



***UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE, DE SEVILLA***

***TESIS DOCTORAL***

***La migración invisibilizada de mujeres cualificadas  
de Monterrey (México) a Houston (Estados Unidos). Una  
interpretación desde el enfoque interseccional***

**Autora  
Sara Salvatori**

**Directora  
M<sup>a</sup> Teresa Terrón Caro, Universidad Pablo de Olavide**

**Sevilla, 2017**



## *AGRADECIMIENTOS*

Son muchas las personas que desde estas páginas deseo agradecer por el apoyo que me han brindado durante la elaboración de este trabajo de investigación. Así que, un reconocimiento especial va a mi Directora, la profesora Teresa Terrón, cuyo apoyo y valiosos consejos y sugerencias han sido imprescindibles durante todo el proceso de análisis y escritura de la presente tesis. Gracias por estar a mi lado constantemente aun en la distancia que supone vivir y trabajar en dos diferentes países.

Del mismo modo, debo agradecer al profesor Vicente Llorent cuya preciosa ayuda y guía en un momento muy difícil de mi trayectoria académica ha sido el soporte para seguir y concluir mis estudios de doctorado.

¡Gracias a ambos porque sin su preciosa ayuda nunca hubiera logrado esta meta!

Los años transcurridos en el terreno de la investigación y las sucesivas vueltas a México y los Estados Unidos para concluir el trabajo de campo, han marcado muy profundamente mi alma por las vivencias que he experimentado pero sobretodo por las personas que he conocido y que de varias maneras han incidido en el desarrollo de mi trabajo de tesis.

No pondré los nombres de las mujeres cuyos testimonios han sido recogidos en estas páginas para preservar su anonimato, sin embargo les dirigo mi profundo agradecimiento por compartir conmigo sus experiencias. También deseo expresar mi profunda gratitud a Martha Martínez por su amistad y su apoyo incondicional, a su familia y en especial a su mamá Esperanza, por haberme acogido en su casa y haber sido parte imprescindible de esta tesis. Nunca olvidaré las horas pasadas a su lado escuchando sus palabras que abrían un mundo de recuerdos o que me enseñaban a tejer con gancho.

Del mismo modo, doy las gracias a Rosalinda Lozano de Castillo que me ha recibido en su escuela brindándome apoyo constantemente y por su preciosa amistad.

Tampoco puedo olvidar el cariño y la ayuda que Raquel García y su familia me han brindado en Houston desde el comienzo de esta aventura hasta la actualidad. Así como, deseo agradecer Alma Ascencio y su familia por haber sido una parte importante de mi última estancia en Houston.

Gracias a mis amigas Sarita, Pao y Dani por haberme brindado su apoyo durante todos estos años, y gracias a Rocío Rodríguez por su ayuda sin la cual no hubiera podido llevar a cabo tan

facilmente los últimos pasajes de este proceso. Gracias a todas las personas que no he nombrado pero que de manera muy diferente han contribuido a la conclusión de este trabajo de investigación. Gracias a mi familia extensa por compartir los momentos de la vida. Gracias a mi padre, mi madre, mi hermana, mi tía, mis sobrinas por estar siempre a mi lado. Y gracias a mi compañero de vida que me ha dado la fuerza para seguir avanzando aun en los momentos más difíciles.

En fin, gracias a todos y todas por haber sido parte de este proceso.



# ***ÍNDICE***

<b>I - ÍNDICE GENERAL.....</b>	<b>8</b>
<b>II – ÍNDICE DE FIGURAS.....</b>	<b>18</b>
<b>III – ÍNDICE DE TABLAS.....</b>	<b>20</b>
<b>IV – ÍNDICE DE MAPAS.....</b>	<b>24</b>



# I - ÍNDICE GENERAL

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	26
A. Presentación y origen de la investigación .....	27
B. Justificación del tema de estudio .....	31
C. Estructura del informe de investigación .....	34
<b>PARTE 1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA</b> .....	37
<b>CAPÍTULO I. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DE LA INVESTIGACIÓN</b> .....	37
1.1. Identificación del tema a investigar: acercamiento conceptual.....	38
1.1.1. <i>Aproximación al concepto de migrantes cualificados/as</i> .....	38
1.1.2. <i>Aportes para una aproximación teórica: el género</i> .....	39
1.1.2.1. <i>Los análisis feministas de los años 70 y 80 en la definición del concepto de género</i> .....	40
1.1.2.2. <i>Un nuevo acercamiento teórico a la opresión de las mujeres</i> .....	47
1.1.2.3. <i>Un enfoque desde la antropología de los 70</i> .....	55
1.1.2.4. <i>Las mujeres en los primeros estudios sobre las migraciones internacionales</i> .....	59
1.1.3. <i>Aportes para una aproximación teórica: ¿posición social o clase social?</i> ...	65
1.1.4. <i>Aportes para una aproximación teórica: ¿Origen nacional, etnia o raza?</i> ...	69
1.2. La interconexión de los elementos: género, posición social y origen nacional.....	71
1.2.1. <i>El paradigma interseccional</i> .....	71
1.2.2. <i>Análisis de la interrelación entre, género, posición social y origen nacional: una propuesta</i> .....	74
1.2.2.1. <i>La cuestión de la producción en el marco del enfoque interseccional: una propuesta analítica</i> .....	78
1.3. Estado de la cuestión: de la interseccionalidad a la movilidad social pasando por el transnacionalismo .....	82
<b>CAPÍTULO II. OBJETO Y MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN</b> .....	92
2.1. Finalidad y objetivos de la investigación .....	93
2.1.1. <i>Finalidad de la investigación</i> .....	93
2.1.2. <i>Objetivos generales y específicos</i> .....	94
2.2. Delimitación metodológica .....	96
2.2.1. <i>Justificación metodológica: el enfoque cualitativo</i> .....	97



2.2.1.1. Características del enfoque cualitativo: la adaptación del método al sujeto del análisis .....	99
2.2.1.2. Validez del método cualitativo .....	102
2.2.2. Las cuatro fases del enfoque cualitativo .....	104
2.2.2.1. Periodo previo al trabajo de campo/prefiguración.....	104
2.2.2.2. Inserción en el terreno de la investigación .....	105
2.2.2.3. Desarrollo del trabajo de campo .....	106
2.2.2.4. Análisis de los datos .....	107
2.2.3. Recogida de la información .....	109
2.2.3.1. La práctica etnográfica multisituada.....	109
2.2.3.2. Observación participante.....	110
2.2.3.3. Redacción del diario de campo.....	111
2.2.3.4. Entrevista semiestructurada .....	112
2.3. Validando la investigación .....	113
2.3.1. Tamaño y características de la muestra .....	113
2.3.2. Las entrevistas semiestructuradas .....	114
2.3.3. Contextualización, características e inserción en el terreno de la investigación.....	119
2.3.4. Análisis de datos.....	124
2.3.4.1. Introducción al análisis de datos en contexto transnacional .....	124
2.3.4.2. Una propuesta de análisis: el transgrama .....	126
2.3.5. Límites de la investigación .....	131

**CAPÍTULO III. EL ENFOQUE TRANSNACIONAL PARA EL ANÁLISIS DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y LA INSERCIÓN EN EL MERCADO LABORAL: UNA MIRADA DESDE LAS REDES SOCIALES.....** 133

3.1. La dimensión transnacional de las migraciones .....	134
3.1.1. Contextos de actuación: campos, espacios y circuitos transnacionales ..	143
3.2. Lazos y conexiones transnacionales: redes y capital social.....	146
3.2.1. Estrategias reproductivas de las redes sociales.....	153
3.2.2. El uso de las redes sociales en la migración de las mujeres .....	158
3.2.3. El uso de las redes sociales en la inserción en el mercado laboral de los y las migrantes cualificados/as.....	161
3.2.4. Formación de redes transnacionales en contexto urbano: un problema epistemológico .....	163

**CAPÍTULO IV. LAS MÚLTIPLES INVISIBILIDADES DE LA MIGRACIÓN DE LAS MUJERES MEXICANAS.....** 172

4.1. La invisibilidad ligada al género .....	173
--	-----

4.1.1.	<i>La construcción de la invisibilidad de las mujeres en los movimientos migratorios</i> .....	173
4.1.2.	<i>Visibilizando invisibilidades: las mujeres en los flujos migratorios</i> .....	176
4.1.3.	<i>La presencia invisible de las mujeres mexicanas en los flujos migratorios: una mirada desde los albores de los desplazamientos</i> .....	179
4.2.	La invisibilidad de los flujos migratorios de origen urbano .....	193
4.2.1.	<i>El surgimiento de los flujos migratorios desde el medio urbano</i> .....	193
4.2.2.	<i>La descalificación de los movimientos migratorios de origen urbano y su consiguiente invisibilización: urbano versus rural</i> .....	199
4.3.	La invisibilidad de la migración de las mujeres mexicanas calificadas y sus efectos en la inserción en el mercado laboral .....	206
4.3.1.	<i>La invisibilidad de las y los migrantes mexicanos cualificados</i> .....	206
4.3.2.	<i>Mecanismos que construyen invisibilidades</i> .....	210
4.3.2.1.	<i>La construcción de la invisibilidad de las y los migrantes</i> .....	210
4.3.2.2.	<i>La construcción de la “ilegalidad mexicana”</i> .....	213
4.3.2.3.	<i>La descalificación de los flujos migratorios: la desventaja de ser mexicano</i> .....	221
4.3.3.	<i>La inserción en el mercado laboral</i> .....	224
4.3.3.1.	<i>La inserción marginal en el mercado laboral estadounidense</i> ...	224
4.3.3.2.	<i>Los mecanismos que inciden en la inserción de las y los migrantes cualificados en un mercado descalificador</i> .....	227
4.3.3.3.	<i>El re-posicionamiento social de las y los migrantes mexicanos cualificados</i> .....	234

**CAPÍTULO V. EL CONTEXTO DE ORIGEN DE LA MIGRACIÓN DE LAS MUJERES MEXICANAS CUALIFICADAS** .....238

5.1.	La articulación de la zona metropolitana de Monterrey en un contexto binacional ....	239
5.2.	Los efectos de la globalización en el mercado de trabajo de la zona metropolitana de Monterrey en relación con la feminización de la fuerza laboral.....	247

**PARTE 2. EL ANÁLISIS DE LOS DATOS** .....253

**CAPÍTULO VI. TRANSGRAMA: RESULTADOS DEL ANÁLISIS** .....253

6.1.	Una primera aproximación a los sujetos de la investigación .....	254
6.1.1	<i>Primera etapa del trabajo de campo: 2008-2011</i> .....	255
6.1.2	<i>Segunda etapa del trabajo de campo: verano de 2016</i> .....	263
6.1.3	<i>Las mujeres que se insertan en el campo de la enseñanza básica en Texas: algunos datos</i> .....	266
6.2.	Modalidades y estrategias en el desarrollo de prácticas transnacionales desde el medio urbano .....	270

6.3 La posición social en contexto transnacional: movimientos ascendentes y descendentes .....	277
6.4 La construcción del proyecto migratorio en ámbito transnacional .....	283
6.5 Emic y Etic.....	288
<b>CAPÍTULO VII. TRANSGRAMAS: TABLAS.....</b>	<b>293</b>
7.1. Periodo: 2009-2011.....	294
7.1.1. <i>AY</i> .....	294
7.1.1.1. <i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .	294
7.1.1.2. <i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	295
7.1.1.3. <i>Datos migratorios</i> .....	296
7.1.1.4. <i>Consideraciones emic</i> .....	297
7.1.2. <i>CAI</i> .....	298
7.1.2.1. <i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .	298
7.1.2.2. <i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	299
7.1.2.3. <i>Datos migratorios</i> .....	300
7.1.2.4. <i>Consideraciones emic</i> .....	301
7.1.3. <i>CE</i> .....	302
7.1.3.1. <i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .	302
7.1.3.2. <i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	303
7.1.3.3. <i>Datos migratorios</i> .....	305
7.1.3.4. <i>Consideraciones emic</i> .....	306
7.1.4. <i>CLI</i> .....	307
7.1.4.1. <i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .	307
7.1.4.2. <i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	308
7.1.4.3. <i>Datos migratorios</i> .....	309
7.1.4.4. <i>Consideraciones emic</i> .....	310
7.1.5. <i>CL2</i> .....	311
7.1.5.1. <i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .	311
7.1.5.2. <i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	312
7.1.5.3. <i>Datos migratorios</i> .....	313
7.1.5.4. <i>Consideraciones emic</i> .....	314
7.1.6. <i>ES</i> .....	315
7.1.6.1. <i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .	315
7.1.6.2. <i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	316
7.1.6.3. <i>Datos migratorios</i> .....	317
7.1.6.4. <i>Consideraciones emic</i> .....	319
7.1.7. <i>GU</i> .....	320
7.1.7.1. <i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .	320

7.1.7.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	321
7.1.7.3.	<i>Datos migratorios</i> .....	322
7.1.7.4.	<i>Consideraciones emic</i> .....	324
7.1.8.	<i>IR</i> .....	325
7.1.8.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .	325
7.1.8.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	326
7.1.8.3.	<i>Datos migratorios</i> .....	327
7.1.8.4.	<i>Consideraciones emic</i> .....	328
7.1.9.	<i>LO</i> .....	329
7.1.9.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .	329
7.1.9.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	330
7.1.9.3.	<i>Datos migratorios</i> .....	331
7.1.9.4.	<i>Consideraciones emic</i> .....	332
7.1.10.	<i>MA2</i> .....	333
7.1.10.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .	333
7.1.10.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	334
7.1.10.3.	<i>Datos migratorios</i> .....	336
7.1.10.4.	<i>Consideraciones emic</i> .....	338
7.1.11.	<i>MA3</i> .....	339
7.1.11.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .	339
7.1.11.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	340
7.1.11.3.	<i>Datos migratorios</i> .....	341
7.1.11.4.	<i>Consideraciones emic</i> .....	342
7.1.12.	<i>RA</i> .....	343
7.1.12.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .	343
7.1.12.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	344
7.1.12.3.	<i>Datos migratorios</i> .....	346
7.1.12.4.	<i>Consideraciones emic</i> .....	347
7.1.13.	<i>RE1</i> .....	348
7.1.13.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .	348
7.1.13.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	349
7.1.13.3.	<i>Datos migratorios</i> .....	351
7.1.13.4.	<i>Consideraciones emic</i> .....	352
7.1.14.	<i>SA</i> .....	353
7.1.14.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .	353
7.1.14.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	354
7.1.14.3.	<i>Datos migratorios</i> .....	355
7.1.14.4.	<i>Consideraciones emic</i> .....	357
7.2.	<i>Mujeres que en Houston se han empleado como maestras bilingüe</i> .....	358

7.2.1.	<i>Periodo: 2009</i> .....	358
7.2.1.1.	<i>AL</i> .....	359
7.2.1.1.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .....	359
7.2.1.1.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	360
7.2.1.1.3.	<i>Datos migratorios</i> .....	361
7.2.1.1.4.	<i>Consideraciones emic</i> .....	362
7.2.1.2.	<i>AN</i> .....	363
7.2.1.2.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .....	363
7.2.1.2.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	364
7.2.1.2.3.	<i>Datos migratorios</i> .....	365
7.2.1.2.4.	<i>Consideraciones emic</i> .....	366
7.2.1.3.	<i>BL</i> .....	367
7.2.1.3.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .....	367
7.2.1.3.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	368
7.2.1.3.3.	<i>Datos migratorios</i> .....	370
7.2.1.3.4.	<i>Consideraciones emic</i> .....	372
7.2.1.4.	<i>CO</i> .....	373
7.2.1.4.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .....	373
7.2.1.4.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	374
7.2.1.4.3.	<i>Datos migratorios</i> .....	376
7.2.1.4.4.	<i>Consideraciones emic</i> .....	378
7.2.1.5.	<i>EU</i> .....	379
7.2.1.5.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .....	379
7.2.1.5.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	380
7.2.1.5.3.	<i>Datos migratorios</i> .....	382
7.2.1.5.4.	<i>Consideraciones emic</i> .....	384
7.2.1.6.	<i>HE</i> .....	385
7.2.1.6.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i> .....	385
7.2.1.6.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i> .....	386
7.2.1.6.3.	<i>Datos migratorios</i> .....	388

7.2.1.6.4.	<i>Consideraciones emic.....</i>	390
7.2.1.7.	<i>LE.....</i>	391
7.2.1.7.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos.....</i>	391
7.2.1.7.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes .....</i>	392
7.2.1.7.3.	<i>Datos migratorios .....</i>	394
7.2.1.7.4.	<i>Consideraciones emic.....</i>	396
7.2.1.8.	<i>MI.....</i>	397
7.2.1.8.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos.....</i>	397
7.2.1.8.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes .....</i>	398
7.2.1.8.3.	<i>Datos migratorios .....</i>	399
7.2.1.8.4.	<i>Consideraciones emic.....</i>	400
7.2.2.	<i>Periodo: 2016 .....</i>	401
7.2.2.1.	<i>AD.....</i>	401
7.2.2.1.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos.....</i>	401
7.2.2.1.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes .....</i>	402
7.2.2.1.3.	<i>Datos migratorios .....</i>	403
7.2.2.1.4.	<i>Consideraciones emic.....</i>	404
7.2.2.2.	<i>ALI.....</i>	405
7.2.2.2.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos.....</i>	405
7.2.2.2.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes .....</i>	406
7.2.2.2.3.	<i>Datos migratorios .....</i>	407
7.2.2.2.4.	<i>Consideraciones emic.....</i>	409
7.2.2.3.	<i>EL.....</i>	410
7.2.2.3.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos.....</i>	410
7.2.2.3.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes .....</i>	411
7.2.2.3.3.	<i>Datos migratorios .....</i>	412
7.2.2.3.4.	<i>Consideraciones emic.....</i>	414
7.2.2.4.	<i>JU.....</i>	415
7.2.2.4.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos.....</i>	415

7.2.2.4.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i>	416
7.2.2.4.3.	<i>Datos migratorios</i>	417
7.2.2.4.4.	<i>Consideraciones emic</i>	418
7.2.2.5.	<i>MA16</i>	419
7.2.2.5.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i>	419
7.2.2.5.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i>	420
7.2.2.5.3.	<i>Datos migratorios</i>	421
7.2.2.5.4.	<i>Consideraciones emic</i>	423
7.2.2.6.	<i>RO</i>	424
7.2.2.6.1.	<i>Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos</i>	424
7.2.2.6.2.	<i>Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes</i>	425
7.2.2.6.3.	<i>Datos migratorios</i>	426
7.2.2.6.4.	<i>Consideraciones emic</i>	428

**CAPÍTULO VIII. EL TRANSNACIONALISMO EN LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS** .....429

8.1.	La génesis de movimientos y prácticas transnacionales desde el medio urbano	430
8.2.	Movimientos transnacionales	432
8.2.1.	<i>Migración, género y posición social en la conformación de los movimientos transnacionales</i>	432
8.2.2.	<i>Los movimientos transnacionales, las empresas multinacionales y la experiencia de las mujeres acompañantes</i>	447
8.2.3.	<i>Los movimientos transnacionales y el fortalecimiento del capital cultural</i>	455
8.2.4.	<i>Los movimientos transnacionales y el cruce temporal de la frontera</i>	459
8.3.	Prácticas transnacionales	467
8.3.1.	<i>La circulación de los objetos</i>	467
8.3.2.	<i>La circulación de las remesas económicas y sociales</i>	474

**CAPÍTULO IX. LAS INVISIBILIDADES EXPERIMENTADAS POR LAS MUJERES MEXICANAS** .....479

9.1.	Género, posición social y origen nacional: el fenómeno de la “homogeneización hacia abajo”	480
9.2.	La “invisibilidad” de las mujeres mexicanas en los flujo migratorios	482
9.3.	Ladeconstrucciónsociolaboral	486

9.4. La simultaneidad en relación a los movimientos sociales ascendentes y descendentes	.491
9.5. La construcción de un nuevo perfil sociolaboral	.....497
9.6. Género y posición social en el mercado laboral en Monterrey	.....502
<b>CAPÍTULO X. LA INSERCIÓN DE MUJERES PROFESIONALES MEXICANAS EN EL SISTEMA ESCOLAR BÁSICO DE TEXAS</b>	<b>.....507</b>
10.1. Génesis y características del programa de certificación alternativa para maestros/as bilingüe en el estado de Texas	.....508
10.2. Estrategias para la inserción en el sector laboral de la enseñanza básica en las escuelas públicas en Houston	.....514
10.2.1. La realización de la certificación alternativa en la zona metropolitana de Monterrey	.....514
10.2.2. La realización de la certificación alternativa en Houston	.....518
10.3. La experiencia de las maestras bilingüe en el mercado de trabajo en Monterrey	.....534
10.4. Ascensión laboral en el campo de la enseñanza básica	.....540
10.5. Luces y sombras en la inserción en calidad de maestras bilingüe en la enseñanza básica en Houston	.....550
<b>CAPÍTULO XI. EL DESARROLLO DE MOVILIDADES GEOGRÁFICAS Y SU IMPACTO EN LAS RELACIONES DE GÉNERO</b>	<b>.....557</b>
11.1. Consideraciones <i>emic</i> por un análisis <i>etic</i> de las relaciones de género	.....558
11.2. La inserción en el mercado laboral norteamericano y su relación con los cambios en las relaciones de género en el contexto familiar	.....571
11.3. El matrimonio binacional y su relación con los cambios en las relaciones de género	.575
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>.....579</b>
A. Aportes para el análisis de las migraciones desde el enfoque interseccional	.....580
B. Los resultados de la investigación	.....582
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>.....592</b>





## II – ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Feminismo de la igualdad (De las Heras Aguilera, 2009) .....	42
Figura 2. Feminismo indómito o de la diferencia (De las Heras Aguilera, 2009) Feminismo cultural o de la diferencia (Flores Espinola, 2004) .....	43
Figura 3. La intersección del género, la posición social y el origen nacional en los mercados laborales .....	80
Figura 4. La relación entre el transnacionalismo y la construcción de sistemas estratificados .....	82
Figura 5. Representación de la técnica de la bola de nieve .....	122
Figura 6. Representación de la constitución de contactos a partir de un “nudo/Ego” .....	122
Figura 7. Migración urbana versus migración rural .....	201
Figura 8. La articulación del género, la posición social y el origen nacional en la creación de invisibilidades en el lugar de la migración .....	482



### III – ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Denominaciones y características de las corrientes feministas .....	41
Tabla 2. Relación entre objetivos generales y específicos .....	97
Tabla 3. Guion de las entrevistas semiestructuradas de la primera parte del trabajo de campo .....	117
Tabla 4. Guion de las entrevistas semiestructuradas de la segunda parte del trabajo de campo .....	119
Tabla 5. Principales países de origen de los migrantes altamente cualificados por género en países OECD durante el año 2010/2011.....	210
Tabla 6. Lugar de nacimiento.....	258
Tabla 7. Nivel de los estudios .....	259
Tabla 8. Edad de las mujeres al momento de la entrevista.....	259
Tabla 9. Edad de las mujeres que residían en Houston .....	259
Tabla 10. Edad de las mujeres que habían regresado en la ZMM .....	259
Tabla 11. Año de la primera migración.....	260
Tabla 12. Edad de la primera migración de las mujeres que residían en Houston.....	260
Tabla 13. Edad de la primera migración de las mujeres que habían vuelto a la ZMM.....	260
Tabla 14. Estado civil al momento de la entrevista.....	261
Tabla 15. Estado civil de las mujeres que residían en Houston .....	261
Tabla 16. Estado civil de las mujeres que vivían en la ZMM .....	261
Tabla 17. Número de hijos al momento de la entrevista .....	262
Tabla 18. Número de hijos de las mujeres que vivían en Houston .....	262
Tabla 19. Número de hijos de las mujeres que residían en la ZMM.....	262
Tabla 20. Los documentos con los que las mujeres cruzaron la frontera por primera vez .	262
Tabla 21. Condición migratoria al momento de la entrevista .....	263
Tabla 22. Documentos en posesión de las mujeres al cruzar la frontera por primera vez y que al momento de la entrevista residían en Houston.....	263
Tabla 23. Condición migratoria al momento de la entrevista de las mujeres que residían en Houston .....	263
Tabla 24. Documentos en posesión de las mujeres al cruzar la frontera por primera vez y que al momento de la entrevista vivían en la ZMM .....	264

Tabla 25. Condición migratoria al momento de la entrevista de las mujeres que vivían en la ZMM .....	264
Tabla 26. Lugar de nacimiento.....	265
Tabla 27. Nivel de los estudios .....	265
Tabla 28. Edad de las mujeres al momento de la entrevista.....	265
Tabla 29. Año de la primera migración.....	266
Tabla 30. Edad de las mujeres durante la primera migración .....	266
Tabla 31. Estado civil.....	266
Tabla 32. Número de hijos .....	266
Tabla 33. Documentos con los cuales las mujeres cruzaron la frontera por primera vez ...	267
Tabla 34. Condición migratoria actual.....	267
Tabla 35. Lugar de nacimiento.....	268
Tabla 36. Nivel de los estudios .....	268
Tabla 37. Edad de las mujeres al momento de la entrevista.....	269
Tabla 38. Año de la primera migración.....	269
Tabla 39. Edad de las mujeres durante la primera migración .....	269
Tabla 40. Estado civil al momento de la entrevista.....	270
Tabla 41. Número de hijos al momento de la entrevista .....	270
Tabla 42. Documentos con los cuales las mujeres cruzaron la frontera por primera vez ...	270
Tabla 43. Condición migratoria al momento de la entrevista .....	271
Tabla 44. Número de viajes anuales a Monterrey por parte de las mujeres entrevistadas ..	273
Tabla 45. Motivos de las visitas a Monterrey .....	274
Tabla 46. Envío de remesas.....	276
Tabla 47. Estrato social de los padres de las mujeres entrevistadas.....	279
Tabla 48. Estado civil de las madres de las mujeres entrevistadas en relación con la posición social y el envío de las remesas.....	279
Tabla 49. Mujeres entrevistadas: trabajo realizado en Monterrey .....	280
Tabla 50. Esposos de las mujeres entrevistadas: trabajos realizados en Monterrey .....	281
Tabla 51. Mujeres entrevistadas: primer trabajo realizado en Estados Unidos.....	281
Tabla 52. Mujeres entrevistadas: trabajo realizado en Estados Unidos al momento de la entrevista .....	282

Tabla 53. Esposos de las mujeres entrevistadas: primer trabajo realizado en Estados Unidos .....	282
Tabla 54. Esposos de las mujeres entrevistadas: trabajo realizado en Estados Unidos al momento de la entrevista.....	282
Tabla 55. Esposos de las mujeres entrevistadas: nivel de estudios .....	283
Tabla 56. Esposos de las mujeres entrevistadas: inserción en el mercado de trabajo en relación al nivel de los estudios .....	283
Tabla 57. Motivos, lugares y año de la primera salida de Monterrey y año de llegada a Houston .....	285
Tabla 58. Motivos para elegir Houston .....	287
Tabla 59. Inserción en el mercado laboral en calidad de maestras bilingüe .....	287
Tabla 60. Año de llegada a Houston y año de inserción en el sistema escolar básico en calidad de maestras bilingüe .....	288
Tabla 61. Percepción acerca del proyecto migratorio: objetivos, duración de la migración y motivos .....	290
Tabla 62. Maestras bilingüe 2009: percepción acerca de la experiencia migratoria (objetivos, motivos y duración de la migración).....	291
Tabla 63. Maestras bilingüe 2016: percepción acerca de la experiencia migratoria (objetivos, motivos y duración de la migración).....	292
Tabla 64. Relación entre el objetivo de la migración y el desarrollo de estrategias ligadas a la posición social .....	497
Tabla 65. Datos de los maestros/as según la etnia, el género y el nivel escolar .....	512



## IV – ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Colocación de Monterrey en el interior del territorio mexicano después de 1848 .....	240
Mapa 2. El territorio de México antes y después de 1848 .....	241





# ***INTRODUCCIÓN***

## ***A. PRESENTACIÓN Y ORIGEN DE LA INVESTIGACIÓN***

La presente Tesis Doctoral es el producto de una investigación cualitativa centrada en el análisis del contexto físico y simbólico en el que se insertan las mujeres mexicanas calificadas, que migran a Estados Unidos. El objetivo es el de visibilizar no sólo una migración ofuscada por dinámicas de género que enclaustran las mujeres en el espacio privado, sino también por mecanismos ubicados en la macro estructura que producen un nuevo proletariado conformado por mujeres migrantes. En efecto, se trata de una investigación que abarca múltiples niveles de análisis cuya ubicación en el espacio social no se limita al aspecto micro de las relaciones, sino que incluye procesos que se desarrollan a partir de las esferas políticas y económicas de diferentes contextos geopolíticos.

Sin embargo, un punto importante a evidenciar y que ha condicionado el desarrollo del presente trabajo de investigación es que la invisibilidad que caracteriza los movimientos migratorios de las mujeres mexicanas con un alto nivel escolar, se debe también a la escasez de los estudios que les han sido dedicados, generando la errónea convicción de que existe cierta homogeneidad en la componente femenina de los desplazamientos que se originan desde México. Una convicción que ha llevado a subestimar no sólo la presencia de las mujeres mexicanas en los flujos migratorios, sino también la variedad en la composición sociocultural que caracteriza estos movimientos, reflejándose en la falta de políticas públicas diseñadas ad hoc para suportar la migración de mujeres que muy a menudo experimentan procesos de desclasamiento en los lugares de destino.

Así que, partiendo de estas premisas, hemos considerado pertinente emplear instrumentos de análisis que fueran capaz de recoger y a la vez explicar la complejidad de dinámicas que se producen fundamentalmente en contextos fuertemente imbricados en la lógica transnacional, que se vuelve el marco de referencia tanto para analizar los mecanismos estratificadores que se construyen en torno a la figura de la mujer migrante, como para reflexionar sobre las estrategias desarrolladas por las mujeres en respuesta a los desafíos inscritos en las trayectorias migratorias. Por tanto, dentro de este panorama epistemológico colocamos no sólo la simultaneidad de la presencia de las mujeres en diferentes contextos geopolíticos, en cuanto expresión del transnacionalismo, sino también elementos analíticos cuales el género, la posición social y el origen nacional para desarrollar reflexiones desde el enfoque interseccional. Un enfoque que nos permite relacionar los elementos del análisis, elaborando consideraciones que abarcan los niveles micro, meso y macro del tejido social, económico y político.

Ahora bien, siguiendo esta línea de investigación, en primer lugar observamos que la invisibilidad que se relaciona a la presencia de las mujeres mexicanas en los flujos migratorios, en realidad es un fenómeno de alcance global, puesto que como señala Sassen (2003): “Las dinámicas de género han sido invisibilizadas en términos de su articulación concreta con la economía global.” (p. 46). A la base de las reflexiones de esta autora se encuentra la relación de poder entre hombres y mujeres, que se estructura en el interior del sistema de género. La lógica de dominación que subyace estas relaciones, se lleva a cabo a partir de la ideología patriarcal anclada en el interior de la economía capitalista (Rubin, 1986; De las Heras Aguilera, 2009), de manera que la división del espacio según los roles que caracterizarían las funciones masculinas y femeninas, justifica el papel subordinado que las mujeres realizarían en el sistema productivo. Así que, de acuerdo a la función reproductiva llevada a cabo por las mujeres, éstas se colocarían en el espacio doméstico-privado, dejando el espacio público a los hombres que actuarían en él en calidad de proveedores del núcleo doméstico. El resultado es la constitución de dos ámbitos opuestos que, marcando las funciones masculinas y femeninas, invisibilizan la participación de las mujeres en la esfera económica. De este modo, la mujer por encarnar el papel de esposa y madre se vuelve la principal proveedora de la reproducción del hogar minimizando su posición en el mercado de trabajo, donde en cambio el hombre adquiere el papel de único sustentador del núcleo doméstico.

Sin embargo, a pesar de la invisibilidad ligada a la representación de las mujeres según los roles interpretados dentro de la lógica de género, la componente femenina de las migraciones tiene la característica de ser, por lo menos desde los años 60 del siglo pasado, muy cercana a la mitad del total de los migrantes involucrados en movimientos migratorios internacionales. En efecto, la falta de datos acerca de la presencia de las mujeres en los movimientos de personas no se debe a su ausencia de los contextos migratorios, sino al hecho de que hasta hace poco la variable de género no estaba contemplada en los estudios estadísticos. A tal propósito, mencionamos los datos de las Naciones Unidas de 2010 según los cuales en 1960 las mujeres representaban el 47% del total de los migrantes, en 2000 y 2010 habían llegado al 49%, mientras que en 2017 habían descendido al 48,4% (ONU, 2017).

En relación a las migraciones de las mujeres mexicanas, el reconocimiento de su presencia en los flujos migratorios data de los años 80, cuando a través de la amnistía llevada a cabo por la Immigration Reform and Control Act (IRCA o ley Simpson-Rodino) de 1986 se consigue visibilizar la componente femenina de los movimientos de personas desde México. Todavía

cabe señalar que si bien a partir de 1986 la migración de las mujeres se vuelve un hecho social imposible de negar, para ciertas corrientes analíticas se trataría de un fenómeno caracterizado por la subordinación de las mujeres a las decisiones tomadas por los cabezas de familia. Dentro de esta lógica, las reagrupaciones a los esposos que se realizan en los años 90, como resultado de las medidas implementadas por la ley Simpson-Rodino, se interpretan como un fenómeno que corrobora a la vez que sustenta, la idea según la cual el papel activo en la migración tiene que considerarse una prerrogativa masculina, terminando por devolver a los flujos migratorios femeninos cierta pátina de invisibilidad (Woo Morales, 1995).

La aplicación del análisis interseccional al ámbito de las migraciones mexicanas, nos ha permitido observar que la invisibilidad ligada al género es también consecuencia de la imagen comúnmente asociada al migrante que de México se dirige a Estados Unidos, a saber un hombre de origen rural, con baja escolaridad y un escaso conocimiento del inglés. En otras palabras, la sobrerrepresentación de la componente masculina en los flujos migratorios es el resultado de dinámicas que a partir del sistema de género, estructuran la presencia mexicana en el país receptor de mano de obra según interpretaciones ligadas al origen y la posición social.

Bajo estas consideraciones, en el presente trabajo de tesis coincidimos con aquellos investigadores que en vez de considerar la presencia femenina en los flujos migratorios un hecho que data de los años 80 del siglo pasado y que determina un cambio en la composición de los flujos migratorios, estiman se trate de un fenómeno que ya existía antes de que empezara a ser objeto de estudio, remontándose incluso a los años 30 de 1900 (Avila, Fuentes y Tuirán, 2008).

En efecto, la revisión crítica de algunos de los textos científicos que han sido redactados entre los años 20, 30 y 40 de 1900 sobre las migraciones mexicanas en los Estados Unidos (Arias y Durand, 2008; Durand, 1991; 2007; Bogardus, 1930), y que hemos considerado un pasaje importante en el desarrollo de la presente tesis, nos ha mostrado una mayor variedad en la composición de los flujos migratorios que según los testimonios de la época estaban constituidos por hombres solos, familias enteras, mujeres viudas y esposas abandonadas al mando de los núcleos domésticos.

Además, los apuntes recogidos en estos trabajos presentan también la migración de “gente educada” que se desplazaba a Estados Unidos para huir de los conflictos o por el deseo de aventura. Sin embargo, los investigadores de la época más centrados en evidenciar el papel del hombre de origen rural que cruzaba la frontera para sustentar la economía del hogar, han restado

importancia a lo que no se ajustaba a esta imagen, invisibilizando no sólo la componente de género de los flujos migratorios sino también la relacionada con la posición social y el capital cultural de las y los migrantes.

Para el caso de las migraciones femeninas desde México, la invisibilidad relacionada a la posición social se reconoce en el alto número de mujeres que trabajan en el sector de los servicios a pesar de la formación que pueden tener. Una condición que unida a la focalización del análisis de los sectores calificados a los ámbitos de las “finanzas y las ciencias y tecnología”, donde mayor es la presencia de trabajadores mexicanos de género masculino, ofusca ulteriormente la presencia de mujeres mexicanas calificadas en los flujos migratorios (Kofman y Raghuram, 2009). De este modo, si el dato percibido nos induce a considerar la cualificación de las mujeres mexicanas un aspecto de nulo interés por la escasez de los sujetos que formarían parte de este colectivo (Ramírez García y Lozano Ascencio, 2017), los números apuntan a una situación bastante diferente. De hecho, según las estimas presentadas por Calva-Sánchez (2014) en 2011 las mujeres mexicanas con un alto nivel escolar, representaban aproximadamente el 52% del total de los flujos migratorios calificados procedentes de México, sobrepasando los hombres con niveles similares de escolaridad.

Ahora bien, las invisibilidades que hemos trazado gracias al enfoque interseccional, evidencian la creación de una nueva jerarquización en las sociedades de asentamiento cuyo eje gira alrededor de la inclusión de las migrantes en el mercado laboral secundario, donde se concentra la oferta laboral no calificada (Pacífico *et al.*, 2014; Sassen, 1984). De este modo, mientras se invisibiliza la presencia de las mujeres en el mercado laboral del lugar de asentamiento, se crean los presupuestos para que su inserción en el mismo se realice de acuerdo a un proceso de desclasamiento según el origen nacional y el género (Kearney, 1995; Jiménez Zunino, 2011; Faist, 2014; De Genova, 2004; Giorguli, Leite y Gaspar, 2007; Angoa, 2009).

A la luz de las reflexiones elaboradas hasta ahora, no es de menor interés para el desarrollo del presente trabajo de investigación el análisis del contexto que forma parte de las migraciones objeto de estudio. Se trata del espacio social conformado por la zona metropolitana de Monterrey<sup>1</sup> en Nuevo León y Houston en Texas, respectivamente lugares de origen y llegada de los movimientos migratorios analizados. Este espacio transnacional es el producto de relaciones económicas, políticas y sociales entre estos territorios colindantes divididos por

---

<sup>1</sup> De ahora en adelante para referirnos a la zona metropolitana de Monterrey y agilizar la lectura del texto, se emplearán también Monterrey y su acrónimo, ZMM.

fronteras que a lo largo del tiempo, han creado una serie de interconexiones formales e informales facilitando la génesis de redes que organizan la movilidad de las mujeres mexicanas cualificadas a partir de vínculos sociales y territoriales ligados al cruce de la frontera. De hecho, las conexiones que forman parte de este contexto a nivel micro tienen sentido en función de las redes sociales que unen los habitantes de Monterrey a Houston, y que es expresión de un transnacionalismo desde abajo (Portes, 2003). Un transnacionalismo que, desde nuestro punto de vista, es la resultante de la capacidad de agencia de los actores sociales que de este modo desafían los límites marcados por el contexto macrosocial de inserción que participa en el posicionamiento de las migrantes en el espacio social a través de la inclusión diferencial de las mujeres mexicanas cualificadas en el mercado de trabajo.

## ***B. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA DE ESTUDIO***

La estancia en dos diferentes sedes de El Colegio de la Frontera Norte (México), en Tijuana y en la zona metropolitana de Monterrey, nos han acercado analítica y geográficamente al panorama de las migraciones que de México se dirigen a Estados Unidos. Los coloquios informales con investigadores pertenecientes a diferentes ámbitos académicos, así como la permanencia en dos contextos urbanos, Tijuana y la zona metropolitana de Monterrey que, a pesar de las diferencias que los caracterizan, son puertos de salida de las migraciones hacia Estados Unidos, han evidenciado la presencia no sólo de los más tradicionales flujos migratorios originarios de las áreas rurales, sino también de movimientos procedentes de las urbes mexicanas. Sin embargo, cabe señalar que a pesar de esta característica, la imagen del varón procedente del campo, con baja escolaridad y un escaso conocimiento del inglés, sigue siendo predominante en las representaciones de los movimientos migratorios que se originan desde México (Lozano Ascencio, 2001; Arias y Durand, 2008).

En cambio, como evidenciado por diferentes investigadores (Lozano Ascencio, 2001; Papail, 2003; Cruz Roa y Herrera, 2011), las recurrentes crisis económicas y la saturación del mercado laboral local (Mendoza, 2005; Sobrino, 2010), han vuelto las ciudades mexicanas puertos de salida hacia Estados Unidos, determinando al mismo tiempo un cambio en la composición de los movimientos migratorios, que ahora se caracterizan por un aumento del nivel escolar y del número de mujeres que emprenden proyectos migratorios.

Estas consideraciones constituyen el punto de partida de nuestra investigación por enmarcar y, al mismo tiempo visibilizar, la componente femenina de los desplazamientos (Montoya Zavala, Ochoa O'Leary y Woo Morales, 2014; CONAPO, 2013; Arias, 2013; Rebolledo Gámez y Rodríguez Casado, 2014; Terrón Caro y Monreal Gimeno, 2014), objeto/sujeto de este estudio, cuyas características, además, se reconocen en la alta escolaridad y en el origen urbano. Sin embargo, la invisibilización de estas peculiaridades determina el desarrollo de mecanismos aparentemente idiosincrásicos, al insertar las mujeres mexicanas cualificadas en sectores no calificados de la economía norteamericana (Lozano Ascencio, 2004). Las consecuencias de este proceso descalificador se reconocen en el descenso de la posición social de las mujeres, que las inserta en los estratos más bajos de la sociedad norteamericana.

Partiendo de estas premisas, dos son los estereotipos que pretendemos derrumbar a partir del presente trabajo de investigación: 1) las mujeres mexicanas no son muy proclives a emigrar según las estadísticas proporcionadas por diferentes instituciones mexicanas, frente a una población migrante mayoritariamente masculina; 2) los flujos migratorios mexicanos presentan bajos niveles escolares.

Empezamos con el análisis de la primera afirmación, en efecto si nos fijamos en las cifras proporcionadas por el Instituto para Mexicanos en el Exterior, observamos que en 2016 el porcentaje de mujeres presentes en Estados Unidos corresponde al 41% frente al 59% de los hombres<sup>2</sup>. Si en cambio, profundizamos más y comparamos estos datos con los recogidos por el *US Census Bureau* norteamericano, los números nos muestran otros panoramas.

Llevando a cabo una comparación diacrónica observamos que durante el quinquenio 1990-1995 según el Censo de Población mexicano, las mujeres constituyen el 30% del total de los migrantes, mientras que en 2000 esta cifra disminuye llegando al 25% (Zúñiga Herrera, Leite Neves y Acevedo Prieto, 2005). En cambio, el *Census Bureau* de Estados Unidos nos dice que durante el periodo 1995-2000 las mujeres mexicanas representan el 42% del total de los flujos migratorios procedentes de México.

Si ahora nos acercamos a la actualidad, mientras para las instituciones mexicanas en 2016 las mujeres migrantes constituyen el 41% del total de los flujos migratorios, según cuanto señalado anteriormente, según datos del *US Census Bureau* en 2013 en Estados Unidos se registra la presencia de 11.581,977 migrantes procedentes de México, de los cuales 6.133,744 son

---

<sup>2</sup> [http://www.ime.gob.mx/gob/estadisticas/2016/usa/estadisticas\\_usa.html](http://www.ime.gob.mx/gob/estadisticas/2016/usa/estadisticas_usa.html) Última visita el 14 de agosto de 2017.



hombres y 5.451,233 son mujeres. Es decir, la componente femenina de las migraciones mexicanas representa casi la mitad del total de los movimientos migratorios procedentes de México, y precisamente las mujeres llegan a cerca del 47% del total de los migrantes (Cervantes González, 2015).

A este propósito, Trigueros Legarreta (2004) señala que:

Sin embargo con las encuestas y censos realizados en México ha sido difícil comprobar estas aseveraciones, ya que, según el instrumento utilizado, la migración femenina se ubicaba entre el 4 y el 25 por ciento del total de migrantes. Fue con los censos y encuestas norteamericanos que pudimos apreciar que su presencia en el vecino país alcanzaba un porcentaje cercano a la mitad de la población nacida en México residente en ese país. Con su información se ha podido documentar, además de su perfil sociodemográfico, las características de su participación laboral y su posición subordinada, no sólo frente a la de las mujeres de aquel país, sino frente a sus paisanos y se ha mostrado que, aun entre ellas, existen diferencias importantes debidas a su nivel educativo y a su estatus legal, que van desde aquellas que residen en la Unión americana y ya cuentan con la ciudadanía de ese país, hasta las que sólo participan de manera temporal y sin documentos legales para ello. (p. 99)

Si pasamos ahora al nivel escolar de los y las migrantes mexicanos, primero necesitamos observar con González Becerril (2005) y Albo y Ordaz Díaz (2011), que muy pocos son los estudios que se centran en la cualificación y menos todavía las investigaciones que tienen en cuenta el género. Sin embargo, a pesar de la escasez de datos, Calva Sánchez (2014) en su trabajo señala que en 2011 las mujeres migrantes procedentes de México presentan más altas tasas de educación con respecto a su contraparte masculina. De hecho, éstas representan el 52% del total de los flujos cualificados con 2.458 individuos.

En cambio, en relación al fenómeno del *brain waste* señalamos que según datos de la *American Community Survey* entre el 2009 y el 2011 las y los migrantes cualificados procedentes de México representan el 31,6% del total, de los cuales el 20,7% realiza una actividad técnica y el 47,6% trabaja en sectores no calificados (Calva-Sánchez y Alarcón, 2015).

Así que, estas cifras no reflejan solamente el desperdicio de las habilidades adquiridas en el lugar de origen, sino que evidencian también fenómenos de desclasamiento. A tal propósito, señalamos que la dificultad de llegar a puestos directivos no se da sólo en relación a la población

autóctona, sino también frente a la totalidad de la población latinoamericana. De hecho, Bermúdez Rico (2010), observa que los y las migrantes mexicanos con grado de licenciatura y que ocupan puestos directivos, suman el 35% del total de los flujos procedentes de México con un grado elevado de instrucción, comparado con el 45% de los/as sudamericanos/as y el 64% de la población autóctona. Además, los/as migrantes mexicanos/as con maestría y/o doctorado que se insertan en puestos directivos constituyen el 56% frente al 80% de los/as sudamericanos/as y al 86% de los/as estadounidenses.

Concluimos observando que de acuerdo a los datos presentados, las mujeres mexicanas emigran, tienen un nivel escolar alto y padecen los efectos del desclasamiento. Sin embargo, su presencia en los movimientos migratorios sigue siendo silenciada por mecanismos que producen diferentes invisibilidades.

### ***C. ESTRUCTURA DEL INFORME DE INVESTIGACIÓN***

La estructura del presente trabajo de tesis se articula según la división en dos partes, cada una repartida en cinco capítulos.

La *primera parte* está diseñada para presentar los diferentes aspectos que marcan la fundamentación teórica de la investigación. Según esta modalidad analítica, en el *primer capítulo* la cuestión se enfoca a partir de los supuestos teóricos que arman el esqueleto del trabajo de tesis, presentando en primer lugar los elementos que organizan la materia y que se centran en el análisis de nociones tales como la cualificación, la posición social, la clase, el origen nacional, la etnia y la raza, así como en el estudio del sistema de género y su teorización en el interior de las corrientes feministas y en los estudios antropológicos de los años 70 y 80. Sucesivamente se pasa al análisis del paradigma interseccional en cuanto método de estudio conectado a la interrelación del género, la posición social y el origen nacional. A éste sigue la presentación de una propuesta analítica finalizada a la aplicación del paradigma interseccional al contexto migratorio. Por último, concluyen este primer capítulo la justificación del tema de estudio y el estado de la cuestión relativo a los estudios que en los últimos años han utilizado la interseccionalidad, la movilidad social y el transnacionalismo como ejes teóricos en el análisis de los movimientos migratorios.

En el *segundo capítulo* el enfoque se dirige a presentar las hipótesis, los objetivos y el método de la investigación elegido que remite al enfoque cualitativo. Dentro de este contexto, en el

último apartado la mirada recae en la manera en que se ha realizado el trabajo de campo, presentando detalladamente las diferentes fases que han caracterizado la estancia en el terreno de la investigación. A conclusión, se presenta una propuesta analítica (el transgrama) que nace de los interrogantes que han surgido en torno al examen crítico de los datos cualitativos en contexto transnacional.

En el *tercer capítulo* la mirada se dirige a estudiar el aspecto transnacional de las migraciones, para evidenciar aquellos fenómenos relacionados con las conexiones que surgen en contexto urbano y que participan en la inserción en el mercado laboral de las mujeres migrantes cualificadas.

El *cuarto capítulo* se centra en las múltiples invisibilidades que caracterizan la migración de las mujeres mexicanas cualificadas. Y para lograr este objetivo se ahonda en el análisis de la invisibilidad ligada al género, a la relacionada a los flujos migratorios procedentes del medio urbano y a la que concierne la cualificación de las mujeres mexicanas a partir de su inserción en el mercado laboral norteamericano.

Finalmente, en el *quinto capítulo* se analiza el contexto de origen de los flujos migratorios para insertarlos en el espacio social transnacional constituido por las ciudades de Monterrey y Houston.

La *segunda parte*, dedicada al análisis de datos, empieza con la aplicación del transgrama a los datos recaudados durante el trabajo de campo. En este sentido, en el *sexto capítulo* se ahonda en la presentación de las mujeres entrevistadas y, al mismo tiempo, se profundiza en algunos de los elementos que más incidencia han tenido durante la aplicación de este método analítico, mientras que en el *séptimo capítulo* se incluyen las tablas de los transgramas por cada una de las entrevistas realizadas.

En el *octavo capítulo* se pasa al análisis del fenómeno transnacional en relación a la experiencia de las mujeres entrevistadas, para estudiar la manera en que el transnacionalismo adquiere diferentes modalidades de expresión a partir del contexto urbano de origen de los flujos migratorios y de acuerdo a la posición social de las mujeres cualificadas.

Sigue el *noveno capítulo* donde se hace nuevamente mención a las diferentes invisibilidades y la forma concreta que adquieren en las vivencias de las mujeres en relación al género, a la posición social y al origen nacional.

En el *décimo capítulo* el enfoque es en la inserción de las mujeres mexicanas calificadas en el sistema escolar básico de Texas en calidad de maestras bilingües. Las evidencias del trabajo de campo han subrayado la existencia de un nicho laboral que conecta directamente Monterrey a Houston, y que consigue reconfigurar la posición social de las mujeres migrantes en el contexto de asentamiento.

Por último, en el *undécimo capítulo* se analizan las vivencias de las mujeres en relación a como la movilidad geográfica puede producir cambios en las relaciones de pareja, y de cómo el aspecto transnacional de las migraciones tiene su impacto también en las cuestiones de género.

Finalmente, el presente trabajo de tesis termina con las conclusiones y la bibliografía.

# ***PARTE 1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA***

## ***CAPÍTULO I***

### ***FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DE LA INVESTIGACIÓN***

## ***1.1. IDENTIFICACIÓN DEL TEMA A INVESTIGAR: ACERCAMIENTO CONCEPTUAL***

### ***1.1.1. Aproximación al concepto de migrantes cualificados/as***

El acercamiento conceptual al marco teórico que distingue el presente trabajo de tesis, requiere antes que nada la definición de los sujetos del análisis. El enfoque en las migrantes cualificadas es, así, el punto de partida para identificar las protagonistas del presente trabajo de investigación. Por lo tanto, con el propósito de lograr este objetivo, consideramos pertinente emplear la definición de migrante y no de migraciones, presente en el diccionario de Bolaffi, Bracalenti, Braham y Gindro (2003). Según dicha definición el/la migrante: 1) es la persona que deja el lugar de residencia de manera temporal o permanente; 2) es a la vez emigrante e inmigrante, dependiendo del punto de vista desde el cual se considera su trayectoria migratoria; 3) la posesión o la falta de documentos migratorios define su situación legal; 4) y el desplazamiento requiere de un periodo de adaptación a la nueva realidad de inserción.

Ahora bien, en relación al segundo término que define los sujetos del análisis, a saber la cualificación, nos remitimos a dos diferentes definiciones, una elaborada por Vertovec (2002) y la otra por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía mexicano (INEGI) (Guzmán Acuña, 2013).

Según el primer autor entre los migrantes cualificados podemos incluir:

[...] arquitectos, contables y financieros expertos, ingenieros, técnicos, investigadores, científicos, cocineros, maestros, profesionales de la salud, y - cada vez más - especialistas en tecnología de la información (IT, incluidos los profesionales de la informática, ingenieros informáticos, directores, representantes de ventas, etc.)<sup>3</sup> (Vertovec, 2002, p. 2).

En cambio, a partir de la definición que el INEGI elabora en 2011, los y las profesionistas son: “Los trabajadores que se caracterizan por haber recibido instrucción y formación profesional en el nivel de escolaridad superior: licenciatura, maestría, doctorado, posgrado o equivalente, y desempeñar funciones directamente relacionadas con el tipo de formación recibida” (Guzmán

---

<sup>3</sup> Traducción propia.

Acuña, 2013, p. 106). Del mismo modo, Ramírez García y Lozano Ascencio (2017) se refieren a personas con educación terciaria.

Como puede verse, cada una de las definiciones trata un aspecto específico de la dimensión relacionada a la cualificación, por tal motivo consideramos necesario utilizar ambas descripciones para desarrollar una estrategia epistemológica dirigida a identificar las diferentes expresiones de un mismo fenómeno. De hecho, si Vertovec (2002) se centra en el aspecto profesional de la cualificación, el instituto mexicano se focaliza en el nivel académico de los individuos relacionándolo directamente al desarrollo de la profesión. Aspecto, este último, que será central en las argumentaciones dirigidas a relacionar la cualificación de las migrantes a las dinámicas que, en contexto migratorio, producen nuevos roles sociales.

### ***1.1.2. Aportes para una aproximación teórica: el género***

Según la definición que aparece en el diccionario antropológico, el término género:

Hace referencia a aquellos comportamientos y significados culturalmente adjudicados, como los roles de los sexos, y atribuidos a la distinción que hacen todas las sociedades humanas entre lo masculino y lo femenino. Para la mayoría de los estudiosos es axiomático que el comportamiento genérico es configurado por fuerzas históricas y, por tanto, que no tenga nada que ver con la biología. (Barfield, 2001, p. 311)

Bajo estas premisas, podemos entender el concepto de género como una interpretación cultural de los sexos y, al mismo tiempo, como una definición que nos permite individuar la idea que subyace la construcción de los roles masculinos y femeninos dentro del tejido social.

En consideración de la importancia que atribuimos a tal concepto por representar la base a partir de la cual se crean jerarquizaciones que estructuran los diferentes ámbitos sociales y que, por tanto, influyen también en el desarrollo de los movimientos migratorios, a continuación vamos a identificar en qué momento, cómo y por qué cierta parte del mundo académico rompe el estereotipo asexuado de los estudios, transformando un espacio neutro conjugado generalmente al masculino, en uno estructurado a partir de los géneros que transitan en él.

### ***1.1.2.1. Los análisis feministas de los años 70 y 80 en la definición del concepto de género***

En los años 70 un grupo de estudiosas pertenecientes a diferentes corrientes feministas, se interrogan acerca de los motivos que determinarían la subordinación de las mujeres a los hombres, emprendiendo el análisis de los mecanismos sobre los que, desde su punto de vista, descansaría la opresión que las mujeres padecen en todas las culturas, y lo hacen partiendo de las reflexiones que autores tales Friedrich Engels, Simone de Beauvoir y Sigmund Freud, entre otros, han desarrollado en sus respectivas áreas de estudio.

De hecho, las muchas corrientes feministas que en los años 70 y 80 forman parte del mundo académico, se inspiran a la psicología, al marxismo, al socialismo, etc., transformando el panorama de los estudios en una plétora de movimientos. En el intento de categorizarlos, algunos estudiosos (De las Heras Aguilera, 2009; Flores Espinola, 2004) se han dedicado a un mapeo para individuar las diferencias, a veces mínima, entre las diversas corrientes. Así que, como puede verse en la tabla 1, una primera división se da entre lo que se denomina *Feminismo de la igualdad* y *Feminismo indómito o de la diferencia* y *Feminismo cultural o de la diferencia*. A su vez, como podemos ver a partir de las figuras 1 y 2, cada una de estas grandes ramas se divide en múltiples corrientes, formando una telaraña de difícil discernimiento.

Tabla 1. Denominaciones y características de las corrientes feministas

<b>Denominación</b>	<b>Características</b>
<i>Feminismo de la igualdad</i> (De las Heras Aguilera, 2009)	Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son titulares de derechos iguales
<i>Feminismo indómito o de la diferencia</i> (De las Heras Aguilera, 2009) o <i>Feminismo cultural o de la diferencia</i> (Flores Espinola, 2004)	Junto al reconocimiento de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, se requiere el reconocimiento de la diferencia para expresar la “esencia femenina”

Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo el análisis de De las Heras Aguilera (2009), observamos que en muchos casos las corrientes feministas no se limitan a un uso académico del saber, sino que proyectan en lo social sus reflexiones, creando movimientos de denuncia social. De hecho, según la autora el *Feminismo de la igualdad*, que representa la primera macro definición, se reconocería “[...] por

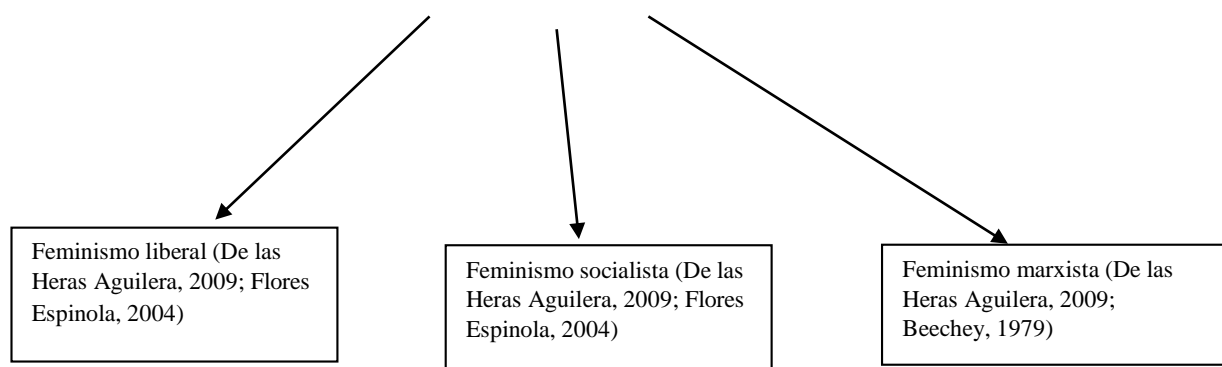


su esfuerzo por ampliar el marco público de los derechos a las mujeres, convencidos de que puede entenderse que existe un sexo indiferenciado y universal” (De las Heras Aguilera, 2009, p. 57).

Obviamente, estas palabras necesitan ser incluidas en el contexto histórico en el que se desarrolla el movimiento, para entender el significado de las diferentes cuestiones que subyacen tal enunciación. De hecho, en los años 60 y 70 cuando todavía no todos los derechos se aplican por igual a hombres y mujeres, la necesidad de crear una igualdad legal, se superpone a la voluntad de distinguir entre lo femenino y lo masculino. En otras palabras, lo que se subraya es el ser humano, ya sea hombre o mujer, titular de derechos.

Bajo estas premisas, el *Movimiento feminista de la igualdad* (Figura 1) reagrupa en su interior aquellas corrientes que en los años 70 y 80 se dedican, entre otras cosas, a reivindicar la aplicación de todos los derechos también a las mujeres. Así que, en este grupo se incluyen el *Feminismo liberal*, el *Feminismo socialista* y el *marxista* (De las Heras Aguilera, 2009; Flores Espinola, 2004; Beechey, 1979)

Figura 1. Feminismo de la igualdad (De las Heras Aguilera, 2009)



Fuente: Elaboración propia.

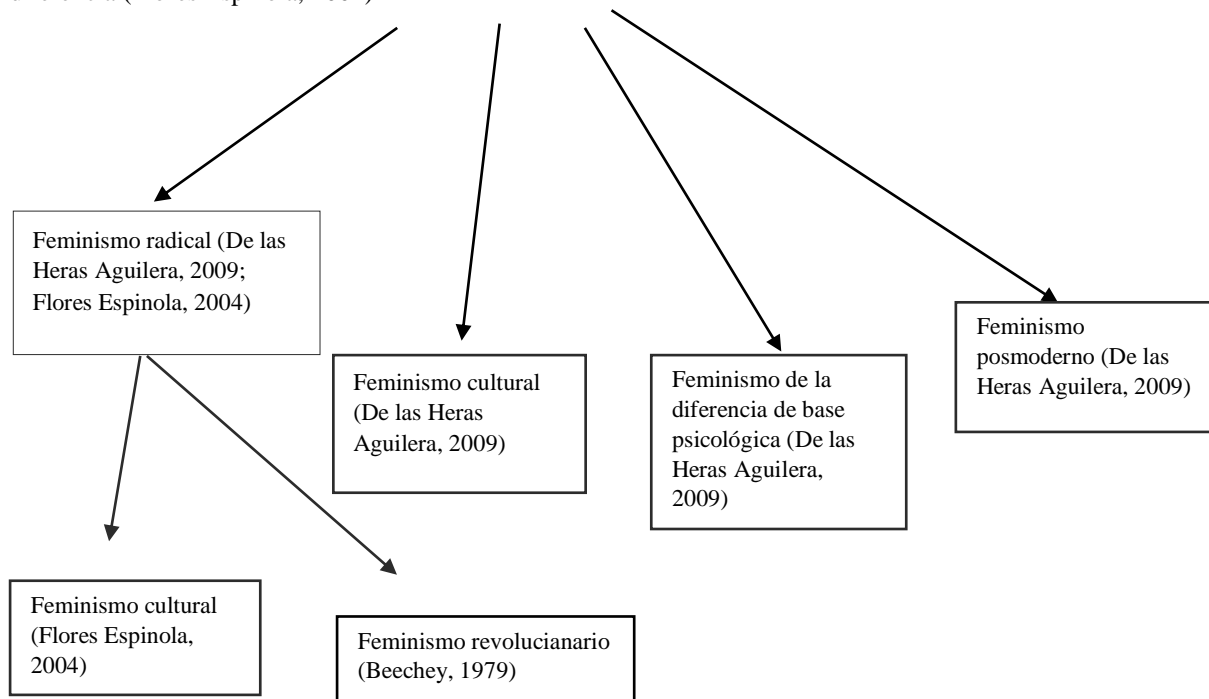
Si en cambio, intentamos comprender lo que distingue el *Feminismo de la igualdad* del otro macrogrupo representado en la figura 2 y constituido por el *Feminismo indómito o de la diferencia*, individuado por De las Heras Aguilera (2009) o el *Feminismo cultural o de la diferencia* según la denominación de Flores Espinola (2004), señalamos que mientras la cuestión de la igualdad de los derechos sigue estando presente también en este macrogrupo, el enfoque cambia a medida que la premisa para la reivindicación de la igualdad entre hombres y mujeres pasa, contrariamente al *Feminismo de la igualdad*, por el reconocimiento de las

diferencias que caracterizan las esencias femeninas y masculinas. A tal propósito, De las Heras Aguilera (2009) señala que por un lado:

[...] la causa de la desigualdad real entre mujeres y hombres es la caracterización patriarcal de la mujer y los esfuerzos feministas por igualar a mujeres y hombres y, por otro, que las mujeres ni quieren ni pueden insertarse como iguales en un mundo proyectado por los hombres. Como señala Martine Fournier, las diferencialistas o esencialistas sostienen que existe una esencia específicamente femenina que justifica las diferencias de trato entre los dos sexos. (p. 62)

La conclusión a la que llegan las partidarias del movimiento, es que debido a que las mujeres no tienen un lugar donde expresar libremente y en condición de igualdad su esencia femenina, la solución posible es la creación de un mundo sólo para mujeres (Flores Espinola, 2004).

Figura 2. Feminismo indómito o de la diferencia (De las Heras Aguilera, 2009) Feminismo cultural o de la diferencia (Flores Espinola, 2004)



Fuente: Elaboración propia.

Dentro de este macrogrupo (Figura 2), se incluyen el *Feminismo radical* que tras llevar a cabo su labor entre los años 60 y el 1975, en los años 80 se transforma en *Feminismo cultural* (Flores

Espinola, 2004), cuyo propósito es resaltar la esencia femenina en contra de la desvalorización de las mujeres llevada a cabo por el sistema patriarcal.

Sin embargo, la herencia del *Feminismo radical* será recogida también por un grupo de feministas que creará el *Movimiento revolucionario*, centrándose en la idea de que la opresión de las mujeres no puede separarse de otras formas de explotación como la de clase y el racismo. Una premisa basada en considerar la opresión de las mujeres como un elemento clave en la constitución del capitalismo, y no como un efecto secundario ligado a la explotación de clase así como, en cambio, había sido preconizado por los marxistas ortodoxos (Beechey, 1979).

Según puede verse en la figura 2 dentro del macrogrupo conformado por el *Feminismo indómito o de la diferencia* y el *Feminismo cultural o de la diferencia*, caben también el *Feminismo cultural* a partir de la definición de De las Heras (2009) que se diferencia del *Feminismo cultural* analizado por Flores Espinola (2004), el *Feminismo de la diferencia de base psicológica* y el *Feminismo postmoderno* (De las Heras, 2009).

Ahora bien, la división que planteamos en relación a los diferentes movimientos y corrientes feministas, no es más que una frente a la multiplicidad de las expresiones que la lucha en contra de la opresión de las mujeres ha creado a lo largo de tres décadas (Parella Rubio, 2002). Por este motivo nuestro propósito, más que en la diferenciación de los distintos grupos que, entre otras cosas ya ha sido realizada por los autores mencionados anteriormente, se focaliza en la búsqueda de aquellos elementos distintivos que nos pueden ayudar a entender cómo el género ha llegado a ser objeto de análisis en el interior de los estudios sobre las migraciones a partir de los años 80 del siglo pasado.

A tal propósito, antes que nada destacamos los pilares comunes sobre los cuales descansan las diferentes líneas de investigación feministas: 1) existen mecanismos socioculturales que determinan la dominación de la mujer por parte del hombre en todas las culturas; 2) la producción y/o reproducción, según las diferentes perspectivas, son los ámbitos donde se generan y articulan las desigualdades; 3) el género se considera la identificación social del sexo.

Para lograr nuestro propósito, empleamos principalmente los conceptos y el debate surgido en torno a las corrientes feministas radicales, socialistas y marxistas. Sin embargo, en relación a estos dos últimos movimientos, a saber el feminismo socialista y el marxista, necesitamos aclarar antes de seguir con nuestras reflexiones, que los términos socialista y marxista no tienen una acepción unívoca. Es decir, algunos estudiosos han utilizado el término socialista para referirse a la corriente feminista que ha fundamentado sus reflexiones a partir del análisis

marxista (Vila Núñez, 1999), otros separan la corriente feminista socialista de la marxista (De las Heras, 2009), otros más nombran solamente una de estas dos corrientes para englobar ambas dentro de una única definición (Flores Espinola, 2004; Beechey, 1979). Así que, nuestro enfoque frente al diferente uso de términos que a veces se utilizan como sinónimos y otros no, ha sido el de centrarnos de manera general en los conceptos procedentes de las reflexiones feministas marxistas y socialistas, sin fijarnos en la validez heurística de los nombres empleados para identificar las diferentes corrientes feministas. Y para obviar a la necesidad de referirnos al uno o el otro de los movimientos, hemos optado por utilizar los términos de acuerdo a la definición de los estudiosos a los cuales aludimos durante la construcción del discurso analítico. Ahora bien, volviendo al motivo que nos ha impulsado a elegir estas corrientes como punto de partida para nuestras reflexiones, señalamos que el debate que se ha generado a su alrededor, constituye la base desde la cual se han producido las reflexiones que subyacen el desarrollo de la cuestión de género en el interior de los estudios sobre las migraciones.

Todos estos movimientos reconocen en el patriarcado el eje en torno al cual se construye la desigualdad de género, que se fundamenta en la división jerárquica entre hombres y mujeres, cuya creación, regulada socialmente, se sustenta a partir de las diferencias biológicas del sexo (MacKinnon, 1982).

De hecho, para las feministas radicales el patriarcado es el elemento clave del dominio del hombre sobre la mujer en todas las sociedades, y el núcleo familiar es la institución donde el patriarcado se genera y se reproduce, facilitado por la labor de otras instituciones patriarcales como la sociedad y el Estado. Dentro de este contexto, el poder se ejerce según el género y la clase de edad a partir de la división hombre/mujer y hombre anciano/hombre joven, pero también según la clase social. Aunque en este último caso, para las feministas radicales la jerarquización social que se desarrolla entre hombres y mujeres (intergénero), tiene un impacto mayor con respecto a la subordinación entre mujeres (intragénero) determinada por la división en clases (Millett, 2000; Beechey, 1979). En otras palabras, la división en clases sociales que ubica a las mujeres en diferentes niveles de la escala social, no genera tanto poder cuanto el que se reconoce en la división patriarcal de las relaciones.

En cambio, para las feministas que siguen el modelo marxista la opresión de las mujeres no depende únicamente de un sistema que privilegia uno de los componentes que forman el binomio hombre/mujer, sino que se desarrolla a partir de la relación entre el patriarcado y el modo de producción capitalista.

A tal propósito, las estudiosas que abocan a la teoría socialista, de acuerdo con Engels, observan que la aparición de la propiedad privada es la causa de la exclusión femenina del ámbito de la producción capitalista (Benería, 1979), indicando este modelo económico como el responsable de la exclusión de las mujeres de cualquier forma de acceso al poder. En este sentido, el capitalismo en vez de sustituir a la organización patriarcal de los espacios públicos y privados, la incorpora volviéndola parte de un sistema que sigue subordinando a las mujeres. “En una frase, el capitalismo, en su origen encuentra la subalternidad de las mujeres como un hecho estructural y estructurador, acto seguido lo incorpora, reinstrumentalizándolo al integrarlo en su lógica de funcionamiento y en su dinámica histórica” (Ayala Saavedra, 2003, p. 58).

También para las feministas que abocan al modelo marxista, la familia sigue siendo el lugar donde se lleva a cabo la dominación de género a través del control del trabajo de la mujer en el seno de la unidad doméstica, lugar físico y simbólico de la explotación. Sin embargo, el control ejercido sobre la mujer no se lleva a cabo sólo a partir de su labor productiva en el interior del hogar, sino también en relación a su capacidad procreativa a través del matrimonio (MacKinnon, 1982). De hecho, el control de la sexualidad es el elemento a través del cual el poder fluye y en palabras de Vila Nuñez: “El sexo es una categoría socio-cultural de carácter político y el patriarcado la institución política mediante la cual el hombre establece una superioridad a través de una compleja relación de poder” (1999, p. 46).

Las feministas socialistas igualan el sexo al trabajo. En otras palabras, el trabajo genera poder al igual que la sexualidad, y su control facilita la capacidad de dominio de los hombres sobre las mujeres. Para entender la importancia de la sexualidad femenina y el poder que se genera a partir de su control, hace falta simplemente pensar en los ámbitos de acción que rodean el cuerpo de la mujer y sus funciones biológicas ligadas a la reproducción: aborto, control de la natalidad, incesto, violación, lesbianismo, prostitución, pornografía, etc. (MacKinnon, 1982). Fenómenos que relacionados con la reproducción, incluyen actos, ámbitos y consecuencias que enclaustran y ligan las mujeres a quienes controlan las diferentes esferas que constituyen su sexualidad.

En cambio, para las feministas radicales, encabezadas por Millett (2000), el poder se relaciona a las instancias políticas, que esta autora describe como la estructura de las relaciones de poder donde un grupo ejerce el control sobre otro grupo. En la teoría del patriarcado de Millett (2000) la sexualidad representa un estatus social con implicaciones políticas. Se puede hablar así de política del sexo a partir de la cual se observa que la supremacía del hombre no se encuentra en

la fuerza física, sino en la aceptación de valores que a nivel social se transmiten según el sexo de pertenencia, generando lo que podría definirse como la socialización de los sexos biológicos.

Si ahora nos preguntamos cuál es el nexo entre el patriarcado y la división sexual de los roles, nos encontramos con que mientras para las feministas radicales el patriarcado corresponde a un dogma que no requiere ser validado, para las feministas socialistas/marxistas éste corresponde a una construcción que depende directamente de la interpretación social de los sexos.

Sin embargo, la diversidad de los enfoques al respecto, se vuelve el punto débil del pensamiento feminista debido a que en palabras de De Barbieri (1993): “La categoría patriarcado resultó un concepto vacío de contenido, plano desde el punto de vista histórico, que nombraba algo, pero no trascendía esa operación, de tal vaguedad que se volvió sinónimo de dominación masculina, pero sin valor explicativo” (p. 147).

En efecto, en la concepción radical la institución del patriarcado se considera un elemento primordial que no tiene ninguna explicación si no su aceptación, y que sólo puede entenderse en una lógica temporal en la cual el patriarcado habría sustituido a otras formas de división sexual, de las cuales, como indican las teóricas radicales, sólo pueden hacerse suposiciones debido a que no se tiene ningún tipo de documentación al respecto (Millett, 2000).

Diferente es el pensamiento de las feministas marxistas que consideran que las diferencias biológicas en sí no generan directamente el patriarcado, más bien éste se origina del conjunto de las interpretaciones ideológicas y políticas de las características biológicas (Beechey, 1979).

Empero, pese a que las feministas marxistas/socialistas posicionan su construcción teórica dentro de un contexto social frente a la incapacidad de las feministas radicales de cuestionarse acerca de la génesis del concepto de patriarcado, tampoco consiguen producir un análisis que tenga en cuenta la interrelación entre los diferentes elementos que determinan la opresión de las mujeres, generando esferas separadas de investigación: capitalismo/patriarcado y producción/reproducción.

La dificultad experimentada por las feministas que ligan sus análisis al marxismo, es directa consecuencia de la falta de interés que esta corriente política expresa hacia la lucha en contra del patriarcado. A tal propósito, cabe subrayar que la solución propuesta por Engels para terminar con la explotación de las mujeres plantea su inserción en la producción económica eliminando de este modo su dependencia de los ingresos masculinos (Flores Espinola, 2004).

Una solución que invisibiliza las relaciones de poder entre hombres y mujeres, dentro de contextos que van más allá de la dependencia económica.

En efecto, el enfoque exclusivo en la lucha en contra del capital y por ende de la desigualdad entre quienes poseen los medios de producción y los que forman parte de la fuerza de trabajo, cuya realización se da a partir de la erradicación de la propiedad privada y de la división en clases, no deja espacio para consideraciones ligadas a desigualdades generadas en el interior de las relaciones de género (MakKinnon, 1982; Benería, 1981).

### ***1.1.2.2. Un nuevo acercamiento teórico a la opresión de las mujeres***

En los años 80 los límites interpretativos de las teorías feministas radical y marxista/socialista, favorecen el desarrollo de una línea de investigación centrada en el análisis de los nexos que, de manera transversal, ligan el patriarcado al modo de producción y al ámbito de la reproducción familiar. Dentro de este enfoque analítico se coloca Beechey (1979), quien a partir de las reflexiones sobre la construcción social del género, analiza la relación entre los sistemas que se constituyen a partir de la división de los roles según el sexo y los modos de producción. Siguiendo la ruta trazada por este marco que la autora, además, inscribe dentro de la división en clases sociales, sobresale la doble discriminación sufrida por las mujeres en el interior del núcleo familiar y en la economía capitalista (Mitchell, 1972). En ambos contextos las mujeres padecen los efectos de una jerarquización basada en la división de los roles según el sexo. Una división que, además, se articula en el papel que las mujeres desarrollan no solamente en el ámbito doméstico, sino también en la esfera productiva (Benería, 1981). De este modo, el enfoque en la relación entre producción y reproducción evita, por un lado, el riesgo de caracterizar como “sexuada” solamente la reproducción debido a las consecuencias biológicas de la procreación y, por otro, permite ubicar la producción dentro de los efectos engendrados por las relaciones de género, refutando la idea de que la división según los sexos no generaría efectos evidentes en las actividades productivas (Yanagisako y Collier, 1987).

Ahora bien, siguiendo estos autores en el análisis de las esferas que imbrican la acción social al género, observamos que el concepto de reproducción gira alrededor de la concepción biológica y de la construcción social. De hecho, la reproducción que es biológica sólo en la medida en que la mujer da a luz a sus hijos, se apropia de elementos asociados a la procreación volviéndolos parte de la naturaleza femenina. Es otras palabras, el aspecto social de la reproducción adquiere características naturales, ofuscando lo social en pos de lo biológico, de

tal manera que la tarea desarrollada por las mujeres en relación a la reproducción social, se convierte en una extensión de los aspectos biológicos ligados al cuerpo femenino.

Así que, la reproducción biológica es sólo uno de los elementos que forman parte de las actividades reproductivas, puesto que en palabras de Benería (1981):

[...] todas las sociedades han asignado a la mujer otros dos aspectos fundamentales de la reproducción de la fuerza de trabajo, a saber, el cuidado de los hijos y el complejo de actividades asociadas con el mantenimiento diario de la fuerza de trabajo dentro de la unidad doméstica. (p. 6)

Dentro de este panorama se coloca también la reproducción social, a través de la cual se lleva a cabo la transmisión de normas que al regular el sistema social, permiten su perpetuación (Benería y Sen, 1981).

La importancia en el aspecto teórico de la reproducción, reside en la posibilidad de relacionar este concepto a las actividades productivas que tienen que ver con la esfera económica. De hecho, Benería (1981) señala que el protagonismo de las mujeres en las actividades reproductivas influye en el papel que ellas desarrollan en la economía, determinando diferentes manifestaciones de subordinación femenina en diferentes contextos culturales. Siguiendo esta línea de investigación, la autora sugiere que el análisis de estos fenómenos siga un preciso orden analítico, según el cual primero se analiza el papel reproductivo de las mujeres en el contexto familiar y solamente después se siga con el estudio del rol que la mujer realiza en la producción económica. Siguiendo esta configuración epistemológica, la autora observa que no es correcto, como sucede en demografía, considerar la tasa de fecundidad como el resultado de las actividades económicas desarrolladas por las mujeres. Al contrario, el papel femenino en el mercado laboral está sujeto al aspecto reproductivo que las mujeres desarrollan en el hogar. En otras palabras, la primacía de la reproducción en relación a las mujeres se debe al control ejercido por los hombres sobre la sexualidad femenina, determinando las modalidades de entrada y salida de las mujeres en la esfera productiva.

A partir de estas premisas, es posible observar que el análisis de la subordinación de las mujeres en relación a la división sexual del trabajo requiere el estudio de: 1) las formas de control ejercida sobre la capacidad de procreación de la mujer en distintas sociedades; 2) y la consideración, ya expresada anteriormente, de como a los mecanismos más biológicos se asocian el cuidado de los hijos y las tareas domésticas, volviéndolos elementos naturales del ámbito femenino de acción.



Ahora bien, si estos elementos conforman la base analítica desde la cual partir para investigar la subordinación de las mujeres en todas las culturas, es necesario individuar cómo el sistema productivo se inserta dentro de este marco. A tal propósito, Benería (1981) de acuerdo con Engels, considera la propiedad privada, junto con el modo de producción capitalista, los elementos que participan en la génesis de la condición de subalternidad de las mujeres. Sin embargo, la autora supera los límites de la teoría de Engels, señalando que la transmisión de la propiedad privada no es el único elemento que determina la estructura de poder. De hecho, la división en clases se vuelve así, para Benería (1981), el factor que a medida que genera una estratificación social produce la subordinación de las mujeres.

Para la clase profesional y para los trabajadores calificados, se trata de la reproducción de un sistema educativo y de aprendizaje que, junto con una determinada distribución de la renta, posibilita el acceso a sus respectivos títulos y oficios. En este caso no se trata de ninguna transmisión de propiedad privada, pero el problema de la reproducción sigue en pie. Y en la medida en que la reproducción implica la transmisión individual del acceso a determinados recursos, persiste la necesidad de identificar a los beneficiarios de esa transmisión. Por consiguiente, no es necesario asociar el control de las actividades reproductivas de la mujer con la institución de la propiedad privada, como lo hizo Engels, puesto que la reproducción social implica también la perpetuación de otras formas de diferenciación social. (Benería, 1981, p. 7)

Así que, según la autora la jerarquización social a la cual corresponde un diferente acceso al poder, se asocia al control de la reproducción cuyo objetivo se identifica en el reconocimiento social de los beneficiarios de los recursos, según la pertenencia a una determinada clase social y a un género.

El control de la reproducción conlleva la separación del trabajo doméstico de otras formas de actividades laborales, asignando el primero a la esfera femenina, según una repartición de los ámbitos de acción a partir del género. La separación entre los lugares físicos y simbólicos donde se llevan a cabo las dos formas de actividades, excluye el trabajo doméstico de la esfera económica y por ende de la remuneración por las actividades desarrolladas. Y cuando la mujer se inserta en el mercado laboral, su presencia en él es parte de un mecanismo que la convierte en reserva de mano de obra por su supuesto papel secundario en el sustentamiento del núcleo

familiar, favoreciendo de este modo la puesta en marcha de estrategias finalizadas al abaratamiento del coste del trabajo femenino (Benería, 1981).

De la misma manera, Morokvasic (1984) señala que la imagen de la mujer como principal proveedora de la reproducción de los hogares, por encarnar el papel de esposa y madre, minimiza su posición dentro del mercado laboral al caracterizar su participación en la economía familiar sólo como una ayuda al verdadero sustentador del núcleo doméstico, el hombre. La posición secundaria que la mujer ocupa en el mercado de trabajo, justifica así un sistema de explotación que tiene su origen en la ideología de género.

Volviendo a las reflexiones elaboradas por Benería (1981), se desprende que la exclusión del sistema económico del trabajo reproductivo de la mujer y su inclusión dentro del ámbito doméstico, determina la puesta en marcha de mecanismos de invisibilización.

En 1981 las investigadoras Benería y Sen publican en la revista *Signs*, el artículo titulado *Accumulation, Reproduction, and "Women's Role in Economic Development": Boserup revisited*, con el propósito de releer la famosa obra de Esther Boserup de 1970, *Women's Role in Economic Development*, a la luz del nuevo enfoque que caracteriza los estudios feministas, para remarcar de manera crítica los aspectos positivos y negativos de aquella primera etapa de investigación.

Sin embargo, nuestro interés hacia este artículo, más que en la crítica acerca del trabajo de Boserup (1970), se encuentra en la posibilidad de evidenciar, a partir de una obra que ha marcado el curso de los estudios feministas de los años 70, los cambios en el análisis de la relación entre producción y reproducción. La importancia que atribuimos a este texto, reside en la posibilidad de analizar los elementos de las reflexiones feministas que se han vuelto los factores propulsivos de los estudios que se desarrollan en los años 80 alrededor de las migraciones internacionales, cuando la atención se centra en la participación de las mujeres en los movimientos migratorios.

Sin omitir de reconocer la importancia que supone el trabajo de Boserup (1970) por ser precursor de las nuevas reflexiones en gestación, Benería y Sen (1981) crean una línea de demarcación entre el análisis que se había desarrollado en el decenio de los 70 y el que se empieza a desarrollarse en los años 80. Y lo hacen partiendo de una relectura crítica del análisis desarrollado por Boserup (Benería y Sen, 1981) acerca de la división sexual del trabajo en África y Asia.

Boserup (1970) en su obra analiza el papel de las mujeres en el desarrollo de las economías de los países del “tercer mundo<sup>4</sup>”, enfocando el análisis en el concepto de género, que define como una construcción social que estructura la división del trabajo en la medida en que organiza las relaciones de género dentro de un sistema de producción. En particular, esta autora se centra en el análisis de la condición de desigualdad que las mujeres experimentan en África y Asia, relacionándola a los cambios políticos y económicos engendrados a través de la experiencia colonial, así como a factores demográficos, que desde su punto de vista influyen en el acceso a la tierra por parte de las mujeres.

A tal propósito, según Boserup (1970) las diferencias en el acceso al trabajo agrícola por parte de las mujeres en África y Asia dependerían no sólo del aspecto demográfico de la población, sino también de la disponibilidad ligada a la tierra. En otras palabras, el hecho de que el trabajo agrícola es predominantemente femenino en África se debería a la cantidad de tierra disponible para ser cultivada y a la baja densidad de población. Al contrario, la exclusión de las mujeres del trabajo agrícola en Asia y su segregación en las tareas reproductivas, sería el resultado de una fuerte presencia de mano de obra masculina ubicada en la clase baja.

Sin embargo, para Benería y Sen (1981), esta perspectiva permeada por una visión neoclásica de la economía y enfocada exclusivamente en las actividades de producción, no logra identificar los mecanismos que subyacen a la formación de relaciones desiguales entre los géneros.

Del mismo modo, cuando Boserup (1970) analiza el contexto en el cual se produce la poligamia en África, así como la formación de sistemas basados en la subalternidad de las mujeres, centrándose en los beneficios que derivan al hombre a partir del acceso a la tierra por parte de la mujer casada y el trabajo productivo que ella realiza, Benería y Sen (1981) refutan estas conclusiones. De hecho, estas autoras se preguntan cuáles son los mecanismos que subyacen a la formación de un sistema poligámico en aquellos contextos donde éste no se vincula con la acumulación de poder y riqueza a través de la unión con una mujer. Y siguen observando que si se tuviera que analizar este tipo de uniones a partir de las observaciones desarrolladas por Boserup (1970), habría que considerarlas más un coste que un beneficio para los contrayentes, generalmente un pequeño grupo de hombres con una gran capacidad económica, que aparentemente no obtendrían ningún beneficio.

---

<sup>4</sup> Terminología empleada en los textos analizados.

En cambio, Benería y Sen (1981), centrando el análisis en dinámicas que se colocan en el interior del ámbito doméstico, consiguen individuar en la segregación experimentada por las mujeres, el elemento clave para que el sistema de transmisión patrimonial se perpetúe de una generación de hombres a otra. En fin, la paternidad y el ejercicio del poder se construyen a partir de la posibilidad de ejercer el control sobre la sexualidad de la mujer.

Por tanto, para ambas autoras resulta imprescindible colocar dentro del contexto doméstico las causas que subyacen a la desigualdad de género, y profundizar en el papel que la mujer desarrolla en la reproducción del núcleo familiar, para reconocer el lugar físico y simbólico donde se engendran dinámicas de subordinación. Al mismo tiempo, es el análisis de la relación entre las esferas de producción y reproducción, que permite observar y explicar el desarrollo de procesos que interactúan en la formación de la desigualdad entre géneros en los diferentes ámbitos que conforman la estructura social.

En 1982, otro importante acontecimiento se lleva a cabo en Bellagio (Italia) con la organización del congreso internacional centrado en las teorías del feminismo y el parentesco (*Feminism and kinship theory*), y con la participación de estudiosos procedentes de Estados Unidos, Inglaterra, Australia, España e Italia, entre los cuales se recuerdan Maurice Bloch, Jane Collier, Jack Goody, Vanessa Maher, Judith Shapiro, Verena Stolcke, Marilyn Strathern y Sylvia Yanagisako.

La idea de centrar el congreso en el género y el parentesco se debió a las similitudes que acomunan ambos fenómenos, puesto que a pesar de ser considerados comúnmente hechos biológicos, forman parte de dinámicas sociales que se construyen dentro de determinados contextos económicos, políticos, culturales e históricos. Dicho de otra manera, la diferenciación entre los sexos y la prohibición del incesto no sólo son fenómenos universales, sino que representan construcciones sociales con reglas específicas para su funcionamiento (Héritier, 2010).

Por otra parte, el género y el parentesco se relacionan fuertemente con la reproducción, ámbito a partir del cual han sido creadas una serie de dicotomías de portada universal, entre ellas la centrada en lo público y lo privado. Así que, uno de los objetivos del congreso era deconstruir estas dicotomías para descalificar su representatividad como esferas separadas, recuperando la noción de ámbitos interconectados y ligados a una serie de factores ubicados en un determinado contexto histórico, económico, político y social.

La importancia de este congreso, desde nuestro punto de vista, reside también en el hecho de que por primera vez, el análisis de las migraciones se vuelve parte de las reflexiones sobre el género, transformando dos ámbitos de estudio separados en un nuevo y novedoso sector de análisis. A tal propósito, señalamos el aporte de Lowenhaupt Tsing y Yanagisako (1983) sobre la migración japonesa en Estados Unidos. Estas autoras se enfocan en las diferencias en la construcción del género entre dos generaciones de japoneses-americanos, que experimentan diferentes formas de socialización de los géneros en el contexto de asentamiento. Así que, la construcción del género en la primera generación de migrantes se da a partir de la dicotomía dentro/fuera de la comunidad, según parámetros socio-espaciales, mientras que para la segunda generación estos parámetros se vuelven funcionales, individuando en las categorías familia *versus* trabajo los elementos que distinguen los géneros. A partir de estas consideraciones y en presencia de ámbitos fuertemente influenciados por un sistema de producción capitalista y por las relaciones patriarcales, Lowenhaupt Tsing y Yanagisako (1983) subrayan la necesidad de abandonar el uso de categorías fijas, para poder profundizar en las construcciones derivadas del género dentro de contextos históricos, económicos, políticos y culturales específicos.

Una necesidad explicitada también por Maher (1983), quien durante el congreso presenta el caso de las costureras italianas en Turín (Italia) durante el periodo entre las dos guerras mundiales, para reflexionar acerca de la relación entre el género y la clase social. De hecho, la autora observa que el papel desarrollado por las costureras en crear la “puesta en escena” de las mujeres de clase alta, crea mecanismos de empoderamiento para las primeras que consiguen mayor libertad con respecto a mujeres de su misma clase social. El ambiente doméstico se vuelve así no sólo el lugar donde se llevan a cabo las actividades de reproducción, sino que es también el lugar donde las costureras reciben a sus clientas, modificando la dicotomía doméstico/público. Sin embargo, la realización en el ambiente doméstico de actividades productivas, facilita la explotación laboral de las mujeres por parte de los empleadores, que al considerar la actividad de costurera una tarea “femenina” realizada en el hogar, la excluye del ámbito laboral y por ende de la protección legislativa.

El ambiente doméstico se vuelve, así, el contexto paradigmático donde observar dinámicas relacionadas con el empoderamiento que conducen paradójicamente al fortalecimiento de una estructura de dominación, en la que el hogar, construido a partir de relaciones desiguales, es el lugar donde el sistema de producción capitalista y el de las relaciones patriarcales crean estructuras de poder que marcan una vez más la desigualdad entre hombres y mujeres. Así bien,

siguiendo esta línea de investigación, el análisis de las dinámicas que organizan el acceso al poder en la división “sexuada” de las actividades de producción y reproducción, se considera un pasaje obligado para poder entender la formación ideológica de dominación entre los géneros.

La creación de un espacio doméstico caracterizado por la división sexual del trabajo, es también el pilar para la perpetuación del modo de producción capitalista y del sistema patriarcal. En este contexto la invisibilización del trabajo de las mujeres se vuelve una estrategia sabiamente construida para velar los mecanismos de reproducción de un sistema de explotación que jerarquiza la sociedad según el género y las clases sociales y de edad.

Un ejemplo de ello es el salario familiar de comienzos del siglo XX, a través del cual el jefe de familia garantizaba el sustento del núcleo doméstico. Éste operaba bajo un sistema de exclusión de la población cuyo acceso al poder era denegado por cuestiones de sexo, clase, etnia y edad. A tal propósito, Hartmann (1996) observa que esta estructura jerárquica permitía a un grupo de trabajadores constituidos por hombres adultos, excluir de los privilegios laborales a “jóvenes, mujeres y hombres socialmente definidos como inferiores”, segregándolos en trabajos peor pagados con la connivencia de los sindicatos y de instituciones, como las escuelas, que reproducían un sistema de desigualdades estructurales. Al mismo tiempo, el trabajo reproductivo de la mujer y en particular el desarrollo de las actividades de subsistencia en los hogares, permitía mantener los sueldos de los varones muy por debajo de las reales necesidades económicas, favoreciendo el incremento de las ganancias para las empresas.

En este sentido se destacaba la dependencia parcial del proceso por el que las mujeres subsidiaban el trabajo asalariado de los hombres a través de la producción doméstica y la agricultura de subsistencia. [...] Lejos de estar desconectados, el sector de subsistencia y la moderna empresa capitalista fueron contemplados como articulaciones híbridas atravesadas por la dimensión de género. Efectivamente, el trabajo “invisible” de las mujeres en la producción de alimentos y en la satisfacción de otras necesidades de las economías de subsistencia contribuyó a mantener los sueldos en niveles extremadamente bajos en las plantaciones comerciales y en las minas, siempre adaptadas a los mercados de exportación emergentes. De ahí que las mujeres en el llamado sector de subsistencia contribuyeron a la financiación

del sector “modernizado” a través de la extensa producción de subsistencia no pagada. (Sassen, 2003, p. 47)

Benería (1981) también señala que la relación entre la economía capitalista y la división sexual del trabajo, determina mecanismos que fortalecen el modo de producción capitalista velando los mecanismos de poder que subyacen a su construcción.

“En la medida en que la subsistencia de la familia está garantizada por el sector no-capitalista, los salarios masculinos no necesitan cubrir todo el coste de reproducción de la fuerza de trabajo. Como han sostenido varios autores, el sector capitalista puede beneficiarse así de un sistema de bajos salarios posibilitado por el trabajo de la mujer en el sector de subsistencia.”

(Benería, 1981, p. 29)

Siguiendo esta línea de investigación, la invisibilidad de la participación de la mujer en el mercado de trabajo se produce y articula a través de la compleja relación entre el modo de producción capitalista y el sistema patriarcal, cuyos efectos se pueden resumir en el fortalecimiento de ambas ideologías, así como en la explotación del trabajo de la mujer, ya sea en ámbito doméstico o en el interior del mercado laboral.

### ***1.1.2.3. Un enfoque desde la antropología de los 70***

Las antropólogas que a partir de los años 70, focalizan sus análisis en las mujeres, desarrollan reflexiones que incluyen no solamente las teorías elaboradas en su mismo campo de estudio sino también en otros, como subraya la influencia, al igual que para las corrientes feministas, de las teorías de Freud, De Beauvoir y Engels, entre otros. Además, es en esos años que se sistematizan las oposiciones naturaleza *versus* cultura y doméstico *versus* público para explicar a nivel universal los mecanismos que regulan la subordinación de las mujeres, en consideración de que el dominio masculino sobre su contraparte femenina se lleva a cabo en todas las sociedades.

Sin embargo, cabe aclarar que la antropóloga Margaret Mead ya en los años 40 del siglo pasado, con la publicación de la obra *Male and Female* de 1949 (Mead, 2016), centra su trabajo en el análisis de cómo se construye el género en diferentes sociedades, subrayando si no la idea de una relación de poder entre hombres y mujeres, la socialización de las características femeninas y masculinas en diferentes culturas.

Retomando el trabajo de las antropólogas de los años 70 y 80 acerca de cómo la diferenciación de los sexos produce la dominación de los hombres sobre las mujeres en todas las culturas (Héritier, 2010), uno de los primeros trabajos a mencionar es el de Ortner (1972) que bajo las premisas de De Beauvoir lleva a cabo una relectura de los contextos culturales y simbólicos entre los cuales se construyen y desarrollan las relaciones de género (Moore, 2009). La autora observa que los aspectos más imponentes de la experiencia física de la mujer durante el embarazo, la acercan al estado natural confiriéndole un papel que la opone a la cultura cuyo representante sería el hombre. Los aspectos ligados a la procreación, a saber las menstruaciones, el embarazo, la lactancia y el cuidado de los infantes inciden en su asociación con la naturaleza que hay que domesticar a partir de la actividad más cerebral del varón. La cultura se opone a la naturaleza por su superioridad y por la capacidad de control sobre energías que mal dirigidas serían capaces de destruir el orden dado. Por este motivo, por ejemplo, la sangre menstrual se considera un elemento altamente dañino y las mujeres son segregadas durante el ciclo menstrual, para que los hombres no tengan contactos con ellas. Del mismo modo, los rituales de purificación recomponen las esferas de influencia dentro de la comunidad, asignando a los estados natural y cultural los correctos campos de acción. Por un proceso análogo, las mujeres, asociadas a la naturaleza, desarrollan las actividades que en cada sociedad son desvalorizadas por contraponerse a la cultura, confiriendo por ende al hombre el papel dominante. El contexto doméstico, por consiguiente asociado a la mujer, se contrapone al contexto de las relaciones interfamiliares, validando la oposición doméstico/público.

Sin embargo, la estrecha relación que Ortner (1972) observa entre la capacidad de procrear de las mujeres y su subordinación como consecuencia directa de un estado natural que las caracterizaría, acerca estas reflexiones a un biologicismo que Goldsmith (1986) atribuye a los análisis llevados a cabo por Michelle Rosaldo, quien considera que el aspecto más fisiológico de la reproducción que protagonizan las mujeres, es el elemento clave en la condición de desigualdad que caracteriza las relaciones de género en cada sociedad.

En cambio, Rubin (1986) a partir de la relación entre biología y cultura, elabora la teoría del sistema sexo/género siguiendo las investigaciones de Claude Lévi-Strauss, Freud y Jacques Lacan en su relectura de la teoría freudiana.

El nexo entre la biología y la cultura es el eje metodológico a través del cual la autora intenta analizar la relación entre la diferencia biológica y la socio-cultural, para profundizar en las causas que vuelven la diferencia sexual desigualdad social (Lamas, 1982).



A tal propósito, el sistema sexo/género según Rubin (1986): “[...] es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (p. 97).

El género en cuanto interpretación cultural del sexo biológico (Lamas, 1986), es el producto socialmente organizado de relaciones de poder que se producen a partir del parentesco.

Rubin (1986) observa que si el intercambio de mujeres generado por el tabú del incesto, según la interpretación de Lévi-Strauss del pasaje de la humanidad desde el estado de naturaleza hasta la condición de cultura, organiza el sistema de parentesco, la subordinación de las mujeres es consecuencia de: “[...] las relaciones que producen y organizan el sexo y el género” (Rubin, 1986, p. 113).

En palabras de la investigadora: “Los sistemas de parentesco son y hacen muchas cosas, pero están formados por, y reproducen, formas concretas de sexualidad socialmente organizada. Los sistemas de parentesco son formas empíricas y observables de sistemas sexo-género.” (Rubin, 1986, 106)

En contra de las feministas marxistas que analizan la condición de desigualdad de las mujeres a partir del modo de producción capitalista, Rubin (1986) refuta la idea de que la desvalorización de la mujer, y por ende el dominio por parte del hombre, puede explicarse a través del papel femenino en la reproducción del capitalismo.

A tal propósito, cabe especificar que la autora avala la idea propugnada por las feministas marxistas, según las cuales la participación de las mujeres en el sistema productivo concurre en la formación de ulterior plusvalía para el capitalista. De hecho, este último se beneficia del trabajo productivo de las mujeres que se vuelven reserva de mano de obra barata, al mismo tiempo que reproducen la fuerza de trabajo. En otras palabras, las mujeres son mano de obra y al mismo tiempo la reproducen a través de su capacidad procreativa y de cuidado, sin que esto determine ulteriores costes para el propietario de los medios de producción. En cambio, lo que Rubin (1986) pretende señalar en su crítica, es que estas premisas no consiguen explicar las causas que posicionan el trabajo de las mujeres en condición de inferioridad con respecto a sus homólogos masculinos, ni la opresión que se genera. En efecto, para esta autora el eje alrededor del cual analizar la condición de subalternidad de las mujeres se da en la relación entre el intercambio de mujeres a partir del parentesco y el matrimonio, sistemas sociales totales, y el acceso al poder. Por este motivo, Rubin (1986) señala la necesidad de desarrollar una economía política de los sistemas sexuales, que pueda insertar estos últimos en el interior de los ámbitos

políticos y económicos. El poder al cual se refiere la autora tiene que ver con la acumulación de riqueza y con el poder político que, en el seno de una estructura matrimonial centrada en el intercambio de mujeres, se traduce en la formación de un sistema de estratificación social en el cual las mujeres desarrollan un papel vehicular y por ende subordinado con respecto a sus homólogos masculinos.

En cambio, para Lamas (1986) es el sistema de prestigio elaborado por Ortner y Whitehead (1981), que configura la construcción cultural de los papeles sexuales dentro del sistema de parentesco, marcando relaciones de género desiguales.

Los sistemas de prestigio son parte del orden político, económico y social. Así, el parentesco, el matrimonio, hasta las relaciones de producción tienen un lugar dentro de estos sistemas de prestigio. [...] Los sistemas de prestigio están entrelazados con las construcciones culturales de género. Ortner y Whitehead afirman que un sistema de género es, primero más que nada, un sistema de prestigio [...]. (Lamas, 1986, p. 195)

El sistema de prestigio engloba en su articulación entre diferentes ámbitos, la división en clases que adquiere, en esta interpretación marxista de la fragmentación social, una connotación de género, complejizando la estratificación de la estructura social que ya no se limita a la mera posición ocupada en el mercado laboral.

El análisis de la articulación entre el sistema de prestigio y el género (articulación que supuestamente se da en el sistema de parentesco y de matrimonio) pone en evidencia una importante contradicción: que aunque la estructura de la sociedad sea patriarcal y las mujeres como género estén subordinadas, los hombres y las mujeres de un mismo rango están mucho más cerca entre sí que de hombres y mujeres con otros status. A pesar de la condición universal de subordinación femenina la diferencia específica de clase (y también de etnia) crea una separación entre las mujeres. (Lamas, 1986, p. 196)

En el panorama de las reflexiones hasta aquí presentadas, se desprende que la exclusión de las mujeres de los ámbitos político y económico, se construye alrededor de mecanismos ideológicos que operan dentro de la lógica patriarcal. Las dicotomías que relegan las mujeres en el interior de esferas aparentemente separadas de sus homólogos masculinos, por un lado

evidencian los mecanismos de segregación que instrumentalizan el papel de las mujeres en la sociedad, y por otro, generan la herramienta metodológica para su invisibilización.

La asociación entre mujer y naturaleza acerca el universo femenino a lo natural por su capacidad reproductiva, estableciendo el ámbito dentro del cual puede llevarse a cabo su función, a saber, el espacio doméstico, dejando al hombre el control de lo que por contraposición se define a partir de los términos cultura y público. La mujer, aislada dentro de un espacio que simbólicamente está cerrado al exterior, desaparece, con la consiguiente invisibilización de su participación en las esferas económica y política.

El control por parte del hombre de las funciones biológicas que rigen la reproducción, determina la salida de la mujer del contexto histórico-social, enclaustrando su actuar dentro de los límites de la esfera privada, el hogar, y dejando que el varón organice sus actividades fuera de ésta, en el espacio público (Lagarde, 2001).

Sin embargo, la invisibilidad de las mujeres en determinados contextos no se da sólo en relación a la división de los roles según el sexo. Pues, la “antropología de la mujer” de los años 70 denuncia el uso de líneas analíticas e interpretativas en el interior de los estudios antropológicos que favorecen la invisibilización de fenómenos ligados al género, por el uso acrítico de una perspectiva androcéntrica. “[...] se constituyó como una crítica directa de varias antropólogas al androcentrismo de la disciplina y a su tradición de desdibujar el papel social de las mujeres, restándoles importancia y colocándolas en segundo plano: invisibilizándolas y silenciándolas” (Poncela, 1998, p. 86).

Resumiendo, según las reflexiones feministas y los análisis antropológicos, la invisibilidad de las mujeres se genera en el núcleo familiar, se expande a nivel económico y político, y se oficializa a través del ámbito académico.

#### ***1.1.2.4. Las mujeres en los primeros estudios sobre las migraciones internacionales***

Las estudiosas como Sassen (1984), Morokvasic (1984) y Boyd (1984), que en los años 80 focalizan sus análisis en la inclusión del género en los estudios sobre migraciones, se benefician de más de diez años de investigaciones llevadas a cabo a partir de los movimientos feministas, centrados en el análisis del papel de las mujeres en relación a sus homólogos masculinos en los ámbitos económico, político y cultural de distintas sociedades. A tal propósito, observamos que

simultáneamente a los aportes de los estudios feministas de los primeros años 80, que modifican el punto de vista de los análisis sobre la opresión de las mujeres, se desarrollan investigaciones novedosas centradas en los flujos migratorios internacionales que, por primera vez, analizan los movimientos de personas a partir de una perspectiva de género. El resultado es la visibilización de la presencia de las mujeres en los desplazamientos internacionales, así como la emersión de las dinámicas que subyacen la formación de estos flujos.

El esfuerzo epistemológico que comparten estos primeros análisis, es el de lograr un *corpus* analítico que se desarrolle de manera crítica con respecto a las teorías que hasta ese momento habían invisibilizado el rol de las mujeres en el interior de los procesos productivos, relegándolas a su papel de esposas y madres, y por ende ofuscando su presencia en los fenómenos económicos globales.

Para lograr este objetivo, las investigadoras concentran la atención en el desarrollo de una línea analítica enfocada en evidenciar no sólo la presencia de las mujeres en los flujos migratorios, sino también la capacidad de agencia que caracteriza su papel en los movimientos de personas. Un análisis que sólo puede lograrse a través de la interrelación entre “dos pilares teóricos”, la acumulación del capital y la reproducción (Benería y Sen, 1982), puesto que según observa Parella (2002) algunos años más tarde: “[...] la migración femenina no puede explicarse simplemente a través de la penetración del capitalismo, sino que es necesario tener muy en cuenta las estructuras patriarcales en las sociedades de origen” (p. 113).

De la misma manera, Morokvasic (1984) en su artículo *Birds of passage are also women*, en respuesta al homónimo *Birds of passage* escrito por Michael Piore en 1979, en el que tácitamente se designa al género masculino como el motor de los movimientos migratorios, subraya la necesidad de analizar la fuerte relación entre los tres niveles macro, intermedio y micro, que respectivamente incluyen el fenómeno globalizador, el mercado laboral y el hogar, para poder entender las dinámicas de inserción de las mujeres en los procesos de producción y reproducción.

Ahora bien, antes de seguir cabe subrayar que en esta época la necesidad de evidenciar la presencia y el rol de las mujeres en los flujos migratorios, produce un alineamiento asimétrico hacia el análisis del papel femenino en los desplazamientos. Esto significa que con el propósito de contraponer a la idea masculina de movilidad la femenina, se produce una identificación errónea del género con lo femenino, descuidando así el desarrollo de reflexiones más centradas en la relación entre hombres y mujeres.

Sin embargo, entendemos también que este panorama analítico es consecuencia de una invisibilidad que produce la necesidad, en primer lugar, de evidenciar la acción de las mujeres, devolviendo el protagonismo a sujetos dominados por el sistema de género.

Cerrando este breve paréntesis y retomando el análisis de las primeras investigaciones sobre la migración de las mujeres, señalamos que junto al estudio de un sistema de poder que estructura jerárquicamente la presencia de hombres y mujeres en la sociedad, Morokvasic (1984), Sassen (1984) y Boyd, (1984) añaden el análisis de la posición social cual elemento estratificador que concurre a la construcción de la marginalidad de las mujeres durante su trayectoria migratoria. De hecho, se trataría de mecanismos de estratificación social que basados en el género, producirían en el país de asentamiento un nuevo sistema de proletarización. Así que, mientras Sassen (1984) señala la formación de un “nuevo proletariado”, Boyd (1984) en esos mismos años se refiere a la génesis de una nueva “*underclass*”.

Resumiendo, observamos que las estudiosas que de manera novedosa analizan por primera vez la inserción de las mujeres en los contextos migratorios, lo hacen a través del desarrollo de enfoques centrados en la relación entre reproducción y sistema de producción capitalista en el interior de las relaciones de género. Una modalidad analítica que, a su vez, abre las puertas a los análisis sobre mecanismos de estratificación que si, por un lado, se centran en la relación desigual entre hombres y mujeres, por otro se enfocan en la posición social que ubica a las mujeres migrantes dentro de un sistema jerarquizado.

A partir de estas premisas, señalamos que cuando Boyd (1984) analiza la marginación laboral entre diferentes grupos de mujeres migrantes en Canadá, llevando a cabo un trabajo comparativo, se da cuenta de que este fenómeno no se extiende a la totalidad de las migrantes, debido a que las mujeres procedentes de Estados Unidos y Gran Bretaña no resultan estar afectadas por este tipo de segregación. Sin embargo, a la hora de analizar las causas, la autora concluye observando que la marginación de las mujeres migrantes sería el producto del desconocimiento lingüístico, que las llevaría a insertarse únicamente en el sector de la limpieza y el cuidado personal. En otras palabras, la autora atribuye a la falta de conocimiento del inglés, la incapacidad de ascender la escala socioeconómica en el país de asentamiento. Estas conclusiones, según Boyd (1984) se ligan a la idea de que a causa de la doble carga de trabajo que la mujer tiene que enfrentar fuera y dentro del hogar, no tendría el tiempo para participar en cursos de idiomas que le proporcionarían los necesarios conocimientos para una adecuada inserción sociolaboral.

Ahora bien, ante estas conclusiones los principales límites que a nuestro parecer caracterizan la perspectiva de la autora, se vinculan a la imposibilidad de visibilizar la relación entre la discriminación laboral y el proceso de exclusión que opera según mecanismos insertos en el mercado de trabajo. Del mismo modo, atribuir únicamente a las relaciones patriarcales que caracterizan la cultura de procedencia de la mujer, la imposibilidad de acceder a mejores condiciones laborales por los límites impuestos a la capacidad de acción femenina, no logra explicar por ejemplo por qué no todas las mujeres migrantes que dominan la lengua del país de asentamiento, consiguen evadir las dinámicas que subyacen su guetización.

A este propósito, Morokvasic (1984) señala que la siempre presente tentación de atribuir la incapacidad de insertarse en un mercado de trabajo formal a la “opresión cultural y social” que las migrantes experimentarían en el interior de sus comunidades de origen, ofusca las dinámicas políticas y económicas que subyacen la explotación a la que las mujeres están sometidas. Y Ayala Saavedra (2003) observa que: “Una vez más, la culpabilización de la víctima manosea el resultado de la desigualdad a fin de justificar la desigualdad como tal.” (p. 68)

Siguiendo esta línea de investigación, señalamos que las formas de opresión y marginación que pueden experimentar las mujeres migrantes, se insertan no sólo en las relaciones de género que se desarrollan en el seno de los núcleos domésticos, sino también en las características del mercado laboral. De hecho, se trata de interrelaciones que hunden sus raíces en la manera en que producción y reproducción, se articulan en el interior de las relaciones de género.

Dentro de estas consideraciones, Morokvasic (1984) evidencia como, por ejemplo, la mayor independencia económica que la mujer adquiere a través de su inserción en el mercado de trabajo, no siempre es una vía para que las actividades de reproducción del núcleo doméstico se compartan entre todos los componentes de la familia, constituyendo una explotación interna que puede resumirse en la expresión “doble jornada” para entender la doble carga de trabajo que la mujer enfrenta en el seno del núcleo familiar y fuera, al llevar a cabo actividades remuneradas. Del mismo modo, la precariedad y desregulación que conforman el mercado de trabajo en el que se insertan las migrantes, crean procesos que dependizan las mujeres de los salarios laborales percibidos, con el resultado de perpetuar situaciones de explotación en el interior del mercado laboral. En efecto, el miedo a poner en riesgo los ingresos mensuales, puede disuadir el desarrollo de acciones legales frente a condiciones de trabajo no conformes con los requerimientos básicos de la legislación en materia laboral.

Resumiendo, se trata de mecanismos que crean múltiples formas de explotación que por un lado se llevan a cabo en el interior del núcleo familiar, donde la opresión de las mujeres se reconoce en el doble papel productivo y reproductivo que tienen que desarrollar. Por otro, asistimos a la puesta en marcha de mecanismos que enclaustran la mujer en un sistema de opresión laboral que se fundamenta en el poder adquisitivo asociado a la inserción en el mercado de trabajo. En este último caso, si la percepción de salarios permite que las mujeres se independicen de los ingresos masculinos, el miedo a la pérdida de su capacidad económica hace que se vuelvan dependientes de empleos donde pueden experimentar situaciones de explotación.

Dentro de estas líneas analíticas, Sassen (1984) introduce el estudio de los movimientos migratorios de las mujeres en el interior de un contexto marcado por dinámicas globales de exclusión, que la autora define a partir del concepto de “feminización de las migraciones”, reconfigurando bajo estas premisas mecanismos que hasta ese momento se habían considerado “asexuados”.

Si en palabras de Sassen: “Las dinámicas de género han sido invisibilizadas en términos de su articulación concreta con la economía global” (2003, p. 46), con el propósito de visibilizar estos mecanismos, la autora parte de la idea de feminización que extiende al concepto de pobreza en los países en desarrollo<sup>5</sup>, considerando así la “feminización de la pobreza” consecuencia directa de fenómenos asociados a la libre circulación del capital financiero y al pasaje de estos países a una economía de exportación. Los efectos que estos mecanismos ligados a la globalización de la economía, producen en los países en desarrollo se reconocen en: 1) el desplazamiento de las empresas en aquellos lugares donde la mano de obra es más barata y los gobiernos facilitan reducciones en los impuestos; 2) el cierre de las pequeñas empresas cuya producción está dirigida al mercado nacional; 3) la sustitución de la agricultura de supervivencia por una de exportación; 4) el consiguiente aumento del desempleo no solamente en el medio rural, sino también en las áreas urbanas; 5) las recurrentes crisis económicas; 6) y el aumento de la deuda externa de los gobiernos.

En relación a este último punto, Sassen (2003) señala que los consiguientes recortes en el gasto público para sanar los efectos del endeudamiento externo, determinan la implementación de medidas de *austerity* que afectan sobre todo los servicios básicos de salud y la formación escolar. El resultado es el aumento de la carga del trabajo reproductivo para satisfacer las necesidades relacionadas con estos servicios, que recae directamente en la esfera de acción de

---

<sup>5</sup> Terminología empleada por Sassen (2003).

las mujeres, porque en palabras de Sassen, ellas “[...] son las principales responsables de la salud y la educación de los integrantes de la unidad doméstica” (2003, p. 66).

En este panorama se genera la “feminización de la pobreza”, que puede definirse como la condición resultante de los efectos de los procesos económico y político ya mencionados, cuyas consecuencias negativas afectan los núcleos familiares en la medida en que el deterioro de la oferta de los servicios públicos, corresponde a un empeoramiento de las condiciones que caracterizan el trabajo de reproducción de las mujeres.

Las estrategias de resistencia (feminización de la resistencia) implementadas ante esta situación, se reconocen en el aumento de la migración internacional de las mujeres (feminización de las corrientes migratorias) y su entrada masiva en el mercado laboral (feminización de la fuerza de trabajo), ya sea en el país de origen o en el de asentamiento.

Al mismo tiempo, el cambio producido en la oferta laboral de los países receptores de mano de obra, influye directamente en los complejos mecanismos que rigen la salida de las mujeres de sus comunidades de procedencia. La constitución de puntos estratégicos donde se concentran las actividades financieras y de control de las empresas multinacionales, que Sassen (2003) denomina ciudades globales, genera dos tipos de demanda de mano de obra, una más selectiva dirigida hacia trabajadores altamente cualificados para desarrollar tareas de tipo gerencial, y otra dirigida hacia la contratación de personal no cualificado que se emplee en el ámbito de los servicios para satisfacer las necesidades de un sector de la población con un creciente poder adquisitivo. Así mismo, la entrada masiva en el mercado laboral de las mujeres originarias de los países de destino de las corrientes migratorias, determina una fuerte demanda de trabajadoras extranjeras para cubrir necesidades desatendidas por las instituciones que, frente a cambios de carácter sociodemográfico, como por ejemplo el envejecimiento de la población, no ofrecen servicios adecuados para la atención de los ancianos, así como carecen en la oferta de servicios para los niños en edad preescolar y los discapacitados, los sectores más vulnerables de la población (Morokvasic, 1984).

Concluimos el presente apartado observando que estos trabajos pioneros sobre las migraciones de las mujeres, son los que abren el panorama de las investigaciones a nuevas formas de entender los movimientos migratorios, que adquieren nuevo significado en el interior de un sistema basado en las relaciones de género. Este último punto es el eje que guía también nuestras reflexiones en torno a las migraciones de las mujeres cualificadas, cuya inserción en el interior



del contexto migratorio es directa consecuencia de los efectos de las relaciones de género dentro de un sistema jerarquizado.

### ***1.1.3. Aportes para una aproximación teórica: ¿posición social o clase social?***

Pasamos ahora al concepto de posición social, para seguir analizando los mecanismos que crean jerarquizaciones. Sin embargo, necesitamos aclarar que mientras el sistema de género produce una estratificación social que se basa en la subordinación de las mujeres a los hombres, la posición social implica la ubicación de los sujetos en diferentes estratos que jerarquizan el tejido social.

A tal propósito, Hillmann (2001) señala que:

Una posición social sólo puede ser definida sociológicamente haciendo referencia a otras posiciones, con las cuales mantiene una determinada relación. Las posiciones surgen de la diferenciación social y de la división de funciones. Existen en la sociedad independientemente de las personas individuales, pero deben ser ocupadas por las personas adecuadas si la sociedad quiere funcionar y sobrevivir como sistema de posiciones sociales. [...] Siguiendo a R. Linton, el rol social constituye el «aspecto dinámico» de la posición social, que se expresa en la conducta del sujeto del rol, de acuerdo con determinadas expectativas. El status social es una posición social a la que se le vincula una determinada valoración (prestigio social). (p. 715)

Los elementos que nos interesa subrayar acerca de la definición elaborada por este autor, tienen que ver por un lado con la relación existente entre las diferentes posiciones sociales, y por otro con su vinculación a la idea de estatus y de prestigio social. Es decir, la posición social configura un sistema estratificado dentro de una estructura social (Seymour-Smith, 1986), cuya organización se basa también en el reconocimiento de características y roles que ubican al individuo en el espacio social (Bourdieu, 1997).

Siguiendo esta línea de investigación, las reflexiones elaboradas por Bourdieu (1997) acerca de los mecanismos que compiten en la formación de las desigualdades, se vuelven fundamentales para nuestro análisis a medida que este autor focaliza la atención en el estudio de los procesos que organizan y construyen un espacio estratificado.

Con el propósito de aclarar estos conceptos, empezamos mencionando la definición de espacio social elaborada por Bourdieu (1997). En palabras del autor se trata de un:

[...] conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre [...]. (p. 16)

La representación visual que hace este autor del espacio social, nos muestra un espacio idealmente dividido en cuatro partes iguales a partir de una línea horizontal cruzada por otra vertical. En su interior, se colocan los individuos según el capital económico y cultural que poseen. De este modo, la distancia física se vuelve distancia social, puesto que las posiciones ocupadas por los individuos determinan relaciones de proximidad económica y cultural o de alejamiento en el desarrollo de relaciones de poder.

En otras palabras, este espacio une al mismo tiempo que divide los individuos y los grupos según la posesión de determinadas características, que mientras para Bourdieu (1997) se concretizan en el capital económico y cultural poseído por los sujetos, para Hillmann (2001) se configuran a partir de la idea de estatus y por extensión de prestigio social. Conceptos muy similares si consideramos que según Bourdieu los capitales, económico y cultural, conforman el *habitus*, a saber un “estilo de vida” que crea reconocimiento mutuo al mismo tiempo que genera un proceso de diferenciación.

Así que, mientras en el interior de este espacio la posesión de características socioeconómicas similares produce mecanismos de identificación social, cuando el contacto se realiza entre grupos diferentes lo que se produce son campos de fuerza y campos de lucha, donde se lleva a cabo el enfrentamiento desde las diferentes posiciones ocupadas en el espacio social. La lucha de poder que se expresa de esta manera, se desarrolla en el interior de un campo de poder.

El campo del poder (que no hay que confundir con el campo político) no es un campo como los demás: es el espacio de las relaciones de fuerza entre los diferentes tipos de capital o, con mayor precisión, entre los agentes que están suficientemente provistos de uno de los diferentes tipos de capital para estar en disposición de dominar el campo correspondiente y cuyas luchas se intensifican todas las veces que se pone en tela de juicio el valor relativo de los diferentes tipos de capital [...]. (Bourdieu, 1997, p. 50)

Sin embargo, los mecanismos que producen desigualdad no determinan exclusivamente enfrentamientos entre grupos para el acceso a los recursos, lo que se produce también es un proceso de movilidad social entendida según la definición presente en el diccionario de Giner, Lamo de Espinosa y Torres (1998), para la cual se trataría del “[...] desplazamiento de individuos por las posiciones sociales [...]. Se distingue entre movilidad vertical (ascendente y descendente) y movilidad horizontal (que a veces incluye la geografía). También entre movilidad intergeneracional (padres-hijos) e intrageneracional o de carrera” (pp. 507-508).

La concepción relacional entre las diferentes posiciones, sustenta la idea de movilidad social en cuanto nos permite dar cuenta de cómo se estructura el posicionamiento de los sujetos en los eslabones que componen la sociedad estratificada (Pla, 2013). Una movilidad que para Bourdieu (2002a) se traduce en el concepto de trayectorias, que conducen el individuo hacia el desplazamiento en el espacio social, bajo los límites establecidos por la macroestructura y los constituidos por el contexto micro y meso de la acción de los sujetos.

Los individuos no se desplazan al azar en el espacio social, por una parte porque las fuerzas que confieren su estructura a este espacio se imponen a ellos (mediante, por ejemplo, los mecanismos objetivos de eliminación y de orientación), y por otra parte porque ellos oponen a las fuerzas del campo su propia inercia, es decir, sus propiedades, que pueden existir en estado incorporado, bajo la forma de disposiciones, o en estado objetivo, en los bienes, titulaciones, etc. A un volumen determinado de capital heredado corresponde un haz de trayectorias más o menos equiprobables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes-es el campo de los posibles objetivamente ofrecido a un agente determinado-; y el paso de una trayectoria a otra depende a menudo de acontecimientos colectivos -guerras, crisis, etc.- o individuales -ocasiones, amistades, protecciones, etc.- [...]. (Bourdieu, 2002a, p. 108)

Siguiendo esta línea de investigación, implícitamente estamos contestando a la pregunta que marca el título de este apartado, eligiendo la noción de posición social frente a la de clase para referirnos a las estratificaciones que según las características socioeconómicas, ubican los individuos en el espacio social. Así que, ante posibles objeciones, nos parece pertinente explicar el motivo por el cual hemos optado por uno de los dos conceptos.

En primer lugar, necesitamos aclarar qué se entiende cuando se hace referencia a la noción de clase y para eso utilizamos la definición que aparece en el diccionario de Seymour-Smith (1986), según la cual este término se remonta a la idea marxista de dominación, cuando a través del concepto de clase se pretendía configurar el diferente acceso a los recursos representados por los medios de producción. Posteriormente Weber (Duek e Inda, 2006) propone una relectura del concepto marxista de clase social, con el propósito de subrayar la construcción histórica de este fenómeno, relativizando su presencia en otros contextos y en otras épocas.

De este modo, el autor observa que la división en clases no es más que una entre muchas otras. Es decir, hay diferentes maneras de estructurar la estratificación en el tejido social, y una de ellas está representada por las clases que se vinculan a la esfera económica. Sin embargo, hay otros principios de estratificación que este autor asocia a las esferas social y política, como por ejemplo los partidos políticos y también las habilidades poseídas por los individuos, que configuran la idea de estatus social basado en el acceso a los recursos materiales (Turner, 2006). Reflexiones que luego, elaboradas por Bourdieu (1997), generarán cuanto mencionado al principio de este apartado en relación a los diferentes tipos de capital que conforman el *habitus*.

De todos modos, lo que nos proponemos lograr en este contexto no es tanto un análisis teórico acerca de la noción de clase social (Carabaña, 1998), como indicar los motivos para los cuales no consideramos este tipo de concepto adecuado para describir la estructura de sociedades, donde la presencia de los flujos migratorios crea nuevas formas de estratificación social.

Así que, para lograr este propósito observamos con Bourdieu (1997) que la noción de clase en sentido marxista no existe en la realidad, debido a que se trata de una construcción teórica que no consigue explicar las diferencias sociales existentes y cambiantes a lo largo del tiempo. En otras palabras, la generalización de la noción de clase se vuelve de manera errónea como un sistema capaz de explicar las diferentes formas de estratificación social en tiempos y lugares diferentes. Por este motivo, estamos convencidas de que la noción de posición social puede aplicarse de manera más flexible a diferentes construcciones sociales, cuya estructura estratificada sólo puede analizarse a partir de un conjunto teórico libre de esquemas preconcebidos.

#### ***1.1.4. Aportes para una aproximación teórica: ¿Origen nacional, etnia o raza?***

La pregunta que formulamos en el título de este apartado, y que se suma a las demás cuestiones abordadas a lo largo de este capítulo, es consecuencia de un esfuerzo epistemológico para dotar el presente trabajo de tesis de un marco teórico que defina de manera detallada los sujetos del estudio. De hecho, hemos empezado por el análisis del concepto de género, para visibilizar las diferencias intercurrentes entre las migraciones de hombres y mujeres, hemos seguido planteando la necesidad de orientar la investigación hacia características relacionadas a la condición sociocultural de los sujetos, para visibilizar en el interior de las migraciones procedentes de México, la presencia de sujetos adscritos a estratos sociales diferentes. Ahora, necesitamos formular otro concepto que nos permita identificar las protagonistas del presente estudio según el origen, para relacionar el género, la posición social y la procedencia a mecanismos vinculados a la movilidad social, al estatus y en general a prácticas y procesos que puedan representar el aspecto dinámico de la movilidad geográfica.

Para lograr este propósito, nos proponemos explorar las acepciones más actuales de términos tales raza y etnia, creando comparaciones que nos permitan acercarnos a la definición que con más exactitud pueda identificar los sujetos protagonistas de la presente tesis.

Por este motivo, sin recorrer todas las etapas del desarrollo de estos conceptos, empezamos por mostrar como en la actualidad la noción de etnia, define grupos que se reconocen en cuanto pertenecientes a determinados contextos culturales que no necesariamente coinciden con la idea de nación. De hecho, según la definición de Zamora (1993):

El grupo étnico sólo tiene entidad en tanto en cuanto existen otros grupos o comunidades de las que resulta necesario diferenciarse y al mismo tiempo ser diferenciado, lo que se hace posible mediante el desarrollo histórico de la consciencia de identidad y la utilización de signos diacríticos de diferenciación asumidos por los miembros de la etnia y utilizados asimismo por los otros grupos. (p. 348)

Siguiendo estas premisas, también Amselle<sup>6</sup> (2017), que en su obra subraya la idea de construcción que subyace este concepto, corrobora el hecho de que hay un número de criterios comunes que caracterizan la identificación de los individuos con una etnia: el idioma, un

---

<sup>6</sup> Amselle y M'Bokolo (2017) analizan la construcción histórica del término etnia en relación a la historia colonial de los territorios africanos, para proponer la profundización y deconstrucción de un concepto que mantiene a veces el significado colonial de cuando fue acuñado.

espacio compartido, costumbres, pero y sobre todo la consciencia de pertenecer a un mismo grupo.

Decae de este modo la base racial cual elemento de pertenencia, a medida que las características culturales, lingüísticas, sociales, etc. se vuelven elementos del reconocimiento mutuo. Es por este motivo que al concepto de etnia oponemos el de razas humanas, cuya relación con la idea de entidades biológicas lo aleja de la componente social de los grupos humanos. No extraña, así, que la noción de raza se utiliza para indicar los rasgos fenotípicos de los individuos o para distinguir a las personas según el color de la piel. Pues, se trata de un proceso de racialización que construye formas de segregación y jerarquización social a partir de características biológicas (Barfield, 2001).

Sin embargo, retomando la crítica desarrollada por Amselle (2017) acerca del marco colonial en el que el término etnia fue acuñado, observamos que este concepto se ha vuelto a lo largo del tiempo, una modalidad para indicar minorías frente a la cultura dominante (Barfield, 2001), activando una vez más mecanismos estratificadores. Es más, la institucionalización de la clasificación étnica ha dado lugar en determinados contextos, a la pugna por el acceso a los recursos reservados a los grupos étnicos, dentro de los cuales caben también los migrantes.

Pero, ¿realmente podemos definir cualquier migrante perteneciente a una etnia?

Para contestar a esta pregunta necesitamos partir del análisis de las características socioeconómicas de los sujetos del presente estudio. Se trata de individuos cualificados, principalmente mujeres, pertenecientes a una posición social medio-alta en el lugar de origen, que proceden de una grande ciudad situada en el norte de México.

La siguiente pregunta a la cual consideramos necesario contestar, es sobre cómo los sujetos del análisis se califican frente a los norteamericanos. Y la respuesta es que se sienten mexicanos, aunque se distancian física y simbólicamente de aquellos connacionales que proceden de contextos rurales o que no tienen un elevado nivel escolar.

En otras palabras, el grupo de individuos analizados se reconoce en la pertenencia a una nación y a una posición social que los caracteriza distinguiéndolos de los otros connacionales. Una condición que en muchos casos, los aleja de todos aquellos símbolos étnicos que distinguen los demás mexicanos generalmente procedentes del medio rural.

En cambio, cuando se realiza la adscripción de este colectivo a un grupo étnico no se lleva a cabo por parte de los sujetos involucrados, sino por medio de las instituciones del país de llegada

donde adquieren por ejemplo la connotación de latinos. En este caso el uso del término etnia se vuelve una modalidad para crear una masa indistinta de personas, según los intereses específicos de los grupos de poder (Fabietti, 1995)

Así que, a pesar de que la migración de los sujetos en cuestión en algunos casos se ha llevado a cabo a través de redes conformadas por familiares, creando un contexto protegido frente a la sociedad de llegada o siguen presentes las celebraciones para los festejos de la quinceañera, retomando una costumbre mexicana, en realidad estas personas no se reconocen como grupo y por tanto no llegan a formar una identidad étnica (Malgesini y Giménez, 1997). En efecto, como señalan Zabin y Escala Rabadán (1998) los y las mexicanos de origen urbano no forman parte de comunidades de migrantes en el país de llegada, como en cambio pasa con los y las migrantes de origen rural que se reúnen bajo asociaciones, cuya característica es la procedencia de una misma localidad rural (Gómez Arnau y Trigueros, 2001).

Por todos estos motivos, consideramos pertinente el uso de la expresión “origen nacional” para referirnos a las migraciones de las mujeres mexicanas cualificadas que se insertan dentro de un sistema jerarquizado, cuyos mecanismos producen a su vez nuevas modalidades de estratificación. Terminamos observando que si por un lado somos conscientes de que el uso de esta expresión está limitado a sujetos con características específicas, por otro consideramos que esta diferenciación nos ayuda a valorar la variedad de los flujos migratorios que componen las migraciones mexicanas hacia los Estados Unidos, visibilizando aquellos sujetos y situaciones que desaparecen frente a la creación de una masa indistinta de migrantes procedentes de México reunida bajo la denominación de etnia.

## ***1.2. LA INTERCONEXIÓN DE LOS ELEMENTOS: GÉNERO, POSICIÓN SOCIAL Y ORIGEN NACIONAL***

### ***1.2.1. El paradigma interseccional***

El género, la clase y la etnia, en los estudios feministas de los años 70, se vuelven los elementos mediante los cuales se pretende visibilizar la triple opresión padecida por las mujeres afro-americanas. Una modalidad analítica creada para resaltar el origen afro-americano, con el objetivo de subrayar las diferencias también entre las mujeres.

Sin embargo, Anthias y Yuval-Davis en su artículo de 1983 titulado *Contextualizing feminism: gender, ethnic and class divisions*, observan que este tipo de teorización no puede producir efectos hasta que el estudio de los mecanismos que producen desigualdades, no se realiza a través del análisis de la interconexión entre el género, la clase y la etnia. Es decir, cada esfera de influencia no actúa por sí sola, debido a que las inequidades generadas dentro de los sistemas mencionados, son efectos y consecuencias de las relaciones producidas en los diferentes niveles del tejido social.

A partir de estas premisas, las autoras proponen una nueva lectura del paradigma conformado por el género, la clase y la etnia, que definen como interseccional por fundamentarse en el análisis de la relación entre los diferentes sistemas jerárquicos.

Como aclaran Anthias y Yuval-Davis (2010), el enfoque analítico propuesto nace de la necesidad no sólo de contextualizar la lucha feminista para refutar la idea de una supuesta homogeneidad de todas las mujeres, sino también para añadir el concepto de grupo étnico en el interior del análisis feminista. En otras palabras, hasta ese momento las mujeres habían sido consideradas como un grupo homogéneo, invisibilizando por ende las diferencias que en cambio formaban parte de la experiencia de específicos grupos femeninos. De hecho, la posibilidad de considerar la presencia de grupos étnicos dentro del macrogrupo compuesto por las mujeres, podía facilitar la visibilización de las mujeres afro-americanas o de las mujeres migrantes por ejemplo, permitiendo superar la discriminación presente también en la corriente feminista socialista, donde la lucha se enfocaba principalmente en la condición de las mujeres blancas y de clase media (Cubillos Almendra, 2015). Así que, a la inicial opresión intergénero, es decir entre hombres y mujeres, era posible añadir la discriminación que se generaba entre mujeres, definiéndose como intragénero.

En palabras de Anthias y Yuval-Davis (2010):

La conclusión directa de nuestro análisis en este documento es que cualquier lucha política en relación con cualquiera de las divisiones consideradas en este artículo, es decir, clase, etnia y género, tiene que ser considerada en relación a las demás. La lucha feminista en Gran Bretaña hoy en día no puede ser percibida como una lucha homogénea, debido a que la participación y la opresión de las mujeres, tanto en la familia como en el lugar de trabajo, no son homogéneas. Las feministas blancas de clase media tienen que reconocer la particularidad de sus propias experiencias, no sólo en relación con el Tercer



Mundo sino también en relación con diferentes grupos étnicos y de clase en Gran Bretaña e integrar este reconocimiento en sus políticas y luchas diarias. Sólo sobre esta base puede construirse una hermandad válida entre las mujeres en Gran Bretaña<sup>7</sup>. (p. 485)

Si por un lado las autoras proclaman la necesidad de atomizar el mundo de las mujeres en aras del reconocimiento específico de la condición de cada mujer, incluyendo también las mujeres migrantes, por otro, consideran que este enfoque puede contribuir a la construcción de un movimiento feminista que sea capaz de recoger todas las instancias ligadas a la protesta política creando un único movimiento de lucha.

Ahora bien, aparte reconocer la importancia del análisis feminista en el desarrollo de los estudios sobre el papel de las mujeres en los contextos productivos y reproductivos ya analizados en los apartados anteriores, observamos que la construcción teórica del enfoque interseccional produce no sólo un acercamiento hacia el análisis de las desigualdades entre hombres y mujeres en el lugar de origen, sino también en el contexto migratorio al relacionar el género a la etnia y la clase social.

De hecho, mientras Anthias y Yuval-Davis en 1983 (2010), mencionaban muy tímidamente la posibilidad de que las mujeres migrantes pudieran ser consideradas parte de un grupo étnico específico y como tal analizado a partir del enfoque interseccional, veinte años después Anthias (2012) dedica un artículo entero al análisis de la migración en relación a la interseccionalidad. Es más, su propuesta analítica se enfoca en la interrelación entre interseccionalidad y transnacionalismo, a medida que el aspecto simultáneo de las migraciones se vuelve un elemento importante del análisis para observar las dinámicas que constituyen las desigualdades en los diferentes niveles de la jerarquización social. “Se subraya así la existencia de ubicaciones sociales contradictorias y cambiantes donde uno podría estar simultáneamente en una posición de dominación y subordinación por un lado, o en diferentes momentos o espacios, por el otro” (Anthias, 2012, p. 108).

Como también Guzmán Ordaz (2011) reconoce, el análisis de género ya no es suficiente a evidenciar la construcción de los elementos estratificadores que imbrican las migraciones dentro de mecanismos discriminatorios. De tal manera que el uso de la interseccionalidad en ámbito migratorio permite analizar las desigualdades en relación a grupos de hombres y

---

<sup>7</sup> Traducción propia.

mujeres, cuya inserción en la comunidad de llegada transforma las relaciones de género, clase y etnia en sistemas y mecanismos que producen nuevas formas de estratificación (Oso y Ribas Mateos, 2013; Parella Rubio, 2000), dentro de las cuales es posible posicionar las consideraciones de Massey (2014) acerca de la creación de una *new urban underclass* conformada por las y los migrantes.

Por este motivo, el producto teórico de las corrientes feministas de los años 80, hoy en día se ha transformado en un válido aliado para el análisis de los flujos migratorios, cuyo desarrollo se da a partir de la construcción de un sistema basado en desigualdades y exclusión (Catarino y Morokvasic, 2013).

### ***1.2.2. Análisis de la interrelación entre, género, posición social y origen nacional: una propuesta***

Como hemos observado en el apartado anterior, la propuesta feminista del enfoque interseccional encuentra en el análisis de los flujos migratorios un nuevo ámbito al cual adaptar el estudio de la interrelación entre el género, la clase y la etnia/raza.

Cabe destacar que la novedad epistemológica de este enfoque se centra en evidenciar la importancia de un análisis, que ponga en relación cada uno de los diferentes sistemas de estratificación conformados por el género, la clase y la etnia/raza (Anthias y Yuval-Davis, 2010; Cortés, 2013; Verschuur, 2013). En esto reside la interseccionalidad. Sin embargo, desde nuestro punto de vista la adaptación de este enfoque al campo de los estudios migratorios, requiere que los conceptos sobre los cuales descansa la idea de interseccionalidad pasen del ámbito marxista, desde donde han sido acuñados, al ámbito de los estudios transnacionales. En otras palabras, necesitamos que el modelo estratificador construido sobre el concepto de clase social, se vuelva un concepto epistemológico aplicable a cualquier ámbito cultural, por este motivo proponemos la definición de posición social que hemos presentado al principio de este capítulo. Del mismo modo, la revisión de los mecanismos que construyen jerarquizaciones, requiere que se ponga en tela de juicio también el binomio raza/etnia, así como lo hace Guzmán Ordaz (2011):

Ahora bien, al situarnos en un proceso de *cambio de paradigma* tenemos que señalar que la utilización de conceptos como “raza” —que ha tenido su expresión máxima de uso en el mundo anglosajón, aunque igualmente se ha

extendido al resto de Europa—, continúa generando acalorados debates académicos y políticos sobre su pertinencia argumentativa. Si bien estos debates pueden resultar de mucho interés, lo que tenemos que destacar aquí es que nos encontramos ante una re-lectura del concepto de “raza”, pues en las vertientes analíticas de la interseccionalidad se estima éste como una construcción social, además de desactivar su fuerte carga biologicista, pues, para que funcione analíticamente sólo se comprende la “raza” en términos de intersección con las diferencias de etnia, género y clase. (p. 874)

Si desde el punto de vista del autor, el término raza se vuelve un sinónimo de etnia en el momento en que el aspecto biológico del concepto decae, entonces consideramos más útil proponer la definición de origen nacional al lado del término etnia.

En el apartado donde nos preguntamos sobre el uso de los términos origen nacional, etnia y raza dentro de un enfoque epistemológico centrado en el análisis de un sistema basado en la construcción de desigualdades, señalamos la necesidad de visibilizar fenómenos que pueden quedar escondidos bajo la idea de etnia. En otras palabras, cuando nos encontramos en la necesidad de visibilizar grupos de migrantes no sólo frente a la población autóctona sino también frente a sus propios connacionales, consideramos que el concepto de etnia no siempre puede resultar apropiado. Así, mientras la visibilización de las mujeres que desarrollan proyectos migratorios descansa en el uso del concepto de grupo étnico generizado, cuando se pretende visibilizar un grupo de mujeres procedentes de un específico contexto urbano y en posesión de un nivel escolar alto posicionándose en los estratos medio-alto del lugar de origen, nos parece más útil analizar este grupo desde el punto de vista del origen nacional. Los motivos residen en la necesidad de considerar que las mujeres en cuestión, no sienten ser parte de ninguna comunidad mexicana que pueda formarse en el lugar de la migración, distanciándose así de la connotación del concepto de etnia en contexto migratorio. Al mismo tiempo, el análisis desde el punto de vista de la posición social en contexto transnacional, nos deja entrever como en este caso sustituir el concepto de etnia por el de origen nacional, nos permite diferenciar el grupo en cuestión no sólo en relación a la población autóctona, sino también en relación a los connacionales que no tienen las mismas características socioculturales, subrayando la variedad de la población migrante no sólo frente al grupo mayoritario, sino también frente al grupo étnico conformado por los y las mexicanos/as. De este modo, los mecanismos que subyacen la construcción de una *new urban underclass* señalada por Massey (2104), cuya creación descansa

en la constitución de una masa indistinta de personas que se ubican en los eslabones más bajos de la escala social norteamericana, puede revelar todos los mecanismos homogeneizadores que sustentan la construcción de un sistema jerárquico que engloba las y los migrantes (De Genova, 2004)

Partiendo de la idea de que los sistemas de género, posición social y también el origen nacional construyen, según diferente envergadura, sistemas estratificados, proponemos mirar este paradigma, así como lo hicieron las feministas socialistas, como una modalidad para analizar los mecanismos que crean desigualdades.

Empezamos, entonces, por el sistema de género que produce la desigualdad de las relaciones entre hombres y mujeres. El enfoque en la construcción social del género a partir de las relaciones patriarcales, así como el análisis de la inserción del modo de producción capitalista en el interior de lógicas permeadas por relaciones desiguales de género, favorece la visibilidad de las conexiones entre los ámbitos de la producción y la reproducción, mostrando los mecanismos que crean sistemas de explotación femenina no sólo en el interior del ámbito doméstico, sino también en el mercado laboral (Benería, 1981)

A partir de ahí, observamos que lo que se genera es la supuesta ausencia de las mujeres del ámbito de la producción, donde la sobrerepresentación de los hombres determina el ofuscamiento de las actividades de subsistencia desarrolladas por las mujeres para el sustentamiento del núcleo familiar, así como el ocultamiento del papel femenino en el mercado de trabajo.

Si aplicamos estas consideraciones al ámbito de las migraciones, podemos ver como la invisibilidad de las mujeres en los flujos migratorios es consecuencia de estos mecanismos de ocultación, en la medida en que al considerar que las mujeres no participan en el sustentamiento de la familia, cuya carga recae en la esfera de acción masculina, tampoco emprenden proyectos migratorios para mejorar las condiciones económicas del núcleo doméstico. Se parte así de la suposición de que las mujeres no dejan el hogar, o simplemente no tienen capacidad de acción fuera de él. El resultado es el efecto de reproducir y ampliar los mecanismos, que determinan la división sexual de los roles de género. (Morokvasic, 1984)

Seguimos este recorrido analítico presentando otro sistema generador de desigualdades, esta vez, relacionado con la posición social. De hecho, el enfoque en esta vertiente de la condición social, nos permite identificar el sistema de estratificación en cuyo interior se desarrolla la

acción de las mujeres, que de este modo puede leerse a la luz también de estrategias de posicionamiento social.

Bajo esta lógica, el análisis de género y de la posición social se convierte en el instrumento a partir del cual estudiar las implicaciones que derivan de la movilidad de mujeres, que se desplazan para fortalecer su posición en el lugar de origen (Jiménez Zunino, 2011).

Ahora bien, antes de seguir en la profundización de este concepto, necesitamos precisar que el marco en el que se insertan las relaciones de género, la posición social y el origen nacional es el del transnacionalismo que Glick Schiller, Bach y Szanton Blanc (1992), definen como la simultaneidad (Levitt y Glick Schiller, 2004) de las relaciones políticas, económicas, sociales, familiares, etc., que los migrantes logran mantener entre el lugar de origen y el de asentamiento a través de la construcción de campos sociales y la organización en redes. Dentro de este marco estructural, se posicionan los mecanismos de movilidad social que hemos asociado en un principio a la posición social, pero que no pueden desligarse ni del género ni de la cuestión ligada al origen nacional, constituyendo la base para reflexiones que apuntan a visibilizar, así como propuesto por Anthia (2012), la intersección del género, la posición social y el origen nacional en el interior de un contexto migratorio caracterizado por la circularidad y la simultaneidad de la presencia de los individuos.

A tal propósito, Herrera (2008), analizando el papel de las fronteras en la circulación transnacional, observa que el desequilibrio y la inequidad que marcan las relaciones entre territorios colindantes divididos por fronteras, así como el cruce de sus confines, se debe, citando a Kearney (1995), a la función de filtro atribuida a esta línea de división, que clasifica lo que la atraviesa, ya sean personas, objetos o ideas. De hecho, particular importante, la primera clasificación que se realiza es jurídica, en el sentido de la nacionalidad de pertenencia, mientras que la segunda clasificación es de carácter social cuyas consecuencias pueden evaluarse “[...] en términos de su impacto sobre la posición social (de clase) de los inmigrantes que la cruzan” (Kearney, 1995, p. 565).

Ahora sin querer profundizar en el concepto de frontera que nos desviaría de la línea analítica trazada hasta aquí, observamos con Kearney (1995) que la nacionalidad puede definirse como expresión jurídica de la diferencia, por las importantes repercusiones sobre la posición social atribuida a la persona que cruza una frontera, a medida que los regímenes oficiales o no oficiales, individuados por este autor, no sólo tienen el poder de crear fronteras, sino que definen y distinguen también las identidades legítimas de las ilegítimas. “La migración podría ser

considerada en este caso el desplazamiento a través de una frontera y dentro de un campo, que provoca tanto un cambio en la identidad como posiblemente en la posición de clase del sujeto que lo realiza” (Kearney, 1995, p. 562).

Y más adelante: “[...] la creación de una frontera es una forma de clasificación cognitiva y un requisito necesario para la clasificación (de clase) social, en el sentido de crear diferencias entre clases” (Kearney, 1995, p. 566).

Si el pasaje de un contexto geopolítico a otro crea diferencias entre estratos sociales, como nos indica este autor al señalar que la clase se puede definir como: “[...] una posición dentro de un campo de valores repartidos de forma desigual [...]” (Kearney, 1995, p. 562), lo que se genera, entonces, es un proceso que estructura jerárquicamente el contexto social a partir también de la presencia de los y las migrantes. Un concepto que Sassen (1984), Boyd (1984) y Massey (2014) han analizado en distintos periodos, definiéndolo como la creación de un nuevo proletariado, de un *underclass* o de un *new urban underclass* respectivamente, para remarcar mecanismos que producen una movilidad social descendente.

### ***1.2.2.1. La cuestión de la producción en el marco del enfoque interseccional: una propuesta analítica***

Mientras los análisis feministas de los años 80 sobre la relación entre producción y reproducción impulsaban reflexiones centradas en la interrelación entre los diferentes sistemas (Benería, 1981), lo que observamos hoy en día, es que el enfoque en la reproducción es mayoritario en los análisis que se centran en los estudios de género, apuntando en cierto sentido a una segmentación analítica según la cual las investigaciones sobre las migraciones de las mujeres privilegian el ámbito de la reproducción ya sea en el interior de los hogares o en relación a las actividades remuneradas que se llevan a cabo en los núcleos familiares ajenos.

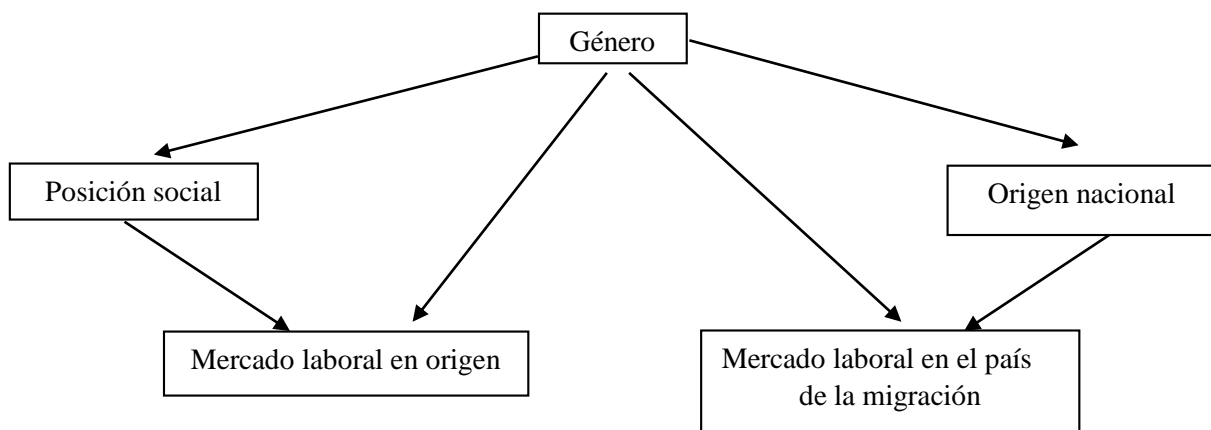
Siguiendo estas reflexiones, señalamos también que cuando el análisis interseccional se ubica en el ámbito de las migraciones, el discurso sobre las mujeres recalca cuanto acabamos de mencionar, es decir sigue estando presente una sobrerrepresentación femenina en los ámbitos que, según la división sexual de los roles, forman parte de la esfera de acción de las mujeres (Oso y Ribas-Mateos, 2013)

Por todos estos motivos, consideramos necesario apostar por un análisis interseccional que se ocupe de estudiar las desigualdades de género en relación también a la producción en sectores, donde la presencia de las mujeres migrantes sigue invisibilizada.

Para lograr nuestro objetivo, partimos de la idea de que la presencia de las mujeres en el contexto reproductivo por su capacidad procreativa, produce efectos en el ámbito productivo, donde su presencia queda ofuscada por los mecanismos estratificadores construidos alrededor del sistema de género (Morokvasic, 1984; Terrón-Caro y Monreal Gimeno, 2014). Por otra parte, el bagaje simbólico y cultural de las migrantes no tiene características transnacionales, es decir no tiene la capacidad de cruzar las fronteras, creando una brecha entre la ubicación en el contexto de origen y la posición social ocupada en el lugar de la migración (Faist, 2014; Sorensen, 2005). Asimismo, sabemos que el mercado de trabajo está gobernado por fuerzas e intereses que segmentan la presencia de los y las migrantes en su interior según el género, el origen nacional y como veremos más adelante, también a partir de mecanismos ligados a la posición social (Janssen, 2005). En otras palabras, observamos que la intersección del género, la posición social y el origen nacional es un enfoque aplicable también al mercado laboral, donde operan mecanismos estratificadores.

Sin embargo, necesitamos aclarar que no todos los mercados laborales están influenciados por los mismos procesos en relación a las y los migrantes, de hecho, observamos que mientras en el mercado laboral del país de procedencia los mecanismos descalificadores giran alrededor del género y la posición social, en el país meta de la migración, éstos se fundamentan en el género y el origen nacional (Figura 3).

Figura 3. La intersección del género, la posición social y el origen nacional en los mercados laborales



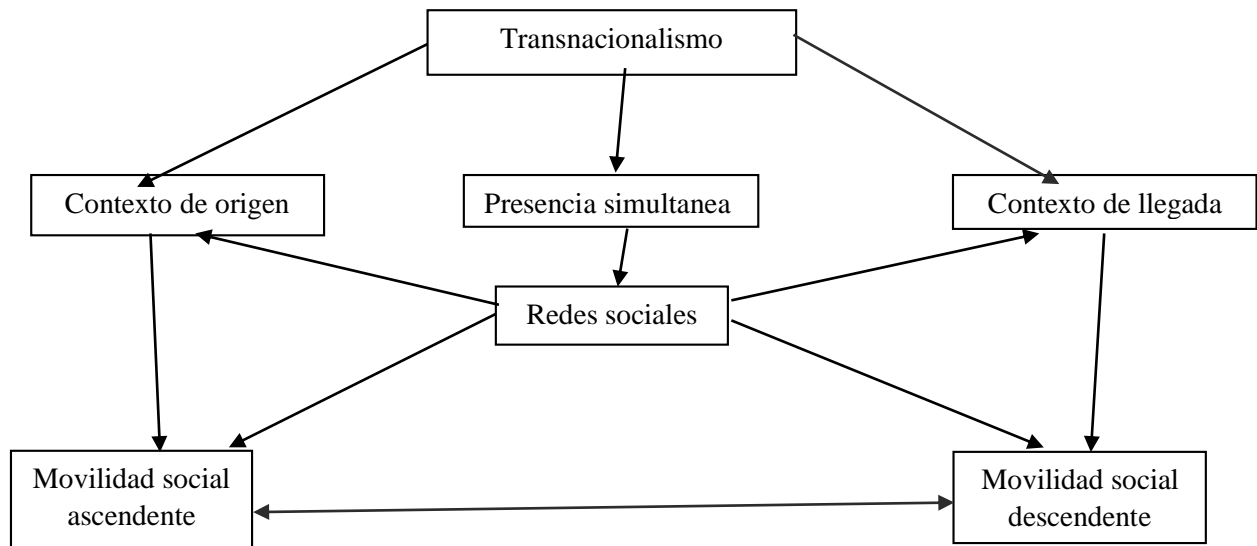
Fuente: Elaboración propia.

La centralidad del género que se puede apreciar en la figura 3, deriva de la capacidad estructuradora de un sistema que permea los diferentes ámbitos de la sociedad, y que se focaliza en la relación de poder entre hombres y mujeres. En este contexto, la posición secundaria que la mujer ocupa en el mercado de trabajo, se asocia a elementos que concurren a la segmentación de la mano de obra, aunque según diferentes modalidades (Janssen, 2005). De hecho, en el lugar de origen la estratificación se realiza a partir del género y la posición social, que incluye en su interior también el nivel de los estudios. De este modo, la inclusión se realiza en el marco de parámetros que de manera lineal guían la presencia de las mujeres cualificadas en el mercado laboral, insertándolas en sectores acorde a su formación profesional, aunque, como se verá a lo largo de la presente tesis, el impacto de los cambios en la economía mexicana ha modificado este aparente equilibrio, determinando las condiciones para la génesis de nuevos flujos migratorios. Si, en cambio, analizamos cuáles son los elementos que intervienen en la inserción estratificada de las mujeres mexicanas cualificadas en el mercado de trabajo del lugar meta de la migración, observamos la función del origen nacional en la construcción de nichos laborales. El género y la nacionalidad organizan el acceso de las trabajadoras al mercado laboral, configurando una participación segmentada hacia abajo, a pesar de la cualificación que puedan tener (Jiménez Zunino, 2011)

Sin embargo, estos mecanismos se producen dentro de los efectos generados por el transnacionalismo, donde la simultaneidad se vuelve un factor esencial en el análisis de los fenómenos ligados a las consecuencias derivadas de la presencia simultánea de las y los migrantes en los varios contextos geopolíticos, que conforman la geografía de la movilidad de los sujetos.



Figura 4. La relación entre el transnacionalismo y la construcción de sistemas estratificados



Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo esta línea de investigación, si analizamos la figura 4 observamos que el eje en torno al cual giran los diferentes engranajes ligados al transnacionalismo, es la relación entre la simultaneidad y la creación de un sistema estratificado que se extiende en un espacio conformado por diferentes contextos geopolíticos.

Dentro de este marco, la inclusión del contexto de origen de las migrantes no es solamente el resultado de la aplicación del enfoque transnacional al presente trabajo de investigación, se trata en cambio de la necesidad de ubicar a las mujeres en lo que hemos definido como el “contexto sociocultural de procedencia”. Esta necesidad nace de la voluntad de incluir en el análisis aquellos elementos que forman parte del capital cultural y económico (Bourdieu, 1997) de las mujeres, para analizar la manera en que la movilidad geográfica influye la movilidad social.

Y debido a que cuando se habla de movilidad en ámbito transnacional, no se pueden ignorar las redes (Levitt y Glick Schiller, 2004) que conforman el espacio social, creemos que el enfoque interseccional debería incluir también el análisis de las relaciones que coadyuvan la movilidad en los diferentes contextos de inserción de las migrantes. De hecho, el conjunto de estas prácticas analíticas permitiría focalizar la atención en los que se podrían definir como los “espacios de acción” de las mujeres, que se reconocen en las estrategias ligadas a la planeación y al desarrollo de los proyectos migratorios, cuyos límites no son reducibles a un único contexto. Dicho de otra manera, la aplicación del enfoque transnacional al interseccional

favorecería la visibilización de aquellos mecanismos macro y micro, que se producen dentro de un espacio social dividido por fronteras, donde la presencia de las y los migrantes genera mecanismos simultáneos de exclusión e inclusión, merced la puesta en marcha de fenómenos ligados a la esfera productiva de los países de origen y de llegada.

### ***1.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN: DE LA INTERSECCIONALIDAD A LA MOVILIDAD SOCIAL PASANDO POR EL TRANSNACIONALISMO***

En línea con cuanto observado en los apartados anteriores, el análisis del estado de la cuestión se realiza a partir de los estudios centrados en el enfoque interseccional, y en los que proponen una mirada desde el concepto de movilidad social en el interior del contexto transnacional. Se trata de diferentes puntos de vista, que comparten el estudio de las desigualdades dentro de sistemas organizados jerárquicamente.

Empezamos este recorrido analítico, a partir del trabajo de Lazaro Castellanos y Jubany Baucells (2017) que, en línea con el análisis interseccional, centran su investigación en la exclusión social y la segregación en cuanto factores que construyen el acceso desigual a los recursos. Estos autores se enfocan en la presencia de las mujeres mexicanas en el mercado laboral norteamericano, evidenciando como la migración a través de un sistema de visas temporales favorece la explotación de las trabajadoras mediante un sistema conformado por lo que definen como “discriminaciones múltiples”.

La investigación tiene su punto de partida en Tlaxcala (México), lugar de origen de las migrantes, desde donde se generan rutas migratorias que forman parte de redes sociales formales e informales, que favorecen la constitución de nichos laborales generizados y etnicizados en diferentes localidades de Estados Unidos. Así, en Wyoming, Montana y Jackson las mujeres se insertan en los hoteles y restaurantes, mientras que en Maryland, la inclusión se realiza en el sector de la pesca en calidad de empacadoras de cangrejos.

Los autores señalan que el resultado del uso de mano de obra femenina e inmigrante, es la constitución de sectores laborales precarios y con una escasa consideración social. Sin embargo, frente a las difíciles condiciones que afectan las mujeres mexicanas que se insertan en el mercado laboral norteamericano, los empleadores se benefician de los mecanismos que abaratan el coste de la mano de obra, así como de la flexibilidad que les permite deshacerse de las trabajadoras cuando su uso se vuelve un coste innecesario. En definitiva lo que se produce

es la externalización de la demanda de trabajadores, que se posicionan en el mercado laboral de las localidades meta de la migración según el género y la procedencia, convirtiendo “[...] a la multitud en disponible, reemplazable y adaptable [...]” (Lazaro Castellanos y Jubany Baucells, 2017, p. 230).

Asistimos, así, al desarrollo de un proceso de estratificación que marca la inserción de las y los migrantes en el mercado laboral, cuyo análisis ha sido abordado también a partir de la segmentación del mercado de trabajo, según la teoría elaborada por Michael Piore (Pacífico *et al.*, 2014) a finales de los años 60. Ésta se centra en la división del mercado en dos segmentos, el mercado primario y un mercado secundario donde se ubica la oferta laboral no calificada y más precaria. La colocación de las y los migrantes en este segundo eslabón, según reelaboraciones posteriores de la teoría (Sassen, 1984), vuelve a reconfigurar la segmentación del mercado laboral a partir de la inclusión de individuos que crean nuevas formas de estratificación, no sólo a partir del origen, sino también del género, debido a la condición de desigualdad que las mujeres experimentan con respecto a su contraparte masculina en el interior del mercado laboral (Janssen, 2005).

Los análisis que comparten este enfoque, centran su atención en la precariedad, la vulnerabilidad, la movilidad laboral y la integración sociocultural, en cuanto nudos en torno a los cuales realizar el estudio de los efectos producidos por la segmentación del mercado de trabajo.

En relación a la movilidad laboral, Esteban, López-Roldán y Artiles (2011), Artiles *et.al.* (2011) y Hernández Pedreño y López Carmona (2015) consideran la duración de la migración la variable a partir de la cual estudiar las probabilidades de ascensión vertical. Asimismo, se enfocan en las características individuales y estructurales, identificando en el capital humano y en los elementos distintivos del puesto de trabajo, de la empresa y del sector de actividad, las principales variables en relación a la movilidad laboral.

En efecto, Esteban *et al.* (2011) señalan que los elementos principales para que se realice una movilidad laboral ascendente, aunque limitadamente a las posibilidades dejadas abiertas por la estructura jerárquica de la sociedad de inserción de los y las migrantes, son en primer lugar el periodo de permanencia y secundariamente el nivel de los estudios. Este último factor es el que subrayan también Terrón-Caro y Monreal-Gimeno (2014) en su estudio sobre la migración de las mujeres centroamericanas hacia Estados Unidos. Estas autoras evidencian como el nivel de escolaridad puede favorecer la movilidad laboral en el lugar de llegada, y al mismo tiempo

facilitar un proceso de concientización hacia las dificultades que las mujeres tendrán que enfrentar durante el viaje hacia la frontera norteamericana.

La duración de la estancia en cuanto factor que puede favorecer movimientos laborales ascendentes, sigue estando presente también en el trabajo de Artiles *et. al.* (2011), sin embargo estos estudiosos, dos de los cuales son los autores del estudio mencionado anteriormente, pretenden evidenciar la interrelación entre las variables individuales, dentro de las cuales cabe también el capital social, y las variables estructurales de la producción como el tamaño de la empresa y el sector de actividad.

Desde esta perspectiva, la «asimilación ocupacional» resulta distinta: los inmigrantes se concentran fundamentalmente en los tipos 4 y 5, es decir, en las actividades y en los tipos de empresa que ofrecen menos probabilidades de movilidad ascendente. En otras palabras, la asimilación ocupacional no es general, sino estratificada por origen de la inmigración. La inmigración y determinados grupos de origen se concentran en aquellas actividades que ofrecen más riesgos e incertidumbre, como es el empleo temporal, la baja seguridad en el empleo, los salarios bajos, la ocupación en pequeñas empresas y en sectores más intensivos en mano de obra, como la construcción, la agricultura, la hostelería y el trabajo doméstico. (Artiles *et. al.*, 2011, p 1334)

La etnoestratificación del mercado laboral se vuelve, así, para estos autores la base en la cual descansa la construcción de una estructura segmentada que se fundamenta en las características culturales y étnicas de los diferentes colectivos de inmigrantes.

En cambio, para Hernández Pedreño y López Carmona (2015) que analizan la inserción en el mercado laboral español de las y los migrantes, el género construye la segmentación del mercado de trabajo al igual que la procedencia. Un ejemplo de ello es lo que los autores definen como el “efecto sustitución tradicional”, a partir del cual los trabajadores autóctonos han sido sustituidos por los y las migrantes en el mercado de trabajo secundario. Un sistema laboral que antes de la última crisis económica se sustentaba a partir de un proceso ligado a la complementariedad más que a la competencia, debido a las expectativas laborales de los autóctonos que, frente al aumento del nivel escolar, se ubicaban en el mercado de trabajo primario.

Al contrario, la llegada de la crisis económica ha modificado esta estructura laboral, transformando en competencia lo que era complementariedad en el momento en que el

abaratamiento extensivo del coste del trabajo, así como la reducción de la demanda de trabajadores cualificados y los despidos, han participado en la reorganización de las relaciones laborales y del mercado de trabajo no sólo secundario sino también primario. De este modo, la agricultura ha vuelto a emplear españoles y el sector de la limpieza se sustenta en parte por los miembros del núcleo familiar, en particular mujeres, que una vez despedidas difícilmente consiguen reintegrarse en el mercado laboral.

Hernández Pedreño y López Carmona (2015) observan que las transformaciones del mercado de trabajo han proyectado sus efectos, también, en las relaciones de género entre hombres y mujeres migrantes, a medida que la crisis económica ha debilitado el papel de los componentes masculinos cuales sustentadores del núcleo doméstico. En particular, los autores se refieren al hecho de que las mutadas condiciones de la demanda laboral, han favorecido la entrada en el mercado de trabajo de las mujeres magrebíes, cuya inserción en sectores laborales menos afectados por la crisis con respecto al sector de la construcción protagonizado por los hombres, las han vuelto, en algunos casos, la principales sustentadoras de los núcleos familiares.

De este modo, Hernández Pedreño y López Carmona (2015) señalan que la interrelación entre el tiempo de la estancia y los mecanismos que están reduciendo el *gap* económico entre autóctonos y migrantes, dentro de más de dos décadas producirá: “[...] una mano de obra extranjera más cualificada, más femenina y más envejecida [...]” (Hernández Pedreño y López Carmona, 2015, p. 222).

La duración de la experiencia migratoria sigue siendo uno de los elementos principales también para el análisis de la vulnerabilidad que Solé, Guirado y Solana (2012) asocian a la situación jurídica, en coincidencia con Calva-Sánchez y Alarcón (2015) y Madero Cabib y Mora del Valle (2011).

Una vez más el punto de partida es la segmentación del mercado laboral desde donde Solé *et al.* (2012), analizan la manera en que los flujos migratorios modifican la dimensión demográfica de la Cataluña rural. Dentro de este panorama, los autores asocian la vulnerabilidad a una condición jurídica irregular, que muestra señales de cambios cuando el tiempo de la estancia en el país meta de la migración, consigue sanar la situación legal configurando también una mejora de las condiciones laborales y, por ende, la posibilidad de movilidad laboral.

Del mismo modo, Calva-Sánchez y Alarcón (2015) en su análisis sobre la inserción de los migrantes mexicanos cualificados en el mercado laboral de Los Ángeles, observan el papel del estatus migratorio en el acceso a la oferta laboral calificada en la ciudad norteamericana.

Aunque, los autores subrayan también el hecho de que no todos los títulos universitarios consiguen la inserción automática de sus poseedores en empleos calificados, determinando para muchos migrantes el desperdicio de las habilidades conseguidas en el lugar de origen. Condición que determina un acercamiento laboral entre migrantes procedentes de diferentes estratos sociales, es decir los migrantes mexicanos con estudios universitarios y los que en cambio poseen un nivel escolar bajo, se insertan en los mismos sectores laborales.

También para Madero Cabib y Mora del Valle (2011), a pesar de que sitúan su estudio en otro ámbito geográfico, en Chile, la ascensión laboral de los migrantes es consecuencia directa de la regularización de la condición migratoria. En otras palabras, el pasaje de una situación de informalidad legal y por ende laboral, pasa por la transformación de las relaciones que se construyen a partir de la formalidad de la condición migratoria y de la “formalización del capital social”, que se vuelve instrumento de acceso a la información facilitando la génesis de movimientos laborales ascendentes.

En cambio, la integración sociocultural para Fokkema y De Haas (2011) no es sólo consecuencia del tiempo transcurrido en el país de llegada, debido a que estos autores asocian la movilidad laboral al desarrollo de proyectos migratorios desde temprana edad. En otras palabras, la migración que se realiza al terminar los estudios universitarios unido a una correcta información, son las variables que favorecen la integración sociocultural.

Además, cuando Fokkema y De Haas (2011) centran su análisis en el sistema de género, observan que las mujeres marroquíes y de Egipto emigradas a España e Italia, muestran más altos valores de integración sociocultural cuando su motivación reside en la fuerte voluntad de alejarse de la estructura patriarcal de las sociedades de origen. De todos modos, el alto nivel de los estudios se vuelve un factor esencial para el desarrollo de una movilidad sociocultural ascendente que, según la investigación llevada a cabo por los autores, no depende del trabajo en sí, sino del tipo de ocupación, en línea con un sistema jerarquizado que clasifica las personas según la ubicación en el espacio social (Bourdieu, 1997).

Por otra parte, Vidal Coso y Miret Gamundi (2012) analizan la participación de las mujeres inmigrantes en el mercado laboral español según el país de procedencia, y observan que la edad y el nivel escolar no influyen particularmente en la inserción en el mercado de trabajo de la componente femenina de los flujos migratorios. De hecho, el nivel educativo no tendría influencia entre las mujeres “nacidas en África” dado el gran porcentaje de inactividad que caracteriza su presencia en España. Una situación bien diferente de las “europeas no

comunitarias y de las latinoamericanas<sup>8</sup>”, para las cuales las tasas de actividad son muy elevadas. Una situación que si por un lado evidencia la importancia de la procedencia en cuanto elemento que define el papel de las mujeres en el proyecto migratorio, por otro demuestra que otros factores además de la edad y el nivel escolar, inciden en la manera en que las mujeres actúan en el contexto de llegada. Por este motivo, los autores subrayan la importancia de incluir en el análisis las características familiares (estar sola o en pareja, con o sin hijos) y migratorias (años de estancia, ser o no la protagonista del proyecto migratorio), que influyen en la inserción en un mercado de trabajo segmentado, donde la entrada se da según la manera en que las funciones productivas y reproductivas inciden y construyen el proyecto migratorio familiar del cual las mujeres forman parte.

Si los autores hasta ahora mencionados, se centran en el análisis de los efectos de la inclusión de las y los migrantes en el interior de relaciones laborales segmentadas, Ariza (2011), Canales (2016) y Castles (2013), profundizan en el aspecto estructural de la segmentación, mientras que Núñez-Borja y Stallaert (2013) realizan el análisis de la articulación de las desigualdades a partir de la idea de poder colonial y del enfoque interseccional.

Empezando por el trabajo de Ariza (2011), señalamos que esta autora focaliza la atención en los mecanismos que determinan la creación de nuevas formas de jerarquización, cuyo resultado es la ampliación de las diferencias sociales. La autora parte del análisis del mercado laboral ligado al servicio doméstico en Estados Unidos, para señalar que la inserción en el mercado secundario se realiza a pesar de las características socioculturales de las mujeres migrantes. Así que, frente a las posibilidades de ascensión social relacionadas al nivel de los estudios (Mendoza, 2018), por ejemplo, presentadas en los trabajos mencionados anteriormente, Ariza (2011) se enfoca en la exclusión social que se realiza bajo las condiciones estructurales del mercado de trabajo, que actúan independientemente de los elementos socioculturales ligados al individuo. De este modo, lo que se produce es una diferenciación social que descansa en la inserción de mujeres migrantes en el servicio doméstico, cuyas características pueden asociarse a la servidumbre que recrudescer la división en clases. En palabras de la autora:

El crecimiento en las sociedades centrales de un mercado de trabajo que había alcanzado su mínima representación histórica—cuya desaparición era tomada como expresión inequívoca de la superación de un viejo sistema de clases y

---

<sup>8</sup> Los autores no explicitan los países de África, de Europa no comunitaria o de Latinoamérica a los cuales se refieren.

de la apertura de mejores oportunidades laborales para la fuerza de trabajo femenina— habla no solo de la reversibilidad de los procesos sociales, la dificultad de establecer linealidades y la centralidad de la reproducción doméstica para la vida social, sino de la importancia de la migración internacional como eje de diferenciación social en las sociedades contemporáneas. (Ariza, 2011, p. 20)

Canales (2016), siguiendo esta misma línea de investigación, analiza los mecanismos que impulsan el aumento de las diferencias sociales a la luz de la diferenciación laboral, expresión que el autor utiliza para describir el proceso que subyace el aumento de la concentración de los y las migrantes en las actividades ligadas a la reproducción social, con el consiguiente incremento de la brecha entre empleadores y empleados.

Esta investigación se focaliza en el mercado de trabajo norteamericano marcado por la última crisis económica, y el papel de los y las migrantes latinoamericanos en él. Lo que este autor destaca, es que a pesar de la crisis la demanda de trabajadores migrantes en el sector del cuidado y de la limpieza no se ha mermado, a causa de una población autóctona cada vez más envejecida y por la presencia de políticas públicas cada vez más excluyentes hacia las necesidades de los sectores más débiles de la población.

Así que, la opción de recorrer a la fuerza laboral migrante para hacer frente a estas necesidades no se ve particularmente afectada por la difícil situación económica, lo que sí cambia son las relaciones laborales, debido a que las dificultades padecidas también por la población autóctona, se reflejan en el descenso salarial que acompaña la contratación de los y las migrantes en las actividades ligadas a la reproducción.

O lo que es lo mismo, que el costo de la reproducción social en contextos de crisis económica, es en parte transferido a este sector de la fuerza de trabajo. De ese modo, los sectores medios y altos de la sociedad norteamericana pueden mantener un estilo de vida, aún en estos contextos de crisis, porque para ello pueden disponer de una mano de obra cuyas condiciones de vulnerabilidad social, les impide negociar en mejores términos las condiciones laborales de su actividad. (Canales, 2016, p. 153)

De este modo, si la población autóctona logra mantener los símbolos de un estatus social cada vez más mermado por condiciones económicas cambiantes, los y las migrantes



latinoamericanos en particular, enfrentan un ulterior descenso en la escala social soportando el peso de la reestructuración económica.

Dentro de la línea analítica centrada en evidenciar los elementos estructurales de la segmentación del mercado de trabajo, colocamos también la investigación de Castles (2013) que, a su vez, elabora la teoría de la diferenciación laboral para identificar los mecanismos que subyacen la “negación diferenciada de derechos iguales”. Para eso, el autor señala la necesidad de fundamentar el análisis no solamente en la etnia, la nacionalidad y el género, sino también en la raza, el estatus legal y en la ideología del capital humano, creando una correlación entre los elementos que concurren a la legitimización y organización de las diferencias.

En otras palabras, la igualdad de derechos y oportunidades que según el capitalismo liberal caracteriza cada quien se inserta en el mercado de trabajo, en la realidad no existe. Así que, el autor plantea la teoría de la diferenciación laboral para analizar: “[...] su papel en la legitimación y la administración de las contradicciones del capitalismo para comprender plenamente esas tendencias” (Castles, 2013, p. 10).

Según Castles (2013) la segmentación del mercado laboral es una de las consecuencias de estas contradicciones y en este contexto, la presencia de las y los migrantes consigue abaratar ulteriormente la fuerza de trabajo, volviéndola aún más precaria. Además, la función del género en la división sexual de los roles, ha reforzado la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo debido a la mayor afectación por la crisis de los sectores masculinos de inserción, pero esta situación en vez de favorecer el empoderamiento de las mujeres, ha determinado el aumento de la precariedad del trabajo femenino y la ulterior disminución de los salarios.

La racialización genérica es, en cambio, el punto de partida de las reflexiones elaboradas por Núñez-Borja y Stallaert (2013), quienes muestran el papel del poder desde la colonialidad de relaciones que se producen en un contexto jerarquizado según la dimensión norte/sur del mundo, y a la cual asocian los mecanismos que determinan la inserción de las mujeres peruanas en el tejido social y laboral de Bruselas. En otras palabras, la relación entre la colonialidad del poder y la interseccionalidad del género, la clase social y la etnia/raza, produce, según el análisis llevado a cabo por las dos autoras, mecanismos que si por un lado marginalizan las mujeres peruanas por proceder de un país que según la escala jerárquica se coloca a los márgenes del primer mundo, por otro, generan su desvalorización debido al sistema de género y a la división sexual de los roles.

Resumiendo, observamos que las líneas de investigación trazadas por los autores hasta ahora mencionados, nos llevan, aunque según diferentes vías, hacia procesos que producen la desvalorización de los y las migrantes en los diferentes ámbitos de inserción en las localidades de llegada. Estos referentes analíticos nos conducen hacia otro factor muy relacionado con los efectos producidos por la inserción de las y los migrantes en un contexto fuertemente estratificado, a saber la movilidad social. Y observamos que cuando ésta se mira en función de la lógica transnacional, el punto de vista se vuelve la movilidad social descendente.

A este propósito, nos parece útil mencionar tres estudios que datan de los últimos años. El primero es el de Jiménez Zunino (2011) que se enfoca en el desclasamiento que afecta los y las migrantes argentinos en España, para analizar no sólo los mecanismos que influyen en el descenso de la posición social en el país meta de la migración, sino también para profundizar en el proceso que, imposibilitando la reproducción de las posiciones de clase media en el país de origen, favorece la planeación de proyectos migratorios.

El marco teórico utilizado por esta autora, se focaliza en el estudio de la movilidad social a partir de los conceptos de *habitus* y práctica analizados por Bourdieu, cuya función es el posicionamiento de los individuos en el espacio social según los diferentes capitales poseídos. Una modalidad que, en la investigación llevada a cabo por Jiménez Zunino (2011), no se limita al análisis de la inserción de las y los migrantes en el contexto socioeconómico del país de llegada, sino que incorpora a través de un sistema de comparación, el estudio de la ubicación social en el país de origen para analizar las formas del desclasamiento y el desarrollo de estrategias de reproducción social.

Por otra parte, Faist (2014) utiliza la noción de capital según la interpretación de Bourdieu (2002b) del capital económico y cultural, para centrarse en el análisis de las inequidades, como una forma de diferenciación social que se realiza en el contexto transnacional. Este autor, partiendo de la concepción según la cual no existe equivalencia en la transferencia de capital de un contexto cultural a otro, puesto que los recursos culturales, sociales y económicos que forman parte del bagaje material y simbólico del migrante, no tienen el mismo alcance en cualquier contexto, analiza la “posición social en las jerarquías de inequidad”.

En cambio, Thayer (2012), enfocándose en la migración de las mujeres peruanas en Chile, explora el panorama transnacional a través del análisis de red para estudiar la movilidad social. A tal propósito, el autor observa que la acción se despliega por medio de los individuos organizados en redes, que consiguen generar movimientos ascendentes merced la acumulación

de capital social en la localidad meta de la migración, o descendentes según la ubicación de la red en la estructura social. Es decir, la acción tiene un carácter acumulativo y la posición social del individuo es el resultado de la mediación del grupo dentro de una estructura social en la cual se inserta según mecanismos que, si por un lado producen formas de estratificación social descendente, por otro pueden favorecer la acumulación de capital social capaz de ubicar los miembros de la red dentro de canales proyectados hacia una movilidad ascendente.

## ***CAPÍTULO II***

### ***OBJETO Y MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN***

## **2.1. FINALIDAD Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN**

### **2.1.1. Finalidad de la investigación**

Esta investigación se plantea como finalidad contribuir a la visibilización de los desplazamientos realizados por mujeres cualificadas procedentes de la zona metropolitana de Monterrey, cuya inclusión en la movilidad internacional se inserta en un contexto de cambios socioeconómicos que se realizan en el interior del ambiente urbano de origen. De tal manera que lo que anima el presente proyecto de investigación, es la exigencia de documentar flujos migratorios de México a Estados Unidos, que no forman parte de los más tradicionales movimientos de personas procedentes del campo.

Para ello pretendemos identificar los mecanismos que invisibilizan no sólo la componente de género de los flujos migratorios desde México, sino también la diversidad de las características socioculturales que conforman dichos movimientos de personas. Un propósito, que nos obliga en primer lugar a considerar la falta de datos certeros acerca de la presencia de las mujeres mexicanas en los flujos migratorios hacia Estados Unidos (Trigueros Legarreta, 2004).

Esta exclusión, desde nuestro punto de vista, es el resultado a *nivel local* de la desvalorización del trabajo de la mujer para resaltar el papel del hombre en cuanto sustentador único de la economía familiar, mientras que a *nivel global* se relaciona con la globalización de la economía, cuyos efectos se reconocen en la informalización y segmentación de los mercados laborales en los sectores de inserción de las mujeres migrantes.

Además, otro punto que pretendemos resaltar es que la invisibilidad determinada por el género y la que se crea alrededor de la heterogeneidad sociocultural del colectivo en cuestión, se acompaña a los escasos estudios dedicados a los movimientos migratorios procedentes de las ciudades. Una condición que es el resultado de la persistente comparación entre los fenómenos que caracterizan las migraciones originarias del campo con los de la ciudad, creando dicotomías peyorativas en relación a la procedencia urbana de los desplazamientos.

Resumiendo, observamos que ser mujer, migrante, de clase medio-alta, con estudios elevados y procedente de la ciudad, determina la constitución de mecanismos que producen la invisibilización de las mujeres mexicanas en los movimientos migratorios transnacionales. Este es el motivo por el cual la finalidad de esta tesis es la de quitar el velo acerca de fenómenos

que, produciendo invisibilidad, condicionan negativamente el diseño de las políticas públicas en materia de migración. De hecho, la falta de una correcta visión del panorama migratorio determina la incapacidad de incidir realmente en el desarrollo de programas estratégicos centrados en las necesidades de migrantes que presentan un porcentaje importante de mujeres, así como una amplia heterogeneidad sociocultural.

### **2.1.2. *Objetivos generales y específicos***

A partir de estas premisas planteamos los siguientes *objetivos generales*:

- Identificar el papel de las mujeres en ámbito productivo en virtud de la división sexual de los roles. OG1
- Definir los mecanismos que, en origen y en destino, condicionan el acceso de las mujeres mexicanas cualificadas a mercados de trabajo estratificados. OG2
- Mostrar las dinámicas macro y microsociales que determinan la inserción de las mujeres migrantes cualificadas y procedentes de México, en el mercado de trabajo norteamericano. OG3
- Examinar las transformaciones relacionadas con la posición social que las mujeres mexicanas cualificadas ocupan en el lugar de origen y en el de la migración. OG4
- Describir la relación entre la inserción de las mujeres mexicanas cualificadas en un sistema laboral estratificado, y la posición social que adquieren en el interior de la sociedad de acogida. OG5

Con el propósito de ahondar en los temas de investigación elegidos, a continuación enlistamos los *objetivos específicos* que nos ayudarán a profundizar en los temas a abordar.

- Distinguir los roles que hombres y mujeres desarrollan en las esferas pública y privada, a partir de la conceptualización del sistema de género. OE1
- Establecer la relación entre el género, la posición social y el origen nacional en función de la estratificación del mercado laboral. OE2
- Comparar los diferentes procesos que determinan la estratificación del sistema laboral en México, lugar de origen, y en Estados Unidos, lugar de la migración. OE2

- Describir la formación de nichos laborales de acuerdo al proceso de segmentación del mercado laboral norteamericano. OE3
- Analizar las modalidades de inserción en el mercado laboral del país de asentamiento, a partir de las estrategias desarrolladas por las mujeres mexicanas cualificadas. OE3
- Considerar la influencia de las características estructurales del mercado de trabajo norteamericano, en el desarrollo de estrategias individuales dirigidas a la inserción en el sistema laboral de las mujeres mexicanas cualificadas. OE3
- Examinar las diferentes posiciones sociales ocupadas simultáneamente por las mujeres mexicanas cualificadas en el lugar de origen y en el de la migración, bajo la lógica del transnacionalismo. OE4
- Relacionar el fenómeno de la movilidad social descendente de las mujeres mexicanas cualificadas, a los mecanismos de inserción en el mercado de trabajo norteamericano. OE5
- Estudiar las dinámicas de la movilidad social en función de las posiciones sociales ocupadas por las mujeres mexicanas cualificadas en el lugar de la migración. OE5

En el intento de aclarar aún más nuestros objetivos de investigación, procedemos a su visualización a través de la siguiente tabla, donde a cada objetivo general corresponde uno o más objetivos específicos.

Tabla 2. Relación entre objetivos generales y específicos

<b>OBJETIVOS GENERALES - OG</b>	<b>OBJETIVOS ESPECÍFICOS - OE</b>
Identificar el papel de las mujeres en ámbito productivo en virtud de la división sexual de los roles.	Distinguir los roles que hombres y mujeres desarrollan en las esferas pública y privada, a partir de la conceptualización del sistema de género.
Definir los mecanismos que, en origen y en destino, condicionan el acceso de las mujeres mexicanas cualificadas a mercados de trabajo estratificados.	Establecer la relación entre el género, la clase social y el origen nacional en función de la estratificación del mercado laboral.
	Comparar los diferentes procesos que determinan la estratificación del sistema laboral en México, lugar de origen, y en Estados Unidos, lugar de la migración.
Mostrar las dinámicas macro y microsociales que determinan la inserción de las mujeres migrantes cualificadas y procedentes de México, en el mercado de trabajo norteamericano. OG3	Describir la formación de nichos laborales de acuerdo al proceso de segmentación del mercado laboral norteamericano.
	Relacionar los elementos que subyacen la segmentación del mercado de trabajo, a las medidas política, económica y social que concurren a la inserción de las mujeres mexicanas cualificadas en el sistema laboral norteamericano.
	Analizar las modalidades de inserción en el mercado laboral del país de asentamiento, a partir de las estrategias desarrolladas por las mujeres mexicanas cualificadas.
	Considerar la influencia de las características estructurales del mercado de trabajo norteamericano, en el desarrollo de estrategias individuales dirigidas a la inserción en el sistema laboral de las mujeres mexicanas cualificadas.
Examinar las transformaciones relacionadas con la posición social que las mujeres mexicanas cualificadas ocupan en el lugar de origen y en el de la migración.	Examinar las diferentes posiciones sociales ocupadas simultáneamente por las mujeres mexicanas cualificadas en el lugar de origen y en el de la migración, bajo la lógica del transnacionalismo.
Describir la relación entre la inserción de las mujeres mexicanas cualificadas en un sistema laboral estratificado, y la posición social que adquieren en el interior de la sociedad de acogida.	Relacionar el fenómeno de la movilidad social descendente de las mujeres mexicanas cualificadas, a los mecanismos de inserción en el mercado de trabajo norteamericano.

Fuente: Elaboración propia.

## **2.2. DELIMITACIÓN METODOLÓGICA**

A partir de estas premisas, y con el objetivo de visibilizar fenómenos que, por diferentes motivos, concurren a ofuscar la presencia de las mujeres mexicanas en los flujos migratorios



(Terrón Caro y Monreal Gimeno, 2014), así como contribuyen a su desclasamiento en el lugar de llegada (Jiménez Zunino, 2011), consideramos el enfoque cualitativo como el más apropiado para desarrollar un análisis que nos permita relacionar las vivencias de los individuos con los mecanismos que, a nivel macro, determinan su inserción en el país de asentamiento (De Haas y Fokkema, 2013).

### ***2.2.1. Justificación metodológica: el enfoque cualitativo***

La elección del enfoque cualitativo para el desarrollo del presente trabajo de tesis, se debe a dos tipos de consideraciones: 1) por un lado cabe señalar la falta de datos certeros acerca de los y las migrantes mexicanos/as con un alto nivel escolar, que se insertan en empleos no calificados en el mercado de trabajo estadounidense; 2) y por otro observamos que las estadísticas, más encauzadas hacia el análisis de la inserción de las migrantes con un alto perfil escolar en empleos calificados, determinan la subrepresentación de las mujeres mexicanas calificadas que, al contrario, no logran acceder a puestos de trabajo acorde a su formación. Así que, el análisis estadístico, muy relevante en determinados contextos, en el caso de las migraciones de las mujeres mexicanas calificadas puede favorecer el desarrollo de mecanismos de invisibilización.

A tal propósito, Kofman y Raghuram (2009), analizando la manera en que la interpretación de los números incide en la representación de hombres y mujeres mexicanos calificados en el mercado de trabajo del país receptor de mano de obra, muestran los mecanismos que encubren la presencia de las mujeres mexicanas calificadas. En este sentido, los autores observan que el alto número de mujeres que se insertan en el sector de la limpieza, favorece la identificación automática de este colectivo con un bajo perfil escolar. El resultado es un proceso de homogeneización según parámetros sociales descendentes a pesar de las diferencias socioculturales que, en cambio, caracterizan las mujeres migrantes. Asimismo, los análisis enfocados en sectores donde la presencia de trabajadores masculinos calificados es preponderante, genera la suposición según la cual los hombres mexicanos con una alta formación escolar son más numerosos con respecto a su contraparte femenina en el país de asentamiento. Una convicción errónea si nos fijamos en los datos proporcionados por Calva-Sánchez (2014), según el cual en 2011 las mujeres representaban más de la mitad, a saber el 52%, del flujo total de los migrantes mexicanos calificados presentes en Estados Unidos. Así

que, las fuentes estadísticas mientras proporcionan datos sobre fenómenos que se consideran de interés, invisibilizan otros que no encajan con el enfoque adoptado.

De acuerdo a estas consideraciones, observamos la constitución de mecanismos de sobrerrepresentación. Pues, en un caso se asiste a la sobrerrepresentación de las mujeres no calificadas y en el otro a la sobrerrepresentación de los hombres calificados, generando en ambos contextos la invisibilización de las mujeres mexicanas calificadas en los flujos migratorios.

El carácter descendente de la movilidad social que distingue las trayectorias migratorias de buena parte de las mujeres mexicanas calificadas, sugiere analizar con mucho cuidado los fenómenos producidos por su inserción en el mercado laboral norteamericano. Siguiendo esta línea de investigación, primero vamos a diferenciar entre las migraciones calificadas y las migraciones de los/as migrantes calificados/as. Una distinción mínima, pero esconde una importante diferencia también a nivel metodológico. Mientras, las migraciones calificadas suponen el desplazamiento de profesionales que ocuparán puestos laborales acorde a su formación académica, cuando nos referimos a la movilidad de migrantes calificados/as, el enfoque recae en el individuo y no en la forma en que se realizará el acceso al mercado laboral. Siguiendo estas consideraciones, constatamos que las fuentes estadísticas generalmente tratan de las migraciones calificadas en relación a la inserción en sectores laborales acorde a las habilidades poseídas, dejando en la sombra la presencia de migrantes calificados/os que, en cambio, no se ajustan a esta imagen.

Así que, la falta de datos fiables sobre los números indicantes la presencia de mujeres mexicanas calificadas en Estados Unidos, nos induce a enfocar el análisis en la profundización de las experiencias de las personas involucradas en trayectorias migratorias, visibilizando un fenómeno que de lo contrario quedaría en la sombra. Del mismo modo, la preferencia acordada al método cualitativo y no a la elaboración propia de datos estadísticos, se debe no sólo a la dificultad que un trabajo de este tipo conllevaría, sino también a las características de los objetivos propuestos. A tal propósito, nos aproximamos al enfoque utilizado por Madero y Mora (2011) en el análisis de los mecanismos de inserción en el mercado laboral informal de los y las migrantes peruanos/as en Chile. A partir de los relatos de vida, estos autores observan que las trayectorias laborales difícilmente se desarrollan según el capital cultural poseído, sobre todo al principio de la estancia, determinando una movilidad social descendente “en términos económicos y simbólicos”. De hecho, estos autores consiguen visibilizar mecanismos excluidos

de los procesos estadísticos, identificando los fenómenos que subyacen la inserción de las y los migrantes cualificadas/os en el mercado laboral del país de asentamiento.

Del mismo modo, los investigadores enfocados en el análisis interseccional como Cuadraz y Uttal (1999), apuestan por una metodología cualitativa centrada en las entrevistas a profundidad para analizar la manera en que el género, la posición social y la etnia influyen en la construcción de las desigualdades en relación al individuo y en interrelación entre sí dentro de la macroestructura.

Concluimos señalando que, sin restar importancia a ningún método de investigación, la necesidad de profundizar en los mecanismos que involucran los sujetos del presente trabajo de tesis y que los colocan en el interior de contextos muy permeados por lógicas ligadas al género, a la posición social y al origen nacional, nos impulsa a considerar el enfoque cualitativo como el más adecuado para lograr nuestro propósito.

### ***2.2.1.1. Características del enfoque cualitativo: la adaptación del método al sujeto del análisis***

Una de las características principales del enfoque cualitativo es su adaptación al objeto/sujeto de investigación, de tal manera que la flexibilidad determina la capacidad de interacción entre el objeto/sujeto de análisis y la modalidad de acercamiento a él por parte del investigador (Cardano, 2011).

A tal propósito, Taylor y Bogdan (1987) observan que:

“Los investigadores cualitativos son flexibles en cuanto al modo en que intentan conducir sus estudios. El investigador es un artífice. El científico social cualitativo es alentado a crear su propio método (Mills, 1959). Se siguen lineamientos orientadores, pero no reglas. Los métodos sirven al investigador; nunca es el investigador el esclavo de un procedimiento o técnica [...]” (p. 21)

Así que, el desarrollo del enfoque cualitativo a través del método etnográfico utilizado por los antropólogos, entre los cuales nos colocamos por formación académica, nos permite realizar un análisis que se ajusta a los sujetos del estudio, favoreciendo el planteamientos de objetivos en

línea con la necesidad de alejarse de prácticas más proclives a mantener una imagen de las migraciones de las mujeres mexicanas, anclada al desarrollo de roles establecidos por el género.

La cercanía del investigador al objeto/sujeto de estudio es otra de las características que distinguen el enfoque cualitativo, determinando el proceder inductivo de la investigación, a partir del cual el conocimiento de la realidad social se realiza por medio de los datos recaudados durante el contacto (Taylor y Bogdan, 1987). Lo que se obtiene, es el análisis de un hecho social total (Mauss, 2002) a través de una perspectiva holística, que se sostiene a partir de datos descriptivos (Taylor y Bogdan, 1987), capaces de desencadenar procesos interpretativos (Cardano, 2011)

El enfoque cualitativo al cual nos referimos, es el que se construye a partir del método etnográfico, donde la representación de los fenómenos sociales se realiza por medio de y gracias a la cooperación entre el investigador y los protagonistas del estudio (Cardano, 2011). Un encuentro que facilita el acercamiento del estudioso a la realidad experimentada por los sujetos investigados y que Harris y Catalina (1985) definen como *emic*, por generarse a partir de la representación de la realidad social del sujeto a investigar, contraponiéndolo al nivel *etic*, cuya creación se realiza cuando la interpretación del nivel *emic* pasa a través de las categorías analíticas utilizadas por el investigador para explicar el hecho social total analizado. En palabras de Harris (1990):

La prueba de la adecuación de las descripciones y análisis emic es su correspondencia con una visión del mundo que los participantes nativos aceptan como real, significativa o apropiada. Al llevar a cabo la investigación en el modo emic, los antropólogos tratan de adquirir un conocimiento de las categorías y reglas necesarias para pensar y actuar como un nativo. [...] En cambio, la prueba de la adecuación de las descripciones etic es, sencillamente, su capacidad para generar teorías científicas sobre las causas de las diferencias y semejanzas socioculturales. En vez de emplear conceptos que sean necesariamente reales, significativos y apropiados desde el punto de vista del nativo, el antropólogo se sirve de categorías y reglas derivadas del lenguaje de la ciencia que a menudo le resultarán poco familiares al nativo. (p. 6-7)

Sin embargo, cuando la etnografía tiene como campo de producción el de las migraciones, ésta se vuelve una “etnografía de las migraciones”, así como la definen Capello, Cingolani y Vietti

(2014). En este contexto, el acercamiento al sujeto del estudio y a la posibilidad de experimentar su realidad, resulta más difícil de conseguir por la condición de movilidad que caracteriza las vivencias de los y las migrantes no sólo en sentido geográfico sino también simbólico. La movilidad así concebida, requiere de instrumentos que sean capaces de relatar los cambios producidos por el fenómeno que desde Glick-Schiller *et al.* (1992) se denomina “transnacionalismo”. Así que, lo que se propone la etnografía de las migraciones, retomando, en cierto sentido, el trabajo etnográfico que Malinowski (2011) realizó acompañando a los trobriandeses durante sus viajes de isla en isla, para analizar la manera en que se llevaba a cabo el intercambio de bienes materiales e inmateriales durante el *kula*, es la posibilidad de seguir las huellas de los y las migrantes utilizando el método de la etnografía multisituada elaborada por Marcus (1995). Según este autor, el trabajo del investigador se caracteriza por la multi-presencia en diferentes contextos geográficos, que dependiendo del objeto a investigar, se divide entre: 1) el seguir a las personas; 2) seguir los objetos; 3) seguir la metáfora; 4) seguir la trama, historia o alegoría; 5) seguir la vida o biografía; 6) seguir el conflicto.

Sin embargo, observamos que no existe división entre estos objetos de estudio puesto que la movilidad de las personas incluye la movilidad de bienes materiales e inmateriales, que interactúan en los diferentes contextos de inserción (Hirai, 2012). Si bien es cierto que el objeto de la investigación requiere ser delimitado con precisión, hay que señalar que debido al carácter inductivo del enfoque cualitativo, a saber del particular al general, el objetivo final del estudio va a ser la descripción analítica de un hecho social total a través de las relaciones que interconectan diferentes territorios.

¿Pero cómo seleccionar los límites geográficos dentro de los cuales establecer una investigación multisituada? Según Falzon (2009) la respuesta reside en la misma idea de transnacionalismo. Es decir, las conexiones que se establecen en los lugares de origen y los de asentamiento, constituyen campos sociales (Glick Schiller, Basch y Szanton Blanc, 1992) que a su vez producen el espacio de la interacción, volviéndose terreno de la investigación (Fitzgerald, 2006). Un terreno que se amplía a medida que los avances tecnológicos reducen el espacio-tiempo de las conexiones, sin por esto privar el análisis de la necesaria profundidad. A tal propósito, los que critican el enfoque multisituado por el miedo a caer en la trampa de la superficialidad, siguen considerando como más válida la práctica etnográfica desarrollada en el interior de un único terreno de investigación. De hecho, Hannerz (2003) señala que la etnografía multisituada produce no sólo dispersión de la información en el interior de un contexto no bien

estructurado, sino que determina también el desarrollo de un análisis superficial a causa de la dispersión espacial del investigador.

La respuesta de Falzon (2009) a estas críticas, sigue centrándose, como mencionado anteriormente, en el interior de un panorama analítico asociado al fenómeno del transnacionalismo, donde se ubica la etnografía multisituada. En otras palabras, la construcción del espacio que se produce merced el desarrollo de prácticas que conectan diferentes territorios geopolíticos, subyace la construcción de una práctica etnográfica que se vuelve ella misma transnacional por seguir las huellas de las y los migrantes.

### ***2.2.1.2. Validez del método cualitativo***

La elección del método cualitativo no se debe solamente al hecho de considerarlo como el más adecuado para realizar un análisis pormenorizado del objeto de estudio, se trata también de creer en la validez de un método que nos proporciona una particular visión sobre los sujetos y el contexto del análisis.

Para corroborar esta última consideración, en primer lugar debemos observar que la dicotomía conformada por el enfoque cuantitativo y el cualitativo en relación a la validez y representatividad de una investigación, ha creado la idea de que mientras una muestra indica tendencias, las entrevistas a profundidad no tienen valor científico. De tal manera que las ciencias basadas en un enfoque cualitativo, han tenido constantemente que defenderse de la “mancha” de la no representatividad. Y así lo haremos nosotras.

El problema que rodea todos estos discursos es la capacidad o no de crear leyes, sin embargo, según observan Juárez Núñez y Comboni Salinas (2010), las ciencias sociales en sí no tienen esta capacidad tratándose de disciplinas que se colocan en un contexto producido por la interacción de los sujetos.

Cuando hablamos de sistema estamos considerando el objeto dentro de un sistema, como lo hace la física, por ejemplo, en donde los experimentos se ubican en un contexto que permite comprobar o inferir una nueva ley. En el caso de las ciencias sociales, el problema se complica por cuanto se inserta en una compleja red de relaciones sociales, de las cuales no se puede inferir ninguna ley. A pesar de los esfuerzos de muchos autores para enunciar leyes generales en cuestiones sociales, a lo más que se ha llegado, particularmente

en la economía, es a enunciar leyes tendenciales, es decir que se cumplirían si la tendencia y las condiciones que las originaron se mantuvieran. (Juárez Núñez y Comboni Salinas, 2010, p. 102)

¿Pero si las ciencias sociales no producen leyes, entonces cuál es su función?

Para contestar a esta pregunta utilizamos las observaciones de Geertz (1987) y de los estudiosos que se han acercado a su forma de hacer etnografía, debido a que el eje de la cuestión a nuestro parecer, reside en la manera en que el investigador se mueve hacia el sujeto/objeto del estudio, declinando sus reflexiones según puntos de vista que nacen a partir del análisis de pequeños grupos insertos en contextos más amplios (Capello et al., 2014).

Así, observamos que Geertz (López Carrera, 2005) anula los efectos de la dicotomía cualitativo/cuantitativo utilizando la noción de descripción densa para redefinir la etnografía. A tal propósito, López Carrera señala que Geertz (2005):

[...] plantea que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido; en consecuencia, considera que el análisis de la cultura ha de ser una ciencia interpretativa en busca de significaciones, no una ciencia experimental en busca de leyes. Busca la explicación: interpretar expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. (p. 294)

Y las grandes conclusiones a las cuales llega este autor, según López Carrera (2005) no derivan de la negación de la posibilidad de generar teorías de hechos pequeños, sino de modificar la mirada dirigiendo el interés hacia la interpretación.

En efecto, los números aunque relacionados entre sí y representativos de un fenómeno, de por sí no consiguen explicar las interacciones que construyen el entramado social, por este motivo Geertz (1992) señala que: “[...] la tarea esencial en la elaboración de una teoría es, no codificar regularidades abstractas, sino hacer posible la descripción densa, no generalizar a través de casos particulares sino generalizar dentro de éstos” (p. 35-36).

Ahora bien, si de acuerdo a las reflexiones de Geertz (1992) reafirmamos la validez de la etnografía en cuanto instrumento científico capaz de generar conocimiento desde el análisis de hechos particulares, necesitamos indicar cómo validar esta metodología durante el proceso de recaudación de los datos.

Para eso, varios autores coinciden en evidenciar como un trabajo de campo minuciosa y honestamente planeado en todas sus acciones, consigue aportar cierto grado de científicidad al

estudio (Schettini y Cortazzo, 2015). A tal propósito, Cardano (2011) nos indica cuáles son los datos que deben incluirse para poder validar cualquier trabajo de investigación, mencionando entre otros la descripción de las modalidades de negociación del acceso al terreno de la investigación; la conducta de los informantes en relación al estudio; las vías utilizadas para llegar a los informantes; la manera en que se han construido las relaciones entre investigador e informante, etc. En fin, cualquier información que pueda aclarar no sólo la conformación del terreno de la investigación, sino también las modalidades elegidas para la selección de los informantes, así como la interacción entre informantes e investigador durante la recaudación de los datos.

A partir de ahí, puede verse como cada uno de los procedimientos que componen el trabajo de campo, constituye la base científica sobre la que descansa la interpretación de los datos. Así que, la observación participante y las entrevistas se vuelven momentos específicos de la investigación, que sirven no sólo a la calidad de los datos sino también a la calidad de la interpretación de los mismos (Dewalt y Dewalt, 2011; Lazaro Castellano y Jubany Baucells 2017).

### ***2.2.2. Las cuatro fases del enfoque cualitativo***

La metodología cualitativa se caracteriza por la cercanía con el objeto/sujeto del análisis, que se produce a través del desarrollo del trabajo de campo, un periodo de tiempo durante el cual el investigador se inserta profundamente en el contexto físico y simbólico que constituye el terreno del estudio. Para facilitar la delimitación metodológica de los diferentes momentos que caracterizan este proceso analítico, algunos autores han creído oportuno dividir el trabajo de campo en cuatro fases (Goetz y LeCompte, 1988, Cardano, 2011), según un recorrido que procede hacia el acercamiento físico y metodológico al terreno del estudio: 1) periodo previo al trabajo de campo/prefiguración; 2) inserción en el terreno de la investigación; 3) desarrollo del trabajo de campo; 4) análisis de los datos.

#### ***2.2.2.1. Periodo previo al trabajo de campo/prefiguración***

Esta fase se caracteriza por la elección del terreno de la investigación a partir de la formulación de las preguntas del estudio, de las hipótesis, de los objetivos y del marco teórico preliminar (De Lillo, 2010). Por medio de estos primeros elementos, el investigador consigue determinar



la manera en qué podrá identificar la población a estudiar. Una elección que según Schettini y Cortazzo (2015) se puede realizar a través de dos modalidades igualmente válidas: 1) por un lado los sujetos pueden emerger de un determinado contexto, sin que se haya previamente pensado en ellos; 2) por otro, puede haber una elección más formal en línea con el enfoque metodológico y la estructura teórica elaborada.

Sin embargo, ambas estrategias bien podrían aplicarse a una misma investigación, dependiendo de la etapa en la cual se encuentra el proceso de análisis, sobre todo cuando esta fase, que prefigura el trabajo de campo, se realiza ya estando en él. De hecho, la decisión de estudiar los flujos migratorios en México y la obtención de una beca para una estancia en El Colegio de la Frontera Norte en Tijuana, nos han posibilitado un acercamiento al contexto de la investigación no sólo teórico, sino también físico. Así que, la elección del terreno de la investigación, México, y la inserción en un contexto más restringido, primero en Tijuana y sucesivamente en la zona metropolitana de Monterrey, que se volverá uno de los polos que constituyen el terreno del análisis multisituado, nos han permitido el desarrollo de una amplia fase exploratoria durante la cual, los sujetos de la investigación han emergido del contexto analítico que se estaba conformando bajo las inquietudes que nos impulsaban a seguir profundizando en la relación entre la movilidad, la posición social, el género y el origen nacional.

#### ***2.2.2.2. Inserción en el terreno de la investigación***

Durante esta fase se procede a la selección previa de los informantes, la elección de las modalidades de recogida de la información y su almacenamiento (Goetz y LeCompte, 1988). Pues, para el investigador ha llegado el momento de insertarse en el terreno del estudio, enfrentándose a todas las incógnitas que esto comporta. Esta fase que es previa al contacto directo con las personas que formarán parte del estudio, pone al investigador en condición de tomar confianza con el espacio dentro del cual tendrá que moverse. Cuanto más lejos será, tanto más tiempo esta fase requerirá. En este sentido, no podemos olvidar las dificultades que encontró Malinowski (2011) en las islas Trobriand y que registró en su diario de campo, o que relató Geertz (1987) cuando hizo trabajo de campo en Bali. Es muy famosa la imagen de este último antropólogo y su esposa que corren tras la incursión de la policía javanes, durante una pelea de gallos en la aldea donde él estaba haciendo trabajo de campo, y no menos conocida es la manera en que consiguió obtener que los autóctonos hablaran con él. De hecho, hasta ese

momento su presencia en la aldea no había dado lugar a ningún tipo de acercamiento hacia sus habitantes, que con él no mantenían ningún tipo de relación.

En su monografía Geertz (1987) narra la sensación de invisibilidad que probaba estando en la aldea. Si miraba a alguien éste fijaba su mirada hacia un punto situado detrás de él, como si nadie estuviera allí delante. Tampoco su participación como espectador durante la pelea de gallos iba a modificar esta situación, hasta que al actuar como los demás, a saber, corriendo para escapar de la policía y refugiándose dentro de una construcción donde había visto entrar un hombre, junto al cual poco después fingió estar tomándose un té, modificó la percepción que los autóctonos tenían de una persona hasta ese momento considerada extraña a la comunidad.

Este ejemplo nos indica que a pesar de la formalidad de las relaciones que el antropólogo había previamente establecido con una de las autoridades de la aldea para obtener la autorización a desarrollar el trabajo de campo, se necesitó tiempo y paciencia para que sus habitantes aceptaran la presencia del estudioso y se volvieran informantes.

Una dificultad que, con más o menos intensidad, caracteriza todo trabajo de campo. De todos modos, cualquiera que sea la manera de acercarse a los sujetos que forman parte del contexto de inserción, consideramos que la investigación tiene que desarrollarse explicitando constantemente la finalidad del investigador (Dewalt y Dewalt, 2011), contraponiéndonos a lo que se define como la “observación participante encubierta” que Perrotta (2011), por ejemplo, realizó en Bologna, Italia. Este joven investigador logró ser contratado por una empresa de construcción, donde trabajó en calidad de obrero durante tres meses para observar las relaciones entretejidas por los migrantes en ese contexto laboral. Una estrategia metodológica a través de la cual, si por un lado, se intenta limitar los elementos de disturbio que la presencia del investigador puede causar, por otro produce no pocos cuestionamientos acerca de qué se entiende por ética en relación al trabajo de campo (Hume y Malcock, 2004).

### ***2.2.2.3. Desarrollo del trabajo de campo***

El desarrollo del trabajo de campo se realiza cuando la fase previa, caracterizada por cierto grado de incertidumbre, se recompone a través de la toma de decisiones ligadas a la selección de los informantes, de las modalidades de recogida de la información y su almacenamiento.

Esta fase se caracteriza por el contacto directo con los sujetos del estudio durante un período prolongado, una cercanía que conlleva diferentes niveles de implicación por parte del investigador, quien tendrá que decidir si “vivir como ellos” o “vivir con ellos” (Cardano, 2011). Durante este periodo, el estudioso tendrá que utilizar no sólo las habilidades adquiridas durante su formación académica, sino también aquellas cualidades que facilitarán el encuentro con el “otro”. Empatía, sensibilidad, saber escuchar, ser capaces de crear situaciones de confianza, son solamente algunas de las capacidades indicadas en los manuales (Gupta y Ferguson, 1997), aunque sabemos gracias a la publicación póstuma del diario de campo de Malinowski (2011), cuanto puede ser difícil enfrentar el día a día en un contexto ajeno. Además, al investigador social que se dirige al terreno del estudio, se requiere también capacidad de observación para anotar todas aquellas situaciones que forman parte del contexto de inserción y que, luego, constituirán indicios más o menos influyentes en el desarrollo del análisis de los datos.

#### ***2.2.2.4. Análisis de los datos***

Antes de profundizar en el análisis de los datos que se producen durante el proceso etnográfico, tenemos que aclarar qué entendemos cuando utilizamos el término “dato” en relación al análisis cualitativo. A tal propósito, Schettini y Cortazzo (2015) señalan que:

Los investigadores cualitativos consideran datos toda una serie de informaciones relativas a las interacciones de los sujetos entre sí y con el propio investigador, sus actividades y los contextos en que tienen lugar, la información proporcionada por los sujetos bien a iniciativa propia o a requerimiento del investigador, o por los artefactos que construyen y usan (documentos escritos u objetos materiales). [...] y en contra de lo que sugiere el sentido etimológico (datum: lo dado), el dato es el resultado de una elaboración de la realidad. (p. 16)

Siguiendo esta línea de investigación, consideramos que los datos son construcciones de la realidad a partir de las informaciones recaudadas durante el trabajo de campo, y como tal requieren un proceso analítico capaz de individuarlos en el interior de un sinfín de elementos verbales y no verbales que se encuentran entre lo dicho y lo no dicho, lo expresado y lo gestual, las vivencias de las personas recogidas durante experiencias dialógicas con el investigador (Schettini y Cortazzo, 2015), los artefactos, los documentos, etc. (Cardano, 2011). En fin,

documentación empírica, como la define Cardano (2011), que para ser analizada y transformada en datos requiere, de acuerdo a este autor, el uso de una secuencia analítica constituida por tres pasos: 1) la segmentación de la información; 2) la calificación de cada uno de los segmentos identificados; 3) y la individuación de las relaciones que conectan los diferentes segmentos.

A la luz de estas consideraciones, observamos que los datos son el producto del proceso de segmentación de la información y de su calificación, cuyo análisis se lleva a cabo a partir de las relaciones generadas por las conexiones que los unen de manera transversal, produciendo lo que, a partir de Geertz (1998), se denomina “descripción densa”. “Así, las diferentes expresiones, las distintas situaciones, como piezas de un rompecabezas van juntándose, articulándose una a una, en la búsqueda de la comprensión e interpretación” (Schettini y Cortazzo, 2015, p. 14).

Geertz (1998) parte de la idea de que la cultura es un texto que requiere ser interpretado, a partir de los eventos que conforman el panorama en el que se inserta el investigador. Sin embargo, tales eventos tienen que releerse a la luz de los significados que se pueden atribuir a la acción de los individuos. Una acción que adquiere significado, en el momento en que se sitúa dentro de un contexto susceptible de ser interpretado por parte del investigador (Clemente, 2012).

Esta manera de generar sentido según un proceso inductivo, es lo que Geertz (1998) denomina “descripción densa” y que en palabras de Schettini y Cortazzo (2015) se define como: “La descripción densa es un esfuerzo intelectual cuyo objeto es una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan las conductas humanas” (p. 41).

Sin embargo, cuando la técnica de la descripción densa se aplica al campo de las migraciones, ésta tiene que ajustarse a un espacio físico y simbólico que se distancia del terreno de la investigación entendido como único referente territorial. De hecho, una de las características ya mencionadas del presente trabajo de tesis, es el desarrollo de una investigación multisituada (Capello *et al.*, 2014), que produce cierto grado de complejidad no sólo en relación a la multiplicidad de los espacios a analizar, sino también con respecto a la pluralidad de las relaciones que se intersecan.

Ahora bien, la elección de las técnicas de análisis de datos tiene que ajustarse a las necesidades de una etnografía multi-dimensional, para poder visualizar las dinámicas que se esconden detrás de los hechos. Así que, la difícil tarea del investigador en las ciencias sociales es la construcción de un conjunto de técnicas capaces de amplificar la información objeto de estudio, para que el

proceso de análisis logre estimular reflexiones creando relaciones. En palabras de Heyman (2012): “Las decisiones tomadas en la asociación de un conjunto particular de características son, por supuesto, decisiones intelectuales cruciales, sujetas a la reflexión cuidadosa, al examen empírico y a la reformulación” (p. 420).

### ***2.2.3. Recogida de la información***

Con el propósito de completar este recorrido metodológico, en los siguientes apartados se describen las técnicas utilizadas para la recogida de la información procedente del trabajo de campo. Pues, ahora se trata de especificar cuáles son los instrumentos que consideramos más adecuados para el desarrollo del trabajo etnográfico.

#### ***2.2.3.1. La práctica etnográfica multisituada***

Schettini y Cortazzo (2015) tras intentar describir la práctica etnográfica, la definen como la inmersión del investigador dentro del contexto a estudiar, recuperando la noción de Taylor y Bogdan (1987), para quienes el trabajo de campo que caracteriza el método etnográfico se distingue por ser: 1) inductivo y holístico; 2) *emic* por representar el punto de vista del nativo; 3) *etic* por la elaboración del punto de vista del investigador a la hora de presentar el estudio realizado; 4) y por necesitar una larga estancia dentro del espacio seleccionado.

No cabe duda de que el acceso al terreno de la investigación resulta complejo no sólo metodológicamente, pues de su correcta programación y planeación depende el éxito de la investigación, sino también por las dificultades físicas y psicológicas enfrentadas por el investigador. Según Riccio (2007) no se puede:

[...] restar valor a los problemas psicológicos que subyacen una investigación multilocal: en el seguimiento de las biografías, prácticas y redes sociales un investigador nunca deja de negociar el acceso a nuevos campos. Incluso físicamente, este tipo de investigación puede resultar agotador. A menudo no se subraya lo suficiente el hecho de que la etnografía multisituada requiere habilidades de sociabilidad, paciencia y capacidad para adaptarse al movimiento constante<sup>9</sup>. (p. 42)

---

<sup>9</sup> Traducción propia.

Así que, a las dificultades implícitas al trabajo de campo se suman las que derivan de un análisis multisituado, donde la complejidad reside en el esfuerzo de tener que volver a desarrollar nuevas redes por cada contexto investigado (Kurotami en Hume y Mulcock, 2004), a partir de “[...] un continuo proceso de negociación para acceder a cada lugar y a cada informante que interese para los fines de la misma” (Jociles Rubio, 1999, p. 16).

La experiencia en el terreno ha evidenciado como algunas características personales, pueden favorecer el acceso a los espacios compartidos por los sujetos del estudio. En particular, el género, la edad, la posición social y la procedencia influyen a la hora de intentar establecer relaciones capaces de producir informaciones. A este propósito, Capello *et al.*, (2014) observan que en buena parte de los casos, los estudios sobre las migraciones femeninas han sido llevados a cabo por mujeres. Una afirmación que coincide con nuestra experiencia personal, durante la cual la posibilidad de compartir edad, género y posición social nos ayudó en la tarea de establecer relaciones de confianza con las mujeres a entrevistar en ambos espacios de investigación.

### ***2.2.3.2. Observación participante***

La relación con los informantes y más en general con el contexto de inserción, ha sido constantemente cuestionada en antropología, desde cuando se llevaron a cabo las primeras experiencias de campo. A finales del siglo XIX y a principios del XX la mirada del investigador se estimaba objetiva, hasta el punto de considerarse libre de cualquier influencia externa. Sin embargo, cuando se publicó póstumo, en los años 60, el diario de campo que Malinowski redactó durante su estancia en las islas Trobriand a lo largo de los años 20 de 1900, por primera vez se dio a conocer el grado de involucramiento, hasta sexual (Dewalt y Dewalt, 2011; Kloß, 2016; Cupples, 2002), del investigador en el contexto de inserción y en relación a sus informantes. A partir de ese momento, el debate en torno a la distancia que el antropólogo debería mantener con los sujetos a investigar, se ha vuelto central en el panorama de los estudios, hasta llegar a presentar la práctica etnográfica en términos de autorepresentación en relación a la experiencia del investigador, generando lo que se ha denominado una etnografía narrativa (Barbara Tedlock citada en Capello *et al.*, 2014). Algo similar al trabajo editado por Hume y Mulcock (2004), quienes reúnen en un único texto las vivencias de un grupo heterogéneo de estudiosos involucrados en el trabajo de campo, con el objetivo de producir

conocimiento acerca de las modalidades de acercamiento o alejamiento a los sujetos de la investigación.

Un concepto, el de trabajo de campo, que se vuelve aún más complicado cuando al lado de la observación se pone la participación en las actividades desarrolladas por los informantes. Una estrategia llevada a cabo con el propósito de disminuir la distancia entre el investigador y los individuos involucrados en el estudio, y que Fabietti (2004) no duda en definir una paradoja. Si la práctica de la observación implica desapego, la acción relativa a la participación, por contra, prefigura un involucramiento que puede llegar a ser emotivo. Una paradoja que según Hume y Malcock (2004), puede solucionarse solamente cuando el investigador logra estar dentro el contexto y al mismo tiempo salir de él, para mirar desde afuera el espacio en el interior del cual se ubican los sujetos del análisis. Una conclusión que, sin embargo, no termina de convencer del todo el mundo académico, para el cual la creatividad del estudioso durante la realización del trabajo de campo, sigue siendo una componente importante en esta fase de la investigación (Schettini y Cortazzo, 2015), subrayando el carácter contingente que distingue la etapa de recogida de la información.

### ***2.2.3.3. Redacción del diario de campo***

Las notas de campo son consideradas el método principal para almacenar la información recogida durante la estancia en el terreno de la investigación. Si durante las entrevistas se consigue grabar directamente la voz de las personas en relación a sus vivencias, opiniones, etc., la redacción del diario permite anotar las impresiones diarias del investigador, transformándose en un documento que añade valor y significado a los diferentes momentos del trabajo de campo.

La respuesta a la pregunta sobre qué y cuándo escribir el diario de campo, la encontramos en el texto de Schettini y Cortazzo (2015) para quienes la redacción de las notas de campo es una forma de registro de lo que pasa en el terreno durante la interacción del investigador con diferentes individuos, algunos involucrados en el estudio, otros no, y en diferentes situaciones. Estas notas que deberían ser tomadas al final del día, deben incluir, por ejemplo, la descripción de contextos durante el desarrollo de una entrevista, así como reflexiones e impresiones acerca de lo sucedido durante un encuentro o un simple paseo.

La función de las notas de campo según sugieren Dewalt y Dewalt (2011), se reconoce en la transformación de la información en datos en el momento en que se realiza su transcripción en

el diario, aunque en nuestra opinión la información se vuelve dato solamente después de la elaboración del investigador en fase de análisis. De todos modos, a pesar de esta divergencia de opinión, coincidimos con estos autores en no considerar las notas de campo como descripciones puras, a la manera de Geertz (Dewalt y Dewalt, 2011), sino construcciones derivadas de la reflexividad que supone el desarrollo del trabajo de campo.

Una reflexividad postulada en principio por Geertz (Rahola, 2002), que se traduce en tener conciencia de la imposibilidad de hablar a nombre de los “otros”, y que con el pasar del tiempo produce lo que puede definirse como un paradigma discursivo, en aras a la creación de un diálogo entre pares. El investigador y el informante ocupan un mismo nivel, y la producción científica basada en este método, produce interesantes obras que utilizan las historias de vida como en el caso de *Tuhani: a portrait of a Moroccan* de Vicent Crapanzano, en encuestas orales como en el caso de *Moroccan dialogues* de Kevin Dwyer, o en descripciones en las cuales las transcripciones de las entrevistas se entremezclan a las reflexiones del investigador como en el caso de *Reflections on fieldwork in Morocco* de Paul Rabinow (Rahola, 2002). Este último trabajo ha sido inspirador más o menos conscientemente de obras sucesivas, cuales por ejemplo, *Women's migration networks in México and beyond* de Tamara Diana Wilson (2009) o el texto de Francesca Decimo (2005), *Quando emigrano le donne*, donde a la descripción densa del investigador se añade la experiencia del informante en el desarrollo de un trabajo polifónico.

#### **2.2.3.4. Entrevista semiestructurada**

La entrevista semiestructurada (Sala, 2010) o por “por pautas” según la denominación de Sabino (1992), tiene la capacidad de guiar el informante hacia las temáticas objeto del estudio, dejándolo al mismo tiempo libre de expresar su experiencia a través de una narración abierta. El objetivo no es solamente el de adquirir informaciones que el investigador volverá en datos, sino también conseguir lo que Hannerz (1986) define como el efecto *serendipity*, a saber la posibilidad de descubrir algo inesperado a través del contacto con los sujetos del estudio.

La realización de las entrevistas, como cualquier otro aspecto del trabajo de campo, requiere una preparación previa para que el investigador pueda oportunamente profundizar en los aspectos clave de su estudio. Para eso, es fundamental que elabore preguntas o temas que consigan encauzar el entrevistado hacia las áreas de interés de la investigación. Sin embargo, el éxito de la entrevista depende también de muchos otros factores, algunos relacionados



directamente con el investigador, como la capacidad de escuchar e intervenir en los momentos oportunos para no alterar la narración, y otros relacionados con el entrevistado, a saber su disponibilidad, el tiempo que le quiere dedicar, el lugar destinado para tal propósito, etc. (Cardano, 2011).

El sistema de almacenamiento de las entrevistas es otro aspecto central en su realización, la tecnología nos ha entregado sistemas cada vez más útiles para tal fin, y su uso, cuando está permitido por el entrevistado, deja al investigador libre de preocupaciones y más proclive a involucrarse en la conversación, como hemos tenido la posibilidad de experimentar. Sin embargo, en línea con la necesidad de no perder de vista la ética que debería caracterizar el trabajo de campo (Hume y Malcock, 2004), la elección de la técnica de almacenamiento se vuelve una decisión compartida por los dos sujetos implicados en el proceso de recogida de la información.

## ***2.3. VALIDANDO LA INVESTIGACIÓN***

### ***2.3.1. Tamaño y características de la muestra***

Con el propósito de validar el presente trabajo de investigación según las indicaciones que hemos señalado en el apartado dedicado a la validez del enfoque cualitativo, seguimos este recorrido metodológico con la descripción minuciosa de las diferentes fases del trabajo de campo.

Empezamos, presentando primero las características principales de las mujeres involucradas en el presente estudio. Como ya mencionado anteriormente, las entrevistas se han llevado a cabo no sólo en dos ciudades pertenecientes a dos diferentes contextos geopolíticos, sino también en dos distintos periodos cronológicos. La primera parte del trabajo de campo se ha realizado entre 2008 y 2011 en la zona metropolitana de Monterrey (México) y en Houston (Estados Unidos), mientras que la segunda parte se ha desarrollado en el verano de 2016 exclusivamente en Houston.

Dentro del total de las entrevistas realizadas, se han elegido veinticuatro que responden a los requisitos que, poco a poco, se han ido perfilando como los más representativos en relación a los objetivos de la investigación. Cuatro son las características que conforman la muestra: el

género, la procedencia, el nivel de los estudios y la puesta en marcha de un recorrido migratorio que considere Houston parte del proyecto. A partir de estas consideraciones, las mujeres entrevistadas presentan los siguientes requisitos: 1) la procedencia de la zona metropolitana de Monterrey por nacimiento o “adopción”, debido a los flujos migratorios internos que siguen llegando a esta ciudad; 2) el nivel universitario de los estudios; 3) y la realización de un proyecto migratorio en Estados Unidos, dentro del cual Houston ha sido o sigue siendo una etapa importante en su desarrollo.

Sin embargo, antes de seguir tenemos que especificar que a las veinticuatro entrevistas hemos decidido añadir cuatro más, que a pesar de no cumplir con todos los requisitos, presentan características que hemos considerado fundamentales a la hora de visibilizar fenómenos generalmente ofuscados por el uso de generalizaciones. De todos modos, el proceso analítico generado a partir de estos cuatro testimonios, será debidamente documentado en fase de presentación de los resultados del análisis de datos.

Seguimos señalando que debido a las características transnacionales de las experiencias migratorias de las mujeres y de la investigación misma, las entrevistas que se han llevado a cabo en la zona metropolitana de Monterrey y en Houston, se han realizado sin importar el lugar de asentamiento al momento de la entrevista. Esta elección se debe al carácter transnacional de la movilidad, para el cual el tránsito y el movimiento son los elementos que, más que la residencia, definen la experiencia migratoria de las mujeres y más en general las vivencias relacionadas a la movilidad transnacional.

### ***2.3.2. Las entrevistas semiestructuradas***

El guion de las entrevistas semiestructuradas empleado durante la primera parte del trabajo de campo (Tabla 3), el desarrollado desde 2008 hasta 2011, se inspira al guion utilizado durante la investigación titulada “Familias transnacionales: una comparación de las estrategias domésticas de marroquíes y ecuatorianos” (ATPA1.06/062)<sup>10</sup> llevada a cabo en la Universidad de Sevilla por el departamento de Antropología Social y para la cual hemos sido parte del equipo investigador. Un guion, así, validado por las profesoras que han diseñado el proyecto de

---

<sup>10</sup> A tal propósito, véase el reporte del proyecto: Martín, E., Castaño, Á., Sabuco, A., & Cuberos, F. J. (2008). *El papel de las mujeres inmigrantes en el desarrollo de sus localidades de origen: el caso de las marroquíes y las ecuatorianas*. Madrid: Ministerio de Igualdad.

investigación centrado en las temáticas relacionadas al género y a las redes en contexto transnacional.

Para la segunda parte del trabajo de campo, las entrevistas se han fundamentado en un segundo guion levemente modificado con respecto al primero, para que se adecuara a los cambios que las entrevistas en Houston han necesariamente aportado en relación al punto de vista inicial.

De todos modos, ambos guiones proponen profundizar en los elementos que forman parte de la estructura epistemológica del proyecto de tesis: género, nacionalidad, mercados de trabajo, posición y movilidad social y transnacionalismo. Cada uno de los procesos mencionados, permea de manera transversal y longitudinal las agrupaciones que utilizamos para presentar los argumentos objetos de las entrevistas semiestructuradas. De manera que, el análisis de género, de los mercados de trabajo, de la movilidad social según la nacionalidad y el transnacionalismo, no se limitan al ámbito parcialmente trazado a partir de las divisiones internas de las entrevistas, sino que construyen nexos más amplios, y el análisis de los datos será, en este sentido, el pasaje hacia la visibilización de interrelaciones o intersecciones, según el enfoque interseccional, entre diferentes ámbitos conectados entre sí.

Tabla 3. Guion de las entrevistas semiestructuradas de la primera parte del trabajo de campo

<b>Datos personales</b>	Edad
	Estado civil
	Número de hijos/as
	Nivel de los estudios
<b>Datos familiares</b>	¿Cuál es el trabajo y/o el nivel de los estudios de sus padres?
	¿Cuál es el trabajo y/o el nivel de los estudios de su esposo?
	¿Cuántos/as hermanos/as tiene?
<b>Representación de género</b>	¿Antes de casarse vivía con sus padres?
<b>Motivo de la migración y condición jurídica</b>	¿Por qué ha emigrado?
	¿Cómo pasó la frontera?
	¿Actualmente tiene la residencia o la ciudadanía estadounidense?
<b>Mercado de trabajo</b>	¿En qué trabaja o trabajó en Monterrey y en Estados Unidos?
	¿Cómo encontró sus trabajos en Monterrey y en Houston?
<b>Red social: estructura y reproducción</b>	¿Tiene amigos o familiares en Estados Unidos?
	¿En un año cuantas veces regresa/regresaba a Monterrey?
	¿Cuánto tiempo se queda/quedaba?
	¿Dónde se hospeda/hospedaba en Monterrey?
	¿Quién ha hospedado en su casa en Houston?
	¿Envía/enviaba dinero a sus padres? Para qué sirve/servía?
	¿Lleva/llevaba regalos o encargos?
¿Se lleva/llevaba algo de México cuando regresa/regresaba a Houston?	
<b>Consideraciones <i>emic</i> acerca del proyecto migratorio</b>	¿Dónde le gustaría vivir en futuro, en Monterrey o Houston?
	¿Consiguió los objetivos por los que se fue a Houston?
	¿Qué fiestas celebra en Houston?
	¿En su tiempo libre acude a alguna organización?
	¿Qué diferencias ve en la vida en México y en Houston?
<b>Posición social</b>	¿Va a la frontera a comprar? ¿Cuántas veces y dónde?
	¿Tiene una casa de propiedad en Monterrey?
	¿Tiene una casa de propiedad en Houston?

Fuente: Elaboración propia.

Para poder identificar los diferentes argumentos clave que componen las entrevistas, se han elegido algunos macro-temas que se han desarrollado por medio de preguntas más detalladas.

Sin embargo, es obvio que por tratarse de entrevistas semiestructuradas, las preguntas son puntos de partida hacia una discusión abierta a los intereses del entrevistado. A partir de estas consideraciones, señalamos que los macro-temas seleccionados son: 1) los datos personales; 2) los datos familiares; 3) la representación de género; 4) el motivo de la migración y la condición jurídica; 5) el mercado de trabajo; 6) la red social: estructura y reproducción; 7) las consideraciones *emic* acerca del proyecto migratorio; 8) la posición social.

Tabla 4. Guion de las entrevistas semiestructuradas de la segunda parte del trabajo de campo

<b>Datos personales</b>	Edad
	Estado civil
	Número de hijos/as
	Estudios
<b>Datos familiares</b>	¿Cuál es el trabajo y/o el nivel de los estudios de sus padres?
	¿Cuál es el trabajo y/o el nivel de los estudios de su esposo?
	¿Cuántos/as hermanos/as tiene?
<b>Representación de género</b>	¿Antes de casarse vivía con sus padres?
<b>Motivo de la migración y condición jurídica</b>	¿Por qué ha emigrado?
	¿Cómo pasó la frontera?
	¿Actualmente tiene la residencia o la ciudadanía estadounidense?
<b>Mercado de trabajo</b>	¿En qué trabajó en Monterrey?
	¿Cómo se enteró del Programa Región IV?
	¿Dónde sostuvo los exámenes para acreditarse, en Monterrey o en Houston?
	¿Cómo eligió la ciudad donde trabajar como enseñante bilingüe?
<b>Red social: estructura y reproducción</b>	¿Tiene amigos o familiares en Estados Unidos?
	¿En un año cuantas veces regresa/regresaba a Monterrey?
	¿Cuánto tiempo se queda?
	¿Dónde se hospeda en Monterrey?
	¿Quién ha hospedado en su casa en Houston?
	¿Envía dinero a sus padres? ¿Para qué sirve?
	¿Se lleva algo de México cuando regresa a Houston?
	¿Lleva regalos o encargos?
<b>Consideraciones emic acerca del proyecto migratorio y su inserción en el campo de la enseñanza básica</b>	¿Dónde le gustaría vivir en futuro, en Monterrey o Houston?
	¿Consiguió los objetivos por los que se fue a Houston?
	¿Qué diferencias ve en la vida en México y en Houston?
<b>Construcción de la posición social</b>	¿Tiene una casa de propiedad en Monterrey?
	¿Tiene una casa de propiedad en Houston?
	¿Qué fiestas celebra en Houston?

Fuente: Elaboración propia.

El guion de las entrevistas utilizado para la segunda parte del trabajo de campo (Tabla 4), no se distancia mucho de la primera versión, sin embargo aparecen algunas diferencias que aunque aparentemente insignificantes, en la realidad indican cierto conocimiento del terreno de la investigación que nos ha llevado a apuntar hacia argumentaciones más centradas en aspectos específicos de la experiencia migratoria.

Concluimos este apartado, señalando que durante las entrevistas el almacenamiento de los datos se ha realizado a través del uso de la grabadora. Al principio de cada encuentro una de las primeras preguntas que poníamos se relacionaba a la posibilidad del uso de este instrumento, que según comentábamos a las mujeres que íbamos a entrevistar, nos permitía poner atención a la conversación sin preocuparnos de tomar notas para no perder ninguna de las informaciones relativas a la narración. Durante los dos periodos del trabajo de campo solamente una mujer se negó al uso de la grabadora, por lo cual tuvimos que llevar a cabo la entrevista utilizando la escritura cual instrumento de almacenamiento de la información. Una actividad pesada que seguramente condicionó la calidad de la información registrada durante el desarrollo del encuentro.

### ***2.3.3. Contextualización y características del terreno de la investigación***

Contrariamente a la mayoría de los estudios sobre migraciones que se focalizan en los lugares de asentamiento (Capello *et al.*, 2014), el punto de partida del presente trabajo es el lugar de origen de los sujetos involucrados, a saber la zona metropolitana de Monterrey, capital del estado de Nuevo León.

Otro elemento a destacar es la modalidad de nuestra inserción en el terreno de la investigación. En efecto, cuando nos desplazamos a México la intención no era sólo la de llevar a cabo el trabajo de campo, sino también desarrollar un verdadero proyecto de vida en la ciudad regiomontana<sup>11</sup>. En otras palabras, al igual que los sujetos a entrevistar, nosotras estábamos llevando a cabo una trayectoria migratoria que incluía la búsqueda de un empleo.

Sin embargo, debido a varias vicisitudes, entre otras un panorama cada vez más inseguro por la presencia de conflictos entre grupos de narcos, la estancia empezada en enero de 2008 se interrumpió definitivamente en febrero de 2011.

---

<sup>11</sup> Término que indica la zona metropolitana de Monterrey.

Debido a estas características, cada momento de los tres años de permanencia en Monterrey, ha coincidido con una profunda inmersión en el contexto del análisis, determinando la necesidad de modificar las normas que generalmente acompañan la redacción del diario de campo. Es decir, la transcripción del diario, que normalmente se lleva a cabo durante toda la duración del trabajo de campo, así como nos recuerda Malinowski (2011), en este caso, debido al largo periodo de la estancia, ha sido limitada a los encuentros con las personas involucradas directamente en la investigación o por motivo de eventos particulares.

Dentro de este contexto, la fase exploratoria que hemos definido como el periodo previo al trabajo de campo o prefiguración, ha coincidido, con la fase dedicada a la inserción en el terreno de estudio.

De hecho, la inclusión en el contexto académico de El Colegio de la Frontera Norte primero en Tijuana y luego en Monterrey, gracias a la obtención de dos becas la primera otorgada por la “Universidad de Sevilla” en convenio con “Bancaja” y la segunda por el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano en convenio con la Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana, nos ha permitido llevar a cabo coloquios informales en Tijuana y Monterrey con investigadores que, desde diferentes enfoques y disciplinas, se ocupan de las migraciones que se originan desde México.

Este primer acercamiento a los argumentos objeto de análisis, ha evidenciado una escasez de trabajos sobre los flujos migratorios internacionales que proceden de las grandes ciudades mexicanas, y en particular desde la zona metropolitana de Monterrey, motivo que algunos estudiosos durante estos coloquios informales, han atribuido a la vocación industrial de la ciudad que ha favorecido la constitución de carreras universitarias más focalizadas en la inserción en el sector secundario que en el desarrollo de estudios en las ciencias sociales.

En cambio, la fase inmediatamente sucesiva al estudio exploratorio, a saber el desarrollo del trabajo de campo, se ha realizado mediante la inserción en el mercado laboral de Monterrey en calidad de enseñante de italiano en diferentes instituciones y universidades públicas y privadas. De este modo, hemos podido empezar a tejer redes, creando contactos que nos han introducido en las dinámicas sociales de los habitantes de la ciudad regia<sup>12</sup>. Este proceso que denominamos “estructuración del terreno de la investigación”, y que ha sido emanación directa de la inserción en el mercado laboral calificado de Monterrey, nos ha dado la posibilidad de acercarnos a

---

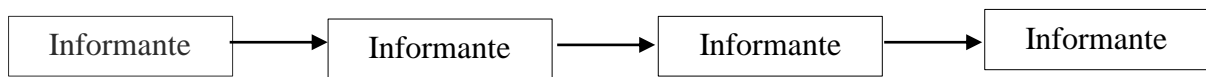
<sup>12</sup> Término que indica la zona metropolitana de Monterrey.



mujeres profesionales de clase medio-alta, con las cuales se han creado vínculos de confianza lo suficientemente fuertes para que pudieran proporcionarnos el apoyo que necesitábamos para la realización de las entrevistas (Capello, Cingolani, Vietti, 2014). Además, la posibilidad de compartir características socioeconómicas comunes, como el género, la posición social, el nivel de los estudios y la experiencia migratoria, ha facilitado el acercamiento de la investigadora a los sujetos del análisis, estableciendo mecanismos de identificación.

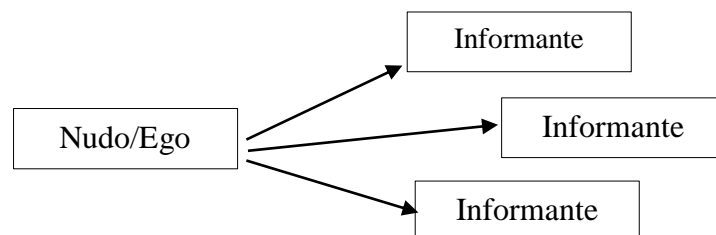
Durante este tiempo, la técnica de la llamada “bola de nieve” utilizada para contactar posibles informantes, ha evidenciado sus límites cuando circunstancias ligadas al orden público dificultan el desarrollo de relaciones amplias. De hecho, lo que se ha observado es que en presencia de riesgos ligados a la constitución de relaciones fuera de la esfera de los conocidos más cercanos, los contactos se realizan a partir de nudos/Ego, a saber individuos que ponen a disposición del investigador un capital social limitado.

Figura 5. Representación de la técnica de la bola de nieve



Fuente: Elaboración propia.

Figura 6. Representación de la constitución de contactos a partir de un “nudo/Ego”



Fuente: Elaboración propia.

Como puede verse a partir de las figuras 5 y 6, mientras la técnica de la bola de nieve implica la construcción de contactos que idealmente pueden posicionarse en una línea continua, cuando los contactos se construyen a partir de un nudo/Ego la posibilidad de ampliar la red incluyendo a su vez los contactos de los informantes, se vuelve nula. En otras palabras, la red que se genera de este modo, está limitada a la confianza que se establece entre el investigador y Ego, así que

a pesar de que los informantes aceptan ser entrevistados por intercesión de Ego, no dejan que la red se amplíe a partir de sus propias amistades.

La participación ha sido un elemento constante e íntimamente ligado a la observación. De hecho, la observación ha sido desde un principio la modalidad principal con la que hemos podido interactuar en el terreno de la investigación, y la participación ha constituido buena parte del trabajo de campo sobre todo considerando que éste era también el lugar donde estábamos desarrollando nuestro propio proyecto migratorio. En efecto, era imposible distinguir el trabajo de campo de la cotidianidad, y los eventos privados se habían vuelto material para la investigación.

A tal propósito, la posibilidad de compartir algunos momentos de la vida familiar de las informantes, generalmente mujeres con las cuales se habían generado relaciones de amistad, nos ha dado la posibilidad de profundizar en los aspectos ligados al uso del tiempo libre de las familias, la celebración de festividades religiosas y patrias, así como la división de los roles de género que tenían lugar durante estos acontecimientos.

Durante la Semana Santa de 2009 la red, o mejor dicho, las redes que de esta manera se estaban desarrollando nos han permitido trasladarnos, aunque brevemente, a la ciudad que más regiomontanos recibe: Houston (Hernández León, 2005).

La ocasión se presentó al recibir la invitación de una informante a unirme a ella en el viaje que iba a emprender para ir a visitar una amiga de Monterrey, que residía desde hace un año en la ciudad texana. Según ella se trataba de aprovechar la posibilidad de visitar Houston y al mismo tiempo realizar más entrevistas. Aceptando su propuesta, ya en la estación llena de gente listas para tomar uno de los muchos autobuses directos a Houston, nos dimos cuenta de que la aparente casualidad en la elección de la localidad norteamericana donde seguir con el trabajo de campo, en realidad se insertaba dentro de mecanismos cuya interrelación son parte de lo que Hernández León (2005) define como el “espacio social Monterrey-Houston”, para expresar la amplitud de las conexiones que vinculan ambas ciudades.

Una realidad que, además, se hacía aún más visible cada vez que nuestra informante nos presentaba amigas y miembros de su familia alargada residentes en Houston.

Con los regiomontanos que, al igual que nosotras, iban a pasar la Pascua en Houston, compartimos el viaje en autobús de doce horas y la larga espera en el puente internacional para lograr superar los controles policíacos en la frontera.

A través de las diferentes redes que desde Monterrey nos llevaron hasta Houston, realizamos dieciséis entrevistas, de las cuales quince se han incluido en el presente trabajo de tesis.

Esta experiencia que por cuestiones puramente económicas no se volvió a repetir, nos dio la posibilidad de ampliar el panorama de las trayectorias migratorias de las mujeres, analizándolas directamente en el lugar de asentamiento.

En esta ocasión hemos podido observar con frecuencia la fuerza de las emociones que surgían durante el relato de algunas de las experiencias más difíciles, y la catarsis cuando las mujeres consideraban haber llegado a superar el sufrimiento experimentado al principio de la trayectoria migratoria.

En este caso la disponibilidad a ser entrevistadas fue total y contrariamente a cuanto sucedía en Monterrey, el sistema de la bola de nieve funcionó perfectamente en un lugar donde las mujeres de posición medio-alta no tenían que protegerse del peligro de los secuestros que, en esa época, se verificaban con frecuencia en Monterrey.

De hecho, para obviar los miedos de las mujeres durante el trabajo de campo en la ciudad regia, pedíamos a las informantes que nos facilitaban los contactos, la posibilidad de que los informaran previamente, pero aun así, la situación de inseguridad era tal que hemos sido sometidas por teléfono a “interrogatorios” para saber quién éramos, qué hacíamos en Monterrey y quién conocíamos de su red de amistades. En unos casos, pocos afortunadamente, tras una primera aceptación seguía la cancelación de la cita o como pasó una vez, en la cafetería donde se estaba desarrollando el encuentro, descubrimos que en la mesa de al lado estaban sentadas la madre de la mujer entrevistada y algunas amigas que supervisaban la situación.

Las entrevistas realizadas en Houston y Monterrey se han llevado a cabo en los lugares de trabajo, las viviendas y los lugares públicos. Cada una de estas circunstancias nos indicaba de antemano la disponibilidad con la que podíamos contar y el tiempo que la persona podía dedicarnos, por este motivo las veintiocho entrevistas semiestructuradas presentan una duración de entre media hora y dos horas.

La segunda parte del trabajo de campo, la que se ha llevado a cabo en Houston en el verano de 2016 ha recalado, en relación a la modalidad en la toma de contactos, cuanto había sucedido en 2009 en la misma ciudad merced la posibilidad de retomar parte de las redes que habíamos desarrollado entre 2008 y 2011. Es decir, algunas de las informantes que durante nuestra primera larga estancia en Monterrey habían tenido un importante papel, en 2016 han vuelto a

realizar una importante obra de mediación en Houston, donde una vez más la técnica de bola de nieve ha ejercido su poder amplificador en relación al número de las entrevistas.

Cabe destacar también la función de las redes formales durante ambos periodos del trabajo de campo, construidas a partir de los gerentes de las instituciones en las cuales estábamos desarrollando alguna función, ya sea como investigadoras o como maestras de italiano, o mediante los contactos con los directores de las escuelas en Houston que presentaban más altas tasas de menores mexicanos.

A tal propósito, necesitamos resaltar que el análisis multisituado requiere que el proceso de mediación se vuelva a repetir cada vez que se lleva a cabo la inserción en un nuevo espacio, renovando las dificultades que son propias de esta fase. En nuestro caso, el trabajo de campo en la zona metropolitana de Monterrey y en Houston se ha desarrollado, también, según lógicas relacionadas con la coyuntura histórica y social que, en esa época, caracterizaba el espacio disputado al trabajo de campo. Si en ocasiones los lazos formales lograban acercarnos hacia nuevas potenciales entrevistas, en otras, las conexiones informales tenían un alcance mayor proyectándonos hacia nuevos contactos.

#### ***2.3.4.1. Introducción al análisis de datos en contexto transnacional***

Los actuales flujos migratorios, caracterizados por la circularidad de los desplazamientos y la simultaneidad de la presencia de las y los migrantes en los contextos de origen y en los de asentamiento (Levitt y Glick Schiller, 2004), presentan una liquidez (Bauman, 2002) que requiere una metodología capaz de reconocerla y enmarcarla. En otras palabras, si a través del enfoque transnacional se han visibilizado dinámicas, que responden a cambios en la manera en que los avances en los medios de comunicación y de transporte han incidido en la frecuencia y en la modalidad de las interacciones entre individuos ubicados en diferentes contextos geopolíticos, la metodología investigativa tiene que ajustarse a este panorama produciendo herramienta capaz de recoger e interpretar el producto de estas transformaciones.

Por todos estos motivos, consideramos que la metodología cualitativa, tal y como hemos observado en los apartados anteriores del presente capítulo, responde a la necesidad de visibilizar fenómenos difícilmente cuantificables, como son los que se insertan en el campo de

acción de individuos que actúan dentro de contextos “líquidos”<sup>13</sup>. En este sentido, el método etnográfico que hemos empleado para la recogida de datos, es el que, en nuestra opinión, permite la necesaria flexibilidad (Ariza y Velasco, 2012) a la hora de enfrentarnos a las múltiples facetas que presenta el trabajo de campo, sobre todo cuando éste se realiza en más de un contexto. Tal es el caso de la investigación multisituada (Marcus, 1995), cuyo objetivo es la representación de ires y venires de los individuos involucrados en los circuitos transnacionales.

En línea con estas observaciones y conscientes de la importancia que tiene la elección de las herramientas para el análisis de los datos en el contexto de una investigación cualitativa, hemos optado por el uso de dos técnicas, el *análisis narrativo/discursivo* y el *transgrama*, puesto que de acuerdo con Schettini y Cortazzo (2015), la variedad en el uso de los instrumentos metodológicos consigue enriquecer el análisis a través de diferentes puntos de vista.

La primera herramienta se reconoce en el uso del *análisis narrativo o discursivo* (Schettini y Cortazzo, 2015), según los criterios de la descripción densa planteada por Geertz (1997), pero reelaborada a partir de las necesidades de una práctica etnográfica basada en la multiplicidad de los contextos a estudiar. Dentro de este panorama, las técnicas etnográficas elegidas para nuestro estudio, a saber, la observación participante, la redacción del diario de campo y la realización de entrevistas semiestructuradas, adquieren un rol central no sólo en la fase del trabajo de campo, sino también en la dedicada a la elaboración de los datos, cuando la interpretación del investigador se une a los testimonios de los sujetos del análisis, tal y como nos muestran el trabajo de Decimo (2005), *Quando le donne migrano*, sobre la migración de las mujeres marroquíes y somalí en Italia y el de Wilson (2009), *Women's migration networks in Mexico and beyond*, sobre la migración de la mujeres mexicanas en Estados Unidos.

Así que, mientras el análisis narrativo es consecuencia del aspecto dialógico de las entrevistas, la segunda herramienta que compone el proceso de análisis de datos del presente trabajo de investigación, tiene como objetivo el de responder a los desafíos implícitos a cuestiones epistemológicas que, desde nuestro punto de vista, requieren nuevas modalidades de profundización. Esta última herramienta, que hemos denominado *transgrama* y cuya elaboración se debe al uso creativo de la búsqueda de nuevas formas de expresiones analíticas,

---

<sup>13</sup> La sociedad líquida observada por Bauman (2002) es la sociedad postmoderna donde la crisis del Estado, de los partidos y en general de los valores compartidos por los miembros de una comunidad, ha creado un individualismo cada vez más acentuado, donde las relaciones, cualquier tipo de relación, se vuelve líquida.

según la idea de creatividad expresada por Schettini y Cortazzo (2015) en ámbito investigativo, es la que vamos a presentar a continuación.

#### ***2.3.4.2. Una propuesta de análisis: el transgrama***

La elaboración del transgrama, cuya palabra deriva de la unión de dos términos, transnacionalismo y diagrama, se inspira al migragrama generado por Sanz Abad (2010) durante la investigación que este autor ha desarrollado para su tesis doctoral, sobre el uso de las remesas en los flujos migratorios de Ecuador a España. Impulsado por la necesidad de crear una herramienta analítica comparativa, capaz de evidenciar las relaciones que conforman las redes sociales y las remesas que circulan en ellas, este autor ha creado una serie de tablas donde ha colocado aquellos datos que consideraba más adecuados para visibilizar el aspecto relacional de fenómenos estrechamente imbricados al carácter social de las remesas. Característica que, desde su punto de vista, difícilmente hubiera podido salir a la luz a través del enfoque exclusivo en el análisis económico del dinero.

Sin embargo, el migragrama no se limita a la visibilización del aspecto micro de las remesas, en la medida en que a través de esta herramienta es posible focalizar la atención en la relación existente entre remesas, proyecto migratorio y economía del hogar, vinculándolos a los acontecimientos macro que constituyen el marco dentro del cual la migración ha sido planeada. De tal manera que la mirada diacrónica, enlazada a las vivencias de las personas, se relaciona al aspecto transnacional de las migraciones, mostrando la relación entre fenómenos que se colocan en los diferentes niveles de la estructura social, económica y política.

Dentro de estas consideraciones, nuestra elaboración del transgrama se fundamenta en la misma necesidad de analizar, a partir de un único instrumento, aquellos elementos que tienen que ver con las características multi-dimensionales de las actuales migraciones. Sin embargo, consideramos que la novedad del transgrama reside en su capacidad de documentar el aspecto transnacional de las migraciones mexicanas de origen urbano, para confutar la idea según la cual estos flujos migratorios carecen de conexiones multi-localizadas (Lozano Ascencio, 2001). Para lograr este objetivo, el transgrama, por un lado, realiza la tarea de visualizar simultáneamente la presencia del individuo en diferentes contextos, mostrando las estrategias ligadas al desarrollo de redes sociales y, por otro, problematiza el género y la posición social en el interior de un sistema jerarquizado (Ariza, 2011).

El propósito con el que hemos generado el transgrama, es el de individuar las peculiaridades que caracterizan las migraciones procedentes de las ciudades mexicanas, desligándolas de los métodos de investigación ligados al análisis de los desplazamientos internacionales procedentes de las zonas rurales. De hecho, como se podrá observar en los siguientes capítulos, el análisis de las migraciones procedentes de las urbes mexicanas, hasta ahora, se ha basado en el uso de instrumentos creados por y aplicados a las migraciones rurales, ofuscando aquellos mecanismos y fenómenos que, en cambio, configuran modalidades diferentes de organización del espacio transnacional.

A partir de estas premisas, hemos optado por crear un transgrama por cada entrevista, organizando los datos de manera que las mujeres siguen manteniendo un papel central también en esta reinterpretación visual de la información recaudada. En efecto, a través de este proceso, la información se vuelve dato merced su ubicación en sectores específicos del transgrama, según los ejes temáticos previamente identificados.

Cada transgrama se divide en diferentes tablas centradas en un argumento específico que, sin embargo, presentan múltiples conexiones entre sí. Los objetivos generales de esta herramienta pueden resumirse de la siguiente manera:

- mostrar los diferentes vínculos que relacionan la experiencia de las mujeres a dos contextos, el de origen y el de la migración;
- visibilizar la representación diacrónica de movimientos circulares, evidenciando las conexiones entre los acontecimientos individuales y familiares y aquellos ligados al contexto macro de inserción;
- evidenciar cómo la posición social de las mujeres migrantes varía en los diferentes contextos de inserción, y cómo este elemento produce prácticas transnacionales vinculadas al género.

No redunda decir que la construcción del transgrama involucra la teoría que enmarca el presente trabajo de investigación, de manera que el enfoque transnacional se asocia al estudio de las conexiones sociales entre individuos y entre fronteras, con una mirada hacia la estratificación social y el género. Siguiendo esta línea de investigación, los objetivos específicos del transgrama son los siguientes:

- estudiar las prácticas transnacionales en relación a los movimientos de personas y de otros bienes materiales e inmateriales. Este último aspecto adquiere particular sentido

en relación a la formación de redes sociales, y a la manera en que éstas vehiculan las migraciones de las mujeres entrevistadas;

- individuar movimientos ascendentes o descendentes en relación a la posición social en el lugar de origen y en el de asentamiento. Se trata de un esfuerzo comparativo dirigido a estudiar el papel de la posición social en un contexto transnacional;
- analizar la inserción en el mercado laboral en relación al género en el lugar de origen y en el de asentamiento. La comparación entre estos datos tiene diferentes objetivos, el primero es poner en relación dos mercados de trabajo y su papel en la manera en que la mujer construye su trayectoria migratoria, el segundo se relaciona a la ubicación en una determinada posición social en los diferentes lugares de inserción, y el tercero tiene que ver con la comparación entre la inserción laboral del esposo, cuando lo hay, y de la mujer en el lugar de origen y en el de asentamiento;
- mostrar de manera diacrónica la trayectoria migratoria de las mujeres entrevistadas en relación a hechos importantes en el desarrollo de sus vidas, y también en relación a su interpretación del cruce de la frontera. En este caso, nos interesa evidenciar cómo se construye el proyecto migratorio en un contexto donde los lazos con Estados Unidos son fuertes, y donde la posición social ocupa un puesto relevante en la planeación de la movilidad;
- evidenciar interpretaciones de carácter *emic* acerca de cómo las mujeres entrevistadas consideran su proyecto migratorio, y en relación a cómo viven determinados aspectos de su vida en Estados Unidos. En este contexto, consideramos importante incluir lo que la mujer piensa acerca de su recorrido migratorio y ponerlo en relación al aspecto *etic* del proceso analítico.

A continuación, se presentan las características específicas de cada tabla, y la manera en que los datos puestos en ellas, producen elementos cognitivos.

En la primera tabla denominada *Datos personales y familiares* aparecen:

- informaciones relativas al nombre, la edad, el estado civil y el número de hijos del sujeto entrevistado. Junto a estas informaciones aparecen los datos relativos a los estudios y el empleo del padre y de la madre. A partir de este último elemento se pretende visualizar la posición social de origen del núcleo familiar, que en caso de ser baja, podría ya no incluir la mujer entrevistada que, tras terminar sus estudios universitarios e incorporarse



al mercado de trabajo, se ubicaría en una posición social más alta, configurando movimientos sociales ascendentes en el lugar de origen.

Sigue la tabla dos con los *Datos laborales y académicos*:

- en este contexto la presencia de datos acerca de los estudios y de los empleos realizados en México y en Estados Unidos por la mujer entrevistada, nos permite un análisis comparativo entre el nivel socioeducativo y los trabajos llevados a cabo en el lugar de origen y en el de la migración. De este modo, se pretende mostrar la relación entre el nivel escolar y la inserción en el mercado laboral en ambos contextos, añadiendo un ulterior elemento comparativo cuando a los datos relativos a las mujeres se juntan los de los esposos. Un análisis que se enriquece al mostrar la incidencia del género en la inserción en determinados contextos laborales.

Con la tabla tres titulada *Movimientos transnacionales – reproducción de las redes sociales* pretendemos:

- interrelacionar movimientos y acciones de los individuos que determinan la reproducción de las redes en ámbito transnacional. La comparación se realiza entre las esferas sociales, económicas, simbólicas y geográficas, para representar la circularidad migratoria de los individuos, el movimiento de los objetos y de las remesas económicas y sociales, que se intercambian de un lado a otro de la frontera. Del mismo modo, pretendemos evidenciar la relación entre estas conexiones y los lugares donde los hechos sociales se llevan a cabo. En este sentido, los lugares geográficos, México/Estados Unidos, se relacionan a los lugares sociales y simbólicos representados por los hogares. Así que, mientras el aspecto transnacional de la migración se visibiliza a través de la conexión entre viajes habituales a los lugares de origen y las visitas que los migrantes reciben de los familiares residentes en México, el fenómeno de las redes sociales se profundiza relacionando estos argumentos a la circulación de dinero, objetos, afecto, sin olvidar que también una casa de propiedad en un determinado lugar forma parte de estrategias ligadas al arraigamiento al territorio (Hernández León, 2000). Finalmente, señalamos que las flechas incluidas en esta tabla, facilitan la visualización de los movimientos físicos que rigen la acción de un lugar a otro de la frontera.

Luego pasamos a la parte dedicada a los *Datos migratorios* de la tabla cuatro:

- en esta tabla los acontecimientos adquieren un carácter diacrónico y al mismo tiempo multi-nacional y multi-direccional, para seguir mostrando el desarrollo de la experiencia

migratoria desde un punto de vista transnacional. Los elementos que se subrayan tienen que ver con los motivos de la migración o del regreso al país de origen, la evolución de los documentos legales para residir en Estados Unidos, los principales acontecimientos que han influido en la toma de decisiones y la presencia de familiares que se han beneficiado de la posibilidad de ser hospedados y ayudados durante su estancia en territorio norteamericano. La visibilización gráfica de la relación entre estos datos, permite mostrar la conexión entre las migraciones de “ida y vuelta”, los acontecimientos individuales, familiares y de las redes sociales, y las pautas de asentamiento. En este caso también, la visualización de los datos se une al uso de flechas que, a través de su posicionamiento vertical u horizontal, facilitan la idea del movimiento no sólo en relación a los lugares sino también en relación al tiempo.

La última parte denominada *Consideraciones emic* de la tabla cinco:

- presenta lo que las mujeres piensan acerca de su trayectoria migratoria, junto a informaciones sobre la manera en que consideran la vida en México y en Estados Unidos. En este último caso, el intento comparativo pretende subrayar la manera en que las mujeres han experimentado cambios más o menos significativos en relación a las cuestiones de género. En este sentido, la desigualdad laboral entre hombres y mujeres, la manera de considerar las relaciones de pareja, la dificultad de desligarse de una dependencia económica y afectiva de la familia de origen, son algunas de las cuestiones que, en relación al género, favorecen el desarrollo de proyectos migratorios y que aparecen como elementos determinantes para tal decisión. Sin embargo, consideramos importante también crear una comparación entre las consideraciones *emic* de las mujeres y las reflexiones resultantes del trabajo de investigación, con el objetivo de realizar un análisis que tenga en cuenta no sólo el contexto macroestructural de inserción de las mujeres migrantes cualificadas, sino también el valor simbólico que caracteriza su proyecto migratorio.

Concluimos este apartado especificando que la manera en que el transgrama ha sido elaborado, refleja la necesidad de crear un análisis comparativo visibilizando al mismo tiempo datos que generalmente no aparecen en el análisis narrativo que se realiza a partir de las entrevistas. Sin embargo, el uso de esta herramienta no puede desligarse de otras modalidades analíticas, debido a que su elaboración tiene el objetivo de complementar las estrategias finalizadas al análisis de datos. Así que, los datos que aparecen en el transgrama, no sólo serán analizados en el séptimo

capítulo, sino que su utilización servirá a complementar el análisis narrativo de los capítulos del ocho al once, para crear una sinergia entre herramientas.

### ***2.3.5. Límites de la investigación***

Terminamos este capítulo, presentando los límites que desde nuestro punto de vista son parte del presente trabajo de tesis. Una acción de la cual no podemos prescindir, si pretendemos mostrar de manera honesta y minuciosa todas las fases y los aspectos que componen esta investigación con el objetivo de dar validez al estudio que presentamos (Schettini y Cortazzo, 2015).

A tal propósito, un primer límite que señalamos es la falta de representatividad, que es una característica intrínseca a las investigaciones cualitativas. Sin embargo, como ya hemos mencionado a lo largo de este capítulo, el enfoque cualitativo permite el análisis de las relaciones que actúan entre los diferentes niveles del tejido social, económico y político, profundizando en mecanismos que difícilmente pueden ser interpretados a partir de números. En segundo lugar, colocamos la cuestión de género. En nuestro caso, nos hemos centrado en el análisis de las relaciones focalizando la atención en las mujeres, pero sin perder nunca de vista el panorama en el que se insertan. De todos modos, creemos que la repercusión que reviste el estudio del aspecto relacional entre los géneros, no resta importancia al desarrollo de un análisis que focalice la atención en el hombre o en la mujer.

Sin embargo es interesante notar como muchas veces la consideración de la dimensión de género se hace abordando las mujeres, sus experiencias y puntos de vista, para contrastar y compararlas con las del sexo opuesto. Si bien esto ha sido criticado, no deja de tener su valor, especialmente si consideramos todo lo que los estudios sobre las mujeres migrantes y sobre género han contribuido en los estudios migratorios, diversificando y extendiendo las visiones reduccionistas prevalentes, generalmente economicistas y sexistas. (Pandilla, 2013, p. 4)

Concluimos observando que, desde nuestro punto de vista, el análisis de género es antes que nada ser conscientes de que hombres y mujeres actúan en el interior de sistemas donde el género determina las relaciones de poder. Así que, partiendo de este concepto, en nuestra opinión,

aunque el enfoque pueda recaer con más fuerza en uno de los dos sujetos, nunca se pierde de vista la interacción que determina la división sexual de los roles.

### ***CAPÍTULO III***

# ***EL ENFOQUE TRANSNACIONAL PARA EL ANÁLISIS DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y LA INSERCIÓN EN EL MERCADO LABORAL: UNA MIRADA DESDE LAS REDES SOCIALES***

### **3.1. LA DIMENSIÓN TRANSNACIONAL DE LAS MIGRACIONES**

Una de las primeras menciones del término transnacional aparece en el artículo titulado “*Transnational relations and worlds politics: an introduction*” que Nye y Keohane publican en los años 70 en la revista *International Organization*. Estos autores utilizan la expresión “relaciones transnacionales” para referirse a:

[...] flujo de informaciones, dinero, objetos, personas y otros elementos tangibles e intangibles que cruzan las fronteras. Podemos distinguir cuatro grandes tipos de interacción global: 1) comunicación, el flujo de información, incluyendo la transmisión de creencias, ideas y doctrinas; 2) transporte, el flujo de objetos que incluye material de guerra y propiedades personales así como mercancías; 3) finanzas, el flujo de dinero e instrumentos de crédito; 4) viaje, el flujo de personas.<sup>14</sup> (Nye y Keohane, 1971, p. 332)

A principios de los años 90, Glick Schiller *et al.* aplican este concepto al ámbito de las migraciones para señalar la formación de campos sociales basados en la frecuencia de las interacciones simultáneas en diferentes contextos nacionales, y en la participación activa de los migrantes a partir de la organización en redes.

Hemos definido el transnacionalismo como el proceso mediante el cual los inmigrantes construyen campos sociales que unen a su país de origen y su país de asentamiento. Los inmigrantes desarrollan y mantienen múltiples relaciones – familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas – que trascienden las fronteras. Los transmigrantes toman medidas, decisiones y desarrollan identidades dentro de redes sociales que los conectan a dos o más sociedades simultáneamente<sup>15</sup>. (Glick Schiller, Bash y Blanc-Szanton, 1992, pp. 1-2)

Sin embargo, a pesar de la novedad del enfoque transnacional que modifica la manera de entender los flujos migratorios transformando viajes de sola ida en un entramado de relaciones, que conectan los lugares de origen y los de llegada a través de flujos de personas y bienes materiales e inmateriales, para algunos autores (Portes, 2005; Smith y Guarnizo, 1998) este fenómeno tendría su origen en un pasado lejano cuya visibilización en la actualidad, sería el

---

<sup>14</sup> Traducción propia.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

resultado de los avances tecnológicos de las telecomunicaciones y de los medios de transporte que reduciendo el espacio-tiempo de las comunicaciones, favorecen el desarrollo de múltiples lazos entre lugares situados en diferentes contextos geopolíticos.

Estas características inducen los estudiosos a ubicar las conexiones transnacionales en el nivel micro y meso de las relaciones sociales. Así que, mientras Smith (1999) observa el desarrollo de *formas sociales transnacionales* que clasifica a partir de los actores sociales involucrados en las transacciones, dividiendo entre *inmigrantes individuales y sus familias y comunidades transnacionales o binacionales*, Portes (2007) considera el fenómeno transnacional como el producto de las iniciativas de los individuos dirigidas a subsanar las inequidades que se generarían de la acción de los gobiernos y de las agencias supraestatales.

El transnacionalismo de los migrantes puede entonces entenderse como una forma de respuesta de las bases ante las desigualdades y dificultades económicas que motivaron su emigración inicial. Es una forma de “globalización desde abajo” que se contrapone, al menos en parte a la “globalización desde arriba” que profundiza las desigualdades, promovida por los intereses del capitalismo corporativo. (Portes, 2007, p. 29)

La *globalización desde abajo* planteada por este autor sería, así, una manera para desafiar las desigualdades que a nivel nacional e internacional empujan hacia la migración de los sujetos desfavorecidos. Empero, siempre según Portes (2005), el transnacionalismo desde la base sería también el producto de situaciones hostiles experimentadas en las comunidades de destino a causa de la condición marginal de inserción en los países de llegada. A tal propósito, la cercanía con otros connacionales y la organización en comunidades favorecería el contacto continuo con las localidades de origen, brindando los instrumentos para enfrentar las situaciones de desventaja padecida por los migrantes en las localidades de asentamiento.

Por otro lado, las actividades transnacionales florecen en comunidades altamente concentradas, en especial en aquellas sujetas a una recepción hostil de las autoridades y la ciudadanía de la sociedad receptora. Las grandes concentraciones co-étnicas generan múltiples oportunidades para la empresa transnacional, mientras que la proliferación de la discriminación obliga al grupo a centrarse a sí mismo, promoviendo contactos duraderos con sus comunidades de origen. En estos contextos, las actividades culturales y las asociaciones civiles transnacionales constituyen una fuente de consuelo frente

a la hostilidad externa y protegen las dignidades personales amenazadas.

(Portes, 2005, pp. 7-8)

Conexiones que Bustamante (1997) ubica dentro del concepto de *circularidad migratoria* cuyo eje, según este autor, se encuentra una vez más en el rechazo experimentado por los migrantes en el lugar de llegada. De hecho, la *circularidad migratoria* se produce cuando dos fuerzas, una opuesta a la otra, generan un movimiento circular entre los lugares de origen y destino; a medida que la marginación en el lugar de llegada opera como una fuerza de expulsión hacia el lugar de procedencia, éste adquiere nuevos elementos de atracción.

Siguiendo esta línea epistemológica, observamos que el enfoque transnacional se vuelve un instrumento para evidenciar la capacidad de agencia de los migrantes dentro del macro-contexto conformado por la globalización de los procesos productivos. A tal propósito, cabe especificar que mientras la globalización se refiere a la delocalización de la producción y a la descentralización de los regímenes nacionales hacia aparatos supraestatales, el transnacionalismo es consecuencia del pasaje del modelo fordista a uno basado en la globalización de la economía (Oso y Ribas-Mateos, 2013).

En el interior de este panorama, para Bustamante (1997) la posibilidad de considerar el transnacionalismo una manera de actuar desde la esfera de los individuos, permite reorientar la noción de la teoría del *push-pull*, desdibujando la dicotomía ejercida por fuerzas de atracción y expulsión rígidamente utilizadas para asociar las primeras a los lugares de asentamiento y las segundas a las comunidades de origen. De este modo, el transnacionalismo no se vuelve solamente un medio cognitivo más dentro de las diferentes teorías<sup>16</sup> diseñadas para describir y analizar los fenómenos asociados a las relaciones que ligan los países considerados ricos a los definidos pobres, sino que se convierte en un enfoque capaz de devolver la justa proporción entre macro y micro acción, recuperando la idea de que los sujetos no son meros receptores de medidas, sino también actores sociales (Cloquell Lozano y Lacomba Vásquez, 2016). A tal propósito, Boccagni (2009) señala que el transnacionalismo incluye los fenómenos sociales que reflejan la capacidad de agencia de los migrantes entre diferentes contextos geopolíticos y según diferentes contextos de acción. A partir de estas reflexiones, este autor diferencia entre la esfera *identitaria* que relaciona con la formación de *hometowns associations*, la esfera *relacional* de

---

<sup>16</sup> Véase Massey, D. S., Arango, J., Hugo, D., Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Taylor, J. E. (1993). *Population and Development Review*, 19, 3, p. 431-466.



las familias transnacionales y la esfera *comportamental* que liga al desarrollo de prácticas finalizadas a las actividades económicas.

Moctezuma (2011) también siente la necesidad de dotar este enfoque de una estructura cognitiva capaz de resignificar la movilidad, y lo hace distinguiendo entre *transnacionalismo* y *transnacionalidad*. Con el primer término pretende evidenciar las relaciones de identidad y pertenencia de los migrantes, mientras que con el segundo muestra el desarrollo de prácticas sociales entre diferentes contextos nacionales. De todos modos, se trata de reflexiones que no son nuevas, puesto que en cierto sentido retoman los conceptos elaborados por Levitt y Glick Schiller (2004) nombrados *formas de ser* y *formas de pertenecer*. A través de estas definiciones las autoras pretenden subrayar la manera en que los migrantes construyen conductas identitarias, redefiniendo los ámbitos de acción. Así que, mientras a la *forma de ser* se asocian modalidades actuativas relacionadas con los países de procedencia, aunque esto no significa un apego hacia orígenes desvalorizados en los lugares de asentamiento, la *forma de pertenecer* se verifica cuando el migrante elabora prácticas finalizadas a la resignificación identitaria con el país de origen.

En palabras de Levitt y Glick Schiller (2004):

Las formas de ser se refieren a las relaciones y prácticas sociales existentes en la realidad, en las que participan los individuos, más que a las identidades asociadas con sus actividades. [...] En contraste, las formas de pertenecer refieren las prácticas que apuntan o actualizan una identidad, que demuestran un contacto consciente con un grupo específico. Estas acciones no son simbólicas, sino prácticas concretas y visibles que señalan la pertenencia, como el llevar consigo una cruz para los cristianos o una estrella de David para los judíos [...]. (p. 68)

Dentro de este panorama, la simultaneidad es la característica novedosa evidenciada por Levitt y Glick Schiller (2004), a través de la cual las dos investigadoras muestran la capacidad de los migrantes de actuar simultáneamente en diferentes contextos geopolíticos, presentando la continuidad de los vínculos a pesar de la distancia geográfica. De este modo, la “ausencia” de los migrantes (Sayad, 2002) se vuelve presencia constante.

Ahora bien, si alrededor del fenómeno transnacional los investigadores coinciden en caracterizarlo como un mecanismo que refleja la acción simultánea de los individuos y de las comunidades de migrantes mediante el desarrollo de prácticas transnacionales, diferente es el

caso de los sujetos involucrados y de los ámbitos de la acción. A tal propósito, los estudiosos difieren cuando se trata de indicar quiénes son los sujetos que llevan a cabo las prácticas transnacionales y cuáles son las esferas que recaen bajo esta modalidad de interacción. En otras palabras, mientras para algunos investigadores no todos los migrantes son transnacionales (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999; Portes, 2005; Portes, Guarnizo y Landolt, 2017), para otros estas prácticas caracterizarían buena parte de los migrantes o transmigrantes según la definición de Glick Shiller, Basch y Blanc-Szanton (1995).

En conjunto, estos resultados indican que el transnacionalismo no es el modo dominante de adaptación de estos grupos inmigrantes. La mayor parte de sus miembros parecen conducir sus vidas en su nuevo país dentro de un relativo olvido de aquello que dejaron. Estos resultados apoyan la posición “canónica” en la teoría sobre las migraciones, que enfatiza la asimilación de los migrantes en la sociedad receptora. Por otra parte, los datos también muestran que las actividades transnacionales son reales, que existe un núcleo de empresarios y activistas transnacionales comprometidos, y que una minoría notable de los inmigrantes participa al menos ocasionalmente. (Portes, 2005, p. 10)

En efecto, según Portes (2005), que considera las prácticas transnacionales un elemento de incidencia mínima en el panorama de las migraciones entre México y Estados Unidos, las transacciones entre diferentes contextos geopolíticos están relacionadas al capital humano, es decir, cada año de escolaridad facilita el desarrollo de actividades políticas y empresariales transnacionales, para las cuales se requiere un conocimiento específico acerca del desarrollo de relaciones comerciales y políticas en el interior de diferentes contextos geopolíticos. Del mismo modo, el género influye en la realización de tales actividades, puesto que según el análisis llevado a cabo por este autor, los hombres casados presentan mayores tasas de participación en las esferas políticas y mercantiles con respecto a las mujeres solteras o casadas.

La diversidad de estos planteamientos produce disconformidad también en relación a las esferas que recaen dentro de la acción transnacional, así que mientras para algunos autores éstas conciernen el aspecto económico y político de las actividades transnacionales (Portes, 2005), otros incluyen también el ámbito sociofamiliar (De Luca, 2010). En este último sentido, Vertovec (2006) señala el desarrollo de *modos fundamentales de transformación* a través de los cuales se producirían cambios: 1) a nivel individual por la *bifocalidad en la orientación de los migrantes*; 2) a nivel político debido a una *transformación conceptual* de la participación

política transnacional; 3) a nivel económico por una *transformación institucional* basada también en el envío de las remesas. Mientras que, Mendoza Pérez (2005) observa la constitución de *espacios políticos transnacionales, espacios económicos transnacionales y espacios o campos sociales – o socioculturales – transnacionales* independientemente del origen macro o microsectorial de las actividades llevadas a cabo.

Por otra parte, Itzigsohn y Saucedo (2005) enfocan la cuestión transnacional a partir de los recursos culturales, sociales y económicos que están al alcance de los migrantes, aunque no se distancian de las esferas individuales, políticas y económicas planteadas por los demás investigadores. Dentro de esta línea, Itzigsohn y Saucedo (2005) individualizan tres fenómenos que denominan *lineal, de reacción y dependiente de los recursos*. El primero, se relaciona a las conexiones que de manera lineal unen los individuos más allá del desarrollo del proyecto migratorio. El segundo tiene que ver con los escasos recursos económicos de las comunidades de salida de los migrantes, que impulsan la migración como reacción a la pobreza. El tercero en cambio, está asociado a las actividades de los empresarios transnacionales que utilizan sus lazos entre fronteras para desarrollar actividades económicas y políticas.

Quien al contrario pone en duda la capacidad heurística ligada al concepto de transnacionalismo, es Waldinger (2014; 2015). Este autor que anima uno de los últimos debates surgidos alrededor de este enfoque, señala que la idea de ubicar las relaciones sociales que se establecen entre los migrantes y sus lugares de origen, fuera de los confines de los estados donde estas prácticas se llevan a cabo, es errónea. El motivo residiría en el hecho de que los migrantes se encuentran involucrados en procesos contradictorios, que terminan por transformarlos en nuevos miembros del país de asentamiento debilitando a su vez los lazos con el lugar de origen (Waldinger, 2014).

Siguiendo esta línea de investigación, Waldinger (2015) propugna retomar y evidenciar la diferencia entre inmigrante y emigrante con el propósito de subrayar el impacto relativo de las conexiones que se establecen entre fronteras. En otras palabras, para este autor el tiempo transforma lo que inicialmente se presentan como lazos que trascienden las fronteras, debido a que los migrantes paulatinamente adquieren características identitarias que los acercan al lugar de asentamiento. Por todos estos motivos, Waldinger (2015) refuta la idea de que pueden existir transmigrantes, validando el uso de los conceptos de inmigrante y emigrante para evidenciar no sólo la imposibilidad de borrar los confines nacionales, sino también para mostrar el proceso que a lo largo del tiempo favorece la permanencia del inmigrante en el lugar de asentamiento.

De diferente aviso son los autores que en cambio abogan por el enfoque transnacional (Levitt, 2015; Faist, 2015; Glick Schiller, 2015), cuya respuesta al trabajo de Waldinger (2015) se basa en evidenciar la necesidad de analizar el fenómeno migratorio no solamente desde el punto de vista político y de las comunidades de migrantes, sino también desde el género, el estatus económico, la raza y la etnia, poniendo particular énfasis en la circulación de las ideas y de las prácticas dentro de los circuitos migratorios. A tal propósito, estos autores consideran erróneo dividir la acción de los migrantes según el contexto de inserción, debido a que los lugares de asentamiento y los de origen aunque estén separados físicamente, están unidos por lazos sociales, culturales, religiosos y políticos.

Sin embargo, en este contexto no es nuestra intención retomar los diferentes discursos que a lo largo de los últimos veinte años se han desarrollado en torno al concepto de transnacionalismo. Pues, muchos autores se han ocupado de documentar este debate que sigue sin haber producido una línea conjunta de operabilidad acerca de este concepto<sup>17</sup>. Lo que en cambio pretendemos mostrar es, junto con Boccagni (2009) que el grado de estructuración de un sistema migratorio no es una variable neutra con respecto a la intensidad y continuidad de las prácticas transnacionales de los migrantes. Es decir, los individuos involucrados en un contexto transnacional, producen modalidades migratorias que inciden fuertemente en la construcción de movimientos poblacionales, y lo hacen a través de prácticas transnacionales que colocan simultáneamente los migrantes en diferentes contextos nacionales.

Estas reflexiones nos impulsan a retomar como relevantes los elementos que caracterizan el transnacionalismo y para los cuales existe cierto grado de consentimiento, con el propósito de señalar modalidades innovadoras en el campo del análisis transnacional. Y para eso presentamos el trabajo de Faist (2013), que se centra en la aplicación del enfoque transnacional al campo de las inequidades, y que desde nuestro punto de vista nos permite salir del magma de las críticas para poner a prueba el concepto dentro de un contexto específico. En particular, este autor se focaliza en la relación entre la interacción transfronteriza, la posición social y las inequidades que caracterizan el macro contexto de inserción de los migrantes.

Para superar la trampa de un concepto tan lleno de diferentes significados que puede resultar vacío de contenido, Faist (2013) primero establece los sujetos involucrados en el proceso y los ámbitos de la acción que son parte del fenómeno transnacional. Y lo hace a partir de tres criterios que según su punto de vista caracterizan el fenómeno transnacional: 1) la movilidad

---

<sup>17</sup> Véase León, V. C. B. (Ed.). (2013). *Debates sobre transnacionalismo*. FLACSO Mexico.

geográfica de los individuos no es una condición suficiente para que éste se produzca; 2) se inserta dentro de prácticas que proceden de “bajo a denso”, presentando mecanismos acumuladores de relaciones; 3) incorpora diferentes dimensiones como las relaciones personales, las transacciones financieras y las prácticas socioculturales.

La transnacionalidad se produce por medio de lazos y conexiones con diferentes grados de formalización, de los cuales derivan tres formas de espacios transnacionales que se visibilizan a través de la: “[...] reciprocidad en los grupos transnacionales de parentesco, intercambio en los circuitos transnacionales y solidaridad en las comunidades transnacionales [...]” (Faist, 2013, p. 76).

Ahora bien, una vez marcados los confines de lo que se entiende por fenómeno transnacional, este autor se acerca al estudio de las inequidades en el interior de los flujos migratorios definiendo el campo de actividad en financiero, político, social y cultural, y reconociendo en la edad, el género, la clase social, la etnicidad, el estatus legal y la orientación sexual, las variables o heterogeneidades según como las define el autor, a partir de las cuales se articulan las transacciones.

De este modo, el punto de vista de Faist (2013) se enriquece de elementos que evidencian la heterogeneidad de los individuos que migran, mostrando al mismo tiempo la estratificación que marca el cruce de la frontera. Una mirada que, además, permite superar la idea según la cual la nacionalidad y la etnicidad son los únicos criterios de categorización de los individuos, derrumbando así la errónea convicción de que la procedencia es la sola diferencia que caracteriza las y los migrantes.

Mediante la regulación de controles fronterizos y el acceso a la membresía, los Estados nacionales ejercen una influencia especialmente importante para reproducir las inequidades sociales que determinan los patrones transfronterizos de movilidad social y geográfica. Los espacios sociales transnacionales con frecuencia están marcados por notables inequidades sociales, dado que la migración internacional suele registrarse entre regiones de desarrollo económico desigual, como sucede, por ejemplo, en los flujos migratorios de Sur a Norte. (Faist, 2013, p. 83)

Sin embargo, al igual que Glick Schiller *et al.* (1992), este autor considera importante incluir dentro del fenómeno transnacional también aquellos que no experimentan un proceso migratorio pero mantienen lazos transnacionales con familiares y amigos en el extranjero. El

motivo reside en evidenciar como a pesar de que las conexiones nacen de la necesidad de los individuos de crear una respuesta a la globalización, las movilizaciones transnacionales también repercuten en los macrosectores de la economía y la política. Tal es el caso de las remesas económicas que exacerban las inequidades entre quienes las reciben y quienes no cuentan con familiares en la migración. Un fenómeno que además se produce en un contexto conformado por la inacción de los gobiernos de los países de salida de los flujos migratorios, que consideran las remesas como formas de desarrollo de las localidades de origen de los migrantes.

Del mismo modo y siempre con la intención de subrayar las inequidades que se producen en contexto transnacional, Faist (2013) retoma las nociones de capital económico, cultural y social de Bourdieu (2002b) para focalizar la atención en la manera en que la posición social se construye y destruye frente a los mecanismos que desde el macro contexto de inserción de las migraciones, generan inequidades.

La combinación de transnacionalidad con las variedades de capital social, económico y cultural, como representaciones de las posiciones sociales desiguales, ayuda a determinar la posición social de las personas respecto a las oportunidades de vida y, por ende, de las inequidades. (Faist, 2013, p. 72)

Su propósito es el de evitar de correr el riesgo de excluir las posiciones sociales intermedias de los análisis por enfocar la cuestión migratoria exclusivamente en la dicotomía entre migrantes cualificados *versus* migrantes no cualificados, clasificando los primeros como la élite y los segundos como los marginados sin poner en cuestión la existencia de situaciones que no caben en ninguna de las dos clasificaciones. Dentro de este panorama, la simultaneidad se vuelve un elemento importante en el estudio de las inequidades puesto que los diferentes capitales no tienen el mismo valor en cualquier contexto. Dicho de otra manera, no hay equivalencia en la transferencia de los capitales culturales y sociales de un contexto cultural a otro. A tal propósito, mientras buena parte de la literatura científica sostiene que la migración produce una movilidad social ascendente, Faist (2013) se interroga acerca de la relación entre movilidad social y movilidad geográfica, proponiendo analizar este asunto desde el punto de vista de la simultaneidad según la cual, por ejemplo, la migración puede suponer el descenso social del migrante en el país de llegada y al mismo tiempo puede constituir una forma de ascensión social en la comunidad de origen, donde las remesas percibidas por los familiares tienen la capacidad de mejorar los ingresos y los patrones de consumo.

En fin, Faist (2013) nos presenta unas reflexiones que para nuestro trabajo de investigación son fundamentales a la hora de indicar qué tipo de transnacionalismo es el que involucra los sujetos de la presente tesis. A pesar de que nuestra investigación no se centra en las inequidades, las reflexiones teóricas abordadas por este autor nos abren camino hacia cómo considerar la posición social y el capital cultural dentro de un contexto que simultáneamente coloca los individuos en un aquí y un allá, cuyas relaciones constituyen espacios sociales transnacionales.

### ***3.1.1. Contextos de actuación: campos, espacios y circuitos transnacionales***

Según las diferentes definiciones que marcan los “confines” transnacionales dentro de los cuales el movimiento físico y simbólico se organiza, se encuentran los campos (Levitt y Glick Schiller, 2004), los espacios (Faist, 2005; Smith, 2006) y los circuitos transnacionales (Rouse, 1991). Se trata de construcciones que simbólicamente y físicamente definen los contextos de la acción en los niveles macro y micro.

Las primeras teóricas del transnacionalismo de las migraciones elaboran el concepto de campo social que definen como el conjunto de redes “[...] entrelazadas de relaciones sociales a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos” (Levitt y Glick Schiller citadas en Aizencang, 2013, p. 242).

El campo social está así conformado por instituciones y organizaciones en las cuales fluyen las relaciones sociales organizadas en redes, cuyo acceso al poder por parte de sus miembros se distribuye de manera desigual (Levitt y Glick Schiller, 2004).

Se trata de un concepto que tiene su origen en la definición de campo social elaborada por Bourdieu (Guizardi y Naval, 2017), según la cual el campo social es: “[...] una red o un conjunto o configuración de relaciones objetivas entre distintas posiciones” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 64). La posición ocupada por los individuos en los campos depende de los capitales económicos, sociales, culturales y simbólicos poseídos. Sin embargo, en relación al transnacionalismo los capitales utilizados son el social y el cultural, que están asociados a las redes donde circulan recursos reales y potenciales.

Guizardi y Naval (2017) observan que los campos sociales en ámbito migratorio por una parte son históricamente definidos y regulados con normas específicas, por otra las personas tienen capacidad de acción en su interior utilizando los capitales a su alcance. De este modo, se

construyen las posiciones sociales de los migrantes que se ubican en los campos sociales mediante el establecimiento de relaciones entre sujetos e instituciones.

Para Boccagni (2009) mientras la idea de espacio apunta a confines indeterminados, el concepto de campo social alude a un ámbito de interacciones horizontales determinadas que se reproducen por los intercambios de los migrantes entre el lugar de origen y el de llegada. La densidad de las conexiones además, produce mecanismos que identifican la experiencia migratoria con los ritos de iniciación masculinos a la vida adulta.

Así que, mientras la idea de campo social se relaciona a las conexiones que se establecen en su interior, la de circuito transnacional elaborada por Rouse (1991), evoca el movimiento conformado por dinámicas y lazos transnacionales que incluyen múltiples lugares situados en diferentes contextos nacionales donde circulan personas, bienes, dinero e informaciones. Un fenómeno que llega también a determinar la formación de comunidades transnacionales que se articulan en el interior de un territorio cuyos confines no corresponden a los políticos, sino a relaciones que estructuran pautas de movilidad creando circuitos sociales transnacionales (Kearney, 1995)

En cambio, según Smith (2006) los espacios sociales a diferencia de los campos y los circuitos transnacionales, constituyen nuevos ámbitos de socialización que se construyen entre territorios divididos por fronteras y conectados por redes. Además, los espacios sociales se crean en el interior de territorios significativos para los migrantes y se generan en torno a imágenes, como las define el autor, o representaciones del componente de género, étnico y racial dentro de la estructura jerárquica que caracteriza el contexto relacional.

En palabras del autor:

Los intentos de la gente para crear un lugar para ellos mismos están orientados simultáneamente hacia determinados espacios geográficos, como el zócalo de Ticuani o las escuelas de Nueva York; el espacio social, la miríada de lugares sociales formados en relación con las imágenes de género, étnica y racial, así como la jerarquía en México y los Estados Unidos y las relaciones sociales entre Ticuanenses y los espacios “emergentes” (temporales), (como las fiestas con DJ mexicanos en clubes de Nueva York), a través de los cuales la



masculinidad, la mexicanidad y aquel espacio social se constituyen de forma conjunta<sup>18</sup>. (Smith, 2006, p. 10)

En el interior del espacio social, las transacciones se caracterizan por ser densas y continuas entre quienes han emigrado y aquellos que se han quedado en el país de origen (Faist, 2005), aunque no se trata de colocaciones geográficas definitivas, puesto que el retorno o la posible incorporación a los flujos migratorios forman parte de las prácticas que se desarrollan en el contexto transnacional. Para Faist (2005) “[...] las familias transnacionales, las asociaciones de oriundos, las comunidades epistémicas de expertos y científicos, las congregaciones religiosas globales y las comunidades étnicas e incluso nacionales” (2005, p. 6) son ejemplos de espacios sociales, al igual que las relaciones de parentesco, los circuitos (donde circulan individuos, bienes e informaciones) y las comunidades transnacionales (emprendedores y *hometown associations*) (Faist, 2013). En cambio, Pries (2001) alude a tres tipos ideales de espacios sociales que son la vida cotidiana, que representa el nivel micro del análisis, las organizaciones y las instituciones que caracterizan los niveles meso y macro.

Sin embargo, según observa Glick Schiller (2008) lo que marca negativamente este paradigma es la falta de una perspectiva local como referente analítico. Es decir, se nota la ausencia de la dimensión de localidad frente a la multiplicidad de investigaciones que se centran en las redes que los migrantes desarrollan entre más estados-nación. Los campos sociales pero también los espacios y los circuitos, no se relacionan a las ciudades donde éstos se desarrollan. En efecto, poco o nada se sabe acerca de la relación entre las localidades que conforman los campos sociales, ni de la manera en que estas conexiones se reflejan en la geografía de las migraciones.

A tal propósito, Besserer y Oliver (2014) casi respondiendo a la llamada de Glick Schiller (2008), nos muestran el desarrollo de *espacios sociales transnacionales urbanos* que se estructuran en el interior de las ciudades transnacionales que este autor define como el “[...] conglomerado de espacios sociales transnacionales que los sujetos construyen entre polos urbanos” (Besserer y Oliver 2014, p. 22).

Un concepto que se diferencia de las ciudades globales de Sassen (2007), donde se concentra el poder ligado a las finanzas y donde se observa el desarrollo de relaciones verticales de poder contrariamente a las ciudades transnacionales en las cuales las relaciones se generan desde abajo creando procesos horizontales.

---

<sup>18</sup> Traducción propia.

Besserer (2014), recuperando las reflexiones de Smith (2006) y Kearney (2005) acerca del riesgo de ofuscar las dinámicas microsociales en aras de evidenciar la cuestión económica, concibe el estudio de los espacios transnacionales urbanos a partir del individuo para analizar la construcción de estos espacios a través de los modos de vida, de consumo y de trabajo de los sujetos implicados en los movimientos transnacionales. Del mismo modo, intenta romper con la dicotomía “*rural-corporado versus urbano-fragmentado*” para documentar la densidad de las conexiones que se desarrollan desde los espacios urbanos.

En efecto, consideramos este punto de vista como el más apropiado para analizar flujos migratorios que no sólo se insertan en contextos urbanos, sino que tienen su origen en entornos metropolitanos. La mirada en el individuo lejos de limitar el análisis al contexto micro de la acción, tiene la capacidad de explorar mecanismos ubicados en un panorama más amplio como en el caso de las remesas, que si bien nacen de la acción individual de los migrantes, se insertan dentro de mecanismos sociales, políticos y económicos ubicados en los diferentes conglomerados que constituyen los espacios urbanos transnacionales.

### ***3.2. LAZOS Y CONEXIONES TRANSNACIONALES: REDES Y CAPITAL SOCIAL***

Tras indicar las características del fenómeno transnacional y los contextos donde los diferentes estudiosos ubican la acción de los migrantes, merece ahora la pena explorar la manera en que la acción se vuelve tangible, es decir cuáles son los mecanismos que conectan los campos, circuitos y espacios sociales dentro del contexto transnacional, a saber las redes sociales (Glick Schiller *et al.*, 1992).

La función de las redes según Delanty (2006) es el de facilitar los elementos para reestructurar simbólicamente el nuevo entorno de inserción y, a la vez, proporcionar los instrumentos para el asentamiento de sus miembros. En palabras de Velasco (2002), las redes tienen funciones adaptativo-selectiva y de conexión.

La primera facilita el movimiento internacional y contribuye a disminuir los costos y riesgos del movimiento migratorio, incrementando las posibilidades de acceso a un ingreso económico. La función de conexión de las redes constituye un soporte social que recrea los lazos comunitarios de los

migrantes, deriva de una especie de capital social al que los migrantes pueden recurrir para tener acceso a un empleo en el extranjero [...]. (p. 49)

Así que, las redes pueden generar “formas de experiencias y aprendizaje” para “poner orden” cuando las oportunidades en la sociedad de acogida escasean (Pérez Monterosas, 2003), o para crear nichos laborales en el mercado de trabajo en la sociedad receptora. Del mismo modo, Ramírez y Hondagneu-Sotelo (2009) consideran que las redes y el capital social son mecanismos que participan en la regulación del sector informal, que se compone no sólo de nichos laborales sino también de empleos en el enclave étnico, posibilitando la entrada en el mercado laboral de los recién llegados.

A tal propósito, según datos proporcionados por Levine (2008), el 78% de los migrantes mexicanos asentados en Los Ángeles habían encontrado su primer empleo a través de la información proporcionada en el interior de la red, y el 61% su empleo actual.

Pérez Monterosas (2003) analizando el caso del estado de Veracruz teoriza tres tipos de redes:

- 1) Redes densas, formadas principalmente por vínculos familiares cercanos (padres, hermanos, tíos, hijos), que han mostrado un buen funcionamiento y ofrecen una gran cantidad de recursos sociales para reducir los costos sociales y económicos de la migración.
- 2) Redes difusas, constituidas por amigos y paisanos, entre quienes hay menor interacción. A estas redes se recurre menos que a las redes densas. Las relaciones entre sus miembros son menos solidarias y afectivas, además de que geográficamente son más distantes.
- 3) Sin red. En la migración de inicio, muchos migrantes no cuentan con amigos o familiares que los vinculen a las redes densas o difusas [...]. (p. 26)

Se trata de lazos que se ubican en los diferentes niveles de los espacios dedicados a la socialidad y que Levitt y Glick Schiller (2004) identifican en lazos fuertes o débiles, donde los primeros están asociados a los vínculos con los familiares y los segundos con amigos y connacionales. En el interior de estos vínculos relacionales, actúan los migrantes y los no migrantes generando flujos de bienes materiales e inmateriales que moldean los circuitos en los cuales se mueven, influenciando vínculos y expectativas.

A tal propósito, Granovetter (1973) subraya el papel de los lazos débiles en crear puentes para obtener mayores oportunidades de desarrollo. De hecho, mientras los lazos fuertes unen el entorno conocido, los débiles crean nuevas conexiones ampliando el espacio de las relaciones.

Y justamente de ahí derivaría la capacidad de los lazos débiles de ampliar el capital social, facilitando la posibilidad de encontrar mayores opciones de desarrollo personal. Del mismo modo, hay cierta equivalencia en la cantidad de relaciones y la cantidad de informaciones a las cuales se puede tener acceso, como señala Pérez Monterosas (2003) citando el trabajo de Massey y sus colaboradores.

Para Massey y colaboradores, en el proceso migratorio el capital social se incrementa con la incorporación de nuevos migrantes y se acumula en proporción directa con el capital humano en forma de experiencias y aprendizaje en la sociedad que recibe al migrante en sus redes. (p. 121)

Los elementos que constituyen las redes sociales son los espacios simbólicos y geográficos que establecen el área de actuación de las relaciones. Dentro de este panorama, el capital social conformado por las características individuales y colectivas de los asociados a las redes, representa la posibilidad de acceso a los recursos.

Los recursos tangibles e intangibles que circulan en el interior de las redes, se identifican en la denominación de capital social. Según Vertovec (2002) la estrecha relación que se genera entre redes y capital social, hace que éstos últimos se vuelvan los elementos fundamentales para el análisis de las relaciones transnacionales más allá de su ubicación en campos, espacios o circuitos sociales.

El capital social es la suma de los recursos reales o potenciales que están vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo - o en otras palabras, a la pertenencia a un grupo - que proporciona a cada uno de sus miembros el apoyo de la propiedad colectiva del capital, una "credencial" que les da derecho al crédito, en los diversos sentidos de la palabra<sup>19</sup>. (Bourdieu, 2002b, p. 286)

A partir de la definición de Bourdieu (2002b) es posible individuar cuatro puntos fundamentales que estructuran el capital social, puesto que éste: 1) supone la pertenencia a un grupo; 2) se compone de relaciones de intercambio material e inmaterial; 3) se da en contextos institucionalizados entre los cuales se incluye la familia; 4) y se beneficia de los recursos poseídos por los miembros de la red.

---

<sup>19</sup> Traducción propia.

El acceso al capital social se realiza según la posición que ubica al individuo en un espacio jerarquizado. Al mismo tiempo, la capacidad de movimiento en el interior del espacio depende del capital social a disposición, que facilita el acceso a los recursos económicos y culturales.

Así que, mientras Bourdieu (2002b) focaliza la atención en la estructura del capital social, Coleman (1998) profundiza en los mecanismos que vinculan los asociados a una red de relaciones (Millán y Gordon, 2004).

El valor del concepto de capital social se encuentra en primer lugar en el hecho de que se identifica a ciertos aspectos de la estructura social por su función, a pesar de las diferencias en la forma, la apariencia y la construcción. La función identificada por el concepto de "capital social" es el valor de estos aspectos de la estructura social para los actores, que los consideran recursos que pueden utilizar para lograr sus intereses<sup>20</sup>. (Coleman, 1988, p. 101)

Siguiendo en el análisis del capital social según este autor, observamos que desde su punto de vista la red se compone de relaciones “cerradas” a partir de las cuales el capital social fluye en una estructura organizada según criterios de reconocimiento. La “propiedad de cierre”, además, favorece el desarrollo de las *formas del capital social* que Coleman (1988) identifica en: 1) las obligaciones y las expectativas; 2) la información que circula; 3) las normas y sanciones; 4) las relaciones cerradas; 5) las organizaciones sociales apropiables.

Sin embargo, como señala Ramírez Plascencia (2005) la distinción entre las diferentes funciones de los elementos mencionados por Coleman (1988), confunde las propiedades del capital social con los “beneficios o efectos asociados”. En otras palabras, las características individuadas por este autor no separan los elementos que identifican el capital social de los que, en cambio, son el producto de la acción de éste.

Portes (1998) tras analizar las teorías del capital social elaboradas por Bourdieu, Glenn Loury y Coleman, concluye sus reflexiones observando que se pueden distinguir tres funciones principales del capital social: 1) es un recurso para el control social; 2) para el sustentamiento del núcleo familiar; 3) y para la obtención de beneficios a través de lazos sociales que se desarrollan en redes ubicadas fuera del entorno familiar.

Finalmente, Lin (1999) analiza el capital social considerándolo un recurso individual, aunque compartido en el interior de una red. Para este autor el capital social puede ser definido como

---

<sup>20</sup> *Ibidem.*

los recursos presentes en una estructura social, que se utilizan a través de medidas generadoras de *acciones instrumentales* y *expresivas*. Las *acciones instrumentales* se obtienen a través de la inversión en relaciones sociales, que favorecen la obtención de aquellos recursos no poseídos por el individuo pero necesarios para su desarrollo económico y social, mientras que las *acciones expresivas* permiten mantener los recursos ya poseídos por el actor social.

Éstas últimas denominadas también *homofílicas*, se llevan a cabo entre miembros ligados por relaciones igualitarias de carácter afectivo, que requieren un menor costo para su desarrollo. Las *acciones instrumentales* o *heterofílicas*, en cambio, dependen de relaciones asimétricas en las cuales los actores tienen diferentes niveles de acceso al poder. De este modo, se crean posiciones jerárquicas en la medida en que no todos los asociados a la red tienen recursos similares, diferenciándose también en relación al acceso al capital social y por ende al poder que deriva de la participación en redes. Por este motivo, la inversión en las redes tiene sentido en el desarrollo de acciones que facilitan el flujo de información, así como el acercamiento a los actores que desarrollan un papel importante en la toma de decisiones. Al mismo tiempo, la membresía a una red puede actuar como una “credencial” en relación a los recursos poseídos con el consiguiente reforzamiento de la identidad y el reconocimiento (Millán y Gordon, 2004).

Ramírez Plascencia (2005) individúa en la confianza, las normas y la reciprocidad los elementos que distinguen el capital social en el desarrollo de relaciones que se caracterizan por ser horizontales, y que refuerzan la homogeneidad de los grupos por crear identidades excluyentes que se benefician de relaciones de reciprocidad. En cambio, Putnam (1993) identifica dos formas de reciprocidad que denomina *específica* y *generalizada*. La primera está conformada por intercambios de bienes de igual valor, mientras que la segunda está constituida por intercambios que no son ni inmediatos ni equivalentes y que se fundamentan en la confianza determinada por relaciones desarrolladas en contextos “cerrados”, regidos por normas que regulan la conducta de los afiliados.

Sin embargo, las redes producen asimetría debido al acceso diferenciado al poder también en contextos considerados fuera de lógicas estratificadas, como en el caso de los núcleos familiares (Wellman, 2000; Vega Briones, 2002), que Woo Morales (1995) define como una “unidad de contradicciones” debido a que en su interior la ayuda mutua se acompaña a situaciones conflictivas que se generan a partir de relaciones de género y generacionales.

En enero de 2010, una joven guanajuatense comentaba que durante cinco años había ido a trabajar con visa de trabajadora temporal (H2) a Estados Unidos;

había llegado a ser operaria muy bien calificada que percibía un salario superior al mínimo durante nueve meses del año. Sin embargo, recordaba también, no había logrado ahorrar durante ese tiempo ni, por lo tanto, comprar nada duradero para ella. El dinero se le había ido en pagar a tíos y primos los servicios que desde el primer día le habían cobrado, además de los préstamos que con frecuencia tenía que hacerles y no le devolvían; en mandar dinero a sus padres a México y mantenerse durante los tres meses que cada año regresaba al rancho. De cualquier modo, declaraba, a otras les había ido peor: les daban un sillón viejo para dormir, que debían armar cada noche, y las obligaban a pagar varios de los *biles*, es decir, las cuentas mensuales de renta, electricidad, gas, agua, teléfono, de las casas de los parientes que las acogían. (Arias, 2013, p. 108)

Sin embargo, según Ramírez Plascencia (2005) la organización en redes no es sólo un fenómeno que actúa dentro de mecanismos de estratificación social, sino que participa también en su reproducción. “En la medida en que el capital social es un recurso desigualmente distribuido entre los diversos grupos o redes que conforman una sociedad, crea y refuerza relaciones sociales asimétricas” (Ramírez Plascencia, 2005, p. 25).

Siguiendo a Faist (2013), nos preguntamos de qué manera las redes participan en la reproducción de las asimetrías y las inequidades. Y para contestar, nos focalizamos en la inserción de las y los migrantes en el mercado laboral, considerándolo un ejemplo de cómo su segmentación se ve reforzada por mecanismos generados en el interior de las redes sociales. En este sentido, la creación de nichos laborales según el género y la nacionalidad puede leerse como un instrumento de marginación y desventaja, cuando su existencia afecta la posibilidad por parte de los migrantes de modificar la tipología de los empleos que están a su alcance. Estas dinámicas, que se insertan en el panorama desarrollado por la globalización de la economía, se fortalecen cuando la creación de nichos laboral se debe también a las limitaciones relacionadas con la estructura misma de la red social.

[...] las redes interpersonales transmiten en forma eficiente la información acerca de las ofertas de trabajos a las mujeres y a los grupos subordinados, pero los trabajos a los cuales orientan a las personas con frecuencia son callejones sin salida, debido a que éstos son los únicos tipos de empleos

acerca de los que están informados los miembros de la red [...]. (Wellman, 2000, p. 26)

Al mismo tiempo, la organización en redes facilita también la creación de barreras hacia adentro y hacia afuera. Por una parte, la exclusión implícita de los “otros” (Portes, 1998; Pérez Monterosas, 2003), limita el acceso al capital social generando, por ejemplo, la formación de nichos laborales que enclaustran al trabajador migrante en determinados sectores del mercado de trabajo. Por otra, el uso del control de la moralidad y las correspondientes sanciones (Vertovec, 2002), pueden limitar la libertad de los individuos más vulnerables (Malkin, 1999), terminando por crear una dependencia física y emocional (Davis y Winters, 2001) hacia aquellas personas que actúan como referentes principales dentro de las redes sociales.

En relación a las limitaciones que son parte de redes sociales excluyentes hacia los otros y vinculantes hacia sus miembros, Portes (2007b) presenta el caso de los Otavalos ecuatorianos, para los cuales el formar parte de una red puede limitar el éxito de la experiencia migratoria, a causa de las obligaciones que conlleva la participación en los lazos que, de manera transnacional, conectan la comunidad rural de origen a las de asentamiento. De hecho, como evidenciado por el autor la única posibilidad para evitar los efectos negativos producidos por los vínculos establecidos en el interior de las redes que se originan desde las comunidades rurales de procedencia, es ubicarse fuera de ellas, auto-excluyéndose de la participación en la vida comunitaria.

En los pueblos indígenas de Otavalo, en los Andes ecuatorianos, los dueños de empresas artesanales de cuero y vestidos comúnmente son protestantes o “evangélicos” [...] en vez de ser católicos. La razón no es que la ética protestante los haya llevado a alcanzar un mayor logro empresarial o que encuentren las doctrinas evangélicas más compatibles con sus propias creencias, sino algo mucho más instrumental. Al cambiar sus lealtades religiosas, estos empresarios se desprenden de la serie de obligaciones sociales asociadas con las cofradías de la Iglesia católica. El evangélico se convierte de esta forma en un “extranjero” en su propia comunidad, lo que lo aísla de las demandas de sus coterráneos, basadas en normas inspiradas por la ideología católica. Los empresarios pierden el capital social que les da acceso al resto de la comunidad, pero evitan la posibilidad de que otros



miembros abusen de su capital social para efectivamente llevar a las empresas a la bancarrota [...]. (Portes, 2007b, pp. 684-685)

Así que, la forma en que las redes se organizan estructurando el acceso al capital social, produce efectos en los contextos de inserción, a partir de los cuales si por un lado los migrantes se benefician de los recursos que facilitan la inclusión en el contexto de llegada, por otro se encuentran insertados en dinámicas macrosociales de las cuales a veces las redes se vuelven instrumentos de amplificación.

### ***3.2.1. Estrategias reproductivas de las redes sociales***

Las relaciones que vinculan los individuos a las redes, se mantienen a través de intercambios materiales e inmateriales que tienen connotaciones económicas y simbólicas a la vez, puesto que, como observa Oso Casas: “Los roles y relaciones sociales se construyen, como bien sabemos, también a través de los productos y mercancías” (2008, 18).

Las visitas mutuas de un lado a otro de la frontera, la participación a eventos que simbolizan el cambio de estatus social como en el caso del cumplimiento de los quince años<sup>21</sup>, bodas, bautizos o funerales, y también las reuniones durante las festividades religiosas, la comunicación por teléfono e internet, el intercambio de objetos, son los elementos que definen las relaciones y permiten el acceso al capital social de los miembros de una red.

Estas transacciones se llevan a cabo en un contexto internacional a partir de mecanismos que Sorensen (2005) define como “prácticas transnacionales”.

En este caso, ha resultado fructífero trabajar diferenciando entre transnacionalismo, definido como acciones y discursos que hacen posible participar en varios Estados-nación, y prácticas transnacionales, que se desarrollan a través y a pesar de las fronteras de dichos Estados-nación, desafiándolas potencialmente pero no necesariamente transgrediéndolas. (Sorensen, 2005, p. 172)

---

<sup>21</sup> Esta fiesta en México es celebrada con lujo y gasto de dinero, a tal punto que es común endeudarse por miles de pesos en el alquiler de un coche, un local donde celebrar la fiesta, la comida, la música, la compra de un vestido para la quinceañera y sus padres, etc.

El flujo de personas, objetos y remesas económicas y sociales<sup>22</sup> (Levitt, 1998; Oso Casas, 2008) entre México y Estados Unidos, reproducen y fortalecen las conexiones transnacionales. Los objetos que circulan, principalmente remesas, electrodomésticos y ropa de norte a sur (Sandoval, 2012) y comida o productos de la nostalgia<sup>23</sup> de sur a norte (Hirai, 2009), son los elementos materiales que encarnan la condición inmaterial de los vínculos relacionales, de los cuales, más que su valor económico, en este contexto se pretende señalar el carácter simbólico (Appadurai, 1988; Boruchoff, 1999) que adquieren estos bienes al cruzar simbólicamente y materialmente la frontera.

El *intercambio* es el mecanismo social que vehícula los bienes a través de la frontera, y la *reciprocidad* es el proceso mediante el cual se regula su transferencia de un individuo a otro. A tal propósito, Caillé (1998) analizando el trabajo de Malinowski sobre el *kula*<sup>24</sup>, señala que la organización en redes asociada al intercambio no es un fenómeno nuevo. De hecho, Caillé (1998) presentando el trabajo de este autor, lo define como el precursor de los análisis sobre redes transterritoriales debido al potencial heurístico de las conclusiones del trabajo de Malinowski (1973) sobre los intercambios que se realizaban entre los habitantes de las islas Trobriand. “Por una parte, su novedad radica en las dimensiones de la institución, tanto sociológica como geográfica. Una gran relación intertribal, uniendo por concretos vínculos sociales una vasta área y un gran número de personas mediante concretos lazos de recíprocas obligaciones [...]” (Malinowski, 1973, p. 849).

Pues, según este autor lo que se evidenciaba era la presencia de un circuito en el que se intercambiaban regalos seguidos de contrarregalos que tenían el objetivo de establecer y fortalecer relaciones políticas y de parentesco, dentro de las cuales se incluía también la ayuda y protección en las tierras más “lejanas, peligrosas y extranjeras” que los asociados al circuito *kula* se proporcionaban mutuamente durante las delicadas misiones.

---

<sup>22</sup> Las remesas sociales incluyen la circulación de ideas, prácticas, identidades y capital social.

<sup>23</sup> En Honduras existen las viajeras que conectan las localidades de origen con las de asentamiento, transnacionalizando los productos de la nostalgia a partir de un capital social que una vez más tiene el género como referente principal en la reproducción de flujos simbólicos y económicos. “Se encuentran también las “viajeras” quienes transportan “de persona a persona” dinero en efectivo, mercancías y sobre todo productos nostálgicos entre Estados Unidos y Honduras. Los productos más transportados son los lácteos, las rosquillas, los frijoles, pan dulce los nacatamales. Se trata de una actividad predominada por el sexo femenino (aproximadamente 80% mujeres y 20% hombres) y se calcula que para el año 2004 existían al menos 350 viajeras en el país. Normalmente viajan más de una vez por mes y en promedio se llevan 5000 dólares por viaje en remesas y cobran alrededor de 4 dólares por cada 1000 dólares y en encomiendas cobran al menos 5 dólares por libra.” (Ramírez y Rodríguez, 2009, p. 121)

<sup>24</sup> El *kula* es un circuito de intercambios económicos y rituales que Malinowski analizó en los años veinte en las islas Trobriand (Nueva Guinea).

La asociación kula constituye uno de los lazos peculiares que unen a dos individuos en una relación permanente de intercambio mutuo de regalos y servicios, tan características de estos nativos. Por otra parte, el hombre medio practica el kula con uno o dos jefes del distrito o de distritos vecinos. En este caso está ligado a ellos para atenderles o servirles de diversas maneras [...]. Como contrapartida espera que ellos sean especialmente generosos con él. Por otra parte el asociado de ultramar es el huésped, el protector y aliado en una tierra en que se sienten inseguros y en peligro. [...] Es este también que le proporciona la comida, le hace regalos, y su casa, aunque no puede usarla para dormir, es el lugar de reunión durante su estancia en el poblado. De este modo, la asociación kula proporciona a cualquier individuo que esté en la cadena kula unos cuantos amigos asequibles en las cercanías y algunos aliados en las regiones lejanas, peligrosas, extranjeras. (Malinowski, 1973, p. 180-181)

Análisis sucesivos han individuado en el *don* la forma que asume el intercambio, y su consumo simbólico se realiza en el interior de relaciones que vinculan el individuo al grupo (Mauss, 2002). Sin embargo, Appadurai (1988) subraya la vacuidad de pensar el don relacionado exclusivamente con la reciprocidad, la sociabilidad y la espontaneidad, y, por contra, la mercancía ligada a la ganancia, situándola fuera de las restricciones morales. El autor refuta la idea según la cual el don se opone a la mercancía, debido a que su consumo puede depender también de intrínsecos cálculos económicos. En este sentido, Caillé (1998) define el don como “libre” y a la vez “obligado”, “interesado” y “desinteresado”.

Appadurai (1988) sugiere, así, de distinguir la función de los objetos en todas sus fases, analizando la vida social de las “cosas” (Appadurai, 1988) o, según Kopytoff (2001), la biografía social de los objetos.

Cualquier objeto, hasta el don, es una mercancía potencial, porque puede intercambiarse por cualquier otra cosa. El intercambio es, por ende, un elemento clave en el análisis de las transacciones, puesto que el valor económico del primer intercambio, se transforma en simbólico al cruzar la frontera y ser intercambiado por otros bienes materiales o inmateriales (Kopytoff, 2001).

Si el don encarna cierto cálculo económico, la *reciprocidad*, entendida como ética del don (Portes, 2007), es la manera en que éste se materializa según las tres fases señaladas por Mauss (2002): dar, recibir y devolver.

Sin la confianza (Granovetter, 1973) y la obligatoriedad que rige la norma implícita relacionada con el don (Malinowski, 1973; Mauss, 2002; Coleman, 1988), no podría llevarse a cabo el intercambio material y a la vez simbólico, que fomenta la creación y reproducción de los lazos que conforman las redes (Ramírez Plascencia, 2005). Del mismo modo, dentro de estos mecanismos se colocan también la “deuda” contraída y la obligación resultante que reproducen de manera informal las relaciones de poder (Hondagneu-Sotelo, 1994).

Cuando Mauss (2002) en su ensayo sobre el don determina el elemento que obliga a devolver la cosa donada, subraya el aspecto social del don y su *consumo* simbólico. Para Appadurai (2001) el consumo tiene sentido cuando se relaciona a las estrategias sociales de un grupo particular, y Rowlandss (1994) señala que este tipo de actividad raramente es un acto personal y privado. Según García Canclini (1995) el consumo puede definirse a partir de la suma de las acciones que se explicitan en la apropiación: “[...] el consumo es el conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos” (p. 42).

Los flujos de bienes materiales e inmateriales en forma de intercambio, permiten la reproducción del capital social a partir del reconocimiento mutuo en el interior de una red, al mismo tiempo que el consumo simbólico produce y negocia el estatus social del migrante y de su núcleo familiar a través de los envíos de objetos y remesas, y las visitas al lugar de origen (Oso Casas, 2008; Hernández León, 2000).

El consumo permite la reproducción de las relaciones sociales, que se desarrollan en un espacio social transnacional caracterizado por una discontinuidad geográfica y una continuidad simbólica. Éste se realiza a través de las visitas de un lado a otro de la frontera, la participación a eventos significativos para el grupo, la comunicación por teléfono (Vertovec, 2002), *email* o *skype*, y a partir del intercambio de bienes materiales e inmateriales, que adquieren características simbólicas y/o económicas según el uso que se les asignará y la manera en que circularán en el interior de la red (Appadurai, 1988; Kopytoff, 2001).

Diferentes autores han investigado el uso simbólico de los objetos en sociedades con una fuerte migración internacional, así como en poblaciones con una marcada influencia por parte de grupos “otros” que se colocan en los estratos sociales altos de la sociedad.

Rowlands (1994) señala que en cualquier parte de África, el lenguaje cultural del desarrollo y el progreso, valorado a través del consumo de los bienes comercializados en los países occidentales, es el elemento que permite evaluar el éxito individual y del grupo.

La estimación del grado de desarrollo personal se mide más por la capacidad de consumir bienes occidentales importados, que por la posibilidad de producirlos localmente. Para el caso de Camerún, el autor observa que el consumo de estos objetos se relaciona con el tiempo pasado en el extranjero, con el nivel escolar y la acumulación de capital simbólico para acceder a los recursos.

De la misma manera, Gell (1986) analizando el caso de los Muria en las Indias señala que desde que los Hindúes llegaron en la zona habitada por los Muria, éstos últimos adoptaron la manera de vestir y de adornarse con joyas de los Hindúes. Estos objetos tan apreciados porque asociados a la posibilidad de elevar el estatus, se adquieren directamente de los Hindúes que los venden en los mercados y nunca a través de otros Muria.

La asociación de estos bienes al grupo “no Muria” y el estatus elevado que simbolizan los Hindúes, permiten que los Muria, propietarios de estos objetos adquiridos según prácticas socialmente establecidas, incorporen las calidades del bien.

En ambas investigaciones los autores unen el concepto de consumo de objetos al de estatus, observando que el consumo de los bienes producidos por quienes pertenecen a estratos sociales altos, eleva también el nivel social del consumidor que, según Gell (1986), a través del acto del consumo adquiere las características simbólicas asociadas al objeto.

Por lo tanto, las estrategias reproductivas de las redes sociales se realizan a través de intercambios materiales e inmateriales de diferentes tipos. Algunos se basan en el uso de los medios de comunicación que acercan las personas ya sea físicamente durante los regresos temporales o a través de llamadas telefónicas, mensajes, etc., mientras que otros se llevan a cabo mediante el intercambio de objetos cuyo valor económico se une al valor simbólico que adquieren durante el intercambio. Estas prácticas se pueden llevar a cabo simultáneamente a medida que la visita del migrante al lugar de origen se acompaña al acto de dar el don, o en diferentes momentos asignando a alguien más la tarea de entregar los bienes. Terminamos observando la falta de datos acerca de las actividades transnacionales de los individuos que a pesar de no estar llevando a cabo un proyecto migratorio, son parte de redes sociales transnacionales. Así que, si por un lado han sido documentados los intercambios que se realizan

entre migrantes y no migrantes<sup>25</sup> durante los regresos al país de origen para transcurrir los periodos vacacionales, nada o casi nada se ha escrito acerca de los recorridos inversos, cuando las visitas a los lugares de la migración se realizan por parte de familiares y amigos que siguen residiendo en el país de origen.

### ***3.2.2. El uso de las redes sociales en la migración de las mujeres***

En los últimos veinte años mientras han sido visibilizadas las diferencias que surgen en la migración de hombres y mujeres en relación a las vivencias, las pautas de asentamiento y las conexiones con las comunidades de origen (Hondagneu-Sotelo, 1992; Pessar, 1999; Boyd y Grieco, 2003), poca atención ha sido dedicada a la interacción entre redes sociales, género y proyecto migratorio (Piper, 2008). En efecto, como señalan Toma y Vause (2014) las redes se han analizado con frecuencia como un recurso indiferenciado, es decir sin considerar la heterogeneidad de los individuos y grupos que las conforman.

Dentro de este contexto, el género constituye un importante factor de movilización del capital social en aras a fenómenos relacionados con el sistema de género. Dicho de otra manera, la migración de las mujeres se construye en el seno de redes que reproduciendo las relaciones de género también en el lugar de asentamiento, fortalecen la imagen y el papel femenino según las normas socialmente aceptadas en el lugar de origen.

Siguiendo estas reflexiones, cabe señalar que las redes sociales generan pautas de movilidad que permiten evitar los conflictos al garantizar el respeto de prácticas de género socialmente reguladas. De hecho, la presencia de vínculos que garantizan la respetabilidad de la migración de las mujeres, evita los conflictos dentro del núcleo familiar, conciliando las expectativas en relación a los roles de género, puesto que ellas “[...] son conscientes de que sus acciones son evaluadas en diferentes contextos nacionales y culturales” (Sorensen, 2005, p. 166).

Un ejemplo de ello son los flujos migratorios conformados por las hermanas solteras o las abuelas que emigran para cuidar de los sobrinos y nietos, ayudando en los quehaceres cotidianos de la reproducción familiar para permitir a otras mujeres incorporarse en el mercado de trabajo estadounidense. Malkin (1999) observa que esta estrategia migratoria favorece el desplazamiento femenino bajo el auspicio de la respetabilidad, debido a que la negociación del

---

<sup>25</sup> Utilizamos la expresión “no migrante” sabiendo que puede tratarse de una condición temporal, debido a la posibilidad siempre presente de emigrar sobretudo en relación a los flujos migratorios México-Estados Unidos.

papel de las mujeres dentro del contexto familiar evita que se produzca el “chisme”, que podría desalentar la decisión de emprender rutas migratorias.

El “chisme”, vehiculado a través de las relaciones sociales, es el elemento inhibitor de comportamientos indeseables, como observó Bott (1955) en su estudio pionero sobre las relaciones de género entre cónyuges ingleses a partir del nivel de segregación de los roles conyugales, relacionándolo con la red de relaciones sociales conformadas por familiares, amistades y vecinos.

Hoy en día, aun en contextos transnacionales, sigue siendo una estrategia adoptada para mantener el control sobre manifestaciones de desviación hacia los modelos masculinos y femeninos socialmente aceptados. Además, al actuar como garante de la moralidad femenina, la organización en redes favorece la movilidad de las mujeres bajo el respeto de los códigos de conducta.

Todas estas metas negociadas dentro de un marco de respetabilidad que construye a las mujeres de manera específicas y con mayor frecuencia dentro de estos papeles, evitando así el chisme que critica a las que migran fuera de dichos papeles, insinuando muchas veces que su migración las coloca en papeles no respetables (como la prostitución). (Malkin, 1999, p. 483)

Sin embargo, mientras el “chisme” constituye una forma de control durante el desarrollo del proyecto migratorio, la imagen de la debilidad de las mujeres y de los riesgos que pueden afectar su desplazamiento, son los factores que impulsan la inserción de la migración femenina dentro de contextos “protegidos”. De hecho, se trata de construcciones enmarcadas en el interior de la lógica patriarcal cuyo objetivo es la reproducción de los modelos masculinos y femeninos. Dentro de estas consideraciones, observamos que las redes familiares se vuelven un factor crucial en la migración de las mujeres pero no en la de los hombres. Asimismo, éstas pueden constituir la única manera de salir del país de origen para las mujeres (Toma y Vause, 2014). Un elemento que induce los investigadores a considerar las redes femeninas capaces de generar cambios (Malkin, 1999) cuando en vez de fortalecer las relaciones de género, permiten enfrentar el poder y la autoridad masculinos (Ariza, 2000; Hondagneu-Sotelo, 1994). En este sentido, las redes femeninas al utilizar el género como elemento de exclusión, encuentran en las relaciones intragénero la manera de desafiar la estructura de poder en las interacciones entre hombres y mujeres (Malkin, 1999).

Otro elemento a considerar en la manera en que la organización en redes actúa en relación a la migración de las mujeres, es el contexto sociocultural de origen. A tal propósito, cabe señalar aquellos estudios, pocos todavía, que se centran en las dinámicas de género según el contexto nacional. Tal es el caso, por ejemplo, de las familias transnacionales de las mujeres filipinas que se desplazan en los países donde es fuerte la demanda de mano de obra femenina. Así que, mientras la componente femenina del núcleo doméstico migra en busca de fuentes alternativas de ingresos, el marido y los demás familiares involucrados en el proyecto migratorio, cuidan físicamente de los miembros más débiles del núcleo doméstico en el país de origen (Parreñas, 2000; Vingelli, 2013)

Martín Díaz (2012), en cambio, en el estudio comparativo llevado a cabo entre mujeres marroquíes y ecuatorianas asentadas en Sevilla (España), señala que mientras las primeras desarrollan un modelo de red diaspórico, las segundas llevan a cabo cadenas transnacionales de cuidado. Una modalidad que es consecuencia de las relaciones de género en los países de origen, y que se proyecta en la organización de los movimientos migratorios. De hecho, por un lado la componente masculina de la migración marroquí sigue siendo mayoritaria, por otro la migración ecuatoriana presenta más altas tasas de mujeres. En este último caso, la asignación del rol de sustentador a los miembros femeninos es parte de estrategias desarrolladas en el interior del grupo doméstico. Se trata de decisiones basadas en la demanda de mano de obra femenina en los países de destino, así como en la idea de que las mujeres desarrollan un nivel de compromiso más alto con respecto a los hombres por su papel de cuidadoras de los miembros del núcleo familiar (Cortés y Oso, 2017). Dentro de esta línea de investigación, se coloca también el trabajo de Toma y Vause (2014) sobre el papel del capital social en la migración de hombres y mujeres. Las estudiosas señalan que las mujeres senegalesas, ubicándose en el interior de movimientos migratorios mayoritariamente masculinos, usan redes familiares conformadas por ambos géneros, contrariamente a los hombres que utilizan un capital social exclusivamente masculino. Diferente es el caso de las mujeres congoleñas, cuyas redes están constituidas mayoritariamente por mujeres debido a la fuerte componente femenina de los flujos migratorios, motivo por el cual su capital social es parte también de la migración de los hombres.



### ***3.2.3. El uso de las redes sociales en la inserción en el mercado laboral de los y las migrantes cualificados/as***

Vertovec (2002) señala que en la migración de los trabajadores cualificados las redes transnacionales son una condición previa al desarrollo de este tipo de flujos migratorios. Además, no sólo los construyen sino que los perpetúan según características que este autor reconoce en la intermitencia y el corto plazo de las estancias, tanto que sugiere de sustituir el término migración por los de “movimiento” o “movilidad”.

De hecho, estos movimientos de personas se apoyan en redes constituidas por colegas u organizaciones, a diferencia de los conformados por trabajadores no cualificados que se organizan a partir de redes basadas en el parentesco. Un ejemplo de ello son los lazos que los investigadores desarrollan con colegas y colaboradores (Meyer citado en Vertovec, 2002), así como los ingenieros y los técnicos de la información se benefician de los servicios de agencias especializadas en el reclutamiento de personal cualificado (Findlay citado por Vertovec, 2002). A tal propósito, Vertovec (2002) señala también que la formalidad que caracteriza estos fenómenos se observa de igual modo en las empresas multinacionales, cuyo papel en la transnacionalización del trabajo es creciente. Así que, la organización de estas empresas a partir de conexiones transnacionales, no sólo favorece sino que estructura la migración de los trabajadores con un alto nivel escolar.

Siguiendo la línea de investigación desarrollada por este autor, observamos que el papel principal de las redes en la inserción de los migrantes cualificados, supone la presencia de un mercado laboral capaz de dirigir la oferta de mano de obra hacia los sectores correspondientes a las habilidades del trabajador, considerando implícitamente que la incorporación se realiza en un mercado de trabajo calificado. Sin embargo, si tomamos en cuenta las variables utilizadas por Bermúdez Rico (2010), notamos que la inserción de los migrantes cualificados en el mercado de trabajo está marcada por dinámicas de jerarquización laboral.

A pesar de que este autor no centra el análisis en las redes, utiliza este concepto para definir no sólo las modalidades de inclusión de los migrantes cualificados en la oferta de mano de obra, sino también para señalar las estrategias migratorias utilizadas.

Sus conclusiones muestran que los migrantes que se desplazan a partir de programas laborales instituidos para la “recepción de mano de obra cualificada”, pueden plantear una migración familiar o la reunificación con el núcleo doméstico en el mediano plazo. De hecho, desde su

punto de vista, la migración activada por empresas multinacionales puede sugerir el desplazamiento de toda la familia, refutando la idea de Vertovec (2002) según la cual se trataría casi exclusivamente de una movilidad de corto plazo.

Así mismo, Bermúdez Rico (2010) señala también los casos en que los migrantes cualificados acceden a empleos no cualificados en el país de asentamiento, asociando este hecho a una modalidad migratoria basada en “[...] redes sociales, amigos y familiares, que apoyan o estimulan la migración” (Bermúdez Rico, 2010, p. 146).

A tal propósito, es interesante observar que cuando ambos autores se refieren a las redes informales, conformadas por familiares, lo hacen relacionándolas a una inserción no calificada en el mercado laboral, como si la estructura y composición de las conexiones imposibilitan el acceso al sector laboral calificado, enclaustrando al migrante en el interior de los ámbitos informales de la economía. Estas consideraciones forman parte también de las conclusiones de Salaff, Greve y Xu (2002) en su análisis sobre la inserción de los migrantes cualificados en el mercado laboral canadiense. “Sus pobres contactos, el limitado alcance de sus redes sociales, consiguen pocos buenos empleos. [...] Empleos no calificados, ya sea en las posiciones central, periférica o de enclave, son generalmente el resultado de las relaciones personales<sup>26</sup>” (Salaff *et al.*, 2002, p. 17).

Y más adelante: “Tienen pocas redes sociales y los contactos no están integrados en los puestos de trabajo que quieren conseguir, como los que tenían antes<sup>27</sup>” (Salaff *et al.*, 2002, p. 23).

De los 100 migrantes cualificados procedentes de China, entrevistados en Canadá por Salaff *et al.* (2002), solamente 6 cuentan con empleos calificados, 29 realizan labores por debajo de su formación y 33 están desempleados. De los 165 empleos registrados durante el trabajo de campo, el 47% se encuentra en el mercado laboral segmentado, el 21% en el enclave étnico y el 32% en el mercado de trabajo formal.

En efecto, si asumimos que los únicos elementos que compiten en el acceso al mercado laboral son las redes, el resultado es invariablemente lo que estos autores han observado a lo largo de sus investigaciones. La ausencia o escasez de contactos en los sectores que corresponden a la formación poseída por el migrante cualificado, imposibilitan su acceso al mercado laboral calificado.

---

<sup>26</sup> Traducción propia.

<sup>27</sup> *Ibidem.*

[...] al buscar un empleo por medio de redes sociales, el migrante no llega a obtener el empleo óptimo para él o ella, de acuerdo con las condiciones “objetivas” del mercado y sus propias capacidades. Sólo consigue el empleo posible, esto es, aquél accesible a las redes sociales de las cuales es miembros. (Canales y Zolniski, 2001, p. 238)

Pero si insertamos las redes en un contexto más amplio, conformado por las medidas legislativas en materia de migración, las medidas políticas, el sistema económico y la estratificación del mercado laboral, notamos que si bien es cierto que las redes pueden favorecer la perpetuación de una condición de desventaja, los guetos laborales son consecuencia de iniciativas que se colocan en los contextos meso y macro de la estructura social. Pues, se trata de evitar de sobrerrepresentar el papel de la organización en redes en la inserción de los migrantes en el mercado laboral de la sociedad de acogida, por atribuirle tareas que, en cambio, deberían formar parte de programas de políticas públicas diseñadas *ad hoc*.

Siguiendo esta línea interpretativa, se desprende que la relación entre el alto nivel escolar del trabajador y la calificación del empleo no es necesariamente lineal, puesto que en el mercado laboral secundario (Piore, 1972) la demanda de mano de obra descansa en su flexibilidad según las necesidades de la producción y no en la formación profesional de los migrantes. De hecho, el descenso del estatus social en la sociedad de asentamiento origina malestares que no son eludibles a partir de lo que en la sociedad de origen es un recurso, aunque con todas las limitaciones que puede presentar el mercado laboral en origen: el nivel escolar. En efecto, no es el título de estudio en sí el que garantiza el acceso a un trabajo calificado en los países de asentamiento.

### ***3.2.4. Formación de redes transnacionales en un contexto urbano: un problema epistemológico***

Como hemos subrayado a lo largo del presente capítulo, la organización en redes estructura las prácticas informales de los desplazamientos a través de relaciones sociales que se construyen y mantienen entre los miembros de una red asentados en lugares geográficos divididos por fronteras. El avance en la tecnología de los medios de transporte y de las telecomunicaciones ha acercado a las personas al reducir el tiempo y el espacio de las comunicaciones, transformando el carácter definitivo de las migraciones de antaño (García Canclini, 1999) en

movimientos circulares que por la lógica que los permea, han vuelto obsoleta la distinción entre migraciones permanentes y temporales (Martín Díaz, Castaño Madroñal y Cuberos Gallardo, 2007).

Sin embargo, buena parte de los estudios focalizados en este tipo de conexiones transnacionales, se centran en investigaciones llevadas a cabo en entornos rurales, argumentando tal decisión con la supuesta debilidad o ausencia de redes en el medio urbano. De hecho, cuando en los años 90 las redes se vuelven el punto nodal en el desarrollo de los flujos migratorios y su teorización adquiere nuevo énfasis a partir de la reelaboración por parte de Massey (1990) de la teoría de la causación circular acumulativa de Gunnar Myrdal, el marco en el que se ubica este tipo de análisis es el de la comunidad campesina.

Partiendo de las redes que se inscriben en el nivel intermedio del contexto social, Massey (1990) consigue explicar y articular las decisiones individuales en el entorno comunitario, profundizando en los mecanismos que estructuran la movilidad de los sujetos dentro del panorama conformado por las medidas políticas y económicas que circunscriben la acción de los migrantes. Y lo hace retomando los puntos salientes de la teoría de Myrdal, según la cual la economía no tiene la capacidad de reestablecer una condición de equilibrio y por tanto los cambios se vuelven cumulativos, es decir los países pobres a lo largo del tiempo se vuelven aún más pobres.

Siguiendo esta línea de investigación, Massey (1990) analiza como los individuos, los núcleos familiares y las comunidades, cuya acción se realiza desde las redes, posibilitan la reproducción de los flujos migratorios en un contexto macro, generando mecanismos de autoperpetuación a pesar de las condiciones estructurales que pueden haber causado en un principio el desplazamiento de los migrantes.

Dentro de este contexto, las redes sociales se vuelven los ejes alrededor de los cuales se crean procesos acumulativos. En otras palabras, mientras más aumenten los miembros de una red, mayor será el soporte económico y psicofísico proporcionado a los nuevos migrantes con el consiguiente incremento de los individuos involucrados en los flujos migratorios. Por tanto, este proceso genera mecanismos de autoperpetuación de los desplazamientos no obstante se hayan modificado las condiciones económicas iniciales que han impulsado la salida de los migrantes de las comunidades de origen.

Como mencionado anteriormente, la necesidad de no enclaustrar la acción de migrar en una dimensión exclusivamente individual que, según Massey (1990) reduciría la capacidad de

análisis del fenómeno, vuelve el núcleo familiar el punto de partida desde donde desarrollar investigaciones que inserten las economías de los hogares situados en contextos rurales, en sistemas económicos más amplios. De este modo, el enfoque recae en la relación entre la migración de los miembros del núcleo doméstico y la diversificación de los ingresos familiares a través del envío de las remesas. De ahí que, el mayor bienestar relativo adquirido, en comparación con la condición económica que caracteriza la situación de las familias ubicadas en las mismas comunidades pero sin miembros migrantes en su interior, desarrolla lo que Oded Stark define, y Massey (1990) retoma, la teoría de la privación relativa, según la cual el deseo de emulación es el motor para que más miembros de la comunidad se integren a los flujos migratorios. Así que, a pesar de los elementos que han influido en la génesis de las primeras migraciones y que se relacionan estrechamente con la incertidumbre económica que caracteriza los lugares de origen, así como con la diferencia salarial que ubica Estados Unidos en posición privilegiada con respecto a México, lo que mantiene y perpetúa el cruce fronterizo ya no es la pobreza absoluta, sino el deseo de obtener el mismo bienestar económico y la nueva posición social adquirida por aquellas familias que cuentan con migrantes entre sus miembros.

Massey (1990) enmarca los flujos migratorios dentro del contexto macro a partir de la teoría del mercado dual de Piore (1979) y la del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein. De este modo, el autor dibuja el contexto global que delimita la formación de los flujos migratorios al menos al principio de su génesis, puesto que la organización en redes tendría la capacidad de autopropagarse el cruce fronterizo desligando sucesivamente estos flujos de las causas meramente económicas que los han generado.

Catorce años después, cuando a causa del impacto de las crisis económicas las ciudades también se vuelven puertos de salida de los flujos migratorios, Fussell y Massey (2004) observan que la teoría de la causación circular acumulativa, generada a partir de los contextos rurales de origen de los flujos migratorios, no puede aplicarse al análisis de los movimientos de personas que se desarrollan en las urbes. Según estos autores, las causas residirían en las características de las redes sociales urbanas que se distinguirían por ser débiles, así como en la mayor capacidad del mercado laboral urbano de absorber mano de obra, hecho que limitaría la decisión de migrar por parte de los habitantes de las ciudades. En relación a este último aspecto, la posibilidad de diversificar los ingresos de los núcleos domésticos en el lugar de origen, favorecería la idea según la cual la migración no sería la única opción viable para mejorar las condiciones económicas de las familias.

A partir de estas consideraciones, observamos que los autores no ponen en duda la capacidad explicativa de la teoría de la causación circular acumulativa aplicada a las migraciones, simplemente consideran que los presupuestos de esta teoría no pueden adaptarse a los flujos de origen urbano a causa de la presencia de conexiones que no serían lo bastante densas como para crear movimientos auto-reproductivos, así como por las características del mercado laboral que mitigan la imagen de la migración como única salida posible a las dificultades económicas padecidas por los núcleos domésticos.

A pesar de las aclaraciones de orden metodológico que Fussell y Massey (2004) realizan en relación al valor heurístico de la teoría de la causación circular acumulativa, Krissman (2005) en su crítica señala que ésta no consigue profundizar en el análisis de las redes que se construyen en contexto migratorio a medida que su teorización se basa en la idealización de situaciones que no se anclan a los casos observados, plasmando una realidad alternativa que no se ajusta a la experiencia de los migrantes.

Dicho de otra manera, el sistema de redes que Massey (1990) observa y teoriza, según Krissman (2005) no tiene la capacidad de autopropetuar los cruces fronterizos en consideración de la mayor influencia, con respecto a la señalada por Massey (1990), del contexto macro de inserción del migrante en la composición de los flujos migratorios. Siguiendo estas reflexiones, Krissman (2005) aclara que las redes no se componen exclusivamente de miembros procedentes de las mismas comunidades de origen, ni desarrollan relaciones e intercambios exclusivamente simétricos. Los asociados a una red forman parte de un grupo heterogéneo de migrantes y no migrantes, extranjeros y autóctonos, que interactúan según diferentes modalidades, formales e informales, legales e ilegales, en las cuales el cálculo económico desarrolla un papel importante no sólo, por ejemplo, entre empleadores, contratistas y migrantes, sino también en el interior de relaciones que se llevan a cabo entre connacionales y tienen como objetivo el intercambio de servicios a cambio de dinero. A tal propósito, la heterogeneidad y la asimetría que caracterizan las redes transnacionales, estructuran el acceso a los recursos y por ende al poder según la posición ocupada por el individuo en la estructura jerárquica que organiza las conexiones en el interior de las redes.

Krissman (2005) contrariamente a Massey (1990) atribuye un rol fundamental a las relaciones que se desarrollan en ámbito laboral para la perpetuación de los flujos migratorios. Así que, mientras Massey (1990) considera esencial para la autopropetucion de las redes su capacidad de asistencia alimentada por la presencia de flujos ininterrumpidos de migrantes, Krissman

(2005) se centra en el rol de las redes en la inserción en el mercado de trabajo de los potenciales migrantes.

De hecho, este último autor evidencia elementos estructurales ausentes de la teoría de la causación circular acumulativa, sin embargo, desde nuestro punto de vista la excesiva importancia que Krissman (2005) atribuye al mercado laboral en relación a la perpetuación de los flujos migratorios, ofusca el papel de ámbitos que no forman parte de la esfera meramente económica pero que influyen en la decisión de emprender rutas migratorias.

A tal propósito, cabe señalar que el impacto autoreproductor de las redes funciona también como promotor de una “cultura de la migración” en un contexto transnacional (Castles, 2000; Massey, Goldring y Durand, 1994), puesto que el aumento del poder adquisitivo del migrante y su núcleo familiar, fomenta modelos de consumo ligados al dólar, reforzando al mismo tiempo los circuitos migratorios. “Cada migración genera una serie de cambios irreversibles en las motivaciones individuales, estructuras sociales y valores que alteran el contexto en el que se tomarán las decisiones sobre futuros desplazamientos<sup>28</sup>” (Massey *et al.*, 1994, p. 1498).

Siguiendo esta línea interpretativa, diferentes autores (Mezzadra, 2004; Durand y Massey, 2003) señalan que el fuerte impacto de la economía en los mecanismos de control de los flujos migratorios perpetuados por las instituciones gubernamentales, encuentra una fuerza opuesta en la “autonomía de las migraciones” cuyo desarrollo desde “abajo” vincula los desplazamientos a fenómenos que no es posible reducir a la mera oferta y demanda de trabajo. Los estudiosos reconocen también en el desarrollo de una “cultura de la migración”, estrategias ligadas a la capacidad de oponerse frente a las condiciones desiguales de acceso a los recursos económicos. Las personas desarrollan formas de resistencia y estrategias que salen de esquemas rígidamente diseñados (Sassen, 2003), y cuyo desenlace lleva a la formación de una “cultura de la migración” que se genera cuando el desplazamiento hacia otros países, es una realidad compartida por los miembros de una comunidad. La migración, así, forma parte de estrategias consideradas imprescindibles para mejorar las condiciones económicas del migrante y sus familias, volviéndose, además, “rito de pasaje” al involucrar a los jóvenes en la búsqueda de mejores oportunidades para desarrollar sus vidas (Castles y Miller, 2009; Castles, 2000; Massey *et al.*, 1994, Hernández León, 2005).

---

<sup>28</sup> *Ibidem.*

Ahora bien, volviendo a la perspectiva interpretativa proporcionada por Massey y sus colegas, nuestro interés no depende tanto del fenómeno en sí como del modelo comparativo que define las redes urbanas como débiles con respecto a los lazos que se generan en los entornos urbanos (Rivera Sánchez y Lozano Ascencio, 2006; Gómez Arnau y Trigueros Legarreta, 2000).

Un primer ejemplo de ello nos viene justamente de Fussell y Massey (2004), los cuales en su trabajo destacan dos aspectos que marcarían los movimientos migratorios urbanos: 1) en una sociedad compleja la acumulación de capital social resulta limitado por las características de las relaciones sociales; 2) la densidad de población de las ciudades determina mayor anonimato.

Del mismo modo, Woo Morales (2008) señala que: “[...] Lozano relaciona la falta de pertenencia al terruño, las redes débiles y la baja posibilidad de contribuir al desarrollo local como elementos inhibidores de la transnacionalidad de los migrantes” (p. 212).

Estas características se asocian también a la idea de que las redes de origen urbano comparadas con las que se desarrollan desde el medio rural, se presentan como permeadas por la búsqueda de beneficios económicos con respecto a la reciprocidad que, en cambio, distingue las relaciones que nacen en contextos rurales (Moctezuma, 2003).

Un primer avance sobre las redes de los migrantes consiste en afirmar que, aunque no en cualquier contexto, en el ambiente campesino las redes sociales sí desempeñan un destacado rol, ya que responden a necesidades apremiantes y llenan vacíos que las relaciones políticas y económicas no pueden llenar o lo hacen parcialmente. [...] Se trata por tanto, de redes de reciprocidad o de ayuda mutua que sirven para el intercambio de favores; aspecto que está muy distante de las concepciones instrumentalistas donde se busca el beneficio individual y cuyas redes son propias de contextos urbanos y núcleos sociales en los que el valor de la cultura y de las relaciones personales se evalúa principalmente por sus aportes económicos. (Moctezuma, 2003, p. 8)

También Durand (2000) al analizar las migraciones de México a Estados Unidos, considera las redes un elemento imprescindible de las relaciones sociales que se generan en el entorno rural y que se vinculan profundamente al sistema de reciprocidad. Además, sostiene que el alto porcentaje de migrantes sin documentos legales entre los mexicanos que se desplazan del campo, aumentaría el impacto de las redes en el desarrollo de proyectos migratorios. En cambio, la procedencia urbana de los desplazamientos limitaría operativa e ideológicamente el sistema de reciprocidad basado convencionalmente en vínculos familiares, de amistad y paisanaje. De



hecho, la solidaridad que eventualmente se desarrolla en las ciudades suele limitarse al núcleo familiar, mientras que el aspecto solidario de las prestaciones que caracteriza de manera más general el ámbito rural, en el medio urbano adquiere características económicas que Durand (2000) denomina *monetarización de la solidaridad*.

Lo que sobresale a partir de este breve análisis, es que al lado de la escasez de trabajos centrados en las conexiones que se desarrollan desde los ámbitos urbanos de origen de los flujos migratorios (Hernández León, 2008), se sitúa una producción científica más interesada en evidenciar *a priori* la ausencia de vínculos según los estándares presentes en el contexto rural. A tal propósito, observamos que al estigmatizar negativamente los mecanismos que se producen desde el medio urbano por considerarlos de antemano contrarios a lo que se genera en ámbito rural, se invisibilizan las conexiones que caracterizan la migración urbana, dificultando el desarrollo de análisis desligados de las reflexiones que se generan a partir del contexto rural.

Hernández León (2008), uno de los pocos investigadores que, en cambio, ha centrado el análisis en la construcción de lazos en la migración urbana de México a Estados Unidos, presenta un panorama diametralmente opuesto a cuanto evidenciado anteriormente. Este autor focaliza su investigación en la ciudad de Monterrey y en particular en el barrio La Fama, cual punto de partida de los movimientos migratorios hacia Houston. En contra de las hipótesis comúnmente aceptadas, Hernández León (2008) señala la presencia de vínculos transnacionales ligados a la constitución de redes, así como de una comunidad translocal que se ubica en lo que denomina “espacio social transnacional Monterrey-Houston”. Éste sería el producto de conexiones que desde el barrio regiomontano llegan hasta la ciudad norteamericana, generando no sólo una ola migratoria, sino espacios de acción constituidos por nichos laborales en los cuales se insertan los habitantes de Monterrey con una formación profesional en la industria de extracción. “Las redes de los migrantes han rápidamente reemplazado la contratación formal a partir de la ampliación de la presencia de trabajadores de Monterrey como maquinistas, soldadores de precisión, mecánicos para el mantenimiento industrial y reparadores de tuberías de petróleo<sup>29</sup>” (Hernández León, 2000, p. 195).

Además, el análisis de este autor muestra como el uso de las redes se vuelve una estrategia para desafiar no tanto el desempleo como los límites derivados de un sistema económico que dificulta cada vez más el acceso al capital.

---

<sup>29</sup> Traducción propia.

Cualquiera que sea el orden de preferencia, los emigrantes parecen estar usando el mercado de trabajo de los EE.UU. como medio para superar las limitaciones en los mercados de capital y crédito de México, utilizando el trabajo extranjero como un medio de autofinanciar la construcción de casas y la creación de empresas. Esta interpretación se basa en el hecho que las probabilidades de migración de retorno se incrementan según mayores ganancias relativas en los Estados Unidos, aunque el efecto es sólo significativo para los inmigrantes que vuelven a las nuevas comunidades emisoras. (Massey, Durand y Riosmena, 2006, p. 118)

Y se trata de una estrategia que podemos definir urbana, puesto que a pesar de que la tradición migratoria interna, campo-ciudad, sigue teniendo como lugar de asentamiento Monterrey, el uso de redes rurales para desarrollar los proyectos migratorios caracteriza solamente los emigrantes más recientes, mientras que la mayoría de los habitantes de La Fama, como señala Hernández León (2008), utilizan los lazos generados directamente en el ambiente urbano del barrio, cuya conformación se caracteriza por vínculos vecinales y familiares. Un fenómeno registrado también por Arias y Woo Morales (2004) al analizar los flujos migratorios desde otra urbe mexicana, Guadalajara, la segunda por número de habitantes.

La información de Santa Paula y la Colonia Conciliación muestra algunos cambios significativos. Por una parte, sugiere que la relación vinculada con la migración que más se ha intensificado es la de los hermanos, lo que indicaría que se trata de relaciones básicamente urbanas. Al mismo tiempo, aunque han disminuido, los migrantes tienen otros parientes que también son migrantes: tíos, primos, sobrinos que forman parte de la red migratoria que apoya y perpetúa la migración [...]. Pero la información de trabajo de campo sugiere también que hay otra red que apoya la migración: los amigos que residen en la misma cuadra, que emprenden o apoyan la experiencia migratoria de sus vecinos, conocidos desde siempre en la colonia. (Arias y Woo Morales, 2004, p. 65-66).

Como mencionado anteriormente, la exigüidad de los análisis sobre las migraciones desde el medio urbano, ha invisibilizado no sólo los mecanismos que tienen que ver con la formación de lazos transnacionales, sino también en relación al género y en particular al papel de las

mujeres en el interior de los mecanismos que organizan y estructuran los flujos migratorios que se originan de las ciudades (Woo Morales y Arias, 2007).

La escasa información de la que disponemos (Arias y Woo Morales, 2004), nos muestra que si por un lado la migración de las mujeres procedentes de las ciudades raramente se verifica sin el uso de redes sociales<sup>30</sup> (Malkin, 1999) por el papel que realizan en el desarrollo de los flujos migratorios femeninos con respecto a los masculinos (Davis y Winters, 2001), por otro, el lugar de origen es parte esencial de los mecanismos que determinan la estructura de los movimientos de personas. Tal es el caso de Guadalajara, en donde, según el análisis llevado a cabo por Woo Morales y Arias (2007), la migración de las mujeres se caracteriza por la presencia de lazos débiles, avisando en la crisis económica de los años 80 el motivo que favoreció por primera vez el desarrollo de flujos migratorios femeninos sin que estos movimientos produjeran densas redes transnacionales. A tal propósito, Woo Morales (2006) coincide con Fussell y Massey (2004) al observar que los débiles lazos de la migración urbana no pueden sustentar el proceso “autosostenido” de las relaciones comunitarias que, en cambio, se desarrollan en contexto rural.

Sin embargo y a pesar de no individuar en las migraciones urbanas las mismas estructuras que se desarrollan en las migraciones rurales, Arias y Woo Morales (2004) intuyen pero sin profundizar, que los flujos migratorios que se originan de las grandes ciudades mexicanas pueden generar otras formas de lazos transnacionales de los cuales todavía poco se sabe (Woo Morales, 2008).

Lo que sí podemos suponer es que en ese proceso de dispersión geográfica de la emigración se han debilitado quizá las redes tradicionales del paisanaje y el parentesco centradas en México para tal vez privilegiar las redes de tipo laboral, que se conforman, expanden o recomponen por la geografía de Estados Unidos. En ese sentido, se podría pensar que el incremento de mujeres que migran, trabajan, se desplazan o permanecen en Estados Unidos podría estar construyendo o afirmando redes sociales extensas y novedosas de las cuales todavía sabemos muy poco. (Arias y Woo Morales, 2004, p. 69)

---

<sup>30</sup> A este propósito, hay que señalar que determinados flujos migratorios femeninos se desarrollan desvinculándose de las redes al concebirlas como obstáculos para la realización del objetivo a desarrollar. Tal es el caso de la migración por amor (Bodoque Puerta y Soronellas Masdeú, 2010; Roca Girona, 2007), en la cual el sujeto se individualiza y el desplazamiento – que las mujeres no consideran parte de un proyecto migratorio – para seguir al hombre en su país de origen, se desliga de cualquier vinculación con las redes sociales.

## ***CAPÍTULO IV***

# ***LAS MÚLTIPLES INVISIBILIDADES DE LA MIGRACIÓN DE LAS MUJERES MEXICANAS***

## ***4.1. LA INVISIBILIDAD LIGADA AL GÉNERO***

### ***4.1.1. La construcción de la invisibilidad de las mujeres en los movimientos migratorios***

La invisibilidad que caracteriza el papel de la mujer fuera del entorno doméstico o en su interior en calidad de trabajadora remunerada, tiene la consecuencia de ofuscar su rol activo no sólo en los ámbitos político y económico de las sociedades de origen, sino también en las trayectorias migratorias que lleva a cabo. A partir de estas premisas, observamos que la invisibilización que caracteriza a la mujer fuera de la esfera de la reproducción, es un fenómeno que se construye no sólo desde la base, a saber el núcleo familiar, sino también desde “arriba”, parafraseando Portes (1997). En otras palabras, la construcción de la invisibilidad es un proceso que se desarrolla en el interior del sistema patriarcal y del modo de producción capitalista, cuyo éxito en la creación y aplicación de un modelo sexo/género se debe a prácticas desarrolladas en el seno del núcleo familiar y a través de diferentes medios institucionales que reproducen, divulgan y fortalecen la consiguiente división sexual de los roles.

Sin querer ahondar en los mecanismos que desde la macroestructura construyen la invisibilidad de las mujeres en el espacio público, en este contexto creemos oportuno mencionar que parte del ámbito científico se ha vuelto espacio de difusión de este proceso (Oso Casas, 2008), pese a los estudios feministas que a partir de los años 70 han evidenciado los fenómenos ocultos que subyacen a la “desaparición forzosa” de las mujeres de las actividades de producción en los ámbitos nacionales e internacionales. En definitiva, se trata de representaciones que en los contextos migratorios determinan no sólo la sobrerrepresentación de los hombres con respecto a las mujeres, sino también la construcción de modelos migratorios que se basan en lo que podríamos definir como un equívoco epistemológico.

Del mismo modo, cabe señalar el análisis desarrollado por Morokvasic (1984) acerca de la construcción metodológica de los datos estadísticos. La autora observa que las modalidades empleadas para su recolección, alteran la participación de hombres y mujeres en la gestión de las actividades de producción y reproducción en el seno del núcleo doméstico.

De hecho, el uso de proporcionar las encuestas exclusivamente al “cabeza de familia” que contesta para todos sus miembros, favorece el fortalecimiento del papel del varón en cuanto único proveedor de las necesidades económicas del núcleo doméstico y por ende principal

promotor de los movimientos migratorios, invisibilizando al mismo tiempo fenómenos encabezados por mujeres, como el caso de las migraciones o la existencia de hogares con jefatura femenina, según señalan Kofman y Raghuram (1999) y Piper (2008).

La ambigüedad de los datos estadísticos (Donato, Alexander, Gabaccia y Leinonen, 2011) se presenta también en los números que reflejan la presencia de las mujeres en los flujos migratorios entre México y Estados Unidos. A tal propósito, la equiparación entre los datos recogidos por el instituto mexicano y aquellos recaudados por la institución norteamericana muestran esta incongruencia.

Con base en el Censo de Población y Vivienda de 1995 y el XII Censo General de Población y Vivienda de 2000, 30% del flujo migratorio del periodo 1990-1995 estaba conformado por mujeres, y en el siguiente quinquenio, la cifra disminuye a 25%. A pesar de que con otras fuentes nacionales se obtienen cifras similares de los niveles de participación relativa de las mujeres, cabe destacar que las fuentes norteamericanas como el Censo de Población de ese país, están captando hasta el 42% de mujeres en el flujo quinquenal más reciente. (Zúñiga Herrera *et al.*, 2005, p. 44)

De la misma manera, Trigueros Legarreta (2004) señala que:

Sin embargo con las encuestas y censos realizados en México ha sido difícil comprobar estas aseveraciones, ya que, según el instrumento utilizado, la migración femenina se ubicaba entre el 4 y el 25 por ciento del total de migrantes. Fue con los censos y encuestas norteamericanos que pudimos apreciar que su presencia en el vecino país alcanzaba un porcentaje cercano a la mitad de la población nacida en México residente en ese país. Con su información se ha podido documentar, además de su perfil sociodemográfico, las características de su participación laboral y su posición subordinada, no sólo frente a la de las mujeres de aquel país, sino frente a sus paisanos y se ha mostrado que, aun entre ellas, existen diferencias importantes debidas a su nivel educativo y a su estatus legal, que van desde aquellas que residen en la Unión americana y ya cuentan con la ciudadanía de ese país, hasta las que sólo participan de manera temporal y sin documentos legales para ello. (p. 99)

Cabe señalar que se trata de diferencias numéricas que siguen estando presentes también en los datos que describen las tendencias más cercanas a nuestros días. De hecho, Cervantes González

(2015) observa que en 2013 el *US Census Bureau* anotaba la presencia de 11.581.977 migrantes procedentes de México, de los cuales 6.133.744 eran varones y 5.451.233 eran mujeres, representando cerca del 47% del total. En cambio, si nos fijamos en los datos proporcionados por el Instituto para Mexicanos en el Exterior, podemos observar que en 2016 el porcentaje de mujeres presentes en Estados Unidos correspondía al 41% frente al 59% de los hombres<sup>31</sup>.

A partir de estos datos, observamos que la invisibilidad institucional que afecta a las mujeres migrantes se construye desde el país de origen. Sin embargo, el país de asentamiento tampoco está exento de la puesta en marcha de mecanismos de exclusión, debido a que la presencia de las mujeres mexicanas en Estados Unidos se visibilizó solamente con la amnistía de 1986 por medio de la *Immigration Reform and Control Act (IRCA)*.

Ahora bien, avanzando en nuestro razonamiento deseamos evidenciar que la invisibilidad de las mujeres migrantes generada desde “arriba”, tiene su contraparte en la invisibilidad desarrollada desde “abajo”. Esta última se reconoce en el auto-encierro de las mujeres en el hogar que representa, sobre todo al principio de la estancia y en ausencia de los documentos legales para residir en Estados Unidos, una estrategia de resistencia frente al miedo causado por las redadas de la policía de inmigración. Sin embargo, el auto-encierro se da también cuando las recomendaciones de los maridos inciden en la evocación de escenarios peligrosos, aun en presencia de la documentación ligada a la estancia, impulsando el desarrollo de conductas auto-excluyentes.

Mucho se ha analizado en estudios de corte antropológico la preocupación de los migrantes mexicanos por mantener su hogar unido y no repetir la desintegración familiar que se vive en algunos sectores poblacionales en la Unión americana. Los hombres, por su parte, tienen miedo de que las mujeres adopten la visión sobre el papel femenino en la sociedad norteamericana, motivo por el cual muchos las llevan con la condición de que no salgan y no hagan amistad con otras mujeres, sobre todo, norteamericanas. Las mujeres, por su parte, hablan sobre el miedo que tienen de salir, tanto por lo que les dicen sus maridos como por su situación de indocumentadas. Pero también está muy arraigada la visión sobre la familia y el papel de la mujer en ella, por lo que prefieren dedicarse a las labores del hogar. A ello se agrega la

---

<sup>31</sup> [http://www.ime.gob.mx/gob/estadisticas/2016/usa/estadisticas\\_usa.html](http://www.ime.gob.mx/gob/estadisticas/2016/usa/estadisticas_usa.html). Último acceso el 14 de agosto de 2017.

preocupación porque sus hijos anden en malas compañías, se unan a bandas juveniles y se entreguen a la droga. (Trigueros Legarreta, 2004, pp. 111-112)

A partir de estas reflexiones, observamos que la invisibilidad que se produce desde abajo se construye en relación al desarrollo de estrategias que, si por un lado derivan de los efectos de medidas migratorias finalizadas a la exclusión, por otro, son el producto de instancias ligadas a la reproducción de las lógicas de género. Dicho de otra manera, la invisibilidad que se construye desde la base es el resultado no sólo de la inserción de las mujeres migrantes dentro de un sistema productivo que utiliza las políticas migratorias para bajar el coste de la mano de obra, sino también de un sistema sexo/género que se refuerza a través del reposicionamiento de hombres y mujeres en el contexto público y en el privado a partir de la división sexual de los espacios.

#### ***4.1.2. Visibilizando invisibilidades: las mujeres en los flujos migratorios***

El enfoque novedoso con el que se mira a los flujos migratorios desde los años 80, ha permitido visibilizar los mecanismos ocultos de la explotación de género a nivel global, pero no ha conseguido obviar completamente a las constricciones que siguen enclaustrando los movimientos migratorios dentro de explicaciones ligadas a una concepción patriarcal de las relaciones de género.

Oso Casas (2008), a tal propósito, señala que a pesar de que se reconozca en la actualidad la participación de las mujeres en los desplazamientos, ésta se analiza fundamentalmente a partir de su rol reproductivo en la esfera doméstica, descuidando su participación en el ámbito político, económico y social en los lugares de asentamiento (Docquier, Lowell y Marfouk, 2009). Según Hill (2004) el riesgo de relacionar la mayor o menor propensión de las mujeres a emigrar con la formación y disolución de las familias, por ejemplo, es el de ligar su decisión al desplazamiento a su papel de madre y esposa, terminando por confirmar indirectamente la relación entre el hombre y el trabajo como campo privilegiado de acción, y reforzando, al mismo tiempo, la representación pasiva de las mujeres. Además, este tipo de concepción vela el desarrollo de procesos que se consideran de exclusivo ámbito masculino, como el caso de las reagrupaciones que, en cambio, según Kofman (1999) en los años 80 experimentaron un fenómeno de masculinización por el aumento del número de varones reagrupados por las esposas en los países de asentamiento.



A pesar de los límites que se acaban de mencionar, el proceso de visibilización de la presencia femenina en las migraciones internacionales, ha generado también nuevas reflexiones a la luz de enfoques más orientados hacia la crítica de una visión androcéntrica presente en el ámbito académico.

En este sentido, Oso Casas (2008) se pregunta si: “[...] ¿realmente estamos ante una feminización de la migración o más bien ante una feminización del discurso migratorio?” (p. 1).

El uso del término feminización también conlleva ambigüedades y Schrover (2013) observa que este concepto se utiliza alternativamente para señalar que: 1) las mujeres han sobrepasado los hombres en los desplazamientos; 2) las mujeres han llegado a cerca del 50% en la composición de los flujos migratorios; 3) las mujeres llevan a cabo proyectos migratorios que incluyen una movilidad espacial mayor con respecto al pasado; 4) se ha incrementado el número de mujeres que emprenden trayectorias migratorias independientes de la presencia masculina.

Ahora bien, acerca de la cuestión planteada por Oso Casas (2008) coincidimos con la autora sobre el desarrollo en ámbito académico de un proceso de feminización del discurso migratorio, puesto que como nos muestra Schrover (2103) la componente femenina de las migraciones ha tenido un gran impacto no sólo en la actualidad debido a que el número de las mujeres que migran iguala el de los hombres, sino también en épocas pasadas.

De hecho, en 1922 en los Países Bajos se encontraban 100.000 trabajadoras domésticas procedentes de Alemania y de ellas, 10.000 habían llegado solas. Donna Gabaccia y Elizabeth Zaroni (citadas en Schrover, 2013) analizando la situación de las migraciones en los Estados Unidos, informan que en este país en 1830 el 40% de los migrantes eran mujeres, en 1890 el porcentaje había descendido al 30% y en 1920 había nuevamente subido llegando al 50%. Así que, Schrover (2013) coincidiendo con Oso Casas (2008), se pregunta hasta qué punto es posible afirmar que en la actualidad se asiste a un proceso de feminización de los movimientos migratorios si los datos señalan una continua y amplia presencia de mujeres en los desplazamientos.

En cambio, otras líneas de investigación encabezadas por Zlotnik (2003) y Piper (2008) parten de la hipótesis de que la feminización de los desplazamientos se remonta a los años 60 cuando las mujeres pasaron a representar el 47% de la población migrante. Este periodo, según los estudios mencionados, marcaría el límite puesto que los incrementos sucesivos determinaron

sólo un aumento de tres puntos porcentaje en los siguientes cuarenta años, de tal manera que en la década de los 90 las mujeres representaron el 48% y en 2000 llegaron al 50%.

La ambigüedad sobre como valorar la presencia femenina en los flujos migratorios, se percibe también en los análisis que se centran en los movimientos de personas entre México y Estados Unidos. A tal propósito, ya hemos mencionado, aunque brevemente, el papel de los datos estadísticos en diseñar un panorama migratorio más o menos feminizados según el enfoque con el que se miran los datos. Del mismo modo, los estudios posteriores a los que por primera vez subrayan la presencia de las mujeres en los desplazamientos, persisten en resaltar su participación pasiva (Angoa, 2009; Pessar y Mahler 2001; Girón González y González Marín, 2009; Segura y Zavella, 2007; Kofman, 1999) a medida que la migración femenina es vista como un apéndice de la migración masculina. Además, según señala Woo Morales (1995), dentro de este panorama la sobrerrepresentación de las mujeres que viajan con los esposos o se reagrupan a ellos en los Estados Unidos, parecería corroborar esta condición favoreciendo el desarrollo de estudios más centrados en resaltar el papel de acompañantes de las mujeres o directamente su ausencia en los flujos migratorios (Kofman, 1999).

Así que, mientras Mendoza (2005) citando el trabajo de Durand, Massey y Zenteno, observa que a pesar de la antigüedad de la migración mexicana a Estados Unidos, los cambios que se han producido a lo largo del tiempo son mínimos y por tanto no alteran significativamente la composición de los flujos y las pautas que los caracterizan, entre ellos el exiguo número de mujeres que migran, otros autores evidencian las transformaciones en la componente de género que califican los actuales movimientos de personas entre México y Estados Unidos (Avila *et. al.*, 2008avila; Trigueros Legarreta, 2004).

Nosotras propendemos para esta última hipótesis de trabajo y coincidimos con Vila Núñez (1999) cuando observa que las mujeres se distinguen por ser un “sujeto silencioso” o un “no sujeto”. En este sentido, la autora señala que se trata de una característica que favorece la deconstrucción de la presencia de las mujeres en el proceso histórico, debido a que son parte de “[...] una historia devaluada, fragmentada, llena de agujeros y ecos que dificultan la labor de documentar la resistencia que han expresado las mujeres en diferentes momentos históricos” (Vila Núñez, 1999, p. 43).

### ***4.1.3. La presencia invisible de las mujeres mexicanas en los flujos migratorios: una mirada desde los albores de los desplazamientos***

La composición de los flujos migratorios que de México se dirigen a Estados Unidos, se ha considerado y en buena medida sigue considerándose eminentemente masculina. A lo largo de la historia de las migraciones mexicanas, los investigadores con frecuencia han relacionado este fenómeno con la fuerte demanda de trabajadores en los campos agrícolas estadounidenses, identificando así los flujos migratorios procedentes de México con el trabajo en el campo y el género masculino.

A tal propósito, Hernández Álvarez (1967) analizando los desplazamientos del territorio mexicano hacia el estadounidense en el periodo comprendido entre 1910 y 1950, señala la presencia de flujos conformados principalmente por hombres debido al carácter estacional de la agricultura. Es decir, según sus estudios los hombres desarrollaban trayectorias migratorias temporales, durante las cuales dejaban mujeres e hijos en el país de origen.

Durand y Massey (2003) en una investigación posterior observan que el Programa Bracero, que se estipuló entre México y Estados Unidos entre 1942 y 1964, contribuyó a impulsar la migración masculina al movilizar a cerca de 5 millones de mexicanos que se desplazaban hacia el vecino país para los periodos de la cosecha. Se trataba en palabras de Durand (2007a) de “[...] un proceso legal, masculino, de origen rural y orientado hacia el trabajo agrícola” (p. 17).

Sin embargo, a pesar del fin del Programa Bracero en los años 60 y de los cambios que en los años 70 se estaban generando en el sistema productivo norteamericano ahora más orientado hacia la terciarización de la economía, la presencia masculina en los flujos migratorios procedentes de México sigue considerándose predominante. De hecho, según Massey, Durand y Malone, “[...] el perfil del migrante mexicano se mantuvo muy constante durante el transcurso de la era de los indocumentados. Aproximadamente dos tercios eran hombres, la mayoría casados” (2009, p. 77). Con la expresión la “era de los indocumentados” estos investigadores nombran los veinte años sucesivos al Programa Bracero, a saber desde 1965 hasta 1986, para resaltar los mecanismos que contribuyeron a aumentar de manera exponencial las migraciones indocumentadas que se desarrollaron en aquellos años.

Ahora bien, a partir de las investigaciones mencionadas observamos que los flujos migratorios procedentes de México no habrían sufrido cambios desde 1910 hasta 1986, debido a que los hombres procedentes del medio rural y casados siguen constituyendo la componente

mayoritaria de los desplazamientos. Por tanto, no obstante las transformaciones del papel de los migrantes en el mercado de trabajo estadounidense a partir de los años 70, que lleva a relativizar el alcance del paradigma agricultura/presencia masculina por el pasaje a una economía centrada en el sector terciario, los flujos migratorios continúan considerándose eminentemente masculinos.

Sin embargo, las evidencias nos impulsan a observar que las transformaciones en la economía norteamericana no diversifican sólo la producción, sino también la participación en el mercado laboral de los trabajadores procedentes de México. Así que, el campo a partir de la década de los 70 ya no resulta ser el principal nicho de inserción de los mexicanos, no obstante su presencia en este sector sigue siendo mayoritaria con respecto al total de las personas empleadas en la agricultura. A tal propósito, Márquez Covarrubias, Delgado Wise y Pérez Veyna (2006) señalan que en los primeros años del siglo XXI tres de cada cuatro trabajadores agrícolas procedían de México.

En el interior de este proceso de reestructuración productiva que empieza en los años 70 y que se caracteriza por la terciarización de la economía estadounidense y la internacionalización de la producción y las finanzas, los migrantes mexicanos se insertan principalmente en las actividades no calificadas de los sectores de la industria y los servicios, en particular en la construcción, la industria manufacturera, el trabajo doméstico y de limpieza, y el comercio (Márquez Covarrubias *et al.*, 2006).

Si analizando estos cambios es posible suponer una transformación también en relación a la composición de los flujos migratorios procedentes de México, es solamente en 1986 que se visibiliza la presencia de las mujeres en Estados Unidos (Woo Morales, 1995). Un proceso que se realiza por medio de la promulgación del IRCA, *Immigration Reform and Control Act*, conocida como la ley Simpson-Rodino, cuando un número inesperado de mujeres mexicanas consigue legalizar su estancia en Estados Unidos, facilitando la emersión de un fenómeno ya ampliamente presente en territorio norteamericano pero silenciado bajo lógicas fundamentadas en la división sexual de los roles.

Sin embargo y pese a las evidencias, algunos autores siguen considerando los datos proporcionados por la amnistía de 1986 como un hecho demográfico que no es representativo de una realidad cambiante. A tal propósito, Durand *et al.* (2001) observan que a pesar de la antigüedad de la migración mexicana a Estados Unidos y de la ley Simpson-Rodino, los cambios que se han producido son mínimos y por tanto no alteran significativamente la

composición de los flujos y las pautas que los caracterizan, entre ellos la importante superioridad numérica de la presencia masculina en comparación con la femenina.

En cambio, a finales de la década de los 90, un grupo de investigadores propone modificar el centro de atención de las migraciones mexicanas, avanzando las hipótesis para una nueva línea interpretativa que contrasta con la idea de que la presencia femenina en los desplazamientos es un fenómeno nuevo.

A tal propósito, Avila *et. al.* (2008) señalan que:

Las hipótesis de que desde los años ochenta el patrón tradicional de la migración femenina estaría erosionándose a raíz de la creciente importancia de las mujeres jóvenes y solteras que se trasladan a Estados Unidos con fines laborales, requiere una revisión más cuidadosa, pues existe evidencia de que el fenómeno se remonta por lo menos medio siglo atrás. (p. 151)

Así que, con la intención de buscar las evidencias anunciadas por estos autores, hemos puesto la atención en los primeros trabajos que los estudiosos han dedicado a los flujos migratorios mexicanos y hemos constatado que éstos se remontan a los años 20 del siglo pasado, cuando la presencia mexicana en el país aledaño ya no podía pasar desapercibida por los más de dos millones de ciudadanos mexicanos residentes en territorio estadounidense según datos de la época (Bogardus, 1930; Santibañez, 1996), o más de 1.700.000 migrantes permanentes según el análisis realizado por Corona (2000) acerca de los flujos migratorios del año 1930. Un dato corroborado también por Laborde Carranco (2011), quien señala que: “[...] la población de mexicanos en la Unión americana creció más de 100% en las tres primeras décadas del siglo XX (1.5 millones) representando el 12% de la inmigración total de los Estados Unidos” (p. 7). Se estaba asistiendo, pues, a lo que Ariza y Portes (2007) denominan “auge migratorio”, por el aumento paulatino de la presencia de los mexicanos en territorio norteamericano en un periodo relativamente breve.

Los principales estudiosos de esos años o según la definición de Arias y Durand (2008) los “[...] tres pilares de la antropología social mexicana” (p. 17), son Robert Redfiel y Paul Taylor del lado estadounidense y Manuel Gamio del lado mexicano. A ellos pueden añadirse otros investigadores de relieve como el sociólogo Emory Bogardus y personajes que por el papel que realizaban entre la población migrante, desarrollaron investigaciones de interés, como el cónsul de México en San Antonio (USA), Enrique Santibañez, que en 1930 publicó un ensayo constituido por los diferentes artículos aparecidos en el periódico mexicano *Excelsior*.

Este último trabajo era el resultado de lo que ya en esa época se definía como el “problema inmigratorio” para solucionar el cual, Santibañez (Durand, 1991) había llevado a cabo un estudio en profundidad sobre las características que distinguían los flujos migratorios mexicanos de aquellos años, analizando en particular: las peculiaridades históricas de los movimientos migratorios en el estado de Texas; las políticas migratorias norteamericanas; los datos estadísticos; la labor desarrollada por los campesinos mexicanos en los campos texanos; los prejuicios que los afectaban; las repercusiones sociales para las generaciones de mexicanos que nacían en Estados Unidos; y los efectos que la pérdida de mano de obra determinaba para la economía mexicana.

En cambio, los estudios realizados por los investigadores de la época, tenían su hilo conductor en el interés de la Escuela de Chicago por temáticas de orden sociológico y urbano.

La sociología de Chicago, se caracteriza por desarrollar una investigación de carácter empírico, que en su tiempo va a marcar un vuelco en el impacto que debe tener dicho tipo de investigación en la sociedad. [...] Se trata de una sociología urbana, que desarrolla una serie impresionante de estudios, íntimamente ligados a problemas confrontados por la ciudad de Chicago, en una época en que la delincuencia y otras graves dificultades, hacen mella en una ciudad de un crecimiento desproporcionado, poblada por miles de inmigrantes venidos de todas partes del mundo. [...] La Escuela de Chicago, promueve la utilización de procedimientos con fines científicos, como la utilización de documentos personales, la explotación de fuentes documentales diversas y el trabajo de campo sistemático como instrumentos para la interpretación de aspectos de la realidad social en la búsqueda de la aproximación científica. (Azpurua, 2005, p. 26)

Chicago se volvió así el terreno desde donde llevar a cabo el trabajo etnográfico sobre los flujos migratorios procedentes de México, pese a que esta ciudad en 1920 contaba con tan sólo 3.854 mexicanos que en 1930 habían llegado a 19.362 (Arias e Durand, 2008). En efecto, en los primeros treinta años de 1900 eran otras las localidades que habían recibido a más de la mitad de los migrantes mexicanos que se desplazaban hacia el territorio norteamericano. A tal propósito, señalamos que Texas era el estado con el número más alto de mexicanos desde la primera mitad de 1900, atraídos por la fuerte demanda de trabajadores en el sector agrícola.

Según el censo norteamericano en este estado en 1900 se encontraba el 69% de los migrantes procedentes de México (Durand, 2007b), en 1924 se calculaban en 249.652, representando el 52,2% de la población mexicana migrante (Santibañez en Durand, 1991), y en 1930 residía el 42,6% del total de los mexicanos presentes en Estados Unidos (Hernández Álvarez, 1967).

Ahora bien, no obstante Chicago contaba con un número exiguo de migrantes mexicanos con respecto a otras ciudades, se transformó en el laboratorio ideal desde donde observar las migraciones procedentes de México (Arias y Durand, 2008).

Esta ciudad atraía mano de obra gracias a la presencia del ferrocarril y a las industrias enpackadora y siderúrgica en particular (Arias y Durand, 2008), nichos laborales donde se colocaban los migrantes procedentes de México en busca de trabajo. Sin embargo, cabe mencionar que Chicago era también el lugar donde los mexicanos empleados en la agricultura transcurrían el invierno, insertándose en el mercado laboral local o formando parte de las filas de gente que recibía ayuda económica de los servicios sociales y las organizaciones de caridad. Las iglesias de diferentes confesiones atraían fieles y nuevos convertidos organizando para ellos servicios y ayudas. A tal propósito, Arias y Durand (2008) al comentar el diario que Redfield<sup>32</sup> redactó entre 1924 y 1925 durante el trabajo de campo que realizó en Chicago entre los primeros asentamientos de migrantes procedentes de México, señalan que:

Así las cosas, diversos grupos ciudadanos, agrupaciones sociales, civiles y religiosas, la Universidad de Chicago, muy preocupados por las condiciones de vida y trabajo en la ciudad, promovieron un sinnúmero de estudios y programas de apoyo a la población –nativa pero también inmigrante– que vivía en situaciones muy precarias, especialmente durante el largo y, por lo regular, terrible periodo invernal, en que cundía el desempleo y se refugiaban en la ciudad miles de los trabajadores temporales que desocupaba el mundo rural. El gobierno y una amplia gama de organizaciones civiles y religiosas, apoyaban a la población desamparada con programas de asistencia social, bolsas de trabajo, educación y salud [...]. (Arias y Durand, 2008, p. 28)

Redfield, de hecho, desarrolló parte de la investigación utilizando los informes redactados para describir la situación de las familias más necesitadas, que recibían asistencia por parte de las

---

<sup>32</sup> Redfield llevó a cabo esta investigación en el ámbito de los estudios de doctorado en Antropología que cursaba en la Universidad de Chicago. Sin embargo, nunca publicó los resultados de su estudio, hasta que en 2008 Arias y Durand deciden editar su diario y algunos otros documentos de la época recogidos en algunas cajas conservadas en la Universidad de Chicago.

organizaciones de apoyo a los inmigrantes. De este modo, el autor se acercó no sólo a una migración familiar, sino también a una realidad constituida por grupos más heterogéneos de personas que conformaban una gran variedad de situaciones.

Al mismo tiempo, las historias que componen e hilvanan su Diario de campo son las de ese sinfín de obreros, jornaleros, ferrocarrileros, desempleados, jóvenes obreras, viudas, madres de infinitos hijos, niñas y niños que habían tenido que irse muy lejos para poder sobrevivir [...]. (Arias y Durand, 2008, p. 13)

Las anotaciones redactadas por el antropólogo subrayan en muchos casos una migración que se compone también de mujeres y niños, aun sin el objetivo de pretender visibilizar la presencia femenina que algunos autores también en esa época consideraban exigua con respecto a su contraparte masculina (Alanis Enciso, 2005).

Sin embargo, según Arias y Durand (2008) la debilidad de la investigación del antropólogo radicaría justamente en las fuentes utilizadas para la recopilación de los datos, puesto que la información proporcionada por los registros de los servicios sociales, habría deformado el panorama presentado por Redfield. A tal propósito, de acuerdo con el trabajo de Robert Jones de 1928, Arias y Durand (2008) subrayan que: “Hay que recordar que en ese tiempo predominaban los migrantes solos” (p. 66).

De todos modos, las mujeres que aparecen en el diario de campo del antropólogo siempre están acompañadas ya sea por el esposo y los hijos o solamente por éstos últimos cuando el núcleo doméstico estaba encabezado por una mujer viuda o una esposa abandonada. Además, a pesar de que en los apuntes no se profundiza en el papel que las mujeres desarrollaban en el mercado laboral y por ende en el sustentamiento de la familia, su presencia en él se visibiliza cuando el autor analiza las estrategias de sobrevivencia llevadas a cabo en el interior de los núcleos domésticos, en particular en ausencia de ingresos formales percibidos por los hombres.

El hospedaje se vuelve así, según la observación de Redfield, una práctica utilizada por y para mexicanos. El autor señala que los hombres solos desarrollaban una estrategia residencial que se basaba en la renta de habitaciones en familias mexicanas, dejando el aspecto reproductivo al cuidado de las mujeres.

En periodos de desempleo masculino, el grupo familiar, que según la observación del antropólogo se componía generalmente de ocho personas, padre, madre, hijos e inquilinos,



podía sobrevivir gracias a los ingresos generados por los huéspedes, hombres mexicanos, que vivían con ellos y a los cuales las mujeres proporcionaban comida, limpieza de la habitación alquilada y el lavado de ropa.

A tal propósito, es interesante observar que el análisis de los testimonios recogidos en el diario de campo deja entrever una realidad más compleja de la que generalmente se dibuja en relación a las migraciones mexicanas. Además de las estrategias familiares que acabamos de mencionar, Redfield presenta también el caso de una mujer abandonada que desarrolla pautas de resistencia a partir del ámbito de la reproducción. El abandono por parte del esposo en territorio extranjero, la impulsa a emprender sistemas de sustentamiento alternativos del núcleo familiar conformado por los hijos y del cual ella adquiere la jefatura. Así que, la mujer genera prácticas de subsistencia a partir de la esfera de acción generalmente considerada de dominio femenino, a saber el cuidado en el interior del grupo doméstico. En particular, el cambio de estatus civil determina necesidades económicas que la mujer puede satisfacer a partir de su participación en la reproducción de otro grupo doméstico, que se realiza a través del trabajo asalariado en el interior de una familia mexicana hasta cuando la mujer logra reunirse a uno de sus hermanos igualmente emigrado a los Estados Unidos.

Se asiste, así, a la mercantilización oculta del trabajo reproductivo que sigue considerándose una actividad de origen femenina y por ende fuera de cálculos económicos.

Sin embargo, la descripción presente en el diario de campo deja entrever que las mujeres formaban parte también de la mano de obra formal, como sobresale de la entrevista que el antropólogo hizo al propietario de una empresa de colchones, el cual explicaba que en su fábrica trabajaban cien personas de las cuales cincuenta eran mexicanos divididos en veinte hombres y treinta mujeres, y éstas últimas desempeñaban la tarea de coser los colchones.

Lo que observamos es que la familia constantemente presente en la observación de Redfield al igual que en los estudios de casos presentados por otros autores de la época (Manuel Bueno en Arias y Durand, 2008), no genera, de todos modos, un análisis estructurado a partir del género, puesto que el enfoque seguía manteniéndose en el hombre que se consideraba el protagonista de los desplazamientos por su papel de sustentador del núcleo doméstico.

Paul S. Taylor, un joven economista, también utilizó la ciudad de Chicago para su estudio llevado a cabo en 1928, y aunque no directamente relacionado con la Escuela de Chicago, tuvo estrechas relaciones con algunos de sus investigadores. En esa ocasión obtuvo el permiso de Redfield para consultar y utilizar los datos recaudados en su diario de campo y probablemente

él fue el único con acceso a este material antes de que fuera publicado por Arias y Durand en 2008. Además, a la hora de emprender el trabajo de campo, “[...] Taylor contrató como asistente de campo a Robert C. Jones que conocía el tema, las técnicas de trabajo de campo de la Escuela de Chicago y estaba relacionado con Redfield en la Universidad de Chicago [...]” (Arias, Durand, 2008, p. 18-19).

Cuando Taylor en 1930 publicó el artículo con los resultados de la investigación sobre la penetración de la mano de obra mexicana en los diferentes sectores de la industria estadounidense, lo hizo a partir de un enfoque comparativo con el propósito de crear generalizaciones que pudiesen explicar conductas según el país de origen pero sin sexualizar la muestra utilizada para su estudio.

Sin embargo, cuando unos años más tarde, este autor llevó a cabo el trabajo de campo en San José Tateposco, localidad mexicana que eligió para observar en los primeros años 30 los migrantes en sus lugares de origen, introdujo elementos novedosos de análisis. En este sentido, Durand (1991) lo considera pionero en utilizar la doble mirada para profundizar en los fenómenos migratorios no sólo en las localidades de destino sino también en las de procedencia. Además y a pesar de la falta de consideración por las cuestiones de género, Taylor se preocupó por conocer el diferente impacto de la migración en las expectativas de regreso al país de origen y/o de permanencia en el lugar de la migración de hombres y mujeres mexicanos. Y sus conclusiones también resultan particularmente actuales puesto que evidencian la relación entre el género y la geografía de las migraciones. En efecto, es el precursor en mostrar como las mujeres se sentían más libres en Estados Unidos y los hombres, al contrario, expresaban el deseo de regreso al país natal donde consideraban que podían mantener el estatus correspondiente a su género. Asombrosamente se trata de respuestas que no han cambiado a lo largo del tiempo, como nos muestran los resultados de la investigación realizada por Hondagneu-Sotelo (1999).

Hay que mencionar, además, que las reflexiones de Taylor se insertaban dentro de un panorama mediático propenso a evidenciar los cambios en las relaciones de género que se consideraban una consecuencia del fenómeno migratorio.

A tal propósito, en el periódico *México*, que se publicaba en Estados Unidos en los años 20 del siglo pasado y se dirigía a la comunidad mexicana presente en este país, había aparecido un artículo donde se observaba con preocupación el cambio de actitud de las mujeres mexicanas

al cruzar la frontera, consecuencia de los movimientos antiesclavistas y sufragistas que estaban surgiendo en estos mismos años en territorio norteamericano (Parella Rubio, 2002).

El periódico mexicano de Chicago, *México*, en 1927 incluía el editorial “La Flaperización del mundo”: la terrible influencia de la mujer americana en la mexicana”. El editorial hablaba de un hombre que ya no podía pedir en Chicago un par de huevos fritos a su mujer, porque la mujer le mostraba el camino al restaurante y le decía que no estaba para cocinarle a nadie. (Sanguino y Tenorio, 2007, p. 20)

No sorprende que el enfoque en las mujeres aun en el país de asentamiento, haya tenido un impacto importante en la prensa dedicada a la comunidad mexicana “en camino”. A tal propósito, Bogardus (1930) en las primeras décadas de 1900, mostraba la presencia en Estados Unidos de una comunidad mexicana cada vez más numerosa. En efecto, a partir de sus consideraciones sabemos que había comunidades mexicanas en casi cada ciudad de la franja sur de Estados Unidos, además ya había nacido una segunda generación de mexicanos y de manera novedosa, este autor señalaba la presencia de mexicanos “educados”, que en sus esfuerzos por ascender la escala social en las comunidades de destino, fracasaban a causa de la fuerte segregación que ya en esa época marcaba la migración de las personas procedentes de México.

Estos fenómenos que pueden adscribirse a una tradición migratoria en fase de expansión, muestran dos elementos importantes: 1) una mayor variedad en la composición de los flujos migratorios; 2) y en consecuencia una multiplicidad de motivos que determinaban la salida de los migrantes y que no eran de carácter exclusivamente económico, sino también generados por los conflictos y el deseo de aventura.

Sin embargo, las “imágenes estáticas” que describen las dinámicas migratorias de esos años, invisibilizando la componente femenina e infantil de los flujos migratorios, se deben, según Sanguino y Tenorio (2007) a los intereses de los estudiosos de la época rígidamente focalizados en temáticas específicas. Por este motivo, según los autores quedan en el olvido por ejemplo las uniones entre mexicanos/as y norteamericanos/as, polacos/as e italianos/as, y los efectos que tales uniones determinaban en las relaciones de género.

Además, esta rigidez epistemológica a tal punto ha influido en el desarrollo de los estudios posteriores, que con dificultad se concibe observar fuera de los confines ideológicos trazados a partir de los enfoques que caracterizan estos primeros análisis.

A este propósito, Durand (2000) observa que:

Una y otra vez nos topamos con lo mismo. No hay nada nuevo sobre el tema, después de que Gamio y Taylor arrasaron con la materia. Lo que nos toca hacer como investigadores es volver sobre sus pasos y tratar de documentar la realidad contemporánea, monitorear lo que sucede hoy en día, con instrumentos quizá más afinados o sofisticados y comprobar que el fenómeno migratorio, como proceso social, sigue siendo muy semejante aunque surjan nuevos lugares de origen y destino y cambien las condiciones socioeconómicas, la intensidad de los flujos, las políticas migratorias. Hay un núcleo esencial en el fenómeno migratorio, que permanece incólume y toda una serie de variables que van alternándose o renovándose a lo largo del tiempo. (p. 6)

Cuando en 1925 el *Social Science Research Council* aceptó financiar el proyecto de Gamio sobre el análisis de la población mexicana en Estados Unidos, el investigador ya mantenía contactos con Redfield y otros colegas de la Universidad de Chicago. Gamio, un antropólogo mexicano que se había formado a los dos lados de la frontera, con un *master* en antropología y un doctorado en historia por la Universidad de Columbia (Alanis Enciso, 2003), se había percatado de la importancia de las migraciones mexicanas en Estados Unidos gracias a Redfield que en aquellos años se estaba dedicando a la recogida de datos en Chicago.

Al analizar la obra de Gamio, Alanis Enciso (2003) evidencia dos aspectos idiosincrásicos que caracterizan parte de los estudios de la época sobre migraciones. De hecho, si por un lado Gamio daba por sentada la supremacía numérica de los varones con respecto a las mujeres en los lugares de asentamiento, los resultados del trabajo de campo que había llevado a cabo a finales de los años 20 dan lugar a las siguientes observaciones:

Si bien el número fue menor respecto a la migración masculina, no era escaso el de mujeres, debido a que existía una tradición migratoria de familias (padre, madre e hijos) que eran contratadas para trabajar en el campo. En ese sentido, habría que apuntar que pocas mujeres partían solas a Estados Unidos, y era considerable el número de las que lo hacían acompañadas. (Alanis Enciso, 2003, p. 997)

De la misma manera, el antropólogo Manuel Bueno (Arias y Durand, 2008) que trabajó en aquellos mismos años en Chicago, pese a que compartía la convicción acerca de la mayor

presencia masculina en los flujos migratorios, los datos recaudados durante su trabajo de campo nos muestran mucha más variedad de lo que habría supuesto la supremacía de los varones en los desplazamientos.

En el artículo inédito de este estudioso, que Arias y Durand (2008) publican junto al diario de campo de Redfield y que encuentran en una de las cajas de este último investigador conservadas en la Universidad de Chicago, Bueno propone cuatro estudios de caso de los cuales pero sólo uno reflejaba la experiencia de un joven varón mexicano, mientras que los demás describían la situación de familias compuestas no solamente por padre, madre e hijos pequeños, sino también por hombres acompañados por su anciana madre, hermanos con sus respectivas familias y madres solas con hijos.

La migración familiar de esa época, que sobresale cuando se analizan las fuentes primarias, se minimiza por los análisis de los investigadores actuales que la consideran un fenómeno de escaso relieve en comparación con la componente masculina que representaba la mayoría de los migrantes (Durand, 2007a).

Santibañez en los años 30 escribía que la migración familiar en algunos casos se relacionaba a proyectos ligados a la aventura: “El emigrante jornalero mexicano sale de su pueblo a la aventura con mujer y con hijos para venir a Estados Unidos en busca de patrón” (Durand, 1991, p. 92).

Sin embargo, era también el resultado de estrategias de enganche centradas en la contratación de enteros núcleos domésticos, y llevadas a cabo por las empresas de ferrocarriles.

En esa época habían dos modalidades de enganche: agencias que reclutaban trabajadores solos, sin familia, que daban por terminados sus servicios cuando éste llegaba a su centro de trabajo. Pero también las que contrataban cuadrillas de trabajadores que recurrían al sistema de endeudamiento para fijar, controlar y explotar la mano de obra. Incluso las empresas ferrocarrileras desplegaban sus estrategias para asegurarse trabajadores. Una de ellas era contratar familias, es decir, una pareja con hijos. Les ofrecían vivienda, estufa, carbón e incluso tierra para que cultivaran. De ese modo los obreros-campesinos se tenían que quedar, por lo menos, hasta que recogieran lo que habían sembrado [ib.]. Las compañías solían adelantar los gastos de transporte, que luego descontaban a los trabajadores. Pero si éstos permanecían más de tres meses en el puesto, les reembolsaban el dinero del

pasaje. De esa manera buscaban reducir la rotación de trabajadores que, decían, era una característica de los mexicanos [...]. (Arias y Durand, 2008, p. 30)

De la misma manera, los terratenientes norteamericanos se beneficiaban de la presencia de enteros núcleos familiares que concurrían a elevar la cantidad de productos recogidos, reduciendo simultáneamente el coste de la mano de obra. De hecho, la contratación de todos los miembros de una familia determinaba la presencia en el campo del hombre, la mujer y los hijos que participaban en la cosecha. Sin embargo, la mujer y los hijos percibían un sueldo inferior con respecto al que ganaba el jefe de familia (Durand, 2007a).

A tal propósito, Alanís Enciso (2005) a partir del análisis de los datos relativos a las repatriaciones voluntarias y forzosas de los mexicanos que residían en los Estados Unidos durante los años comprendidos entre 1920 y 1934, observa que:

De igual manera, fueron muchas las familias que emprendieron el viaje de retorno, lo que muestra que, en algunos municipios de San Luis, hubo una importante corriente migratoria de tipo familiar en los años previos a la depresión, ya fuera que emigraron por razones laborales o en busca de seguridad. Esto también tenía que ver con el hecho de que en Estados Unidos existía un sistema de contratación familiar. Los agricultores texanos, en Crystal City y la zona de Nueces, preferían hombres con esposa y familia por dos razones: permanecían más en sus labores y su familia les podía ayudar, esto proveía al empleador de más brazos para el trabajo. (Alanís Enciso, 2005, p. 137)

Los datos sobre la crisis económica en Estados Unidos de 1929 corroboran la presencia de mujeres y niños al lado de los hombres (Durand y Massey, 1992). Guerin González (1985) citando estadísticas del Servicio Nacional de Migración mexicano señala que en 1931 fueron repatriados 124.999 mexicanos incluyendo a los niños, de ellos 75.849 eran hombres y 49.142 eran mujeres. Además, de los 1.500 que salieron de Brownsville en 1931, 770 eran núcleos familiares y el restante eran varones solos. Casi la mitad de las repatriaciones estaban compuestas por familias alargadas, y más del 40% de los repatriados tenían menos de 12 años (Guerin González, 1985).

Alanís Enciso (2005) subraya también la presencia de mujeres que viajaban solas o que se encargaban de sustentar sus familias, desarrollando papeles que se consideraban de dominio exclusivamente masculino.

Asimismo, hubo un número significativo de mujeres solas – y otras como cabeza de familias - así como niños y niñas, muchos de los cuales habían nacido en los Estados Unidos, lo cual a su vez indica que la permanencia fuera del país de varias familias había durado varios años. (Alanís Enciso, 2005, p. 137)

Según datos de Mercedes Carreras citados por Durand y Massey (1992), entre 1931 y 1933 las mujeres deportadas representaban dos tercios de todos los repatriados, cifras que pretenden refutar el estereotipo de una migración compuesta principalmente por hombres solos.

Cuando en 1942 se estipuló entre México y Estados Unidos el Programa Bracero para facilitar la contratación y el consiguiente cruce de la frontera de los trabajadores agrícolas mexicanos, el sistema del enganche familiar se había vuelto una práctica oficialmente reconocida y legislada a través del contrato que firmaban los braceros.

Entre los textos que Durand (2007a) recopila para documentar la migración de los braceros a través de los escritos realizados contemporáneamente a la puesta en marcha del Programa bilateral, se encuentra el folleto titulado “*Los braceros*” y publicado en 1946 por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social mexicana. Se trata de un texto oficial donde, si por un lado se incorporan las figuras de las mujeres y los niños en calidad de trabajadores subordinados a la contratación del cabeza de familia, por otro, se visibiliza el papel que ellos realizaban en el mercado laboral: su presencia garantizaba una mayor cantidad de trabajo realizado en los campos agrícolas, frente al desarrollo de procesos finalizados al abaratamiento del coste de la mano de obra.

Se estipuló que, previa autorización del Gobierno mexicano, podrían pagarse salarios menores a los emigrantes que se internaran en los Estados Unidos como familiares del trabajador contratado y, ya en el campo, fueran susceptibles de convertirse también en trabajadores, y que, por sus condiciones de edad o de sexo, no pudieran rendir el promedio de trabajo ordinario. Esta excepción no llegó a operar porque en ningún caso hubo emigrantes que se trasladaran a los Estados Unidos como familiares del trabajador contratado. (Durand, 2007a, p. 162)

Es interesante observar que los autores del folleto que estaban representando una institución mexicana, necesitan especificar que hasta el momento no se habían contratado ni mujeres ni niños, aunque la datación del documento se remonta a 1946, apenas cuatro años después de que empezara el Programa.

Lo que observamos tras el análisis de los diferentes textos mencionados a lo largo del presente apartado, es una común contradicción que radica por un lado en la realidad de un fenómeno conformado por el desplazamiento hacia Estados Unidos de hombres, mujeres y niños y por otro, en un sistema de creencias construido a partir de la ideología patriarcal, según la cual el papel protagónico en los movimientos migratorios pertenece al hombre, el verdadero y único sustentador del núcleo doméstico, invisibilizando así estrategias migratorias que se organizaban en torno a la movilidad de todos los miembros de la familia que se insertaban en el mercado laboral estadounidense.

El hombre cumple:

[...] el esfuerzo paterno para satisfacer las necesidades primordiales.”  
(Durand, 1991, p. 40) Es así que Alfonso Fabila, etnólogo, en 1928 define el papel de los varones en las migraciones mexicanas en California. Sin embargo, poco después añade que “Casi siempre, junto a ellos está la mujer: madre, hermana o esposa. (Durand, 1991, p. 40)

A partir de la investigación de este autor, sabemos que las mujeres trabajaban también en las fábricas y los niños al terminar las horas de clase vendían los periódicos en las calles, y durante las vacaciones escolares desempeñaban otras actividades laborales. “Los niños, que en ese tiempo gozan de vacaciones, cooperan en la pizca de naranja, de uva, y chabacano. Las mujeres trabajan al igual de los hombres, y la ilusión de una ganancia buena, aumenta cada año las peregrinaciones” (Durand, 1991, p. 43).

Sin embargo, la invisibilidad que caracteriza estas dinámicas ha favorecido la sobreestimación de la presencia masculina en los flujos migratorios hacia Estados Unidos desde sus albores, pese a que hay investigadores que señalan como desde los años 30 del siglo pasado las mujeres migrantes habrían sobrepasado su contraparte masculina (Pedraza, 1991).

A partir de todas estas consideraciones, observamos que la necesidad de analizar los flujos migratorios desde una visión más crítica del papel de las mujeres en los desplazamientos, nos induce a considerar la invisibilidad como el elemento paradójico que caracteriza la participación



femenina en el sistema productivo. Y como tal tiene que ser reconocida en el seno de las dinámicas que rigen las migraciones internacionales.

## **4.2. LA INVISIBILIDAD DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS DE ORIGEN URBANO**

### **4.2.1. El surgimiento de los flujos migratorios desde el medio urbano**

Según la representación comúnmente aceptada entre los especialistas en migraciones, los mexicanos que se dirigían a Estados Unidos hasta finales del siglo XX eran, en su mayoría, de procedencia rural, de género masculino, se caracterizaban por poseer baja escolaridad con un promedio de cinco años de educación y un escaso conocimiento del inglés (Rojas Rangel, 2009; Lozano Ascencio, 2001; Arias y Durand, 2008). Sin embargo, en los años 80 del siglo pasado los cambios económicos y políticos ocurridos en México y Estados Unidos<sup>33</sup>, determinaron también la diversificación de los flujos migratorios procedentes de México. Las principales características de este fenómeno se reconocen en: 1) el aumento del número de los estados desde los cuales se generan los movimientos de personas, incluyéndose las áreas que hasta ese momento habían quedado al margen de las corrientes migratorias<sup>34</sup>; 2) la incorporación de las ciudades cuales puntos de origen de los desplazamientos; 3) el aumento del nivel de escolaridad de los migrantes; 4) y el incremento del número de mujeres que participan en el desarrollo de proyectos migratorios (Cornelius, 1992; Lozano Ascencio, 2001).

Partiendo de estas consideraciones, es posible constatar que las ciudades se vuelven el eje de los cambios que caracterizan la nueva conformación de los desplazamientos internacionales, puesto que la diversificación del género y el aumento del nivel escolar serían un reflejo de la procedencia urbana de los migrantes.

Tras analizar el panorama de las investigaciones centradas en este fenómeno, Lozano Ascencio (2001) observa que las causas que explicarían el papel de las urbes en cuanto nuevos centros

---

<sup>33</sup> Mientras en México se registra el pasaje hacia un nuevo modelo económico orientado a la exportación, en Estados Unidos se asiste a un proceso de terciarización de la economía y la internacionalización de la producción y las finanzas (Márquez Covarrubias *et al.*, 2006).

<sup>34</sup> Los flujos originariamente partían de la llamada “región tradicional de migración”, conformada por los estados del centro-occidente de México: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Aguascalientes, Nayarit y Colima (Durand y Massey, 2003).

expulsores de mano de obra, fácilmente apuntan a motivaciones simplicistas. Es decir, los demógrafos enfocan sus reflexiones en la fuerte urbanización que el país experimentó en los años 80 con la consiguiente expulsión de migrantes hacia destinos internacionales, mientras los economistas centran sus consideraciones en las recurrentes crisis económicas que flagelan México, sugiriendo que la de 1982 afectó más a la población urbana que a la rural, con el consiguiente desarrollo de nuevas olas migratorias. Finalmente, los estudiosos focalizados en el proceso globalizador observan que la precariedad del mercado laboral en las grandes ciudades, consecuencia directa de los efectos negativos de la globalización económica, ha sido una importante causa en la diversificación de los sujetos comprometidos en experiencias laborales internacionales. Sin embargo, para Lozano Ascencio (2001) resulta más pertinente analizar todos estos factores conjuntamente para representar la compleja realidad mexicana. Una línea interpretativa ya utilizada por Cornelius (1992), que Lozano Ascencio (2007) retoma al relacionar los cambios ocurridos en la composición de los flujos migratorios con los acontecimientos generados en México y Estados Unidos a partir de medidas políticas y económicas locales y, al mismo tiempo, globales.

A este propósito, un primer factor que Lozano Ascencio (2001) señala es la diversificación de la demanda de mano de obra en Estados Unidos, consecuencia de los cambios económicos acontecidos en el país. Del mismo modo, este autor menciona la amnistía estadounidense de 1986 (IRCA) que intensifica la reagrupación de mujeres y niños a los hombres previamente emigrados en territorio estadounidense. Dentro de este panorama se inserta también la crisis económica que afecta México en los años 80 y que incrementa la salida hacia el extranjero no sólo de mexicanos procedentes del medio rural, sino también de las ciudades cuyo uso de las redes sociales facilita el desarrollo de pautas de asentamiento definitivo en Estados Unidos.

Ahora bien, con el propósito de seguir la línea de investigación trazada por Lozano Ascencio (2007) y Cornelius (1992), nos detenemos en aquellos aspectos políticos, económicos y sociales que sobresalen a la hora de determinar el nuevo papel de las urbes mexicanas en el desarrollo de los flujos migratorios internacionales. De este modo, nos proponemos profundizar un poco más en las causas relacionadas a la formación de flujos migratorios desde lugares que hasta los años 80, habían sido exclusivamente puertos de entrada para las migraciones internas.

No cabe duda de que el estallido en México de la fuerte crisis económica de 1982 ha contribuido al aumento exponencial de los flujos migratorios durante el decenio que va desde 1981 hasta 1990, y que Verduzco Igartúa (1995) no duda en definir como el más ingente desde cuando,

setenta años antes, durante la primera década de 1900 los mexicanos en Estados Unidos habían llegado a ser 8,7 millones. De hecho, en los años 80 emigraron 7,3 millones de personas, sin incluir las que participaron en la amnistía de 1986, que legalizó la presencia de 2,3 millones de migrantes mexicanos en territorio estadounidense (Massey, Pren y Durand, 2009).

En este panorama, la crisis económica y la consiguiente desregulación del mercado de trabajo mexicano, ha afectado no solamente a los trabajadores agrícolas, sino también a los asalariados de las ciudades que han experimentado una fuerte reducción del salario mínimo, impulsando la entrada en el mercado laboral de un creciente número de componentes del núcleo doméstico para hacer frente a la drástica disminución de los ingresos mensuales del jefe de hogar (Papail, 2003; Cruz Roa y Herrera, 2011). Desde entonces, según datos presentados por Canales (2002), el valor de los salarios medios ha seguido en descenso, y a principios de 2000 era el 25% inferior con respecto a los estimados a comienzos de 1980. Además, Papail (2003) señala que entre 1976 y 1982 los salarios reales habían crecido aproximadamente del 8%, mientras que entre 1976 y 1999 el poder adquisitivo había bajado del 78% a causa de la inflación descontrolada y de la aplicación a los trabajadores asalariados de medidas laborales perjudiciales.

Al mismo tiempo, la apertura de las fronteras a empresas multinacionales - las maquiladoras - había sí conseguido aumentar considerablemente el nivel de las exportaciones pero sin mejorar las condiciones laborales que, al contrario, habían empeorado notablemente.

Las políticas de ajustes, de apertura comercial y de liberalización económica [...] que se inician en la primera parte de la década de 1980, permiten a México multiplicar sus exportaciones por 6.5 entre 1980 y 1998, gracias al fuerte crecimiento del número de maquiladoras, cuyo peso relativo en las exportaciones crece de 14 a 45% durante este periodo. Sin embargo, este crecimiento, basado sobre todo en el sector exportador, es insuficiente para absorber los contingentes crecientes de las jóvenes generaciones que entran en el mercado de trabajo, lo cual genera un subempleo crónico [...]. (Papail, 2003, p. 112)

Por otra parte, la nueva distribución poblacional basada en la fuerte urbanización de México, es otro elemento a destacar del proceso que gradualmente incluye las áreas urbanas en los mecanismos de expulsión de los migrantes. Para el año 2000 el país tenía 97,5 millones de habitantes, de los cuales 65,7% se concentraban en 350 ciudades (Garza, 2002). Según información procedente de los datos recaudados por INEGI, en 2000 el 70% de la población

residía en localidades urbanas (Mendoza, 2005), en 2005 era el 71% sumando 73,1 millones de habitantes en 356 ciudades (Sobrino, 2010). Sin embargo, cabe señalar que estos datos han sido elaborados según diferentes parámetros. De hecho, mientras Garza (2002) considera núcleos urbanos los que abarcan 15.000 o más habitantes, las cifras presentadas por INEGI (Mendoza, 2005; Sobrino, 2010) asumen que los núcleos urbanos pueden estar conformados por una población de al menos 2.500 habitantes<sup>35</sup>. Se trata de una aclaración necesaria para poder leer los datos de acuerdo a los correctos parámetros de medición.

De todos modos, prosiguiendo con nuestras reflexiones y a pesar de las diferencias mencionadas, los datos coinciden en presentar un proceso de fuerte urbanización que se refleja en los flujos migratorios internos del campo a la ciudad. Así que, en línea con estos datos observamos que las migraciones internacionales de origen urbano son también efecto de los desplazamientos internos, que no sólo se vuelven nodo focal para insertar el migrante en el mercado laboral urbano, sino que asumen el papel de etapa intermedia en el desarrollo de rutas hacia los desplazamientos internacionales.

No obstante la importancia creciente de Guadalajara en el complejo circuito de la migración internacional cabe destacar que la ciudad no parece ser el eje principal de esta dinámica. Los procesos migratorios se sustentan principalmente en las relaciones que están ya formadas y definidas en el medio rural del occidente. Las carreras migratorias que se inician en la ciudad, en muchos casos, se insertan y dependen de circuitos pueblerinos. De este modo se realiza una especie de triangulación entre el pueblo, la ciudad y los lugares de destino en los Estados Unidos. (Durand, 1986, p. 60)

Cabe destacar también que la conexión rural/urbana que en un principio marca las migraciones internacionales, con el fortalecimiento de los vínculos de origen urbano, pierde vigor por la sustitución de relaciones generadas exclusivamente a partir de las ciudades de procedencia (Hernández León, 2008). A este propósito, Arias y Woo Morales (2004) observan que los lazos que, al principio de las migraciones internas habían permanecido entre Guadalajara y las áreas rurales de origen de los nuevos pobladores, con el pasar del tiempo se vuelven completamente urbanos.

---

<sup>35</sup> INEGI en 2000 amplía la definición de núcleos urbanos al incluir en ella ciudades de 2.500 o más habitantes, sustituyendo el dato anterior que ponía como límite mínimo los 15.000 habitantes (Mendoza, 2005).

Las estrategias migratorias que se desarrollan desde la ciudad adquieren, así, características propias que las diferencian de los desplazamientos que se originan desde el campo, según señala Lozano Ascencio (2004) que lleva a cabo su análisis en la Ciudad de México.

Si, en cambio, dirigimos la mirada hacia el lado estadounidense, se nos muestra como las ciudades de los países receptores de mano de obra, atraen cada vez más migrantes que se insertan en buena medida en el sector de los servicios (Sassen, 2003). Portes, Haller y Guarnizo (2001), quien al igual que Sassen (2003), considera las áreas metropolitanas “nódulos estratégicos de la economía global” y por ende centros de llegada de los renovados flujos migratorios, observa que la atracción que ejercen las urbes es multidimensional así como el mercado de trabajo, que en su interior incluye no solamente la demanda de mano de obra procedente del sector terciario, sino también la presencia de un sector informal y la expansión de economías étnicas diversificadas.

Ahora bien, pese a que los factores ligados a la economía y la política revisten un papel central en el surgimiento de los flujos migratorios desde el medio urbano, cabe señalar que los elementos de origen social, que Portes, Haller y Guarnizo (2001) identifica en el teorema ciudad y libertad<sup>36</sup>, junto con el desarrollo de las redes sociales, favorecen el incremento y fortalecimiento de los movimientos migratorios internacionales entre urbes.

Marcelli y Cornelius (2001) en línea con los resultados de este análisis, y comprometidos en demostrar que los migrantes provenientes de las ciudades eligen otras ciudades donde asentarse, señalan el aumento de los flujos migratorios procedentes de las áreas urbanas a partir de los datos recaudados a través de la encuesta de la Universidad de California en San Diego (UCSD) de 1996, según la cual, el 71,4% de los mexicanos que habían llegado al condado de San Diego entre 1990 y 1992, procedían de entornos urbanos de más de 10.000 habitantes.

Alba Hernández (1976) ya en la década de los 70, observaba que el 55% de los migrantes mexicanos que poseían documentos migratorios, provenían de ciudades con más de 20.000 habitantes y el 35% con más de 100.000 habitantes.

La conexión entre ciudades resulta aún más evidente cuando se analizan los lazos que unen las urbes mexicanas a las norteamericanas. Pues, se trata de un conjunto de conexiones que constituyen un sistema ordenado por las relaciones informales de las redes sociales. “Hoy se puede observar la aparición de circuitos migratorios inter-metropolitanos que unen a la Ciudad

---

<sup>36</sup> Portes (2001) analiza a lo largo de los siglos la relación entre las urbes y la búsqueda de libertad a través de las migraciones para huir de la pobreza, la opresión y los peligros.

de México con Nueva York, a Guadalajara con Los Ángeles y Chicago, y a Monterrey con Houston y Atlanta [...]” (Castañeda Camey, 2009, p. 1477).

Del mismo modo, Zúñiga y Hernández-León (2006) observan que:

La presencia mexicana se está transformando, lenta pero consistentemente, en un sistema galáctico – o de tela de araña –, con sus diferentes centros, subcentros y periferias. En este sistema juegan el papel de centros y subcentros ciudades como Guadalajara, Monterrey, Zacatecas, la Ciudad de México, León, Morelia o Tijuana, que a su vez se conectan con las localidades de origen de los migrantes. Al mismo tiempo, estas ciudades se vinculan con los grandes centros históricos de recepción en Estados Unidos como son Los Ángeles, Houston, El Paso o Chicago. Estos centros extienden sus redes dentro del territorio de Estados Unidos hacia localidades de Utah, Nevada, Nebraska, Florida o Carolina del Norte [...]. (p. 143)

Terminamos este apartado observando que a pesar de que los investigadores coinciden en señalar que las ciudades mexicanas constituyen en la actualidad al igual que el medio rural, puertos de salida de las migraciones, divergen a la hora de estimar la magnitud de los efectos que este cambio determinaría en la composición de los flujos migratorios (Lozano Ascencio 2001; 2004).

De hecho, los partidarios de la continuidad entre pasado y presente señalan que no obstante un mayor número de migrantes provenientes de las ciudades por el efecto de la urbanización en México, la composición de los flujos migratorios sigue siendo mayoritariamente masculina con carácter de ciclicidad. Además, según este punto de vista, la presencia de un pequeño grupo de mexicanos con una escolaridad alta, evidenciaría solamente una menor selectividad por lo que se refiere al nivel escolar (Durand *et al.*, 2001).

Así que ¿cuál es el problema que subyace la estimación de los flujos migratorios procedentes de las ciudades mexicanas? Marcelli y Cornelius (2001) intentando responder a esta pregunta señalan que el quid de la cuestión no se encuentra en los datos, sino en la manera de interpretarlos. Sin embargo, desde nuestro punto de vista un obstáculo importante a la interpretación de los datos, son los datos mismos puesto que la falta de un referente compartido en relación al número mínimo de habitantes que distinguen el medio urbano de lo rural, como se ha observado anteriormente, termina por ampliar o reducir el tamaño de la muestra,

aumentando o disminuyendo el papel de las ciudades en la conformación de los flujos migratorios.

#### ***4.2.2. La descalificación de los movimientos migratorios de origen urbano y su consiguiente invisibilización: urbano versus rural***

Una primera aproximación a la pregunta sobre qué son las ciudades ha consistido en oponerlas a lo rural, o sea concebir la ciudad como lo que no es el campo. Este enfoque, que durante la primera mitad del siglo tuvo un fuerte desarrollo, llevó a oponer en forma demasiado tajante el campo como lugar de las relaciones comunitarias, donde predominan las relaciones primarias, a la ciudad, que sería el lugar de las relaciones asociadas de tipo secundario, donde habría mayor segmentación de los roles y una multiplicidad de pertenencias. (García Canclini, 1999, p. 69)

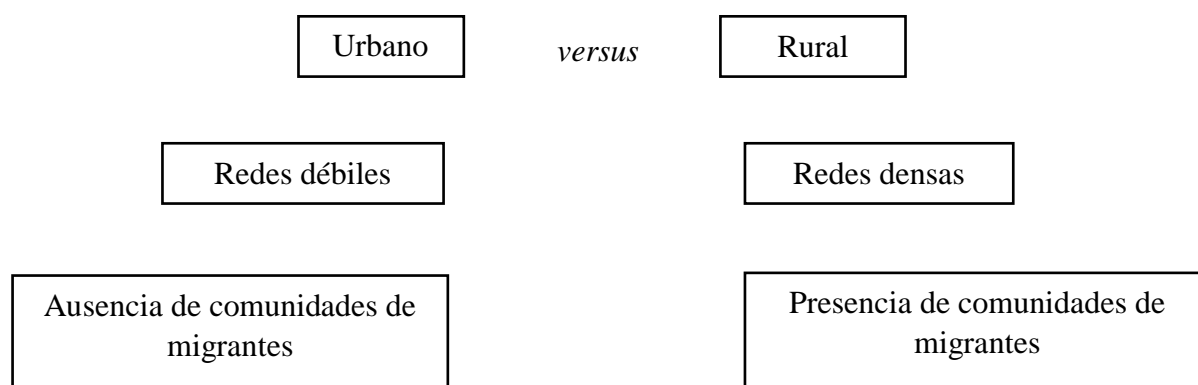
Las reflexiones elaboradas por García Canclini (1999) apuntan a la creación de una contraposición que opone la ciudad al campo. Un enfoque que sigue presente en nuestros días y que, como podemos ver a partir del artículo de Lozano Ascencio (2001) titulado “Nuevos orígenes de la migración mexicana a los Estados Unidos: migrantes urbanos *versus* migrantes rurales”, se aplica también al análisis de los flujos migratorios.

De hecho, la antigüedad de la migración rural con respecto a la urbana marca pautas que no sólo diferencian ambos fenómenos, sino que los contraponen cuando la comparación entre las características que definen los flujos migratorios procedentes del campo y los de la ciudad, crea un efecto descalificador sobre éstos últimos. La dependencia conceptual de los referentes utilizados para el análisis de la migración rural (Lozano-Ascencio, Roberts y Bean 1997), termina por estigmatizar negativamente la migración urbana con una serie de negaciones. Así bien, el desplazamiento de las grandes ciudades hacia el vecino país no se realiza a partir de la creación de redes sociales fuertes, no constituye comunidades o asociaciones transnacionales y, por ende, no puede considerarse transnacional (Lozano Ascencio, 2004). Estas características negativas pueden resumirse también en las dicotomías comunidad/tradicional/rural *versus*

individualidad/modernidad/urbano, donde las primeras representan generalmente el aspecto positivo de prácticas ligadas a un ideal que se opone a la modernidad más individualista<sup>37</sup>.

Siguiendo esta línea de investigación, se deduce que la contraposición rural/urbano, así como puede verse en la figura 7, se desarrolla a partir de la presencia/ausencia del elemento transnacional que se traduce generalmente en el desarrollo de redes densas o débiles, y en la presencia o ausencia de las comunidades de migrantes en los lugares de asentamiento.

Figura 7. Migración urbana *versus* migración rural



Fuente: Elaboración propia.

A partir de ahí, observamos que la exclusión de los movimientos migratorios que se originan desde las urbes, de la posibilidad de desarrollar conexiones transnacionales que, en cambio, caracterizan los desplazamientos desde el medio rural, representa un elemento importante en la invisibilización de los movimientos migratorios urbanos. De hecho, el enfoque exclusivo en las características que distinguen las migraciones rurales, ofusca las formas que los procesos transnacionales pueden asumir en el ámbito urbano. Por este motivo, a continuación

<sup>37</sup> El aumento del nivel escolar que se acompañaría a la génesis de los flujos migratorios desde el medio urbano, quizás pueda considerarse el elemento que de manera positiva relaciona las migraciones internacionales con el desarrollo de la ciudad a través del concepto de modernidad. El hombre moderno, a saber el habitante de la ciudad, según Alba Hernández (1976), se contrapone al campesino que cruza la frontera con Estados Unidos de manera ilegal, asociando de este modo modernidad/alto nivel escolar/legalidad y tradicional/bajo nivel escolar/ilegalidad. Además, es interesante observar que durante el trabajo de campo desarrollado en Monterrey por Hernández León (2005), las personas entrevistadas asociaban igualmente el componente urbano a la legalidad de la migración hacia Estados Unidos, a pesar del alto porcentaje de cruces ilegales llevados a cabo por los habitantes del medio urbano. En palabras del autor: “Otra característica asociada con el origen urbano-industrial de los emigrantes es la documentación con la que se internan en el vecino país del norte: aunque 46 % carecen de documentación alguna, 44 % utilizan visas de turista para cruzar legalmente la frontera. Así, muchos de estos emigrantes no se consideraban mojados, categoría social que asociaban más bien con las estrategias de los emigrantes de origen rural.” (Hernández León, 2005, p. 18)



focalizamos la atención en los mecanismos que subyacen la construcción de la invisibilidad de los movimientos migratorios que se generan desde las ciudades, poniendo particular atención en los fenómenos ligados al aspecto transnacional de las migraciones.

En el capítulo anterior, ya hemos señalado la contraposición que se produce al analizar las redes sociales que se generan en ámbito urbano con respecto a las que se desarrollan en el medio rural. A tal propósito, hemos podido observar que la debilidad o incluso la ausencia de las redes sociales en las migraciones de origen urbano (Rivera Sánchez y Lozano Ascencio, 2006; Gómez Arnau y Trigueros, 2000), marcaría la diversidad que se establece con las migraciones procedentes del medio rural, caracterizadas por la densidad de las conexiones transnacionales.

Siguiendo la línea de estas consideraciones, no podemos no volver a mencionar las argumentaciones elaboradas por Fussell y Massey (2004) a través de la teoría de la causación circular acumulativa, a partir de la cual se señala la falta de evidencias acerca de la producción en ámbito urbano de conexiones sociales que, al contrario, se desarrollan en ambientes donde la experiencia migratoria forma parte de las estrategias de subsistencia de los núcleos familiares. Según estas reflexiones, la diversidad que se produce sería el resultado de las características del mercado laboral urbano, cuya amplia oferta de empleos no calificados puede considerarse una alternativa válida a la decisión de migrar. De ahí que, la relativa facilidad de desarrollar estrategias para subsidiar las necesidades económicas de los hogares, retiene la formación de imponentes flujos migratorios evitando, además, que la experiencia del cruce fronterizo se vuelva una etapa obligada en la existencia de los individuos.

De todo esto, se infiere que la migración desde el medio urbano limita la formación de fuertes lazos comunitarios que, en cambio, en ámbito rural tienen la capacidad de autoperpetuar la migración a pesar de las causas económicas que en un principio pueden haber generado los flujos migratorios (Massey, 1990).

De acuerdo a este enfoque, una consecuencia más en la experiencia de los migrantes procedentes del medio urbano, es la ausencia de las comunidades transnacionales que insertan sus redes en los espacios simbólicos en los cuales se reproduce la estructura de la comunidad local. Ésta última se visibiliza a partir de la constitución de organizaciones de migrantes que, junto a funciones de socialización entre sus miembros, llevan a cabo actividades para la recaudación de remesas colectivas finalizadas al desarrollo de las localidades de origen (Escala Rabadán, 2005; Zabin y Escala Rabadán, 1998; Portes, 2005; García Zamora, 2007; Delgado Wise, Márquez Covarrubias y Rodríguez Ramírez, 2004).

Una condición corroborada por Zabin y Escala Rabadán (1998), que analizan los flujos migratorios de la ciudad de Guadalajara a Los Ángeles, y Roberts, Frank y Lozano Ascencio (1999), cuyo estudio se centra en los movimientos internacionales que se desarrollan desde la Ciudad de México. Todos estos investigadores coinciden en resaltar la falta de comunidades y asociaciones de migrantes, aunque Roberts *et al.* (1999) subrayan la presencia de prácticas transnacionales que se distinguen por ser inversamente proporcional al nivel escolar y profesional desarrollado por los migrantes.

Por lo tanto, los migrantes provenientes de la Ciudad de México no constituyen una comunidad migrante transnacional. La debilidad de sus lazos grupales significa que no se ven a sí mismos colectivamente como una comunidad migrante transnacional. Su patrón migratorio confirma el asentamiento de tipo permanente o, como en el caso de Juan Segura, temporal. Los trabajadores manuales y los de cuello blanco semi-cualificados son, sin embargo, más propensos a desarrollar actividades económicas y sociales transnacionales que los trabajadores cualificados.<sup>38</sup> (Roberts *et al.*, 1999, p. 17)

Junto a tendencias comunitarias que se establecen a partir de un nivel escolar medio-bajo, estos investigadores definen el patrón migratorio de los desplazamientos desde el medio urbano como *permanente* o *temporal* con respecto al *carácter transnacional* o *permanente* de los desplazamientos que se generan desde el campo. En particular, Lozano Ascencio (2004) basa la distinción de los diferentes movimientos migratorios según el análisis de: 1) las estrategias de sustentamiento de los núcleos familiares; 2) la capacidad de incidir en el desarrollo de las localidades de origen; 3) el tiempo dedicado a la migración; 4) y las condiciones políticas y económicas en Estados Unidos.

Como resultado de estas consideraciones, el autor señala que el carácter estacional de las migraciones rurales difícilmente puede satisfacer las necesidades económicas del núcleo familiar urbano, que en cambio desarrolla proyectos migratorios con el objetivo de pagar deudas o montar negocios en el lugar de origen. Papail (2003), a tal propósito, señala que la transformación del mercado laboral tras la liberalización de la economía mexicana, ha incentivado, sobre todo en las ciudades, la formación de pequeños negocios con un aumento importante de trabajadores no asalariados. Esta estrategia implementada a causa de la

---

<sup>38</sup> Traducción propia.

disminución paulatina de los salarios, se beneficia del desarrollo de proyectos migratorios temporales como una alternativa más conveniente y rápida con respecto a la posibilidad de acceder a préstamos en el país de origen.

En otras palabras, mientras las migraciones desde el campo se benefician de estrategias centradas en la estacionalidad para diferenciar los ingresos del núcleo doméstico a lo largo del año, las migraciones desde las urbes se caracterizan por la realización de estancias puntuales dirigidas al desarrollo de proyectos específicos. Una modalidad que, en este último caso, anula la idea de que el cruce de la frontera pueda volverse una estrategia económica recurrente.

Siguiendo en el análisis de las definiciones elaboradas por Roberts *et al.* (1999), observamos que la migración *permanente* caracteriza de igual manera los movimientos procedentes del campo y los de la ciudad. A falta de empleos estables y bien remunerados en el país de procedencia, la amplia oferta laboral en sectores de la construcción, industria y servicios del vecino país, resulta tan atractiva como la posibilidad de colmar la diferencia salarial entre México y Estados Unidos, determinando el desarrollo de estrategias finalizadas al asentamiento definitivo de todo el núcleo doméstico.

Diferente es, en cambio, la clasificación elaborada por Massey, Alarcón, Durand y González (1991) que definen la migración desde el medio urbano como *recurrente* y *cíclica*. Según este punto de vista, la migración recurrente tiene un carácter eminentemente económico, ya que independientemente de la procedencia, campo o ciudad, termina con el regreso del migrante a su comunidad de origen, donde éste invierte los ahorros obtenidos a través de la migración. Si la migración recurrente tiene origen en el campo, se define como *estacional*, relacionándose con los ciclos del trabajo agrícola, si al contrario procede de la ciudad, se define como *cíclica*. En este último caso, los migrantes se emplean en sectores de la industria (enlatados, pesca, construcción, reparación de vías férreas y de carreteras, etc.) que se caracterizan por periodos de desempleo.

A pesar de las diferencias con las cuales los autores mencionados intentan crear generalizaciones acerca de los patrones migratorios que se constituyen desde el espacio urbano, lo que une ambas visiones es la idea de que las densas redes sociales que caracterizan el medio rural, permiten desarrollar patrones de asentamiento en un número reducido de localidades en el país de llegada (Mendoza Pérez, 2005), facilitando al mismo tiempo la formación de comunidades de migrantes en un contexto transnacional.

Pues, una vez más lo que observamos es la contraposición de dos pautas migratorias que en vez de ser analizadas según las características específicas de cada una, siguen interpretando el papel de dos patrones contradictorios.

Ahora bien, a partir de todas estas consideraciones, según nuestro punto de vista el mecanismo que contrapone las migraciones de origen urbano a las de procedencia rural tiene el efecto de invisibilizar las primeras en pos de las segundas, enfatizando en este último caso el aspecto transnacional de los flujos migratorios. Quizás este fenómeno se deba, en parte, al interés de las instituciones gubernamentales por el aporte político y económico de las organizaciones de migrantes a las comunidades de origen. Interés que a su vez se refleja en ámbito académico debido a que a pesar de que la presencia de las asociaciones de migrantes en Estados Unidos se remonta a finales del siglo XIX e inicio del XX (Revilla López, 2007), su estudio sistemático empieza solamente en los años 90 cuando el monto de las remesas colectivas enviadas para el desarrollo de proyectos en las comunidades de origen, aumenta notablemente impulsando las instituciones mexicanas a emprender campañas para canalizar el dinero enviado por los migrantes. Una condición que favorece el crecimiento exponencial de estas organizaciones que se inscriben a los programas implementados por los gobiernos municipales, estatales y federal de México (Ayón, 2006).<sup>39</sup>

Del mismo modo, cabe destacar el peso político que las organizaciones de migrantes mantienen en sus comunidades de procedencia. La capacidad de influir en los procesos electorales a nivel local y estatal, ha favorecido la promoción de medidas para el intercambio de intereses compartidos. A este propósito, según señalan Trigueros y Gómez Arnau, la reincorporación de los migrantes a la economía nacional y a la política se debe a la posibilidad de:

[...] atraer recursos, crear canales formales de comunicación con los electores locales y promover los intereses “nacionales” en los países de atracción. [...]  
A cambio, los sujetos transnacionales exigen ser tomados en cuenta en la política local y en los eventos sociales más importante, en los cuales

---

<sup>39</sup> García Zamora (2007), analizando los programas de desarrollo promovidos a través del uso de las remesas, señala que: “En los años setenta se avanza en la experiencia informal, bajo la modalidad de “Uno por uno”, de juntar fondos concurrentes de algunas presidencias municipales y los recursos de los migrantes para la realización de obras comunitarias. Así, la larga experiencia migratoria zacatecana a Estados Unidos y la formación de importantes redes sociales transnacionales, junto con el surgimiento de un nuevo tipo de políticas públicas que intentan aprovechar la aportación de los migrantes para el desarrollo regional, explican el surgimiento en Zacatecas, en 1992 del Programa Dos por Uno, mediante el cual, con la aportación de un dólar de los clubes y dos de los gobiernos estatales y federal, de forma institucional se comienzan a financiar cientos de proyectos de infraestructura social básica. En 1999 el programa cambia a “Tres por Uno”, cuando los municipios se integran al programa [...]” (García Zamora, 2007, p. 166)

participan con un nuevo estatus, más elevado al que tenían antes de migrar.

(Gómez Arnau y Trigueros, 2000, p. 280)

Asimismo, Smith (2001) observa y describe la interacción entre los migrantes zacatecanos y el gobierno local durante las elecciones a principios de este siglo.

El grado en que el lugar de los migrantes mexicanos en los EE.UU. ha cambiado en la política mexicana, sería difícil de exagerar. De ser un grupo marginal, cuyos intereses se consideraban a veces, y que fueron descritos peyorativamente como "pochos", ahora se les llama "verdaderos héroes" por el nuevo presidente de México, una parte central y esencial de la comunidad mexicana imaginada. Y la política mexicana está siendo llevada a cabo de manera transnacional como nunca antes: tres mexicanos que residen en Estados Unidos, se postularon para el Congreso en 2000, y uno ganó; un inmigrante residente en Estados Unidos se está postulando para alcalde de la gran ciudad de Jerez, Zacatecas, y los cinco candidatos para ese puesto llegaron recientemente a Los Ángeles para debatir frente a los migrantes Zacatecanos.<sup>40</sup> (Smith, 2001, p. 14)

Un proceso que, además, en 1998 había determinado la entrada en vigor de la "Ley de no pérdida de la nacionalidad mexicana" dando lugar en 2000 al primer voto de los migrantes desde el extranjero. En esa ocasión Vicente Fox había sido elegido nuevo presidente de México, hecho que, de acuerdo a Smith (2001), había transformando los migrantes en los "verdaderos héroes".

Resumiendo, el interés político y económico de las instituciones mexicanas hacia las asociaciones de migrantes y su consiguiente visibilización a nivel científico, refuerza ulteriormente el enfoque analítico hacia las migraciones de origen rural, que han constituido el núcleo de observación primario desde el comienzo de los cruces fronterizos. En cambio, los flujos migratorios procedentes de las ciudades, aparentemente carentes de elementos dirigidos a la canalización monetaria de las remesas, o al encauzamiento de los consensos políticos, no generan este mismo interés, dificultando el desarrollo de estudios específicos (Lozano Ascencio, 2004; Arias y Woo Morales, 2004; Lozano-Ascencio, Roberts y Bean 1997, Sobrino,

---

<sup>40</sup> Traducción propia.

2010), y reproduciendo al mismo tiempo la invisibilización de los desplazamientos que se originan desde las ciudades.

### ***4.3. LA INVISIBILIDAD DE LA MIGRACIÓN DE LAS MUJERES MEXICANAS CUALIFICADAS Y SUS EFECTOS EN LA INSERCIÓN EN EL MERCADO LABORAL***

#### ***4.3.1. La invisibilidad de las y los migrantes mexicanos cualificados***

Entre las numerosas invisibilidades que caracterizan la migración de mexicanos a Estados Unidos, se encuentra la que induce a considerar este flujo migratorio homogéneo desde un punto de vista escolar, ofuscando así el fenómeno de subempleo o subutilización de la mano de obra (Reitz, 2001). En otras palabras, el estereotipo según el cual la mayoría de los migrantes mexicanos tienen escasos niveles de escolaridad, invisibiliza la migración de los mexicanos cualificados también a nivel académico por la exigüidad de los estudios que han sido dedicados a la temática en cuestión (Albo y Ordaz Díaz, 2011). Una escasez que se puede relacionar a la sobrerrepresentación de los mexicanos con un bajo perfil escolar. A tal propósito, Alarcón (2001) considera que la preponderancia de mexicanos procedentes del medio rural es el resultado de factores estrechamente vinculados con las medidas legislativas en materia de migración, finalizadas a la contratación de migrantes para la inserción en empleos no calificados. De hecho, según su punto de vista los programas de las diferentes visas para entrar en los Estados Unidos están diseñados con criterios relacionados a la etnia. Así que, el autor nos muestra como la visa H-1B para la inserción temporal en sectores calificados está destinada para los migrantes procedentes de la India, la visa H-1A para la contratación de enfermeras/os profesionales, se vuelve un programa para las enfermeras filipinas, mientras que la visa H-2A para la inclusión temporal en el sector agrícola, se considera un “programa para mexicanos”. Así mismo, Alarcón (2001) señala como ulterior factor de atracción para el desarrollo de flujos migratorios no calificados desde México, la cercanía geográfica que reduce el proceso selectivo al bajar los costes económico y social de la migración merced la formación de redes sociales informales. Por tanto, observamos que la sobrerrepresentación de los flujos migratorios no calificados procedentes de México, se debe al desarrollo de programas institucionales dirigidos

a la importación de mano de obra para la inserción en empleos no calificados. Un fenómeno que a su vez, ofusca la migración de aquellos individuos que aun siendo cualificados se insertan en empleos no calificados, transformando el desplazamiento de migrantes con un alto nivel escolar en una migración “poco visible” (Delgado Wise y Marquez Covarrubias, 2006; Bermúdez Rico, 2010).

Sin embargo, los estudiosos que se han enfocado en ella muestran tasas significativas de calificación escolar. A tal propósito, Albo y Ordaz Díaz (2011) señalan que desde 1994 hasta 2009 los migrantes con diez y doce grados de escolaridad han aumentado de tres veces, y los con estudios “Técnico superior”, “Profesional” y “Posgrado” se han incrementado de dos veces. Del mismo modo, según datos captados en 2005, los migrantes mexicanos con licenciatura ascendían a 385.000 y con postgrado a 86.000 (Delgado Wise, Márquez Covarrubias, 2006).

En términos de escolaridad, el 38.9% de la población de 15 años y más, nacida en México residente en Estados Unidos, cuenta con un nivel educativo superior al bachillerato. Este dato se eleva a 52.4%, al considerar todo el espectro de la población de origen mexicano establecida en aquel país. En contraste, la media para México es de 27.8%, lo que significa que, contra lo que se supone, se está yendo más fuerza de trabajo calificada de la que tiende a quedarse en el país; es decir, hay una clara tendencia selectiva, consustancial a la racionalidad subyacente en las migraciones internacionales. Vale la pena acotar, sin embargo, que comparado con otros grupos de inmigrantes, el contingente mexicano es el de menor escolaridad en Estados Unidos. Esta circunstancia no atenúa este problema sino que evidencia el grave rezago educativo que persiste en México (OCDE, 2005). (Delgado Wise y Márquez Covarrubias, 2006, p. 86)

Para Albo y Ordaz Díaz (2011) los datos muestran que México tiene tasas de migración cualificada superiores a India, Irán, Brasil y Colombia, menores a las de Vietnam y Cuba, y similares a las de Filipinas. Sin embargo, la inserción en el mercado laboral se lleva a cabo en sectores no calificados de la economía estadounidense.

Mientras que sólo el 35% de los mexicanos licenciados ocupan puestos directivos y el 45% de los sudamericanos, el 64% de los nacidos en Estados Unidos así lo hacen. En el caso de personas con educación de postgrado, maestrías o doctorados: el 56% de los mexicanos, el 80% entre los

sudamericanos y el 86% en el caso de los nacidos en Estados Unidos (CPS, 2005, citado por la CEPAL, 2006). Estos datos señalan el significativo peso negativo que tienen los estereotipos asociados con la sociedad de origen del inmigrante. (Bermúdez Rico, 2010, p. 145)

Calva Sánchez y Alarcón (2015) retomando datos de la *American Community Survey* señalan que entre 2009 y 2011 los migrantes mexicanos cualificados representaban el 31,6% del total de los migrantes procedentes de México<sup>41</sup>. De ellos, el 20,7% desarrollaba una actividad técnica, mientras que el 47,6% realizaba trabajos no cualificados.

Volviendo ahora la mirada hacia las mujeres, observamos que la escasez de datos acerca de las migrantes mexicanas cualificadas forma parte de la lógica de género (De Oliveira y Ariza, 1999). “La falta de datos es parte de una falta general de reconocimiento y de interés acerca de las mujeres migrantes cualificadas, por parte de académicos y responsables políticos<sup>42</sup>” (Kofman y Raghuram, 2009, p. 3).

La falta de interés se debería a estereotipos ligados a la división sexual de los roles, a medida que la imagen de las mujeres que se desplazan para reagruparse a los esposos las vuelven individuos que supuestamente no se desplazan para insertarse en el mercado laboral, sino para recibir asistencia social (Kofman y Raghuram, 2009).

De la misma manera, el alto número de mujeres que se emplean en el servicio doméstico, genera la errónea convicción de que los flujos migratorios femeninos están compuestos principalmente por migrantes de bajo perfil escolar (Dumont, Martin y Spielvogel, 2007).

Riaño (2003) observa que los análisis llevados a cabo sobre las migraciones femeninas si por un lado contribuyen a su mayor conocimiento, por otro se enfocan casi exclusivamente en las trabajadoras no cualificadas, generando el estereotipo de la mujer que termina por ser víctima de la explotación laboral por huir de difíciles condiciones de vida.

---

<sup>41</sup> Es interesante señalar el subitáneo interés de las instituciones gubernamentales mexicanas para los flujos migratorios cualificados. A tal propósito, véase el llamado del Consulado de Carrera de México en Little Rock (Estados Unidos) que data de 2017 <https://consulmex.sre.gob.mx/littlerock/index.php/historico-de-comunicados/75-mexico-uno-de-los-paises-con-mas-altos-indices-de-migracion-calificada> o la página de la Red Global de Mexicanos Cualificados actualizada en julio de 2017 donde de manera novedosa se propone México como primer exportador de mano de obra altamente cualificada de América latina <http://redtalentos.gob.mx/index.php/red-global-mx> Última visita para ambas páginas web el 17 de diciembre de 2017.

<sup>42</sup> Traducción propia.



A tal propósito, Kofman y Raghuram (2009) señalan que a pesar de la imponente presencia de mujeres migrantes en los sectores del servicio doméstico y de la industria del sexo, el enfoque casi exclusivo de los estudiosos en estos dos ámbitos de inserción, crea un vacío de conocimientos hacia otros sectores laborales, incluido los de mayor calificación. Asimismo, los autores observan que los análisis centrados en sectores calificados con una mayor presencia de trabajadores de género masculino, como en el caso de las “finanzas y las ciencias y tecnología”, ofuscan ulteriormente el papel de las mujeres cualificadas en la oferta de empleo en los países receptores de mano de obra.

Sin embargo, pese a la invisibilidad que acarrea las migraciones de las mujeres cualificadas, los datos en la tabla 5 muestran claramente una fuerte componente femenina con respecto al total de los migrantes cualificados, y si nos enfocamos en las mujeres mexicanas, podemos observar que en el años 2010/11 representaban cerca de la mitad de las migraciones cualificadas procedentes de México.

Tabla 5. Principales países de origen de los migrantes altamente cualificados por género en países OECD durante el año 2010/2011

<b>Country of Birth</b>	<b>Female</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Philippines	904	1,417	63,79
United Kingdom	652	1,384	47,10
Former USSR	417	660	63,18
Germany	608	1,168	52,05
India	923	2.080	44,37
China	871	1,655	52,62
Poland	520	884	58,82
Mexico	450	867	51,90
Canada	299	566	52,82
United States	305	590	51,69

Fuente: Report OECD-UNDESA 2013 <https://www.oecd.org/els/mig/World-Migration-in-Figures.pdf>

Si además nos centramos en los datos presentados por Calva Sánchez (2014), podemos ver que se trata de un movimiento ascendente, puesto que en 2011 las mujeres migrantes mexicanas con un alto nivel escolar habían llegado a representar más de la mitad del total de los flujos migratorios cualificados, con 2.458 individuos equivalente a cerca del 52% del total.

Sin embargo, el riesgo es el de seguir analizando estos flujos migratorios según estereotipos ligados al género y también anclado a imaginarios que ubican todas las mujeres mexicanas a los márgenes del contexto social. De hecho, la idea de un común origen rural o de niveles escolares bajos ofusca características relacionadas al contexto de origen, como por ejemplo la pertenencia a una clase social medio-alta en ciudades que en muchos casos son más grandes que las de asentamiento (Riaño, 2003).

Terminamos el presente apartado observando que las invisibilidades que caracterizan las migraciones de las mujeres mexicanas cualificadas, se construyen a partir de fenómenos que se fortalecen mutuamente. Por un lado, el enfoque en sectores laborales calificados con una mayor presencia masculina, vela el verdadero alcance de los desplazamientos de las mujeres mexicanas cualificadas. Por otro, el análisis de los flujos migratorios a partir de la inserción en el mercado de trabajo en el país de asentamiento, ofusca la presencia de mujeres mexicanas cualificadas, cuya inclusión laboral se ha dado a partir de empleos no calificados. Así que, mientras en un caso se asiste a la sobrerepresentación de los hombres en las migraciones cualificadas, en el otro se genera la sobrerepresentación de las mujeres con un bajo nivel escolar.

#### ***4.3.2. Mecanismos que construyen invisibilidades***

##### ***4.3.2.1. La construcción de la invisibilidad de las y los migrantes***

Partiendo de las reflexiones elaboradas por Bustamante (1983) acerca de cómo la política migratoria se traduce en política laboral, constatamos que la invisibilización de los y las migrantes es parte de los mecanismos que intencional e institucionalmente se construyen en torno a la figura del migrante.

A tal propósito, observamos que las políticas migratorias generan dinámicas de exclusión que limitan las posibilidades de cruzar la frontera legalmente operando para insertar al migrante en circuitos ilegales que lo empujan hacia un mercado de trabajo marginal, caracterizado por la ausencia de la protección legal que, al contrario, un permiso de residencia otorgaría.

El resultado es la construcción institucional de la ilegalidad del migrante para que la limitada libertad de acción del individuo que se desplaza, lo inserte en dinámicas que, según Mezzadra

(2004) responden a “[...] un proceso activo de inclusión del trabajo migrante a través de su clandestinización [...]”<sup>43</sup> (p. 11).

De la misma manera, Kearney (1998) señala que: “Los rechazan para explotarlos<sup>44</sup>” (p. 130).

Así que, lo dicho hasta aquí supone que la visibilidad o invisibilidad que caracteriza la presencia de los migrantes según el manejo de las diferentes etapas económicas en la que se encuentra el país receptor de la mano de obra, tiene una relación directa con el mercado de trabajo a medida que las acciones políticas no inciden en la presencia de los trabajadores migrantes que, al contrario, siguen migrando para engrosar la oferta de mano de obra del mercado laboral informal.

La exclusión opera para invisibilizar lo que no conviene mostrar, y la negación, según señala De Genova (2004), es una estrategia sabiamente utilizada “desde arriba” para disponer de mano de obra barata: ocultar la presencia de los migrantes significa excluir los individuos de la posibilidad de acceder a condiciones laborales dignas y bajo la protección de las leyes.

La segregación laboral, consecuencia también de la segregación sexual, incluye bajo la forma de la exclusión los grupos más vulnerables: jefes de hogar desempleados, minorías étnicas, jóvenes a los que se le dificulta la entrada en el mercado laboral, mujeres, migrantes y ancianos. En fin, el aparente rechazo se convierte en estrategia de mercado para crear un nuevo proletariado apto para la explotación, a saber flexible y sumiso a las fluctuantes condiciones laborales del mercado de trabajo. (Kearney, 2003; Sassen, 2003).

A tal propósito, De Oliveira y Ariza (1997) señalan que:

En una acepción bastante generalizada, estos grupos conforman el perfil de los llamados “nuevos pobres”, pobres que son tales no porque sus ingresos se sitúen por debajo de un mínimo socialmente establecido, sino porque les son vedadas las vías habituales de incorporación al tejido social, entre ellas el acceso a un trabajo estable y regular o la residencia en un hábitat con un mínimo de condiciones de bienestar [...]. (p. 184)

La consecuencia es la formación de un nuevo proletariado, conformado por los y las migrantes (Sassen, 2003; Massey, 2014), que tiene su origen en la flexibilización y precarización del trabajo con el fin de bajar los costes de producción, no sólo en los países en vías de desarrollo,

---

<sup>43</sup> Traducción propia.

<sup>44</sup> *Ibidem*.

donde las multinacionales desplazan parte de sus actividades, sino también en los países definidos desarrollados, donde se dirigen los movimientos migratorios y su explotación se construye a partir del fomento oculto de la migración ilegal.

Las políticas globales de cierre de las fronteras a la circulación de determinadas categorías de trabajadores, la libre circulación del capital, la creación de empresas multinacionales (Castles y Miller, 2009) que desplazan sus actividades en los lugares más convenientes en cuanto a los costes de producción, como el caso de las maquiladoras estadounidenses montadas en las localidades fronterizas mexicanas (De La O y Quintero, 2002), son todos aspectos de la globalización económica. Además, el aumento de la pobreza en los países en desarrollo, hace que éstos últimos sean cada vez más propensos a promover la migración como estrategia para la acumulación de divisas extranjeras que los migrantes envían bajo la forma de remesas, a través de la implementación de programas de desarrollo en las localidades de origen (García Zamora, 2007) o promoviendo medidas para el reconocimiento de la doble ciudadanía (Sassen, 2003; Smith, 2001), con el objetivo oculto de utilizar política y económicamente los migrantes usando su apego al “terruño<sup>45</sup>”.

En la línea investigativa desarrollada por Sassen (2003) las dinámicas ligadas a los desplazamientos internacionales de migrantes indocumentados, previamente excluidos de las rutas oficiales, componen circuitos ilegales que se insertan en el fenómeno denominado contrageografía de la globalización. Pues, la autora identifica en la “narrativa de la exclusión o de la negación” lo que no se “ajusta” a los mecanismos que conforman el fenómeno de la globalización económica.

Estos circuitos aparentemente alternativos han sido creados a partir de medidas que, al contrario de lo que pasa con el capital financiero, limitan cada vez más la libre circulación de los migrantes, ampliando la demanda y oferta de un mercado laboral que se coloca en los intersticios generados, paradójicamente, por el fortalecimiento de políticas migratorias que limitan el acceso de mano de obra en los países receptores.

Así que, la explotación de los migrantes a través de prácticas insertas en la economía sumergida, es parte de estos circuitos alternativos que Sassen (2003) identifica como un efecto de la globalización. Y que, en cambio, para Düvell (2003) sería el producto del proceso de la “globalización del control de las migraciones” a medida que la explotación de los migrantes se

---

<sup>45</sup> Término utilizado para indicar la patria en los análisis que se enfocan en las migraciones mexicanas hacia Estados Unidos.

coloca dentro de un sistema que “privilegia” la presencia ilegal en territorio extranjero, a partir del desarrollo de estrategias construidas para tal propósito.

Dentro de este panorama, las medidas que restringen el acceso al país, tienen un doble efecto, mientras se anuncia el control de la frontera con el objetivo de mantener el orden público, se construye el estereotipo del migrante clandestino, para que su exclusión de la sociedad facilite su inclusión dentro de la economía sumergida; a través de su marginalización y criminalización se produce un efecto de invisibilidad de la explotación a la que el inmigrado está sometido. En este sentido, la importación de trabajadores sobre la base de medidas restrictivas determina su inclusión dentro de procesos de informalización que abaratan el coste de la mano de obra.

En relación a las migraciones desde México, dos son los mecanismos que participan en la construcción de procesos que terminan por excluir y, por ende, invisibilizar las y los migrantes mexicanos. El primero que vamos a analizar es el fenómeno de la “ilegalidad mexicana” y el segundo es el nombrado la “desventaja de ser mexicano”.

#### ***4.3.2.2. La “ilegalidad mexicana”***

La construcción de la “ilegalidad mexicana”, así como la denomina De Genova (2004), se remonta a los albores de los flujos migratorios que de México se dirigen a Estados Unidos cuando, en 1848, la anexión de buena parte del territorio mexicano a las posesiones estadounidenses, a través del Tratado de Guadalupe Hidalgo, marca la historia contemporánea al transformar los cotidianos flujos internos de personas en movimientos transfronterizos delimitados por el cruce del río Bravo.

[...] la “ilegalidad” de los migrantes mexicanos, de por sí no es nueva. Ella refleja, de hecho, algo que James Cockcroft (1986) ha identificado como el carácter específico de las migraciones mexicanas en los Estados Unidos: México ha proporcionado al capitalismo de los estadounidenses la sola reserva de fuerza de trabajo “extranjera” suficientemente flexible que no podía ser jamás sustituida completamente o completamente excluida<sup>46</sup>. (De Genova, 2004, p. 192)

---

<sup>46</sup>Traducción propia.

En efecto, la construcción de la ilegalidad mexicana forma parte de la historia política y económica de los Estados Unidos, al transformar los migrantes mexicanos en reserva de mano de obra barata. Por este motivo creemos oportuno recorrer cronológicamente los principales hechos políticos y económicos que interesaron los flujos migratorios, con el objetivo de visibilizar los mecanismos que subyacen la construcción de la ilegalidad de los migrantes mexicanos.

Este recorrido analítico se remonta a principios del siglo XX, cuando la fuerte demanda de mano de obra mexicana se insertaba en un periodo de desarrollo económico y simultáneamente de escasez de fuerza de trabajo autóctona. De hecho, hasta la gran depresión de 1929 los migrantes mexicanos se empleaban en la construcción de las vías férreas en el suroeste de Estados Unidos, en el desempeño de las labores agrícolas y para remplazar a los obreros norteamericanos ocupados en los frentes durante la Primera Guerra Mundial (Durand y Massey, 2003).

[...] desde 1910 hasta 1930, cerca de un décimo del total de la población mexicana se transfirió al norte de la frontera, en parte a causa de la distrucción social y de los desplazamientos en el interior de México durante este periodo de agitación política, pero principalmente impulsada y a menudo directamente orquestada por la demanda de trabajo en las nuevas industrias y en la agricultura en los Estados Unidos<sup>47</sup>. (De Genova, 2004, p. 188)

Al mismo tiempo, el fomento de la presencia mexicana respondía a la voluntad de frenar los movimientos migratorios desde los países asiáticos. Por este motivo, en 1882 entró en vigor el *Chinese Exclusion Act* y en 1917 se promulgó la *Asian Barred Zone* instituida con la *Immigration Act*, cuya finalidad residía en permitir o denegar la entrada de los migrantes según el origen étnico. La sustitución de los flujos migratorios no deseados se resolvió, así, a través del incremento de la demanda de los trabajadores procedentes de México (Durand, 1986).

Sin embargo, la constitución en 1924 de la guardia fronteriza y el comienzo de las repatriaciones para contrarrestar la migración indocumentada desde México, representaron el inicio de prácticas instituidas para dotar los Estados Unidos de fuerza laboral barata, puesto que estas medidas no interrumpieron el flujo de migrantes indocumentados que, en cambio, seguían

---

<sup>47</sup> *Ibidem*.

cubriendo las necesidades del mercado laboral norteamericano. A tal propósito, en palabras de Bustamante (1983):

Al analizar el contexto histórico de la migración mexicana a Estados Unidos se puede apreciar que, el iniciar o activar el aparato político de decisiones ejecutivas o legislativas hacia la restricción de la inmigración desde México nunca ha resultado en un cierre total de la puerta de la inmigración desde México. La legislación restrictiva a la inmigración [...] nunca representó en la práctica una imposibilidad real para el mantenimiento del flujo de mano de obra indocumentada desde México a Estados Unidos. (p. 106-107)

Sucesivamente, la crisis económica de los años treinta en el país norteamericano provocó cambios en la conformación de la demanda de mano de obra, determinando la exclusión de las y los migrantes y las mujeres del mercado laboral (Durand, 1986; Terrón-Caro, 2011). Así que, mientras las y los mexicanas/os experimentaron mecanismos de repatriación, las mujeres autóctonas fueron nuevamente confinadas en los hogares. En otras palabras, la necesidad de desahogar el mercado laboral tras la crisis económica, había determinado un doble fenómeno que se reconocía por un lado en la exclusión del mercado laboral de determinados grupos y, por otro, en el fortalecimiento de mecanismos ligados al género y a la etnia. De tal manera que, los que habían sido invisibilizados para ser insertados en empleos marginales, más precarios y peor pagados, se volvieron visibles una vez que su expulsión del mercado laboral y del país, tuvo el objetivo aparente de confirmar, legitimar y fortalecer, por un lado, el papel del hombre norteamericano en el sustentamiento de la economía familiar, y por otro el supuesto combate a la migración clandestina, que, en cambio, hasta ese momento había sido utilizada por los empleadores a los cuales la presencia ilegal de los migrantes aseguraba mano de obra más barata y fácilmente explotable (Gastélum Gaxiola, 1991).

Tras la fuerte crisis de los años 30, la economía norteamericana conoció un nuevo periodo de crecimiento y la demanda de fuerza de trabajo barata volvió a desarrollar un imponente flujo migratorio desde México hacia Estados Unidos. De tal manera que a los albores de la Segunda Guerra Mundial en el país norteamericano, contrariamente a cuanto había ocurrido a finales de la década de los 20, se subrayó el gran aporte de las mujeres que trabajaban en las fábricas para sustituir a los hombres que habían sido absorbidos por la industria bélica, y al mismo tiempo se abrieron las fronteras a los mexicanos que, con el Programa Bracero (1942-1964), estipulado entre México y Estados Unidos, se insertaron como jornaleros agrícolas para suplir

temporalmente a la falta de mano de obra en los campos estadounidenses. Así que esta vez, las mujeres autóctonas y los migrantes pudieron cruzar fronteras simbólicas en un caso y físicas en el otro, puesto que su papel consistía en sustituir a los legítimos titulares de los empleos que habían dejado vacantes, y que pronto volverían a ocupar (Verduzco Igartúa, 1995).

Además y a pesar de que generalmente se considera que el Programa Bracero concernía la exclusiva contratación de hombres, sabemos, como ya se ha mencionado en los apartados anteriores, que el acuerdo bilateral de manera novedosa y probablemente única, legislabo también sobre la presencia de los familiares que podían seguir al varón en su desplazamiento temporal, indicando implícitamente las modalidades de inserción en el mercado laboral de mujeres y niños (Durand, 2007b).

Sin embargo, a principios de 1954, mientras el gobierno mexicano negociaba el salario mínimo para los trabajadores agrícolas que seguían desplazándose con el Programa Bracero, el gobierno norteamericano tomó la decisión unilateral de abrir las fronteras a los migrantes sin un contrato de trabajo. Esta medida tuvo un doble efecto, por un lado, Estados Unidos contraviniendo a los acuerdos bilaterales, desarrolló una estrategia de permisividad, por otro las deportaciones de masa que se llevaron a cabo en esos años generaron una nueva época de terror.

De este modo, la interrupción de las contrataciones entre México y Estados Unidos para determinar el salario mínimo dentro del Programa Bracero, consiguió contrarrestar el aumento del coste de la mano de obra. Asimismo, la amenaza constante de las deportaciones logró frenar la migración de enteros núcleos domésticos, reduciendo de este modo el coste relativo a la reproducción de las familias (Durand, 2007b).

Con la conclusión del Programa Bracero en 1964, los flujos migratorios adquieren características para las cuales los investigadores han acuñado la definición "la era del trabajo indocumentado" (Durand y Massey, 2003), aunque como ya se ha señalado, las entradas ilegales han sido suficientemente auspiciadas a lo largo del tiempo, a través de prácticas fronterizas que cada vez empleaban estrategias de apertura o cierre de las fronteras.

En 1965, en cambio, ocurrieron tres fenómenos que siguen influenciando y estructurando hoy en día los flujos migratorios mexicanos, internos e internacionales: 1) el gobierno mexicano para limitar el desempleo que se iba a generar tras el fin del Programa Bracero, facilitó la instalación de las maquiladoras en la frontera mexicana (*Border Industrialization Program*), instituyendo "zonas francas" donde las medidas fiscales también hoy en día limitan los impuestos (Benería 1991); 2) el gobierno norteamericano suprimió el sistema de cuotas según



el origen étnico, ampliando la restricción a la entrada en el país a todos los migrantes, incluido los mexicanos para los cuales hasta ese momento se habían empleado solamente restricciones de tipo cualitativo (Alarcón y Ramírez García, 2011); 3) y al mismo tiempo se incluyó la oportunidad para los migrantes sin documentos, de obtener la legalización de la estancia siendo padres de hijos menores de edad nacidos en los Estados Unidos y, por ende, ciudadanos norteamericanos<sup>48</sup> (De Genova, 2004).

Luego, en 1986 se llevó a cabo en Estados Unidos una amnistía que legalizó la estancia de cerca de tres millones de migrantes indocumentados, visibilizando al mismo tiempo, como ya se ha comentado, la presencia de un número importante de mujeres mexicanas. Además, a través de la ley *Immigration Reform and Control Act* (IRCA), se implementan también medidas vueltas a favorecer la presencia legal de los migrantes en territorio norteamericano, incluyendo los empleadores en las sanciones finalizadas a la represión de las entradas ilegales en Estados Unidos. Sin embargo, al mismo tiempo que estas normas establecen un orden basado en la legalidad, generan de manera oculta circuitos que promueven la ilegalidad. De hecho, detrás de las aparentes sanciones que penalizan los empleadores que contratan migrantes sin documentos de trabajo, florece una importante industria de documentos falsos. La ley, al establecer que los empleadores tienen el deber de constatar que los migrantes estén en posesión de documentos legales para trabajar pero sin la obligación de verificar la legitimidad de los mismos, crea el marco en el cual las organizaciones criminales contribuyen a la reproducción de la “ilegalidad” de los mexicanos (De Genova, 2004).

Si ahora comparamos este fenómeno a la “enmienda texana”, con la cual fue modificada la ley migratoria de Estados Unidos de 1952, observamos un proceso que, de manera análoga, reproduce mecanismos finalizados a la explotación de los trabajadores extranjeros.

En palabras de Bustamante (1983)

Esta enmienda consistió básicamente en exceptuar expresamente a los patrones de cualquier responsabilidad penal por contratar a una persona que hubiera entrado a Estados Unidos en violación a las leyes migratorias. Lo que esta enmienda hizo en la práctica fue darle al patrón la facultad de decidir por sí mismo cuándo tratar a un indocumentado como trabajador contratándolo o

---

<sup>48</sup> Esta medida ha tenido el efecto de incrementar el mercado relacionado con clínicas situadas a lo largo de la frontera estadounidense, donde las mujeres mexicanas quieren dar a luz a sus hijos para que tengan, por derecho de nacimiento, la ciudadanía norteamericana, facilitando así la posible migración de toda la familia (Cueva Luna y Vásquez Galán, 2009).

cuándo tratar a esa misma persona como criminal denunciándolo a la policía migratoria como violador de las leyes migratorias. (p. 112)

De acuerdo con Stephen (2012) se trata de mecanismos que no sólo incrementan la discriminación hacia los trabajadores sin documentos, sino que producen la categoría de “extranjero ilegal” dentro de la cual se incluyen sin distinción a todos los migrantes latinos. Hecho que, como observa Stephen (2012), se repite con la ley *Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act* (IIRAIRA) de 1996 a través de la cual además se establece que la presencia ilegal en Estados Unidos no sólo es sancionada con la deportación, sino también con la prohibición de entrada en el país durante cierto tiempo<sup>49</sup>.

Siguiendo esta línea interpretativa, observamos que la relación entre migrantes, construcción de la ilegalidad y mercado de trabajo, crea mecanismos que abaratan el coste de la mano de obra. Y lo hacen a través de lo que De Genova (2004) define como la “deportabilidad”, a saber la posibilidad siempre presente de ser deportado. Se trata, en efecto, de mecanismos que a nivel político y económico concurren a crear un clima de miedo y a la vez de permisividad, que mientras consiguen abaratar el coste de la mano de obra, limitando las opciones disponibles en el mercado laboral e instaurando condiciones de precariedad e inseguridad, logran ofuscar estas dinámicas al obligar a los migrantes al anonimato y la invisibilidad para huir de los controles policíacos.

El control de la policía de los espacios públicos fuera de los lugares de trabajo, de la misma manera, sirve para disciplinar los trabajadores migrantes mexicanos, vigilando su “ilegalidad” y exacerbando su sentimiento de un omnipresente vulnerabilidad. [...] Más aun, la operación disciplinar de un aparato para la producción cotidiana de la “ilegalidad” migrante, no es nunca simplemente reducible al presunto intento de realizar el aparente objetivo de la deportación. Es la deportabilidad, y no la deportación en sí, que ha históricamente transformado el trabajo mexicano en una mercancía diversamente disponible<sup>50</sup>. (De Genova, 2004, pp. 207-208)

La entrada en vigor en 1994 del acuerdo comercial entre México, Estados Unidos y Canadá, conocido como el *North American Free Trade Agreement* (NAFTA), abre un nuevo capítulo

---

<sup>49</sup> Con el IIRAIRA se establece que para estancias sin documentos por más de 180 días hasta 365, el extranjero no podrá entrar legalmente en el país durante un periodo de tres años, mientras que por estancias superiores a 365 días, el periodo de la sanción se convierte en diez años.

<sup>50</sup> Traducción propia.

en la historia norteamericana de las migraciones indocumentadas. La liberalización de la economía mexicana resultante de la resolución tomada por los tres países, conduce a México hacia la crisis económica de 1995, que no sólo favorece el incremento de los movimientos migratorios sino que genera una nueva ola de migración indocumentada (Castles y Miller, 2009).

El TLCAN<sup>51</sup> ha jugado un indiscutible papel como catalizador de los flujos migratorios y no como catalizador de un esquema de cooperación internacional para el desarrollo, como reza su texto oficial. El sistema migratorio México-Estados Unidos ha prohiado un mercado laboral binacional que permite a Estados Unidos abastecerse de importantes contingentes de trabajadores mexicanos para cubrir sus necesidades y demandas laborales. A partir de la aplicación del TLCAN, la fábrica de migrantes exporta casi 4 millones de mexicanos a Estados Unidos y al culminar el actual sexenio foxista se estima que la cifra llegue a más de 7 millones (Rodríguez, 2005). El mecanismo privilegiado de esta boyante industria es la conformación de un ejército laboral de reserva a disposición de la economía estadounidense, cuyos costos de formación recaen mayormente en la sociedad mexicana. En Estados Unidos opera un sistema de explotación laboral por la vía de la flexibilización y precarización del trabajador migrante, que le confiere, en el mayor de los casos, un estatus indocumentado y propicia su desvalorización acentuada, a la vez que registra, como se documentó en la sección anterior, una diversificación ocupacional ligada a la reestructuración industrial. (Delgado Wise y Márquez Covarrubias, 2006, p. 88)

La historia sigue repitiéndose y con el estallido de la última crisis económica cuyo inicio data de 2009, se asiste a un recrudecimiento de la política migratoria, así como pasó en 1929. Sin embargo, la novedad que caracteriza la condición actual es que las medidas que promueven la deportación de los migrantes sin documentos y el consiguiente fortalecimiento de su presunta ilegalidad, están siendo incentivadas en el interior de cada estado a través de la promulgación de nuevas leyes migratorias que pasan por alto la ley federal<sup>52</sup> (Massey y Pren, 2013).

---

<sup>51</sup> *Tratado de Libre Comercio de América del Norte*. TLCAN es la traducción en español de *North American Free Trade Agreement*.

<sup>52</sup> En 2017 sigue sin aprobarse la reforma de la ley migratoria en Estados Unidos. Sin embargo, en 2012 el expresidente Obama promulgó el decreto *Acción Diferida para los Llegados en la Infancia* (DACA), con el cual

El primero ha sido el estado de Arizona, cuando el 23 de abril de 2010 ha promulgado una ley que amplía los poderes de la policía, transformando cada lugar público en un posible espacio de detención, y a pesar de que las medidas más estrictas de esta ley se han enmendado en 2010, en 2012 la Corte Suprema ha ratificado una cláusula que permite a la policía verificar el estatus migratorio de todas las personas detenidas<sup>53</sup>.

En Georgia el 1 de julio de 2011 entró en vigor una ley migratoria similar a la de Arizona, donde los artículos más duros han sido, en este caso también, enmendados; en Alabama una nueva ley migratoria se promulgó el 1 de septiembre de 2011; en Indiana una ley entrada en vigor el 10 de mayo de 2011, ha sido bloqueada temporalmente, así como en Utah; el 15 de junio de 2011 se aprobó la ley migratoria en Texas; y otros 16 estados, según datos proporcionados en el artículo publicado en la página web de Univisión<sup>54</sup> del 28 de julio de 2011<sup>55</sup>, estaban considerando la posibilidad de promulgar leyes migratorias similares.

En la actualidad, según el observatorio de El Colegio de la Frontera Norte, Texas, Arizona, Missouri, Louisiana, Mississippi, Alabama, Carolina del Sur, Carolina del Norte, Tennessee y Missouri son los estados que presentan las leyes migratorias más penalizadoras hacia la migración<sup>56</sup>.

Partiendo de estas observaciones, cabe subrayar que la relación existente entre las medidas legislativas en materia de migración y el mercado laboral en las diferentes épocas históricas y económicas de Estados Unidos, se hace patente cuando se observa que las políticas migratorias nunca han incidido realmente en la restricción de la entrada a los migrantes que, al contrario, nunca han dejado de constituir el soporte de la economía estadounidense por proporcionar mano de obra barata (Portes, 2001).

La razón por la que el indocumentado no goza plenamente de los derechos de un trabajador a pesar de serlo en la práctica se deriva, precisamente, de la condición de indocumentado que proviene de la ley migratoria, pero que

---

se ha evitado la deportación de los menores indocumentados y en 2014 firmó la orden ejecutiva (DAPA) contra la deportación de los padres de los menores incluidos en el DACA (Castañeda, 2017). Ahora con la administración Trump, este programa va a terminar el 5 de marzo de 2018, dejando por lo pronto un vacío legislativo. <http://www.ilpost.it/2017/09/06/daca-trump-immigrati-dreamers/> Última visita el 14 de diciembre de 2017.

<sup>53</sup><http://www.miamidiario.com/politica/inmigracion/conferencia-nacional-de-legislaturas-estatales/reporte/estados-de-eeuu/aprueban-menos-leyes-migratorias/295792>. Última visita el 13 de julio de 2014

<sup>54</sup> Portal de noticias en español.

<sup>55</sup><http://noticias.univision.com/inmigracion/noticias/article/2011-07-28/ley-arizona-aniversario>. Última visita el 13 de julio de 2014.

<sup>56</sup> <http://observatoriocolef.org/?infograficos=estados-unidos-actitud-hacia-la-migracion-a-nivel-estatal-2010-2016-interactivo> Última visita el 14 de diciembre de 2017.

produce efectos en la relación laboral de quienes reciben esta etiqueta como condición de su acceso al mercado de trabajo estadounidense. (Bustamante, 1983, p. 113)

Los intentos aparentes de conseguir índices de legalidad mayores, encubren la verdadera naturaleza de las políticas desarrolladas: “[...] una política que en realidad es una política laboral.” (Bustamante, 1983: 111) y que tiene el objetivo oculto de disciplinar y someter los migrantes a regímenes laborales por debajo de los criterios legales, frenando entre otras cosas, la constitución de organizaciones sindicales entre los trabajadores (De Genova, 2004).

#### ***4.3.2.3. La descalificación de los flujos migratorios: la desventaja de ser mexicano***

La expresión “la desventaja de ser mexicano” (Angoa, 2009; Giorguli *et al.*, 2007) resume los estereotipos sumamente descalificadores ligados a la procedencia del colectivo en cuestión, efecto de medidas políticas y económicas aplicadas en el país receptor, que reproducen y fortalecen los mecanismos de exclusión para que, según señala Sassen (2003), las y los inmigrantes emerjan “[...] como el equivalente sistemático del proletariado, un proletariado que se desarrolla fuera de los países de origen” (p. 50).

Sin embargo, este tipo de proletariado no sólo se desarrolla, sino que se construye y para que esto se realice, las estrategias ligadas a las esferas políticas y económicas ya mencionadas, requieren también la ayuda de medios que de forma divulgativa procedan a la desvalorización de los migrantes.

Así que, retomando los análisis realizados acerca de los primeros asentamientos de mexicanos en Chicago, observamos que la construcción del fenómeno nombrado “la desventaja de ser mexicano” data del comienzo de los flujos migratorios, cuando el antropólogo Redfield, observando los primeros asentamientos de migrantes procedentes de México, señalaba la presencia de mexicanos con estudios que, sin embargo, se insertaban en un mercado laboral no calificado.

De hecho, a través de las anotaciones del diario de campo del antropólogo, sabemos que varios eran los profesionales mexicanos emigrados en Chicago:

Varios de sus entrevistados le dijeron que ellos no eran pobres en México, no era por eso por lo que migraron. Insistían en que eran profesionales en México (ingeniero, contador), habían sido comerciantes o empleados públicos; en que tenían tierras, que sus familiares en México “trabajaban con la cabeza, no con las manos”; que ellos no habían trabajado en su país, que habían migrado por la situación política o, simplemente, por la aventura. Esto, a pesar de los empleos que tenían y las condiciones de vida en que se encontraban. (Arias y Durand, 2008, p. 70)

Desafortunadamente, Redfield no siguió en el análisis de la migración mexicana a Chicago, ni publicó los resultados que nunca se hubieran conocido sin el trabajo de Arias y Durand (2008). Este diario abre muchos interrogantes que difícilmente podrán obtener respuesta, pero también nos da la oportunidad de proponer una lectura desde otro punto de vista con respecto a los análisis sesgados por el tipo de construcción que a nivel institucional y también de la sociedad civil, ha sido desarrollada a lo largo de las migraciones mexicanas.

Velasco Ortiz (2008) señala, en este sentido, un aspecto interesante que se refiere a la “de-etnificación” de los flujos migratorios procedentes de México, para indicar el ofuscamiento del componente étnico de los mexicanos una vez cruzada la frontera con Estados Unidos. Desde nuestro punto de vista, este enfoque bien podría aplicarse a la descalificación de las migraciones mexicanas, bajo un mismo mecanismo regulado por el interés institucional de borrar cualquier diferencia al cruzar la frontera, para que la caracterización a partir de atributos culturales bajos, justifique su inserción en empleos no calificados, mal retribuidos y sujetos a explotación (París, 2008). En otras palabras, si todos los mexicanos no tienen estudios ni profesión es fácil poderlos insertar como mano de obra no calificada en empleos informales y no calificados.

Las características negativas que paulatinamente a lo largo de los años han dado forma a la representación de las migraciones procedentes de México, encuentran un “valioso” soporte en el cine norteamericano que exporta en todo el mundo la expresión del *cliché* mexicano<sup>57</sup>.

Ahora bien, sin querer profundizar en cuestiones que van más allá de los objetivos de la presente tesis, lo que pretendemos mostrar en este contexto, aunque brevemente, es la participación de

---

<sup>57</sup> En Italia, país de origen de la autora de la presente tesis, el supuesto carácter perezoso del pueblo mexicano, forma parte de la memoria histórica de cada italiano. Exitosas campañas publicitarias, por ejemplo, representan los mexicanos echando una siesta bajo la sombra de un gran sombrero, en una calle sin asfaltar de algún pueblecito dominado por la presencia de cactus de forma fálica y burros.

ámbitos aparentemente desligados de funciones políticas pero particularmente activos en la construcción de una imagen descalificadora de las y los mexicanos.

Velázquez García (2008) señala que en las primeras películas norteamericanas, que datan de principios del siglo XX, el mexicano encarnaba la idea del bandido, sucio y grasoso (*greaser*) por el aceite con el que se lubricaban los ejes de las carretas, además de vicioso, cruel, traicionero y deshonesto. “Este personaje es psicológicamente irracional, propenso a la violencia y las emociones; su poca habilidad para expresarse en inglés es usada como un símbolo de su escasa capacidad intelectual” (Velázquez García, 2008, p. 48).

La representación de la mujer mexicana es acorde a su papel de compañera del hombre descrito anteriormente, así que ella expresa su sensualidad de manera más instintiva, es una prostituta y dependiente del hombre macho.

Otro estereotipo es el de la prostituta, que corresponde a la parte femenina del bandido. Esta protagonista generalmente tiene cabello negro, boca encarnada y un cuerpo atrayente. Al igual que el anterior, su psique está llena de problemas. En su caso, la sexualidad fuera de control y su baja autoestima la llevan a tener una dependencia constante de los hombres, de su familia o de sus parejas. La construcción del cuerpo femenino de las mujeres mexicanas es un objeto de deseo sexual [...]. (Velázquez García, 2008, p. 48)

Por otra parte, a lo largo de los años el bandido que anteriormente poblaba las películas norteamericanas, cumpliendo con su papel de malo, ha sido sustituido por el narcotraficante, en lo que Velázquez García (2008) reconoce como “la construcción de la imagen de México en Estados Unidos desde una perspectiva de riesgo” (p. 37).

Ramírez Berg (2002) llama este proceso de estereotipización que se lleva a cabo a través de los medios de comunicación, “latinismo”, a partir del cual mediante la construcción de rasgos peyorativos se pretende justificar las acciones imperialistas actuadas por Estados Unidos en contra de América Latina y sus habitantes.

Hondagnueu-Sotelo (1994) incluye también en esta construcción estereotipada del migrante mexicano, aquellos estudios que en vez de narrar la variedad de estos flujos, participan en la divulgación de una imagen perjudicial.

¿Qué imágenes evocan términos como espalda mojada, extranjeros ilegales e inmigrantes mexicanos indocumentados? En general, la imagen estereotipada

consiste en la de un hombre que emigra cíclicamente, en sintonía con las temporadas de cultivo, desde una agricultura de secano de pequeña escala, en México, a la agroindustria estadounidense en gran escala. Reificado en los artículos de populares periódicos y en las ciencias sociales, este estereotipo contrasta con lo que es actualmente una población cada vez más heterogénea<sup>58</sup>. (Hondagneu-Sotelo, 1994, p. 173)

Hoy en día el imaginario no es distinguible de la realidad, puesto que los migrantes mexicanos, hombres y mujeres, con o sin estudios, indígenas o no, tienen muy pocas probabilidades de insertarse en trabajos que no sean los de jardineros, camareros, empleados en el sector de la limpieza o trabajadoras del hogar, encarnando los estereotipos que guían su presencia en el mercado laboral (Donato, Gabaccia, Holdaway, Manalansan y Pessar 2006; Levine, 2006; Lozano Ascencio, Gandini y Ramírez-García, 2015).

### ***4.3.3. La inserción en el mercado laboral***

#### ***4.3.3.1. La inserción de las mujeres mexicanas en el mercado laboral estadounidense***

La reestructuración económica que se ha llevado a cabo en México con el objetivo de expandir las exportaciones, se compone de procesos que según el análisis de Delgado Wise y Márquez Covarrubias (2006), se insertan en un marco altamente conectado con la economía norteamericana.

Para entender el proceso de integración regional de la economía mexicana a la estadounidense es necesario develar qué es lo que realmente exporta el país y desmitificar la idea de que México posee un boyante sector manufacturero exportador. Con el fin de emprender esa tarea planteamos un nuevo enfoque teórico de la economía mexicana cuya piedra de toque es el concepto de modelo exportador de fuerza de trabajo, entendido como el proceso de reestructuración de la economía mexicana orientada al exterior en respuesta a una estrategia del capital estadounidense encaminada a allegarse trabajo

---

<sup>58</sup> Traducción propia.



barato para emplearlo en distintos niveles de la reestructuración productiva en el plano binacional. (Delgado Wise y Márquez Covarrubias, 2006, p. 80)

Así que, la exportación de mano de obra mexicana a través de los flujos migratorios, según los investigadores se sostiene a partir de estrategias implementadas para limitar el desarrollo de la producción nacional, y así precarizar y flexibilizar el mercado laboral interno con el fin de incrementar los movimientos de personas.

Del mismo modo, en el país de asentamiento la segregación laboral (González Becerril, 2005), la racialización (Stephen, 2012), y la segmentación del mercado de trabajo (Durand y Massey, 2003) según el origen/etnia y el género, canalizan los trabajadores extranjeros hacia determinados sectores laborales. Los mexicanos son “naturalmente” insertados en trabajos principalmente manuales, donde sus capacidades intelectuales son ofuscadas por la tarea mecánica, limitando de este modo, la capacidad de organización del colectivo más numeroso en Estados Unidos, puesto que en 2015 representaba el 27% del total de los migrantes<sup>59</sup>.

Levine (2009) señala que los mexicanos se emplean principalmente en los servicios personales, la construcción, la manufactura y el comercio, coincidiendo con aquellos estudios que muestran la importancia del sector de la construcción y los servicios para la inserción de los hombres mexicanos en el mercado laboral estadounidense, y de los servicios para las mujeres (Averbach y MacGregor, 2007). Según estos datos, la participación femenina en el sector terciario destaca con un 46,5% de presencias, al que sigue la rama de la manufactura. Trigueros Legarreta (2004) nos proporciona informaciones aún más detalladas, señalando que el 33,5% de las mujeres se inserta dentro del campo que denomina “obreras, fabricantes y trabajadoras”, mientras que el 32,8% lleva a cabo actividades en el ámbito de los servicios. Además, la autora nos facilita datos también acerca de la inserción de los migrantes en empleos calificados, observando que el 28,3% de las mujeres mexicanas realiza empleos de “cuello blanco”, aunque sólo el 7,7% se coloca en los niveles más elevados. Entre los hombres, al contrario, sólo el 12,1% desarrolla este tipo de actividades, de los cuales el 5% se ubica en los niveles superiores. En cambio, según datos de 2014 cerca del 26% de las migrantes mexicanas con un nivel universitario o más realiza empleos no calificados y el 17,2% desempeña ocupaciones de cuello blanco (Lozano Ascencio, Gandini y Ramírez García, 2015).

---

<sup>59</sup> <https://www.migrationpolicy.org/article/frequently-requested-statistics-immigrants-and-immigration-united-states#Mexican> Última visita el 14 de diciembre de 2017.

En efecto, los mecanismos que segmentan el mercado laboral inciden en la inserción de las mujeres mexicanas pasando por alto las habilidades y el nivel escolar poseídos (Alarcón, Escala Rabadán, y Odgers Ortiz, 2012), y mientras Gammage y Schmitt (2004) reconocen que las mujeres padecen una *doble discriminación* por ser mujer y migrante, Parella Rubio Rubio (2003) incorpora la clase social al género y la etnia, señalando la existencia de una *triple discriminación*.

Sin embargo, los niveles de la discriminación que son parte de la estructura del sistema capitalista (Janssen, 2005), no se articulan solamente en relación a la componente de género, de estatus social y a la etnia/origen, sino también de acuerdo a mecanismos que son parte de las relaciones intragénero e intergénero. Dicho de otra manera, las mujeres mexicanas se encuentran en posición de desventaja frente a diferentes actores sociales, no sólo hombres sino también mujeres, pertenecientes a varios contextos de procedencia.

A este propósito, Trigueros Legarreta (2004) mide el nivel de desigualdad entre hombres y mujeres mexicanos en la sociedad norteamericana comparando datos relacionados a su inserción en el mercado laboral. La autora muestra, así, que el 21,3% de las mujeres cuentan con trabajos de tiempo parcial frente al 7,8% de los hombres, y la mayoría de ellas elige esta opción laboral por motivos ligados a la reproducción del núcleo familiar. Una desigualdad que se refleja también en los datos que indican el desempleo, debido a que el femenino llega a 9,9% con respecto al 7,7% del masculino. Si analizamos la tasa de desempleo de las mujeres con un nivel universitario o más, Lozano Ascencio *et al.* (2015) nos muestra que en 2014 las mexicanas desempleadas sumaban el 4,6% con respecto al 2,4% de las nativas cualificadas, mientras que la tasa de ocupación era del 65,8% y del 70,7% respectivamente. Finalmente, observamos que la tasa de inactividad llegaba al 29,6% indicando la salida del mercado laboral de casi el 30% del total de las mujeres cualificadas. Si ahora comparamos estos datos con los de otros grupos étnicos notamos que las mujeres mexicanas cualificadas tenían una tasa de actividad (70,4%) más alta que las canadienses y europeas (67,5%) y las asiáticas (66,1%), pero más baja que las otras mujeres latinoamericanas y caribeñas (73,6%) y las autóctonas (73,1). Sin embargo, su remuneración era inferior a las de los otros grupos, evidenciando, según Lozano Ascencio *et al.* (2015), una inserción laboral por debajo de la formación escolar con respecto a mujeres procedentes de otros países.

Todos estos datos muestran que las mujeres mexicanas están en posición de desventaja frente a las mujeres autóctonas, a los hombres mexicanos y a aquellas mujeres mexicanas que cuentan

con una mejor posición social en la sociedad de llegada por la situación legal que caracteriza su estancia, así como a otras mujeres inmigrantes, evidenciando mecanismos que se producen dentro de un contexto estratificado según el género y la procedencia cuyos efectos se repercuten en la posición social.

#### ***4.3.3.2. Los mecanismos que inciden en la inserción de las y los migrantes cualificadas/os en un mercado descalificador***

Pasamos, ahora, al análisis de cómo se realiza la inserción en el mercado laboral norteamericano de hombres y mujeres mexicanos con una alta formación escolar.

Dos fenómenos caracterizan estos flujos, por un lado están los que se desplazan para insertarse en un mercado de trabajo no calificado y, por otro, los que emigran para responder a la oferta de empleos calificados. En otras palabras, el nivel de los estudios no determina necesariamente el tipo de inserción en el mercado laboral. Por este motivo, consideramos que la neta distinción entre flujos migratorios conformados por “mano de obra poco calificada” y “profesionistas y personal técnico de alto entrenamiento” que conformarían respectivamente lo que Portes (2007a) denomina “trabajadores migrantes” y “profesionistas migrantes”, ya no logra representar el estado de la situación. Es decir, no es posible calificar el migrante según la inserción en el mercado laboral puesto que, como ya se ha mencionado, el mercado de trabajo responde a lógicas ligadas a la producción que están orientadas hacia el abaratamiento del coste de la mano de obra.

Bermúdez Rico (2010), analizando la migración de los migrantes mexicanos cualificados, sugiere que estos flujos están compuestos por directores y ejecutivos, ingenieros y técnicos, académicos y científicos, empresarios y estudiantes.

Sin embargo, lo que caracteriza su desplazamiento deriva de la manera en que se realiza la inserción en el mercado laboral del país de asentamiento. Es así que, el autor describe dos modalidades. La primera se relaciona a “[...] un programa de recepción de mano de obra calificada en un país desarrollado y se inserta en un trabajo calificado con estatus legal y protección social en la sociedad receptora” (Bermúdez Rico, 2010, p. 146).

Mientras que, la segunda se lleva a cabo a través de la inserción en trabajos no calificados, que Bermúdez Rico (2010) relaciona a una migración indocumentada desarrollada a partir de estrategias migratorias individuales. De este modo, si la inserción en empleos calificados se

lleva a cabo a través de la mediación de canales formales, la migración de los mexicanos cualificados que se desarrolla a partir de canales informales, determina su inclusión en sectores no acordes a la formación académica recibida en el país de origen.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, el enfoque en los efectos que el estatus legal del migrante determina en relación a su participación en el mercado laboral del país de llegada, obscurece las dinámicas que subyacen a la construcción de su ilegalidad, desligando erróneamente las medidas legislativas en materia de migración de las repercusiones que éstas tienen en el mercado de trabajo. Además, se trata de explicaciones que tienden a atribuir el fracaso del proyecto migratorio al migrante, sin considerar su inserción en un contexto con dinámicas que más que ajustarse al individuo, limitan su capacidad de acción.

Así que, bajo el *principio de culpabilidad* señalamos dos mecanismos que según diferentes niveles, atribuyen a los migrantes la incapacidad de desarrollo personal y económico. Por un lado, se encuentran los estudios que extendiendo determinadas características a todo el conjunto de los migrantes mexicanos, reproducen estereotipos ligados a los atributos culturales. “Dado el bajo nivel de escolaridad con que llegan y su falta de conocimiento del inglés no se puede esperar más en un mercado laboral tan segmentado y estratificado como el estadounidense” (Levine, 2006, p. 87).

Por otro, en cambio, los migrantes se vuelven las causas del desarrollo de economías informales en los países “avanzados”, atribuyéndoles también la formación de nichos laborales a los márgenes de la contratación formal.

El crecimiento de la economía informal en los países altamente desarrollados se ha explicado como el resultado de la inmigración del Tercer Mundo y la replicación aquí de estrategias de supervivencia típicas de los países de origen de los trabajadores migrantes. En relación con esta concepción es la idea de que los sectores "atrasados" de la economía, como la industria de la confección, quedan atrás (o aún siguen existiendo), porque una gran cantidad de mano de obra barata inmigrante está disponible. Ambos puntos de vista implican que si hay una economía informal en los países altamente desarrollados, corresponde exclusivamente a la inmigración del Tercer Mundo y a la existencia de sectores atrasados de la economía, y no a la

naturaleza de la fase actual de las economías avanzadas<sup>60</sup>. (Sassen, 1994, p. 2289-2290)

En cambio, el análisis de los mecanismos que generan la inserción de las y los migrantes con una formación universitaria en empleos no calificados, nos muestra fenómenos que se relacionan al nivel macro de la estructura económica.

Siguiendo esta línea de investigación, Reitz (2001) emplea la noción de *subutilización* de las habilidades, para indicar el desarrollo de actividades laborales por debajo de las competencias adquiridas en el país de origen. A tal propósito, el autor observa dos mecanismos que se traducen en desventaja: 1) la falta de reconocimiento a nivel institucional de los títulos académicos extranjeros; 2) la atribución de escaso valor por parte del empleador a la formación adquirida por el migrante en el país de origen.

A partir de estas consideraciones, el estudioso señala que a los elementos institucionales que dificultan la homologación de los títulos académicos, se añaden aspectos informales ligados no sólo a prejuicios sino también a condiciones desiguales de acceso a la información. En este último caso, la imposibilidad de acceder a determinadas redes informales, acarrea la exclusión del flujo de información y, por consiguiente, de la toma de decisiones o de recomendaciones para la asignación de cargos ejecutivos.

De todos modos, el común elemento descalificador es la formación que el migrante ha conseguido en el país de origen, debido a la dificultad relacionada al reconocimiento de credenciales profesionales extranjeras adquiridas en instituciones acreditadas. Así mismo, hay una tendencia a evaluar la formación realizada en el país de origen como un “predictor” negativo con respecto a la correspondiente formación escolar recibida en Canadá.

Reitz (2001) observa, también, que otra forma de discriminación laboral tiene como referente el salario. Ésta se realiza cuando a pesar de la plena utilización de las capacidades profesionales del migrante por parte del empleador, sus ingresos resultan ser más bajos con respecto a los percibidos por un canadiense para desarrollar las mismas actividades laborales.

Además, según señala el autor, este mecanismo se inserta dentro de la formación de eslabones salariales que varían según la nacionalidad del migrante, de manera que los que proceden de los países de África, El Caribe, China, Asia del sur y Filipinas perciben salarios inferiores en comparación con migrantes originarios de Europa. Al mismo tiempo, éstos últimos también

---

<sup>60</sup> Traducción propia.

encuentran en el mercado laboral canadiense una “sub-estratificación” al marginalizar determinados grupos étnicos. Tal es el caso de los griegos, que perciben salarios inferiores con respecto a migrantes provenientes de otros países europeos.

Sin embargo, lo que Reitz (2001) omite en su análisis es que a pesar de las objetivas dificultades que acarrea la homologación de los títulos académicos extranjeros, hay que señalar que la discriminación padecida por los migrantes aun en presencia de una formación profesional adquirida en el país de asentamiento, se debe no sólo a prejuicios, sino también a estrategias empleadas para abaratar el coste de la mano de obra. Por este motivo, Kofman y Raghuram (2009) en su trabajo señalan no sólo la presencia de mecanismos que regulan el acceso al mercado laboral dificultando el reconocimiento de los estudios desarrollados en los países de origen, sino que incluyen también otros elementos que tienen que ver con: 1) la falta de redes formales para el acceso a la información capaz de dirigir hacia la oferta de empleos; 2) el racismo; 3) la falta de estructuras que obliga los recién llegados a recurrir a soluciones informales para insertarse en el mercado laboral; 4) la dificultad de acceso a cursos de idioma; 5) la dificultad de acceso a viviendas dignas que favorece la discriminación y la exclusión social.

En cambio, Castaños Rodríguez (2009) para el caso de los migrantes mexicanos cualificados más que en la dificultad de reconocimiento de los títulos, se centra en el análisis de los factores relacionados con la etnia, la clase social y los estereotipos.

¿A qué se debe esta falta de correspondencia entre el nivel de calificación del migrante y el nivel de ocupación que desempeña? El informe del SELA sugiere que podría deberse a una falta de reconocimiento de sus credenciales de títulos y grados. Es poco probable. Más bien, cabe observar que el migrante de origen mexicano tiende a integrarse a la comunidad mexicana en Estados Unidos, que, a diferencia de otras comunidades latinas (como la venezolana, por ejemplo), posee un carácter netamente proletario. Eso no significa necesariamente que los mexicanos vayan a tener un desempeño laboral “más pobre”, como sugiere el informe. (Castaños Rodríguez, 2009, p. 359)

El supuesto carácter proletario de la comunidad mexicana en Estados Unidos no es más que el reflejo de aquel “nuevo proletariado” señalado por Sassen (2003) y Massey (2014). Los elementos analizados en cuanto perturbadores de la correcta inserción de los migrantes en el mercado laboral según la formación profesional, son efecto y no causa del acceso desigual. A

tal propósito, Mojab (1999) observa que el género, la nacionalidad, la raza, la etnia y el conocimiento del idioma oficial, más que el nivel escolar y las habilidades profesionales, son los factores que favorecen o dificultan el acceso al mercado laboral en la sociedad de asentamiento.

Otro fenómeno relacionado a la migración de mexicanos cualificados es el denominado *brain waste* (González Becerril, 2005) o desperdicio de la formación.

No obstante, la existencia de regímenes migratorios que promueven la entrada de personas altamente calificadas y de las ventajas que disponen para adelantar su integración laboral, se tiene un amplio porcentaje de profesionales que no logra incorporarse en trabajos correspondientes con su nivel de escolaridad, presentándose un significativo desperdicio de formación, como podría verse reflejado en el 49% de los migrantes nacidos en países de América Latina graduados como profesionistas, residentes en otro país de América Latina, el Caribe o en los Estados Unidos, que no trabajaban en puestos directivos o profesionales (CEPAL, 2006). (Bermúdez Rico, 2010, p. 142)

A tal propósito, Alarcón (2009) muestra que la presencia irrelevante de profesionales mexicanos en el mercado laboral estadounidense no se debería a su ausencia en los flujos migratorios, sino a una planeación institucional que parece privilegiar la presencia permanente de trabajadores manuales. Por este motivo, en el año 2000 de los cuatro millones de mexicanos con un título universitario de licenciatura, máster o doctorado presentes en Estados Unidos, sólo a 3.261 fue otorgada la residencia permanente, número inferior si se considera que en esta cifra se incluyen también a los familiares. En cambio, en el mismo año 112.603 personas fueron admitidas por reagrupación familiar. Todo esto, sin contar los millones de migrantes mexicanos que no tienen documentos legales para residir y que, por este motivo, no figuran en los datos mencionados pero que podrían engrosar las filas de los titulados universitarios.

Empero, lo que se nota es también cierta ambigüedad en los datos presentados por los estudiosos, debido a que mientras Portes (2007a) señala que los migrantes cualificados se insertan principalmente en la tecnología de la información, la ingeniería y el cómputo, posicionando México en tercera posición con 16.290 individuos frente a las migraciones desde India (75.954), Canadá (20.947), China (12.501) y Colombia (10.268), Rodríguez Gutiérrez,

Gutiérrez Navarro y Meza García (2009), en cambio, subrayan la falta de migrantes mexicanos insertados en el campo de la alta tecnología.

Los profesionistas mexicanos se insertan principalmente en actividades relacionadas con la educación (casi 20 mil profesores en educación básica y media); siguen los gerentes, supervisores, contadores, auditores, enfermeras certificadas y en menor medida profesores en educación superior. Sin embargo, destaca el hecho de que es nula la presencia de mexicanos en los sectores o industrias de alta tecnología. Ahora bien, territorialmente 64% están concentrados en Arizona, California, Texas y Nuevo México [...]. (Rodríguez Gutiérrez *et al.*, 2009, p. 54)

Según Portes (2007a), la discordancia en los datos se debería al hecho de que los flujos migratorios conformados por migrantes mexicanos cualificados “[...] han sido analizados en términos similares a la migración de trabajadores manuales, y con las mismas herramientas teóricas” (p. 30).

En otras palabras, la inserción en el mercado laboral no calificado determina la inclusión errónea de los migrantes cualificados en las estadísticas que representan los trabajadores manuales.

Sin embargo y a pesar de la falta de coincidencia entre los datos, la migración de los mexicanos con una alta formación escolar que forman parte del programa de visas H1B, dirigido a la inserción de migrantes en empleos calificados en Estados Unidos, representaría para Portes (2007a) la “fuente primordial de mano de obra flexible”. De la misma manera, Alarcón (2001) utiliza la expresión “*high tech* Braceros” para referirse a los migrantes mexicanos que trabajan en Silicon Valley, sugiriendo que se trata de reserva de mano de obra barata, así como había pasado con los trabajadores agrícolas del Programa Bracero entre los años 40 y 60.

Si, en cambio, se analiza este fenómeno desde el género, Kofman y Raghuram (2009) señalan estrategias similares para sectores que según una lógica patriarcal, están connotados por una marcada presencia de mujeres.

El empleo femenino en el sector de la salud, en particular, ha contribuido de manera significativa a la alteración del equilibrio de género en la migración calificada. A lo largo de la década de 1960, el Reino Unido dependía de la migración de enfermeras procedentes del Caribe y de Irlanda. Canadá,



también ha importado enfermeras desde los países del Sur global para reducir los costos e incluso la escasez fluctuante en la década de 1980. Un gran número de enfermeras filipinas fueron a los EE.UU. durante las décadas de 1970 y 80. Desde finales de 1990, la reducción de la inversión en estados como Australia, Canadá y el Reino Unido de la formación de médicos, enfermeras y enseñantes ha dado lugar a una escasez significativa de empleados en los sectores de educación, salud y asistencia social, que no se pueden encontrar localmente, obligando éstos y otros estados a reclutar (a menudo mujeres) trabajadores en el extranjero<sup>61</sup>. (Kofman y Raghuram, 2009, p. 4)

Mojab (1999), que estudia la condición de las mujeres migrantes en el mercado laboral canadiense, considera que las que tienen una formación alta padecen situaciones de desempleo o de inserción en empleos no calificados porque lo que se demanda es “el uso de sus manos y no de sus mentes”. Las consecuencias se reconocen en sistemas de explotación, bajos salarios, imposibilidad para desarrollarse profesionalmente o, en otras palabras, la descalificación (Kofman y Raghuram, 2009; Riaño, 2003).

En palabras de Sorensen (2005): “En general, la mayoría de las migrantes comparten la experiencia de descualificación, es decir, que pierden su capacitación profesional” (p. 163).

A este fenómeno, se acompaña la *sobrecalificación* por realizar trabajos que se sitúan muy por debajo de la formación profesional de las mujeres migrantes (Dumont *et al.*, 2007).

Siguiendo esta línea de investigación, Lozano Ascencio (2004), a partir de los testimonios de mujeres mexicanas, muestra que las que tienen una alta formación no logran practicar sus profesiones en los Estados Unidos. La inserción en empleos no calificados las une, así, a mujeres de clases sociales más bajas y un nivel escolar inferior, invisibilizando la variedad socioeducativa que en cambio caracteriza la presencia de las mujeres mexicanas en territorio norteamericano.

Resumiendo, las diferentes desventajas que marcan la inserción de las migrantes cualificadas en el mercado laboral calificado y en el no calificado, formal e informal, derivan de mecanismos centrados en la precarización del empleo y su segmentación según el género (Castles y Miller, 2009), en la segregación (González Becerril, 2005) según la etnia y en una marginalidad

---

<sup>61</sup> Traducción propia.

dominada por relaciones patriarcales (Salazar Parreñas, 2003). Bajo estas premisas, la inserción de mujeres cualificadas en el mercado de trabajo, no cambia la oferta laboral a la que pueden tener acceso (Castles y Miller, 2009; Salaff, Greve, 2003; 2006). Para ser más claras, el nivel alto de los estudios no incide en la inserción en el mercado laboral del país de asentamiento.

El consiguiente descenso en el estatus de profesionistas que tienen que insertarse en trabajos no calificados, obliga a repensar la validez de la dicotomía entre la migración cualificada de la que no lo es (Castles, 2000).

Los pocos nichos laborales calificados que permiten la inserción de las migrantes mexicanas en Estados Unidos, reducen drásticamente el acceso a estatus socioeconómico medio y medio-alto, determinando el descenso en la jerarquía social de profesionales que en el lugar de procedencia habían ocupado puestos relacionados con su nivel de estudio.

La mayoría de las limpiadoras de Europa del Este, niñeras y porteras a quienes las mujeres alemanas de clase media con carrera traspasan el trabajo reproductor, son consideradas como personas sin clase ni formación. Sin embargo, estas mujeres también son de clase media, a menudo con estudios y carreras profesionales en sus países de origen que están intentando mantenerse en casa en su alto status (con trabajos mal pagados). Así, su creciente movilidad o la conservación de su status en sus hogares están sujetas a la pérdida de éste en su país de trabajo. (Morokvasic, 2007, p. 39)

#### ***4.3.3.3. El re-posicionamiento social de las y los migrantes mexicanos cualificados***

La inserción en la sociedad norteamericana de los migrantes mexicanos difícilmente se realiza en condiciones de igualdad con respecto a la posición social ocupada en el lugar de origen, sobre todo si se considera la inserción de migrantes cualificados en puestos laborales no calificados. Así que, el estatus o la clase social según la definición de Kearney (2008)<sup>62</sup>, connotada por la ocupación y el nivel de ingreso, es un elemento esencial de análisis, al igual

---

<sup>62</sup> “En el lenguaje común y la mayoría de la terminología de las ciencias sociales, la clase se refiere a aquellas características culturales de las personas y grupos que corresponden, a grandes rasgos, a su ocupación y nivel de ingreso.” (Kearney, 2008, p. 89)

que la etnia y el género, puesto que participa en des-estructurar para luego estructurar convenientemente la presencia de los mexicanos en la sociedad norteamericana.

La des-estructuración de la condición social se une a los procesos de racialización, segmentación, sexualización, segregación e ilegalidad, que tienen la función de nivelar la composición de los flujos migratorios en pos de lograr la sujeción de los migrantes a las condiciones inicuas del mercado laboral, y así evitar la formación de movimientos que reclamen sus derechos laborales. París (2008) resume de este modo el proceso que invariablemente confina a los migrantes en una condición de subordinación y explotación:

La ilegalidad, la racialización del trabajo extranjero y su alienación son mecanismos fundamentales para la fragmentación del proceso productivo, la desvalorización de la fuerza de trabajo y la segmentación de la clase trabajadora, como lo son la sexualización o feminización de ciertas fases y sectores de la producción. (p. 240)

Así que, los migrantes que se desplazan para lograr mejorar su condición económica y por consiguiente ascender en el estatus social en la sociedad de origen, experimentan un descenso de ésta al llegar a Estados Unidos (Levitt y Glick Schiller, 2004), en la imposibilidad, o casi, de “transnacionalizar” la pertenencia a un determinado estatus social, sobre todo cuando se trata de la migración de individuos con una alta formación escolar (Faist, 2013).

En los pocos casos en los que la migración se realiza bajo condiciones que facilitan la inserción en un contexto social similar al que el migrante tenía en la sociedad de origen, se crean barreras para que esa ventaja no sea invalidada como consecuencia de la identificación de la persona con el *cliché* que caracteriza todo mexicano. Así que, estas barreras recrean y refuerzan las mismas distancias sociales presentes en el país de origen, creando un proceso estratificador entre mexicanos según el capital económico y cultural poseído. Sin embargo, al mismo tiempo, son excluyentes también hacia aquellos que a pesar del capital cultural, en el país de asentamiento han experimentado el descenso social. El resultado es el recrudecimiento de prácticas de exclusión, así como el aumento de los estratos de población migrante marginalizada.

Siguiendo esta línea de investigación, cabe señalar que los migrantes cualificados experimentan una condición contradictoria marcada por la pertenencia a un doble estatus. De hecho, el posicionamiento social de los migrantes varía según el contexto geopolítico en el que se encuentran. Sin embargo, los mecanismos que construyen el estatus en el lugar de origen y en

el de la migración están conformados por diferentes dinámicas, puesto que como señala Levitt (2001) “[...] para los migrantes y sus familias, las categorías básicas de identidad, género y clase no pasan ahora necesariamente por una definición territorial, no obtienen de ahí su fuente natural de información [...]”<sup>63</sup> (p. 192-193).

El proceso de descalificación de la migración mexicana, mencionado anteriormente, posiciona al migrante en la sociedad de asentamiento en una situación de marginalidad *a priori* y a pesar del lugar ocupado en la sociedad de origen. La doble pertenencia, en este caso en relación al estatus (Suárez Navaz, 2008; Salazar Parreñas, 2003), que caracteriza sobre todo a los migrantes cualificados insertados en un mercado laboral no calificado, compete para asignar al migrante su posición dentro de la sociedad norteamericana, excluyéndolo, así, de la posibilidad de formar parte de la “*élite*” mexicana formada por quien ha logrado ascender social y económicamente en el país de asentamiento (Salazar Parreñas, 2003).

Una de las estrategias adoptadas en la comunidad de destino para conservar y reproducir el estatus social, sobre todo por quien emigra para insertarse en empleos calificados, es el alejamiento de todo lo que recuerda su procedencia mexicana, considerada una desventaja en el proceso de ascensión social.

La búsqueda de la movilidad social y la respetabilidad motivó a muchas personas a migrar – para el respeto en casa como en los Estados Unidos – y resultó en las divisiones en la comunidad, puesto que algunos migrantes divorciaron de cualquier asociación potencial o discursiva con los muchachos que esperaban en las esquinas de las calles. Algunos migrantes deliberadamente buscaron vivienda fuera del barrio mexicano o iglesias alternativas, que dividieron y aislaron ulteriormente la comunidad<sup>64</sup>. (Malkin, 1999, p. 424)

Así que, se eligen barrios fuera de los “*guetos*” mexicanos, se frecuentan iglesias con un bajo porcentaje de connacionales o se opta por seguir la misa en inglés, donde el número de mexicanos baja y, en cambio, sube la cantidad de coterráneos de clase medio-alta proclives a incorporarse a la sociedad receptora<sup>65</sup>. De este modo, la distancia física y simbólica de los

---

<sup>63</sup> Traducción propia.

<sup>64</sup> *Ibidem*.

<sup>65</sup> De manera contraria, involucrarse en los clubes de migrantes, permite al mexicano retomar el control en un mundo que lo rechaza, encerrándose en un espacio que simboliza su procedencia, aunque es cierto que los cargos gerenciales son ocupados por aquellos mexicanos que han desarrollado exitosamente su experiencia migratoria y que han ascendido socialmente en el lugar de origen y en el de destino (Malkin, 1999).

estereotipos que descalifican los connacionales en los lugares de la migración, forma parte de los mecanismos que reproducen la estratificación social no sólo entre mexicanos/as y autóctonos, sino también entre mexicanos/as.

## ***CAPÍTULO V***

### ***EL CONTEXTO DE ORIGEN DE LA MIGRACIÓN DE LAS MUJERES MEXICANAS CUALIFICADAS***

## 5.1. LA ARTICULACIÓN DE LA ZONA METROPOLITANA DE MONTERREY EN UN CONTEXTO BINACIONAL

No podemos concluir esta primera parte dedicada a la profundización de todos aquellos aspectos relacionados con el marco teórico, sin mencionar el papel de Monterrey, ciudad de origen de las mujeres mexicanas analizadas, en el contexto transnacional en el que se ubican los flujos migratorios protagonistas del presente trabajo de investigación.

Esta ciudad se coloca en el interior de un espacio geográfico que abarca y supera los confines nacionales, y que se ha constituido desde cuando en 1848 con el Tratado de Guadalupe Hidalgo, Estados Unidos anexa buena parte de los estados situados en el norte mexicano.

A partir de los mapas 1 y 2 es posible ver la colocación de la ciudad de Monterrey en relación a la frontera con Estados Unidos antes y después de 1848. De hecho, el reposicionamiento de los confines entre estos países colindantes no modifica solamente la frontera que desde entonces será marcada por el Río Bravo, sino que transforma también el contexto geopolítico de ciudades como Monterrey, que reorganizan el espacio en torno a las conexiones e intercambios que por primera vez adquieren carácter binacional.

Mapa 1. Colocación de Monterrey en el interior del territorio mexicano después de 1848



Fuente: <https://sobre-mexico.com/2012/07/20/ciudades-de-mexico-geografia-politica/>

Mapa 2. El territorio de México antes y después de 1848



Fuente: <http://diariote.mx/?p=16981>

En esta nueva articulación del espacio, Monterrey se ubica en un área semi-fronteriza (Cerutti, Ortega y Palacios, 2000) al lado de Texas, a unos doscientos kilómetros de la frontera (Mapa 1). Es la capital del estado de Nuevo León, además de ser la tercera urbe mexicana por número de habitantes tras la Ciudad de México y Guadalajara. Su área metropolitana conformada por nueve municipios<sup>66</sup>, llega a 3.930.388 millones de habitantes, y representa el segundo polo industrial del país, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de 2010.

La historia de esta región muestra que con la reubicación de la frontera sur de Estados Unidos, Monterrey se transforma *de facto* en la capital regional del área económica que se estaba construyendo entre los estados de Nuevo León en México y Texas en Estados Unidos (Hernández León, 2000). De hecho, se trata de un área que de acuerdo con Cerutti *et al.* (2000),

<sup>66</sup> La zona metropolitana de Monterrey está compuesta por nueve municipios: Apodaca, García, General Escobedo, Guadalupe, Juárez, Monterrey, Santa Catarina, San Nicolás de los Garza y San Pedro Garza García.



podríamos definir como la: “[...] prolongación territorial del mercado de los Estados Unidos” (p. 5).

La articulación de este mercado binacional se debe también a la puesta en marcha de una red de conexiones que incluye el transporte. A tal propósito, cabe destacar que antes de la llegada del ferrocarril estadounidense a las regiones del norte de México, es decir durante el periodo comprendido entre 1850 y 1870 que se coloca justo después del Tratado de Guadalupe Hidalgo, las mercancías se transportaban a través de las localidades de Nuevo León y Texas por medio de los carreteros mexicanos, que probablemente seguían las rutas trazadas antes de la anexión de los estados mexicanos a los Estados Unidos, cuando todavía las relaciones comerciales se llevaban a cabo en un mercado no dividido por la línea fronteriza constituida por el río Bravo (Zúñiga, 1992).

Sucesivamente, en los años 80 del siglo XIX, la comunicación entre estos territorios se alimenta de los avances en los medios de transporte. La construcción de la línea de ferrocarril en los Estados Unidos llega hasta Monterrey conectándola a la economía norteamericana, y al mismo tiempo a las ciudades mexicanas que formaban parte de este entramado, en una nueva articulación también del mercado interior (Cerutti *et al.*, 2000).

En palabras de Hernández León (2000):

Monterrey tuvo su propia conexión ferroviaria con los Estados Unidos en 1882, (antes de que fuera conectada con la ciudad de México) y al principio del siglo XX la ciudad se convirtió en el centro de una moderna red de comunicaciones con cuatro conexiones de ferrocarril con Texas<sup>67</sup>. (p. 97)

De sur a norte se exportaba hierro y acero y al revés se importaban equipos y otros bienes de capital. La industria que en Monterrey floreció en la última década de 1800, se benefició no sólo de la riqueza de los recursos naturales presentes en el norte de México, incluido Nuevo León, sino también de la posibilidad de exportar y comercializar en el mercado estadounidense los minerales extraídos y procesados en las plantas de fundición ubicadas en Monterrey. De hecho, esta ciudad ya en la década de 1890 contaba con varias de ellas:

[...] la Nuevo Leon Smelting, la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora ‘Monterrey SA’ y la Gran Fundición Nacional Mexicana (luego American Smelting and Refining Co., ASARCO). Su objetivo era abastecer la creciente

---

<sup>67</sup> Traducción propia.

demanda de metales industriales – sobre todo plomo – del noreste de los Estados Unidos. (Cerutti *et al.*, 2000, p. 7)

Algunas de las industrias que se montaron en esa época, han llegado hasta nuestros días, como “Fundidora de Fierro” que, sin embargo, concluyó su actividad en 1986 tras la fuerte crisis económica de los años 80, o “Cervcería Cuauhtemoc” que, al contrario, fundada en 1890, sigue siendo presente en el mercado local, nacional e internacional.

A finales del siglo XIX el destino económico de Monterrey estaba en pleno desarrollo, las medidas económicas y políticas diseñadas por los gobiernos federal y estatal, que declararon Monterrey libre de impuestos durante veinte años, fomentaron la instalación de nuevas empresas. De hecho, la promoción a nivel institucional que favoreció el rápido crecimiento industrial de la ciudad (Hernández León, 2000), y la cercanía con la frontera norteamericana que generó relaciones comerciales con los estados del sur de Estados Unidos (Cerutti *et al.*, 2000), fueron los elementos de los cuales se beneficiaron las familias propietarias de las plantas de producción ubicadas en Monterrey en los albores de la vocación industrial de la urbe (Cerutti *et al.*, 2000).

El desarrollo económico de la ciudad se acompañó a un fuerte crecimiento demográfico. A tal propósito, Garza (2002) señala que el doble crecimiento que las ciudades experimentaron en esa época, económico y demográfico, es causa y consecuencia de la estrecha relación entre áreas urbanas y capitalismo, no sólo porque las ciudades representan el lugar privilegiado del desarrollo de este modo de producción gracias a la concentración de la mayoría de las actividades económicas y la consiguiente acumulación del capital, sino también por volverse el centro de atracción de los flujos de trabajadores que del campo se desplazan hacia las ciudades transformándose en centros de “acopio” de mano de obra. Del mismo modo, Portes (2001) observa que:

Las ciudades fueron la cuna del capitalismo occidental hace casi un milenio, y la migración hacia ellas alimentó su crecimiento y subsecuente desarrollo económico y político. Conforme el capitalismo se expandió y tomó posesión del mundo, también reestructuró las formas urbanas y organizó las nuevas y numerosas olas de migración hacia ellas. (p. 112).

Así que, entre 1895 y 1910 la población de Monterrey pasó de 45.000 a 79.000 habitantes, merced la formación de flujos migratorios internos que procedían de las zonas rurales de Nuevo León, de los estados colindantes y hasta de regiones del centro de México como Guanajuato y

Aguascalientes (Hernández León, 2000). Entre 1921 y 1930 los habitantes pasaron de 88.000 a 134.000 unidades, en 1940 alcanzaron los 190.000 (Garza, 2002), y en 1965 Monterrey llegó a tener una población de 950.000 residentes.

Esta importante expansión conllevó la anexión de cuatro municipios colindantes a aquel de Monterrey, Santa Catarina, Garza García, San Nicolás de los Garza y Guadalupe. De este modo, la desde entonces zona metropolitana de Monterrey se convirtió, así, en el primer centro industrial de acero y hierro del país y el segundo después de la Ciudad de México en manufactura y finanzas (Browning y Feindt, 1971).

Cabe destacar que la particular conformación de esta área, ha facilitado su conversión en válvula de escape durante los periodos de crisis que han afectado México y Estados Unidos en diferentes momentos históricos. El uso de las infraestructuras mexicanas o estadounidenses según las necesidades, para el envío de las mercancías hacia el exterior o la comercialización de productos directamente en el país fronterizo, ha permitido limitar los daños económicos aun en presencia de conflictos o crisis económicas.

Un ejemplo de ello es lo que aconteció en la década de 1860, durante la Guerra Civil norteamericana; por un lado los comerciantes mexicanos llevaron a cabo negocios vendiendo abastecimientos y otras mercancías a las tropas de los Estados Confederados del sur, y por otro, cuando los puertos desde donde partía el algodón producido en el sur de Estados Unidos para exportarlo en los mercados europeos, fueron ocupados por las tropas de los estados del norte, el gobierno de Vidaurri (gobernador del estado de Nuevo León) y los comerciantes mexicanos lograron aprovecharse de la situación dejando que la mercancía pasara por la frontera mexicana para que fuera embarcada en los puertos de Matamoros y Tampico en México (Hernández León, 2000).

En efecto, el uso de los recursos ofrecidos por esta área binacional se vuelve una estrategia que Cerutti, Ortega y Palacios (2000) definen como “una vieja costumbre regional” que se lleva a cabo cuando el mercado interno no permite el ulterior desarrollo de la economía local y nacional. Una práctica que similarmente, según observan los autores, fue llevada a cabo durante la crisis económica de 1982:

La crisis de 1982 – que terminó de desnudar la tendencia a reconvertir el modelo de industrialización en América Latina – arrastró otro importante efecto: la necesidad de tomar distancia del frágil mercado interno y orientar buena parte del esfuerzo productivo hacia los mercados externos. En ese

sentido, la cúpula empresarial de Monterrey habría de mostrar una alta capacidad de adecuación – ya manifestada en épocas previas – y se anticipó tanto a la política propugnada por el Estado en México desde 1988 como a las negociaciones que desembocaron en el Tratado de Libre Comercio para la América del Norte. (Cerutti *et al.*, 2000, p. 20)

Sin embargo, hay que subrayar que si bien parte de los grandes grupos industriales de Monterrey lograron evitar su quiebra, otros terminaron por sucumbir a los cambios que caracterizaron esta fase económica. No cabe duda de que la crisis de 1982 marcó el fin del periodo de fuerte desarrollo industrial que había empezado en los años 40 en la ciudad regiomontana, tras una fase de estancamiento que se había llevado a cabo entre 1910 y 1917 a causa de la revolución mexicana que había parado las actividades económicas en todo el país (Garza, 2002).

Si hasta 1980 la ciudad contribuía al producto industrial nacional con una cifra equivalente a la producción total del tercer polo industrial mexicano conformado por las ciudades de Guadalajara, Puebla y Toluca, ocupando el segundo lugar tras Ciudad de México (Hernández León, 2005), después de la crisis económica de 1982 y hasta 1988 la producción industrial de la urbe registró un crecimiento negativo de -1,1% anual frente al promedio nacional de 0,8% anual (Certutti, Ortega y Palacios, 2000).

La reestructuración industrial y el pasaje a una economía de exportación, en Monterrey causaron la reducción de una cuarta parte del empleo en la industria, determinando niveles de desempleo que a finales de la década de los 90 no se habían todavía recuperado (Benítez Zenteno, 1995). La precariedad laboral, consecuencia no sólo de la necesidad de bajar el coste del trabajo para volver competitivas las mercancías destinadas a la exportación, sino también efecto del incremento del sector terciario en detrimento del secundario, ha seguido en aumento también durante el periodo 1990-2007, evidenciando el desarrollo de un proceso de reestructuración de las relaciones laborales (Hernández León, 2005).

Así que, al lado de la reestructuración económica se coloca la reestructuración del mercado de trabajo, cuyas consecuencias determinaron cambios también en la composición por género de los trabajadores, entre los cuales se señala el aumento de las mujeres que se insertaron en su interior para compensar el desempleo masculino y los salarios en descenso. Estos factores junto con las periódicas devaluaciones del peso, la difícil acumulación de capital por parte de las familias debido a la inflación crónica, el aumento de los intereses de los préstamos y la reducción de los valores de las casas adquiridas en época de crisis (Hernández León, 2000),

impulsaron el desarrollo de movimientos migratorios hacia Estados Unidos desde una ciudad que tradicionalmente ha sido y, hoy en día sigue siendo, lugar de asentamiento de los movimientos migratorios internos.

Sin embargo, cabe señalar que hasta los años 80, el creciente desarrollo económico de Monterrey al mismo tiempo que atrae migrantes desde los estados mexicanos, retiene la formación de movimientos migratorios hacia el vecino país, cómplice la amplia demanda de trabajadores que se insertan en la industria regiomontana. Además, hay estudios que describen las estrategias empleadas por parte de las familias propietarias de las mayores plantas de fundición de Monterrey, para limitar la salida de los mexicanos hacia el extranjero. Y lo hacían a través de la divulgación por medio de los periódicos que formaban parte de su aparato ideológico, de la difícil situación que tenían que enfrentar los migrantes en Estados Unidos frente a las favorables condiciones laborales presentes en Monterrey (Saragoza, 1998 citado en Hernández León, 2005).

De todos modos, pese a que las amplias posibilidades de empleo ofrecidas por el mercado laboral regiomontano hasta la segunda mitad del siglo XX, frenan la adopción de prácticas centradas en la búsqueda de mejores oportunidades en el vecino país, las relaciones existentes entre estos territorios colindantes se alimentan también de las redes que conectan los migrantes rurales internos con las experiencias migratorias de sus familiares y conterráneos en el ámbito internacional. Así mismo, no debemos olvidar el sistema norteamericano de reclutamiento de trabajadores directamente en la zona metropolitana de Monterrey que, en la segunda mitad de 1900, genera flujos migratorios de obreros que se insertan en el sector industrial de los estados fronterizos estadounidenses.

El trabajo de campo realizado en esta ciudad y en Houston arrojó evidencias que muestran que a fines de los 60 y a lo largo de los 70, compañías industriales californianas y texanas se percataron de que la “Sultana del Norte” constituía un acervo de mano de obra calificada. Estas empresas empezaron a anunciarse en periódicos locales y a “correr la voz” entre los obreros y supervisores de las grandes fábricas regiomontanas, instalando inclusive centros de entrevistas y reclutamiento en hoteles de la ciudad. Cabe señalar que al igual que muchos otros sistemas de contratación, el implementado por estas empresas también estimuló la emigración indocumentada, ya que las compañías animaban a viajar al otro lado inclusive

a aquellos para quienes no había visas disponibles. (Hernández León, 2005, p. 22)

Pues, las evidencias indican que el estado de Nuevo León cuenta con una tradición migratoria que es efecto de las múltiples relaciones establecidas entre esta área geográfica y el estado de Texas y que, por tal motivo, Zúñiga (1992) define como una “sociedad regional” dentro de la cual destaca el papel de los medios de comunicación no sólo para el transporte de las mercancías, sino también para el desplazamiento de las personas. De hecho, cuando en los años 60 el ferrocarril se volvió exclusivamente de carga, las compañías de autobuses, a las que sucesivamente se han añadido las aerolíneas, se convierten en los principales conectores entre Monterrey y las ciudades texanas.

Concluimos señalando que la condición semifronteriza de Monterrey ubica esta ciudad en el interior de un espacio binacional, que Hernández León (2000) no duda en definir como un espacio social transnacional Monterrey-Houston, donde las prácticas que se desarrollan a nivel macro generan conexiones políticas y económicas formales e informales, que influyen directamente en la conformación de flujos constantes de personas entre los dos países colindantes (Salvatori y Terrón Caro, 2017).

En términos de destinos en Estados Unidos, los datos muestran que Texas es el estado receptor más importante a lo largo del tiempo, lo cual contrasta con el papel cada vez menos relevante de California. Este hecho es coherente con los lazos históricos entre Monterrey y la frontera y el sur de Texas y con la posición geográfica de Nuevo León como estado fronterizo (Arreola 2003, González Quiroga 1993, Mora-Torres 2001). La proximidad geográfica de Texas y la frontera ciertamente reducen el costo de la migración internacional para los regiomontanos. (Hernández León, 2005, p. 20)

Los datos acerca de la emisión de matrículas consulares a los mexicanos residentes en el extranjero, siguen confirmando la tendencia descrita por Hernández León (2005). De hecho, en 2014 el 81,2% de los migrantes desde el estado de Nuevo León se han registrado en Texas, el 3,2% en Illinois, el 2,7% en California, el 1,4% en Florida y el 1,3% en Carolina del Norte (CONAPO, 2016).

## **5.2. *LOS EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO DE LA ZONA METROPOLITANA DE MONTERREY EN RELACIÓN CON LA FEMINIZACIÓN DE LA FUERZA LABORAL***

El desarrollo industrial de Monterrey y su área metropolitana junto con el régimen de producción fordista favorecen, en los años 60, una mejora en las condiciones y los derechos laborales, la expansión de la clase media, el aumento de la migración interna y la ampliación del poder adquisitivo de los salarios. Sin embargo, en el llamado milagro mexicano (Hernández León, 2000; Hondagneu-Sotelo, 1994), participan solamente los trabajadores del sector industrial, a saber, asalariados de clase media con empleos formales, excluyendo de tales beneficios alrededor del 50% de la población activa. En este sentido, cabe subrayar que la saturación de la oferta laboral causada, también, por los imponentes flujos migratorios internos que llegan a Monterrey, genera una clase de excluidos conformados por los marginados urbanos y los trabajadores empleados o autoempleados en trabajos informales, cuya actividad subsidia indirectamente el sector industrial (Hernández León, 2000).

Sin embargo, en los años 80 en México se asiste a una reestructuración industrial que determina: 1) el proceso de sustitución de importaciones con el consiguiente agotamiento del modelo industrial; 2) las medidas restrictivas tomadas para enfrentar la deuda externa; 3) la apertura de las fronteras al capital financiero que tiene como consecuencia el desarrollo de estrategias relacionadas con el proceso de globalización de la economía (Estrella Valenzuela y Zenteno, 1999).

A principios de los años ochenta, organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) decidieron impulsar un proceso de reestructuración económica en países que, como México, estaban abrumados por la crisis de su deuda externa. Tal proceso adquirió, en un primer momento, la forma de programas de ajuste estructural. Para poner en marcha esta nueva lógica de desarrollo se puso el acento en una estrategia de estabilización y ajuste que implicaba la reducción del déficit en la balanza de pagos y en la inflación mediante recortes del gasto gubernamental y de los salarios. En el caso de los países como México, esto provocó una desaceleración de la economía y condujo a un deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Al mismo tiempo, se alentó la apertura comercial y la privatización de las empresas estatales como medio para

mejorar el desempeño económico. Todo esto causó una disminución en la intervención del Estado y condujo a un mayor fomento del capital y la inversión privados, así como de las empresas transnacionales [...]. (García, 2001, p. 47)

Este proceso en la zona metropolitana de Monterrey termina con el cierre de varias plantas industriales y una reconfiguración de las relaciones laborales conducente a una reducción de los derechos en materia de trabajo que habían sido otorgados en época fordista. Así que, si en 1966 en Monterrey el 40,9% de los trabajadores estaba empleado en las actividades manufactureras, mientras que el 25,1% se dedicaba al sector de los servicios, entre 1978 y 1987 la ocupación en el sector industrial pasó de 36,5% a 27,3%, y el porcentaje de los trabajadores en el tercer sector subió de 31,7% a 39% (Solís, 2005).

Entre 1980 y 1988 el desempleo llegó a afectar una cuarta parte de los trabajadores de la industria regiomontana, con una pérdida de más de 40.000 puestos de trabajo (Hernández León, 2005) y con consecuencias negativas también en las actividades satélites que conformaban el panorama marcado por el autoempleo. Del mismo modo, García (2001) señala la disminución de los salarios por debajo del mínimo contractual por el 30% de la mano de obra masculina y el 42% de la femenina.

La informalización, la flexibilidad, la segmentación del mercado de trabajo (Durand, Massey, 2003) y la consiguiente sobreexplotación de los trabajadores (Sassen, 2003) que caracterizan los cambios causados por la liberalización de la economía, son presentes también en el mercado laboral regiomontano y de hecho más que el desempleo, éstas son las causas que mayormente empujaron y siguen empujando la migración de los trabajadores cualificados desde la zona metropolitana de Monterrey hacia los Estados Unidos (Hernández León, 2000). Según datos de González de la Rocha (1995) tras la crisis económica de 1982, en Monterrey el empobrecimiento había afectado el 48% de la población ocupada, y en 2011 el 52% de los empleos se situaban en la economía informal donde, Acharya y Cervantes (2012) señalan también la presencia de trabajadores cualificados.

El resultado es la ampliación de la brecha entre las clases colocadas a los extremos de la jerarquía social, debido al empobrecimiento de los sectores medios y su acercamiento a las posiciones sociales más bajas (De la Rocha, 1995) A este propósito, según datos de Hualde y Serrano (2005) y García Guzmán (2009) entre 1998 y 2002 en Monterrey los trabajadores con



estudios superiores presentaban en algunos casos tasas de desempleo más altas con respecto a los que contaban con bajos niveles de escolaridad.

Solís (2005), en cambio, presenta este mismo dato a partir de la brecha salarial entre trabajadores manuales y no manuales, observando que los salarios de los profesionales experimentaron una reducción mayor que los de los trabajadores manuales.

La mediana de los ingresos laborales para los profesionistas y gerentes cayó 58%; la de los trabajadores no manuales especializados en 41%; la de los trabajadores de oficina y de ventas en 48%, y la de los empleados en ventas y trabajadores de control en 53%. En cambio, los ingresos de los trabajadores manuales cayeron en menor proporción (entre el 18% y el 30%). En consecuencia, la brecha de ingresos entre los trabajadores manuales y no manuales se redujo, pero no como resultado de la mejora de los ingresos de los primeros, sino por el mayor empobrecimiento de los últimos. (Solís, 2005, pp. 64-65)

Una de las consecuencias de la crisis económica de 1982 es la entrada masiva de las mujeres en el mercado de trabajo formal e informal de Monterrey, con el objetivo de contrarrestar la reducción de los ingresos de los núcleos domésticos. Sin embargo, el efecto de la incorporación de las mujeres en el mercado laboral produce una acción constante hacia la precarización de la fuerza de trabajo.

Este proceso se traduce en el abaratamiento del coste del empleo femenino, debido a procesos de marginalización y desvalorización que actúan según mecanismos insertos en las dinámicas de género, así como en la globalización de la economía (Fernández Kelly, 2009). A tal propósito, las maquiladoras (Domínguez, Icaza, Quintero y López, 2010) pueden considerarse el emblema de estos fenómenos, puesto que su génesis se debe a la exportación de las fábricas en los lugares donde la producción logra beneficiarse de las peores condiciones de los trabajadores y de sistemas fiscales destinados a favorecer la entrada de capitales extranjeros. De hecho, estas empresas se caracterizan por la alta flexibilidad de la mano de obra y su precariedad.

En 1999, 1.200.000 personas, principalmente mujeres, trabajaban en las maquiladoras presentes en Monterrey, volviéndose la mayor alternativa para la nueva generación de trabajadores excluidos del ya saturado mercado laboral del sector industrial tradicional (Hernández León, 2000).

Sin embargo, cabe resaltar que la entrada masiva de las mujeres en el mercado laboral realizó al mismo tiempo una función reguladora en beneficio de las instancias gubernamentales, a tal punto que, según el análisis llevado a cabo por García Guzmán (2007) el incremento del trabajo femenino en México habría mitigado el empobrecimiento de los núcleos familiares. En otras palabras, el trabajo de las mujeres permite que las dificultades económicas experimentadas por los componentes masculinos de los núcleos domésticos, se compensen con las actividades laborales llevadas a cabo por los miembros femeninos de los hogares (Fernández Kelly, 2009).

Además, la relativa facilidad con la cual las mujeres se insertan en el mercado laboral ocupando puestos en sectores menos afectados por las recurrentes crisis económicas, paradójicamente reduce la brecha salarial entre los géneros. De hecho, a pesar del descenso en los salarios, las menores dificultades experimentadas en el ámbito de la manufactura y el sector terciario, favorecen las mujeres que constituyen buena parte de los trabajadores empleados en estos sectores, con respecto a áreas laborales más afectadas por los efectos de la crisis y protagonizadas por los hombres (De Oliveira y Ariza, 1999). Así que, la reducción de las diferencias salariales no se produce por la mejora de las condiciones laborales femeninas, sino por el empeoramiento del mercado laboral dirigido principalmente a sus homólogos masculinos (Pedrero Nieto, 2003).

En este sentido, De Oliveira y Ariza (1999) señalan que: “[...] en la coyuntura de la crisis la segregación sexual ha actuado paradójicamente como un factor de protección relativa de la mano de obra femenina [...]” (p. 95).

El aumento de la tasa de ocupación femenina en las áreas urbanas se observa en el incremento del número de mujeres con hijos entre los 30 y 49 años de edad. De hecho, mientras la presencia de mujeres solteras en el mercado laboral no representa un fenómeno nuevo, puesto que Chant (1994) y García y De Oliveira (2007) observan que la participación femenina en actividades asalariadas en las urbes siempre ha sido alta, diferente es el caso de las mujeres con hijos. En este caso, la difícil situación económica fomenta cambios también en la organización interna de los núcleos familiares, favoreciendo la salida de las mujeres que, en cambio, con la maternidad organizaban su acción en el interior del espacio doméstico (Valero Gil, 2002).

Las cifras corroboran estas afirmaciones mostrando un aumento en las tasas de participación, de hecho en 2002 en el 44% de los hogares biparentales con hijos, las mujeres participaban en actividades extradomésticas (García Guzmán, 2007), con respecto al 19% de 1970 y al 37% registrado en 1997 (García, 2001).

En el estudio llevado a cabo por Estrella Valenzuela y Zenteno (1999), Monterrey se diferencia de las otras quince ciudades analizadas, por el aumento en el mercado laboral de mujeres con una formación escolar baja y una disminución de las que tienen una educación medio-alta. Este dato confirmaría, según los autores, la relación existente entre la inserción laboral femenina y la actividad desarrollada por el jefe de hogar, subrayando el papel marginal que sigue teniendo el trabajo extradoméstico de las mujeres en la medida en que su participación en los ingresos familiares está condicionada por las aportaciones económicas del hombre. Janssen (2005) coincide con estas reflexiones aunque amplía este mecanismo a todo el México urbano, dando la posibilidad de leer el fenómeno a la luz de elementos de estratificación social que identifican en la clase media, como observa Fernández Kelly, el ideal social representado por la mujer ama de casa.

En el punto más alto de la jerarquía de clase, las mujeres con recursos, con la posibilidad de delegar las responsabilidades domésticas en las sirvientas, podían asegurarse empleo, pagado o no, en prestigiosos puestos en el gobierno o en el ámbito educativo. Así, en México, ha sido principalmente entre las tambaleantes clases medias donde se ha realizado el ideal de los hombres como únicos proveedores y las mujeres como amas de casa. En esa nación, el confinamiento de las esposas e hijas a la esfera doméstica ha sido tanto producto de la ideología patriarcal como efecto de limitadas oportunidades de empleo para hombres y mujeres. (Fernández Kelly, 2009, pp. 122-123)

Los sectores que destacan por la presencia de mujeres son las ocupaciones administrativas, el comercio, los servicios, y los empleos en la sanidad y la educación, donde se aprecia cierta estabilidad económica y laboral (Pedrero Nieto, 2003).

Como señala García (2001) las actividades relacionadas con los servicios personales y el comercio, donde se concentra buena parte de las mujeres que desarrollan actividades extradomésticas, son sectores sujetos a procesos informales de empleo y, por ende, relacionados con condiciones laborales precarias. Según datos de Estrella Valenzuela y Zenteno (1999), Guadalajara, Tampico, Veracruz, Torreón, Matamoros y Monterrey a finales del siglo XXI destacaban por el aumento de la población empleada en estos sectores, corroborando la tendencia hacia la flexibilización y precarización laboral femenina.

En cuanto a las mujeres calificadas, en cambio, se asiste a modalidades discriminatorias relacionadas a un sistema de género que privilegia la presencia de los hombres en los eslabones más altos de la jerarquía laboral. Del mismo modo la brecha salarial entre hombres y mujeres con una análoga formación académica, es parte de las actuales tendencias en la oferta de empleo.

Aunque hay investigadores que señalan que entre 1987 y 2000 la inserción de las mujeres calificadas en el mercado laboral regiomontano privilegiaba la experiencia laboral (Jurado Montelongo, 2004), hay otros que comparando la situación laboral entre hombres y mujeres, muestran diferencias importantes ligadas a la desigualdad de las relaciones laborales. En este sentido, Guzmán Acuña (2013) observa que la precariedad del mercado de trabajo calificado unido a la descalificación experimentada por las mujeres calificadas, dificultan la búsqueda de un trabajo calificado a partir de los 30 años, edad que coincide con las altas expectativas en relación al salario por haber superado la fase de formación y aprendizaje. En otras palabras, este autor conduce su estudio comparando el salario, el nivel jerárquico y la edad para analizar los componentes que inciden no sólo en la brecha salarial entre hombres y mujeres con un alto nivel escolar, sino también en la movilidad laboral de ambos géneros. Sus conclusiones apuntan a evidenciar que en realidad no existiría una verdadera desigualdad salarial debido a que hombres y mujeres que ocupan puestos similares reciben salarios análogos. Lo que, en cambio, sí modifica la situación volviéndola desventajosa para las mujeres, se encuentra en la imposibilidad o casi para ellas de llegar a los niveles más altos de la escala jerárquica en las empresas donde trabajan. A tal propósito, Guzmán Acuña (2013) evidencia que mientras para los hombres calificados los ingresos más altos llegan entre los 45 y 54 años, tras una amplia trayectoria profesional, los de las mujeres en la misma condición escolar se incrementan hasta los 34 años. Este hecho, demuestra que mientras los hombres desarrollan sus habilidades durante toda su trayectoria laboral, para las mujeres la posibilidad de promoción y reconocimiento de sus capacidades se da entre los 25 y 34 años, puesto que a partir de esta edad no consiguen alcanzar puestos laborales de acuerdo a la experiencia madurada.

Concluimos este apartado observando que el desarrollo de trayectorias migratorias por parte de las mujeres mexicanas calificadas se realiza, por una parte, para huir de condiciones laborales perjudiciales y, por otra, se beneficia de los lazos que han vuelto la ciudad regiomontana un espacio social transnacional en el interior de las conexiones entre Monterrey y Houston.

## ***PARTE 2. EL ANÁLISIS DE LOS DATOS***

### ***CAPÍTULO VI***

#### ***TRANSGRAMA: RESULTADOS DEL ANÁLISIS***

## **6.1. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A LOS SUJETOS DE LA INVESTIGACIÓN**

Con el propósito de presentar a las mujeres cuyo testimonio nos ha ayudado a construir este trabajo de investigación, ante todo vamos a evidenciar aquellos datos que nos proporcionan una primera aproximación a los sujetos del estudio. Para llevar a cabo esta tarea, en los siguientes tres subapartados nos dedicamos a transformar la información que hemos recogido, en datos numéricos, con el objetivo de generar un acercamiento comparativo hacia las mujeres entrevistadas. Este acercamiento se lleva a cabo primeramente utilizando los datos que aparecen en las dos tablas iniciales del transgrama, denominadas respectivamente *Datos personales y familiares* y *Datos laborales y académicos*, cuyo contenido incluye los siguientes datos: lugar de nacimiento, edad, estado civil, número de hijos y los estudios realizados en el país de origen. De todos modos, hace falta aclarar que esta información es la que nos ha sido proporcionada al momento de la entrevista, por este motivo la caracterización temporal del trabajo de campo es un elemento que se cita constantemente a lo largo de la presente tesis.

A estos datos, se añaden otros que hemos posicionado en la tabla denominada *Datos migratorios*, y que, a su vez, se relacionan con el año en que ha sido realizada la primera experiencia migratoria, los documentos con los cuales se ha llevado a cabo el cruce de la frontera en esa ocasión y la condición migratoria que las mujeres presentaban al momento de la entrevista. Además, junto a estos datos aparecen otros que a pesar de no formar parte de una información directa, debido a que no se han formulado preguntas dirigidas a obtener ese tipo de información, son el resultado de un proceso lógico de análisis por parte de la autora de la presente tesis. En otras palabras, para saber por ejemplo a qué edad las mujeres han llevado a cabo su primera experiencia migratoria, hemos utilizado los datos de los que disponemos, de tal manera que conociendo el año en que esta actividad ha sido realizada y la edad de la mujer al momento de la entrevista, ha sido posible descubrir la edad de la primera migración.

Con el objetivo de profundizar aún más en esta primera aproximación a los sujetos de la investigación, los subapartados que siguen, se han dividido según la etapa del trabajo de campo, de manera que el análisis de los datos se ha realizado primero en relación al periodo comprendido entre 2008 y 2011, y luego al periodo que coincide con en el verano de 2016. Además, como ya mencionado, mientras la primera parte de la investigación se ha realizado entre la zona metropolitana de Monterrey y Houston, aunque en esta última ciudad el periodo de investigación ha sido muy breve, la segunda parte se ha desarrollado totalmente en Houston.

Estas características que se identifican fuertemente con una etnografía multisituada, constituyen también el reto a partir del cual hemos intentado leer e interpretar los datos que aparecen en el trasngrama. Así que, si por un lado la comparación de los datos según el periodo de realización del trabajo de campo, nos ha ayudado a individuar simultáneamente los varios lugares que forman parte del espacio social que se ha analizado a lo largo de la presente investigación, por otro cabe señalar que hemos considerado oportuno el uso de ulteriores modalidades analíticas, con el propósito de visibilizar los muchos elementos ligados a una investigación transnacional.

En este sentido, el trabajo de campo que se ha desarrollado entre 2008 y 2011, representa un ulterior elemento de complejidad en relación a la interpretación y representación de los datos. Un reto que hemos considerado oportuno solucionar, a través de la distinción según el lugar de asentamiento al momento de la entrevista. De esto modo, la división se ha dado entre mujeres que en ese momento residían en Monterrey o en Houston.

Dentro de este contexto, señalamos que el desarrollo de esta estrategia analítica nos ha ayudado además a identificar la etapa en la que se encontraban los sujetos entrevistados al momento del coloquio, aunque es importante subrayar que la residencia en Estados Unidos o el regreso al país de origen, no indican una condición definitiva de acuerdo a un cierto tipo de movilidad sustentada por los múltiples desplazamientos que forman parte de la lógica transnacional. Del mismo modo, el lugar de realización de la entrevista puede no haber correspondido con el lugar de asentamiento, por la fuerte movilidad que caracteriza el espacio social objeto de nuestro estudio.

El último subapartado de esta primera aproximación a los sujetos de la investigación, tiene el objetivo de presentar uno de los descubrimientos que forman parte de la presente tesis. Los sujetos involucrados son las mujeres que se insertan en el campo de la enseñanza básica en el estado de Texas, en calidad de maestras bilingüe. Un nicho laboral cuyo conocimiento es el producto de un trabajo de investigación que se ha realizado al analizar la migración de las mujeres cualificadas.

### ***6.1.1 Primera etapa del trabajo de campo: 2008-2011***

Los datos que analizamos en el presente subapartado han sido recogidos durante la fase de la investigación que se ha desarrollado entre 2008 y 2011. Dentro de la totalidad de las entrevistas realizadas en ese periodo se han elegido veintidós testimonios de los cuales quince pertenecen

a mujeres mexicanas cualificadas que residen en Houston y siete son de mujeres mexicanas cualificadas que tras una experiencia migratoria en Estados Unidos han vuelto a su ciudad natal, la zona metropolitana de Monterrey. De estas siete mujeres, tres han llevado a cabo su proyecto migratorio en Houston, diferente es, en cambio, el caso de las otras cuatro mujeres que, a pesar de haber sido incluidas en el presente trabajo de investigación, no reúnen todos los requisitos que caracterizan las demás informantes.

Las causas que motivan tal decisión residen en los múltiples descubrimientos derivados de un trabajo de campo, que en su primera etapa, ha sumado tres años ininterrumpidos de observación participante, durante los cuales han salido a la luz una variedad de fenómenos ligados a la movilidad transnacional, muchos de los cuales relacionados con la directriz Monterrey-Houston. Entre ellos, como se ha señalado, destaca la presencia de un nicho laboral en el campo de la enseñanza básica en el estado de Texas para las mujeres mexicanas cualificadas y, en particular, las procedentes de Monterrey.

Del mismo modo, la larga estancia en el terreno de la investigación nos ha dado la posibilidad de observar la existencia de prácticas que a pesar de no poderse incluir directamente en el circuito que forma parte del presente trabajo de investigación, resultan de gran interés en el contexto de la migración de origen urbano, debido a que subrayan la estrecha relación existente entre movilidad y estratificación social. De hecho, partiendo de estas consideraciones, observamos que la migración no es más que una de las expresiones de la movilidad social en ámbito urbano. Nos estamos refiriendo, en particular, a los desplazamientos que se insertan dentro de las estrategias ligadas al fortalecimiento del capital cultural a través del aprendizaje del inglés, como hemos tenido la posibilidad de observar.

Por lo tanto, mientras buena parte de los testimonios han evidenciado una conexión muy fuerte entre la zona metropolitana de Monterrey y Houston, en relación a la creación de un espacio social donde se articulan varias modalidades de movilidad, otras experiencias han mostrado la presencia de prácticas cuya realización depende del uso de redes sociales formales que no necesariamente se desarrollan en el interior del circuito Monterrey-Houston. Tal es el caso, por ejemplo, de las mujeres que cruzan la frontera a través del programa *au pair*, para el cual la elección de la localidad de asentamiento se da según las exigencias de la agencia que organiza la estancia. Sin embargo, a pesar de estas características, los efectos que se desprenden del desarrollo de este programa pueden influir directamente en el sucesivo fortalecimiento de la presencia de las mujeres dentro del espacio Monterrey-Houston.



Así que, volviendo a la cuestión de las cuatro entrevistas incluidas en el presente trabajo de tesis a pesar de no reunir todos los requisitos, consideramos su presencia importante por encarnar un aspecto del transnacionalismo urbano. De éstas, tres entrevistas subrayan el desarrollo de estrategias ligadas al fortalecimiento del capital cultural en relación a la posición social, y la cuarta que es de una mujer mayor, muestra la génesis de flujos migratorios familiares en una época que se considera prevalentemente masculina, así como nos permite observar la presencia de movimientos transnacionales hacia Houston, en un periodo bastante anterior con respecto a su teorización.

De acuerdo a la etnografía multisituada que hemos llevado a cabo en la zona metropolitana de Monterrey y en Houston, la clasificación de los testimonios se ha realizado según la etapa en la fase del desplazamiento al momento de la entrevista, dividiéndolos entre: 1) mujeres que se habían asentado en Houston; 2) mujeres que tras una o más experiencias migratorias, se encontraban residiendo en su ciudad natal.

Ahora bien, empezamos este recorrido analítico observando que no todas las mujeres entrevistadas han nacido en la zona metropolitana de Monterrey, como puede verse en la tabla 6, aunque hay que considerar que sus lazos con esta ciudad caracterizan una parte importante de sus vidas. Estos datos nos indican la presencia de corrientes migratorias internas e internacionales que tienen como punto central Monterrey, de hecho, por un lado corroboran el papel de esta ciudad en cuanto puerto de salida hacia Estados Unidos y, por el otro, señalan su rol en calidad de puerto de llegada de los flujos migratorios internos (Hernández León, 2008).

Tabla 6. Lugar de nacimiento

<b>Estados Unidos</b>	<b>México</b>	<b>Monterrey</b>
1	3	19

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 7 podemos observar el nivel de los estudios que, de acuerdo a los requisitos establecidos para las entrevistas, coincide con el nivel universitario y de postgrado, aunque llama la atención la única mujer con el nivel de primaria. Este dato corresponde al testimonio de la señora mayor que cruzó la frontera por primera vez en los años 40 del siglo pasado y que, en este marco, representa lo que podemos definir como la memoria histórica de una tradición migratoria cuyos efectos se repercuten en ámbito urbano.

Tabla 7. Nivel de los estudios

<b>Primaria</b>	<b>Universidad</b>	<b>Postgrado</b>
1	20	2

Fuente: Elaboración propia.

Seguimos presentando la edad del total de las mujeres entrevistadas en la primera parte del trabajo de campo. Como puede verse a partir de la tabla 8, la mayoría de ellas se encontraban entre los 36 y 45 años.

Tabla 8. Edad de las mujeres al momento de la entrevista

<b>Edad</b>	<b>20-25</b>	<b>30 -35</b>	<b>36 - 40</b>	<b>41 - 45</b>	<b>46-50</b>	<b>70 y más</b>
	1	3	7	7	4	1

Fuente: Elaboración propia.

Si en cambio, desagregamos este dato según el lugar de asentamiento al momento de la entrevista, observamos que la mayoría de las mujeres que residían en Houston (Tabla 9) se colocaban entre los 36 y 45 años, mientras que las mujeres que habían vuelto a su ciudad de origen se ubicaban principalmente entre los 30 y 35 años de edad (Tabla 10).

Tabla 9. Edad de las mujeres que residían en Houston

<b>Edad</b>	<b>20-25</b>	<b>30 -35</b>	<b>36 - 40</b>	<b>41 - 45</b>	<b>46-50</b>	<b>70 y más</b>
	0	0	6	6	4	0

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 10. Edad de las mujeres que habían regresado en la ZMM

<b>Edad</b>	<b>20-25</b>	<b>30 -35</b>	<b>36 - 40</b>	<b>41 - 45</b>	<b>46-50</b>	<b>70 y más</b>
	1	3	1	1	0	1

Fuente: Elaboración propia.

Volviendo la mirada hacia la experiencia migratoria<sup>68</sup>, resulta interesante señalar que la primera migración experimentada por las mujeres, se coloca principalmente en la década de los 90, como puede verse a partir de la tabla 11.

---

<sup>68</sup> Por experiencia migratoria consideramos cualquier desplazamiento, en Estados Unidos u otro país, cuya estancia no haya sido inferior a un año, o por lo menos se haya acercado a este marco temporal.

Tabla 11. Año de la primera migración

<b>1941-45</b>	<b>1976-80</b>	<b>1981-85</b>	<b>1986-90</b>	<b>1991-95</b>	<b>1996-00</b>	<b>2001-05</b>	<b>2006-09</b>
1	1	1	2	3	8	2	4

Fuente: Elaboración propia.

Si consideramos que la mayoría de las mujeres entrevistadas tenía entre los 36 y 45 años al momento de la entrevista (Tabla 8) y conociendo el año de la primera migración (Tabla 11), podemos calcular que la primera salida del país de origen se realizó en su mayoría entre los 23 y 36 años. Información que refleja la presencia de desplazamientos no exclusivamente finalizados a la inserción en el mercado laboral del país de asentamiento, sino también dirigidos al fortalecimiento del capital cultural (Bourdieu, 1997), a través de estrategias centradas en el aprendizaje del inglés que se llevaron a cabo al terminar los estudios universitarios en el país de origen.

De hecho, al analizar estos datos según el lugar de asentamiento al momento de la entrevista, observamos que para las mujeres que residían en Houston la edad de la primera migración se coloca entre los 26 y 35 años (Tabla 12). En cambio, para las mujeres que habían vuelto a su ciudad natal al momento de la entrevista, la edad de la primera migración desciende ubicándose principalmente entre los 21 y 25 años (Tabla 13), evidenciando, de este modo, el desarrollo de estrategias dirigidas al incremento del capital cultural con el propósito de favorecer la inserción en empleos calificados en la ciudad de origen.

Tabla 12. Edad de la primera migración de las mujeres que residían en Houston

<b>Edad</b>	<b>0-5</b>	<b>20-25</b>	<b>26-30</b>	<b>31 -35</b>	<b>36 - 40</b>	<b>41 - 45</b>
	1	2	5	5	1	1

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 13. Edad de la primera migración de las mujeres que habían vuelto a la ZMM

<b>Edad</b>	<b>11-15</b>	<b>21 - 25</b>	<b>31 - 35</b>
	2	4	1

Fuente: Elaboración propia.

Volviendo la mirada hacia el estado civil, podemos observar a partir de la tabla 14, que buena parte de las mujeres entrevistadas durante el desarrollo de la primera etapa del trabajo de campo,

estaban casadas. A éstas, seguían las mujeres solteras y una viuda. Una vez más, este último dato, que se desliga de los demás, se refiere a la mujer mayor.

Tabla 14. Estado civil al momento de la entrevista

<b>Casada</b>	<b>Soltera</b>	<b>Viuda</b>
15	7	1

Fuente: Elaboración propia.

Si dividimos estos datos sobre el estado civil, según los lugares de asentamiento al momento de la entrevista, podemos notar que de las mujeres que residían en Houston, la mayoría estaba casada (Tabla 15). Diferente, en cambio, es el caso de las mujeres que habían vuelto a Monterrey, para las cuales las categorías de casadas y solteras no presentaban diferencias (Tabla, 16). Si relacionamos el estado civil con la edad, podemos observar, en relación a las mujeres que vivían en Houston, cuya edad al momento de la entrevista se encontraba entre los 36 y 45 años, que a mayor edad corresponde mayor probabilidad de que las mujeres estén casadas. En cambio, el descenso de la edad, así como aparece para el caso de las mujeres en Monterrey, que se ubicaban entre los 30 y 35 años, introduce la presencia de un número igual de mujeres solteras y casadas.

Tabla 15. Estado civil de las mujeres que residían en Houston

<b>Casada</b>	<b>Soltera</b>
12	4

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 16. Estado civil de las mujeres que vivían en la ZMM

<b>Casada</b>	<b>Soltera</b>	<b>Viuda</b>
3	3	1

Fuente: Elaboración propia.

La relación que hemos señalado entre la edad y el estado civil, se aplica también a la presencia de hijos. Como puede verse a partir de las tablas 15, 16, 18 y 19, todas las mujeres casadas tienen hijos, exceptuado por una, y todas las mujeres solteras no tienen. En cuanto al número de hijos por mujer, éste se sitúa en la mayoría de los casos entre uno y dos sin importar el lugar de asentamiento (Tablas 17, 18 y 19). Una vez más, señalamos que la única excepción al número

de hijos se debe a la presencia, entre las mujeres entrevistadas, de la señora mayor que había dado a luz once veces.

Tabla 17. Número de hijos al momento de la entrevista

<b>Sin hijos</b>	<b>1 hijo</b>	<b>2 hijos</b>	<b>3 hijos</b>	<b>4 hijos y más</b>
9	5	7	1	1

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 18. Número de hijos de las mujeres que vivían en Houston

<b>Sin hijos</b>	<b>1 hijo</b>	<b>2 hijos</b>	<b>3 hijos</b>
5	4	6	1

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 19. Número de hijos de las mujeres que residían en la ZMM

<b>Sin hijos</b>	<b>1 hijo</b>	<b>2 hijos</b>	<b>3 hijos</b>	<b>4 hijos y más</b>
3	1	2	0	1

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los documentos migratorios, podemos observar una evolución entre el primer cruce y la condición migratoria que caracterizaba las mujeres al momento de la entrevista. Mientras el primer cruce se realizó en su mayoría estando en posesión de la visa de turista (Tabla 20), elemento que concurre a identificar la posición social ocupada por las mujeres, por la cantidad de requisitos económicos que se requieren para su obtención, al momento de la entrevista se señalaba un mayor número de mujeres en posesión de la residencia definitiva (Tabla 21). Elemento que nos muestra el desarrollo de un proyecto migratorio más estable. Del mismo modo, observamos la presencia de un único pasaporte norteamericano en relación a los documentos con los cuales las mujeres cruzaron por primera vez la frontera (Tabla 20). Si en cambio nos fijamos la mirada en la condición migratoria al momento de la entrevista, notamos que el número de las mujeres con la ciudadanía había subido a cuatro (Tabla 21).

Tabla 20. Los documentos con los que las mujeres cruzaron la frontera por primera vez

<b>Visa de turista</b>	<b>Pasaporte norteamericano</b>	<b>Visa de acompañante</b>	<b>Visa de intercambio temp.</b>	<b>Visa de trabajo</b>	<b>Visa de estudio</b>	<b>Sin documentos</b>
12	1	3	1	2	3	1

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 21. Condición migratoria al momento de la entrevista

<b>Sin documentos</b>	<b>Visa de turista</b>	<b>Visa de acompañante</b>	<b>Visa de trabajo</b>	<b>Residencia definitiva</b>	<b>Ciudadanía</b>
0	7	0	1	11	4

Fuente: Elaboración propia.

En relación al lugar de asentamiento, los datos relativos a la condición migratoria de las mujeres que se encontraban viviendo en Houston al momento de la entrevista, muestran que entre el primer cruce (Tabla 22) y el último (Tabla 23) se asiste al pasaje de la condición de turista a la de residente definitivo.

Tabla 22. Documentos en posesión de las mujeres al cruzar la frontera por primera vez y que al momento de la entrevista residían en Houston

<b>Visa de turista</b>	<b>Visa de acompañante</b>	<b>Visa de intercambio temp.</b>	<b>Visa de trabajo</b>	<b>Ciudadanía</b>
10	2	1	2	1

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 23. Condición migratoria al momento de la entrevista de las mujeres que residían en Houston

<b>Visa de trabajo</b>	<b>Residencia definitiva</b>	<b>Ciudadanía</b>	<b>Sin documentos</b>
1	11	4	0

Fuente: Elaboración propia.

En cambio, los datos que se refieren a las mujeres que habían vuelto a la ciudad de origen al momento de la entrevista, corroboran el desarrollo de proyectos de movilidad más centrados en el fortalecimiento del capital cultural, como puede verse a partir de la tabla 24, donde prima el número de las visas de estudio al momento del primer cruce. Sin embargo, cuando volvemos la mirada hacia la condición migratoria al momento de la entrevista (Tabla 25), todas las mujeres declaran tener visa de turista. Considerados los numerosos requisitos de carácter económico que tienen que presentar los mexicanos para obtener la visa de turista, es fácil imaginar que la estrategia desarrollada para incrementar el capital cultural ha incidido en el fortalecimiento de la posición social, debido al cual las mujeres han adquirido la capacidad económica para desplazarse de un lado a otro de la frontera, dando lugar a distintas formas de movilidad transnacional.

La única mujer que realizó su primer cruce sin documentos, es la señora mayor que en los años 40 emigró ilegalmente con su familia a los Estados Unidos (Tabla 24). Sin embargo, con el transcurrir de los años también ella logró obtener la visa de turista (Tabla 25), merced a la actividad económica desarrollada por su esposo en Monterrey, que beneficiándose de una época de desarrollo industrial, les permitió ascender social y económicamente.

Tabla 24. Documentos en posesión de las mujeres al cruzar la frontera por primera vez y que al momento de la entrevista vivían en la ZMM

Visa de turista	Visa de estudio	Sin documentos
2	4	1

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 25. Condición migratoria al momento de la entrevista de las mujeres que vivían en la ZMM

Visa de turista
7

Fuente: Elaboración propia.

### ***6.1.2. Segunda etapa del trabajo de campo: verano de 2016***

Del total de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo desarrollado en 2016 en Houston, se han elegido seis testimonios que responden estrictamente a los requisitos establecidos para la selección de los informantes.

Durante esta fase las entrevistas se han realizado exclusivamente a mujeres mexicanas originarias de la zona metropolitana de Monterrey, insertadas en el mercado laboral en calidad de maestras bilingüe en las escuelas primarias del estado de Texas.

También en este caso, como para la primera parte del trabajo de campo, observamos (Tabla 26) la presencia de una mujer nacida en Estados Unidos de padres originarios de la ciudad regia, que experimentaron varias fases de ida y vuelta entre Monterrey y Houston. En cambio, las demás mujeres no presentan en su historia familiar movimientos migratorios internos, colocándolas en un entorno exclusivamente urbano.

Tabla 26. Lugar de nacimiento

<b>Estados Unidos</b>	<b>Monterrey</b>
1	5

Fuente: Elaboración propia.

En este caso también el nivel de los estudios responde a los criterios elegidos para la realización de las entrevistas, de tal manera que de las seis mujeres entrevistadas tres estaban en posesión de una licenciatura y tres de un *master* (Tabla 27). De todos modos, cabe aclarar que los estudios de postgrado han sido realizados en los Estados Unidos y no todos en Houston, mostrando también para las mujeres entrevistadas en 2016, el desarrollo de diferentes estrategias ligadas a la movilidad.

Tabla 27. Nivel de los estudios

<b>Licenciatura</b>	<b>Postgrado</b>
3	3

Fuente: Elaboración propia.

Por lo que concierne la edad, en cambio, mientras las mujeres entrevistadas durante la primera parte del trabajo de campo, tenían entre 36 y 45 años, la edad de las mujeres conocidas en 2016 se encontraba en una etapa sucesiva, comprendida entre los 46 y 60 años (Tabla 28).

Tabla 28. Edad de las mujeres al momento de la entrevista

<b>Edad</b>	<b>46-50</b>	<b>51-55</b>	<b>56-60</b>
	2	2	2

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, si nos fijamos en los datos que aparecen en la tabla 11 relativa al año de la primera migración de las mujeres entrevistadas entre 2008 y 2011, observamos que éstos no se distancian mucho de los presentados en la tabla 34 para las mujeres entrevistadas en 2016, mostrando así similitudes anagráficas entre las mujeres de ambos grupos.



Tabla 29. Año de la primera migración

<b>1975-80</b>	<b>1986-90</b>	<b>1991-95</b>
1	2	2

Fuente: Elaboración propia.

Similitudes que se presentan nuevamente a la hora de analizar la edad en que se ha llevado a cabo la primera migración (Tabla 30), corroborando la idea según la cual las mujeres entrevistadas en las diferentes épocas se colocan en grupos de edades similares. De hecho, la primera experiencia migratoria para ambos grupos se coloca entre 23 y 36 años.

Tabla 30. Edad de las mujeres durante la primera migración

<b>Edad</b>	<b>06-10</b>	<b>20-25</b>	<b>26-30</b>	<b>31 -35</b>
	1	1	2	1

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al estado civil, se observa la presencia de mujeres casadas y divorciadas y la ausencia de mujeres solteras (Tabla 31), hecho que podría depender de la edad de las mujeres que, como ya se ha observado en relación a las mujeres entrevistadas entre 2008 y 2011, es un factor que coincide fuertemente con las fases del ciclo de vida. A tal propósito, cabe subrayar que la única mujer sin prole, resulta ser divorciada, mientras que el promedio de hijos por mujer sigue siendo de dos (Tabla 32).

Tabla 31. Estado civil

<b>Casada</b>	<b>Divorciada</b>
4	2

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 32. Número de hijos

<b>Sin hijos</b>	<b>1 hijo</b>	<b>2 hijos</b>	<b>3 hijos</b>
1	1	3	1

Fuente: Elaboración propia.

Las similitudes entre las mujeres entrevistadas en las dos diferentes épocas, siguen presentándose también en relación a los documentos con los cuales cruzaron la frontera por

primera vez. De hecho, la visa de turista continúa siendo el instrumento más utilizado, como puede verse en la tabla 33. Sin embargo, mientras la condición migratoria al momento de la entrevista de las mujeres de la primera etapa del trabajo de campo, se concentraba en la residencia definitiva, las mujeres de esta última fase tienen todas la ciudadanía (Tabla 34), reflejando una etapa sucesiva en el desarrollo de las trayectorias migratorias.

Tabla 33. Documentos con los cuales las mujeres cruzaron la frontera por primera vez

Visa de turista	Pasaporte norteamericano	Visa de estudiante
4	1	1

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 34. Condición migratoria actual

Ciudadanía
6

Fuente: Elaboración propia.

### ***6.1.3. Las mujeres que se insertan en el campo de la enseñanza básica en el estado de Texas: algunos datos***

El efecto *serendipity* enunciado por Hannerz (1992), a partir del cual este autor define la posibilidad de encontrar algo inesperado durante el desarrollo del trabajo de campo, para la presente tesis se ha materializado cuando las redes de contactos entrelazadas entre la zona metropolitana de Monterrey y la ciudad de Houston, nos han permitido descubrir la existencia de un fenómeno prácticamente desconocido en la literatura académica, a saber la presencia de mujeres mexicanas calificadas, procedentes de la ciudad regia, e insertadas en el sistema escolar básico del estado de Texas en calidad de maestras bilingüe.

Un descubrimiento que se realizó durante nuestra primera permanencia en Houston en 2009, pero que, a causa de la brevedad de la estancia no pudimos profundizar hasta 2016, cuando se desarrolló la segunda etapa del trabajo de campo.

Dada la importancia que atribuimos a la visibilización de este fenómeno, consideramos oportuno, en este contexto, proceder a la comparación de los datos recogidos en 2009 y en 2016 en relación a las mujeres empleadas en calidad de maestras bilingüe y originarias de la zona

metropolitana de Monterrey. A tal propósito, para aclarar ulteriormente el proceso del análisis de los datos, volvemos a señalar que de las veintiocho entrevistas que forman parte del trabajo de campo, catorce son de mujeres empleadas como maestras bilingües en Houston. Así que, el presente apartado se centra en el análisis a través del transgrama de estas catorce entrevistas recogidas entre 2009 y 2016.

Las primeras dos tablas, 35 y 36, que se refieren al lugar de nacimiento y al nivel de los estudios no requieren ulteriores observaciones, debido a que han sido ampliamente comentados en los apartados anteriores. En efecto, ambas muestran la zona metropolitana de Monterrey como el principal lugar de nacimiento y el elevado nivel escolar de las protagonistas de las entrevistas.

Tabla 35. Lugar de nacimiento

	<b>Estados Unidos</b>	<b>Monterrey</b>
<b>2009</b>	1	7
<b>2016</b>	1	5

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 36. Nivel de los estudios

	<b>Licenciatura</b>	<b>Postgrado</b>
<b>2009</b>	7	1
<b>2016</b>	3	3

Fuente: Elaboración propia.

En cambio, un primer elemento que llama la atención y que observamos en relación a los testimonios recogidos durante la primera parte del trabajo de campo (Tabla 37), es que la edad de las mujeres entrevistadas en 2009 coincidía con la edad de la investigadora de la presente tesis al momento de las entrevistas, y que se colocaba en el primer grupo de edad, el correspondiente a los 36 y 40 años. Un factor que corrobora cuanto observado por Capello *et al.* (2014), quienes señalan que las características personales del investigador influyen en el acercamiento a los sujetos del estudio. Un hecho que, a pesar de no presentarse de manera tan llamativa como había pasado en 2009, siguió caracterizando la segunda parte del trabajo de campo, cuando la edad de la investigadora se acercó al primer grupo de edad, reproduciendo el mismo proceso según el cual las mujeres entrevistadas se colocaban en grupos de edades cercanos o sucesivos a el de la investigadora.

Tabla 37. Edad de las mujeres al momento de la entrevista

<b>Edad</b>	<b>36-40</b>	<b>41-45</b>	<b>46-50</b>	<b>51-55</b>	<b>56-60</b>
<b>2009</b>	3	2	3		
<b>2016</b>			2	2	2

Fuente: Elaboración propia.

El dato relativo a la edad de las mujeres durante las entrevistas realizadas en 2009 y 2016, como puede verse a partir de la tabla 37, da la impresión de enmarcarse en un continuo temporal debido a que las últimas entrevistas se colocan en los últimos grupos de edades. En otras palabras, las mujeres entrevistadas en 2016 tenían la misma edad que las mujeres cuyo testimonio se había recaudado durante la primera etapa del trabajo de campo en 2009.

Tabla 38. Año de la primera migración

<b>Año</b>	<b>1975-80</b>	<b>1986-90</b>	<b>1991-95</b>	<b>1996-00</b>
<b>2009</b>	1	1	3	2
<b>2016</b>	1	2	2	

Fuente: Elaboración propia.

Una constatación que se corrobora, también, a partir de los datos que presentamos en la tabla 38. Si nos fijamos en el año de la primera emigración de las mujeres, podemos observar que ésta se coloca dentro de un periodo de 25 años, con un aumento importante entre 1991 y 1995, cuando buena parte de las mujeres tenían entre 26 y 30 años (Tabla 39). Así que, a pesar de los siete años de diferencia entre las primeras y las últimas entrevistas realizadas a mujeres empleadas en el sistema escolar texano, los sujetos de la investigación presentan características anagráficas similares.

Tabla 39. Edad de las mujeres durante la primera migración

<b>Edad</b>	<b>05-10</b>	<b>20-25</b>	<b>26-30</b>	<b>31-35</b>
<b>2009</b>	1	1	4	1
<b>2016</b>	1	1	2	1

Fuente: Elaboración propia.

Del mismo modo, los datos relacionados con el estado civil y con el número de hijos muestran que buena parte de las mujeres al momento de la entrevista estaban casadas (Tabla 40) y tenían entre 1 y 2 hijos (Tabla 41). Sin embargo, cabe destacar también la presencia de mujeres solteras

entre las que fueron contactadas en 2009, una característica que desaparece en 2016, cuando en cambio aparecen mujeres divorciadas. Otro dato a subrayar, es la ausencia de hijos entre las mujeres entrevistadas en 2009, factor directamente relacionado con el estado de soltería y con el ciclo de vida de las informantes, así como hemos señalado en los subapartados anteriores.

Tabla 40. Estado civil al momento de la entrevista

	<b>Casada</b>	<b>Soltera</b>	<b>Divorciada</b>
<b>2009</b>	4	4	
<b>2016</b>	4		2

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 41. Número de hijos al momento de la entrevista

	<b>Sin hjos</b>	<b>1 hijo</b>	<b>2 hijos</b>	<b>3 hijos</b>
<b>2009</b>	4	2	1	1
<b>2016</b>	1	1	3	1

Fuente: Elaboración propia.

Cuando observamos los datos relacionados con los documentos migratorios, hay que destacar que la primera emigración de buena parte de las mujeres entrevistadas, se realizó con visa de estudiante o con visa de turista, como puede verse a partir de la tabla 42.

Tabla 42. Documentos con los cuales las mujeres cruzaron la frontera por primera vez

	<b>Pasaporte norteamericano</b>	<b>Visa de intercambio temporal</b>	<b>Visa de estudiante</b>	<b>Visa de trabajo</b>	<b>Visa de turista</b>
<b>2009</b>	1	1	3	1	2
<b>2016</b>	1		1		4

Fuente: Elaboración propia.

Esta característica nos impulsa a reflexionar acerca de dos fenómenos, el primero relacionado con el hecho de que el cruce de la frontera para las mujeres mexicanas cualificadas, no se relaciona necesariamente con la migración, y el segundo es acerca de las estrategias migratorias que desarrollan individuos pertenecientes a una clase social medio-alta. En el primer caso, los datos nos muestran que la primera emigración para una parte de las mujeres, no se realizó por motivos de trabajo, factor que nos aproxima a una idea de movilidad que va más allá de la migración. De hecho, buena parte de las mujeres entrevistadas en 2009 emigraron para estudiar

en Canadá, como nos comentaron durante sus testimonios. En cambio, en el segundo caso el uso de la visa de turista para desarrollar su primera larga estancia en territorio norteamericano, nos impulsa a relacionar la posición social a las estrategias empleadas para realizar el cruce de la frontera con fines laborales. En este sentido, la utilización de la visa de turista para desarrollar un proyecto migratorio, se vuelve una estrategia cuyo uso caracteriza individuos pertenecientes a una clase social medio-alta, por los requisitos económicos que se requieren para la obtención de este tipo de documento.

Sin embargo, cabe subrayar que este tipo de estrategia se utiliza cuando, a pesar de la cualificación de las mujeres, la entrada en el país de asentamiento se realiza en condiciones de precariedad e ilegalidad por no poseer un contrato laboral previo que las inserte dentro de una trayectoria migratoria calificada. A saber, la migración de las mujeres calificadas no siempre determina el desarrollo de una migración calificada.

En cambio, los datos que muestran la condición migratoria al momento de la entrevista (Tabla 43), tras un periodo más o menos largo en Houston, subrayan como en la totalidad de los casos, las mujeres que se insertan en calidad de maestras bilingüe en el mercado laboral texano desarrollan proyectos migratorios estables, dirigidos a la adquisición de la *green card* o hasta de la ciudadanía, evidenciando así recorridos finalizados a la regularización de la condición migratoria.

Tabla 43. Condición migratoria al momento de la entrevista

	<b>Residencia definitiva</b>	<b>Ciudadanía</b>	<b>Permiso de trabajo</b>
<b>2009</b>	5	2	1
<b>2016</b>		6	

Fuente: Elaboración propia.

## **6.2. MODALIDADES Y ESTRATEGIAS EN EL DESARROLLO DE PRÁCTICAS TRANSNACIONALES DESDE EL MEDIO URBANO**

Tras analizar los datos socio-laboral-educativos relacionados con las mujeres protagonistas de este estudio, pasamos ahora a investigar, a partir de los datos presentados en el transgrama, la manera en que estas mujeres actúan en el panorama transnacional, generando fenómenos que desde el ámbito urbano producen diferentes formas de movilidad. A este propósito, señalamos

que uno de los objetivos del presente trabajo de investigación es el análisis de cómo se construyen las prácticas transnacionales en un contexto de salida urbano. El motivo reside en la necesidad de afinar la mirada dirigida hacia los flujos migratorios de México a Estados Unidos, para favorecer la emersión de mecanismos que hoy en día siguen manteniendo cierto margen de invisibilidad.

[...] existe muy poco material sobre la movilidad de la gente privilegiada. Lo anterior incluye no sólo a las personas involucradas en hacer negocios, sino a muchos otros subtipos entre la población de privilegiados, como turistas estadounidenses y otros visitantes que ingresan a México, turistas mexicanos acaudalados que compran en Estados Unidos, población mexicana que habita tiempo parcial o completo en Estados Unidos, estudiantes en ambas direcciones, etcétera. No pretendemos criticar los estudios realizados sobre las personas menos privilegiadas y su movilidad, lo cual tiene un valor importante por su impacto científico, político y moral. Sin embargo, no debemos dejar a un lado el estudio meticuloso de las prácticas y las experiencias de la gente privilegiada. (Heyman, 2012, pp. 445-446)

En nuestro caso, la gente privilegiada está conformada por mujeres con un alto nivel escolar que proceden de una urbe mexicana. Elementos que asociados al género, la posición social y la procedencia nacional y local, conforman, desde nuestro punto de vista, el marco dentro del cual se coloca el desarrollo de prácticas transnacionales.

La construcción de estas prácticas implica diferentes niveles de acción, que incluimos en la movilidad de las personas, de los objetos materiales e inmateriales y en la comunicación constante entre individuos que mantienen lazos familiares, amigales y vecinales con quienes se han quedado en el lugar de origen. Acciones que se desarrollan en el interior de redes sociales, cuya presencia constituye la estructura que vehicula las relaciones y los movimientos, determinando también pautas ligadas no solamente a la migración, sino a la movilidad en general puesto que la migración no es más que una de sus expresiones (Heyman, 2012).

A partir de estas premisas y con el propósito de visibilizar la génesis de prácticas transnacionales que se desarrollan desde la zona metropolitana de Monterrey, empezamos analizando los datos que aparecen en la tabla del transgrama, la que, de acuerdo al tema tratado en este apartado, se titula *Movimientos transnacionales – reproducción de las redes*.

Un primer elemento que llama la atención, está conformado por las visitas que se llevan a cabo en el lugar de origen. En relación a este asunto, el transgrama que hemos generado por cada testimonio, nos muestra la frecuencia de los viajes para la realización de un objetivo compartido. En otras palabras, la casi totalidad de las mujeres entrevistadas lleva a cabo un promedio de tres o cuatro viajes anuales para visitar a los familiares que se encuentran en Monterrey. A este propósito, tenemos que especificar que con el término “familiares”, generalmente las mujeres entrevistadas aluden a los padres y hermanos/as, utilizando en cambio términos más específicos cuando se refieren a los miembros de la familia alargada.

Retomando el argumento relacionado a los viajes que se realizan con asiduidad hacia Monterrey, observamos que su frecuencia no testimonia solamente la fuerza de los lazos que siguen manteniéndose con el lugar de origen, sino que refleja también la manera en que la clase social influye en el mantenimiento de este tipo de relación. De hecho, la frecuencia de los viajes de un lado a otro de la frontera, para las mujeres entrevistadas, no depende de la obtención de los documentos para residir legalmente en Estados Unidos. A este propósito, observamos que la posesión de una visa por turismo que, como ya sabemos, se relaciona estrechamente a la ubicación en una clase social medio-alta, consigue mantener las fronteras abiertas aun en presencia de una migración no regular por permanecer en Estados Unidos con este tipo de documentación sin ser realmente turistas. Es decir, mientras un mexicano que cruza la frontera sin ningún documento válido para la entrada en los Estados Unidos, no podrá salir de este país sin tener que volver a entrar a través de canales ilegales y a veces arriesgando su vida, la posesión de una visa de turista, al menos hasta su expiración, dará la posibilidad a su poseedor de seguir cruzando la frontera de manera “legal”.

Tabla 44. Número de viajes anuales a Monterrey por parte de las mujeres entrevistadas

<b>N. de viajes anuales a Monterrey</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>entre 1 y 2</b>	<b>2</b>	<b>entre 2 y 3</b>	<b>3</b>	<b>entre 3 y 4</b>	<b>4</b>	<b>entre 4 y 5</b>
	9	1	3	5	2	4	3		1

Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo en el análisis de los viajes hacia Monterrey, como puede verse a partir de la tabla 44, la mayoría de éstos se realizan entre una y cuatro veces al año, mientras que en nueve casos no se han registrado tales movimientos.



Varios son los motivos que determinan esta situación, uno de ellos es la ausencia de familiares en Monterrey debido, por ejemplo, a cambios de residencia hacia otros estados mexicanos o directamente en Estados Unidos tras una tradición familiar centrada en una fuerte movilidad entre ambos países. De igual manera, cuando la movilidad se realiza a través del programa *au pair*, en algunos casos las jóvenes prefieren no volver a Monterrey de visita, para aprovechar su año de estancia en territorio norteamericano. También observamos que la presencia de hijos mientras favorece las idas durante los primeros años de vida de los niños, las limita o hasta interrumpe cuando la prole al crecer proyecta sus acciones casi exclusivamente en el país de asentamiento, generando en las madres menor necesidad de acercarse físicamente al lugar de origen. En efecto, cuando los hijos son pequeños, las mujeres facilitan el desarrollo de periodos de socialización con los familiares que residen en Monterrey, sin embargo, al crecer estos momentos van disminuyendo, impulsando en las mujeres el deseo de quedarse cerca de los hijos a costa de reducir las visitas al lugar de origen.

Tabla 45. Motivos de las visitas a Monterrey

<b>Para visitar a familiares</b>	<b>Para visitar a amigos</b>	<b>Para visitar a los familiares del esposo</b>
19	1	2

Fuente: Elaboración propia.

La tabla 45 nos muestra la importancia de los lazos con la familia de origen y en particular con los padres y hermanas/os, que se vuelven los principales factores que impulsan el desarrollo de frecuentes movimientos hacia el lugar de origen. Sin embargo, esta relación no se expresa únicamente a través de la directriz norte-sur, debido a que las visitas son frecuentes también de sur a norte, cuando los padres y los hermanos/as y con menor frecuencia otros familiares y amigos, cruzan la frontera con la facilidad que deriva de la posesión de la visa por turismo.

Estas visitas que pueden ser bastante frecuentes hasta llegar a realizarse cada dos o tres meses, representan solamente un aspecto de la circulación de personas que se lleva a cabo por medio de redes familiares. De hecho, los testimonios narran de padres que transcurren parte del año con las hijas en Houston y parte en Monterrey, o de familiares y amigos cuyo hospedaje tiene el objetivo de favorecer un posible proyecto migratorio.

Sin embargo, si nos enfocamos en los viajes que se realizan de un lado a otro de la frontera para visitar a los familiares y los amigos, lo que se produce son intercambios de visitas que generan

intercambios de objetos. Mecanismos estrechamente enlazados entre sí, puesto que “[...] algunos objetos materiales son un vehículo por medio del cual el sujeto de estudio representa y construye sus imaginarios, sus subjetividades, memoria, identidades y conciencias, en el mundo material [...]” (Hirai, 2012, p. 91). Construcción que vincula los individuos a los objetos en una relación que se construye a través del don (Mauss, 2002), cuyo intercambio permite mantener y fortalecer los lazos entre ambos lados de la frontera (Boruchoff, 1999), según una organización constituida por redes sociales.

Ahora bien, con el propósito de “seguir” los objetos tal como nos muestra Appadurai (1988), para producir conocimiento acerca de los significados que adquieren en un contexto social, observamos que en la tabla del transgrama, *Movimientos transnacionales – reproducción de las redes*, los objetos siguen dos circuitos diferentes, a saber, de sur a norte circula comida y de norte a sur circulan ropa, juguetes y aparatos electrónicos. Un mecanismo que nos recuerda el circuito del *kula* analizado por Malinowski (2011) en los años 20 del siglo pasado. Sin embargo, sin querer producir comparaciones entre sistemas distantes centenares de kilómetros y muchos años, señalamos que los circuitos que conforman la movilidad de las mujeres entrevistadas, difícilmente se reproducen en sentido inverso.

En otras palabras, cada circuito se caracteriza por tener un preciso valor simbólico. Los objetos que circulan de Estados Unidos a México representan el bienestar material que caracteriza el país norteamericano y que se proyecta en la persona que los recibe, incrementando su estatus social. En cambio, la comida que de México llega a Estados Unidos, ya sea adquirida directamente por las mujeres o recibida a través del don, representa no sólo la reproducción del contexto afectivo que se realiza a través del acto de comer productos mexicanos, sino que permite la reformulación identitaria observada por Hirai (2012).

En fin, ambos circuitos de objetos recomponen la ausencia del migrante al mismo tiempo que fortalecen los vínculos de las redes sociales, aunque cada uno según mecanismos específicos. En relación a la circulación de bienes en el interior de los circuitos transnacionales, debemos mencionar también el envío de las remesas. La mitad de las mujeres entrevistadas afirma no enviarlas porque los padres no las necesitan, once mujeres las mandan pero especificando que no son ligadas a reales necesidades económicas, y tres sostienen enviarlas para pagar sus propias deudas contraídas a causa del uso de tarjetas de crédito (Tabla 46).

Tabla 46. Envío de remesas

<b>Envían remesas</b>	<b>No envían remesas</b>	<b>Envían remesas para pagar sus propias deudas</b>
11	14	3

Fuente: Elaboración propia.

Para poder analizar estos datos, consideramos oportuno relacionarlos con la posición social ocupada en el lugar de origen. Los sujetos del presente análisis generalmente pertenecen a una clase social media por nacimiento, con lo cual es posible entender el por qué los padres no necesitan recibir remesas de las hijas que viven en Estados Unidos. En cambio, para poder profundizar más en los casos en que las mujeres envían dinero, necesitamos analizar la correlación entre la posición social de los padres y el envío de las remesas por parte de las mujeres entrevistadas. El análisis conjunto de los datos que aparecen en la tabla del transgrama titulada *Datos personales y familiares* y la tabla *Movimientos transnacionales – reproducción de las redes*, muestra, en primer lugar, un proceso de ascensión social por parte de las mujeres entrevistadas con respecto a la posición ocupada por los padres, que se realiza por medio de la instrucción universitaria. En otras palabras, la posición social en estos casos, no se da por nacimiento sino por el capital cultural adquirido (Bourdieu, 1997). Elemento que nos dispone a configurar el envío de las remesas como una ayuda, que permite a los padres ascender socialmente utilizando el dinero para que “puedan darse un lujo”, según nos han contado las hijas, o bien para pagar los gastos relacionados con el uso de estructuras sanitarias privadas.

Sin embargo, como hemos tenido la oportunidad de observar, el envío de las remesas puede estar ligado también a consideraciones relacionadas al género. Condición que se realiza cuando las mujeres entrevistadas se hacen cargo de sus madres divorciadas o viudas a través del envío de dinero, o bien generando procesos de reagrupación en Houston. Se trata de fenómenos cuyo valor económico, se entrelaza al valor simbólico de las remesas implícito en el cuidado que subyace la acción misma del envío de dinero.

El concepto de cuidado se encuentra también en las remesas sociales, cuando lo que circula no es el dinero sino la transmisión de valores y creencias que pueden facilitar el desarrollo de los familiares. Tal es el caso de las mujeres que hospedan sus hermanas para que ellas también puedan formarse e insertarse en el campo de la enseñanza básica en las instituciones texanas, o cuando hospedan sus sobrinos/as para que puedan aprender inglés, incrementando sus habilidades.

Cabe subrayar que el desarrollo de todas estas prácticas transnacionales se lleva a cabo en un contexto migratorio, donde el espacio está conectado por redes sociales a partir de las cuales se realiza el intercambio de visitas y de objetos, así como la circulación de remesas económicas y sociales. En el interior de estos circuitos se construyen modalidades presenciales de socialización de un lado a otro de la frontera, y la participación de los objetos en la reformulación de las identidades (Hirai, 2012), se realiza según específicas modalidades de interacción.

Sin embargo, los fenómenos que caracterizan el ámbito transnacional en un contexto de origen urbano, no se limitan a una movilidad ligada a la migración. De hecho, existen otras prácticas relacionadas al cruce temporáneo de la frontera con Estados Unidos<sup>69</sup>, cuya finalidad es el desarrollo de actividades que fortalecen y reproducen la posición social en el lugar de origen.

Estas actividades, ligadas principalmente al recreo, se llevan a cabo muy frecuentemente en las pequeñas ciudades fronterizas dedicadas al *shopping*, como Laredo y McAllen, en la Isla del Padre, que se sitúa frente a la costa de Texas, en el Golfo de México, y en menor medida en otras localidades de Estados Unidos.

La frecuencia con la cual se visitan las localidades más cercanas a Monterrey, a saber Laredo y McAllen puede ser hasta mensual y la posibilidad de llegar en dos horas y media en coche, es un factor muy relevante. No cabe duda de que estas prácticas están estrechamente ligadas a la posición social que se ocupa en el lugar de origen, debido a la capacidad económica que supone no sólo la obtención de la visa de turista, sino también la posibilidad de gastar en dólares para adquirir bienes que una vez en Monterrey, se volverán el espejo del estrato social al cual pertenecen sus poseedores.

Para concluir este apartado, observamos que los datos de los que disponemos sobre las prácticas transnacionales nos impulsan dos reflexiones. La primera está relacionada con la “especialización de los lugares”, que parece caracterizar las localidades texanas más frecuentadas por los regiomontanos, donde es posible realizar actividades específicas, como las que acabamos de mencionar en relación al ir de compras o de vacaciones. La segunda en cambio se vincula al espacio que se construye alrededor de Monterrey y Houston, donde las redes

---

<sup>69</sup> Dentro de este contexto, Sandoval Hernández (2006) y Hernández León (2008) analizan otras formas de actividades transnacionales que tienen su origen en Monterrey, como en el caso de las chiveras, a saber mujeres que cruzan la frontera para adquirir a precios baratos bienes que venderán luego en México, o en relación al desarrollo de transportes informales que periódicamente viajan de México a Texas. Se trata, en ambos casos, de actividades económicas informales que se llevan a cabo de un lado a otro de la frontera, cuyo cruce se da en un contexto de ilegalidad.

sociales no favorecen solamente el desarrollo de proyectos migratorios, sino que generan también movilidades ligadas al afecto que se construye a través de las visitas que se intercambian migrantes y no migrantes.

### **6.3. LA POSICIÓN SOCIAL EN CONTEXTO TRANSNACIONAL: MOVIMIENTOS ASCENDENTES Y DESCENDENTES**

En este apartado, el tema de la posición social se vuelve central para el análisis de la movilidad social, en relación a la presencia de las mujeres entrevistadas en dos diferentes contextos geopolíticos. Para lograr nuestro objetivo, vamos analizando los datos que aparecen en las tablas del transgrama tituladas respectivamente *Datos personales y familiares*, *Datos laborales y académicos*, *Movimientos transnacionales – reproducción de las redes* y *Datos migratorios*, según un enfoque de género, generacional y transnacional.

Sin embargo, antes de seguir este recorrido epistemológico, necesitamos crear un esquema dentro del cual colocar los diferentes eslabones que componen los estratos sociales. La división que consideramos más adecuada para expresar este concepto es la siguiente: estrato social muy bajo, bajo, medio, medio-alto, alto y muy alto. Se trata de una nomenclatura tomada del lenguaje común que, sin la pretensión de representar sistemas económicos complejos, tiene el objetivo de contribuir a facilitar la interpretación de los datos recogidos en el transgrama. De todos modos, hay que aclarar que no todos los niveles son parte de la presente investigación, debido a que, como ya sabemos, se trata de un estudio que rodea la capa media, en el interior de la cual las mujeres y sus familiares de origen se colocan entre los estratos bajo y medio-alto.

Ahora bien, para poder ubicar a las mujeres y sus familiares en el interior de las categorías formuladas anteriormente, retomamos el concepto de Bourdieu (1997), según el cual la posición social es una construcción que depende del capital cultural y económico poseído por los individuos. Así que, el siguiente paso a seguir es el de individuar aquellos elementos que describen la capacidad económica y el nivel de los estudios no sólo de las mujeres entrevistadas, sino también de la familia de origen y de los esposos.

Sin embargo, dada la dificultad objetiva de crear fórmulas para cuantificar la capacidad económica de las informantes y sus familiares, al lado del dato relativo al nivel de los estudios, hemos considerado oportuno utilizar aquellos elementos que aluden a la auto-representación de las mujeres acerca del lugar que ocupan en la sociedad de origen, creando lo que denominamos

una “jerarquización imaginada”, parafraseando Ruth Benedict y su concepto de comunidad imaginada.

Este tipo de construcción, que depende de la auto-percepción de las mujeres acerca del lugar ocupado en la sociedad de origen, nos puede ayudar en el análisis de la movilidad social en relación al género, a la generación y al transnacionalismo.

En la tabla 47 hemos ubicado los padres de las mujeres entrevistadas dentro de los niveles que, según nuestra elaboración, corresponden a los estudios que han realizado, a la actividad económica que han desarrollado y al dato relativo al envío de las remesas por parte de las hijas, elemento que hemos analizado en el apartado anterior y que, en este contexto, nos brinda ulteriores informaciones acerca de la auto-percepción de las mujeres en relación a la posición social.

Tabla 47. Estrato social de los padres de las mujeres entrevistadas<sup>70</sup>

<b>Estrato social</b>	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Medio-alto</b>
	4	15	5

Fuente: Elaboración propia.

Como puede verse a partir de la tabla 47, la mayoría de los padres se colocan en la capa media. Si a este dato añadimos el género y el estado civil, observamos que las madres de las mujeres entrevistadas, que son viudas o divorciadas, se encuentran en su casi totalidad en los estratos bajo y medio. Si, además, añadimos el dato sobre las remesas, observamos que todas estas mujeres reciben remesas de sus hijas menos la única que se encuentra en la capa medio-alta, como muestra la tabla 48.

Tabla 48. Estado civil de las madres de las mujeres entrevistadas en relación con la posición social y el envío de las remesas

<b>Estrato social</b>	<b>Viudas</b>	<b>Perciben remesas</b>	<b>Divorciadas</b>	<b>Perciben remesas</b>
<b>Bajo</b>	1	1	1	1
<b>Medio</b>	4	4	1	1
<b>Medio-alto</b>			1	0

Fuente: Elaboración propia.

<sup>70</sup> Estos datos derivan de los testimonios de las mujeres que han querido compartir con la autora de la presente tesis sus datos personales, por lo tanto no representan la totalidad de las entrevistas.

Pasando ahora a las mujeres protagonistas del presente trabajo de tesis, su ubicación en el esquema que hemos diseñado, se encuentra en el nivel medio-alto, subrayando de este modo el desarrollo de un movimiento social generacional ascendente, en relación a los padres, para la casi totalidad de las mujeres entrevistadas. Fenómeno que puede ascribirse no sólo al alto nivel de los estudios, sino también a los efectos que el desarrollo de una trayectoria migratoria en Estados Unidos produce en el país de origen.

Una reflexión que nos conduce directamente al aspecto transnacional de las migraciones, y a los efectos que la movilidad genera en diferentes contextos. Ya hemos señalado que la estratificación social es una construcción que se produce en determinadas condiciones socioeconómicas y, en línea con estas observaciones, hemos intentado visualizar los eslabones donde según determinados criterios, hemos colocado no sólo a las mujeres entrevistadas sino también a sus padres. Ahora bien, cabe preguntarnos si la colocación “imaginada” por las mujeres entrevistadas, sigue siendo válida también cuando se realiza una trayectoria migratoria.

Para poder contestar a esta pregunta partiendo de los datos de los que disponemos a través del transgrama, vamos a elaborar una comparación entre los resultados de la inserción laboral en dos diferentes contextos, el de origen y el de la migración a partir de un enfoque de género, utilizando los datos transcritos en la tabla del transgrama titulada *Datos laborales y académicos*.

Sin embargo, antes de empezar estimamos oportuno volver a señalar la complejidad que deriva de la transformación de las informaciones en datos. De hecho, este tipo de modificación se realiza al transformar el texto narrativo en números, según los criterios que el investigador cada vez identifica como los más apropiados. Una actividad que se acerca a la de traducción elaborada por Geertz (1992), y cuyo efecto es una representación de la información recaudada. Por este motivo, cada vez que se considerará necesario, seguiremos proporcionando junto al análisis de los datos, los criterios que hemos utilizado para su construcción e inclusión en las tablas.

Tabla 49. Mujeres entrevistadas: trabajo realizado en Monterrey

<b>En Monterrey trabajó en su campo profesional</b>	<b>No trabajaba</b>
28	0

Fuente: Elaboración propia.

Volviendo al análisis de los datos, observamos, a partir de la tabla 49, que la totalidad de las mujeres, en el lugar de origen, han desarrollado siempre empleos acorde a su formación académica.

Del mismo modo, sus esposos han experimentado situaciones similares, como indicamos en la tabla 50. Sin embargo, en este último caso hay que especificar que se han incluido solamente los esposos que reúnen los siguientes requisitos: 1) haber vivido en Monterrey; 2) haber transcurrido parte de la vida conyugal en esta misma ciudad; 3) haberse insertado en el mercado laboral de Monterrey.

En cambio, se han excluido aquellos esposos que si bien de origen mexicano, han conocido su pareja en Estados Unidos, y otros que a pesar de haberse conocido en Monterrey, nunca han trabajado en esta ciudad, desarrollando desde muy joven su experiencia migratoria en territorio norteamericano.

Tabla 50. Esposos de las mujeres entrevistadas: trabajos realizados en Monterrey

<b>En Monterrey trabajó en su campo profesional</b>	<b>No trabajaba</b>
10	0

Fuente: Elaboración propia.

Pasando ahora al lado norteamericano, en la tabla 51 se muestra el primer empleo realizado por las mujeres entrevistadas a su llegada a Estados Unidos. A tal propósito, hay que señalar que el lugar del primer empleo, puede no coincidir con Houston, debido a la movilidad que caracteriza la experiencia migratoria cuyo desarrollo depende en buena medida, como se ha podido apreciar a lo largo del trabajo de campo, de la presencia de redes sociales.

Tabla 51. Mujeres entrevistadas: primer trabajo realizado en Estados Unidos

<b>Era en su campo profesional</b>	<b>No era en su campo profesional</b>	<b>No trabajaba</b>
3	20	4

Fuente: Elaboración propia.

Como podemos observar a partir de la tabla 51, el primer empleo de una buena parte de las mujeres entrevistadas no ha sido en su campo profesional. Factor que se repite, si analizamos a partir de la tabla 52, el empleo que las mujeres realizaban al momento de la entrevista. Para la



construcción de esta tabla, hay que especificar que se han excluido las siete mujeres que al momento de la entrevista habían regresado a su ciudad natal tras su experiencia migratoria.

Tabla 52. Mujeres entrevistadas: trabajo realizado en Estados Unidos al momento de la entrevista

<b>Es en su campo profesional</b>	<b>No es en su campo profesional</b>	<b>No trabaja</b>
5	12	4

Fuente: Elaboración propia.

También necesitamos aclarar que las mujeres que se han insertado en el mercado de trabajo en calidad de maestras bilingüe, no han sido todas incluidas entre las que realizan trabajos acorde a su formación profesional. Uno de los motivos se encuentra en el hecho de que con excepción de una mujer que en Monterrey estudió en esta área, las demás tienen carreras en otros ámbitos profesionales. Así que, a pesar de la inclusión en un mercado laboral calificado, estas mujeres han padecido fenómenos de subutilización (Reitz, 2001) y *brain waste* (González Becerril, 2005). Sin embargo, cabe también subrayar que cuando las mujeres estando ya en Estados Unidos, han decidido llevar a cabo estudios de postgrado en el área de educación, su presencia en el sistema escolar básico de Texas se ha vuelto una inserción calificada, a saber, en línea con su formación profesional.

Tabla 53. Esposos de las mujeres entrevistadas: primer trabajo realizado en Estados Unidos

<b>Era en su campo profesional</b>	<b>No era en su campo profesional</b>	<b>No trabajaba</b>
4	6	0

Fuente: Elaboración propia.

Si, en cambio, nos referimos a la situación de los esposos de las mujeres entrevistadas, los datos indican que para buena parte de los hombres la inclusión en sectores acorde a su formación, es más acentuada que para las mujeres, no sólo al momento de la entrevista (Tabla 54), sino también en relación al primer empleo realizado en Estados Unidos (Tabla 53).

Tabla 54. Esposos de las mujeres entrevistadas: trabajo realizado en Estados Unidos al momento de la entrevista

<b>Es en su campo profesional</b>	<b>No es en su campo profesional</b>	<b>No trabaja</b>
6	3	0

Fuente: Elaboración propia.

Al preguntarnos el por qué, hemos considerado oportuno responder relacionando los datos de la tablas anteriores (53 y 54) con el nivel escolar, según aparece en la tabla del transgrama *Datos laborales y académicos*. Así que, a partir de la tabla 55 observamos que el nivel escolar de los esposos, es más bajo con respecto a su contraparte femenina.

Tabla 55. Esposos de las mujeres entrevistadas: nivel de estudios<sup>71</sup>

<b>Secundaria</b>	<b>Preparatoria</b>	<b>Licenciatura</b>	<b>Master</b>
1	3	5	1

Fuente: Elaboración propia.

Sucesivamente, para poder comparar el nivel de los estudios con el tipo de inserción laboral hemos elaborado la tabla 56. A partir de la cual observamos que los hombres que tienen un nivel de estudios más bajo, logran ocupar más fácilmente puestos en línea con su formación, por contra los que padecen una inserción no acorde a su formación profesional, son los hombres con una formación universitaria.

Tabla 56. Esposos de las mujeres entrevistadas: inserción en el mercado de trabajo en relación al nivel de los estudios

	<b>En su campo profesional</b>	<b>No es en su campo profesional</b>
<b>Secundaria</b>	1	
<b>Preparatoria</b>	3	
<b>Licenciatura</b>	2	3
<b>Master</b>	1	

Fuente: Elaboración propia.

Argumentaciones que nos inducen a coincidir con Mojab (1999), quien observa que se trata de un mercado laboral más propenso a recibir brazos que mentes. A tal propósito, los testimonios recaudados nos han proporcionado informaciones valiosas acerca de los mecanismos que, relacionados con el género y la posición social, producen inequidades en un contexto transnacional (Faist, 2014). Lo que se evidencia son movimientos ascendentes y descendentes según procesos de estratificación, que se construyen alrededor de espacios sociales y geopolíticos diferentes y a la vez conectados, donde los individuos se insertan según el origen, la clase, la raza, la etnia y el género (Castles, 2013).

<sup>71</sup> Educación básica (preescolar, primaria, secundaria) media (preparatoria o bachillerato) y superior (licenciatura, maestría y doctorado).

#### ***6.4. LA CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO MIGRATORIO EN ÁMBITO TRANSNACIONAL***

Tras profundizar en las prácticas transnacionales y los movimientos ascendentes y descendientes en relación a la posición social, en este apartado vamos a analizar la manera en que se lleva a cabo la planeación y la puesta en marcha del proyecto migratorio, con el objetivo de individuar los factores que influyen en su realización en un contexto transnacional.

A tal propósito, los datos recogidos en la tabla del transgrama *Datos migratorios* nos muestran, antes que nada, que en muchos casos la migración no es la primera experiencia en relación a la movilidad hacia el extranjero de las mujeres entrevistadas. Además, hay que subrayar que la migración hacia Houston no debe entenderse como un recorrido lineal, al contrario, los testimonios muestran que los desplazamientos tienen una forma circular, cuyo movimiento se da dentro de rutas trazadas, en muchos casos, por relaciones informales.

Para ejemplificar estas reflexiones, en la tabla que sigue, mostramos que la planeación del proyecto migratorio, se realiza según un proceso de construcción que incluye el desarrollo de varias estrategias centradas en la movilidad.

A tal propósito, se presentan los casos de catorce de las mujeres entrevistadas, cuya migración hacia Houston es el resultado de experiencias previas en el extranjero. Vivencias representadas en la tabla 57, donde al lado de los motivos que han impulsado la primera salida, se han puesto, según un intento comparativo, el año de su realización y el año de llegada a Houston. Es importante subrayar que durante el tiempo intercurrido entre ambos proyectos de movilidad, pueden haberse realizado otros desplazamientos hacia Estados Unidos o Monterrey y no necesariamente finalizados a la migración. Elementos que nos ayudan a caracterizar la forma particular, que adquiere la movilidad en relación a las mujeres mexicanas calificadas y originarias de un contexto urbano.

Tabla 57. Motivos, lugares y año de la primera salida de Monterrey y año de llegada a Houston

<b>Motivos y lugar de la primera movilidad</b>	<b>Año</b>	<b>Año de llegada a Houston</b>
Trabajó un año en Disneyland, Orlando, Florida	1993	2009
Siguió al esposo que trabajaba en McAllen, Texas	1999	2006
Siguió al esposo que trabajaba en Guatemala	1999	2001
Pasó su infancia y adolescencia en Estados Unidos por el negocio del padre	1977-1989	2003
Se crió en Houston donde su padre estaba trabajando	1975	1989
Nació en Los Ángeles, California	1968	1994
Nació en Chicago, Illinois	1960	1987
A los 15 años pasó un año escolar en Kansas con los tíos para mejorar su inglés	1981	1997
Fue un año a Canadá para estudiar inglés	1990	1993
Fue un año a Canadá para estudiar inglés	1993	2005
Fue un año a Canadá para estudiar inglés	1992	2000
Fue un año a Canadá para estudiar inglés	1992	1993
Fue dos años a Canadá para cursar un master	1997-1999	2003
Fue a cursar un master de dos años en la universidad de Tulane, New Orleans, Louisiana	1994-1996	1998

Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo en el análisis de la tabla 57, observamos que los motivos que han impulsado la primera salida son varios, aunque algunos elementos resultan constantes. Entre ellos, señalamos el deseo de aprendizaje que se concretiza en los estudios de postgrado, pero sobre todo en la profundización del inglés, idioma cuyo conocimiento se considera fundamental no sólo para insertarse más fácilmente en el mercado laboral de Estados Unidos sino también en el del lugar de origen. Es en este contexto que debe entenderse, también, la realización de estancias en territorio norteamericano a través del programa *au pair*, cuyo objetivo es el desarrollo de estrategias finalizadas al aumento del capital cultural para el fortalecimiento de la posición social.

Otro elemento que llama la atención, es que para algunas mujeres la experiencia migratoria forma parte de la tradición familiar, cuyo desarrollo se ha dado en un contexto de salida urbano, corroborando los estudios de Hernández León (2008) y Sandoval Hernández (2006) quienes

observan que la zona metropolitana de Monterrey es parte de un espacio transnacional que incluye en particular algunas localidades del estado de Texas, como Houston y San Antonio.

Otras veces, en cambio, la movilidad puede darse a causa de un proyecto matrimonial a través de la unión con un hombre mexicano que ya trabaja en el extranjero, o debido al desarrollo de una experiencia laboral en Estados Unidos, cuyo intento formativo se refleja no sólo en la inserción temporal en el mercado laboral norteamericano, sino también en la posibilidad de mejorar el conocimiento del inglés.

En el interior de este contexto Houston no representa simplemente otra localidad donde establecerse permanentemente o no, más bien su ubicación dentro de las trayectorias migratorias, adquiere un significado ligado a la presencia de redes sociales formales e informales que unen la zona metropolitana de Monterrey y Houston.

En este sentido, los testimonios recaudados durante el trabajo de campo nos muestran un entramado de relaciones ligado en particular a la presencia de familiares. A tal propósito, a partir de la tabla 58 es posible observar que de las veinticuatro mujeres que han tenido experiencias migratorias en Houston, trece han elegido esta ciudad por la presencia de familiares. Cuatro, en cambio, por su cercanía a Monterrey, de hecho, aun en ausencia de redes informales, Houston se vuelve una meta a elegir por la variedad de los transportes que la conectan a la ZMM. Los cerca de 730 kilómetros que separan ambas ciudades se pueden cubrir en unas cuantas horas en coche, en avión o en autobús<sup>72</sup>, permitiendo viajes frecuentes gracias también al coste reducido del transporte.

Siguen las mujeres que se han desplazado a esta ciudad para reagruparse a los esposos que ya estaban trabajando allí, y las que eligen Houston por la presencia de amigos. Así que, observamos que también en relación a estos dos últimos casos, las redes desempeñan un papel importante en la redefinición de las pautas de asentamiento, subrayando el rol de las redes sociales en la conformación del espacio social Monterrey-Houston y, por ende, en la construcción del proyecto migratorio.

---

<sup>72</sup> Las compañías aéreas Interjet, Viva aerobús, Aero México, Delta Airlines y United Airlines organizan vuelos diarios de Monterrey a Houston, algunos directos y otros con una escala. En cambio, las líneas de autobuses que unen ambas ciudades, como Turimex Internacional, Autobuses Flores, Grupo Senda, Omnibus Mexicanos, etc. ofrecen viajes frecuentes (en algunos casos cada hora) y bastante más baratos con respecto a las compañías aéreas, cuyos billetes pueden adquirirse directamente en las páginas webs de las compañías.

Tabla 58. Motivos para elegir Houston

<b>La presencia de familiares</b>	<b>Por su cercanía con Monterrey</b>	<b>Por el trabajo del esposo</b>	<b>Por la presencia de amigos</b>
13	5	4	3

Fuente: Elaboración propia.

Si, ahora, pasamos al análisis del papel de las redes sociales en la planeación del proyecto migratorio en relación a las mujeres mexicanas que trabajan en Houston en calidad de maestras bilingüe, observamos la presencia de conexiones formales e informales que fortalecen aún más la idea de espacio social, subrayando una vez más el aspecto transnacional de la trayectoria migratoria de las mujeres originarias de Monterrey.

Las redes formales están constituidas por los lazos que unen directamente el sistema escolar del estado de Texas, con algunas universidades privadas de la zona metropolitana de Monterrey. Un convenio firmado entre estas instituciones, permite que la frecuencia al programa implementado por las universidades y dedicado a la obtención de la certificación para ser maestro bilingüe, sea reconocida por los distritos escolares texanos que llegan hasta Monterrey para contratar al personal que necesitan.

Si observamos la tabla 59, este fenómeno se nos muestra a partir de los datos que para el 2009 y el 2016, nos indican que cinco mujeres llegaron a Houston habiendo ya firmado un contrato laboral. Mientras que, las otras nueve mujeres obtuvieron su certificación transcurrido cierto tiempo tras su llegada a Houston.

Tabla 59. Inserción en el mercado laboral en calidad de maestras bilingüe

	<b>Al momento de su llegada a Houston</b>	<b>Sucesivamente</b>
<b>2009</b>	4	4
<b>2016</b>	1	5

Fuente: Elaboración propia.

Si ahora observamos la tabla 60 en relación al tiempo transcurrido entre la llegada a Houston y la obtención de la certificación para trabajar en calidad de maestras bilingüe, podemos ver que en los casos en los cuales la diferencia temporal es breve, la migración se ha llevado a cabo a partir del uso de patrones de movilidad ligados fuertemente al uso de las redes sociales informales y finalizados a la inserción en el sector laboral de la enseñanza. De hecho, el breve periodo de tiempo intercurrido entre la llegada a Houston y la contratación en las escuelas

primarias, nos indica que las mujeres no han tenido la necesidad de trabajar para sustentar su formación, debido a que su presencia inicial en Houston ha sido subvencionada por familiares, generalmente las hermanas ya insertadas en este sector, que proporcionan alojamiento y comida, con el objetivo de facilitar el periodo de formación.

Al contrario, mayor es el tiempo que intercorre entre la llegada a Houston y la inserción en el sector de la enseñanza básica, y menor es la probabilidad que el proyecto migratorio se ha planeado alrededor de la inclusión en este ámbito laboral. En este sentido, puede que la información acerca de este nicho laboral haya llegado durante el periodo de escolarización de los hijos, cuando la socialización con las maestras puede haber generado conocimiento sobre este sector.

Tabla 60. Año de llegada a Houston y año de inserción en el sistema escolar básico en calidad de maestras bilingüe

	<b>Año de llegada a Houston</b>	<b>Obtención de la certificación</b>
<b>2009</b>	2000	2005
	1998	2002
	2006	2007
	1987	1996
<b>2016</b>	1993	1994
	1994	2001
	1987	1992
	1987	1997
	1993	1995

Fuente: Elaboración propia.

Resumiendo, a partir de esta primera aproximación a los datos que aparecen en el transgrama, observamos que la construcción del proyecto migratorio para las mujeres calificadas originarias de Monterrey, se da en un contexto transnacional cuyo eje se encuentra en el espacio social conformado por la urbe mexicana y la ciudad de Houston. Sin embargo, señalamos que la migración no es la única expresión del transnacionalismo, que al contrario, produce varias formas de movilidad que, a su vez, constituyen el contexto dentro del cual la trayectoria migratoria se beneficia de una tradición muy fuerte ligada al cruce de la frontera.

## **6.5. EMIC Y ETIC**

La última tabla del transgrama titulada *Consideraciones emic*, nos proyecta directamente y en manera más discursiva, en lo que opinan las mujeres entrevistadas acerca de su trayectoria migratoria en Houston. Sin embargo, la necesidad en este contexto de perfilar un análisis menos narrativo, para visualizar de manera directa informaciones que hemos transformado en datos numéricos, nos impulsa a intentar cuantificar lo que opinan las mujeres acerca de los logros relacionados con su proyecto migratorio. Para tal propósito, hemos realizado unas tablas (61, 62 y 63) en las cuales de manera sintética aparece la opinión de las mujeres, que con un sí, un no o un más o menos, indican si creen haber conseguido los objetivos ligados a la migración. Al lado de este dato, hemos puesto la duración de la estancia en Estados Unidos<sup>73</sup> y los motivos de la migración que, en algunos casos, corresponden también a la expectativa relacionada al cruce de la frontera.

Ahora bien, la tabla 61 nos muestra la opinión de aquellas mujeres que entrevistadas en 2009, no trabajaban en el sector de la enseñanza.

---

<sup>73</sup> No toda la estancia en territorio norteamericano puede haberse llevado a cabo en Houston.



Tabla 61. Percepción acerca del proyecto migratorio: objetivos, duración de la migración y motivos

<b>Objetivos logrados</b>	<b>Duración de la estancia en Estados Unidos al momento de la entrevista</b>	<b>Motivos de la migración</b>
Sí	4 meses	Heredó la casa, el coche y la cuenta corriente de su tía
Sí	1 año	Se casó con su ex novio que vivía en Houston
Sí	2 años	Fue en busca de trabajo y de un esposo
Sí	7 años	Fue para ahorrar dinero
Sí	16 años	Siguió al esposo en busca de trabajo
Sí	5 años	Fue para ahorrar dinero
Sí	11 años	Fue en busca de trabajo con su esposo
Sí	2 años	Fue para ahorrar dinero
Sí	4 años	Siguió a sus padres
Sí	2 años	Fue para aprender inglés
Sí	1 año	Fue para aprender inglés
Sí	9 meses	Fue para aprender inglés
No	4 meses	Siguió al esposo que había encontrado un empleo en Houston
Más o menos	8 años	Se casó con un mexicano-americano

Fuente: Elaboración propia.

Si dirigimos la mirada hacia el nivel de satisfacción expresado en relación a los objetivos del proyecto migratorio, observamos que éste resulta elevado. De hecho, casi todas las mujeres coinciden en haber logrado sus metas. Pero, si comparamos este dato con la duración de la estancia, notamos que ésta no parece incidir en la consecución de los objetivos, debido a que la satisfacción se da también en casos de estancias breves. Más bien, creemos que el éxito experimentado por las mujeres se relaciona con las estrategias utilizadas para lograr los objetivos.

Se trata, de todos modos, de argumentos que serán analizados más extensivamente en los capítulos dedicados al análisis narrativo de los datos. Sin embargo, en este contexto lo que pretendemos subrayar, es que los motivos que impulsaron la migración corroboran la existencia de un contexto transnacional dentro del cual el cruce de la frontera se relaciona a una tradición migratoria, como nos muestra la mujer que heredó los bienes de la tía emigrada en Houston, o la mujer que se casó con su antiguo novio emigrado él también en Houston. Del mismo modo, el desarrollo de proyectos de movilidad para insertarse en el mercado laboral o para ahorrar

dinero, evidencian el papel que la migración realiza en el interior de la economía del hogar en un contexto fuertemente proyectado hacia la inclusión de la migración cual factor de desarrollo. Similarmente, el aprendizaje del inglés subraya la puesta en marcha de estrategias para incrementar el capital cultural con el objetivo de facilitar la inserción en el mercado laboral del país de origen.

Tabla 62. Maestras bilingüe 2009: percepción acerca de la experiencia migratoria (objetivos, motivos y duración de la migración)

<b>Objetivos logrados</b>	<b>Duración de la estancia en Estados Unidos al momento de la entrevista</b>	<b>Motivos de la migración</b>
Más o menos	6 años	Migró con un contrato laboral
Más o menos	4 años	Migró con un contrato laboral
Más o menos	11 años	Quería que su hijo cursara las escuelas en Estados Unidos
Sí	9 años	Fue para certificarse como maestra bilingüe
Sí	3 años	Fue por el trabajo del esposo
Sí	16 años	Fue para certificarse como maestra bilingüe
Sí	22 años	Fue para seguir el esposo en busca de trabajo
Sí	6 años	Migró con un contrato laboral

Fuente: Elaboración propia.

En las tablas 62 y 63, en cambio, presentamos la opinión de las mujeres que se han certificado como maestras bilingüe. La primera de estas dos tablas recoge los datos de las entrevistas realizadas en 2009. Es interesante observar que a pesar de haberse insertado en un sector calificado, tres de las mujeres entrevistadas no están conformes con los resultados obtenidos tras su experiencia migratoria. De éstas, dos migraron con un contrato laboral y una obtuvo la certificación tras algunos años de estancia en Houston. El motivo del descontento puede relacionarse a la subutilización de sus habilidades, debido a que, como ya se ha mencionado, la carrera universitaria realizada en el país de origen no corresponde al sector laboral de inserción en Houston. En los otros cinco casos, al contrario, las mujeres sienten haber logrado los

objetivos de la migración que, para tres de ellas, se relacionaba directamente con el propósito de insertarse en el campo de la enseñanza básica.

Si analizamos los datos de la tabla 63 relativos a las mujeres entrevistadas en 2016, observamos que todas consideran haber logrado los objetivos por los cuales emprendieron su trayectoria migratoria. Tres de ellas se desplazaron para conseguir la certificación como maestras bilingüe, y las otras tres se insertaron en el campo de la enseñanza años después de su llegada a Houston, cuando por fin se percataron de la existencia de este nicho laboral.

Tabla 63. Maestras bilingüe 2016: percepción acerca de la experiencia migratoria (objetivos, motivos y duración de la migración)

<b>Objetivos logrados</b>	<b>Duración de la estancia en Estados Unidos al momento de la entrevista</b>	<b>Motivos de la migración</b>
Sí	23 años	Fue para certificarse como maestra bilingüe
Sí	22 años	Volvió a Houston con el esposo porque en Monterrey era difícil encontrar trabajo
Sí	18 años	Fue para certificarse como maestra bilingüe
Sí	30 años	El esposo ya estaba trabajando en Houston
Sí	33 años	El esposo ya estaba trabajando en Houston
Sí	30 años	Fue para ayudar la hermana embarazada y para certificarse como maestra bilingüe

Fuente: Elaboración propia.

Si analizamos el desarrollo de los proyectos migratorios desde el punto de vista de las mujeres entrevistadas, a saber desde el punto de vista *emic*, los datos presentados en las tablas 61, 62 y 63, nos muestran un alto nivel de satisfacción. De hecho, buena parte de ellas siente haber logrado los objetivos para los cuales emprendió su trayectoria migratoria.

Ahora bien, si al punto de vista *emic*, comparamos el punto de vista *etic*, a saber lo que se produce a partir del proceso epistemológico llevado a cabo por el investigador, observamos algunas diferencias importantes para mostrar, las cuales vamos a retomar algunos de los datos analizados a lo largo de este capítulo.

Estos datos se refieren en particular a la inserción en el mercado laboral en el contexto de origen y en el de la migración, con el propósito de retomar las reflexiones acerca del proceso de subutilización experimentado por buena parte de las mujeres entrevistadas. En otras palabras, los datos nos muestran que mientras en Monterrey las mujeres desarrollaban empleos acorde a su formación académica, en Estados Unidos, su inserción se ha llevado a cabo en un mercado laboral no calificado, produciendo el descenso de la posición social. Un mecanismo que hemos asociado, también, a la inclusión de las mujeres en el campo de la enseñanza básica.

Estas consideraciones nos inducen a plantear algunos interrogantes que han surgido de este acercamiento inicial a los sujetos de la investigación: 1) ¿qué ha impulsado las mujeres calificadas a salir del mercado laboral regiomontano donde, según sus testimonios, estaban realizando trabajos calificados? 2) ¿Por qué a pesar de estar realizando empleos no acorde a su formación en Houston, consideran haber logrado los objetivos de la migración?

Estas preguntas, que son el resultado de esta primera aproximación a las mujeres sujetos del presente estudio, a partir del análisis de los datos proporcionados por el transgrama, encontrarán respuesta en los siguientes capítulos, donde a través del uso del análisis narrativo será posible ahondar en la profundidad de los textos de las entrevistas.

## **CAPÍTULO VII**

### **TRANSGRAMAS: TABLAS**

## 7.1. PERIODO: 2009-2011

En este capítulo presentamos el testimonio de las mujeres entrevistadas bajo la forma del transgrama que se ha elaborado por cada entrevista. A su vez cada transgrama se divide en diferentes tablas que recogen varios tipos de información: 1) Datos personales y familiares; 2) Datos laborales y académicos; 3) Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes; 4) Datos migratorios; 5) Consideraciones *emic*.

A continuación siguen los transnogramas de las entrevistas que se han realizado entre 2009 y 2011.

### 7.1.1. AY<sup>74</sup>

#### 7.1.1.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
Ay	30	Soltera	No	Maestro de primaria ahora	Maestra de primaria ahora jubilada
DATOS LABORALES Y ACADÉMICOS					
México	Nivel académico de Ay	Licenciatura en nutrición.			
	Trabajos	Ha siempre trabajado como nutricionista.			
	Nivel académico del esposo				
	Trabajos				
Estados Unidos	Trabajos realizados por Ay	Como mesera en la cafetería de la universidad y en un bar nocturno.			
	Cómo los ha encontrado	El primero trabajo lo encontró por medio de la universidad en la que estaba estudiando inglés y el empleo en el del bar nocturno lo encontró a través de conocidos mexicanos.			
	Trabajos realizados por el esposo				

<sup>74</sup> Cada mujer ha sido nombrada con una sigla para respetar el anonimato de las entrevistas.

**7.1.1.2. Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes**

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				Se traía detalles para obsequiar a los compañeros del curso de inglés que procedían de todo el mundo. Ellos hacían lo mismo durante los regresos a los países de origen.	
<b>México</b>	Regresaba a México dos veces al año, en verano y en Navidad.	Para visitar a sus familiares.	Llevaba cremas para la madre y ropa para los sobrinos, hermanos y el padre.		En casa de sus padres.
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			No tenía.	Los primeros nueve meses fueron los padres a financiar su estancia en Estados Unidos. Ella nunca envió remesas.	
<b>Estados Unidos</b>	La única de su familia que ha ido a visitarla es la hermana.	Tiene unos familiares en Dallas que visita 1 o 2 veces al año.	No tenía.		Una vez cada dos meses va de shopping a Laredo.

### 7.1.1.3. Datos migratorios

DATOS MIGRATORIOS					
	Año	2004	2005	2006	2009
México	Motivo de la migración o del regreso	Para ir a estudiar inglés en una universidad norteamericana.		Regresó a Monterrey. ↑	→
Estados Unidos	Lugar de la migración	Indianápolis. Años antes también la hermana había ido a Indianápolis a estudiar inglés.	→	↑	
	Documentos migratorios	Pasó la frontera con visa de estudiante.	Caducó la visa de estudiante y se quedó sólo con visa de turista.		
	Acontecimientos migratorios	Los primeros seis meses estudió inglés en la universidad.	Se mudó al barrio latino .		
	Alojamiento	Al principio se quedó en casa de la familia que le había sido asignada por la universidad.	Empezó a rentar pisos por su cuenta y durante ese tiempo hospedaba la hermana que iba de visita.		



### 7.1.1.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	Iba al gimnasio y al centro comercial.
<b>Fiestas</b>	Celebró la independencia mexicana en el barrio latino (al este de la ciudad) donde la mayoría de los habitantes, según ella, eran mexicanos.
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Ay cree que los norteamericanos son más fríos, mientras que los mexicanos serían más hogareños y cercanos a sus familias. Sin embargo, en Estados Unidos ella ni siquiera "se acordaba" de sus padres. Pues, según nos narra, se sentía más libre y responsable. En cambio, cuando Ay regresó a Monterrey volvió a vivir con los padres a pesar de sus 30 años, comparado con los norteamericanos que a los 18 años salen del hogar para vivir por su cuenta. Siguiendo con su experiencia, observa que en Estados Unidos los salarios son mejores, dado que con el segundo trabajo de mesera pudo comprarse dos coches en Estados Unidos y uno en Monterrey. El dilema, según ella, es que mientras en Estados Unidos se gana más pero se realizan trabajos no calificados, en México es posible trabajar en sectores calificados pero ganando menos.
<b>Crisis económica</b>	Los amigos que sigue teniendo en los Estados Unidos no le han comentado nada acerca de la crisis, así que supone que ésta no ha tenido gran impacto en la vida de las personas. Del mismo modo, no siente que ha pegado en México.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Sí, aprendió inglés y al mismo tiempo pudo experimentar la vida siendo independiente afectivamente y desde el punto de vista económico.
<b>Proyectos futuros</b>	Cree que desea quedarse en Monterrey, aunque no se siente totalmente segura.

## 7.1.2. CA1

### 7.1.2.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
Cal	41	Casada	No		
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de Cal	Tiene la licenciatura en Informática administrativa y un Máster en esa misma área de conocimiento.			
	Trabajos	Primero trabajó en un banco en el área de programación de sistemas y luego pasó nueve años en el gobierno desempeñándose en el área de sistemas.			
	Nivel académico del esposo	En México estaba soltera.			
	Trabajos				
Estados Unidos	Trabajos realizados por Cal	Su primer trabajo fue de mesera en una <i>pizzeria</i> , luego trabajó como niñera y finalmente se empleó en un periódico hispano donde todavía trabaja vendiendo espacios para anuncios.			
	Cómo los ha encontrado	En Houston el primer trabajo en la <i>pizzeria</i> lo encontró porque una mujer de Monterrey que conoció casualmente en el autobús, le dijo que allí había trabajo y hasta le aconsejó con quien hablar. El trabajo de niñera lo encontró a través de un anuncio en el periódico. El último trabajo, que es también el actual, lo encontró una vez más en el periódico.			
	Trabajos realizados por el esposo	Conoció al esposo norteamericano cuando llegó a Houston.			

7.1.2.2. *Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				No pide nada a las hermanas cuando van, para no mortificarlas.	
<b>México</b>	Lleva sólo dos años en Houston durante los cuales no ha vuelto a Monterrey porque está tramitando la residencia.		A través de las hermanas, cuando van a visitarla (de hecho son las únicas de su familia que han ido), envía blusas, pantis, té, ropa y maquillaje.		
	<b>Visita de los familiares</b>	<b>Familiares en Estados Unidos y México</b>	<b>Casa de propiedad</b>	<b>Remesas</b>	<b>Viajes a la frontera</b>
<b>México</b>		Una hermana vive en el D.F. Las hermanas casadas, así como los hermanos, se han quedado en Monterrey.	Estaba comprando su casa en Monterrey, pero cuando decidió irse a Estados Unidos, pidió que le regresaran el enganche, y así fue.		
<b>Estados Unidos</b>	Las únicas de su familia que han ido a visitarla son las hermanas	Una hermana vive en Canadá. Sus padrinos de bautizo y una sobrina que es hija de su media hermana, están en Houston. Una tía vive en New York.	No tiene.		

### 7.1.2.3. Datos migratorios

DATOS MIGRATORIOS				
	Año	2007	2008	2009
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Emigró para encontrar una independencia económica y familiar, y además buscar a su media naranja norteamericana.		
	<b>Lugar de la migración</b>	Houston: porque tiene unos familiares y está cerca de Monterrey.		
<b>Estados Unidos</b>	<b>Documentos migratorios</b>	Visa de turista.		Está tramitando la residencia.
	<b>Acontecimientos migratorios</b>		Se casó con el novio norteamericano.	
	<b>Alojamiento</b>	Cuando llegó a Houston primero se hospedó una noche en casa de sus padrinos y luego se quedó 20 días en casa de su sobrina. Sin embargo, al ver que estaba muy retirada del centro y que tenía problemas de movilidad a causa del transporte público, decidió volver a hospedarse en casa de sus padrinos.	Ha hospedado las hermanas en visita.	

#### 7.1.2.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	Va a una biblioteca y a una Iglesia para seguir cursos de inglés.
<b>Fiestas</b>	Celebra las fiestas norteamericanas y la Navidad.
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Según <i>Cal</i> en México hay mucho machismo, de hecho nunca tuvo novio allí. Ella fue a Estados Unidos también para buscar su media naranja. Fue una amiga que vive en Austin y que está casada con un norteamericano, que aconsejó a <i>Cal</i> una página web donde encontrar pareja. De hecho, conoció a su esposo de este modo durante su primer mes de estancia. Lo que no le gusta de las parejas mexicanas es que no comunican, mientras que ella y su esposo son muy unidos y conviven mucho.
<b>Crisis económica</b>	
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Sí, definitivamente.
<b>Proyectos futuros</b>	Quiere desarrollar su vida en Houston al lado de su esposo norteamericano.

### 7.1.3. CE

#### 7.1.3.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
Ce	37	Casada	En 2009 tenía una niña de 7 años y en 2011 nació su segundo hijo.	Del papá no quiere hablar, porque desde que se separó y tuvo otra familia se desentendió de la primera.	La mamá que murió hace tiempo, tenía la carrera en fisioterapia.
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de	Carrera en Administración turística.			
	Trabajos	Su primer trabajo fue a los 17 años en el consultorio de un otorinolaringólogo en calidad de recepcionista, luego trabajó durante un año en el área de recursos humanos del hotel Ambassador Camino Real y cuando la despidieron fue a trabajar en otro hotel. En 1995 fue a trabajar a Cancún donde se quedó 9 meses y en 1997 fue contratada en el aeropuerto de Monterrey en <i>American Airlines</i> hasta finales de 2008.			
	Nivel académico del esposo	Ingeniero.			
	Trabajos	En su campo profesional.			
Estados Unidos	Trabajos realizados por Ce	Fue gerente de restaurante y luego pasó a <i>American Airlines</i> .			
	Cómo los ha encontrado	El trabajo en el restaurante lo encontró en el periódico y en <i>American Airlines</i> a través de los contactos que ya tenía.			
	Trabajos realizados por el esposo	En su campo profesional.			

**7.1.3.2. Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 1)**

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (1)					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargo	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				Se trae tortillas de harina, dulces regionales regalados por los vecinos, un tipo de jabón para lavar la ropa que no se encuentra en Houston.	
<b>México</b>	Tres veces al año regresa a Monterrey.	Para visitar a unos familiares y controlar su casa de propiedad.	Lleva ropa.		En su casa de propiedad.

*Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 2)*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (2)					
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
México			Sí tiene.	No envía remesas, pues la mamá murió en 2007 y con el padre no tiene contactos.	
Estados Unidos		Tiene una pariente lejana en Houston con quien mantiene una muy buena relación. Una tía vive en San Antonio. La media hermana de la mamá vive en Laredo, pero con ella casi no tiene comunicación. La prima de la mamá de su esposo vive en Chicago, pero los contactos son escasos.	Sí, la que heredó de la tía materna.		



### 7.1.3.3. Datos migratorios

DATOS MIGRATORIOS (1)			
	Año	1993	1994
México	Motivo de la migración o del regreso	Fue a trabajar a Disneyland.	Regresó a Monterrey.
Estados Unidos	Lugar de la migración	Orlando, Florida.	
	Documentos migratorios	Visa de trabajo.	
	Acontecimientos migratorios		Encontró trabajo como gerente de restaurante.
	Alojamiento		

DATOS MIGRATORIOS (2)				
	Año	2009	2011	2016
México	Motivo de la migración o del regreso	Fue a Houston porque tras obtener la ciudadanía, su tía al morir le dejó una casa en Houston, un coche y una cuenta corriente con dinero.		
Estados Unidos	Lugar de la migración	Houston.	Houston.	Houston.
	Documentos migratorios	Tiene pasaporte norteamericano por su abuelo norteamericano. El esposo entró con visa de acompañante.	El esposo obtuvo la residencia.	
	Acontecimientos migratorios	Consiguió la nacionalidad norteamericana gracias a la mamá mexicana pero también norteamericana por parte de padre. Sin embargo, fue un proceso difícil y dramático. De hecho, ya no tiene contactos ni con los hermanos ni con otros familiares a causa de la pelea que surgió en relación a la herencia que le dejaron su mamá y su tía.	Nació su segundo hijo.	Cambió de trabajo por ser contratada en <i>American Airlines</i> .
	Alojamiento	De la tía heredó su casa en Houston.		

#### 7.1.3.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	Asiste constantemente a una iglesia cristiana y 4 veces a la semana va al gimnasio.
<b>Fiestas</b>	
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	En Houston siente haber muchas más oportunidades para desarrollar su vida que en Monterrey.
<b>Crisis económica</b>	A pesar de la crisis, ella encontró un muy buen trabajo recién llegada a Houston.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Sí, totalmente. Buscaba la manera de ir a Estados Unidos y la encontró, y el marido fue quien la animó y participó activamente en la búsqueda.
<b>Proyectos futuros</b>	Quedarse para siempre en Houston.

### 7.1.4. CLI

#### 7.1.4.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
CLI	23	Soltera	No		
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de CLI	Es ingeniero industrial			
	Trabajos	Trabaja en su campo profesional			
	Nivel académico del esposo				
	Trabajos				
Estados Unidos	Trabajos realizados por CLI	Programa <i>au pair</i>			
	Cómo los ha encontrado				
	Trabajos realizados por el esposo				

**7.1.4.2. Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes**

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>					
<b>México</b>	Durante su año de estancia no regresó. Ella aprovechó para viajar en USA y en Canadá.		Enviaba por paquetería ropa y equipos electrónicos.		
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			No tiene.	Eran los padres a enviarle dinero. Ella nunca envió remesas.	
<b>Estados Unidos</b>	Los padres fueron a visitarla.	No tiene.	No tiene.		

### 7.1.4.3. Datos migratorios

DATOS MIGRATORIOS				
	Año	2007	2008	2010
México	Motivo de la migración o del regreso	Se desplazó con el programa <i>au pair</i> para aprender inglés.	Regresó a Monterrey.	→
	Lugar de la migración	La agencia la envió en Columbus, Ohio.	↑	
Estados Unidos	Documentos migratorios	Lo arreglaron los de la agencia.		
	Acontecimientos migratorios			
	Alojamiento	En la casa de la familia donde trabajaba como <i>au pair</i> .		

#### 7.1.4.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	Viajaba, salía con las amigas, iba al cine, al <i>mall</i> , a caminar, al boliche, al parque, al gimnasio.
<b>Fiestas</b>	Celebró las fiestas norteamericanas y la de la independencia mexicana.
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Extrañaba la comida. Según <i>CII</i> en Estados Unidos hay mucha oferta y la gente a cada rato cambia el coche, los electrodomésticos, etc. Y compran en exceso porque si compran 5 pagan 3. Además, siente que los norteamericanos son más fríos con respecto a la familia.
<b>Crisis económica</b>	Sigue en contacto con la familia que la hospedó y le han dicho que la crisis ha pegado mucho en Estados Unidos. Además, allí la gente compra mucho a crédito y por eso se han endeudado mucho.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Si, aprendió muy bien el inglés y gracias a eso encontró un buen trabajo.
<b>Proyectos futuros</b>	Si tuviera una interesante oferta de trabajo volvería a Estados Unidos.

### 7.1.5. CL2

#### 7.1.5.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
CI2	33	Casada	Dos hijos	Trabajó como avalúos de terrenos y casas y ahora está jubilado	Ama de casa
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de CI2	Licenciatura en Administración de empresas.			
	Trabajos	Empezó a trabajar a los 18 años y cuando terminó la carrera trabajó siempre en su campo profesional hasta 2010.			
	Nivel académico del esposo	Licenciatura en Administración de empresas.			
	Trabajos	Trabaja para multinacionales norteamericanas.			
Estados Unidos	Trabajos realizados por CI2	Fue a Estados Unidos con el programa <i>au pair</i> .			
	Cómo los ha encontrado				
	Trabajos realizados por el esposo				

### 7.1.5.2. Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>	No regresó a Monterrey durante los 8 meses de estancia en New York.			A la mamá que la visitó, le encargó machacado y tortillas de harina.	
<b>México</b>			Al regresar regaló camisetitas de New York.		
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			La que tenían la vendieron y ahora están rentando y buscan una casa para comprar.	Los padres le enviaron dinero durante su estancia. Ella nunca mandó remesas.	
<b>Estados Unidos</b>	Su madre fue a visitarla.	Una tía, hermana de la mamá del esposo vive en San Diego, pero no la visita dado que una vez al año la familia del esposo se reúne en Cancún, ciudad de origen.	No tiene.		Van a Mc Allen de compra 1 vez cada dos meses y van a pasar allí el fin de año. Van de vacaciones a San Antonio o a la Isla del Padre donde una tía le renta el piso del que es propietaria.



### 7.1.5.3. Datos migratorios

DATOS MIGRATORIOS				
	Año	1999	2000	2009
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Se desplazó con el programa <i>au pair</i>	Regresó a Monterrey para casarse.	→
	<b>Lugar de la migración</b>	La agencia la destinó a New York.		
<b>Estados Unidos</b>	<b>Documentos migratorios</b>	La agencia <i>au pair</i> arregló sus documentos.		
	<b>Acontecimientos migratorios</b>	Tenía que quedarse un año, pero se enamoró de un joven de Monterrey, amigo de sus amigos, que estaba trabajando en New York en su campo profesional, y después de 8 meses los dos regresaron juntos para casarse.	Se comprometió con el joven que había conocido a New York.	
	<b>Alojamiento</b>	Vivía junto con la familia en la que estaba trabajando.		

#### 7.1.5.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	Salía con los amigos y pasaba el fin de semana en Manhattan.
<b>Fiestas</b>	Celebra las fiestas norteamericanas con la familia donde vivía.
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Según <i>Cl2</i> en Estados Unidos hay una buena calidad de vida y las casas están acondicionadas para todos los climas.
<b>Crisis económica</b>	Lo único que ha notado han sido las tiendas más vacías en Monterrey.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	No aprendió mucho inglés pero conoció a su esposo.
<b>Proyectos futuros</b>	Su esposo ha dado su disponibilidad en el trabajo para mudarse a Estados Unidos. Les gustaría ir a vivir allá.

### 7.1.6. ES

#### 7.1.6.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
Es	78	Casada	12 hijos	Era panadero, propietario de un camión de carga y medía también el producto de las huertas	Costurera
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de Es	Fue a la escuela hasta los 12 años porque para una mujer, según el padre, era suficiente.			
	Trabajos	Trabajó de costurera hasta que se casó, luego fue ama de casa y cuando necesitaba dinero vendía los tamales que preparaba en su casa.			
	Nivel académico del esposo	Tenía un taller mecánico.			
	Trabajos	Trabajaba en su taller.			
Estados Unidos	Trabajos realizados por Es	A los 13 años trabajó recogiendo frutas y verduras en los campos de cultivo junto con su madre y los/as hermanos. Después ella, su madre y las y los hermanos fueron empleados en un restaurante mexicano. Ella en particular se ocupaba de la caja.			
	Cómo los ha encontrado	Por informaciones que venían de familiares o conocidos.			
	Trabajos realizados por el esposo				

**7.1.6.2. Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes**

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>	Cuando de pequeña estuvo en Estados Unidos no regresó de visita a México				
<b>México</b>					
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			Sí, tiene.	Sus padres no enviaban remesas porque los abuelos ya habían muerto.	
<b>Estados Unidos</b>		En Houston están un primo que considera como un hermano, y los hijos de él, además de otros primos más lejanos. Tiene también sobrinos que viven en Phoenix, Houston y Dallas.	No tiene.		Cuando se casó en los años 50 con un señor de Monterrey, gracias al negocio de él pudieron sacar los pasaportes y la visa de turista para Estados Unidos. Iban seguido a Houston para: 1) visitar a los familiares que viven allí; 2) ir de paseo y a veces de compra; 3) ir a la playa; 4) o a consultas con médicos cuando uno de los hijos de <i>Es</i> nació con un grave problema cardíaco.

### 7.1.6.3. Datos migratorios (parte 1)

DATOS MIGRATORIOS (1)			
	Año	1944	1945-1946
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	El padre decidió emigrar con toda la familia, para poder pagar las deudas que había contraído con su tienda de panadería.	
<b>Estados Unidos</b>	<b>Lugar de la migración</b>	San Juan, Texas. ↓	Luego se mudaron a diferentes partes de la frontera norteamericana en busca de trabajo.
	<b>Documentos migratorios</b>	No tenían, pasaron como mojados.	
	<b>Acontecimientos migratorios</b>	De Allende llegaron a Monterrey donde tomaron el tren para ir a Reynosa, en la frontera. Allí los estaba esperando el tío paterno que de la estación del tren los llevó a la orilla del río Bravo para que tomaran una lancha. Al otro lado del río, ya en tierra estadounidense, estaba el tío esperándolos con su coche para llevarlos a San Juan.	
	<b>Alojamiento</b>	El tío paterno había rentado una casa grande para su familia y la del hermano. Este señor había aprovechado la llegada del hermano y su familia, para que trajeran también a su esposa y los dos hijos que seguían viviendo en Allende mientras él intentaba ganarse la vida en los Estados Unidos.	

*Datos migratorios (parte 2)*

DATOS MIGRATORIOS (2)				
	Año	1947	1948	1950
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Volvieron a Allende, pues el padre no quería que las hijas se casaran en Estados Unidos.	La madre decide enviar <i>Es</i> y otra hija a trabajar en Monterrey	Se casó y se quedó a vivir en Monterrey adonde murió en 2011.
	<b>Lugar de la migración</b>			
<b>Estados Unidos</b>	<b>Documentos migratorios</b>			
	<b>Acontecimientos migratorios</b>	El padre les dijo que quería pasar la Navidad en Allende y fue así que nunca volvieron a Estados Unidos.		
	<b>Alojamiento</b>			

#### 7.1.6.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	Una vez una maestra que vivía cerca de ellos, propuso a los padres que <i>Es</i> y su hermana fueran a su casa a tomar clases de inglés. Al principio el papá aceptó, pero luego se negó porque las hijas regresaban a las 9 de la noche y aunque la casa estaba en la esquina, creía que era peligroso.
<b>Fiestas</b>	Celebraban las fiestas religiosas y el de la independencia mexicana.
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Según <i>Es</i> en Estados Unidos era más fácil obtener buenos ingresos.
<b>Crisis económica</b>	
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	En Estados Unidos <i>Es</i> estaba muy bien, toda su familia trabajaba mucho pero habían logrado muchas cosas, un carro, vestidos bonitos, bicicletas, una casa. Aunque los ahorros del papá sirvieron para que él de vuelta en Allende empezara un negocio con camiones de carga y le fue bien.
<b>Proyectos futuros</b>	A <i>Es</i> de niña le hubiera gustado quedarse en Estados Unidos, así como a su madre que de hecho había conocido al esposo en Texas, porque las respectivas familias ya eran migrantes. Sin embargo, el padre de <i>Es</i> prefería vivir en México y su voluntad fue la que ganó.

## 7.1.7. GU

### 7.1.7.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
<i>Gu</i>	50	Casada	La hija mayor trabaja y la hija menor va a empezar la universidad	El padre lleva más de 50 años trabajando en el periodico El Norte	Ha estudiado para ser enfermera, pero desde que se casó, ha sido ama de casa
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
<b>México</b>	Nivel académico de <i>Gu</i>	Carrera de Informática administrativa.			
	Trabajos	Trabajó en tiendas de ropa, en el departamento de recursos humanos de Petroleos Mexicanos y como secretaria.			
	Nivel académico del esposo	Le faltaba un año para terminar la carrera de Contador público.			
	Trabajos	Administraba el negocio de sus padres.			
<b>Estados Unidos</b>	Trabajos realizados por <i>Gu</i>	Cocinaba y vendía tamales con la ayuda de su esposo y su hermana. Trabajó limpiando la escuela de sus hijos, como secretaria y en el negocio del marido.			
	Cómo los ha encontrado	La mayoría de los trabajo los ha encontrado a través de conocidos y otros a través de anuncios en los periódicos.			
	Trabajos realizados por el esposo	Mecánico.			



### 7.1.7.2. Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes sociales					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				Se traía limones, queso, crema, machacado, tortillas, comida en general.	
<b>México</b>	Cuando los niños eran pequeños regresaba dos veces al año y en verano se quedaba un mes, pero ahora que los hijos son grandes, ella y el marido no se quieren mover de Houston para no dejarlos solos.	Visita a los familiares en Monterrey.	Juntaba cosas en oferta como ropa, rollos de papel, lavavajillas, vitaminas, tenis, juguetes.		En la casa de sus padres
	<b>Visita de los familiares</b>	<b>Familiares en Estados Unidos</b>	<b>Casa de propiedad</b>	<b>Remesas</b>	<b>Viajes a la frontera</b>
<b>México</b>			Tiene una casa de propiedad donde se está hospedando la hermana con su familia.	Los padres no necesitan dinero, sin embargo, lo envía para que ellos se den algún lujo.	
<b>Estados Unidos</b>	Sus padres hasta hace poco se quedaban seis meses en Houston.	En Houston se encuentran una hermana y un hermano que acaba de llegar. Un primo del esposo vive en esta ciudad pero no tienen contactos con él.	Tiene dos casas de propiedad en Houston.		

### 7.1.7.3. Datos migratorios (parte 1)

DATOS MIGRATORIOS (1)					
	Año	1987	1989	1991	1993
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Emigró para seguir al esposo que ya estaba trabajando en los Estados Unidos.		Volviéron a Monterrey para trabajar en la empresa familiar.	Sintieron que su vida era en Estados Unidos y deseaban criar los hijos en ese país.
	<b>Lugar de la migración</b>	Houston. —————→			Houston. ↓—————→
<b>Estados Unidos</b>	<b>Documentos migratorios</b>	<i>Gu</i> : Visa de turista Esposo: residencia permanente.	<i>Gu</i> : Obtuvo la residencia permanente.		
	<b>Acontecimientos migratorios</b>	Dejó el hijo recién nacido al cuidado de la madre en Monterrey.		El padre del esposo montó un taller mecánico en Monterrey y pidió al hijo de trabajar en el. Nació su segundo hijo.	Regresan a Houston
	<b>Alojamiento</b>		Vivió en diferentes pisos en renta.		La hermana de <i>Gu</i> regresa con ella a Houston.

*Datos migratorios (parte 2)*

DATOS MIGRATORIOS (2)						
	Año	1995	1999	2000	2003	2009
México	Motivo de la migración o del regreso					
Estados Unidos	Lugar de la migración	Houston.				→
	Documentos migratorios					Tramitó la solicitud para la residencia permanente de sus padres y de la hermana que vive en Houston.
	Acontecimientos migratorios	Compraron su primera casa.		Compraron su segunda casa.	El esposo montó su taller mecánico.	
	Alojamiento		Hospedó el hermano menor para que cursara la <i>high school</i> en Houston.		Hospedó otro hermano.	Hospedó el último de los hermanos que acaba de llegar.

#### 7.1.7.4. Consideraciones emic

CONSIDERACIONES EMIC	
<b>Tiempo libre</b>	Ella y una de las hijas el viernes distribuyen comida a los pobres a través de una asociación civil. Además, colaboran en la asociación de la parroquia que se constituyó para combatir el aborto. Finalmente, las hijas son voluntarias en <i>Amnesty International</i> .
<b>Fiestas</b>	Celebra las fiestas religiosas en la iglesia católica, pero dice que ha perdido muchas costumbres mexicanas. Además, celebra el <i>thanksgiving</i> que considera como una segunda Navidad. El 15 de septiembre mexicano se celebra en Houston con un desfile, pero ella casi no va. Además, se celebra el 5 de mayo (la batalla de Puebla), aunque en México, como ella misma reconoce, no es una fiesta tan celebrada.
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Extraña la seguridad que sentía en Monterrey de poder salir de noche para comprar una hamburguesa, aunque reconoce que en la actualidad la situación se ha vuelto peligrosa también en Monterrey.
<b>Crisis económica</b>	Vee la crisis en la falta de empleos disponibles.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Sí, tienen una actividad independiente, dos casas de propiedad en Houston y una en Monterrey, las hijas van a la universidad y son bilingües.
<b>Proyectos futuros</b>	No se ve en Monterrey en un futuro porque quiere estar cerca de las hijas, aunque extraña su ciudad natal.

### 7.1.8. IR

#### 7.1.8.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
<i>Ir</i>	42	Casada	Dos, una niña de 6 años y un niño de 5	El papá acaba de jubilarse de su puesto en el ferrocarril.	La mamá es ama de casa
DATOS LABORALES Y ACADÉMICOS					
<b>México</b>	Nivel académico de <i>Ir</i>	Es medico			
	Trabajos	Trabajó 10 años en el servicio medico municipal, hasta que se casó.			
	Nivel académico del esposo	Secundaria.			
	Trabajos	El esposo es ciudadano norteamericano de origen mexicano. Se conocieron en Monterrey pero él nunca ha trabajado en México, pues allí ha ido sólo de vacaciones.			
<b>Estados Unidos</b>	Trabajos realizados por <i>Ir</i>	Es ama de casa.			
	Cómo los ha encontrado				
	Trabajos realizados por el esposo	Trabaja en la rama automotriz y en pintura.			

7.1.8.2. *Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				Se lleva tostadas, dulces, galletas, lo típico.	
<b>México</b>	En un año va tres o cuatro veces a Monterrey.	Para visitar a sus familiares.	Trae ropa y comida.		En la casa de sus padres.
	<b>Visita de los familiares</b>	<b>Familiares en Estados Unidos</b>	<b>Casa de propiedad</b>	<b>Remesas</b>	<b>Viajes a la frontera</b>
<b>México</b>			No, pero le gustaría comprar una para cuando van de vacaciones.		
<b>Estados Unidos</b>	Su familia va seguido a Houston, cada dos o tres meses	Tiene sobrinos en Houston y familiares en San Antonio, Dallas, Minneapolis, Chicago, Austin, Laredo...	Sí, cuando llegaron rentaron un departamento por 4 o 5 meses hasta que compraron la casa donde están todavía.		

### 7.1.8.3. Datos migratorios

DATOS MIGRATORIOS						
	Año	1999	2001	2003	2004	2009
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Emigró para seguir al esposo que trabaja en Centro America-Caribe en la sede norteamericana de una compañía alemana que se ocupa de químicos. Cuando se casó primero fueron a vivir dos años en Guatemala.	Cuando tuvieron que decidir donde quedarse por el trabajo del esposo, eligieron Houston porque allí viven las hijas del anterior matrimonio del esposo.			
	<b>Lugar de la migración</b>		Houston ↓	→		→
	<b>Documentos migratorios</b>		Entró con visa de acompañante dado que el esposo es norteamericano de origen mexicano.	Se hizo ciudadana norteamericana		
	<b>Acontecimientos migratorios</b>			Nació su primera hija	Nació su segundo hijo	
<b>Estados Unidos</b>	<b>Alojamiento</b>		Al principio rentaron y luego compraron casa	Ha hospedado familiares que querían vivir a Houston, pero no profundiza más en el argumento.		

#### 7.1.8.4. Consideraciones emic

CONSIDERACIONES EMIC	
<b>Tiempo libre</b>	Ayuda en la escuela de los hijos cuando hay eventos.
<b>Fiestas</b>	
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Según <i>Ir</i> en México son más apegados a la familia, mientras que en Estados Unidos cada uno hace su vida y todos trabajan.
<b>Crisis económica</b>	Aunque en Monterrey la situación económica es difícil, la crisis ha pegado más en Estados Unidos y ella trata de ahorrar más.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Con su matrimonio sí, pero no profesionalmente y con respecto a eso dentro de un año, cuando los hijos van a empezar el tiempo completo en la escuela, le gustaría retomar su profesión.
<b>Proyectos futuros</b>	A ella le gustaría volver a Monterrey, pero al esposo no porque es norteamericano y hasta que la conoció ni hablaba español. Ella antepone las decisiones de su esposo a las suyas.



### 7.1.9. LO

#### 7.1.9.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
<i>Lo</i>	37	Casada	Dos varones de 17 y 13 años		
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
<b>México</b>	Nivel académico de <i>Lo</i>	Es enfermera profesional.			
	Trabajos	Trabajó como enfermera hasta que se casó.			
	Nivel académico del esposo	Es licenciado en Administración de empresas.			
	Trabajos	Trabajó y trabaja en su campo profesional.			
<b>Estados Unidos</b>	Trabajos realizados por <i>Lo</i>	Ama de casa.			
	Cómo los ha encontrado				
	Trabajos realizados por el esposo	Fue a trabajar en la empresa de carpintería de su cuñado.			

**7.1.9.2. Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes**

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				Traían comida. Aunque se encuentra todo, ellos traían de determinadas marcas o cosas que en México eran más económicas.	
<b>México</b>	Volvían a Monterrey dos veces al año, en verano y en Navidad.	Para visitar a la familia.	No llevaban muchas cosas, "al contrario de tanta gente", pero sí regalaban ropa.		En su casa de propiedad.
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			Sí tiene.	Su esposo le enviaba dinero cada semana, hasta que se fueron todos a Houston. No enviaba remesas a los padres porque no necesitan dinero.	
<b>Estados Unidos</b>	Nadie los visitó.	El esposo tiene dos hermanos en Houston, ella tiene dos primas en Dallas y un sobrino en Austin.	No tiene.		Muchas veces van a Laredo para comprar ropa y electrodomésticos.

### 7.1.9.3. Datos migratorios

DATOS MIGRATORIOS					
	Año	2003	2004	2005	2008
México	Motivo de la migración o del regreso	El esposo fue a trabajar a Houston porque no le iba bien en Monterrey. Su idea era ahorrar dinero para poder montar un negocio con el hermano en Monterrey.	Al principio <i>Lo</i> y los hijos se quedaron en Monterrey pero después de 8 meses se reagruparon al hombre.		<i>Lo</i> y los hijos regresaron a Monterrey, unos meses antes de su esposo.
	Lugar de la migración	Houston. ↓	Houston. ↓		
Estados Unidos	Documentos migratorios	Los cuatro pasaron la frontera con visa de turista.	El esposo trabajaba sin papeles pero hacía la declaración de impuestos.		No arreglaron los papeles porque era demasiado complicado y su idea era ahorrar dinero y volver a Monterrey.
	Acontecimientos migratorios		Los primeros 8 meses la esposa y los hijos iban y venían y luego, cuando vieron que la situación económica era buena se establecieron todos en Houston.		
	Alojamiento	Cuando el esposo fue a Houston, lo hospedó una hermana hasta que encontró un departamento en renta para toda su familia.			

#### 7.1.9.4. Consideraciones emic

<b>Tiempo libre</b>	Ayudaba en la escuela de los hijos.
<b>Fiestas</b>	Celebraban las fiestas mexicanas.
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	
<b>Crisis económica</b>	No la sintieron, pues pudieron vivir bien en Estados Unidos y hasta ahorrar dinero.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Sí dado que ahorraron el dinero para montar un negocio en Monterrey e implementar su capital social a través del conocimiento del inglés. De este modo, el esposo ha podido montar con su hermano en Monterrey una empresa maquiladora que trabaja piezas industriales. Su esposo se encarga de la administración y de la importación de piezas industriales de Israel a México, así que el inglés era fundamental.
<b>Proyectos futuros</b>	Quiere estar en Monterrey, aunque el hijo mayor ha expresado el deseo de volver a Estados Unidos.

## 7.1.10. MA2

### 7.1.10.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
Ma2	37	Casada	Dos varones de 12 y 9 años	Mecánico	Estudió una carrera técnica y trabajó como secretaria bilingüe hasta que se casó
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de Ma2	Es licenciada en Administración de empresas e hizo dos o tres materias de postgrado.			
	Trabajos	Mientras estudiaba su carrera trabajaba como auxiliar de contador y al terminar sus estudios siguió en lo mismo durante 4-5 años. Simultáneamente trabajaba por temporada en la venta de pinos navideños en Toluca. Ella representaba la empresa en Monterrey y cuando se embarazó dejó los demás trabajos menos este. Después de aliviarse dio clases en diferentes universidades y en una preparatoria.			
	Nivel académico del esposo				
	Trabajos	Cuando se casó el esposo montó un negocio de transporte escolar para unas escuelas privadas pero no tuvo éxito.			
Estados Unidos	Trabajos realizados por Ma2	En Houston estuvo trabajando en una tienda de propiedad de un mexicano.			
	Cómo los ha encontrado	La hija del dueño de la tienda en donde trabajó es maestra y conoce a Le, tía de Ma2, que la recomendó. Pero ahora que al señor no le va muy bien por la crisis, no está trabajando.			
	Trabajos realizados por el esposo	Él primero trabajó en un restaurante con su hermana y luego en el negocio del esposo de la tía de Ma2, Le, donde se desempeña con el motacarga para sistemar el material de construcción.			

7.1.10.2. Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 1)

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (1)					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>	↓		↓	Se traía dulces mexicanos y carne seca, productos que también les traen los familiares cuando van de visita.	
<b>México</b>	Antes de que empezaran el trámite para la residencia volví a Monterrey 1 o 2 veces al año y se quedaban una semana. Pero ahora ya no van.	Para visitar a la familia.	Llevaba a los sobrinos y a los papás despensa, dulces, juguetes y ropa.	↑	En la casa de sus suegros.

*Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 2)*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (2)					
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			No porque cuando se casó se fue a vivir en la casa de los suegros.	Cada mes envían 150 dólares a sus papás, a la suegra (el suegro murió) y a la cuñada soltera, para hacer pagos, comprar la despensa, pagar el dentista, el medico, las medicinas, etc. Lo envían por autobús, porque por paquetería el cambio es un poco más bajo, mientras que enviando dólares, las personas pueden cambiar donde les convenga.	
<b>Estados Unidos</b>		En Houston están una tía, un tío, un cuñado y una cuñada. En California están una tía, hermana de la mamá, y sus hijos. El esposo tiene en San Antonio una hermana de la mamá y sus hijos. Con todos tiene contactos frecuentes.	No, tiene. Ella y su marido tenían pensado en volver a Monterrey, pero los niños, según ellos, tienen mejores oportunidades de desarrollarse en los Estados Unidos puesto que ambos están en programas para niños con talento.		

### 7.1.10.3. Datos migratorios (parte 1)

DATOS MIGRATORIOS (1)			
	Año	1998	1999
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Emigró con el esposo para superar problemas económicos. En aquel entonces una hermana del esposo que estaba viviendo en Houston con su marido, le dijo que en el restaurante donde estaba trabajando había necesidad de gente. Así que, primero fue el esposo de <i>Ma2</i> y a los seis meses siguieron ella y sus dos hijos, pues le estaba yendo muy bien.	
	<b>Lugar de la migración</b>	Houston. ↓	→
<b>Estados Unidos</b>	<b>Documentos migratorios</b>	Los cuatro pasaron la frontera con visa de turista.	
	<b>Acontecimientos migratorios</b>		
	<b>Alojamiento</b>	En muchas ocasiones rentaron pisos con otras personas y ahora están rentando una grande casa con un tío para compartir los gastos.	En su casa hospedan los familiares que han querido emigrar y los que van de visita. Además, sus papás, las hermanas, la suegra y los cuñados/as van a visitarlos 2 o más veces al año.



*Datos migratorios (parte 2)*

DATOS MIGRATORIOS (2)				
	Año	2006	2008	2009
México	Motivo de la migración o del regreso			
Estados Unidos	Lugar de la migración	Houston		→
	Documentos migratorios	Su esposo lleva tres años tramitando la residencia definitiva		
	Acontecimientos migratorios		Fue a trabajar en el negocio del esposo de la tía de <i>Ma2, Le.</i>	
	Alojamiento			

#### 7.1.10.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	Van mucho a la iglesia católica y los niños van a catecismo. Ayuda en algunos eventos de la iglesia o de la escuela de los hijos, pero no forma parte de ninguna organización.
<b>Fiestas</b>	
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Ma2 piensa que la familia es el núcleo de todo, sin embargo en Estados Unidos no es así. En su familia cuando alguien tiene problemas económicos están acostumbrados a ayudarse, pero ve que en Estados Unidos las cosas son diferentes.
<b>Crisis económica</b>	No obstante los tiempos de crisis, han podido ayudar a muchos familiares que han querido emigrar justamente a causa de la crisis.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Sí, es feliz, aunque ahora tiene nuevos objetivos.
<b>Proyectos futuros</b>	Antes querían volver a Monterrey pero ahora que tienen niños no saben, porque piensan que en los Estados Unidos tienen mayores oportunidades de desarrollarse.

### 7.1.11. MA3

#### 7.1.11.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
Ma3	35	Casada	Una hija de 6 años		
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de Ma3	Licenciatura.			
	Trabajos	A los 19 años trabajó en una inmobiliaria luego encontró trabajo como secretaria, sector en el que trabaja actualmente.			
	Nivel académico del esposo	Licenciatura.			
	Trabajos	Trabajó como contador público.			
Estados Unidos	Trabajos realizados por Ma3	Montó de manera informal en su piso una guardería para los hijos/as de sus vecinos latinos.			
	Cómo los ha encontrado				
	Trabajos realizados por el esposo	Trabajó como pintor y limpiando los coches de sus vecinos.			

7.1.11.2. Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				Se traía quesos, dulces, etc.	
<b>México</b>	Regresó 3 veces hasta que expiró su visa.	Para visitar a sus familiares.	Le encargaban muchas cosas y llevaba ropa y zapatos.		Se hospedaba en la casa de sus padres.
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			Sí tiene.	Enviaban dinero para sus padres a través de una señora que iba y venía con frecuencia.	
<b>Estados Unidos</b>	La hermana de Ma3 la fue a visitar.	El esposo tiene familiares en Houston.	No tiene.		Van a Laredo a menudo para comprar juguetes.

### 7.1.11.3. Datos migratorios

DATOS MIGRATORIOS				
	Año	1999	2001	2009
Estados Unidos	Motivo de la migración o del regreso	El esposo aunque es de Monterrey tiene familiares en Houston, y un año antes de que se casaran ya estaba trabajando en Houston, pues en Monterrey no le iba muy bien con el trabajo. Tras casarse ella le siguió.	Regresó a Monterrey	
	Lugar de la migración	Houston		
	Documentos migratorios	Ella y el esposo pasaron la frontera con visa de turista, y cuando expiró, <i>Ma3</i> ya no pudo volver a Monterrey de vacaciones.	Cuando regresó a Monterrey pudo renovar su visa de turista.	
	Acontecimientos migratorios		Un hermano de <i>Ma3</i> de repente falleció y ella decidió volver a Monterrey. El esposo decidió seguirla.	
	Alojamiento	Cuando llegaron a Houston estuvieron unos días en la casa del primo de él, y luego rentaron un departamento cerca de los familiares del esposo, en un barrio compuesto por negros y latinos.		

#### 7.1.11.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	Iban a la iglesia, a la pulga (mercado) o paseaban a la playa.
<b>Fiestas</b>	
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	<i>Ma3</i> comenta que a pesar de los trabajos no calificados que el esposo realizaba, ganaba bastante bien, en cambio en Monterrey trabaja en su campo profesional pero gana menos. Ella sigue diciendo que tenía mucho miedo a salir sola porque no tenía documentos y, además, le asustaban los negros del barrio. Hasta para hacer la compra esperaba el regreso del esposo o iba con la cuñada.
<b>Crisis económica</b>	Comenta que los trabajos en Monterrey son muy inestables, así que si la despiden del que tiene, quiere regresar a Estados Unidos.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Sí, consiguieron ahorrar dinero con el que cuando volvieron a Monterrey compraron una casa y un coche.
<b>Proyectos futuros</b>	Quisiera volver a Estados Unidos, pero en Monterrey tiene toda su familia.

## 7.1.12. RA

### 7.1.12.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
Ra	36	Casada	Dos hijas		La mamá estudió como técnico comercial y en una escuela de corte y confección
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de Ra	Licenciatura			
	Trabajos	Después de la universidad trabajó un año en un banco, luego otro año en una agencia de viajes, y dos más en otra. En 1996 hasta 1998 se fue a trabajar en una oficina de boletos de <i>American Airlines</i> y luego fue contratada como hostess de tierra en esta misma compañía hasta que se mudó a Houston.			
	Nivel académico del esposo	Tiene Licenciatura.			
	Trabajos	Cuando le despidieron de su trabajo, él se quedó desempleado durante 9 meses, hasta que aceptó la oferta de uno de sus tíos para ir a trabajar a Florida.			
Estados Unidos	Trabajos realizados por Ra	Desde que se mudó en 2008 sólo en 2016 encontró trabajo en un hotel cerca de su casa.			
	Cómo los ha encontrado				
	Trabajos realizados por el esposo	El esposo trabajaba en la empresa de un familiar suyo hasta que se preparó para obtener la certificación como maestro biligüe y en 2007 fue contratado por una escuela en Houston.			

7.1.12.2. Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 1)

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (1)					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>	↓		↓	Se trae y encarga comida a los familiares y amigos que la visitan cada 3 meses: polvorones y triki-trakes marinela, mamuts, mediacrema (porque está mucho más barata en Monterrey) y a su suegro le encarga queso.	
<b>México</b>	El primer año en Houston se fue a Monterrey 6 veces, aprovechando las vacaciones de las hijas. Pero generalmente va cerca de 3 veces al año.	Para visitar a la familia y también para acudir con el dentista.	Lleva regalos y encargos.  ↓		En 2009 se hospedó en la casa de sus papás, porque en la suya estaba viviendo la hermana recién separada y en busca de un trabajo. En 2010 la hermana dejó la casa así que <i>Ra</i> y su familia volvieron a hospedarse allí.



*Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 2)*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (2)					
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>	↓		La tenía hasta que la vendió en 2016.	El único dinero que envía es para pagar los intereses de su tarjeta de crédito.	
<b>Estados Unidos</b>	Su familia y amigos las visitan a menudo. ↓		Sí tiene.		

### 7.1.12.3. Datos migratorios

DATOS MIGRATORIOS					
	Año	2008	2009	2011	2016
México	Motivo de la migración o del regreso	Se mudó por el trabajo del esposo. Pues en 2007 fue contratado como maestro bilingüe en una escuela en Houston. Dice que no vino, la trajeron, pero que no tienen			
	Lugar de la migración	Houston ↓ →			
	Documentos migratorios	Visa de acompañante, mientras que el esposo tenía visa de trabajo.	Tramitó la residencia.	Obtuvo la residencia.	
	Acontecimientos migratorios				Encontró un trabajo después de tanto buscar. Se desempeña como <i>concierge</i> nocturno en un hotel cerca de su casa.
Estados Unidos	Alojamiento	Cuando <i>Ra</i> y las hijas se reagruparon a su esposo en 2008, primero se fueron a vivir en el piso que él había rentado y poco después compraron la casa en la que viven todavía.	En su casa hospeda familiares y amigos.		

#### 7.1.12.4. Consideraciones emic

<b>Tiempo libre</b>	El tiempo libre lo dedica a ir de voluntaria a la escuela de las hijas, ayuda en las clases y en la biblioteca o en donde necesiten apoyo. Toda la familia está registrada a un club, el YMCA. Van a la Iglesia de Santa Martha, que está en la colonia donde viven y es a donde sus hijas van al catecismo y donde ella también tomó clases de catecismo para adultos. Además, ella y las hijas visitan a menudo la biblioteca.
<b>Fiestas</b>	En la colonia donde viven no se celebran fiestas mexicanas, y ella no va al barrio latino para celebrar el día de la independencia mexicana. Mientras que ha participado en las celebraciones del 4 de julio.
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Extraña las amistades de Monterrey y el poder salir sin miedo. nos comenta que no tiene vida social.
<b>Crisis económica</b>	Siente la crisis porque no consigue obtener un trabajo, sin embargo el trabajo de maestro del marido les permite vivir bien, pagar la casa en Monterrey, la de Houston y un coche bonito.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	No, todavía. Además, ella no quería ir, tuvo que dejar su trabajo “querido” para mudarse. Y en 2009 se sentía en conflicto por eso pero ahora que ha encontrado un empleo que le permite seguir cuidando de sus hijas, se siente mejor.
<b>Proyectos futuros</b>	En 2009 no quería quedarse en Houston, además sentía inseguridad por la cuestión de la residencia que todavía no tenía. En 2016, en cambio, tomando la decisión de vender su casa en Monterrey, ella y su esposo saben que van a quedarse en Houston.

**7.1.13. RE1**

**7.1.13.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos**

<b>DATOS PERSONALES Y FAMILIARES</b>					
<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Estado civil</b>	<b>Hijos</b>	<b>Trabajo del padre</b>	<b>Trabajo de la madre</b>
<i>Re1</i>	45	Casada por segunda vez	Una hija de 25 años	El padre murió hace tiempo	Ama de casa
<b>DATOS LABORALES Y ACADEMICOS</b>					
<b>México</b>	<b>Nivel académico de</b>	Licenciatura.			
	<b>Trabajos</b>	Ha trabajado como secretaria y maestra de idiomas.			
	<b>Nivel académico del esposo</b>	El primer esposo tiene licenciatura, el segundo pocos años de estudio.			
	<b>Trabajos</b>				
<b>Estados Unidos</b>	<b>Trabajos realizados por <i>Re1</i></b>	Ama de casa.			
	<b>Cómo los ha encontrado</b>				
	<b>Trabajos realizados por el esposo</b>	El segundo esposo empezó como albañil y luego pasó a las empresas que trabajan para petroleros.			

**7.1.13.2. Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 1)**

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (1)					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>			↓	Se trae comida: chocolate, flores para hacer agua fresca, barritas de granola.	
<b>México</b>	Llevaba solamente un año en Houston y por esperar la residencia, pudo ir a Monterrey sólo una vez. Pero antes, cuando vivía en Monterrey iba a Houston a visitar los hermanos 4 veces al año.	Para visitar las amigas. La madre se encuentra en Guanajuato y los hermanos/as en diferentes partes de México.	Lleva regalos y encargos, pero no específica.	↑	En Monterrey se hospeda en casa de amigas, en Guanajuato en casa de su madre.

*Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 2)*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (2)					
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			Aunque ha vivido 20 años en Monterrey, no tiene casa de propiedad.	Cuando visita la mamá le deja dinero para que se ayude con los gastos.	
<b>Estados Unidos</b>		Tiene primos en Houston, New York y Boston.	La de su segundo esposo.		Cuando estuvo casada con el primer esposo y vivía en el D.F. iba 2 o 3 veces al año a la frontera para comprar el arroz que según ella tenía la característica de no pegarse, además compraba ropa, cacerolas y zapatos por lo precios. Cuando se mudaron a Monterrey aumentaron las vueltas a Laredo y McAllen. Los papás de su esposo eran "fanáticos" de la compra a la frontera.

### 7.1.13.3. Datos migratorios

DATOS MIGRATORIOS					
	Año	2007	2008	2009	
<b>Estados Unidos</b>	<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Iba a mudarse con el esposo en Houston, pero ese mismo día tuvo que regresar a Monterrey.		Por fin tras arreglar su situación migratoria pudo reagruparse al esposo.
	<b>Lugar de la migración</b>	Houston.			Houston.
	<b>Documentos migratorios</b>	Visa de turista.			Desde noviembre de 2009 tiene la residencia por casarse con un mexicano que tiene todos los documentos gracias a la amnistía (IRCA) de 1986.
	<b>Acontecimientos migratorios</b>	Cuando estaba para irse definitivamente a vivir con su prometido, en uno de los viajes que hicieron para que ella pudiera mudarse con sus cosas personales y muebles, los policías de frontera los paró e imaginando algo le denegaron la visa.	El 1 de agosto de 2008 se casaron y esperaron a que ella obtuviera los documentos legales para poderse mudar a Estados Unidos.	En verano de 2009 <i>ReI</i> pudo reagruparse a su esposo.	
<b>Alojamiento</b>				Todavía no ha hospedado a nadie porque no se ha presentado la ocasión, según nos dice.	

#### 7.1.13.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	Sigue un curso de inglés, va al gimnasio y cada viernes almuerza con las amigas.
<b>Fiestas</b>	Celebra la fiesta mexicana de la independencia.
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Según <i>ReI</i> hay diferencias en como se vive. En EEUU se observan muy bien las reglas de tránsito y cuando compras cualquier cosa y por alguna razón la quieres devolver, no te preguntan nada sólo te dan el dinero que pagaste por ella o te la cambian inmediatamente.
<b>Crisis económica</b>	
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Sí.
<b>Proyectos futuros</b>	Quiere estar con su esposo adonde sea.



### 7.1.14. SA

#### 7.1.14.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
Sa	44	Soltera	No		
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de	Licenciatura en <i>Marketing</i> y Master en Educación.			
	Trabajos	Siempre como maestra de inglés.			
	Nivel académico del esposo				
	Trabajos				
Estados Unidos	Trabajos realizados por Sa	Trabajaba en mantenimiento, limpieza y encargada de un restaurante pero antes de ser encargada fue superintendente y luego supervisora.			
	Cómo los ha encontrado				
	Trabajos realizados por el esposo				

7.1.14.2. Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				De regreso se traía comida, como queso, machacado y también cigarros.	
<b>México</b>	Regresó dos veces a Monterrey.	Para visitar a sus familiares.	Llevaba algunos regalos pero no le encargaban nada porque los papás viven en Reynosa, una localidad en la frontera con Estados Unidos y de allí pueden ir con frecuencia al otro lado.		Se hospedaba en casa de sus padres.
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			Sí tiene.	No enviaba dinero a sus padres.	
<b>Estados Unidos</b>	Cuando estuvo en Houston los padres fueron a visitarla dos veces.	Tiene un hermano en Detroit, la prima en Kansas y muchos amigos, que considera como su familia, en Houston.	No tiene.		En un año va 4 veces a Houston a visitar su familia urbana.

7.1.14.3. Datos migratorios (parte 1)

DATOS MIGRATORIOS (1)				
	Año	1981	1982	1986
México	Motivo de la migración o del regreso	Tiene una tía paterna en Kansas y una prima que visitó durante un año cuando tenía 15 para mejorar su inglés.	Regresó a Reynosa, su ciudad de origen, para terminar la secundaria.	Sue fue a la universidad de Monterrey a estudiar y luego siguió viviendo allí.
Estados Unidos	Lugar de la migración	Kansas. ↓	↑	
	Documentos migratorios	Visa de estudiante		
	Acontecimientos migratorios			
	Alojamiento	La primera vez que emigró fue hospedada en casa de su tía. Luego se quedó en casa de amigas.		

*Datos migratorios (parte 2)*

DATOS MIGRATORIOS (2)					
	Año	1996	1997	2003	2009
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	A causa de la crisis de 1995 la deuda que tenía para comprar su casa había aumentado, así que para no perderla decidió emigrar para conseguir el dinero que le hacía falta		Regresó a Monterrey porque le ofrecieron un buen trabajo y había ahorrado suficiente dinero para poder terminar de pagar su casa	→
	<b>Estados Unidos</b>	<b>Lugar de la migración</b>	Atlanta	De Atlanta se mudó a Houston	
<b>Documentos migratorios</b>		Visa de turista	Visa de turista		
<b>Acontecimientos migratorios</b>		Eligió esta ciudad porque había las Olimpiadas y pensaba tener trabajo más facilmente, sin embargo, no fue tan facil así que tras un año de estancia se fue a Houston	Unas amigas la invitaron a que se fuera aquí con ellas para buscar trabajo		
<b>Alojamiento</b>					

#### 7.1.14.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	En su tiempo libre daba clases de inglés a unas mujeres coreanas que trabajaban en una maquiladora y ellas le enseñaban a cocinar. Todos los fines de semana se reunía con los amigos de Monterrey.
<b>Fiestas</b>	El grupo de amigos se reunía para celebrar las fiestas mexicanas. Para la fiesta del 5 de mayo iba con sus amigos a San Antonio porque hay una fiesta grandísima. Celebraba todo con la comunidad mexicana, porque dice que "se hace familia".
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	No le gusta el estilo de vida norteamericano, porque solamente se trabaja. En Estados Unidos aprendió a trabajar, siendo puntual y no pasarse todo el día en descanso, mientras que en México sales para tomar un café o fumar un cigarillo. Son más machistas los mexicanos que viven en Estados Unidos y que son de estrato medio-bajo. La gente con la que convivió allí eran obreros, mientras que la gente con la que convive en Monterrey son profesionales. En Estados Unidos siente mucha discriminación.
<b>Crisis económica</b>	Ella en 2009 no ha tenido aumento de salario por la crisis, pero el número de los cursos en la escuela de idiomas donde trabaja, no ha bajado. En cambio, en Estados Unidos la crisis se ha sentido más. El hijo de una amiga de Houston está batallando para pagar la casa, porque han aumentado los intereses y el trabajo ha bajado.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Sí, salvó su casa.
<b>Proyectos futuros</b>	Ha pensado ir a vivir en Houston por los lazos emocionales que se han creado con los amigos que siguen allá, pero no le gusta la forma de vida, dado que se trabaja demasiado.

## ***7.2. MUJERES QUE EN HOUSTON SE HAN EMPLEADO COMO MAESTRAS BILINGÜE***

Siguen los transgramas de las mujeres que han obtenido la certificación como maestra bilingüe para poder enseñar en las escuelas primarias públicas del estado de Texas. En la primera parte hemos puesto las que han sido entrevistadas durante el trabajo de campo que hemos desarrollado en Houston en abril de 2009, y sucesivamente hemos incluido los transgramas de las mujeres que han sido entrevistadas durante la segunda parte del trabajo de campo que se ha desarrollado en Houston durante el verano de 2016.

**7.2.1. Periodo: 2009**

**7.2.1.1. AL**

**7.2.1.1.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos**

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
Al	37	Soltera	No	El padre tiene su propia empresa en Torreon	Su madre, propietaria de un instituto de idiomas en Monterrey, acaba de licenciarse en Letras y filosofía.
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de Al	Es licenciada en Psicología y tiene un diplomado en artes escenicas.			
	Trabajos	Trabajó siempre de psicóloga.			
	Nivel académico del esposo				
	Trabajos				
Estados Unidos	Trabajos realizados por Al	Maestra bilingüe.			
	Cómo los ha encontrado	Encontró la información para ser maestro bilingüe en el periodico de Monterrey.			
	Trabajos realizados por el esposo				

**7.2.1.1.2. Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes**

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				Se lleva dulces. ↑	
<b>México</b>	Regresa a Monterrey 1 o 2 veces al año.	Visita a los familiares y los amigos.	Trae ropa, objetos artísticos y libros para su sobrina, sus tres mejores amigos y su mamá.		En la segunda casa de su madre.
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			No tiene.	No las envía porque sus padres no las necesitan.	
<b>Estados Unidos</b>			No quiere comprar casa porque no sabe si se va a quedar en Estados Unidos.		



### 7.2.1.1.3. Datos migratorios

DATOS MIGRATORIOS					
	Año	1977-1989	1990	2003	2009
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Pasó su infancia y adolescencia en Estados Unidos por el trabajo del padre	Regresó a Monterrey para cursar la universidad.	Cuando obtuvo la certificación como maestra bilingüe, la contrataron en Houston.	
	<b>Lugar de la migración</b>	↓		Houston ↓ _____ →	
<b>Estados Unidos</b>	<b>Documentos migratorios</b>			Pasó la frontera con visa de trabajo	Estaba tramitando la residencia
	<b>Acontecimientos migratorios</b>				En diciembre se casó con su novio cubano
	<b>Alojamiento</b>			Había rentado un piso.	

#### 7.2.1.1.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	No tiene mucho tiempo libre.
<b>Fiestas</b>	
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Según <i>Al</i> las mujeres en México no tienen muchas oportunidades para desarrollarse profesionalmente.
<b>Crisis económica</b>	Ella tiene un trabajo estable y sus papás no tienen problemas económicos. Ella siempre se ha movido en la clase alta de Monterrey.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	En parte.
<b>Proyectos futuros</b>	No sabe donde quiere quedarse pero no le gustaría tener niños en Estados Unidos ahora que en diciembre se va a casar.

## 7.2.1.2. AN

### 7.2.1.2.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
An	39	Soltera	No	El papá es ingeniero mecánico/administrador	La mamá es dueña y directora de una guardería
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de An	Es licenciada en nutrición.			
	Trabajos	Ha trabajado como nutricionista y en <i>American Airlines</i> en el aeropuerto de Monterrey.			
	Nivel académico del esposo				
	Trabajos				
Estados Unidos	Trabajos realizados por An	Maestra bilingüe.			
	Cómo los ha encontrado	A través de un anuncio en el periódico de Monterrey.			
	Trabajos realizados por el esposo				

7.2.1.2.2. *Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				Se trae tostadas, nopal deshidratado que no consigue en Estados Unidos, así como el cuitloco en lata y salsas mexicanas.	
<b>México</b>	En un año regresa a Monterrey 2 o 3 veces. ↓	Visita a los familiares.	Le encargan cosas de comida más barata y algo de ropa. Ella lleva regalos a los sobrinos, a los hermanos y a los papás. ↓		En la casa de sus padres.
	<b>Visita de los familiares</b>	<b>Familiares en Estados Unidos</b>	<b>Casa de propiedad</b>	<b>Remesas</b>	<b>Viajes a la frontera</b>
<b>México</b>			No tiene.	Ella ahorra dinero para sus papás y lleva una parte en invierno y la otra en verano. Les sirve para pagar deudas de sus tarjetas de crédito.	
<b>Estados Unidos</b>		Toda la familia está en Monterrey, ella es la pionera.	No tiene. Estaba comprando una casa con el novio, pero cuando la relación terminó quiso que se le devolviera el enganche.		

### 7.2.1.2.3. Datos migratorios

DATOS MIGRATORIOS							
	Año	1993	2005	2006	2007	2008	2009
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Tras terminar su carrera fue un año a Canadá para mejorar su inglés.	Se fue a Houston tras obtener la certificación como maestra bilingüe y ser contratada en una escuela primaria.				
	<b>Lugar de la migración</b>		Houston.				→
	<b>Documentos migratorios</b>		Pasó la frontera con visa de intercambio temporal.	Obtuvo la visa de trabajo.			Estaba tramitando la residencia simultáneamente en Estados Unidos y Canadá.
	<b>Acontecimientos migratorios</b>			Se hizo novia de un norteamericano.	Estaban comprando una casa juntos.	Ella y el novio se separaron.	
<b>Estados Unidos</b>	<b>Alojamiento</b>		Renta un piso.				

#### 7.2.1.2.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	El trabajo es absorbente y tiene muy poca vida social. El poco tiempo libre que tiene, lo utiliza haciendo deporte.
<b>Fiestas</b>	
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	La gente en Estados Unidos es fría y demasiado independiente. Pero a ella le sirvió estar en otro país para vivir por su cuenta, de manera independiente, porque necesitaba su espacio y en México era muy difícil que lo pudiera obtener por la dificultad de encontrar un buen trabajo.
<b>Crisis económica</b>	Muchas de sus amistades de Monterrey han perdido su trabajo, mientras que en Estados Unidos algunos bancos están cerrando y las empresas de automóviles para intentar superar la crisis, están desarrollando planes para promover la venta de coches. Además, los bancos se han adueñado de muchas casas que la gente no puede pagar y las ponen en venta, aumentando la oferta inmobiliaria. Sin embargo, <i>An</i> observa que la gente en Houston sigue comprando como si no hubiera crisis, y tampoco las noticias dicen mucho a tal propósito.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	En parte.
<b>Proyectos futuros</b>	No quiere estar ni en México por la inseguridad y la falta de trabajo, ni en Estados Unidos. Quiere ir a Canadá.

### 7.2.1.3. BL

#### 7.2.1.3.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
<i>Bl</i>	49	Soltera	No		
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
<b>México</b>	<b>Nivel académico de <i>Bl</i></b>	Tiene una licenciatura en Ciencias jurídicas.			
	<b>Trabajos</b>	En Monterrey trabajaba en la notaría pública del papá de su mejor amiga y luego puso su bufete. Trabajó también en un banco en cuestiones de cobranza hipotecaria.			
	<b>Nivel académico del esposo</b>				
	<b>Trabajos</b>				
<b>Estados Unidos</b>	<b>Trabajos realizados por <i>Bl</i></b>	Trabajó cuidando de una señora y luego como maestra bilingüe.			
	<b>Cómo los ha encontrado</b>	El primer trabajo lo encontró por medio de una colega del curso de inglés que estaba llevando a cabo, y el segundo por la hermana mediana que ya trabajaba como maestra bilingüe.			
	<b>Trabajos realizados por el esposo</b>				

7.2.1.3.2. *Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 1)*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (1)					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				Se traía queso, tostadas, y algo que aunque se encuentra en Houston, no tenía el tiempo de ir a buscarlo.	
<b>México</b>	Regresaba a México muy a menudo hasta 2009 para visitar el padre muy enfermo. Pero cuando durante ese año él murió la madre decidió quedarse a vivir con ella en Houston, así que <i>Bl</i> ya no tiene muchos motivos para ir de visita a Monterrey.	Para visitar el padre muy enfermo.	Llevaba muchas cosas, y además pedía a los padres una lista de lo que necesitaban: cosas de la casa, comida, algo más que en Monterrey era demasiado caro. Cuando iba en coche con la hermana, llevaba cosas más voluminosas como electrodomésticos.		En la casa de sus padres.



*Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 2)*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (2)					
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
México			No tiene.	Enviaba remesas a su mamá, aunque no regularmente. El papá tenía una cuenta en Houston, así que ella depositaba el dinero y él sacaba con la tarjeta. El dinero lo usaban para la manutención de la casa, medicinas, y consultas con doctores.	
Estados Unidos		En Houston viven una hermana y la familia de otra hermana que murió. Durante un tiempo también sus padres se fueron a vivir a Houston en casa de una de las hijas, pero cuando el padre se enfermó, ellos volvieron a Monterrey por el costo demasiado alto de los medicamentos. Cuando el padre murió en 2009, la madre se mudó con ella. En San Diego está una tía, hermana de su padre, con sus dos hijas casadas y las respectivas familias. Allí vive también una hija de una prima hermana, mientras que en Chicago se encuentra una sobrina de la madre y su familia.	Sí tiene.		

7.2.1.3.3. Datos migratorios (parte 1)

DATOS MIGRATORIOS (1)				
	Año	1992	2000	2003
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Se fue un año a Canadá con la hermana mediana para viajar y aprender inglés.	Empujada por la hermana que ya trabajaba como maestra, se mudó a Houston.	
	<b>Lugar de la migración</b>		Houston	→
<b>Estados Unidos</b>	<b>Documentos migratorios</b>		Pasó la frontera con visa de turista	
	<b>Acontecimientos migratorios</b>		En Houston ya vivían sus dos hermanas y sus padres.	Dejó el trabajo informal de cuidado de una señora anciana y empezó a prepararse para certificarse como maestra bilingüe.
	<b>Alojamiento</b>		Vivía en la casa donde cuidaba de una señora anciana.	Se mudó en casa de la hermana mediana hasta que fue contratada como maestra bilingüe.

*Datos migratorios (parte 2)*

DATOS MIGRATORIOS (2)						
	Año	2005	2006		2008	2009
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>					
<b>Estados Unidos</b>	<b>Lugar de la migración</b>	Houston.				→
	<b>Documentos migratorios</b>				Renovó el permiso de trabajo y en 2013 esperaba poder tramitar la residencia.	
	<b>Acontecimientos migratorios</b>	Fue contratada como maestra bilingüe.		Murió su hermana menor.		Su madre se mudó en su casa tras el fallecimiento de su padre.
	<b>Alojamiento</b>	Rentó un piso con una amiga.	Rentó un piso por su cuenta.			

#### 7.2.1.3.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	Va a la iglesia los domingos por la mañana o los sábados por la tarde y de vez en cuando ayuda en una organización civil.
<b>Fiestas</b>	
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Extraña la forma de vida y las amistades de Monterrey, porque en Houston es difícil que se reúna con amigas por las grandes distancias.
<b>Crisis económica</b>	Ella no ha sentido mucho el clima de crisis, porque cree que no va a afectar el trabajo de los maestros de las escuelas públicas, pero sí ha notado un cambio porque ya no compra cosas innecesarias. Además, le están llegando estados de cuenta donde ve que le bajan el límite de crédito de manera extrema, en la tienda Sami's por ejemplo tenía un crédito de 5 mil dólares y se lo bajaron a 100.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Sí, pues quería trabajar como maestra bilingüe.
<b>Proyectos futuros</b>	Se quiere quedar en Houston, porque a estas alturas en Monterrey no encontraría un trabajo bien remunerado, además, se siente a gusto en su trabajo y por lo que ha logrado.

### 7.2.1.4. CO

#### 7.2.1.4.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
Co	41	Casada	Uno de 14 años	Los papás tienen un comercio de miscelánea, y también un ranchito.	
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de Co	Es licenciada en Arquitectura.			
	Trabajos	Trabajó en su campo profesional.			
	Nivel académico del esposo	Tiene 10 años de estudios, o sea que cursó hasta el primer año de preparatoria.			
	Trabajos	Trabajó en la presidencia de Guadalupe (zona metropolitana de Monterrey).			
Estados Unidos	Trabajos realizados por Co	Ha trabajado como maestra en una escuela privada y como maestra bilingüe en escuelas públicas.			
	Cómo los ha encontrado	En Houston empezó a trabajar en una guardería y allí supo de la posibilidad de ser maestra bilingüe.			
	Trabajos realizados por el esposo	Empezó trabajando en albercas, al sol, al frío, escarbando, pero cuando arregló sus papeles, empezó a trabajar en una empresa donde hacen tuberías para petroleros y le fue mucho mejor.			

**7.2.1.4.2. Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 1)**

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (1)					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				Se llevan dulces. ↑	
<b>México</b>	En un año regresa a Monterrey 3-4 veces.	Para visitar a la familia del esposo, pues la suya se ha mudado toda en Estados Unidos.	No le encargan nada y ella lleva regalos, pero nada en especial.	↑	En ocasiones se quedan en la casa de su suegra, pero antes se quedaban en la casa de sus papás.

*Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 2)*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (2)					
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			Sí, la compró de soltera, y ahora la está rentando.	Cada mes o 2 meses, envía dinero a sus papás por medio del banco, pero no es que realmente lo necesiten, es para que se sientan un poco más cómodos. También a la suegra envían dinero, y lo hacen a través de sus papás que viajan mucho a Monterrey. La suegra usa el dinero para las medicinas porque está enferma.	
<b>Estados Unidos</b>	Cuando los familiares de Co van de visita se quedan en su casa. Ella va más hacia Monterrey y Laredo (Texas), que sus familiares a Houston.	En Laredo (Texas) están todos sus familiares, y un hermano está en California.	Sí tiene.		

7.2.1.4.3. Datos migratorios (parte 1)

DATOS MIGRATORIOS (1)				
	Año	1982	1994	1995
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Regresó con su familia a Monterrey de Los Ángeles.	Quiso que su hijo naciera en Estados Unidos pero luego regresó a Monterrey.	Volvieron a vivir en Monterrey.
	<b>Lugar de la migración</b>		Houston ↓	
<b>Estados Unidos</b>	<b>Documentos migratorios</b>	Co nació en Estados Unidos así que tiene la ciudadanía norteamericana. Su esposo fue con visa de acompañante.		
	<b>Acontecimientos migratorios</b>			
	<b>Alojamiento</b>			



*Datos migratorios (parte 2)*

DATOS MIGRATORIOS (2)					
	Año	1998	1999	2002	2009
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Quería que su hijo aprendiera inglés, por esto cuando tenía que empezar la escuela se fueron a vivir para allá. Y se fueron a Houston, porque dos de los hijos del marido viven allá.			
	<b>Lugar de la migración</b>	Houston. ↓ _____			→
<b>Estados Unidos</b>	<b>Documentos migratorios</b>			Su esposo obtuvo la residencia.	
	<b>Acontecimientos migratorios</b>			Se certificó como maestra bilingüe.	
	<b>Alojamiento</b>	Alojaron 3 semanas en el piso del hijo del esposo y luego rentaron una casa.	Compraron casa.		

#### 7.2.1.4.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	Ya no tiene tiempo libre, la escuela la absorbe mucho.
<b>Fiestas</b>	
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	
<b>Crisis económica</b>	Siente que en México la crisis es más fuerte que en Houston. Afirma que en Estados Unidos bajan los precios si es necesario, mientras que en México no.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Todavía no, pero no le falta mucho.
<b>Proyectos futuros</b>	Desea viajar a Monterrey y vivir en Houston.

### 7.2.1.5. EU

#### 7.2.1.5.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
<i>Eu</i>	41	Casada	Dos hijos de 8 y 6 años	Ingeniero químico	Ingeniero químico
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de <i>Eu</i>	Es licenciada en diseño de interiores.			
	Trabajos	Trabajó como diseñadora de interiores por un arquitecto durante 6 años y en ventas en el sector inmobiliario por 2 años.			
	Nivel académico del esposo				
	Trabajos	En multinacionales sector de ventas.			
Estados Unidos	Trabajos realizados por <i>Eu</i>	Al principio trabajó con una diseñadora de interiores y luego como maestra bilingüe.			
	Cómo los ha encontrado	El primer trabajo lo encontró porque fue a visitar una de las casas que la diseñadora estaba vendiendo y el de maestra fue gracias a los padres de una amiga de la hija.			
	Trabajos realizados por el esposo	En multinacionales sector de ventas.			

7.2.1.5.2. *Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 1)*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (1)					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>	↓			Trae cosas regionales o medicinas, como antibióticos, porque en Houston se necesita la receta del doctor para comprarlos.	
<b>México</b>	Regresan a México en verano y en Navidad, aunque no fueron durante un año y medio por temor al narcotráfico.  ↓	Visita a los familiares en Monterrey.	No lleva regalos, sino encargos que le puede hacer el papá que padece de diabetes, como medicinas, comida sin sal, aunque el único motivo es que a él simplemente le gusta que ella traiga estos productos de Estados Unidos. A veces le encargan también electrodomésticos o adornos.		En la casa de los padres.

*Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 2)*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (2)					
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos y en México	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>		En el D.F. tiene otra tía con sus hijos, en Querétaro viven un tío y un primo de parte de su mamá, mientras que la familia de su papá está en Aguascalientes.	No tiene.	Ella manda dinero a los padres pero para pagar sus propias deudas, constituidas por los intereses de la tarjeta de crédito.	
<b>Estados Unidos</b>		En San Antonio vive una tía y en Houston se encuentra un primo que desde que se mudó a otro barrio de la ciudad, ya no ve tan seguido. El esposo que nació en Estados Unidos tiene 3 hermanos en Mc Allen, 3 en Austin, y 1 en Miami. No viajan mucho a Miami, pero cuando van a Monterrey pasan por Mc Allen para visitar a los hermanos del marido, y a veces llegan hasta Austin.	No tiene casa de propiedad ni en Houston ni en Monterrey, porque por el trabajo del marido se mudan seguido. Habían comprado casa en Miami pero tuvieron que venderla cuando se fueron. Sin embargo han comprado un terreno cerca de Houston para salir el fin de semana, aunque no han todavía construido.		

7.2.1.5.3. Datos migratorios (parte 1)

DATOS MIGRATORIOS (1)					
	Año	1999	2000	2001	2002
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Emigró para seguir al esposo que estaba trabajando para una multinacional.	Volvieron a Monterrey.		
	<b>Lugar de la migración</b>	Se mudaron a Mc Allen por el trabajo del esposo ↓		Se mudaron a Miami por el trabajo del esposo ↓	
<b>Estados Unidos</b>	<b>Documentos migratorios</b>	<i>Eu</i> pasó con visa de turista, mientras que su esposo nació en Estados Unidos aunque es de origen mexicano.			<i>Eu</i> obtuvo la residencia permanente.
	<b>Acontecimientos migratorios</b>		El esposo fue despedido de su trabajo.	El esposo encontró otro trabajo.	
	<b>Alojamiento</b>	Siempre en casas de renta.			

*Datos migratorios (parte 2)*

DATOS MIGRATORIOS (2)					
	Año	2003	2004	2006	2009
<b>México</b>	Motivo de la migración o del regreso	Volvieron a Monterrey. ↑		Se mudaron a Estados Unidos. ↓	
	Lugar de la migración			Houston. ↓	→
<b>Estados Unidos</b>	Documentos migratorios				
	Acontecimientos migratorios	El esposo fue despedido de su trabajo.	El esposo encontró otro trabajo. <i>Eu</i> en cambio trabajó por un año en bienes raíces y luego montó una pequeña tienda de regalos hasta que se mudaron a Houston con toda la familia.		

#### 7.2.1.5.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	Ella no forma parte de ninguna organización, ni de la iglesia. Pero va mucho al gimnasio, por lo menos 4 veces a la semana.
<b>Fiestas</b>	
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	En Monterrey tiene muchas amigas, en Houston no porque la gente es muy cerrada. De todos modos, no ve muchas diferencias entre la vida en ambas ciudades, a parte la comida que en Houston es más cara.
<b>Crisis económica</b>	Afirma que la situación está difícil por la crisis económica, dado que tiene parientes que se han quedado sin trabajo. Sin embargo, para ella y su marido, este ha sido el mejor momento en relación al empleo. Pues, lleva dos años trabajando como maestra de planta.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Sí, los hijos se han superado en la escuela y a ellos les va muy bien con el trabajo.
<b>Proyectos futuros</b>	Ahora no sabe, pero cuando se jubilará le gustaría volver a Monterrey, sin embargo el marido no comparte este deseo.



**7.2.1.6. HE**

**7.2.1.6.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos**

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
<i>He</i>	47	Casada	Tiene una niña de 12 años		
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
<b>México</b>	Nivel académico de <i>He</i>	Tiene la carrera de contador público.			
	Trabajos	Trabajó en su campo profesional.			
	Nivel académico del esposo				
	Trabajos				
<b>Estados Unidos</b>	Trabajos realizados por <i>He</i>	Trabajó siempre como maestra bilingüe.			
	Cómo los ha encontrado	Una conocida lejana le comentó acerca del programa para maestros bilingüe.			
	Trabajos realizados por el esposo				

**7.2.1.6.2. Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 1)**

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (1)					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				De Monterrey se lleva comida y a veces ropa y de Querétaro se lleva las vasijas que le regalan la familia del esposo.	
<b>México</b>	Regresa a Monterrey 4 o 5 veces al año, durante las vacaciones escolares.	Para visitar a los familiares.	Su familia siempre le encarga algo, y lleva regalos, ropa o juguetes. La familia del esposo que es de Querétaro no le encargan nada porque van menos seguido.		

*Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 2)*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (2)					
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
México			No tiene.	Antes de que muriera su padre cada 15 días le enviaba dinero a su mamá para el doctor y comer fuera, etc. pero ahora su madre se va a mudar con su hermana mayor	
Estados Unidos		En Houston viven una hermana y la familia de otra hermana que murió. Durante un tiempo también sus padres se fueron a vivir a Houston en casa de una de las hijas, pero cuando el padre se enfermó, ellos volvieron a Monterrey por el costo demasiado alto de los medicamentos. Cuando el padre murió en 2009, la madre se mudó con ella. En San Diego está una tía, hermana de su padre, con sus dos hijas casadas y las respectivas familias. Allí vive también una hija de una prima hermana, mientras que en Chicago se encuentra una sobrina de la madre y su familia.	Sí tiene.		

7.2.1.6.3. Datos migratorios (parte 1)

DATOS MIGRATORIOS (1)					
	Año	1992	1993	1994	1996
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Fue con su hermana mayor a Canadá para aprender inglés.	De regreso a Monterrey tras un año a Canadá fue a visitar a su hermana menor en Houston, y allí una conocida muy lejana que luego se transformó en una "prima", le habló de la posibilidad de ser maestra bilingüe.		
	<b>Lugar de la migración</b>		Houston		
<b>Estados Unidos</b>	<b>Documentos migratorios</b>		Pasó la frontera con visa de turista.		
	<b>Acontecimientos migratorios</b>			Fue contratada como maestra bilingüe.	Conoció a su esposo de Queretaro y se casaron.
	<b>Alojamiento</b>		Se alojó en casa de la hermana menor.	Fue a vivir con una amiga.	Fue a vivir con su esposo.

*Datos migratorios (parte 2)*

DATOS MIGRATORIOS (2)						
	Año	1997	2000	2003	2007	2009
<b>México</b>	Motivo de la migración o del regreso					
	Lugar de la migración					
<b>Estados Unidos</b>	Documentos migratorios					Tenía la residencia y estaba pensando en pedir la naturalización.
	Acontecimientos migratorios	Nació su hija.			Murió su hermana menor.	
	Alojamiento		Hospedó su hermana mayor cuando decidió ir a Houston para inscribirse al programa para la certificación como maestros bilingüe.	Volvió a hospedar su hermana que había vivido como interna en la casa de la anciana señora que estaba cuidando.		

#### 7.2.1.6.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	
<b>Fiestas</b>	
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	
<b>Crisis económica</b>	Según ella la crisis no ha pegado mucho ni en Estados Unidos ni en México, aunque ha notado un aumento de los precios.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Considera que sí.
<b>Proyectos futuros</b>	Se quiere quedar en Houston, además no volvería a Monterrey porque se ha acostumbrado a la vida en Estados Unidos. Si tuviera que volver a México, se iría a Queretaro.

### 7.2.1.7. LE

#### 7.2.1.7.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
<i>Le</i>	50	Casada	Tiene tres hijos varones de 21, 19 y 14 años	Su padre era obrero en una fábrica de vidrio	La madre es ama de casa pero realizaba trabajos informales
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
<b>México</b>	<b>Nivel académico de <i>Le</i></b>	Estudió para ser maestra de primaria.			
	<b>Trabajos</b>	Trabajó como maestra de primaria.			
	<b>Nivel académico del esposo</b>	Secundaria.			
	<b>Trabajos</b>				
<b>Estados Unidos</b>	<b>Trabajos realizados por <i>Le</i></b>	Trabajó como niñera, en la limpieza y como maestra bilingüe.			
	<b>Cómo los ha encontrado</b>	Por amigas y conocidas.			
	<b>Trabajos realizados por el esposo</b>	Antes de casarse trabajó en Connecticut, New Jersey y New York en la construcción y poniendo alfombras, en Houston trabajó en la limpieza, en tiendas de vídeo y ahora tiene su negocio de construcción.			

7.2.1.7.2. Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 1)

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (1)					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>	↑			Se trae harina para <i>hot cakes</i> porque es mejor, el trapeador, la escoba, tamales, cacahuets, tortillas, queso y machacado.	
<b>México</b>	<p>Cuando los niños eran pequeños iban hasta cinco veces al año, pero por el trabajo empezó a ir dos veces, en verano y en Navidad.</p> <p style="text-align: center;">↓</p>	Visita a los familiares en Monterrey.	<p>Le llaman <i>Le Claus</i> por la cantidad de regalos que lleva. Lleva muchos detalles y aprovecha durante el año las ofertas que encuentra. A las hermanas lleva ropa interior de Victoria's Secret, cremas de marca. Su familia le encarga televisiones, estéreos, juguetes, bicicletas, abanicos de techo. Lleva también mucha ropa para los sobrinitos.</p>		En su casa.



*Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes (parte 2)*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes (2)					
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			Sí, tiene.	Los padres no necesitan dinero, sin embargo, lo envía para que ellos se den algún lujo.	
<b>Estados Unidos</b>	Los familiares (hermanos/as) no las visitan a menos que deseen quedarse un tiempo en Houston.	Una amiga de su hermana se encuentra en Houston. También están una sobrina y una cuñada. Otra hermana vive en Dallas. En cambio, una hermana que vivió en Houston, ahora se encuentra en Monterrey. Su hermano menor fue también a Houston y se hospedó en su casa, pero regresó a Monterrey porque “no aguantó vivir en Estados Unidos”. El esposo tiene un amigo en Houston, que le ayudó al principio de su estancia a buscar trabajo y un primo hermano que lo hospedó.	Sí, tiene.		

7.2.1.7.3. Datos migratorios (parte 1)

DATOS MIGRATORIOS (1)				
	Año	1987	1988	1989
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Emigró para seguir al esposo.	Volvió unos meses a Monterrey para que su familia conociera a su hijo recién nacido.	Regresó a Houston.
	<b>Lugar de la migración</b>	Eligieron Houston porque está cerca de Monterrey y el esposo tiene familiares allí.		
<b>Estados Unidos</b>	<b>Documentos migratorios</b>	Le pasó con visa de turista, mientras que el esposo nació en Estados Unidos aunque es de origen mexicano.		
	<b>Acontecimientos migratorios</b>	Emigró con el esposo embarazada de siete meses.		
	<b>Alojamiento</b>	Cuando llegaron a Houston se hospedaron en casa de una amiga de su hermana. Luego tras rentar diferentes pisos se quedaron algunos meses en casa de un primo del esposo.		

*Datos migratorios (parte 2)*

DATOS MIGRATORIOS (2)						
	Año	1994	1996	1998	2000	2009
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>					
	<b>Lugar de la migración</b>	Houston.				→
	<b>Documentos migratorios</b>	Le obtuvo la residencia permanente.		Le obtuvo la ciudadanía.		
	<b>Acontecimientos migratorios</b>		Obtuvo la certificación como maestra bilingüe.		Compraron casa y el esposo montó un negocio de construcción (construye casas para compañías petroleras).	
	<b>Alojamiento</b>	Hospedan amigos y familiares que desean quedarse en Houston				→
<b>Estados Unidos</b>						

#### 7.2.1.7.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	El trabajo la absorbe totalmente.
<b>Fiestas</b>	Ella celebra todas las fiestas mexicanas y ninguna norteamericana, tampoco el <i>thanksgiving</i> que parece tener mucho éxito entre los migrantes mexicanos.
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Piensa que en Houston no hay vida social porque nadie sale de noche.
<b>Crisis económica</b>	Para <i>Le</i> la situación para muchas familias mexicanas emigradas ya era difícil antes de la crisis.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Sí, es maestra, tiene una casa de propiedad en Houston y una en Monterrey. Se siente feliz por lo que ha logrado, sobretodo pensando en los inicios de su experiencia cuando literalmente experimentó la pobreza por no tener ni de que alimentarse.
<b>Proyectos futuros</b>	Se ve en Monterrey y si pudiera se iría ahora. El hecho de que sus hijos están haciendo su vida en Houston, no lo considera un obstáculo para irse.

### 7.2.1.8. MI

#### 7.2.1.8.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
<i>Mi</i>	40	Soltera	No	El padre trabajaba en el ferrocarril y ahora está jubilado	La madre es ama de casa
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
<b>México</b>	Nivel académico de <i>Mi</i>	Es licenciada en Derecho.			
	Trabajos	Trabajaba en administración y dando clases como profesora en la preparatoria y en diferentes universidades.			
	Nivel académico del esposo				
	Trabajos				
<b>Estados Unidos</b>	Trabajos realizados por <i>Mi</i>	Maestra bilingüe.			
	Cómo los ha encontrado	Ella encontró la información para ser maestro bilingüe en Monterrey, gracias a su colega maestro.			
	Trabajos realizados por el esposo				

7.2.1.8.2. *Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				No se lleva nada porque en Houston encuentra todo.	
<b>México</b>	Va 3-4 veces al año a Monterrey.	Para visitar a los familiares.	No le gusta que le encarguen y ella lleva solamente juguetes y ropa.		En su casa de propiedad.
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			Sí tiene.		
<b>Estados Unidos</b>		No ha emigrado nadie de su familia, todos se encuentran en México. Ella es la pionera.	Sí, un departamento que compró hace 3 años, en una barrio lujoso de Houston.		

### 7.2.1.8.3. Datos migratorios

DATOS MIGRATORIOS						
	Año	1997	1999	2003	2006	2009
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Fue dos años a Canadá para estudiar un diplomado en <i>Business administration</i> .	Regresó a Monterrey y se empleó en una empresa holandesa con sede a Monterrey.	Obtuvo la certificación como maestra bilingüe y un trabajo en una escuela en Houston.		
	<b>Lugar de la migración</b>			Houston.		
<b>Estados Unidos</b>	<b>Documentos migratorios</b>			Cruzó con visa de trabajo.		Trámitó la residencia. →
	<b>Acontecimientos migratorios</b>					
	<b>Alojamiento</b>			Rentó un piso.	Compró un piso en Houston.	

#### 7.2.1.8.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	No forma parte de ninguna organización, pasa su tiempo libre con sus amigos.
<b>Fiestas</b>	
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Según su experiencia en Monterrey las mujeres no pueden aspirar a puestos gerenciales. Además las mujeres mexicanas quieren casarse para ser mantenidas por los maridos. De hecho, su destino es casarse y tener hijos.
<b>Crisis económica</b>	Siente que la crisis ha afectado más México que Estados Unidos. De la gente que conoce en Estados Unidos todos tienen empleo, mientras que muchos conocidos de Monterrey perdieron el suyo.
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Sí, porque estaba buscando una buena alternativa laboral, sin embargo todavía le falta para alcanzar todos los objetivos para los que emigró.
<b>Proyectos futuros</b>	No quiere quedarse ni en México, ni en Estados Unidos.



## 7.2.2. Periodo: 2016

### 7.2.2.1. AD

#### 7.2.2.1.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
<i>Ad</i>	58	Divorciada	No	El padre es ingeniero civil	La madre es psicóloga y tiene dos maestrías
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de <i>Ad</i>	Es licenciada en Idiomas-traducción.			
	Trabajos	Dio clases de ingles en la preparatoria y en la universidad.			
	Nivel académico del esposo	Licenciatura en Nutrición.			
	Trabajos	Trabajó en su campo profesional.			
Estados Unidos	Trabajos realizados por <i>Ad</i>	Maestra bilingüe.			
	Cómo los ha encontrado	Fue despedida de su trabajo en Monterrey y una amiga le habló del programa para maestros bilingüe. En esa época ya estaba divorciada y tenía 30 años, edad, según ella, después de la cual es difícil en México encontrar un buen trabajo.			
	Trabajos realizados por el esposo				

7.2.2.1.2. *Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				Se lleva libros, pues en Houston los libros en español son muy caros.	
<b>México</b>	Vuelve de visita al DF y a Queretaro cada dos o tres años.	Para visitar a sus amigas y familiares.	Trae muchos regalos: ropa y aparatos electrónicos.		En el DF se hospeda en hoteles aunque tiene una sobrina en la ciudad, mientras que en Queretaro se hospeda en casa de los padres.
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			No tiene.		
<b>Estados Unidos</b>		No tiene familiares en Estados Unidos.	Si tiene.		

### 7.2.2.1.3. Datos migratorios

DATOS MIGRATORIOS					
	Año	1993	1994	1996	2016
<b>Estados Unidos</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Fue a Houston para obtener la certificación como maestra bilingüe.			
	<b>Lugar de la migración</b>	Houston. ↓			→
	<b>Documentos migratorios</b>	Pasó con visa de turista.	Obtuvo la visa de trabajo y la certificación como maestra bilingüe.		Se naturalizó ciudadana norteamericana.
	<b>Acontecimientos migratorios</b>		Fue contratada por una escuela en Houston.	Compró un coche.	
<b>Alojamiento</b>	Se fue a vivir en casa de una señora, amiga de una amiga suya de Monterrey, donde para pagarse la hospitalidad iba a vender tamales junto con la señora a los obreros en las construcciones.		Compartió piso.	Compró casa y allí ha hospedado varias amigas que han querido emigrar a Houston.	

#### 7.2.2.1.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	No tiene mucho tiempo libre, pero lo que tiene lo utiliza para participar en eventos culturales.
<b>Fiestas</b>	No celebra ni fiestas norteamericanas ni mexicanas.
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Según <i>Ad</i> las diferencias se encuentran en el trabajo, pues en México después de los 30 años no se encuentran buenos empleos, sin embargo México ofrece mucha más vida cultural a precios asequibles.
<b>Crisis económica</b>	
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Sí, ha podido independizarse y encontrar un trabajo que le ha permitido vivir dignamente.
<b>Proyectos futuros</b>	Para la pensión quiere regresar a Queretaro donde se encuentra su familia, aunque le gusta más el DF, donde tiene muchas amigas de la preparatoria. Sin embargo, donde ella quisiera vivir es demasiado caro, las rentas están alrededor de 800 dólares y ella tendrá una pensión de 1400 o 1500 dólares, por este motivo su vuelta será en Queretaro. Le faltan 4 años para realizar su sueño.

## 7.2.2.2. ALI

### 7.2.2.2.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
<i>Ad</i>	50	Casada	Tiene 3 hijos, uno de 21, una de 19 y la última de 14 años	Estudió hasta sexto año y era peluquero	Estudió hasta tercer año y es ama de casa
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
<b>México</b>	<b>Nivel académico de <i>Al</i></b>	Es licenciada en Liguística aplicada.			
	<b>Trabajos</b>	Dio clases de inglés y trabajó como secretaria.			
	<b>Nivel académico del esposo</b>	El es ingeniero.			
	<b>Trabajos</b>	En su campo profesional.			
<b>Estados Unidos</b>	<b>Trabajos realizados por <i>Al</i></b>	Trabajó como ssistente de maestra y maestra bilingüe certificada.			
	<b>Cómo los ha encontrado</b>	Viendo las noticias y por conocidos.			
	<b>Trabajos realizados por el esposo</b>	Empezó limpiando baño y trabajando como mecánico. Ahora es jefe en mantenimiento. No revalidó su carrera porque siente que le falta el inglés.			

7.2.2.2.2. *Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				Trae dulces. ↑	
<b>México</b>	Regresan una vez al año.	Para visitar a sus suegros.	Lleva ropa. ↓		En su casa.
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			Sí tiene.	Envían dinero a sus suegros como ayuda para los gastos. ↑	
<b>Estados Unidos</b>		Los padres y los hermanos están en Houston.	Sí tiene.		

### 7.2.2.2.3. Datos migratorios (parte 1)

DATOS MIGRATORIOS (1)			
Año	1975	1983	1989
<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Junto con su mamá y sus hermanos/as se reagrupó al padre que estaba trabajando en Houston. Tenía 9 años.	Regresó a Monterrey para estudiar en la universidad.	Volvió a Houston porque allí estaba su familia.
<b>Lugar de la migración</b>	Houston ↓		Houston ↓
<b>Documentos migratorios</b>	Pasó con visa de turista		Se naturalizó.
<b>Acontecimientos migratorios</b>			Empezó a trabajar como asistente de maestra.
<b>Alojamiento</b>	Con sus padres.		Con sus padres.

*Datos migratorios (parte 2)*

DATOS MIGRATORIOS (2)						
Año	1990	1994	2001	2002	2004	2016
<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Regresé a Monterrey porque no deseaba quedarse en Houston.	Volvió a Houston con el esposo porque en Monterrey era difícil encontrar trabajo.				
<b>Lugar de la migración</b>		Houston				→
<b>Documentos migratorios</b>						
<b>Acontecimientos migratorios</b>		Empezó a tomar los cursos para la certificación como maestra bilingüe pero los dejó. Ya tenía su primer hijo de dos años. Este mismo año nació su segunda hija.	Sacó la certificación como maestra bilingüe.	Nació su tercera hija y salió del trabajo durante dos años.	Volvió a trabajar como maestra bilingüe.	
<b>Alojamiento</b>		En su casa de propiedad.				



#### 7.2.2.2.4. Consideraciones emic

CONSIDERACIONES EMIC	
<b>Tiempo libre</b>	Siente que es parte de la comunidad por medio de la iglesia donde acude. Participa en las actividades de la iglesia.
<b>Fiestas</b>	Celebra la Virgen de Guadalupe y el <i>thanksgiving</i> .
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Piensa que los jóvenes son más liberales en Estados Unidos pero los suyos tienen una educación más estricta en el sentido de que no van a <i>parties</i> , van a la universidad y regresan a estudiar, hablan todas las noches con sus padres, etc.
<b>Crisis económica</b>	
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Considera que sí.
<b>Proyectos futuros</b>	Se ve en Houston al lado de sus hijos.

### 7.2.2.3. EL

#### 7.2.2.3.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
<i>El</i>	48	Casada	Dos hijas de 16 y 14 años	Divorció de su mamá y no habla de él	Es ama de casa y costurera
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
<b>México</b>	<b>Nivel académico de <i>El</i></b>	Es licenciada en Lingüística y tiene una maestría en Educación.			
	<b>Trabajos</b>	Daba clases en la universidad.			
	<b>Nivel académico del esposo</b>	Ingeniero			
	<b>Trabajos</b>	En su campo profesional.			
<b>Estados Unidos</b>	<b>Trabajos realizados por <i>El</i></b>	Trabajó como traductor, como asistente de español en la universidad y como maestra bilingüe.			
	<b>Cómo los ha encontrado</b>	Todos a través de la universidad en la que estaba llevando a cabo la maestría.			
	<b>Trabajos realizados por el esposo</b>	Ha trabajado siempre como ingeniero, primero para una compañía y luego montando su propio negocio.			

7.2.2.3.2. *Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				Trae comida como, galletas, dulces de Linares, el tamarindo, el queso o ciertas salsas que no se encuentra en Houston.	
<b>México</b>	Antes regresaban a Monterrey cada mes o 2 meses, ahora van 2, 3 veces al año.	Visitan a los familiares.	Tiene una lista de cosas para llevar. Les encargan ropa, perfumes, libros, aparatos electrónicos, etc.		En casa de su mamá o de su suegra.
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			No tiene.	Envía remesas a su mamá para pagar los servicios que no alcanza a cubrir.	
<b>Estados Unidos</b>		No tiene familiares en Estados Unidos.	Sí tiene.		

7.2.2.3.3. Datos migratorios (parte 1)

DATOS MIGRATORIOS (1)						
	Año	1994	1996	1998	2000	2002
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Obtuvo una beca mexicana para estudiar una maestría en la universidad de Tulane durante dos años.	Regresó a Monterrey.	Volvió a Houston para obtener la certificación como maestra bilingüe.		
	<b>Lugar de la migración</b>	New Orleans ↓		Houston ↓	→	
	<b>Documentos migratorios</b>	Pasó con visa de estudio.		Pasó con visa de trabajo. El esposo llegó con visa de acompañante.		
	<b>Acontecimientos migratorios</b>		Se casó.	Obtuvo su certificación para ser maestra bilingüe.	Nació su primera hija.	Nació su segunda hija.
<b>Estados Unidos</b>	<b>Alojamiento</b>	Rentó un piso.		Compraron una casa.		

*Datos migratorios (parte 2)*

DATOS MIGRATORIOS (2)						
	Año	2003	2009	2011	2013	2016
<b>México</b>	Motivo de la migración o del regreso					
	Lugar de la migración					→
<b>Estados Unidos</b>	Documentos migratorios	Ambos obtuvieron la residencia				Ya son ciudadanos
	Acontecimientos migratorios		Del salón de clase pasó al laboratorio de computadoras.	Empezó una maestría en línea que duró dos años y cambió de posición en la escuela pasando a ser <i>instructor specialist</i> , dejando para siempre el	Terminó con éxito la maestría.	Intentó solicitar una plaza como subdirectora pero lo dejó cuando supo que su sueldo iba a bajar.
	Alojamiento					

#### 7.2.2.3.4. Consideraciones emic

CONSIDERACIONES EMIC	
<b>Tiempo libre</b>	Ayuda en la iglesia donde acude para la misa en español.
<b>Fiestas</b>	Celebran el <i>thanksgiving</i> y las fiestas religiosas como la Virgen de Guadalupe.
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	
<b>Crisis económica</b>	
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Nunca hubiera imaginado que iba a llegar a ser <i>instructor specialist</i> .
<b>Proyectos futuros</b>	Le gustaría volver a Monterrey, pero estará allí donde se quedarán sus hijas.

#### 7.2.2.4. JU

##### 7.2.2.4.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
Ju	56	Casada	Un hijo de 25 años y una hija de 27	El papá no tiene estudios	La mamá trabajó de secretaria antes de casarse
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de Ju	Es licenciada en Ciencias químicas.			
	Trabajos	Tras terminar su carrera fue maestra voluntaria dando clases de química y física en la preparatoria.			
	Nivel académico del esposo	Preparatoria.			
	Trabajos	Obrero.			
Estados Unidos	Trabajos realizados por Ju	Trabajó de maestra bilingü3.			
	Cómo los ha encontrado	No recuerda muy bien, pero cree que se enteré por una amiga suya, pues tiene muchas con certificación alternativa.			
	Trabajos realizados por el esposo	Obrero.			

7.2.2.4.2. *Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				Antes se traía de todo pero ahora encuentra de todo en Houston. De todos modos, se trae canela que pone en su café, dulces y lo que le regalen.	
<b>México</b>	Casi no va a Monterrey porque sus hermanos/as y su mamá están en Estados Unidos.		Lleva muy poquitas cosas, no le gusta llevar demasiado.		En casa de su mamá.
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>			No tiene.		
<b>Estados Unidos</b>	Casi no recibe visitas de los primos y tíos que están en Monterrey.	Los padres y los hermanos de ambos viven en Houston.	Sí tiene.		



### 7.2.2.4.3. Datos migratorios

DATOS MIGRATORIOS							
	Año	1960	1987	1989	1991	1992	2016
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Ella nació en Chicago pero con su mamá y sus hermanos regresaron a Monterrey y volvieron a Chicago muchas veces hasta que se casó.	Emigró nuevamente porque el esposo ya estaba trabajando en Houston				
	<b>Lugar de la migración</b>	↓	Houston ↓				→
	<b>Documentos migratorios</b>		Ambos ya habían arreglado los papeles antes de casarse.				Ya tienen la ciudadanía
	<b>Acontecimientos migratorios</b>			Nació su hija.	Nació su hijo.	Obtuvo al certificación y empezó a trabajar como	
<b>Estados Unidos</b>	<b>Alojamiento</b>		Compraron su primera casa			Vendieron su primera casa y compraron otra más grande.	

#### 7.2.2.4.4. Consideraciones emic

CONSIDERACIONES EMIC	
<b>Tiempo libre</b>	
<b>Fiestas</b>	Celebran las fiestas norteamericanas porque la única mexicana que se celebra en Estados Unidos es la del 5 de mayo, pero en México no se celebra.
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	
<b>Crisis económica</b>	
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Considera que sí.
<b>Proyectos futuros</b>	A <i>Ju</i> no le molestaría volver a Monterrey pero al esposo no le gusta la idea. Ambos para el retiro quieren irse a vivir en San Antonio, en el campo. De todos modos lo que importa para <i>Ju</i> es estar cerca de sus hijos.

### 7.2.2.5. MA16

#### 7.2.2.5.1. Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
Ma16	53	Casada	2 hijos varones de 26 y 23 años	Era contador público, falleció hace 5 años	La mamá estudió hasta sexto de primaria. Es ama de casa y hasta hace poco era comerciante y tenía un puesto de ropa en una pulga.
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de Ma16	Licenciatura en Ciencias de la comunicación, en Houston hizo un <i>master</i> y ahora está haciendo el doctorado en Educación.			
	Trabajos	Antes de graduarse trabajó como reportera en un periódico, luego en una agencia de publicidad. Ya graduada fue contratada en una tienda de llantas donde se ocupaba de las relaciones públicas y cuando ya sabía que se iba a casar ayudó su mamá con el puesto de ropa en la pulga.			
	Nivel académico del esposo	Tiene una carrera técnica, o sea no tiene licenciatura.			
	Trabajos	Él se fue a Houston cuando tenía menos de 20 años. Así que nunca trabajó en México.			
Estados Unidos	Trabajos realizados por Ma16	Cuando llegó ayudó su prima en la taquería que tiene, luego trabajó como hostess y cajera en el restaurante de un hotel. Luego empezó a trabajar en una compañía de computadoras, era un trabajo en línea y después de tres meses fue contratada por el distrito escolar como ayudante de maestra, finalmente obtuvo la certificación para trabajar como maestra. Estando en la escuela subió de nivel y pasó a ser <i>coach</i> de maestros, luego subdirectora y actualmente es directora.			
	Cómo los ha encontrado	El trabajo en el hotel lo encontró por una conocida, el de la compañía de computadora lo encontró por la agencia de colocaciones y el trabajo como ayudante de maestra lo obtuvo gracias a la maestra de su hijo mayor que le comentó esa posibilidad. Por medio de una maestra afroamericana supo de la certificación alternativa Región IV.			
	Trabajos realizados por el esposo	Empezó trabajando en una taquería y ahora es supervisor de un taller de maquinaria.			

7.2.2.5.2. *Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				Se trae dulces de leche, arroz, galletas, cosas que todavía no hay en Houston aunque ahora se consigue casi todo.	
<b>México</b>	Cuando los niños estaban chiquitos iban 3 veces al año pero poco a poco han ido bajando las visitas y ahora casi no van.	Visita a los familiares.	Lleva chocolate, jabones para su mamá, etc.		En casa de su mamá.
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>	Si ellos no van a Monterrey su familia los visita en Houston.		No tiene.	Envía remesas a la madre que las destina según sus necesidades.	
<b>Estados Unidos</b>		Tiene solamente una hermana en Phenix, los demás están en Monterrey.	Sí tiene.		

7.2.2.5.3. Datos migratorios (parte 1)

DATOS MIGRATORIOS (1)						
	Año	1985	1987	1988	1991	1996
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Se fue a Houston de vacaciones durante dos meses y conoció a su futuro esposo de Puebla.	Ma16 migró para seguir al esposo que ya estaba trabajando en Houston.			
	<b>Lugar de la migración</b>		Houston.	→		
<b>Estados Unidos</b>	<b>Documentos migratorios</b>	Ambos tenían visa de turista.				
	<b>Acontecimientos migratorios</b>			Nació su primer hijo.	Nació su segundo hijo.	Empezó a trabajar como ayudante de maestra.
	<b>Alojamiento</b>	Fue ospedada por sus familiares.	Rentaban un departamento.		Compraron una casa.	

*Datos migratorios (parte 2)*

DATOS MIGRATORIOS (2)							
	Año	1997	2008	2009	2010	2016	2017
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>						
	<b>Lugar de la migración</b>	Houston.					→
<b>Estados Unidos</b>	<b>Documentos migratorios</b>						Tiene la ciudadanía por naturalización.
	<b>Acontecimientos migratorios</b>	Obtuvo la certificación alternativa de Región IV como maestra bilingüe.	Obtuvo una beca por el distrito para llevar a cabo una maestría en <i>Educational director</i> .	Cambió escuela y gracias a su maestría subió de nivel pasando a trabajar como <i>coach</i> de maestros.	Obtuvo el puesto de subdirectora.	Obtuvo el puesto de directora. Simultáneamente estaba llevando a cabo un doctorado en Educación.	Terminó el doctorado en Educación.
	<b>Alojamiento</b>						

#### 7.2.2.5.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	Lo dedica a estudiar para su doctorado.
<b>Fiestas</b>	Celebran muchas de las fiestas norteamericanas porque es allí donde viven. No celebran las mexicanas porque en Estados Unidos no se festejan. Sin embargo, la única que se celebra en Estados Unidos, la del 5 de mayo, en México no se festeja así que tampoco lo hace <i>Ma16</i> .
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	Cuando llegó a Houston hubo muchos choques culturales. Uno de ellos se refiere al hecho de que en Monterrey en familia estaban acostumbrados a comer todos juntos en la mesa, aquí ella veía gente comiendo en el coche, pero ahora se da cuenta de que ella también come en el coche, y cuando va a Monterrey observa que allí también la gente come en el coche. Otra diferencia es que a Monterrey se sigue dando prioridad a la familia, en Houston el trabajo viene primero. Le parece que también las mujeres son más libres del juego de sus padres.
<b>Crisis económica</b>	
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Nunca hubiera imaginado ser directora, pero estudiar es un reto y te abre la mente y las posibilidades.
<b>Proyectos futuros</b>	A ella le gustaría comprar una casa en Playa del Carmen, al esposo no. De todos modos, su vida está al lado de sus hijos y probablemente en Houston.

### 7.2.2.6. RO

#### 7.2.2.6.1 Datos personales y familiares y Datos laborales y académicos

DATOS PERSONALES Y FAMILIARES					
Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
Ro	55	Separada	Una hija de 20 años	El padre estudió hasta tercero de primaria y era comerciante	La madre estudió hasta cuarto de primaria y era comerciante
DATOS LABORALES Y ACADEMICOS					
México	Nivel académico de Ro	Es contador público y auditor.			
	Trabajos	Cuando terminó la carrera trabajó en Cervería Chuaquemoc.			
	Nivel académico del esposo	Preparatoria.			
	Trabajos				
Estados Unidos	Trabajos realizados por Ro	Ha siempre trabajado como maestra bilingüe.			
	Cómo los ha encontrado	Algun conocido le comentó acerca del programa para la certificación alternativa.			
	Trabajos realizados por el esposo				



7.2.2.6.2. *Movimientos transnacionales – Reproducción de las redes*

MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES - Reproducción de las redes					
	Viajes habituales	Motivos	Regalos y encargos	Recuerdos	Donde se hospeda
<b>Estados Unidos</b>				Traía comida y artesanía ↑	
<b>México</b>	Cuando estaba casada y su hija era pequeña, iban con frecuencia pero ahora a Monterrey va solamente para eventos especiales. ↓		Cuando sus sobrinos eran pequeños les llevaba muchos regalos. ↓		
	Visita de los familiares	Familiares en Estados Unidos	Casa de propiedad	Remesas	Viajes a la frontera
<b>México</b>				No la envía porque su madre vive con ella.	
<b>Estados Unidos</b>	Hospeda amigos que la visitan y los sobrinos que quieren aprender inglés. ↓	Tiene familiares en McAllen y California.	Sí tiene.		Iban a Mc Allen para visitar a los familiares que ahí viven. ↓

7.2.2.6.3. Datos migratorios (parte 1)

DATOS MIGRATORIOS (1)						
	Año	1989	1990-91	1992	1993	1995
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>	Fue a Houston para estudiar inglés durante 11 semanas.	Fue con unas amigas a Canadá para estudiar inglés y se quedó 9 meses.	Regresó a Monterrey para ir a una boda	Fue de visita a Houston porque su hermana estaba embarazada y luego decidió quedarse para ayudarle con el bebé.	
	<b>Lugar de la migración</b>	Houston. ↓			Houston. ↓	
	<b>Documentos migratorios</b>	Pasó con visa de turista.				
	<b>Acontecimientos migratorios</b>				Empezó el curso para certificarse como maestra bilingüe.	Obtuvo la certificación como maestra bilingüe y se casó.
<b>Estados Unidos</b>	<b>Alojamiento</b>	Se hospedó en casa de su hermana mayor.				Rentó un piso con su esposo.

*Datos migratorios (parte 2)*

<b>DATOS MIGRATORIOS (2)</b>					
	<b>Año</b>	<b>1996</b>	<b>2004</b>	<b>2011</b>	<b>2016</b>
<b>México</b>	<b>Motivo de la migración o del regreso</b>				
	<b>Lugar de la migración</b>				
<b>Estados Unidos</b>	<b>Documentos migratorios</b>				Se naturalizó.
	<b>Acontecimientos migratorios</b>	Nació su hija.	Llegó la hermana menor para certificarse como maestra bilingüe.	La hermana menor no obtuvo la residencia porque la despidieron de la escuela en la que estaba trabajando y tuvo que volver a Monterrey donde se quedó hasta 2015 cuando un director de una escuela de Houston la volvió a contratar.	Su madre fue a vivir con ella y su hija, mientras que su padre falleció hace tiempo.
	<b>Alojamiento</b>		Hospedó su hermana menor.		

#### 7.2.2.6.4. Consideraciones emic

<b>CONSIDERACIONES EMIC</b>	
<b>Tiempo libre</b>	Pasa el tiempo libre con sus amistades.
<b>Fiestas</b>	Con sus amistades celebra la fiesta de la independencia mexicana.
<b>Comparación entre la vida en USA y en México</b>	
<b>Crisis económica</b>	
<b>Se han logrado los objetivos de la migración</b>	Piensa que sí.
<b>Proyectos futuros</b>	Quiere estar cerca de su hija, aunque no le molestaría retirarse a Queretaro.

## ***CAPÍTULO VIII***

### ***EL TRANSNACIONALISMO EN LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS***

## **8.1. LA GÉNESIS DE MOVIMIENTOS Y PRÁCTICAS TRANSNACIONALES DESDE EL MEDIO URBANO**

Pasamos ahora al análisis narrativo de los datos, para abordar de manera más discursiva el estudio y la descripción de la información recaudada durante el desarrollo del trabajo de campo. El punto de partida para lograr nuestro propósito, se encuentra en el uso de la descripción densa empleada por Geertz (1992) pero reelaborada a partir de la inclusión activa de los sujetos entrevistados. Una modalidad que, desde nuestro punto de vista, se explicita mediante la representación de los “otros” según las categorías generadas por el investigador, a las cuales se suman algunos pasajes de las entrevistas para dar voz directamente a las personas involucradas en el estudio, así como nos muestran Decimo (2005) y Wilson (2009). En otras palabras, lo que se produce es la interacción entre los niveles *emic* y *etic*, cuyo resultado se encuentra en la génesis de reflexiones que conducen al investigador hacia el desarrollo de interpretaciones mediadas por los sujetos del estudio, que de meros informantes se vuelven interlocutores.

Así que, mientras hemos dedicado el capítulo sexto a la presentación del análisis de datos numéricos según la información recogida en el transgrama, a partir del capítulo octavo hasta el undécimo el enfoque se centra en la aplicación del análisis narrativo. Sin embargo, a pesar de esta aparente división entre ambos procesos analíticos, hace falta aclarar que los datos que aparecen en el transgrama, siguen siendo un válido apoyo también en fase de análisis narrativo, donde su elaboración anterior adquiere ulterior significado a través de un enfoque discursivo.

Empezamos así la segunda parte de este recorrido, centrándonos primeramente en el estudio de la experiencia transnacional en las vivencias de las mujeres entrevistadas, para visibilizar el desarrollo de movimientos y prácticas transnacionales desde el medio urbano.

A este propósito, nuestros principales y únicos referentes para el caso de la zona metropolitana de Monterrey, debido a la escasez de trabajos sobre este tema, son Hernández León (2008) y Sandoval Hernández (2006).

Ambos investigadores, de manera novedosa, parten de Monterrey para realizar estudios sobre la creación de espacios sociales transnacionales, que se desarrollan respectivamente entre las directrices Monterrey-Houston y Monterrey-San Antonio. Sin embargo, mientras para Hernández León (2008) el análisis se enfoca en las conexiones que desde un barrio de Monterrey, La Fama, conducen sus habitantes hacia la creación de un nicho laboral en Houston, a partir de una formación profesional común relacionada a las fábricas textiles alrededor de las

cuales se edificó el barrio regiomontano, el trabajo de Sandoval Hernández (2006) se centra en el desarrollo de los medios informales de transporte desde Monterrey hacia San Antonio, y la formación de un comercio igualmente informal cuya movilidad se enlaza fuertemente a las camionetas que desde la ciudad regia, según modalidades conocidas por sus clientes mexicanos, cruzan de manera irregular pero constantemente la frontera entre México y Estados Unidos.

Siguiendo las líneas analíticas trazadas por ambos investigadores, nosotras pretendemos mostrar otras expresiones del transnacionalismo urbano, que hemos identificado en lo que denominamos movimientos y prácticas transnacionales.

Sin embargo, antes de proceder a la explicación de lo que entendemos con estos dos términos, hace falta abordar el tema desde lo que Besserer y Oliver (2014) definen como “espacios sociales transnacionales urbanos”. Estos autores ante la falta de un análisis que tenga en cuenta las conexiones transnacionales que se originan desde las urbes mexicanas, han pretendido dotar este objeto de estudio de una organización conceptual capaz de profundizar en los fenómenos que “desde abajo”, construyen las conexiones que alimentan la génesis de la ciudad transnacional, que según Besserer y Oliver es “[...] el conglomerado de espacios sociales transnacionales que los sujetos construyen entre polos urbanos” (2014, p. 22).

Ahora bien, partiendo de la idea de que la construcción de estos espacios se da también en los contextos microsociales, donde la acción está protagonizada por los sujetos, este autor no duda en clasificar las modalidades de expresión del actuar transnacional como “modos de vida urbanos transnacionales”. Así que, de acuerdo a este concepto y sintiendo la necesidad de profundizar en los fenómenos que “desde abajo” construyen los espacios sociales urbanos transnacionales, consideramos oportuno presentar la división conceptual en movimientos y prácticas transnacionales que, desde nuestro punto de vista, conforman los modos de vida urbanos transnacionales.

Siguiendo esta línea de investigación, a través del concepto de movimientos transnacionales pretendemos evidenciar las diferentes formas de movilidad (Faist, 2013), que caracterizan el transnacionalismo urbano que se construye alrededor del espacio social transnacional Monterrey-Houston. En cambio, a partir del concepto de prácticas transnacionales deseamos mostrar los mecanismos que, insertados en los movimientos transnacionales, subyacen la reproducción y el fortalecimiento de las conexiones que unen los individuos de un lado a otro de la frontera. Un intento que se enlaza a la idea según la cual las redes sociales representan

una de las más significativas expresiones del transnacionalismo, así como señalan Levitt y Glick Schiller (2004). De hecho, según cuanto hemos podido observar durante el desarrollo del trabajo de campo, las redes formales e informales organizan y articulan los movimientos de los individuos y de los bienes materiales e inmateriales que circulan en ellas, cuyo sostenimiento se realiza a través de prácticas finalizadas a su reproducción y fortalecimiento.

## **8.2. MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES**

### **8.2.1. Migración, género y posición social en la conformación de los movimientos transnacionales**

Pese a que la migración no es la única expresión de los movimientos transnacionales, sin duda representa un aspecto importante e imponente de este fenómeno. Características que han salido a la luz durante el desarrollo del trabajo de campo, enfocado en efecto en la profundización de las peculiaridades que distinguen las migraciones de las mujeres mexicanas cualificadas. Así que, en este apartado del capítulo octavo nos centramos en evidenciar como los movimientos transnacionales centrados en la migración, reflejan una organización del espacio basada en la presencia de vínculos, que determinan pautas de asentamiento ligadas al género y a la posición social.

Un primer elemento que consideramos oportuno retomar para presentar el argumento objeto de este apartado, son los datos que aparecen en la tabla *Movimientos transnacionales – reproducción de las redes*, de cada transgrama y que muestran el número importante de familiares que residen en Estados Unidos, con los cuales las mujeres entrevistadas mantienen comunicaciones frecuentes.

¿Qué pretendemos subrayar presentando este dato? Primero, que las redes transnacionales de las mujeres que protagonizan este estudio, están compuestas por miembros ubicados a los dos lados de la frontera con especial énfasis entre Monterrey y el estado de Texas, generando conexiones fuertes entre ambos países. Y segundo, que la importante presencia de familiares en territorio norteamericano indica la existencia de una tradición migratoria internacional aun en un ámbito de salida urbano. En efecto, estos datos son el corolario de cuanto hemos evidenciado al analizar la formación económica, política y social del espacio transnacional



conformado por Monterrey y Houston, donde la migración es consecuencia no sólo de las crisis económicas que a partir de los años 80 del siglo pasado, afectan los habitantes de las urbes, sino también de lazos que se han construido desde cuando el estado de Texas ha sido anexado a los Estados Unidos, y Monterrey se ha vuelto el referente principal en las relaciones entre Texas y el estado de Nuevo León.

Dentro de este contexto, señalamos que la casi totalidad de las redes de las cuales forman parte las mujeres entrevistadas, se han constituido a partir del entorno urbano, coincidiendo con cuanto señalado por Hernández León (2000) acerca de la vitalidad de las redes sociales que se construyen en Monterrey y se extienden hasta los lugares de la migración. Sin embargo, destaca la presencia de un número reducido de testimonios a partir de los cuales se ha podido observar el proceso de “urbanización”, que se ha producido en relación a los flujos migratorios. Dicho de otra manera, si la tradición migratoria familiar a principios de 1900 tenía su punto de partida en las zonas rurales del país, con el transcurrir del tiempo y debido al desarrollo de flujos migratorios internos directos hacia las ciudades mexicanas, los movimientos internacionales dejan de ser rurales para volverse urbanos.

Uno de los testimonios al que nos referimos, es el que hemos podido grabar durante la entrevista realizada a *Es*, una mujer que en ese entonces tenía 78 años, y que nos ha narrado de cuando y cómo en los años 40 del siglo pasado, emigró con sus padres hacia Texas. Considerando la época en que se desarrolló su experiencia migratoria, una de las primeras preguntas que le hemos dirigido estaba focalizada en conocer las modalidades elegidas por sus padres para cruzar la frontera. Su respuesta nos aclaró que a pesar de que su historia migratoria se situaba al principio del acuerdo con el que se firmó el Programa Bracero entre México y Estados Unidos, el desplazamiento se había realizado de manera irregular, a través del río Bravo.

Crucé la frontera con mis padres y hermanos cuando tenía 13 años. El año anterior había terminado la primaria y mi padre, por ser mujer, no quería que siguiera en la escuela. Pero a mí me hubiera gustado seguir estudiando. [...] Mis padres se conocieron en San Juan, Texas [en los primeros años del siglo pasado]. Habían emigrado muy jóvenes, cada uno con su familia, mi mamá porque su padre había gastado todo su dinero a causa de una grave enfermedad y necesitaba ahorrar otra vez, en cambio mi padre se había ido porque su hermano que ya estaba en los Estados Unidos, lo iba a hospedar en su casa y además le había encontrado un trabajo. [...] Cuando se casaron, la

boda se celebró en Allende<sup>75</sup> y allí se quedaron algunos años. Allí nacimos nosotros. Pero cuando tuvimos problemas económicos mi padre quiso que todos fuéramos a San Juan, donde ese mismo tío nos iba a recibir. Y esta vez, mi tío pidió a mi padre que trajera también a su esposa y sus hijos. (*Es*, entrevista del 7 de marzo de 2009)

El testimonio de *Es* es significativo por la cantidad de elementos que durante toda la entrevista, destacan por reconstruir un pasado ausente de la memoria institucional. De hecho, su experiencia refleja una migración familiar, que data de la primera década de 1900 y que se renueva en los años 40, subrayando el desarrollo de una modalidad migratoria ligada al desplazamiento de toda la familia. Un fenómeno que sigue en buena medida ausente de los trabajos académicos, cuyas aportaciones, en cambio, perpetúan la idea de que la migración mexicana ha sido desde un principio eminentemente masculina (Hernández Álvarez, 1967; Durand y Massey, 2003; Durand, 2007b).

Del mismo modo, los lazos que conectan la migración familiar de *Es* y de sus antepasados con el espacio geopolítico incluido entre Allende, el pueblo de origen, y San Juan, la comunidad de llegada, nos induce a considerar la posibilidad de que existía cierta familiaridad con los movimientos transnacionales bien antes de su teorización. En este sentido, sobresale el hecho de que los padres de *Es*, ambos procedentes de Allende, no se conocían antes de migrar. De hecho, su encuentro se realizó en San Juan, Texas, una localidad norteamericana, donde los habitantes de Allende estaban reproduciendo los vínculos comunitarios, generando simultáneamente nuevas conexiones y alianzas (Canales y Zolniski, 2001). Dentro de este contexto, se coloca la boda de los padres de *Es* que se realiza en la comunidad de origen, fortaleciendo la creación de nuevos vínculos entre ambas familias en los dos lugares, el de origen y el de destino.

Es posible suponer que la cercanía entre ambas localidades y la facilidad con la que en ese entonces se podía cruzar la frontera entre México y Estados Unidos, favorecen el desarrollo de una migración circular, en el interior de la cual los desplazamientos funcionaban en cuanto mecanismos equilibradores de la economía de los hogares (Arias, 2013). De hecho, la familia de *Es* recurre nuevamente a la migración, cuando su padre considera que la única manera para resolver los problemas económicos que los estaban afectando, es volver a San Juan.

---

<sup>75</sup> Allende es un pueblo situado en el noreste de México, a unos 250 kilómetros de distancia de la frontera con Texas.

Mi papá tenía una panadería muy grande en Allende. Hacía el pan porque era muy guapo<sup>76</sup>. Fue mi abuelo a enseñarle, panadero él también. El suyo era un buen negocio porque vendía mucho pan, pero también fiaba, daba el pan a crédito. La gente no pagaba y mi padre no tenía para pagar los ingredientes para hacer el pan. (*Es*, entrevista del 7 de marzo de 2009)

Así que, en 1944 toda la familia de *Es*, su padre, su madre y sus cinco hermanos/as, recorrieron el mismo camino que años antes habían pisado sus padres. La continua presencia de redes entre ambas localidades estructura, una vez más, las pautas de asentamiento que en efecto son el resultado de la presencia en la localidad norteamericana, de aquel tío que ya había auxiliado a su padre durante su primera experiencia migratoria.

La movilidad que *Es* realiza junto a su familia, se concretiza así a partir del uso de redes sociales a través de las cuales asistimos al intercambio de favores (Pérez-Monterosas, 2003), que facilitan la reproducción y fortalecimiento de los lazos transnacionales. En este sentido, el padre de *Es* se compromete a llevar consigo la esposa y los/as hijos/as de su hermano para que se realice la reagrupación de este núcleo familiar en San Juan, devolviendo de este modo el apoyo que le había brindado su hermano durante su estancia en la localidad texana.

Nosotros estábamos muy contentos por salir del país y conocer algo nuevo. [...] De Allende fuimos a Monterrey donde tomamos el tren para Reynosa. Allí nos estaba esperando mi tío porque no teníamos pasaportes ni papeles. Del tren él nos llevó a la orilla del río Bravo en donde tomamos una lancha. Pero en aquellos años no era tan duro. Al otro lado ya estaba el carro de mi tío esperándonos. Cuando llegamos a San Juan nos quedamos en la casa que mi tío había rentado para nosotros y para su familia y la encontramos muy arreglada, hasta con las camas tendidas. [...] Yo estaba muy feliz porque mi mamá se quedó muy contenta cuando se dio cuenta de que una antigua amiga suya, que había conocido cuando había emigrado con sus padres, mis abuelos, vivía al lado. [...] Todo era felicidad. Ella nos dio el frigorífico y alguien más una lavadora. Al día siguiente la dueña de una tienda de abarrotes<sup>77</sup> donde yo y mi mamá habíamos ido para comprar algo para la despensa, nos dijo que

---

<sup>76</sup> Término utilizado para expresar las habilidades de una persona en relación a una situación particular.

<sup>77</sup> En este tipo de tienda se encuentran diferentes tipos de artículos, desde la comida hasta productos de limpieza y perfumería.

nos había visto llegar la noche anterior y nos preguntó de dónde éramos. Me quedé muy sorprendida y feliz cuando la señora nos regaló la comida y además nos ofreció un trabajo pidiendo a mi mamá que lavara su ropa. (*Es*, entrevista del 7 de marzo de 2009)

La solidaridad que se desarrolla entre mujeres y que *Es* expresa en su testimonio, no sólo subraya la fuerte presencia femenina en el contexto de asentamiento, sino que traza el recorrido de relaciones que se crean a partir del género y de la pertenencia común a un país.

Las muestras de solidaridad que *Es* y su madre reciben, se desarrollan a partir del contacto con mujeres mexicanas que les permiten dotar la casa de los electrodomésticos que hoy se estiman como básicos, pero que en los años 40 del siglo pasado podían ser considerados un lujo, confirmando la realidad del sueño americano y a la vez, oscureciendo los sacrificios que estaban detrás de la adquisición de este aparente bienestar.

Así que, mientras la red del padre de *Es* activada a partir de la relación con su hermano, facilita la salida del país de origen y la llegada en el lugar de la migración, las relaciones que la madre de *Es* retoma con su antigua amiga y con las demás mujeres que la rodean, permiten dotar de significado la decisión de migrar, fortaleciendo la componente económica y social de tal decisión, así como nos narra *Es*.

Estábamos viviendo muy bien en Estados Unidos, teníamos carro, vajilla, muy bonita ropa, bicicletas... (*Es*, entrevista del 7 de marzo de 2009)

A pesar de que la experiencia migratoria de *Es* terminó tres años después, en 1947, cuando tenía 16 años, los viajes a Estados Unidos, tras su boda y el desarrollo de su existencia en Monterrey, han sido frecuentes.

Tenía 16 años cuando mi madrina de primera comunión, directora de una fábrica de camisas y pantalones en Monterrey, me invitó junto a Tonia [su hermana] a trabajar allí. Mi mamá no quería que nosotras nos quedáramos en el pueblo y nos casáramos allí, por esto pidió la ayuda de esta señora, sin embargo yo supe mucho después de esta conversación. [...] Mi esposo y yo íbamos seguido a Houston, ya teníamos pasaporte y visa. Íbamos a Houston de paseo, a veces íbamos a la playa y si teníamos dinero comprábamos ropa, pero el objetivo de nuestros viajes era para visitar a mi primo, que es como un hermano para mí porque es hijo de un hermano de mi padre y de la única

hermana de mi madre. [...] Cuando mi hijo número siete nació, estaba muy enfermo del corazón y mi primo que es también padrino de mi hijo, nos hospedaba cada vez que íbamos con el doctor y fue él quien lo encontró, salvándolo. También íbamos a dormir en casa de una hermana de mi padre o en casa de sus hijos. Mi hermana también fue hospedada por mi primo cada vez que iba a Houston. [...] Yo traía dulces de queso, las glorias de Linares y los pasteles que yo misma cocinaba. Mi primo tiene una casa en Allende y él va seguido allí y siempre pasa por Monterrey para visitarme, porque no somos primos, somos como hermanos. (*Es*, entrevista del 7 de marzo de 2009)

La migración interna que *Es* realiza merced su madre, genera un proceso de urbanización también en relación a las redes transnacionales, que se vuelven parte del espacio social Monterrey-Houston y que, al mismo tiempo, evidencian el desarrollo de otras formas de movilidades que caracterizan el entorno urbano de salida. Movilidades que podemos definir también modos de vida urbanos transnacionales (Besserer y Oliver, 2014), cuya formación se enlaza estrechamente a una tradición migratoria familiar que con el transcurrir del tiempo involucra las sucesivas generaciones, a saber los hijos de *Es*, que a su vez fortalecen las redes sociales, reproduciendo “desde abajo” el espacio transnacional.

Tal es también el caso de *Co*, que nació en Los Ángeles porque sus padres habían emigrado allí con los respectivos progenitores desde Sabinas Hidalgo, un pueblecito cerca de Monterrey.

Yo viví en Los Ángeles hasta completar la escuela primaria, y a los doce años mis padres me enviaron, junto con mi hermana, a Monterrey para que pudiésemos seguir con nuestros estudios en México. Sin embargo, poco a poco toda mi familia [los padres y seis hijos] regresó a Monterrey. Yo seguí estudiando y terminé la carrera en arquitectura, luego cuando empecé a trabajar para el municipio conocí al que ahora es mi esposo. [...] Cuando nació mi hijo, decidí darlo a luz en Estados Unidos, pero luego regresamos a Monterrey donde nos quedamos los siguientes cuatro años. Sin embargo, en 1998, cuando mi niño tenía que entrar en la escuela, decidimos mudarnos a Houston para que el pudiera aprender inglés. (*Co*, entrevista del 9 de abril de 2009)

*Co* tiene la ciudadanía norteamericana por haber nacido en Estados Unidos, y comparte con *Es* una tradición migratoria familiar que empezó en un pueblo cerca de Monterrey, aunque su

experiencia en el país norteamericano terminó a los doce años, cuando sus padre decidieron que para sus hijas había llegado el tiempo de regresar a México, y eligieron Monterrey cual lugar donde asentarse. De manera muy similar, el padre de *Es* decidió volver a México cuando consideró que sus hijas ya tenían la edad para casarse, y no quería que sus vidas se desarrollaran en Estados Unidos.

Sin embargo, diferente ha sido la manera de actuar de *Co* cuando se trató de decidir donde criar a su hijo. De manera justamente contraria con respecto a las decisiones que, muchos años antes, habían tomado sus padres al regresar al país de origen, ella consideró deseable volver a Estados Unidos, y en particular a Houston, para que su hijo “aprendiera a ser norteamericano”, teniendo ya la ciudadanía. De hecho, a pesar de que la experiencia escolar de *Co* en Estados Unidos ha sido limitada a la enseñanza obligatoria, ella valora el capital cultural que puede derivar del conocimiento del inglés y del desarrollo del periodo escolar en las instituciones norteamericanas. Si la posición social depende del capital económico y cultural poseído por el individuo (Bourdieu, 1997), ella se ubica en esta lógica habiendo ya subido la escala social con respecto a sus padres debido a los estudios universitarios cursados en Monterrey. Así que, asistimos al desarrollo de un movimiento social ascendente generacional, cuya reproducción y fortalecimiento se centra en la movilidad geográfica que se origina de una tradición migratoria familiar transnacional.

En cambio, la elección de la localidad de asentamiento, ha obedecido a los criterios impuestos por las redes. De tal manera, que según la geografía del parentesco *Co* y su marido podían elegir entre Los Ángeles y Laredo a raíz de la presencia en estas localidades de los padres y hermanos/as de ella, que a poco a poco habían ido regresando a Estados Unidos, o Houston donde residía uno de los hijos que el marido tuvo de su primer matrimonio.

En este caso la red del esposo ha determinado las pautas de asentamiento en los Estados Unidos, aunque en el testimonio de *Co* sobresale el papel que ella ha desarrollado en la toma de decisiones acerca de la realización del proyecto migratorio. En este sentido, la posesión de la ciudadanía norteamericana hace que ella se haya vuelto el principal promotor del desplazamiento.

Para el caso de *Gu*, en cambio, es el esposo quien posee los documentos para residir legalmente en territorio norteamericano, así como una red social fuerte resultado, una vez más, de una tradición migratoria familiar.

Mi esposo ya tenía la residencia en Estados Unidos, porque sus padres habían comprado una casa en Álamo, Texas, y aun viviendo en Monterrey, iban seguido en ese país para no perder la posibilidad de residir legalmente. De esta manera, fue fácil para ellos arreglar los documentos migratorios de todos sus hijos. [...] Cuando nació nuestro primer hijo, mi esposo fue a Houston porque su madre le había comentado que conocía una señora que le iba a prestar una casa donde vivir, y además para él no iba a ser difícil encontrar un trabajo. Pero yo no soportaba vivir lejos de él, así que dejé mi niño al cuidado de mi madre y me fui a Houston. (*Gu*, entrevista del 6 de abril de 2009)

Sin embargo, la experiencia de *Gu* no fue fácil, debido a que las dificultades económicas y psicológicas (por no tener los documentos correspondientes a su estatus migratorio) al principio de su estancia en Houston, no consiguieron encontrar una solución a partir de la red social del esposo. Una situación que nos relató su madre durante una visita que realicé a su casa en Monterrey.

Entre lágrimas, la mamá de *Gu* me ha contado que su hija al principio de su estancia no tenía dinero ni para comprar comida y los mexicanos que conocían no los ayudaban. De hecho, ha comentado que “pasó mucho tiempo antes de que se pudieran levantar.” Sigue diciendo que su hijo varón acaba de ir otra vez a Houston y le “da miedo que le pueda pillar la migra”. Otro hijo se ha quedado cinco años trabajando y estudiando y luego ha regresado a Monterrey. Su hija que reside en Houston es quien los recibe y los ayuda. (Diario de campo, 20 de marzo de 2009)

Hoy en día, la condición económica de *Gu* ha mejorado mucho, hasta el punto que ella se ha vuelto el nudo central de la red transnacional que la conecta con sus familiares, padres, hermanos/as y sobrinos/as, en Monterrey. A pesar de los miedos que inquietan la madre de *Gu* en relación a los continuos desplazamientos entre Houston y Monterrey que realizan sus hijos sin los documentos para residir legalmente en Estados Unidos, lo que se evidencia a través de sus palabras es la creación de una red social fuerte que permite a sus miembros una movilidad constante para la realización de diferentes objetivos, algunos exclusivamente laborales y otros ligados a la educación, como en el caso de uno de los hermanos de *Gu* que tras cinco años de estancia en Houston obtuvo el título de Bachiller.

La tradición migratoria familiar sigue siendo el eje alrededor del cual se construyen recorridos circulares entre México y Estados Unidos también para el caso de *ReI*. Su historia, ligada a una serie de desplazamientos internos e internacionales, nos deja entrever el papel que la diferente posición social adquiere en el interior de los movimientos migratorios aun en relación a un mismo núcleo familiar. Según su testimonio, antes de que ella misma se convirtiera en migrante internacional, su movilidad estaba muy ligada a la de los hermanos que habían migrado como “mojados<sup>78</sup>” hace muchos años y que ella visitaba regularmente, así como a los viajes hacia las localidades fronterizas entre Monterrey y Texas, que *ReI* realizaba con frecuencia con su primer esposo. Así que, mientras la protagonista de esta entrevista cruzaba la frontera contando con su visa de turista, sus hermanos cada vez que migraban a Estados Unidos, tenían que contratar un “coyote<sup>79</sup>” o utilizar otros sistemas ilegales para entrar en territorio norteamericano.

Soy de Salvatierra, Guanajuato. [...] Conocí a mi primer esposo en Ciudad de México, donde de pequeña me había mudado con mi familia, pero cuando me casé me fui a Monterrey, porque allí vivía un hermano de mi esposo. [...] Cuando me divorcié me quedé en Monterrey. [...] La familia de mi esposo y él siempre iban a la frontera para ir de compras y cuando nos mudamos a Monterrey, acercándonos a la frontera, los viajes se hicieron aún más frecuentes. Sin embargo, yo ya cruzaba los puentes fronterizos tres o cuatro veces al año para ir a visitar a mis hermanos que en ese entonces estaban trabajando sin documentos en Estados Unidos. Uno de ellos se quedó en Houston durante diez años y el otro iba de manera intermitente, pero ahora ambos han vuelto a México. Mis hermanos cruzaban con un coyote, pasaban por Reynosa y Matamoros, atravesaban el río Bravo, caminaban hasta la milla 25<sup>80</sup> y luego seguían en camioneta. Llegaban agotados, siempre con el temor. No llevaban dinero consigo. En 1997 pagaron 15.000 pesos. Uno de mis hermanos intentó cruzar tres veces antes de lograrlo. [...] En Houston tenemos un primo que ayudó mucho a *Man*, aunque no se conocían antes. Él empezó

---

<sup>78</sup> Término que se usa para indicar quien emigra cruzando la frontera sin los documentos migratorios correspondientes.

<sup>79</sup> Coyote o pollero son los términos empleados para referirse a las guías que, de manera ilegal y pagando una tarifa, ayudan en el cruce de la frontera.

<sup>80</sup> Es otro límite fronterizo estadounidense que se encuentra a 25 millas de la frontera con México, y en donde se puede circular sólo con un permiso de internación (Documento I-94).



a trabajar de albañil. Luego otro primo lo invitó a trabajar como *delivery* para entregar paquetes. En ese segundo empleo le prestaron un número de seguro social para poder trabajar a cambio de pagar los impuestos. Luego hubo alguien que le vendió sus documentos. Con éstos pudo pasar la frontera, pero la última vez le pidieron el número de seguro social, no lo tenía así que no lo enseñó y sin embargo consiguió pasar la frontera como si nada. En 2003-2004 regresó a México, pero al poco tiempo de percatarse que no había trabajo volvió a Houston como mojado y se quedó cinco años más. Ahora lleva en México desde 2007. *Fran*, que es el hermano mayor, trabajó siempre de albañil en Estados Unidos. *Ped*, que es el tercero, en cambio, emigró siguiendo los amigos y se quedó tres años en Santa Barbara, California. Trabajó como albañil y en los campos de cultivo. Pero hubo una redada y lo regresaron a la frontera, volvió a ir y lo devolvieron durante otra redada. Entonces, se quedaba en la frontera y esperaba para regresar con la ayuda de un coyote, así que él también se volvió uno de ellos, hasta que en 1981 la migra lo pilló y lo encarceló. Cuando completó su condena se quedó en Estados Unidos y fue contratado en un barco para ir a pescar camarones. Después de tres años de esta vida, volvió a México, se casó y regresó a Estados Unidos durante dos años más. Tras volver definitivamente en México, se quedó en Querétaro donde empezó a trabajar en el sector de la venta. Todos mis hermanos enviaban remesas a mi mamá que es viuda, y las mandaban a través de gente que regresaba o del banco. Una parte del dinero que mi madre guardaba en una cuenta mexicana, eran los ahorros de mis hermanos que utilizaron cuando regresaron a México para montar sus propios negocios. (*ReI*, entrevista del 4 de enero de 2009)

Los hermanos de *ReI* a pesar de los muchos años transcurridos en Estados Unidos y de los múltiples viajes de un lado a otro de la frontera, nunca han conseguido arreglar los documentos para la entrada en territorio norteamericano. Hecho que subraya no sólo una condición caracterizada por la precariedad del estatus migratorio, sino también una posición social inferior con respecto a la hermana, la cual antes de obtener la residencia definitiva por casarse en 2008 con su actual marido y antiguo ex novio naturalizado norteamericano, estaba en posesión de la visa de turista.

Sin embargo, la historia migratoria de la familia de *ReI* no se inscribe sólo dentro de flujos migratorios internacionales, al contrario, su movilidad empieza con una migración interna que poco a poco adquiere carácter internacional a través del uso de redes transnacionales. En este sentido, los contactos en un principio sólo verbales con un primo de *ReI* regularmente residente en Estados Unidos, permiten a uno de sus hermanos construir un recorrido migratorio que lo lleva hasta él, facilitando su inserción en el mercado laboral. Del mismo modo, a través de la red que favorece su desplazamiento, obtiene documentos falsos o ficticios por pertenecer a otras personas, que sin embargo, producen una aparente estabilidad administrativa permitiéndole durante cierto tiempo pasar indemne o casi los controles policíacos de la frontera y evitando, así, los peligros resultantes del cruce irregular.

Si ahora volvemos la mirada hacia los testimonios hasta aquí presentados, observamos la presencia de una tradición migratoria familiar fuerte que, sobre todo en el pasado, tenía su puerto de salida en los pueblos cerca de Monterrey. Sin embargo, los testimonios recogidos muestran también una clara influencia urbana en el desarrollo de proyectos migratorios, cuyo origen se encuentra en el proceso ligado a la urbanización que caracteriza México a partir de los años 80 del siglo pasado (Lozano Ascencio, 2001).

Existe empero otro fenómeno que ha salido a la luz durante el trabajo de campo, y que se relaciona con la migración de trabajadores de Estados Unidos hacia Monterrey trazando un recorrido inverso, cuyo origen se encuentra una vez más en las relaciones económicas entre la ciudad regia y Texas que, como sabemos, datan de la segunda mitad de 1800 cuando los estados del norte de México se vuelven norteamericanos (Cerutti *et al.*, 2000). A este propósito, es interesante observar que los desplazamientos entre el espacio social que abarca Monterrey y Texas, nunca han sido unilaterales, configurando, como ya hemos enunciado, un transnacionalismo ya en épocas tempranas.

Mi abuela paterna procedía de Boston y durante su juventud había transcurrido un periodo en México trabajando como enfermera para las compañías petroleras. [...] Un día acudió a la enfermería un joven mexicano que se había lesionado y fue así que mis abuelos se conocieron y luego casaron. [...] Mi abuela desde entonces se quedó en México y tuvo tres hijos, mi papá y dos niñas más. Sin embargo, ella nunca aprendió a hablar un buen español y a sus hijos enseñó el inglés que a su vez transmitieron a nosotros, los nietos, para que pudiéramos comunicar con la abuela. [...] Pero ninguno

de nosotros ha tenido acceso a la ciudadanía norteamericana por medio de ella. Por el lado de mi madre, también tengo una historia familiar muy ligada a la migración. Mi abuelo materno nació en Venezuela de padres procedentes de Francia y Holanda, que una vez juntos a New York fallecieron dejando el hijo en un internado. Años después, durante un viaje a México mi abuelo que pasaba por Laredo, conoció a su futura esposa y con ella se quedó a vivir en Tampico. (*Sa*, entrevista del 20 de enero de 2011)

De manera muy similar a la historia familiar de *Sa*, *Ce* nos narra de antepasados europeos y estadounidenses y de recorridos migratorios que incluyeron Europa, Estados Unidos y México.

Mis bisabuelos maternos en la segunda mitad de 1800 emigraron de Alemania a los Estados Unidos donde en 1891, en Cleveland, Ohio, nació mi abuelo. Creciendo se formó como químico y fue a trabajar por la *Stearling* Acero en Pittsburg, hasta que la empresa lo envió a Monterrey. En esta ciudad en 1927 había sido contratado por la compañía Fundidora y Acero con el puesto de supervisor del horno número 2. Pero un día sufrió un accidente durante el trabajo y se encontraba internado en el hospital de la ciudad cuando conoció a su futura esposa, mi abuela, una de las enfermeras del hospital. De este matrimonio nacieron dos hijas; mi mamá era la menor de las dos. Ambas crecieron en Monterrey, sin embargo, mi tía estudió la carrera de químico en Pittsburg, como su padre, y mi mamá fisioterapia en Chihuahua, México. Mi tía al terminar la carrera se empleó en el hospital metodista en San Lucas en Houston, como jefe de laboratorio, y mi madre volvió a Monterrey. Mientras tanto mi tía se casó con un norteamericano y se quedó a vivir en Houston, y mi mamá fue contratada en el hospital del ISSTE<sup>81</sup> en Monterrey, donde también se casó. (*Ce*, entrevista del 8 de abril de 2009)

Un tema que sin duda requiere ser analizado más detenidamente, sin embargo en este contexto lo que pretendemos subrayar son los efectos que una tal situación han tenido en la movilidad transnacional de las familias de las mujeres entrevistadas. Si comparamos ambas historias, observamos que la adquisición de la ciudadanía norteamericana no ha sido una prioridad. De tal manera, que nadie de los descendientes de la abuela de *Sa* se ha convertido en norteamericano

---

<sup>81</sup> Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSTE).

por nacimiento, y solamente la madre de *Ce* y ella han obtenido la ciudadanía tras un trámite largo y complejo.

De hecho, cuando *Sa* emigra a Estados Unidos, lo hace hablando un perfecto inglés pero teniendo que cruzar la frontera con visa de turista para luego quedarse ilegalmente en ese país. Quizás, una de las motivaciones para que los hijos de norteamericanos no se hayan preocupado por pedir la ciudadanía, así como nos ha comentado *Ce*, podría relacionarse con el hecho de que en esa época no existía la doble nacionalidad<sup>82</sup>, obligando a elegir entre una u otra. En este sentido, mientras la tía de *Ce* desarrolló su vida en Estados Unidos, su madre decidió quedarse en Monterrey, anulando cualquier necesidad relacionada al cambio de nacionalidad.

Si ahora analizamos las estrategias conectadas a la migración, observamos que paradójicamente *Sa* es la única mujer, entre las entrevistadas, que ha utilizado la red conformada por sus amistades femeninas para migrar, subrayando de este modo la debilidad de los lazos familiares que la conectaban al país de origen de su abuela. En cierto sentido, el desplazamiento hacia México de su antepasada, había cortado los lazos con la familia de origen, obligando *Sa* a desarrollar una estrategia centrada en las relaciones amicales según el género (Arias y Woo Morales, 2004; Hernández León, 2000).

Cuando emigré lo hice con mis amigas de Reynosa [lugar de nacimiento de *Sa*] y de Monterrey, las primeras las había conocido en la *high school*, y las segundas en la universidad. La amiga que me hospedó en Houston, fue mi compañera en la escuela secundaria que cursé en Reynosa, mientras que en Monterrey había conocido una mujer que resultó ser la hermana de la cuñada de un señor que luego me presentaron en Houston. (*Sa*, entrevista del 20 de enero de 2011)

Las relaciones de amistad que *Sa* genera a lo largo de su migración interna, se fortalecen y amplían durante su permanencia en Houston, volviéndose aún más fuertes que los vínculos familiares, así como lo expresa la protagonista de esta entrevista. De hecho, la relación de amistad entre *Sa* y la familia que conoció en Houston a través de amigas comunes, ha generado vínculos de compadrazgo transformando la relación amical en familiar. El ser madrina de una

---

<sup>82</sup> “Desde 1998 la Ley de Nacionalidad de México permite que las personas mexicanas cuenten con otra nacionalidad además de la mexicana.” <http://www.gob.mx/sre/documentos/doble-nacionalidad> consultado el 6 de junio de 2017.

de las hijas de la pareja, la ha ubicado en el interior de un contexto familiar del cual ella renueva la pertenencia cada vez que regresa de visita a Houston.

Al igual que *Sa*, también *Ce* presenta lazos débiles con la parte norteamericana de su familia, sin embargo el desarrollo de un modo de vida más transnacional, posibilita un desenlace diferente con respecto a la realización de un proyecto migratorio en Estados Unidos, favoreciendo, de hecho, el desarrollo de una estrategia dirigida a la búsqueda de canales legales para el asentamiento definitivo en territorio norteamericano. En este sentido, la génesis de movimientos y prácticas transnacionales se realiza, por un lado, a partir de la relación fuerte con la hermana de su madre que transcurrió buena parte de su existencia en Houston, y por otro a través de la experiencia laboral previa en territorio norteamericano no sólo de *Ce* sino también de su madre, cuando todavía soltera había pasado algunos años en Estados Unidos.

Cuando me casé, mi esposo me preguntó por qué no tenía la ciudadanía norteamericana si mi abuelo era originario de ese país. Mi esposo entonces me aconsejó ir al consulado para tener más informaciones. Allí me dijeron que necesitaba el acta de nacimiento de mi abuelo y comprobar que él había vivido más de 25 años en Estados Unidos, así como el acta de nacimiento de mi mamá. Yo y mi esposo decidimos viajar hasta Cleveland para obtener los documentos de mi abuelo, y el hecho de que en ese entonces trabajaba para *American Airlines*, facilitó el desplazamiento. De vuelta a Monterrey, llevé los documentos y mi mamá al consulado donde le dijeron que podía obtener la naturalización pero no la ciudadanía. Sin embargo, poco después abriendo la puerta de un armario me cayó en la mano el acta de nacimiento de mi madre, que había sido registrado en el consulado de Estados Unidos en Monterrey. Cuando al siguiente día fuimos nuevamente a la oficina, el cónsul le dijo que ella no necesitaba ningún trámite porque era ciudadana norteamericana desde siempre. ¡Este papel me cayó del cielo! Tres semanas después mi mamá recibió el pasaporte y su hermana mayor, mi tía, que mientras tanto había enviudado, la invitó a quedarse con ella en Houston. Mi mamá se fue muy contenta e iba y volvía de Monterrey. Yo entonces busqué un abogado en los anuncios de los periódicos para tramitar mi ciudadanía. Sin embargo, me cobró 3.200 dólares por nada. Este abogado nos había dicho que el trámite tardaba un año, pero cuando al terminar este periodo mi situación

no había cambiado, mi esposo empezó a investigar y averiguó que el trámite podía durar hasta 15 años y, además, se necesitaba la presencia de mi mamá, pero dada su edad y el estado de salud, yo no creía que ella hubiera podido vivir tanto. [...] Mi tía había comprado una casa en Saltillo e iba mucho para allá, al principio acompañada por mi mamá pero luego sola porque ella ya no podía viajar tanto, así que entre todos los hijos decidimos hacerla ingresar a un asilo en Houston tras su consentimiento. Una vez allí se enamoró de un señor que después de un año y medio se fue porque los familiares habían decidido llevarlo a otro lugar. Así que, ella se vino abajo, el cáncer al pulmón regresó y tuvo que ser ingresada al hospital a causa de una grave crisis respiratoria. [Llora] Mientras tanto, la búsqueda para obtener la ciudadanía seguía, y un familiar me había recomendado una abogada residente en San Antonio, Texas. Mi tía me había aconsejado que fuera a hablar lo más pronto posible con la abogada considerando el estado de salud de mi madre, y cuando fui, la abogada me dijo, tras conocer mi historia, que yo ya era ciudadana norteamericana, simplemente debía comprobar que mi madre había residido durante cierto tiempo en Estados Unidos. De repente recordé que mi mamá había trabajado dos años allí y dado que yo nunca me había dado de baja en el seguro social cuando había trabajado en Orlando, en *Disneyworld*, era la única de mi familia que podía pedir a una oficina norteamericana el número del seguro de mi madre. Pero mi mamá no podía ni firmar para que yo pudiera retirar su documento, ella había sido intubada porque se estaba muriendo [comenta entre lagrimas]. Entonces fui al hospital para obtener el reporte de la doctora sobre el estado de salud de mi mamá y con ese documento fui a la oficina. Llegué a las 2 de la tarde, justo dos horas antes de su cierre. Estaba nerviosa porque había cola y me estaban llamando del hospital para decirme que mi mamá ya no aguantaba más. Por fin, antes del cierre de la oficina, obtuve el documento, salí corriendo al hospital y dos horas después mi mamá falleció. Yo, aunque mi mamá estaba inconsciente, le dije que lo habíamos logrado y estoy segura de que me escuchó [comenta entre lagrima]. Después del funeral en Houston, a las 9 de la noche ya de regreso a Monterrey, nos paramos en un restaurante con toda mi familia para comer algo, y nos robaron todo lo que estaba en el interior del carro, incluidos los documentos.

Afortunadamente, antes de llegar a Monterrey había pasado por el bufete de la abogada en San Antonio, donde le había dejado copia de los documentos, y éstos fueron suficientes para que al día siguiente obtuviera la nacionalidad norteamericana. Pronto falleció también mi tía, la cual había vivido toda su vida en Houston y cuando la familia se reunió para leer el testamento, supe que mi tía al no tener hijos, me había dejado la casa, un carro y una cuenta corriente con dinero. Inmediatamente, yo, mi esposo y mi hija nos mudamos a Houston, donde estamos muy bien. Yo en un mes ya he encontrado trabajo y actualmente soy gerente de un restaurante, y mi esposo está esperando a que le concedan el permiso para trabajar, aunque, siendo ingeniero de sistemas, sigue manteniendo su negocio a través del cual asesora una compañía danesa dándole soporte técnico y consultoría por internet. (*Ce*, entrevista del 8 de abril de 2009)

Así que, mientras *Sa* ha utilizado su experiencia en Houston con el objetivo de ahorrar dinero y volver a su ciudad de origen para desarrollar allí su vida, el propósito de *Ce* y su esposo ha sido el de encontrar la manera de arraigarse en la ciudad norteamericana. A pesar de estas diferencias, ambas mujeres han fortalecido su presencia en el espacio social constituido por Monterrey y Houston, a través de la creación y el fortalecimiento de movi­lidades y prácticas transnacionales. De hecho, por un lado *Sa* ha incrementado los recorridos circulares de un lado a otro de la frontera por la creación de vínculos familiares dentro de un contexto amical, y por otro *Ce* ha conseguido transformar el espacio social el que se desenvuelve de acuerdo a la nueva posición social y económica adquirida a través de la herencia que le ha dejado su tía, así como a través de la obtención de la ciudadanía norteamericana por parte de su madre.

### ***8.2.2. Los movimientos transnacionales, las empresas multinacionales y la experiencia de las mujeres acompañantes***

El transnacionalismo que se desarrolla desde la zona metropolitana de Monterrey, no involucra solamente aquellos flujos migratorios ligados a desplazamientos que se sustentan a partir de fuertes lazos sociales. De hecho, como ya hemos mencionado, las peculiaridades del transnacionalismo que se origina desde esta urbe mexicana, residen en la formación de fenómenos que se enlazan a Monterrey en cuanto soporte de relaciones que se enmarcan dentro

de un espacio social transnacional, cuyas especificidades son el producto de conexiones económicas, políticas y sociales en el interior de un determinado contexto geopolítico.

Así que, si relacionamos la vocación industrial de Monterrey con su papel en la economía norteamericana, y en particular con los eventos que conciernen el estado de Texas, es posible observar la formación de movimientos transnacionales que se enlazan a la presencia de trabajadores mexicanos en las empresas multinacionales con origen en los Estados Unidos. Dicho de otra manera, el periodo industrial que determinó el desarrollo de la zona metropolitana de Monterrey, así como la particular condición que liga esta ciudad a los territorios al otro lado del río Bravo, fundamentan una movilidad internacional que se relaciona a los empleos en las empresas multinacionales norteamericanas con sede en la ZMM.

Como sabemos, Monterrey a finales del siglo XIX está en pleno desarrollo económico, buena parte del cual se debe a la creación de un sector industrial que se beneficia de la posibilidad de exportar y comercializar en el mercado estadounidense los minerales extraídos y procesados en las plantas de fundición ubicadas en la ciudad regia. Una de las consecuencias, es la creación de centros universitarios capaces de formar a los profesionales que se insertan en el mercado de trabajo generado por la industria. A este propósito, cabe mencionar el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores inaugurado en 1939, y que hoy en día sigue siendo la más prestigiosa universidad privada del país (Hernández León, 2000).

De ahí que, el factor humano es uno de los elementos esenciales en el desarrollo de movi- lidades centradas en la inserción laboral en las empresas multinacionales y en la industria, tal y como evidenciado por Hernández León (2008) en su investigación y mencionado en el primer apartado del presente capítulo. De hecho, este autor focaliza la atención en la formación de un nicho laboral en el sector industrial en Houston, donde se insertan los regiomontanos originarios del barrio La Fama que comparten una común formación profesional en el sector textilero, debido a las fábricas que se desarrollaron en esa parte de la zona metropolitana de Monterrey a partir de la segunda mitad de 1800.

Sin embargo, como hemos tenido la oportunidad de observar durante el desarrollo del trabajo de campo, la creación de nichos laborales no se limita al sector industrial y un ejemplo de ello, es la creación de un canal preferencial para la contratación de maestras bilingüe. Como veremos en el capítulo diez, se trata de profesionales que consiguen insertarse en el sistema escolar básico de Texas, a través de un convenio siglado directamente entre algunas universidades ubicadas en Monterrey y el ente texano de educación, el *Texas Education Agency*.



Para comprender mejor el papel de Monterrey en el interior del espacio social transnacional que se extiende más allá de la frontera con Estados Unidos, señalamos que esta ciudad ha sido una plaza de contratación ya en los años 60 y 70:

El trabajo de campo realizado en esta ciudad y en Houston arrojó evidencias que muestran que a fines de los 60 y a lo largo de los 70, compañías industriales californianas y texanas se percataron de que la “Sultana del Norte” constituía un acervo de mano de obra calificada. Estas empresas empezaron a anunciarse en periódicos locales y a “correr la voz” entre los obreros y supervisores de las grandes fábricas regiomontanas, instalando inclusive centros de entrevistas y reclutamiento en hoteles de la ciudad. Cabe señalar que al igual que muchos otros sistemas de contratación, el implementado por estas empresas también estimuló la emigración indocumentada, ya que las compañías animaban a viajar al otro lado inclusive a aquellos para quienes no había visas disponibles. (Hernández León, 2005, p. 98)

Hoy en día la contratación de profesionales mexicanos por parte de las industrias estadounidenses, sigue siendo una actividad presente en Monterrey, tal y como hemos aprendido a través de la página *web* del periódico *El País* según la cual la fábrica de automóviles Tesla había citado los ingenieros mexicanos del 5 al 8 de mayo de 2017 en un hotel de Monterrey para su posible contratación<sup>83</sup>.

Así que, la presencia de empresas multinacionales en la ciudad regia que contratan profesionales mexicanos, responde a una serie de características muy enlazadas no sólo a la globalización del mercado laboral, sino también a mecanismos que se relacionan con los fenómenos asociados al transnacionalismo formal e informal, cuyo eje se encuentra en los lazos que unen Monterrey a la economía norteamericana.

---

<sup>83</sup> “Tesla quiere cumplir el plazo de entrega de su Model 3 como sea. El vehículo más asequible y esperado del fabricante eléctrico tendría que llegar a los clientes que ya lo han reservado antes de final de año. El fabricante de coches va a entrevistar a candidatos en Monterrey (Nuevo León) entre los días 5 y 8 de mayo, donde busca hasta 15 tipos de perfiles distintos, en su mayoría ingenieros de robótica. [...] Según los datos aportados por los empleados, no es necesario cerrar una cita, aunque sí recomendable. Estarán en el hotel Grand Fiesta Americana el viernes por la tarde para aquellos que quieren saber más o concertar una entrevista.” [https://elpais.com/economia/2017/05/02/actualidad/1493700539\\_517966.html](https://elpais.com/economia/2017/05/02/actualidad/1493700539_517966.html) Artículo extraído del periódico El País del 5 de mayo de 2017. Última visita el 1 de febrero de 2018.

En el caso del personal altamente calificado, la consolidación de mercados de trabajo globales se produjo de modo mucho más definido. Los organismos internacionales y las compañías multinacionales han contribuido al movimiento en esa dirección, involucrando fundamentalmente a los profesionales y técnicos que, en forma progresiva, tienden a constituirse en un segmento internacionalizado. No solamente las empresas se desterritorializan: también los técnicos vinculados a ellas propenden cada vez más a desarrollar «espacios de vida» transnacionales. (Pellegrino, 2001, p. 136)

Por todos estos motivos, el desarrollo de espacios de vida transnacionales entre los profesionales contratados por las empresas multinacionales, según observa Pellegrino (2001), nos permite individuar en este tipo de movilidad una ulterior forma de transnacionalismo que caracteriza el espacio social Monterrey-Houston.

Se trata de una movilidad ligada a mecanismos *formales* de desplazamiento, que mantienen una relación con lo que en los apartados anteriores, hemos denominado tradición migratoria familiar y modos de vida urbanos transnacionales.

A pesar de considerar estos dos últimos fenómenos relacionados al desarrollo de redes sociales *informales*, en nuestra opinión, no están desligados de la movilidad que se crea a partir de la contratación de profesionales por parte de las empresas multinacionales estadounidenses. El motivo reside en el hecho de que la posibilidad de desarrollar hábitos enlazados a los movimientos transnacionales, favorece entre otras cosas la posibilidad de incrementar el capital cultural del individuo, facilitando la inserción en el mercado de trabajo asociado a las empresas multinacionales. De hecho, señalamos que las estrategias relacionadas al fortalecimiento del capital cultural, cuyo desarrollo se realiza en los Estados Unidos, pueden definirse como otra forma de transnacionalismo desde el medio urbano.

Si ahora volvemos la mirada hacia las mujeres que siguen los maridos que se desplazan por cuenta de las empresas multinacionales, observamos que el papel femenino durante el desplazamiento está relacionado al estatus migratorio con el que se cruza la frontera, y que corresponde a la visa de acompañante<sup>84</sup>. En este sentido, los testimonios recaudados hasta 2010,

---

<sup>84</sup> La visa L-2 o acompañante es para los familiares directos o inmediatos (esposas e hijos menores de 21 años) del empleado de la compañía que ha sido transferido a Estados Unidos y que cruza la frontera con visa L-1.

centrándose en la imposibilidad de acceso al mercado de trabajo a causa de las características de la visa, evidencian una diferenciación de la experiencia migratoria según el género. De manera que, mientras los hombres se posicionan en el interior de la fuerza de trabajo, las mujeres ocupan el espacio doméstico.

Siempre [el esposo] ha trabajado en el sector de las ventas en empresas multinacionales. [...] Antes de que nos casáramos, él fue a Chile, luego nos mudamos a Mc Allen y sucesivamente regresamos a Monterrey donde mi esposo fue contratado por otra compañía que lo envió a Miami durante dos años. Al terminar este periodo volvimos a Monterrey donde mi esposo se quedó sin trabajo. Durante ese tiempo montamos una tienda de regalos y yo empecé a trabajar en el sector de bienes raíces. Por fin, después de unos años de desempleo, mi esposo fue contratado por otra empresa multinacional, *Prolamsa*, así que decidimos cerrar la tienda de regalos para mudarnos a Houston, donde todavía estamos. (*Eu*, entrevista del 7 de abril de 2009)

El esposo de *Eu* es originario de Linares, pequeña ciudad cerca de Monterrey, aunque nació en los Estados Unidos y vivió parte de su vida en la ciudad regia, donde lo condujo la migración interna. Él representa otro ejemplo de lo que hemos denominado “tradicción migratoria familiar”, un fenómeno que ha facilitado su inserción en el mundo de las empresas multinacionales, donde según nos dice *Eu*, él siempre ha trabajado, mudándose a varias partes de Estados Unidos y de América Latina.

Del mismo modo, *Ir* ha experimentado una serie de desplazamientos ligados al trabajo de su esposo.

Mi esposo trabaja por una compañía que se ocupa de químicos y él está en la rama automotriz y en pintura. [...] Él nació en Laredo aunque nos conocimos en Monterrey. Cuando nos casamos fuimos a vivir dos años a Guatemala y cuando por fin pudimos decidir donde quedarnos, elegimos Houston porque aquí viven sus hijas que tuvo de su matrimonio anterior. [...] En Houston están mis sobrinos, pero también tengo familiares en San Antonio, Dallas, Austin, Laredo, Minneapolis, Chicago... (*Ir*, entrevista del 10 de abril de 2009)

Pese a que *Ir* y su esposo tuvieron la posibilidad de elegir la localidad donde finalmente residir, la información recaudada durante el trabajo de campo en relación a las pautas de asentamiento, evidencia mecanismos más centrados en rotatorios que se realizan en los lugares elegidos por

las empresas multinacionales, determinando una reducción de la capacidad de toma de decisiones por parte del trabajador. De hecho, los coloquios informales con algunas mujeres que han experimentado la condición de acompañante, han subrayado la dificultad de inserción en contextos donde no se encontraban miembros de sus redes, puesto que se trataba de lugares fuera de su entramado de relaciones transnacionales. Así que, la movilidad de los trabajadores y de sus familias depende de redes formales, constituidas por las empresas multinacionales.

Debido a estas características, el espacio transnacional de los desplazamientos adquiere peculiaridades propias, que se reconocen en el desarrollo de estrategias adaptativas a falta de redes sociales informales ligadas al núcleo familiar de los trabajadores. Estas estrategias adaptativas se concretizan en redes amicales femeninas, que nacen por cuestiones contingentes con una duración limitada a la estancia en la localidad de asentamiento. Por tanto, a pesar de desarrollarse en un contexto transnacional, no adquieren aquellas características que puedan identificarlas como tales.

Simultáneamente, las mujeres siguen conectadas al lugar de origen a través de sus propias redes sociales transnacionales por medio de visitas mutuas, el intercambio de objetos y las comunicaciones mantenidas a través de diferentes medios. Sin embargo, lo que se observa es la reducción de las funciones de estas redes, cuya ausencia en el lugar de asentamiento de los trabajadores de las empresas multinacionales, no permite que éstas actúen resignificando el territorio. Por este motivo, las redes amicales femeninas representan un recurso afectivo y de cuidado a través de la constitución de lazos limitados a las necesidades contingentes de sus miembros.

Ahora bien, dejando de lado las prácticas transnacionales, de las que nos ocuparemos en los siguientes apartados del presente capítulo, en este contexto pretendemos explorar cuáles son los mecanismos que reproducen en el lugar de llegada, aquellos lazos capaces de reorganizar el espacio físico y simbólico de las mujeres, que acompañan a los esposos en sus traslados por cuenta de las empresas multinacionales en las que trabajan.

Además de las entrevistas, otros datos significativos nos llegan de las notas del trabajo de campo, que nos permiten ahondar en los mecanismos que se sustituyen a las redes sociales transnacionales. En este sentido, como ya mencionado los elementos que distinguen las redes amicales femeninas, se reconocen en el carácter local de su formación y en la duración limitada a la estancia en la localidad norteamericana.

De hecho, al regresar al país de origen, la dificultad de seguir en contacto se relaciona a la dispersión que sigue la vuelta a los lugares de procedencia o ulteriores traslados en México o Estados Unidos por cuenta de la empresa. Sin embargo, hay que destacar que la génesis de estas relaciones es funcional a la reproducción de lazos de solidaridad y de la nostalgia en los lugares de asentamiento, de los cuales pero no habrá necesidad al regresar a las localidades de origen. De tal manera que, destaca el carácter local y débil de estos lazos de ayuda mutua, que se diferencian de las conexiones fuertes que constituyen el panorama transnacional de las redes sociales que unen sus miembros de un lado a otro de la frontera.

Estas redes amicales están conformadas por las esposas de los colegas, que trabajan en la misma empresa multinacional. A pesar de que, los cónyuges de género masculino no tienen ningún tipo de papel en estas redes eminentemente femeninas, la presencia de los hombres en el mismo lugar de trabajo, es el elemento que determina su constitución.

La membresía está condicionada a la presentación del nuevo miembro por parte de un representante reconocido por la comunidad, y el estatus social es un elemento de homogeneidad entre estos grupos de mujeres. La membresía, por tanto, no es automática, de hecho, aun respondiendo a los requisitos, hacen falta “permisos” otorgados por las afiliadas al grupo. Wellman (2000), a tal propósito, señala que aun considerando la importancia de características compartidas por los miembros de una red, no debería olvidarse: “[...] que están involucrados en relaciones sociales estructuradas” (p. 21).

Una amiga de *Sh* le contó que para formar parte de este círculo, se tenía que obtener una serie de autorizaciones. Pero cuando se lograba ser parte de la red, se tenía un colchón y se podía contar con el apoyo de estas mujeres durante el embarazo, para celebrar los cumpleaños u organizar los *baby-shower*. Además, las mujeres que formaban parte de este grupo, se juntaban cada martes para ir al supermercado y llevar a cabo otras actividades. (Diario de campo, 24 de julio de 2009)

La amiga de *Sh* logró formar parte de la red por intercesión del párroco de la iglesia donde asistía a las misas, y esto le ayudó a ser aceptada. Otras veces en cambio, las mujeres no son reconocidas (Bourdieu, 1997) como posibles miembros de la red a pesar de la presencia del marido en la misma empresa multinacional. El resultado es la experimentación del rechazo por parte del grupo.

Al principio de su estancia en Michigan le presentaron las esposas mexicanas de los colegas de su marido, sin embargo *El* no consiguió crear una red de amistades con ellas y los siguientes seis meses tras su llegada en la ciudad norteamericana, los pasó encerrada en casa por el miedo que tenía a salir sola. Ella todavía sin hijos, justificó el rechazo comentando que eran mujeres muy empeñadas en el cuidado de sus niños. Su situación cambió cuando alguien más le presentó unas mujeres procedentes de Saltillo, que la recibieron en su red, involucrándola en sus actividades. En ese entonces *El* tuvo su primer hijo, así que con sus nuevas amigas compartía la maternidad, el sentirse sola y el hecho de extrañar a la familia en México. Algunas de estas mujeres habían migrado para seguir a los esposos y otras porque se habían casado con hombres norteamericanos. Poco tiempo después, *El* obtuvo la licencia de conducir, pudiendo ir sin dificultad a las reuniones semanales, que se organizaban por turno en cada casa. Decían el rosario, desayunaban e iban al centro comercial. Los rosarios eran “lloraderos” por las personas que extrañaban en México y las enfermedades de los padres. Se consideraban parte de una gran familia. *El* además, observa, que durante aquella época se perdió muchas fiestas familiares por la distancia, pues en avión se tardaban dos o tres horas en llegar a Monterrey. Cuando al final de la estancia laboral de su esposo, ambos regresaron a México, lo hicieron también varias mujeres amigas de *El*, cada una volviendo a sus lugares de origen. (Diario de campo, 25 de marzo de 2010)

*El* sin la posibilidad de formar parte del grupo de las esposas de los colegas de su marido, encuentra en otra red el apoyo que estaba buscando. En este caso las relaciones de amistad se constituyen a partir del origen común de Saltillo, una ciudad cerca de Monterrey, que quizás por esta característica geográfica, facilita la entrada de *El* en el grupo. De todos modos, la finalidad que determina la constitución de ambas redes, es similar y centrada en el desarrollo de estrategias ligadas a acciones materiales y simbólicas, para contrarrestar las dificultades derivadas de la falta de propias redes sociales transnacionales en el lugar de asentamiento.

Según observamos, los rotatorios de los esposos se convierten en paréntesis entre periodos laborales. En otras palabras, las mujeres entrevistadas y las con las cuales hemos mantenido diálogos informales, son a su vez profesionales que en Monterrey estaban insertadas en el

mercado laboral. Sin embargo, debido a su condición migratoria de acompañante, en Estados Unidos se habían vuelto amas de casa, dedicando estos periodos a la ampliación del núcleo familiar, estrategia que además garantizaba a los hijos nacidos en Estados Unidos la ciudadanía norteamericana, trazando un primer paso para la reproducción de la posición social de las sucesivas generaciones.

### ***8.2.3. Los movimientos transnacionales y el fortalecimiento del capital cultural***

La particular conformación de la zona metropolitana de Monterrey, en relación al papel que esta ciudad desarrolla en el interior de un contexto transnacional que la proyecta más allá de la línea fronteriza, determina la constitución de diferentes formas de movimientos transnacionales, como hemos tenido la posibilidad de observar. En este sentido, ya durante el análisis de los mecanismos que estructuran la movilidad de las personas involucradas en los rotatorios de las empresas multinacionales, hemos observado aunque muy brevemente la relación de este fenómeno con la realización de desplazamientos finalizados al fortalecimiento del capital cultural en Estados Unidos. De hecho, el desarrollo de modos de vida transnacionales, facilitando la posibilidad de conocer una cultura diferente y su lengua, acercan los individuos a un panorama laboral proyectado hacia empleos al otro lado de la frontera. Sin embargo, tal y como hemos podido observar a partir de las entrevistas realizadas a lo largo del trabajo de campo, el conocimiento del inglés sigue siendo un requisito imprescindible también para aquellos profesionales que desean insertarse en el mercado de trabajo calificado de Monterrey.

Así que, desde nuestro punto de vista, la presencia de Monterrey en un espacio social transnacional, ha creado una serie de canales en el interior de los cuales empresas e instituciones norteamericanas, y también las mexicanas, se benefician del trabajo de profesionales regiomontanos con un perfecto conocimiento del inglés. Lo hemos observado para el caso de las empresas multinacionales, lo veremos para el caso de las mujeres mexicanas cualificadas que en Estados Unidos trabajan en calidad de maestras bilingüe y lo hemos mencionado en relación a las compañías de contratación, que se llevan a cabo en la ZMM por parte de empresas norteamericanas.

Siguiendo esta línea de investigación, consideramos que las estrategias desarrolladas por las mujeres, que al terminar los estudios universitarios deciden llevar a cabo proyectos centrados

en la profundización del inglés, tienen el objetivo de favorecer la génesis de movimientos sociales ascendentes.

Ahora bien, el desarrollo de estrategias finalizadas al fortalecimiento del capital cultural, se lleva a cabo a través del uso de diferentes canales. Algunos están enlazados a la presencia de familiares en Estados Unidos y principalmente en el estado de Texas, según una radicada tradición migratoria familiar, otros dependen de la inscripción a cursos de idiomas impartidos por las universidades norteamericanas, y otros más se ligan a los programas *au pair*<sup>85</sup>.

Se trata de modalidades que se caracterizan por el uso de diferentes redes sociales, *informales* cuando el desplazamiento se realiza en el interior de lazos conformados por familiares emigrados en los Estados Unidos, y *formales* cuando la movilidad se desarrolla bajo un programa oficial o una institución norteamericana. Mientras que, en el primer caso el cruce de la frontera se lleva a cabo a través de la posesión de la visa de turista, también cuando la estancia supera los noventa días permitidos con este tipo de documento, en el segundo caso el desplazamiento se realiza bajo la supervisión del ente o de la institución que lo promueve, facilitando la emisión de la documentación necesaria al cruce de la frontera según cuanto indicado por la ley de extranjería.

Dejando de lado los desplazamientos que se realizan alrededor de las redes sociales informales, nos focalizamos en la movilidad que deriva del uso de canales formales. Nuestra elección se debe, por un lado, a la necesidad de mostrar mecanismos que siguen en la sombra, y por otro, remite a la posibilidad de analizar fenómenos que llaman la atención acerca de la capacidad de agencia de las mujeres entrevistadas. De hecho, mientras la estancia en casa de familiares emigrados a Estados Unidos, se realiza bajo cierto grado de protección y control, el desplazamiento a través del programa *au pair* o para seguir cursos de inglés en las universidades norteamericanas, a pesar de realizarse bajo el soporte de las instituciones que facilitan la movilidad, conlleva la idea de aventura (Durand, 1994; Hondagneu-Sotelo, 1994; Woo Morales, 2001) a medida que este tipo de estrategia se desliga del control social que, en cambio, caracteriza la afiliación a redes sociales informales (Bott, 1955).

---

<sup>85</sup> “Es un programa de intercambio cultural para jóvenes interesadas en vivir una experiencia diferente. Una Au Pair es una joven que busca mejorar o fortalecer algún idioma del que ya tenga previo conocimiento, viviendo con una familia anfitriona en otro país donde cuidará de los niños de la familia y ayudará a las tareas del hogar.” [www.mexaupair.com](http://www.mexaupair.com). Última visita el 7 de marzo de 2015.



Tengo 30 años y todavía vivo con mi familia. Allá ni siquiera me acordaba de mis padres, era más liberal, me sentía más responsable y libre. (Ay, entrevista del 22 de julio de 2009)

Cuando me mandaron a Nueva York con el programa *au pair* en un principio me sentí muy sola, hasta que mi coordinadora me presentó una muchacha de Veracruz. Entonces empezamos a salir juntas, comíamos *pizza* y poco a poco conocimos a más gente de América Latina y muchas habían cruzado con el programa *au pair*. Poco tiempo después, me puse en contacto con un chico, que era un conocido de mi amigo en Monterrey. Él estaba haciendo una experiencia de trabajo en Manhattan, donde también residía. Así que, yo y mi amiga de Veracruz transcurríamos los fines de semana en casa de este chico. (Cl2, entrevista del 10 de mayo de 2010)

La aventura que las mujeres viven, en relación por lo menos al programa *au pair*, se expresa antes que nada en la imposibilidad de participar en la elección de la ciudad donde se llevará a cabo la estancia. Pues, se trata de una decisión a cargo de la agencia que promueve y facilita la movilidad. Una decisión que en varios casos, determina la ausencia de redes sociales en la localidad de asentamiento.

Pese a que Ay no ha vivido el mismo proceso de desorientación experimentado por Cl2, y pese a que la localidad donde llegar ha sido elegida por ella misma, ambas experiencias se caracterizan por la falta de familiares en la localidad de asentamiento. De hecho, Ay decidió estudiar inglés en la universidad de Indianápolis para seguir las huellas de su hermana mayor, que unos años antes había recorrido el mismo camino.

En ambos testimonios el deseo de aventura se asocia al sentido de libertad que las mujeres experimentan durante su estancia en Estados Unidos, evidenciando sentimientos que no probaban y acciones que no podían realizar en su lugar de origen. En efecto, fue justamente la distancia que las separaba de los lazos que conformaban sus redes sociales, que les permitió experimentar nuevas formas de socialización asociadas a un diferente uso del espacio en el que se movían.

Al principio, la universidad me asignó una familia americana donde vivir, luego conocí a una chica mexicana en la universidad y me fui a vivir con ella y su esposo americano. Él estaba estudiando allí y por eso tenían un departamento que les había dado la universidad en el mismo campus. Yo

pagaba la renta. Después renté un departamento yo sola, se trataba del departamento de un amigo que se iba a ir. Luego renté otro departamento con mis datos y finalmente otro con otra amiga. [...] Cuando después de nueve meses terminé el curso de inglés, decidí quedarme todavía en Indianápolis, así que me mudé a la zona latina de la ciudad, la zona este, donde la mayoría son mexicanos. Allí no necesitaba el inglés. Indianápolis está dividida en zonas de puros americanos y de puros latinos. [...] Salí con chicos americanos y con chicos mexicanos. (Ay, entrevista del 22 de julio de 2009)

Ay se mueve en el interior de una dimensión social y geográfica que identifica según el origen de sus habitantes, y que ella misma frecuenta dependiendo del estatus migratorio que acompaña su estancia en Indianápolis. En efecto, los primeros nueve meses los transcurre en el interior del campus universitario, frecuentando gente de muchos países, así como norteamericanos, sin embargo cuando decide quedarse todavía en Estados Unidos pero sin los documentos legales para vivir y trabajar, se muda en la zona latina donde transcurre un año más.

El compartir un origen común le permite encontrar fácilmente trabajo, aunque la falta de un permiso laboral y la imposibilidad de ejercer su profesión como nutricionista, la ubican en sectores no calificados, como cuando fue contratada en un bar nocturno en calidad de mesera. Un empleo que nunca hubiera realizado en Monterrey, pero que en Indianápolis, lejos de la mirada de los familiares, le consiguió un buen salario y la independencia económica anhelada. A este propósito, cabe subrayar que este tipo de movilidad genera circuitos monetarios de sur a norte, de México a Estados Unidos, de los padres a las hijas, para financiar las estancias de estas últimas. De hecho, en el caso de Ay, los padres la apoyan económicamente cubriendo todos sus gastos durante los primeros seis meses de su estancia, pero cuando esta joven mujer se inserta en el mercado laboral de Indianápolis, poco a poco consigue adquirir una independencia económica total que, le ayuda a tomar la decisión de quedarse en Estados Unidos aun sin los documentos migratorios correspondientes, mostrando al mismo tiempo el desarrollo de un proceso dirigido a la obtención de una mayor capacidad en la toma de decisiones.

Del mismo modo, la capacidad de acción de las mujeres que emprenden proyectos ligados a la adquisición de ulteriores habilidades, encuentra, a través del programa *au pair*, nuevas formas de expresión, debido a la posibilidad de contar con el dinero que junto al alojamiento y a la manutención, forman parte de las condiciones contractuales que ligan las familias norteamericanas a las jóvenes mujeres mexicanas.

Cuando terminé la carrera en Administración de empresas por la universidad Regiomontana, tomé la decisión de ir a Estados Unidos para estudiar inglés. Pero mis padres no estaban de acuerdo, así que pregunté para irme como *au pair*. (CI2, entrevista del 10 de mayo de 2010)

Pese a que los padres de CI2 no desean que la hija se aleje del hogar saliendo del país, la joven mujer utiliza el programa *au pair* como estrategia para volverse parte activa en la toma de decisiones acerca de su proyecto de movilidad. Una estrategia que en efecto no sólo le permite lograr su propósito, sino que consigue transformar la oposición de los padres en colaboración para el desarrollo de su proyecto, debido al uso de canales formales para el desplazamiento que garantizan en cierto sentido una movilidad protegida.

Para concluir este apartado, observamos que el análisis de la movilidad para el fortalecimiento del capital cultural, ha evidenciado dos características centrales: 1) el enlace con futuras movilidades geográficas y sociales; 2) la relación con dinámicas de género que modifican la capacidad de toma de decisiones de las jóvenes mujeres, influyendo también en su capacidad de acción. Así que, por un lado, como se tendrá la oportunidad de mostrar más detenidamente en los siguientes capítulos, observamos fenómenos enlazados al desarrollo de posibles proyectos migratorios calificados, así como al fortalecimiento de la posición social, y por otro señalamos cambios en las relaciones de género a partir del desarrollo de estrategias ligadas a movimientos transnacionales.

#### ***8.2.4. Los movimientos transnacionales y el cruce temporal de la frontera***

La experiencia del cruce fronterizo, como hemos tenido la oportunidad de observar en los apartados anteriores, forma parte de la historia de muchos núcleos familiares que de diferente manera, desarrollan una movilidad transnacional ligada a estancias de cierta duración en Estados Unidos. En cambio, ahora pretendemos dirigir la mirada hacia los mecanismos que subyacen el cruce temporal de la frontera, cuya conformación está enlazada a la realización de viajes breves que, en nuestra opinión, por sus características forman parte de los fenómenos ligados a la movilidad transnacional.

A partir de estas premisas, observamos que el análisis de los datos recaudados durante el trabajo de campo, ha evidenciado diferentes motivos que empujan las mujeres regiomontanas a “pasar al otro lado”, pero mientras hasta ahora nuestra atención se ha enfocado en aquellas

motivaciones ligadas directa o indirectamente a la migración, en este apartado, nos centramos en una movilidad desligada del desarrollo de proyectos migratorios.

A este propósito, Sandoval Hernández (2008) estudiando la movilidad que se desarrolla en el espacio transnacional Monterrey-San Antonio, analiza la figura de las chiveras, definiéndolas como mujeres que recurrentemente se desplazan hacia las localidades fronterizas texanas para adquirir bienes que venderán entre sus círculos de clientas en Monterrey. El término chivera según este autor deriva “[...] del comercio de animales de granja, de chivas y cabras (como los camiones chinos), y que se extendió al comercio irregular y al tráfico de mercancías importadas” (Sandoval Hernández, 2008, p. 248).

Sin embargo, basta cambiar consonante y las chiveras se transforman en chiberas, según nos comentó nuestra informante *No* al explicar su teoría acerca del origen de este término.

Hoy *No* me ha dicho que el término “chibiar” deriva de HEB, una cadena norteamericana de supermercados. Según su explicación las mujeres que hace años iban a la frontera norteamericana para comprar mercancías en estas tiendas, que luego vendían en México, se nombraban chiberas. Término que sigue siendo presente en el lenguaje común, a pesar de que los supermercados HEB hoy en día se encuentran a lo largo y ancho de la república mexicana. (Diario de campo, 15 de octubre de 2010)

De todos modos, cualquiera que sea el origen de este término, las chiveras llevan a cabo un comercio informal y muchas veces ilegal, articulado según el género a través de las fronteras. De hecho, se trata de una actividad desarrollada por mujeres y dirigida principalmente a mujeres, donde el capital social de las chiveras lleva a cabo un papel fundamental. En efecto, merced la información que fluye a través de sus redes sociales, estas mujeres adquieren un conocimiento profundo de las actividades comerciales presentes en las localidades fronterizas, logrando la adquisición de bienes al mejor precio y superando con estratagemas y sobornos los controles fronterizos (Sandoval Hernández, 2008; 2012).

A tal propósito, durante los múltiples viajes que hemos llevado a cabo hacia las localidades de la línea fronteriza, hemos sido testigo de algunas de las estratagemas mencionadas por Sandoval Hernández (2008) en su artículo.

En el servicio de la estación de autobuses de Laredo (Texas) he podido comprobar lo que en algún momento me había sido comentado: mujeres que

se vestían superponiendo estratos de ropa adquirida en las tiendas norteamericanas para limitar al mínimo los bienes que tenían que pasar por el control de la aduana mexicana. Una vez en el autobús directo hacia la frontera, he intentado memorizar las caras de las mujeres que viajaban conmigo, y de las cuales había asistido a la realización de su estratagema en el aseo. Sin embargo, cuando ya en la frontera nos hemos bajado para superar la aduana, me he concentrado en lo que yo tenía que hacer para superar los controles de la policía, así que no he podido observar lo que pasaba con las demás mujeres. De todos modos, todos los que no tienen nada que declarar, deben oprimir un botón y si la luz que se prende es verde se puede pasar sin control, pero si es roja se tiene que dejar el equipaje a disposición de los policías para que verifiquen su contenido. (Diario de campo, 12 de marzo de 2009)

Han pasado tres meses y mi visa de turista ha caducado, así que para renovarla tengo que cruzar la frontera con Estados Unidos. Me han dicho que hace falta pasar unas horas al otro lado y luego puedo regresar a México, para que me renueven mi visa de turista. Me siento un poco nerviosa pero por el momento no tengo más opciones. He decidido ir a Laredo en Texas, que se encuentra a unas dos horas de Monterrey, y aprovechar los centros comerciales o los *mall* como los llaman los regiomontanos. Tengo mucha curiosidad por ver por qué casi toda la gente que he conocido, piensa que comprar en la frontera sea más conveniente que en Monterrey y la ropa parecería ser de mejor calidad. (Diario de campo, 15 de junio de 2009)

El único momento en que he escuchado hablar inglés ha sido en la frontera cuando he pasado por los controles policíacos norteamericanos, pero una vez superada esta barrera, he tenido la sensación de estar en una pequeña ciudad mexicana aunque en territorio estadounidense. La gente con la que he conversado para obtener informaciones sobre los centros comerciales y como llegar, se comunicaba en español. Además, en el autobús que me ha llevado a uno de estos lugares, he conocido a dos mujeres, madre e hija, que provienen del centro de México y cada época de rebajas viajan hasta Laredo. Me han dado muchos consejos sobre donde bajarme y las marcas de ropa que generalmente ofrecen los mejores descuentos. El viaje que cada vez

emprenden, ya está ampliamente ensayado por los años de práctica que tienen. Conocen a la perfección los horarios de ida y vuelta de los autobuses, así como la manera más rápida de entrar en Estados Unidos, para intentar evitar las enormes filas que generalmente tienen que soportar sobre todo los que llegan a través de este medio de transporte. Como me han comentado, han viajado toda la noche para llegar a Laredo de día y así aprovechar toda la jornada para visitar las tiendas que más les gustan y llenar bolsas y bolsas de ropa. Esa misma noche la van a pasar de nuevo en el autobús de vuelta a su ciudad natal, donde la mujer más joven es directora de la escuela de inglés propiedad de su familia. (Diario de campo, 16 de junio de 2009)

Las chiveras, según la mercancía que recolectan, pueden dirigirse a diferentes estratos sociales, por ejemplo hay quienes compran objetos procedentes de las fábricas chinas, ropa usada, nueva y de marca (Sandoval Hernández, 2012). La demanda de estos objetos varía según las posibilidades económicas de las consumidoras, permitiendo a las que no tienen los recursos para cruzar la frontera, de viajar virtualmente hacia el otro lado a través del consumo de los objetos adquiridos en los Estados Unidos, y dándoles al mismo tiempo la oportunidad de entrar en un mercado de otro modo inalcanzable.

Diferente es, en cambio, la situación de aquellas mujeres que a pesar de tener una visa de turista, aprovechan igualmente la oportunidad de adquirir bienes procedentes de Estados Unidos durante reuniones informales, que se llevan a cabo en el interior de redes amicales y/o familiares. A tal propósito, durante los años de duración del trabajo de campo han sido muchas las ocasiones que nos han acercado a estas modalidades de consumo, en algunos casos los encuentros se han realizado en el lugar de trabajo, entre colegas, en otros se han llevado a cabo durante reuniones familiares. De hecho, no es infrecuente que en el ambiente del trabajo, cada cierto tiempo una mujer llegue con una maleta repleta de ropa para venderla a sus colegas que, avisadas con anterioridad, habrán traído el dinero para aprovechar la oportunidad, con satisfacción de todas, o que durante un domingo de carne asada<sup>86</sup> las mujeres de la familia se reúnan en una de las habitaciones de la casa para probar y elegir la ropa y los accesorios adquiridos en la frontera por una de ellas.

---

<sup>86</sup> En el norte de México es costumbre que las familias alargadas se reúnan para compartir platos de carne asada acompañada por las muchas variedades de cerveza producida en México.

Sin embargo, este tipo de actividad comercial que entrecruza la frontera, no se observa solamente viajando hacia las localidades estadounidenses o en reuniones informales. A tal propósito, en el barrio donde se encontraba el piso en renta que nos hospedó durante los tres años de estancia en Monterrey, hemos podido observar una actividad comercial que se sustentaba a través de la venta de objetos de segunda mano procedentes de Estados Unidos.

Hoy ha llamado mi atención una tienda de muebles cerca de mi piso que en lugar de abrir al público, ha puesto un letrero en el escaparate que anuncia “nueva” mercancía procedente de Estados Unidos. (Diario de campo, 20 de agosto de 2009)

Por fin, la tienda ha abierto así hoy he ido a preguntar por los precios de algunos muebles, que me hubiera gustado adquirir para mi piso. Pues, se trata de una tienda muy peculiar por los muebles de segunda mano amontonados en dos habitaciones con escaparate, que ocupan la parte baja de una casa unifamiliar, donde en la terraza de arriba se encuentra un gallo que canta a todas horas. En efecto, en Monterrey nunca había escuchado un gallo cantar. De todos modos, cuando he preguntado acerca de los muebles, la señora que me ha atendido me ha dicho que llegan directamente de Estados Unidos confirmando que son de segunda mano, aunque se presentan en muy buen estado. Sin embargo, cuando me ha comunicado el precio no me ha parecido particularmente ventajoso, considerando que los muebles nuevos que se venden en las grandes cadenas de tiendas mexicanas, son más baratos. (Diario de campo, 27 de agosto de 2009)

Sin embargo, lo que nos interesa evidenciar acerca de estos fenómenos y en particular en relación a las chiveras, es que la totalidad de las mujeres entrevistadas han subrayado su distancia social con este tipo de actividad informal transnacional. De hecho, el uso del término chivera tiene un significado peyorativo, pese a que las mujeres que practican esta actividad comercial están en posesión de una visa de turista para poder llevar a cabo su negocio, indicando por ende cierta capacidad económica<sup>87</sup>.

---

<sup>87</sup> “La visa B2 está diseñada para actividades turísticas, tales como compras y turismo, visitar amigos y parientes, obtener tratamientos médicos, etc. [...] La documentación puede variar de acuerdo a la situación personal del solicitante. Los siguientes son documentos sugeridos que pueden ayudar al oficial consular a determinar sus intenciones de regresar a México, no son una lista exacta de lo que el solicitante debe presentar al momento de su entrevista. Estos documentos pueden o no ser revisados en el momento de su entrevista. 1) Pasaportes que contengan visas Americanas anteriores, aun cuando hayan expirado. 2) Acta de nacimiento (original o copia

Ahora bien, lo que caracteriza el cruce temporal de la frontera llevado a cabo por las mujeres conocidas durante el trabajo de campo, que se ubican en un estrato social medio-alto, es el hecho de que el desplazamiento se desarrolla sin motivaciones comerciales, contraponiéndose a los viajes emprendidos por las chiveras. En otras palabras, el consumo es el objetivo de estos viajes breves hacia las localidades fronterizas, y la adquisición de bienes en los muchos centros comerciales norteamericanos, tiene la finalidad de fortalecer el estatus social en el lugar de origen.

Hoy he transcurrido buena parte del día con *Ra*, que me ha invitado a participar en la fiesta para la primera comunión de su hija mayor. Ella y su familia llevan unos meses en Houston, pero han vuelto a Monterrey para la ceremonia. Hemos cenado en un *fast food* y yo he conversado con algunos familiares del esposo de *Ra* sentados a mi lado. Tengo dos bonitos recuerdos de este día, una foto con *An*, la hija mayor de *Ra*, y un brazalete con imágenes marianas. Antes de acompañarme a mi piso, ella y su familia me han invitado a visitar la casa que todavía poseen en Monterrey. Pues, al comentarle acerca de mi piso, *Ra* y su esposo se han ofrecido a rentarme su casa. Me gustaría cambiarme de lugar, el problema es que se encuentra en una zona donde no pasan muchos autobuses. Cuando me han enseñado la cocina, *Ra* me ha comentado con orgullo que había adquirido los muebles en una tienda *Ikea*, obviamente en Estados Unidos dado que en México no las hay, y de cómo ella misma los había montado. (Diario de campo, 1 de mayo de 2010)

Del mismo modo, las vacaciones a la Isla del Padre<sup>88</sup>, fácilmente accesible en coche desde Monterrey, rentando a lo mejor casas de connacionales que han invertido su dinero en la adquisición de inmuebles en Estados Unidos, reproducen y fortalecen movimientos sociales ascendentes.

Los padres de *La*, le solicitaron una visa de turista para entrar en los Estados Unidos cuando cumplió los 14 años. En esa época, ella recuerda que en Monterrey no había muchos centros comerciales, así que si uno quería

---

certificada). 3) Credencial para votar (IFE) si es mayor a 18 años. 4) Pruebas económicas (Estados de cuenta, Cédula Fiscal, documentos de impuestos). 5) Pruebas educativas (Diplomas universitarios, Cédula Profesional). 6) Pruebas de empleo (Recibos de nómina, credencial de la empresa, carta del departamento de Recursos Humanos).” <https://mx.usembassy.gov/es/visas-es/turismo-y-visitantes/> Última visita el 8 de junio de 2016.

<sup>88</sup> La Isla del Padre es parte del estado de Texas y se encuentra en el Golfo de México. Los 528 km que separan la Isla del Padre de la zona metropolitana de Monterrey, se pueden recorrer en cerca de 5 horas.



comprarse un abrigo, tenía que ir a Laredo o Mc Allen. Además, los que se casaban y podían permitírselo iban a Houston para comprar los trajes y los más ricos llegaban hasta New York. Su visa, de hecho, coincidió con el éxito de la empresa de transporte montada por el papá, que, como me comentó, incluía, durante su auge, seis tráiler<sup>89</sup>. (Diario de campo, 2 de febrero de 2009)

Así que, mientras la actividad de las chiveras se basa en la compra de bienes con la finalidad de producir riqueza en el lugar de origen a través de su venta, los viajes breves a la frontera texana para ir de compra o para veranear, evidencian la adquisición de bienes cuyo consumo se vuelve fundamental para reproducir simbólicamente la pertenencia a un determinado estrato social. Sin embargo, ambas actividades generan flujos de dinero de sur a norte, a saber de México a Estados Unidos, ejerciendo un papel invisible en la economía norteamericana. A pesar de la escasez de datos sobre este tema, sabemos que según una publicación de *Arizona State University*<sup>90</sup> en 2012 México ocupaba el segundo lugar en términos de visitas a los Estados Unidos y el cuarto en relación a los gastos ligados al turismo.

De todos modos, sin pretender profundizar en dinámicas económicas que sobrepasan el propósito de la presente tesis, consideramos oportuno mencionar algunos pasajes del diario de campo relacionados con los elementos capaces de indicarnos la importancia que a nivel institucional, se atribuye a los movimientos de dinero de sur a norte.

Ya casi llega la Navidad y en el telediario de hoy se ha anunciado el incremento del número de ventanillas en el consulado norteamericano de Monterrey, para facilitar los trámites burocráticos durante las solicitudes de las visas por turismo. A pesar de no tener datos sobre el flujo de dinero que los regiomontanos producen cada vez que cruzan la frontera de manera temporal en calidad de turistas, me llama la atención la necesidad de incrementar el servicio para la emisión de las visas, considerando además los requisitos que se requieren para obtener este documento. Sin duda y aunque de manera superficial, se trata de un dato que refleja la importancia de los viajes por turismo que los mexicanos realizan en Estados Unidos. (Diario de campo, 15 de diciembre de 2010)

---

<sup>89</sup> Palabra utilizada en México para indicar camión.

<sup>90</sup> Documento en <https://21stcenturyborder.files.wordpress.com/2012/03/realizing-the-full-value-of-mexican-tourism-to-the-us2.pdf> Última visita el 8 de junio de 2017.

Unos meses antes, nuestro interés fue despertado al ver, durante un telediario, que el consulado norteamericano en Monterrey estaba llevando a cabo una campaña para facilitar las inversiones de los mexicanos en Estados Unidos. Un hecho que, a nuestro parecer, se relaciona con las dificultades que en ese entonces estaban experimentando los empresarios, a causa de las persecuciones de los grupos de narcotraficantes que se estaban conteniendo el control de Monterrey y su área metropolitana.

Hoy, durante una sesión con mi dentista he conocido otra de las consecuencias del narcotráfico en la vida de las personas, que se ubican en un estrato social medio-alto. De hecho, su narración se suma a otros eventos que están afectando mi estancia en Monterrey, como el secuestro del hermano médico de mi alumna de italiano, o la sospecha que tengo que disipar cada vez que me pongo en contacto con alguna mujer de clase medio-alta para obtener una entrevista. Pues, el temor de que soy parte de alguna organización criminal está haciendo más difícil mi trabajo de campo. Bueno, mi dentista me ha comentado que a causa de los problemas ligados al tráfico de droga que sufre Monterrey, está pensando enviar a sus hijas a San Antonio (Texas) para que allí estudien y no corran peligros. De hecho, las esposas e hijos de muchos de sus amigos y vecinos ya se han establecido en esta ciudad norteamericana. Además, para facilitar la emisión de los documentos migratorios, las esposas de sus amigos y conocidos deciden entrar con visa de estudiante, inscribiéndose en algún curso universitario. Pues, en la actualidad, según me comenta, parece ser la manera más fácil y rápida para poder regularizar la estancia, mientras que los esposos siguen manteniendo sus negocios en Monterrey. Hay también quien, según su experiencia, decide trasladar su negocio directamente en San Antonio, obteniendo con mucha facilidad la visa como inversionista. Finalmente, ha concluido afirmando que su mujer no estaría sola en San Antonio porque en determinados barrios de la ciudad se están reubicando sus amigos y vecinos de Monterrey, reproduciendo la estructura de vecindad que los caracterizaba en la ciudad regia. (Diario de campo, 24 de junio de 2010)

Si el consulado norteamericano presente en la zona metropolitana de Monterrey, en 2010 estaba realizando campañas para anunciar la implementación de los servicios con el objetivo de

facilitar la emisión de las visas por turismo, las entrevistas que hemos dirigido a mujeres que habían vuelto a su ciudad de origen tras una o más estancias en Estados Unidos, nos muestran la frecuencia con la cual ellas realizaban viajes breves hacia las localidades fronterizas para la adquisición de bienes. Se trata de movimientos que a pesar de no estar incluidos dentro del espacio social Monterrey-Houston, plantean un transnacionalismo ligado al consumo pero fuera de la lógica relacionada con el desarrollo de proyectos migratorios.

Siguiendo esta línea de investigación, observamos que este fenómeno, eminentemente urbano, se enlaza a la posición social que los individuos poseen en el lugar de origen. En este sentido, el cruce de la frontera para el consumo produce acciones económicas que adquieren un carácter simbólico. En otras palabras, el consumo económico y simbólico de los bienes es el mecanismo que genera la clase media, ubicando al individuo en el interior de un espacio social estratificado (Bourdieu, 1990; Featherstone, 1991; López de Ayala, 2004). En este contexto, el cruce de la frontera es el elemento novedoso, que favorece la reproducción de la posición social en el lugar de origen a partir de movimientos transnacionales.

### ***8.3. PRÁCTICAS TRANSNACIONALES***

#### ***8.3.1. La circulación de los objetos***

Pasamos ahora a lo que hemos definido como prácticas transnacionales, para distinguirlas de los movimientos transnacionales, si bien como hemos mencionado anteriormente, es la unión de ambos que, desde nuestro punto de vista, produce el concepto de modos de vida urbanos transnacionales (Besserer y Oliver, 2014). Siguiendo esta línea de investigación, observamos que los movimientos transnacionales generan una movilidad ligada al cruce de la frontera según pautas, que se enlazan a la existencia de redes sociales formales e informales, aunque, lo que nos interesa resaltar en este contexto son aquellos fenómenos relacionados con lazos desde cuya informalidad se construyen los espacios sociales transnacionales.

Para ser más específicos, cabe señalar que con el concepto de movimientos transnacionales entendemos una serie de flujos, cuyo eje se encuentra en el cruce de la frontera en cuanto mecanismo que proyecta sus efectos no sólo en los individuos directamente involucrados en los

desplazamientos, sino también en quienes mantienen lazos transnacionales sin haber migrado (Levitt y Glick Schiller, 2004; Faist, 2013).

Dentro de este contexto, definimos como prácticas transnacionales (Sorensen, 2005) todas aquellas transacciones materiales e inmateriales que, permitiendo el fortalecimiento de las redes sociales, facilitan la reproducción de los movimientos transnacionales, y que identificamos en actividades económicas, sociales y simbólicas de un lado a otro de la frontera. En otras palabras, tal y como hemos analizado en el capítulo séptimo, las prácticas transnacionales se concretizan a partir de intercambios materiales e inmateriales que tienen connotaciones económicas y simbólicas a la vez. Así que, las visitas mutuas de un lado a otro de la frontera, la participación a eventos que simbolizan el cambio de estatus social como en el caso del cumplimiento de los quince años<sup>91</sup>, bodas, bautizos o funerales, y también las reuniones familiares durante las festividades religiosas, la comunicación por teléfono e internet, el intercambio de objetos, son los elementos que definen las relaciones y permiten el acceso al capital social de los miembros de una red (Vertovec, 2002).

Sin embargo, mientras estas actividades se llevan a cabo generalmente dentro de un contexto migratorio o de otras formas de movilidad ligadas, por ejemplo, al fortalecimiento del capital cultural, hay otras prácticas que, en cambio, se relacionan a movimientos transnacionales cuya característica se debe al hecho de no ser ligados ni a la migración ni a la lógica de las redes sociales, como en el caso de los desplazamientos ligados al cruce temporal de la frontera. En este contexto, las prácticas transnacionales dependen del consumo de bienes adquiridos en Estados Unidos, cuyo alcance simbólico facilita la reproducción y el fortalecimiento de la posición social en el lugar de origen.

Volviendo al enfoque principal de este apartado que se centra en la circulación de las personas, migrantes y no migrantes, que producen una movilidad en ambos sentidos a la cual se acompaña la circulación y el intercambio de objetos materiales e inmateriales, coincidimos con Oso Casas (2008) cuando señala que: “Los roles y relaciones sociales se construyen, como bien sabemos, también a través de los productos y mercancías” (p. 18).

---

<sup>91</sup> Esta fiesta en México es celebrada con lujo y gasto de dinero, a tal punto que es común endeudarse por miles de pesos en el alquiler de un coche, un local donde celebrar la fiesta, en comida, música, en el vestido para la quinceañera, etc.

A tal propósito, el testimonio de *Le* es ejemplar por explicitar la complejidad de la relación entre los objetos, las redes en las que circulan y los vínculos que se desarrollan entre el país de asentamiento y el de origen.

Cada vez que puedo, más o menos dos o tres veces al año, lleno mi coche de toda la ropa y otras cosas que he ido juntando para mis sobrinos, hermanos, primos, etc. en Monterrey. Tengo amigas aquí en Houston que me regalan la ropa de sus hijos y yo la lleva a mis sobrinitos. Tengo también una amiga mexicana que trabaja en *Children Place*, una tienda de ropa para niños donde va gente que tiene mucho dinero. Y cuando es época de rebajas, los descuentos llegan casi al 100%, así que pido a mi amiga de traerme todo lo que cuesta un dólar. Pero nunca me hace pagar nada, es que ella recuerda cuando yo le ayudé recién llegada. [Sonríe] ¡Para mi familia y amigos ya no llega Santa Claus, sino *Le Claus!* [...] Ahora por ejemplo ya estoy lista, porque tengo una maletota bien grande. Quiero ir ya, y a lo mejor esta semana, si no hasta el verano. Tengo muchos sobrinos de seis, siete, ocho y nueve años. Ellos están encantados. [...] Las hermanas de otras amigas que tengo, en cambio, compran cosas en las bodegas y las venden en los *garages*, por eso cuando van a hacer uno me llaman. Compró de todo por 50 centavos, 1 o 2 dólares. Los años pasados agarraba mi carro<sup>92</sup> e iba hasta Monterrey solamente en compañía de mis hijos. Pero ahora me da miedo ir sola, así que espero a que mi esposo tenga un periodo de vacaciones, por ese motivo voy menos seguido. [...] No tengo problema para llevar todo, porque mi camioneta esconde mucho y cuando la revisan en la frontera, le toca sólo a las maletas porque los policías no suben a la camioneta. [...] A mis hermanas llevo ropa interior de *Victoria's secret* o cremas de marcas cuando hay ofertas. Mi familia también me encarga cosas como televisiones, estéreos, juguetes, bicicletas, abanicos, porque los precios convienen. [...] De Monterrey traigo harina para *hot cakes* porque es de mejor calidad, el trapeador, la escoba, tamales, cacahuets, tortillas, queso, machacado, etc. [...] Mi hermana que ahora se va seis meses a Arabia por el trabajo de su esposo, me quiere llevar

---

<sup>92</sup>Término utilizado para coche.

una televisión para que la lleve a mi mamá. (*Le*, entrevista del 9 de abril de 2009)

De los muchos elementos que llaman la atención en el testimonio de *Le*, empezamos el análisis a partir del concepto de espacio-tiempo que, desde nuestro punto de vista, es una de las características que conforman el espacio social transnacional Monterrey-Houston. A tal propósito, observamos que el promedio anual de viajes hacia Monterrey por parte de las mujeres entrevistadas que residen en Houston, es de tres o cuatro por año, así como hemos podido observar en el séptimo capítulo. De hecho, uno de los motivos que empujan hacia la elección de esta ciudad cual lugar de asentamiento frente a otras localidades texanas con presencia de familiares, es la cercanía con Monterrey, a donde se puede llegar fácilmente en coche.

El calendario escolar de los hijos organiza frecuentemente las vueltas de los núcleos familiares, que consiguen regresar durante las vacaciones de verano, las fiestas de Navidad y el *spring break*<sup>93</sup> norteamericano. Aunque, como ya señalado en el capítulo anterior, a medida que la prole desarrolla su existencia en la sociedad norteamericana, arraigándose aún más en el lugar de la migración, las visitas a Monterrey se vuelven menos frecuentes. Fenómeno que, de todos modos, según los testimonios recogidos, puede presentarse también cuando los motivos que impulsan las frecuentes visitas cesan su papel, por ejemplo en caso de pérdida de los padres o cuando se realiza su reagrupación en Houston. Así que, tales eventos determinan regresos cada vez menos frecuentes, y ligados a situaciones específicas.

Sin embargo, el análisis de los datos recogidos durante el trabajo de campo, ha evidenciado otros elementos que inciden en las visitas al lugar de origen y que condicionan los regresos a Monterrey, influyendo también en las modalidades de circulación de los objetos. Hemos definido estos factores agrupándolos según: 1) la motivación que empuja al desplazamiento; 2) la posesión de los documentos migratorios correspondientes al tipo de estancia en Estados Unidos.

Siguiendo esta línea de investigación, señalamos que cuando la movilidad se realiza para fortalecer el capital cultural, las mujeres nos han relatado el desarrollo de estrategias basadas en la optimización del tiempo, aprovechando toda la estancia para mejorar no sólo el inglés, sino también para conocer más en profundidad la cultura norteamericana y haciendo coincidir la vuelta a México con el regreso definitivo a la ciudad de origen. Del mismo modo, pueden

---

<sup>93</sup> Se trata de una tradición académica que prevé una semana de vacaciones a principios de primavera.

producirse situaciones que impiden la salida de Estados Unidos, y que en los casos analizados se relacionan con la expiración de la visa de turista y la imposibilidad de renovarla, o con la tramitación de la solicitud de la *green card*.

Estoy tramitando mi *green card*, por este motivo no puedo salir de Estados Unidos. [...] Hablo mucho por teléfono con mis padres. [...] Mis hermanas han venido muchas veces a visitarme. [...] Yo no pido nada de México para no mortificarlas, pero envío regalos a mi mamá a través de mis hermanas o por paquetería, como blusas, panti, té, ropa, maquillaje. (*Cal*, entrevista del 10 de mayo de 2010)

Como puede verse a partir del testimonio de *Cal*, pese a la imposibilidad de regresar a México de visita, la circulación de los objetos sigue estando presente dentro del espacio social transnacional y en relación a la red familiar de la que esta mujer es miembro. En este caso, las hermanas se vuelven las reproductoras de los lazos de la red, facilitando la circulación de los objetos de norte a sur.

Así que, mientras generalmente los objetos “siguen” a las mujeres en sus traslados periódicos hacia el lugar de origen, como hemos podido observar a través del testimonio de *Le*, en algunos otros casos se necesita encargar alguien más para que la reproducción de la red social se lleve a cabo.

Sin embargo, cabe señalar que la circularidad y la multiplicidad de los desplazamientos de un lado a otro de la frontera, influye también en la circulación de los objetos. ¿De qué manera? Ya sabemos que la circularidad de las visitas no se limita a rutas que del norte se dirigen al sur. En este sentido, en el séptimo capítulo hemos señalado la importancia de los viajes que los individuos residentes en Monterrey realizan para visitar a sus familiares en Houston. Ahora bien, estos desplazamientos de sur a norte, al igual que los otros de norte a sur, determinan la circulación de objetos. De tal manera que, mientras el elemento común son los bienes que se intercambian de un lado a otro de la frontera, lo que varía es la tipología de los objetos en cuestión. En otras palabras, los objetos siguen rutas específicas, según hemos observado en el capítulo anterior, de norte a sur circulan ropa, juguetes, aparatos electrónicos y pequeños electrodomésticos, en cambio de sur a norte circula comida.

Un intercambio que según la explicación *emic* de las mujeres entrevistadas, no tiene que ver con la falta de estos productos en los lugares donde circulan, sino con su mejor calidad y precios más convenientes. Sin embargo, si analizamos estos intercambios desde un punto de vista *etic*,

se pueden observar mecanismos que se relacionan con el aspecto simbólico de los objetos. Para aclarar más este concepto, señalamos que la ropa, los juguetes, los aparatos electrónicos, los pequeños electrodomésticos y la comida realizan la función de fortalecer y reproducir las relaciones que intercurrente a través de las redes sociales, pero según diferentes modalidades y objetivos. De hecho, los objetos que circulan de norte a sur representan un determinado estatus social, que se refleja en las personas que recibirán estos bienes, fortaleciendo su posición dentro del contexto de origen. En cambio, la comida que circula de sur a norte se relaciona a los productos de la nostalgia, parafraseando el estudio llevado a cabo por Hirai (2012).

Cuando iba a Monterrey de visita llevaba los objetos que me habían encargado, cosas de la casa, ropa, comida y cosas que aunque había en Monterrey, resultaban más caras. Cuando volvía en carro con mi hermana, llevábamos objetos más voluminosos como electrodomésticos. En cambio, de Monterrey traía comida, como queso o tostadas, cosas que aunque había en Houston no las iba a buscar. (*Bl*, entrevista del 8 de abril de 2009)

La experiencia de las mujeres muestra que la elección de los objetos para regalar, tiene un claro significado social que se enlaza con el fortalecimiento del vínculo y al mismo tiempo con la reafirmación del estatus. A tal propósito, en el primer testimonio, *Le* evidencia que los objetos que regala son de marca, aunque hayan sido adquiridos en época de rebajas, además muy poco son de segunda mano y resultan derivar de circuitos elegidos selectivamente en el interior de sus redes conformadas por relaciones amicales.

Regreso a Monterrey en julio y para las vacaciones de Navidad. [...] No llevo regalos a menos que mis papás no me encarguen medicinas para la diabetes, comida sin sal, electrodomésticos y adornos para la casa. [...] a mis papás les gusta que traiga estas cosas de allí. [...] De vuelta a Monterrey traigo productos regionales o antibióticos porque en Estados Unidos se necesita la prescripción del médico para comprarlos.<sup>94</sup> (*Eu*, entrevista del 7 de abril de 2009)

Sin embargo, como puede verse a continuación, el testimonio de *Eu* es peculiar por expresar rotundamente su distancia de prácticas que considera no adecuadas para la posición social que

---

<sup>94</sup> Poco después de la entrevista las autoridades mexicanas establecieron la obligación de la receta médica para la adquisición de los antibióticos. Sin embargo, en Monterrey casi cada farmacia tiene un consultorio al lado, donde el doctor encargado prescribe medicamentos a los pacientes cuya compra se realiza en la misma farmacia.



ocupa en el espacio social transnacional Monterrey-Houston. Así que, es evidente el esfuerzo para intentar alejarse simbólica y físicamente de conductas que podrían producir, desde su punto de vista, un acercamiento peligroso a representaciones no alineadas a la imagen que desea fortalecer.

Los habitantes de Monterrey compran hasta material de construcción en Estados Unidos. Se llevan todo lo que la gente no quiere (ropa, juguetes, etc.), que desecha, agarrándolo del bote de basura. Uno se puede hacer una casa con lo que la gente tira (sillones, camas, bicicletas, lavadoras, secadoras, etc.). Además, en internet se ponen a buscar cosas *free* y las van a recoger. Conozco gente de San Luis Potosí, San Salvador y Guatemala que se lleva objetos de Estados Unidos a su país para venderlos. Yo no lo hago porque no lo necesito. Hay también quien quiere presumir, entonces se lleva bolsas<sup>95</sup> de marca de Estados Unidos a México. En los *outlet* todo es más barato. Algunos los venden pero otros los regalan. (*Eu*, entrevista del 7 de abril de 2009)

Lo que se observa, es que el don tiene que distinguirse de las transacciones meramente económicas, para constituirse en cuanto vehículo de la reproducción de la posición social del emisor y del receptor. Al mismo tiempo, al don, que realiza también la función de reproducir y fortalecer los lazos de las redes sociales, tiene que corresponder un contrarregalo (Mauss, 2002), ya que como afirma Appadurai (1988), el cálculo económico permea también los objetos que se regalan a pesar de la supuesta espontaneidad y generosidad que distinguen estos actos.

Antes también enviaba decoraciones para el pelo a mi hermana que tiene un salón de belleza, para que las vendiera. Pero dejé de hacerlo cuando me di cuenta de que no iba a recibir nada a cambio. (*Gu*, entrevista del 6 de abril de 2009)

Cuando este intercambio no se realiza, como en el caso de *Gu*, los malentendidos crean cierto malestar que culmina en un cambio en las pautas que caracterizan los flujos de bienes dentro de la relación desarrollada. En este sentido, la reproducción del lazo familiar con la hermana no se interrumpe, más bien retoma el desarrollo de acciones consolidadas dentro de un dar y devolver que excluye de la relación familiar el aspecto económico. De tal manera que, los

---

<sup>95</sup> Término utilizado para bolsos.

objetos vuelven a fluir según estrategias compartidas a partir de la especialización de los bienes en función de la direccionalidad de los movimientos.

### ***8.3.2. La circulación de las remesas económicas y sociales***

Otro aspecto de las prácticas transnacionales se relaciona al papel de las remesas económicas y sociales en un contexto socioeconómico medio-alto. Dentro de este panorama, cobra importancia la relación entre la posición social, la migración y el envío de remesas, cuyo resultado por un lado se vincula a la negación de la necesidad de las remesas, y por otro se relaciona a la esfera del cuidado.

No envió dinero a mis padres porque no lo necesitan. [...] Mi padre es el dueño de una empresa en Torreón y mi madre es propietaria de una escuela de idiomas en Monterrey. (*Al*, entrevista del 9 de abril de 2009)

No envió remesas porque mis padres no necesitan dinero. [...] Están jubilados y los dos eran ingenieros químicos. [...] El dinero que mando sirve para pagar los intereses de mi tarjeta de crédito mexicana. (*Eu*, entrevista del 7 de abril de 2009)

La negación del aspecto económico de las transacciones, al igual que para la circulación de los objetos, opera para evidenciar y fortalecer la pertenencia a un determinado estrato social. En cambio, cuando el envío de dinero se produce, éste se relaciona a la circulación del cuidado y del afecto, desligándolo de reales necesidades económicas. Dinámicas que, como hemos analizado en el capítulo séptimo, generalmente se acompañan a un proceso de ascensión social de los hijos con respecto a los padres, los cuales merced la mejora de la posición social de los hijos consiguen a través de su intercesión “darse algún lujo”.

Cuando mi papá se enfermó, les enviaba dinero, aunque no regularmente. Mi papá tenía una cuenta que se remontaba al periodo que él y mi mamá transcurrieron en Houston con nosotras. Según las necesidades mandaba dinero para las medicinas, consultas con doctores, etc. Depositaba el dinero y mi papá lo sacaba con la tarjeta en Monterrey. (*Bl*, entrevista del 8 de abril de 2009)

Envío dinero a mis padres para que puedan darse algún lujo, dado que no tienen reales necesidades económicas. (*Gu*, entrevista del 6 de abril de 2009)

Sin embargo, el género es otro factor que incide en el envío de las remesas económicas. Las evidencias del trabajo de campo nos han mostrado que en presencia de madres viudas o divorciadas el dinero que se manda regularmente o en ocasiones, simboliza la manifestación del cuidado hacia la generación de los mayores representada por la componente femenina.

Regresamos a Monterrey cada tres, cuatro veces al año. [...] Poseemos una casa de propiedad pero está en renta, así que cuando vamos nos hospedamos en casa de mi suegra, porque mis padres y hermanos han vuelto todos a Estados Unidos. En Monterrey quedan dos de los cuatro hijos del precedente matrimonio de mi esposo y mi suegra viuda. Los regalos que llevamos es para ellos y el dinero que mandamos sirve sobre todo para las medicinas de mi suegra. (Co, entrevista del 9 de abril de 2009)

En cambio, en un caso, el de *Le*, el envío de las remesas a la madre casada se realiza aun estando en vida el padre. Una acción que según su intención, intenta recompensar a quien ha apoyado con sacrificios la decisión de seguir un camino no sólo no convencional para una mujer nacida en una familia de clase medio-baja, sino también en contra de la voluntad del padre.

Cuando me iba a certificar como maestra en Houston, dije a mi mamá que el primer cheque que me pagaban se lo iba a dar todo. De hecho, fui a Monterrey para entregárselo. Pero también cuando trabajaba todavía como sustituto de maestro, cada vez que iba a Monterrey le llevaba todo lo que necesitaba y le dejaba un poquito de dinero, 100-150 dólares. Ahora le mando por quincena o al mes. (Le, entrevista del 9 de abril de 2009)

Apoyando el deseo de *Le* de seguir estudiando una carrera universitaria, a pesar de las convicciones del padre acerca del papel de la mujer en el contexto familiar, su madre no sólo le proporciona los instrumentos para subir la escala social en el país de origen, sino que contribuye a la ascensión social de la hija también en Houston, donde gracias a su licenciatura logra obtener la certificación como maestra bilingüe.

Lo que *Le* experimenta es, así, el proceso de ascensión social merced los cambios en la percepción del género en relación al papel que la mujer desenvuelve en la sociedad y en el ámbito familiar. Dentro de este contexto, es posible leer el envío de las remesas como una acción dirigida a devolver el don recibido.

Sin embargo, las remesas, diversamente de cuánto podría suponerse, no viajan exclusivamente de norte a sur, debido a que las características de algunos desplazamientos ligados al fortalecimiento del capital cultural, favorecen la creación de flujos de dinero de sur a norte.

Mis padres me mantuvieron durante los primeros seis meses, y los segundos tres me pagaron la mitad de los gastos. Luego cuando empecé a trabajar me mantuve yo misma. (Ay, entrevista del 22 de julio de 2009)

De hecho, Ay no enviaba dinero, al contrario, lo recibía de sus padres mientras estudiaba inglés en la universidad de Indianápolis. Así, lo que se observa es un flujo de remesas que de México se dirigen a Estados Unidos también para el caso de las jóvenes mujeres que se desplazan a través del programa *au pair*. Un fenómeno que sigue estando ligado a la posición social ocupada en el lugar de origen y, por ende, a la capacidad económica de los núcleos familiares que invierten dinero en el desarrollo de un proyecto de movilidad finalizado al fortalecimiento del capital cultural de las hijas.

Pese a la importancia de las remesas “tradicionales”, a saber las relacionadas a los flujos de dinero que viajan de Estados Unidos a México, el trabajo de campo ha evidenciado otro tipo de fenómeno enlazado al contexto transnacional de la movilidad: las remesas sociales.

Según Levitt (2001) se trata de un “conjunto de valores, estilos de vida, innovaciones, pautas de comportamiento” que:

[...] se transmiten, a diferencia de otras formas de diseminación de la cultura global como pueden ser los medios de comunicación, de persona a persona (durante las visitas de los migrantes al país de origen, a través de cartas, vídeos, llamadas telefónicas, etc.), de forma intencionada y entre sujetos que se conocen personalmente o que mantienen algún tipo de vínculo. Obviamente, la intensidad y el grado de influencia e impacto de dichas remesas van a depender de la posición de estatus del emisor (migrante) en la sociedad de destino, así como de las condiciones materiales de existencia de los receptores (clase, género, ciclo vital, etc.), en el sentido de que las personas con más recursos y poder tendrán más capacidad de controlar qué remesas aceptar y cuáles rechazar. (Parella y Cavalcanti, 2006, p. 250)

Siguiendo esta línea de investigación, observamos como las remesas sociales, cobran particular importancia y sentido en el interior de las prácticas transnacionales relacionadas al fortalecimiento y la reproducción de la posición social. De hecho, el trabajo de campo ha

evidenciado el rol de las mujeres que migran en generar flujos de remesas sociales finalizados a la adquisición del capital cultural. Tal es el caso, de *Gu* quien recibió en su casa al hermano menor durante cinco años para que pudiera terminar la *high school* en Houston, o de todas aquellas mujeres que por ejemplo invitan los sobrinos/as a pasar las vacaciones de verano en Houston para que aprendan inglés.

De igual manera, las remesas sociales influyen en la inserción de las mujeres en nichos laborales calificados en Estados Unidos.

Cuando mi hermana [*Bl*] y yo fuimos juntas a Canadá para viajar y aprender inglés, antes de volver a Monterrey pasé a visitar [en Houston] mi hermana menor y allí supe de una conocida que contrataban maestros bilingüe. No estaba muy convencida de querer quedarme en Estados Unidos pero finalmente mi hermana me convenció y después de un año ya tenía mi certificación y un trabajo. (*He*, entrevista del 8 de abril de 2009)

Cuando mi hermana [*He*] se fue a Houston, mis padres también decidieron mudarse. Yo había vivido siempre con ellos y mis hermanos varones acababan de casarse, así que cuando mis padres se fueron, me quedé sola en la casa. Mi hermana, *He*, me empujaba mucho y considerando que ya no tenía trabajo en Monterrey, también me fui. (*Bl*, entrevista del 8 de abril de 2009)

*Bl* y *He* son hermanas que se han insertado en el mercado laboral de Houston en calidad de maestras bilingüe, en las escuelas primarias públicas. Una inserción que no se debe exclusivamente a la información vehiculada a través de sus redes sociales. De hecho, como puede verse a partir de las entrevistas, la persuasión ejercida primero por la hermana menor hacia *He* y luego por *He* hacia *Bl*, reconfigura no sólo el panorama laboral de estas mujeres, pues ambas en Monterrey no obtenían ingresos adecuados a su formación profesional, sino que les permite dotar de ulterior significado el proceso migratorio cuando también los padres deciden quedarse a vivir en Houston.

La transmisión de las remesas sociales, que en este caso se relaciona a la convicción de que la posibilidad de obtener la certificación como maestra bilingüe en Houston, facilita el fortalecimiento de la posición social mediante el proceso migratorio, se transforma en una cadena dirigida a incluir en este proyecto los miembros femeninos del núcleo familiar.

Terminamos, subrayando la relación estrecha que observamos entre la transmisión de las remesas sociales y el papel de las redes transnacionales. En efecto, mientras las remesas sociales actúan transmitiendo creencias y valores, las redes sociales transnacionales ofrecen el soporte para que la vehiculación de tales creencias y valores se vuelva un factor concreto para el fortalecimiento de la posición social a través del desarrollo del capital cultural.

***CAPÍTULO IX***

***LAS INVISIBILIDADES EXPERIMENTADAS  
POR LAS MUJERES MEXICANAS  
CUALIFICADAS***

## **9.1. GÉNERO, POSICIÓN SOCIAL Y ORIGEN NACIONAL: EL FENÓMENO DE LA “HOMOGENEIZACIÓN HACIA ABAJO”**

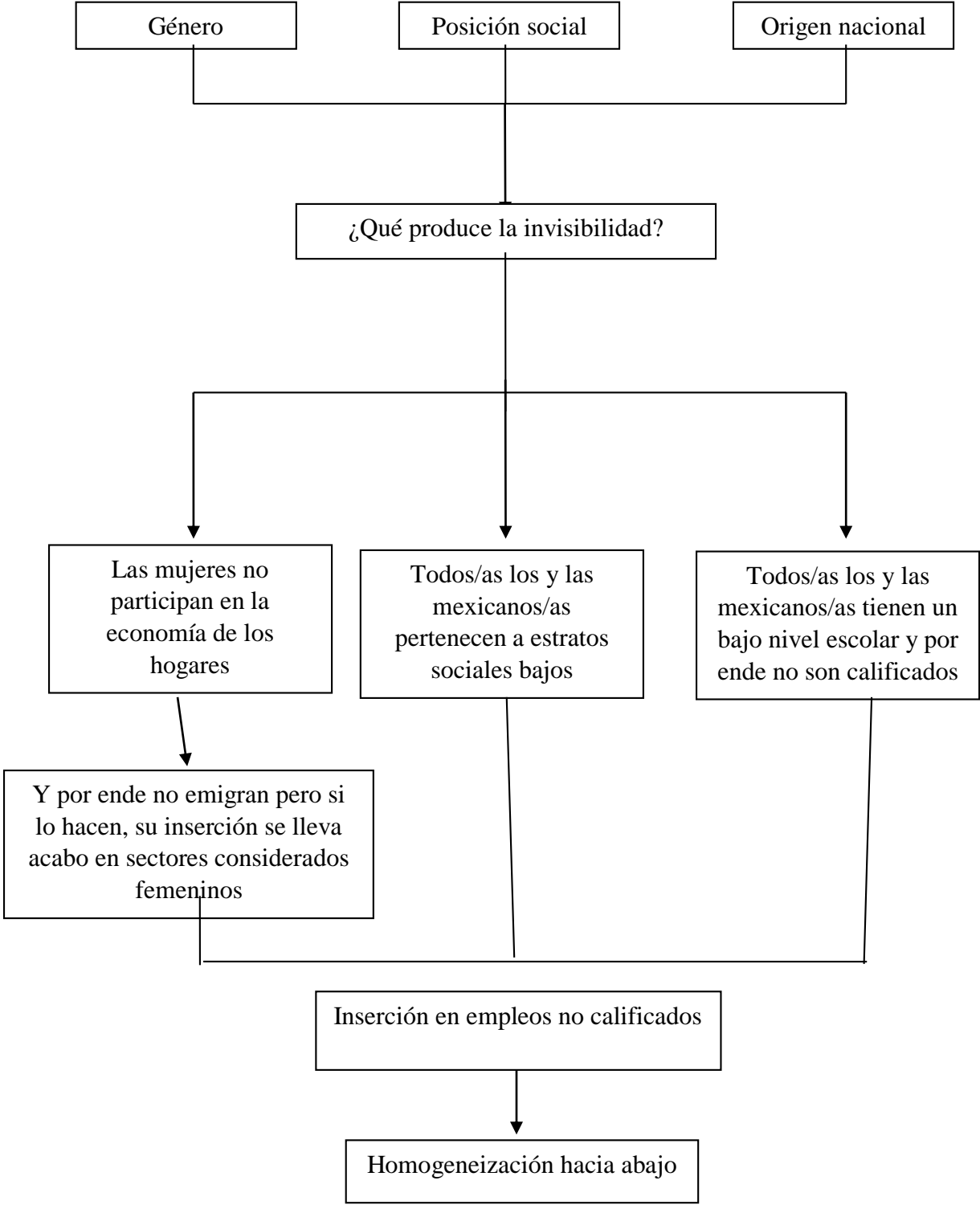
La articulación del género, la posición social y el origen nacional en el análisis de los flujos migratorios conformados por mujeres cualificadas, muestra, como ya hemos tenido la oportunidad de señalar en el quinto capítulo, aquellos mecanismos que conducen hacia la formación de un nuevo proletariado en las localidades de asentamiento (Sassen, 1984; Boyd, 1984; Massey, 2014), cuya construcción se enmarca en el interior de un proceso homogeneizador. En otras palabras, la anulación de las diferencias de clase produce una masa indistinta de personas, que se colocan en un mercado laboral estratificado según el género y el origen nacional.

Al mismo tiempo, el enfoque en estos tres elementos nos ha permitido también analizar los flujos migratorios bajo la lógica de un proceso que conduce hacia la invisibilidad en el interior de un contexto homogeneizador. De hecho, si consideramos que todo lo que no puede verse no existe, la invisibilidad de clase consigue ubicar a las mujeres cualificadas en estratos sociales bajos. Del mismo modo, los mecanismos que subyacen la construcción de la “ilegalidad mexicana” (De Genova, 2004), así como la descalificación de los flujos migratorios procedentes de México (Angoa, 2009; Giorguli *et al.*, 2007), participan en la creación de una imagen que asigna *a priori* a cualquier migrante mexicano bajos niveles escolares, invisibilizando toda característica enlazada a las migraciones calificadas. Así mismo, el sistema de género que organiza el espacio según la división sexual de los roles asignando a las mujeres el ámbito doméstico, no invisibiliza solamente su papel en el interior de las esferas económica y política en el país de origen, sino también en relación al desarrollo de proyectos migratorios. En este sentido, el resultado es que las migraciones que se producen desde México siguen considerándose mayoritariamente masculinas (Torre y Giorguli, 2015).

Así pues, según estas consideraciones el proceso que hemos denominado “homogeneización” es el producto de la articulación del género, la posición social y el origen nacional en el contexto de llegada conducente hacia el desclasamiento de las mujeres a partir de la anulación de las diferencias. Siguiendo esta línea de investigación, observamos que se trata de un proceso que por sus características, requiere que al lado del término homogeneización aparezca la expresión “hacia abajo”.



Figura 8. La articulación del género, la posición social y el origen nacional en la creación de invisibilidades en el lugar de la migración



Fuente: Elaboración propia.

Como puede verse a partir de la figura 8, a través del concepto de “homogeneización hacia abajo”, pretendemos identificar aquellos mecanismos que favorecen la construcción de nuevas formas de estratificación social, cuya constitución se da a partir de la inclusión de las migrantes dentro de un sistema jerarquizado según dos procesos: 1) la deconstrucción sociolaboral de las mujeres a partir del allanamiento de las diferencias sociales y educativas; 2) la construcción de un nuevo perfil sociolaboral orientado hacia abajo.

## ***9.2. LA “INVISIBILIDAD” DE LAS MUJERES MEXICANAS EN LOS FLUJOS MIGRATORIOS***

Antes de proceder al análisis de los mecanismos que subyacen la deconstrucción y sucesiva reelaboración del perfil sociolaboral de las mujeres, consideramos oportuno examinar la invisibilidad de la componente femenina en los flujos migratorios procedentes de México que caracteriza estos movimientos desde sus albores hasta la actualidad. Se trata de una invisibilidad que es producto de diferentes instancias y dinámicas, ligadas a la diversidad de los roles que hombres y mujeres desarrollan dentro del sistema de género (Benería, 1981).

Para lograr nuestro propósito, pretendemos ahondar en aquella producción científica minoritaria, dirigida a demostrar que la migración de las mujeres hacia Estados Unidos se llevaba a cabo ya en las primeras décadas de 1900 (Schrover, 2013), sumando a tales reflexiones la vivencia de las mujeres. Así que, debido al carácter diacrónico que distingue tales consideraciones, por un lado se nos hace necesario retomar el uso de una mirada antropológico-histórica desde la cual hemos tratado este argumento en parte del cuarto capítulo y, por otro, utilizamos los datos derivados del trabajo de campo.

Uno de los elementos que nos ha llamado la atención durante el análisis de la presencia femenina en los flujos migratorios de los primeros años de 1900, se refiere al enganche que en los años 20 del siglo pasado no involucraba solamente hombres solos, sino también enteros núcleos familiares. Así que, mientras en la construcción de ferrocarriles la presencia de mujeres y niños reducía la movilidad de los hombres, garantizando periodos laborales más largos en una misma compañía, (Arias y Durand, 2008; Alanís Enciso, 2005), durante el Programa Bracero (1942-1965) el enganche familiar involucraba la contratación de hombres, mujeres y niños en los campos agrícolas con el consiguiente abaratamiento del coste del trabajo. Pues, se trataba de una norma contractual registrada en los acuerdos bilaterales según la cual las mujeres y los

menores de edad recibían salarios en razón de su supuesta menor capacidad productiva, debido a que se consideraban de bajo rendimiento. Una estrategia a través de la cual los empleadores estadounidenses habían conseguido obtener una mayor cantidad de trabajadores, abaratando al mismo tiempo el coste de la mano de obra (Durand, 2007b).

Sin embargo, la migración de enteros núcleos familiares no estaba sujeta exclusivamente a la contratación laboral así como nos informa Santibañez (Durand 1991), quien durante los años 20 del siglo pasado había tenido la oportunidad de registrar casos de núcleos domésticos que habían salido a la aventura. Una modalidad desligada de la contratación previa que, en cambio, encontraba su motivación en la presencia de redes sociales densas entre los lugares de origen y los de asentamiento. Tal es el caso del testimonio protagonizado por *Es*, una entrevista de la cual ya hemos presentado algunos pasajes en el capítulo anterior y que, desde nuestro punto de vista, arroja nueva luz a las migraciones femeninas y al papel desempeñado por mujeres y niños/as en ámbito migratorio. En este sentido, necesitamos subrayar que ésta ha sido una de las primeras entrevistas realizadas en Monterrey, cuyo objetivo era exploratorio. De hecho, el enfoque que guía el presente trabajo de tesis es contemporáneo no histórico, debido al deseo de explorar la condición actual de las migraciones femeninas.

Empero, el interés causado por el testimonio de *Es*, nos han impulsado a incluir la información que nos ha proporcionado, entre las entrevistas seleccionadas con el propósito de presentar al lado de datos numéricos que de manera diacrónica evidencian una presencia ofuscada, las palabras de una mujer que con su testimonio da cuenta de lo vivido y del contexto en el cual se insertaba una migración familiar y generacional. De hecho, cuando emigró con su familia en 1944, sus padres ya habían experimentado desplazamientos anteriores y siempre en la misma localidad de asentamiento. Además, se trataba de desplazamientos informales aun cuando en 1944 a pesar de la vigencia del Programa Bracero, utilizaron redes sociales informales para el cruce de la frontera, así como para la inserción en el mercado laboral de las localidades fronterizas norteamericanas que recorrieron durante tres años en busca de empleo. Estrategias que sugieren la presencia temprana de conexiones transnacionales de tipo familiar y a nivel de comunidad, cuyo uso facilitaba el desarrollo de trayectorias migratorias finalizadas a colmar las carencias del mercado laboral en las comunidades de origen.

Al poco tiempo de llegar, mi papá encontró trabajo en una panadería mexicana de un amigo de mi tío, mientras que mi mamá, yo y mis cinco hermanos por medio de mi tío, que se puso de acuerdo con un señor que

reclutaba gente para pizcar<sup>96</sup> el algodón, empezamos a ir a trabajar en los campos y después del algodón pasamos al tomate, espinaca, lechuga, repollo y pepino. [...] Nos llevaban y traían con una camioneta y mi hermano menor, de unos 5 años, estaba encargado de llevar el agua a todos nosotros porque en aquella época del año hacía mucho calor. [...] Después nos mudamos a otra localidad de la frontera y yo, mi mamá y mis hermanos fuimos a trabajar en un restaurante mexicano. Yo estaba en la caja. (*Es*, entrevista del 7 de marzo de 2009)

El testimonio de *Es* nos deja entrever una migración familiar en la cual mujeres y niños desarrollan un papel en el segmentado mercado laboral formal e informal de los campos agrícolas texanos, y de los negocios montados por los mexicanos para mexicanos en las comunidades de asentamiento. Además, el trabajo femenino e infantil que se lleva a cabo en los territorios de la migración, señala una conexión entre género, generación y trabajo en una época que sigue considerándose en buena medida de dominio masculino.

Así que, mientras el primer trabajo como jornaleros en los campos agrícolas se lleva a cabo a partir de la red masculina del hermano del padre de *Es*, el siguiente empleo en un restaurante para ella, su madre y sus hermanos/as es posible gracias a los lazos femeninos de las relaciones que estaban conformando y fortaleciendo la red de la madre de la protagonista de esta entrevista. De la misma manera, el empleo del padre de *Es* en una panadería, propiedad de un hombre mexicano emigrado, se da no sólo gracias a la experiencia laboral madurada durante los años en que él había desarrollado su propio negocio en la localidad de origen, sino también por sus conexiones masculinas y un mercado laboral insertado en el enclave étnico presente en las localidades fronterizas de Texas, que esta familia recorre durante los tres años de estancia en Estados Unidos para aprovechar las oportunidades de empleo que cada vez surgían a partir de las diferentes redes que el padre y la madre de *Es* generan a través de relaciones basadas en el género y la procedencia.

A este propósito, Bogardus (1930) observa que la presencia de mexicanos en las localidades situadas en la frontera meridional de Estados Unidos no se debía exclusivamente a flujos migratorios procedentes de México, puesto que frecuentemente la comunidad mexicana había

---

<sup>96</sup> Término utilizado en México para indicar la palabra recoger.

constituido el núcleo original de aquellas localidades que en 1848 con el Tratado de Guadalupe Hidalgo, se habían convertido en posesiones norteamericanas.

A menudo, la comunidad mexicana es la parte original de la ciudad estadounidense. Puede tener una historia que se remonta un siglo atrás o más; podría haber sido un pequeño pueblo mexicano durante décadas; y luego en la última parte del siglo XIX, o, más recientemente, se ha convertido en un centro de asentamiento de los inmigrantes de América procedentes del Medio Oeste o de la parte oriental de los Estados Unidos<sup>97</sup>. (Bogardus, 1930, p. 74).

Cuando en los años 80 del siglo pasado ya no era posible ignorar la presencia de las mujeres mexicanas en Estados Unidos y por ende en el interior de los flujos migratorios debido a que a través de la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA) de 1986, un porcentaje muy alto de ellas había obtenido los documentos para legalizar su estancia en Estados Unidos (Woo Morales, 1995), visibilizando simultáneamente su presencia en territorio norteamericano, la interpretación del papel de las mujeres en relación a su contraparte masculina en el interior de los flujos migratorios, se realiza a partir de la idea según la cual la componente femenina de los desplazamientos se compone de figuras pasivas al lado de los hombres (Angoa, 2009; Pessar y Mahler, 2001).

Así que, si en el pasado la invisibilidad configuraba la negación de la presencia de las mujeres en los movimientos migratorios, sucesivamente se ha asistido a la invisibilización de las actividades desarrolladas por las mujeres en las esferas política y económica del lugar de asentamiento. Sin embargo, a pesar de esta diferenciación, en ambos casos es posible reconocer los efectos de un sistema sexo-género (Benería, 1981) orientado hacia la deconstrucción del papel de las mujeres en el ámbito público, delimitándolo a la esfera privada de la reproducción (De las Heras, 2009). Y aunque hoy en día el avance en los estudios acerca del papel de las mujeres mexicanas en los flujos migratorios haya evidenciado el rol activo ejercido en el desarrollo de trayectorias migratorias, la idea según la cual los flujos migratorios procedentes de México se componen principalmente de hombres sigue considerándose el núcleo duro de los análisis (Montoya Zavala *et al.*, 2014; Węgrzynowska, 2015).

---

<sup>97</sup> Traducción propia.

### ***9.3. LA DECONSTRUCCIÓN SOCIOLABORAL***

Seguimos nuestras reflexiones retomando el concepto de deconstrucción sociolaboral, para evidenciar aquellos mecanismos que subyacen el proceso que hemos denominado “homogeneización hacia abajo”. Según hemos venido comentando en el primer apartado del presente capítulo, la articulación entre el género, la posición social y el origen nacional produce diferentes formas de invisibilidades que conducen hacia el allanamiento de las diferencias, con el objetivo de generar un nuevo proletariado a partir de la deconstrucción del perfil sociolaboral del individuo. Así que, la inclusión de las y los migrantes en la estructura jerárquica de la sociedad de asentamiento se lleva a cabo en los estratos sociales más bajos, invisibilizando las características socioculturales de cada individuo.

Sin embargo, cabe subrayar que este tipo de mecanismos se enmarcan en el interior de factores relacionados al transnacionalismo de los flujos migratorios. Dentro de este contexto, la simultaneidad de la presencia de las y los migrantes en los contextos de origen y de llegada, produce dinámicas estrechamente enlazadas entre sí. Una de ellas apunta a la construcción de inequidades, que encuentran su punto de origen en el interior de espacios transnacionales. A tal propósito, coincidimos con Faist (2013) cuando señala que la movilidad geográfica y la movilidad social producen con frecuencia el descenso de la posición social. “La movilidad en los espacios sociales transnacionales es, por tanto, una parte integral de las macroestructuras de las inequidades” (p. 84).

Según este autor, las inequidades se crean cuando los bienes inmateriales que forman parte del ámbito social, cultural y simbólico del individuo no logran transnacionalizarse, encontrando barreras al cruce de la frontera. En este sentido, uno de los ejemplos producidos por este autor se refiere a las dificultades que subyacen el reconocimiento de la formación académica adquirida por las y los migrantes cualificadas/os en el lugar de origen.

Considérese, por ejemplo, la observación de que las personas que son móviles por encima de las fronteras pueden tener cantidades notables de capital cultural institucionalizado, incluso credenciales que necesitan ser validadas trans-nacionalmente (ejemplo, confirmación de equivalencia) para permitir al propietario el utilizarlo. Sin embargo, los migrantes con frecuencia se desilusionan por su lento progreso profesional. (Faist, 2013, p. 86)

Siguiendo esta línea de investigación, observamos que Levitt y Glick Schiller (2004) y Morokvasic (2007) ya habían detectado la imposibilidad o casi de transnacionalizar la pertenencia a un determinado estrato social. Un fenómeno que desde nuestro punto de vista se produce cuando los factores que subyacen la construcción de la posición social, varían dependiendo del género y del origen de los individuos, así como del lugar de inserción. A tal propósito, observamos que mientras en el contexto de origen la posición social se construye a partir del capital cultural y económico poseído (Bourdieu, 1997), el cruce de la frontera produce el descenso de la posición social a medida que su inclusión en la sociedad de asentamiento ya no responde al capital cultural adquirido en el país de origen.

Considerando estos datos a la luz de mecanismos que se producen desde arriba y en el ámbito macrosocial, en este contexto lo que nos interesa presentar son los efectos que tales mecanismos producen “desde abajo”, interpretándolos según las vivencias de las mujeres entrevistadas.

Cuando llegué en la familia que me habían asignado, al principio la mujer me explicaba cómo usar el microondas y otros aparatos eléctricos pensando que en México no había. (C12, entrevista del 10 de mayo de 2010)

Cuando terminé mi licenciatura decidí ir a Indianápolis para mejorar mi inglés. Me había inscrito a un curso impartido en esta universidad y me habían asignado una familia donde hospedarme. Al principio, recién llegada, cuando todavía no me podía comunicar mucho en inglés, pero sí lo entendía, al ir en camioneta con la pareja que me hospedaba, pasamos delante de un señor que estaba recogiendo basura y cortando un césped. La mujer me dijo con desprecio: “Mira él es mexicano”. Y luego añadió: “En esto trabajan los mexicanos”. (Ay, entrevista del 22 de julio de 2009)

Ambos testimonios nos introducen en los efectos producidos por los mecanismos que Angoa (2009) y Giorguli *et al.* (2007) denominan la “desventaja de ser mexicano” cuyo resultado es la descalificación de los flujos migratorios procedentes de México. Si ahondamos un poco más en el análisis de los testimonios, observamos que en relación a la experiencia de C12 la descalificación se realiza intragénero, a saber, de una mujer a otra según el origen nacional. Por una parte se encuentra la mujer norteamericana que inserta su interlocutora en un panorama de origen arcaico, y por otra está la mujer mexicana que en su país de origen ocupa la misma posición social que la mujer norteamericana.

En cambio, el segundo testimonio, el de Ay, nos permite evidenciar una modalidad de descalificación intergénero, cuyo nivel de generalización incluye todos los mexicanos migrantes, invisibilizando al mismo tiempo la componente femenina debido a la alta masculinización de los trabajadores empleados en calidad de jardineros (Ramírez y Hondagneu-Sotelo, 2009). Así que, la supuesta falta de cualificación de las y los migrantes y la falta de desarrollo que caracterizaría la cotidianeidad de las y los mexicanas/os en su país de origen, señalan la presencia de estereotipos que se alinean a la construcción de la figura del migrante ya documentada: sin estudios y de origen rural.

A veces la descalificación en cuanto parte de la experiencia migratoria de las mujeres, puede llegar a producir condiciones de pobreza que desorientan y producen sufrimiento.

En Estados Unidos aprendí el significado de ser pobre y tener miedo. Estaba embarazada de siete meses cuando llegué a Houston con mi esposo y no salía del garaje que era nuestro departamento, por el miedo de ser pillada por la migra y, así, esperaba todo el día el regreso de L. para ir a dar un paseo. [...] En ese entonces mi esposo trabajaba en un taller mecánico donde le pasaban la comida para el almuerzo pero él la traía a casa para poderla compartir conmigo. [Llora] No teníamos dinero ni para comprar tortillas y frijoles, y esto me causaba mucha vergüenza. [...] Cuando salía con mi esposo pasábamos por delante de una carnicería y me daban ganas de comer carne pero no teníamos dinero para comprarla. [Llora] Todavía no he vuelto a esa parte de la ciudad, pero en algún momento tendré que hacerlo. Además, supe lo que significaba ser discriminada porque cuando acudía a la clínica para efectuar los controles del embarazo, el personal me trataba mal por no conocer el inglés, y me dejaban esperar todo el día antes de atenderme. Entraba a las 10 de la mañana y salía a las 5 de la tarde. El choque cultural fue muy fuerte. [...] No recibimos ninguna ayuda de los mexicanos que conocíamos en Houston porque ellos pensaban que dado que habían batallado mucho al llegar, que los demás se las arreglaran como pudieran. Además, mi esposo trabajaba por temporadas y en esa época desconocía los servicios sociales a los que podía acudir en caso de necesidad y, el cheque por desempleo que hubiera podido obtener. [...] Cuando estaba todavía embarazada, vivimos también tres meses en casa de un primo



hermano de mi esposo y su mujer contaba todo lo que yo sacaba del refrigerador, aun compartiendo los gastos. Además, me trataba mal diciéndome que en Estados Unidos yo no era nadie y que nunca me iba a emplear como maestra de primaria, como en Monterrey. [*Le* se había formado profesionalmente en este campo y había trabajado en las escuelas públicas de Monterrey antes de migrar]. Yo creo que ella sentía envidia hacia mí porque había pasado la frontera como *mojada*<sup>98</sup> y yo en cambio, tenía la visa de turista y podía cruzar la frontera para ir a visitar a mi familia en México. [...] Hemos aprendido la lección muy bien, así que cuando una persona nos pide ayuda, nosotros le abrimos las puertas. Mis hijos mayores [de 19 y 21 años de edad], han crecido viendo siempre gente en casa que necesitaba ayuda. (*Le*, entrevista del 9 de abril de 2009)

Cuando el esposo de *Le* que ya tenía residencia permanente, decidió volver a insertarse en el mercado laboral de Houston, ella tomó la decisión de seguirlo sin esperar a que obtuviera los documentos para migrar, terminando por cruzar la frontera con visa de turista. El estatus migratorio de su esposo facilitó su inserción en el mercado laboral, aunque sus ingresos, resultantes de empleos no calificados, habían colocado a la pareja en situación de pobreza, obligándolos a rentar un garaje que fungía de piso y a compartir la comida que el esposo recibía en el trabajo. Además, la red social a partir de la cual se habían desplazado a Houston, no había logrado facilitar su primera inserción en el tejido social y laboral de la ciudad norteamericana. De hecho, la dificultad de las relaciones en el interior de las conexiones establecidas por el esposo, no les habían permitido recibir el apoyo y la información necesarios para superar sus problemas. Así mismo, la discriminación que *Le* había experimentado durante su embarazo por parte de las instituciones sanitarias, había encontrado en las palabras de la mujer del primo de su marido nueva énfasis, fortaleciendo la imagen descalificadora que acompaña las y los mexicanas/os en el país de asentamiento.

Otro elemento que sobresale en varios testimonios es el sentimiento de miedo por la situación de irregularidad administrativa, que determina en las mujeres el enclaustramiento en los pisos donde viven y de donde salen sólo si acompañadas por los maridos u otros familiares. Un sentimiento de miedo que, además, se amplifica a causa de la asociación a rasgos que se

---

<sup>98</sup> Sin documentos para migrar.

identifican al fenotipo del mexicano y que incrementan la posibilidad de que se verifiquen controles policíacos.

Cuando llegué a ser *manager* de tienda, más de una vez tuve que enfrentar la migra, los agentes llegaban preguntándome si en ese lugar había mexicanos trabajando ilegalmente, pero nunca hubieran imaginado dirigir esta pregunta a una mexicana, además sin documentos. [...] Yo no logré llegar a ese puesto sólo por mis capacidades, pues había más mexicanos tan preparados como yo y con conocimiento del inglés. Pero mis rasgos [es alta, de ojos azules y pelo rubio] hicieron la diferencia y claro me sirvieron también para enfrentar las visitas de la migra. En cambio, mi hermano que nació con el pelo y los ojos más oscuros, sufre de discriminación en el lugar de trabajo, pues sus únicas amistades son afroamericanos. Él es ingeniero y lleva trabajando muchos años en una automotriz en Detroit. Yo creo que el único motivo por el que no lo han despedido a raíz de esta última crisis económica, es sólo porque hubieran tenido que indemnizarlo con mucho dinero. (Sa, entrevista del 20 de enero de 2011 )

Pobreza, miedo y discriminación se vuelven así los elementos que configuran la experiencia migratoria de parte de las mujeres entrevistadas. Se trata de un proceso descalificador que coloca a las mujeres en una posición social diferente a la de procedencia, de tal manera que la invisibilización de las características socioculturales participa en la deconstrucción sociolaboral del individuo en el lugar de asentamiento.

Siguiendo esta línea de investigación, a partir de los testimonios señalamos que la invisibilidad en el contexto migratorio, no representa sólo un efecto de mecanismos que se sitúan fuera de la esfera de acción de las mujeres por ubicarse en el nivel institucional o formal de los ámbitos económico y político. Existen también invisibilidades que se construyen desde abajo, para enfrentar los efectos generados por los mecanismos que desde arriba producen invisibilidades institucionalizadas. Así que, por un lado existen modalidades que pueden definirse *pasivas* cuando su uso se limita a una forma de inacción para ocultarse de los peligros que representa el exterior. Por otro, observamos el desarrollo de estrategias *activas* cuando la invisibilidad se vuelve parte de un proceso que además de esconder facilita el desarrollo de actividades que insertan las mujeres en el contexto local informal.

Mi esposo trabajaba en una empresa que se ocupaba de pintar casas y durante los fines de semana lavaba los carros de los vecinos, en cambio yo había montado una guardería en mi departamento para los hijos de mis vecinos latinos que vivían en mi mismo edificio. [...] No salía de mi departamento porque tenía miedo de que me pudieran pillar la migra. (*Ma4*, entrevista del 8 de agosto de 2010)

El miedo a los controles policíacos induce *Ma4* a generar estrategias de resistencia a través del desarrollo de un negocio propio, que se inserta en los intersticios creados a partir de los mecanismos estratificadores de la población migrante. En este sentido, la necesidad de generar ingresos pero sin tener que enfrentarse a los peligros derivados del desarrollo de actividades ubicadas en el espacio público, la impulsa a ofrecer servicios conectados al mercado étnico directamente en el interior de su piso. Dentro de este contexto, la guardería que le consigue obtener buenos ingresos, se sustenta gracias a la confianza con la cual las demás mujeres latinoamericanas que viven en su mismo edificio, la dejan cuidar de sus hijos/as. Una confianza que se basa en el género, por ser mujer, y en el origen común por ubicar estas mujeres en el contexto latinoamericano frente a la presencia de afroamericanos que coexisten en el mismo barrio.

Para concluir este apartado, observamos que la capacidad de agencia de las mujeres se ajusta a los límites marcados por la estructura macrosocial de inserción, a través de la movilización de recursos que son parte de la esfera microsociedad de acción.

#### ***9.4. LA SIMULTANEIDAD EN RELACIÓN A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES ASCENDENTES Y DESCENDENTES***

En el apartado anterior hemos observado la dificultad que subyace la posibilidad de transnacionalizar las características sociales, culturales y simbólicas que son parte del individuo. Las consecuencias según Faist (2013) se reconocen en la formación de inequidades a las cuales, desde nuestro punto de vista, se suma el desarrollo de un proceso que hemos denominado “homogeneización hacia abajo”.

Sin embargo, el enfoque en el transnacionalismo nos permite visibilizar también otros fenómenos relacionados con el cruce de la frontera. En este sentido, señalamos que al llegar a Estados Unidos las mujeres mexicanas con un alto nivel escolar experimentan simultáneamente

un doble efecto: mientras en territorio norteamericano las características socioculturales se invisibilizan, en México las mujeres siguen manteniendo una posición social adecuada al nivel cultural y social poseído.

Para poder contestar a la pregunta sobre cómo es posible que un mismo individuo ocupe diferentes posiciones sociales en diferentes contextos geopolíticos, necesitamos enfocarnos en el concepto de simultaneidad elaborado por Glick-Schiller *et al.* (1992) en relación a la multiplicidad y variedad de las transacciones en contexto transnacional. Desde este punto de vista, la presencia simultánea del migrante en el contexto de llegada y en el de origen se realiza a través de las redes sociales y de las actividades inscritas en el espacio social transnacional de inserción. Así que, estas características determinan el posicionamiento social múltiple del migrante a medida que, como ya mencionado, el bagaje simbólico, social y cultural no consigue cruzar la frontera.

A partir de estas consideraciones, observamos que la movilidad geográfica puede implicar simultáneamente una movilidad social ascendente (Goldin, Cameron y Balarajan 2011) y/o descendente (Faist, 2013) dependiendo del contexto geopolítico de referencia y de las características resultantes del tipo de migración.

Ahora bien, si nos enfocamos en la relación entre transnacionalismo, movilidad social y simultaneidad, podemos interpretar la migración como una estrategia para fortalecer la posición social en el país de origen (Morokvasic, 2007). En este sentido, parte de las entrevistas han subrayado como las crisis económicas de las décadas de los 80 y 90 en México, determinan el desarrollo de trayectorias migratorias por parte de la población cualificada de Monterrey, cuyo objetivo reside en el pago de las deudas contraídas a causa del desempleo o de la pérdida del poder económico de los salarios. En definitiva, se trata de desplazamientos finalizados a la recomposición de una movilidad social en declino.

Decidí emigrar en 1995, cuando había perdido el trabajo y ya no alcanzaba para pagar la casa que estaba comprando, así que para no perderla me fui a Estados Unidos. Pues, en Houston trabajé de todo: estuve en manutención, limpiaba edificios y cocinaba hamburguesas en un restaurante. Llegué a tener hasta tres empleos a la vez para ganar más. (Sa, entrevista del 20 de enero de 2011 )

A partir del testimonio de Sa es evidente como las migraciones que se desarrollan para reproducir la posición social en el lugar de origen, determinan el desclasamiento de las y los

migrante al cruzar la frontera con Estados Unidos (Gandini y Lozano Ascencio, 2012), a causa de los límites impuestos a la transnacionalización de la pertenencia a un determinado estrato social. Al mismo tiempo, el proceso de desclasamiento compite para asignar al migrante su posición dentro de la sociedad norteamericana, creando a su vez las condiciones para una ulterior fragmentación social, cuyo resultado es la formación de barreras entre mexicanos/as que se posicionan en diferentes eslabones en la sociedad de asentamiento.

La búsqueda de la movilidad social y la respetabilidad motivó a muchas personas a migrar – para el respeto en casa como en los Estados Unidos – y resultó en las divisiones en la comunidad, puesto que algunos migrantes divorciaron de cualquier asociación potencial o discursiva con los muchachos que esperaban en las esquinas de las calles. Algunos migrantes deliberadamente buscaron vivienda fuera del barrio mexicano o iglesias alternativas, que dividieron y aislaron ulteriormente la comunidad. (Malkin, 1999, p. 424)

Siguiendo Malkin (1999), observamos que en los pocos casos en los que la migración se realiza bajo condiciones que facilitan la inserción en un contexto social similar al que el migrante tenía en la sociedad de origen, se crean barreras para que esa ventaja no sea invalidada como consecuencia de la identificación de la persona con el *cliché* que caracteriza todo mexicano. Estas barreras por un lado recrean y refuerzan las mismas distancias sociales presentes en el país de origen, por otro, excluyen los que en cambio, en la sociedad de procedencia formaban parte de una clase social medio-alta, recrudesciendo prácticas de exclusión y aumentando los estratos de población migrante marginalizada.

Según hemos podido observar a partir de las entrevistas realizadas y coincidiendo con Malkin (1999), una de las estrategias adoptadas en la comunidad de destino para conservar y reproducir la posición social, conduce hacia el alejamiento de todo lo que recuerda su procedencia mexicana, considerada una desventaja en el ascenso social. De tal manera que, se eligen barrios fuera de los “guetos” latinoamericanos, se frecuentan iglesias con un bajo porcentaje de connacionales o se opta por seguir la misa en inglés, donde el número de mexicanos baja y, en cambio, sube la cantidad de connacionales de clase medio-alta que intentan incorporarse a la sociedad receptora de acuerdo a sus características socioculturales. De este modo, la distancia física y simbólica de los estereotipos que descalifican los connacionales en los lugares de la migración, recrea al mismo tiempo la estratificación social presente en la sociedad de origen.

*All* emigró con la familia cuando tenía cuatro años y estuvo en Estados Unidos hasta los catorce. Ella narra que los padres no querían ir al barrio mexicano de Chicago porque era un lugar “muy feo y peligroso”, y la gente que vivía allí era gente “diferente”, que no tenía papeles, ni “aspiraciones”. (Diario de campo, 4 de noviembre de 2010)

El barrio donde vive la población de origen latino se vuelve así el lugar físico y simbólico donde los prejuicios entre mexicanos y entre ellos y la sociedad de asentamiento, se consolidan. La distancia física del barrio refleja la necesidad de crear una distancia social con los connacionales que automáticamente se ubican en los estratos más bajos de la sociedad norteamericana.

*Ci* vive en Houston, en un barrio donde “hay básicamente norteamericanos y solamente dos o tres mexicanos”. No celebra ninguna fiesta mexicana pero todas las americanas. Está involucrada en la organización de los ex alumnos del Instituto Tecnológico de Monterrey en Georgia, la más prestigiosa universidad privada de México, y pertenece a una iglesia cristiana. En ésta última se lleva a cabo un servicio de misa en español, pero ella y su familia asisten al servicio en inglés. Comenta que la mayoría de los mexicanos que frecuentan esta iglesia son de “otro estatus social, no son gente educada, son los que hacen trabajos humildes”. Por eso ella no quiere ser identificada con sus connacionales. (Diario de campo, 24 de julio de 2009)

Sin embargo, en otros casos se evidencia el desarrollo de ajustes sociales, que se vuelven fundamentales para la reproducción de vínculos afectivos y de apoyo en el lugar de asentamiento.

Me juntaba con gente de México que no procedía de mi clase social, pero no me importaba, los veía cada fin de semana y hoy en día sigo visitándolos en Houston. [...] En Monterrey mis amigos son de clase social más alta. [...] Decidí regresar a Monterrey cuando mi antigua jefa de trabajo me propuso un empleo muy ventajoso. (*Sa*, entrevista del 20 de enero de 2011)

El testimonio que se acaba de presentar, subraya el desarrollo de prácticas relacionadas a la búsqueda de conexiones locales que pueden favorecer la reproducción de lazos de ayuda mutua, utilizando estrategias que traspasan las clases sociales. De hecho, a pesar de su formación universitaria, *Sa* en Houston se adapta a trabajar en los sectores destinados a las mujeres mexicanas, a saber en la limpieza y la restauración, insertándose en redes que reflejan el

descenso de la posición social. Sin embargo, la vuelta a Monterrey tras su experiencia migratoria significa recuperar y, al mismo tiempo, fortalecer y reproducir el estatus socioeconómico que había ocupado antes de desplazarse a Estados Unidos.

Del mismo modo, en el testimonio que sigue es posible observar la manera en que la movilidad geográfica que se lleva a cabo en el entorno urbano de inserción, se asocia a la movilidad descendente de la protagonista de la entrevista, que utiliza el espacio y las conexiones del barrio latinoamericano para fortalecer su condición económica.

Cuando terminé la licenciatura en nutrición decidí ir a Indianápolis para mejorar mi inglés, así que me inscribí a un curso de idioma en la universidad y solicité la visa de estudiante. Para no depender totalmente del dinero que mis padres me enviaban, decidí trabajar en la cafetería de la universidad, pues era el único trabajo que podía hacer con mi visa. [...] Cuando regresaba al departamento después de cuatro horas de trabajo, lloraba porque tenía que estar parada todo el tiempo, barriendo, limpiando y trapeando, por 100 dólares semanales. [...] Cuando el curso de inglés se acabó, no quería volver todavía a Monterrey, así que me quedé en Indianápolis, aunque ya no tenía papeles, por este motivo me fui a la parte de la ciudad donde viven los latinos y empecé a trabajar en los bares nocturnos, donde sí tenía que aguantar los borrachos, pero ganaba 100 dólares la hora. Después de otro año, regresé a mi ciudad y ahora trabajo como nutricionista pero gano menos. (Ay, entrevista del 22 de julio de 2009)

El testimonio de Ay refleja la ambigüedad que supone la experiencia migratoria para una mujer cualificada: desarrollar una profesión acorde a la formación recibida percibiendo salarios no muy altos en México o ganar más pero realizando empleos no calificados y experimentando el descenso social en Estados Unidos.

De todos modos, su experiencia evidencia el desarrollo de estrategias basadas en el uso del territorio a través de la movilidad hacia las áreas habitadas por la población latinoamericana, donde logra insertarse con éxito en el tejido social del enclave étnico. Una vez que su visa de estudio caduca, Ay se invisibiliza a las autoridades mudándose allí donde todo es masa indistinta, consiguiendo insertarse en el contexto informal del “gueto” latinoamericano.

Ahora bien, retomando los testimonios presentados en este apartado, observamos que si por un lado existen estrategias dirigidas al alejamiento físico y simbólico de aquellos elementos que

promueven una imagen perjudicial de las y los mexicanas/os en Estados Unidos, por otro se notan estrategias finalizadas a la creación de lazos de ayuda mutua y sociabilidad dentro de aquellos entornos que para las mujeres cualificadas, significan el descenso de la posición social. De hecho, mientras en el primer caso las mujeres intentan mantener una posición social similar a la ocupada en el país de origen, en el segundo experimentan un proceso de desclasamiento.

¿Entonces, qué es lo que impulsa la actuación de estrategias opuestas entre sí por parte de mujeres que comparten un perfil sociocultural similar?

Para poder contestar a esta pregunta, estimamos oportuno enfocarnos en la finalidad del proyecto migratorio. Siguiendo esta línea interpretativa, señalamos que las mujeres que consideran el proyecto migratorio definitivo, desarrollan estrategias finalizadas al alejamiento de los connacionales con el propósito de ascender socialmente también en Estados Unidos. En cambio, las mujeres que emigran con el objetivo de reproducir la posición social en el lugar de origen a través de un desplazamiento temporal que les permita ahorrar el dinero necesario para su propósito, utilizan el desclasamiento que experimentan en territorio norteamericano para desarrollar formas de invisibilidad a partir de las cuales realizar estrategias finalizadas a la inserción en el mercado laboral informal.

Tabla 64. Relación entre el objetivo de la migración y el desarrollo de estrategias ligadas a la posición social

	<b>OBJETIVOS DE LA MIGRACIÓN</b>	
	<b>La migración se considera temporal</b>	<b>La migración se considera definitiva</b>
<b>Efectos en relación a la posición social</b>	Se fortalece la posición social en el lugar de origen	Se fortalece la posición social en el lugar de origen
	Desciende la posición social en el lugar de llegada	Se pretende ascender socialmente en el lugar de la migración
<b>Estrategias ligadas a la posición social</b>	Acercamiento a los connacionales	Alejamiento de los connacionales

Fuente: Elaboración propia

A tal propósito, a partir de la tabla 64 se muestra como cualquiera que sea el objetivo de la migración, ésta produce el fortalecimiento de la posición social en el lugar de origen. Si en cambio, volvemos la mirada hacia la localidad de asentamiento, observamos efectos diferentes



según la finalidad de la migración. En otras palabras, el trabajo de campo ha evidenciado que si el proyecto migratorio se considera temporal, las mujeres son más proclives a aceptar el descenso de la posición social en Estados Unidos debido a que al regreso a Monterrey ellas volverán a ocupar el estrato social correspondiente a sus características socioculturales. En cambio, cuando las mujeres consideran definitivo el desplazamiento desarrollan estrategias finalizadas a la reproducción de la posición social también en el lugar de la migración, intentando alejarse de los elementos físicos y simbólicos que podrían identificarlas con aquellas características perjudiciales que se asocian a las migraciones mexicanas.

Concluimos este apartado, señalando que si el enfoque en el objetivo del proyecto migratorio nos permite dar cuenta del desarrollo de diferentes estrategias centradas en el reposicionamiento social en los lugares de llegada, la presencia simultánea del migrante en el contexto de origen y en el de asentamiento, es consecuencia de la condición transnacional de la movilidad. En este sentido, la migración produce efectos no sólo en la posición social ocupada por el individuo en Estados Unidos, sino también en México. Es más, el objetivo de la movilidad reside en la posibilidad de fortalecer y reproducir la posición social en el lugar de origen desde el lugar de la migración.

### ***9.5. LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO PERFIL SOCIOLABORAL***

A la deconstrucción del perfil sociolaboral de las mujeres mexicanas calificadas, sigue la construcción de un nuevo perfil acorde a la posición social a ocupar en el lugar de asentamiento. Un proceso que se desliga del capital cultural poseído por las y los migrantes, a medida que la inclusión en el tejido sociolaboral de los lugares de llegada ya no se realiza según la formación profesional adquirida en el país de origen.

A tal propósito, coincidimos con Castles (2000) cuando observa que el descenso en el estatus de profesionales que tienen que insertarse en trabajos no calificados, obliga a repensar la validez de la dicotomía entre la migración calificada de la que no lo es. En efecto, referirse a las migraciones calificadas en contraposición a las no calificadas supone dejar en la sombra todos aquellos mecanismos que producen formas de descalificación, creando al mismo tiempo la errónea convicción de que todas/os las y los migrantes que realizan empleos no calificados presentan bajos niveles de escolaridad. En otras palabras, supone creer que la inserción en el mercado laboral se realiza de acuerdo a las habilidades poseídas.

Así que, a pesar de contar con una licenciatura o un *master*, las mujeres se vuelven cuidadoras de ancianos, niñeras, camareras, etc., subrayando de este modo no sólo el desperdicio de la formación profesional adquirida en el lugar de origen, sino también la inserción en actividades ligadas a la división sexual de los roles según el origen nacional.

La mayoría de las limpiadoras de Europa del Este, niñeras y porteras a quienes las mujeres alemanas de clase media con carrera traspasan el trabajo reproductor, son consideradas como personas sin clase ni formación. Sin embargo, estas mujeres también son de clase media, a menudo con estudios y carreras profesionales en sus países de origen que están intentando mantenerse en casa en su alto status (con trabajos mal pagados). Así, su creciente movilidad o la conservación de su status en sus hogares están sujetas a la pérdida de éste en su país de trabajo. (Morokvasic, 2007, p. 39)

De acuerdo a estas reflexiones, buena parte de las mujeres entrevistadas han experimentado los efectos producidos por el descenso de la posición social y por ende la falta de reconocimiento de las habilidades poseídas.

Tengo una licenciatura y una maestría en informática administrativa por la Universidad Autónoma de Nuevo León, pero cuando llegué a Houston al principio trabajé como camarera y cuidando niños, y ahora vendo publicidad para un periódico latino. (*CaI*, entrevista del 10 de mayo de 2010)

Además, la dificultad de salir de circuitos imbricados en un sistema tendente hacia la descalificación de la fuerza de trabajo mexicana, impulsa con frecuencia las mismas mujeres a buscar empleo en los sectores donde hay oferta laboral para ellas. Mecanismos que, además, se construyen alrededor de circuitos donde la información está vehiculada por las mujeres que protagonizan estos movimientos (Düvell, 2003).

Cuando llegué a Houston empecé a tomar clases de inglés y un día una compañera de curso me dijo que tenía que dejar su antiguo trabajo, pues le habían ofrecido un contrato en otro, pero para no dejar sola la señora que cuidaba, se había ofrecido de buscar a alguien que tomara su lugar. Yo en ese tiempo tenía mi visa de turista y no necesitaba tener un trabajo formal, así que fui a conocer a la señora y decidí quedarme con ella. Este trabajo me gustaba porque tenía libres las mañanas y los domingos y me habían dado una habitación bien lujosa. [...] Trabajaba en las tardes y las noches, la

acompañaba en los restaurantes y hasta fui con ella dos veces a Europa. (*Bl*, entrevista del 8 de abril de 2009)

Se trata de empleos que en muchos casos no tienen una contratación formal, determinando la imposibilidad de salir de la irregularidad de estancias que, para las mujeres de estratos medio-alto, generalmente se realizan a través del uso de las visas por turismo. Documentos que obviamente no permiten pasar indemnes por eventuales redadas en los puestos de trabajo, determinando así sentimientos como el miedo, que ya hemos tenido la oportunidad de mostrar en otros testimonios.

Cuando *Ma6* perdió su trabajo en un bufete de abogados, el hermano la invitó a ir a Dallas donde hubiera podido trabajar en la misma empresa que él. *Ma6* se fue, pero se quedó solamente once meses, porque se sentía “enjaulada” en la empresa donde trabajaba como obrera durante muchas horas por semana, y asustada por los continuos rumores de redadas por parte de la migra. Además, se sentía discriminada y no concebía la posibilidad de seguir viviendo en una sociedad donde la trataban como nadie, mientras que en México “tiene su profesión y es alguien” aun sin empleo. (Diario de campo, 30 de octubre de 2009)

A veces el miedo impulsa el desarrollo de estrategias que parten de la invisibilidad institucional para construir una invisibilidad desde abajo, así como hemos podido apreciar en los apartados anteriores y en particular en el testimonio de *Ma4*. En este caso, montar un negocio propio en el piso que la mujer estaba rentando con su esposo, le permite crear una actividad informal en el interior de un contexto que considera seguro.

En otros casos, el sentimiento de miedo unido a la percepción constante del descenso sociolaboral padecido, empuja hacia el abandono del proyecto migratorio para retomar la posición social que forma parte de las vivencias en el lugar de origen. Conforme a estas consideraciones, las entrevistas y las charlas registradas en el diario de campo, nos han mostrado altos niveles de concienciación acerca del proceso de descalificación por el que pasan los y las mexicanos/as cualificados/as que migran a Estados Unidos.

*Br* comenta que cuando le tocó asistir a un evento para latinos en Miami, el *Latin American Forum*, los mexicanos que conoció eran los que limpiaban los baños, las oficinas, etc. Dos chicos que venían de la universidad Iberoamericana le comentaron que “ella era la primera mexicana que

conocían que no limpiaba algo”. También me contó que cuando se fue de intercambio en Estados Unidos por la escuela, conoció a un mexicano que tenía maestría en administración y trabajaba en una taquería<sup>99</sup>. Uno de los tíos que se fue a Francia y es psiquiatra, trabajó varios años en un hotel antes de poder trabajar en su campo. (Diario de campo, 19 de septiembre de 2010)

El rescate social es otro elemento presente en la experiencia de las mujeres que generalmente se contraponen a las difíciles experiencias que ellas o alguien de su familia han tenido que enfrentar, sobre todo al principio de la estancia en Estados Unidos. En este contexto, la duración de la migración parece convertirse en la variable que justifica la posibilidad de reubicarse profesionalmente en el lugar de asentamiento, experimentado un movimiento social ascendente.

Tengo una hermana en Dallas pero a ella le fue mucho mejor, está como una reina, porque el esposo, que es de Saltillo, llegó a Estados Unidos hace veinticinco años. [...] Él es ingeniero químico biólogo. Él también llegó barriendo oficinas pero consiguió certificarse y ahora trabaja en el hospital metodista. [...] Y cuando mi hermana llegó a Estados Unidos, encontró una casa nueva y no tuvo que batallar. (*Le*, entrevista del 9 de abril de 2009)

*Le* muestra un sentimiento de envidia hacia aquella hermana que “no tuvo que batallar”, debido a que ella, como hemos mostrado en los apartados anteriores, experimentó una forma de pobreza en Houston que ni siquiera había probado en Monterrey, a pesar de haber nacido en un núcleo familiar ubicado en posición social baja.

Mis padres nunca han tenido mucho dinero pero un plato de arroz y frijoles nunca faltaba. [...] Mi mamá vendía el mandado<sup>100</sup> en la tienda de la esquina<sup>101</sup> para tener dinero para pagar la escuela. [...] Mi tía era dueña de una papelería y mercería y estaba muy bien económicamente, tenía tres casas de renta. Entonces yo y mis hermanos íbamos y le ayudábamos en casa a cambio de dinero, bueno, no exactamente de dinero, sino que nos pagaba la escuela. [...] En el verano si yo quería tener ropa iba con mi tía y hacía de todo, lavaba,

---

<sup>99</sup> Lugar donde se vende comida mexicana y en particular tacos.

<sup>100</sup> *Le* se refiere a los productos alimenticios que el padre cada cierto tiempo recibía en su trabajo.

<sup>101</sup> Se trata de tiendas ubicadas en las esquinas de las calles que venden comida y otros productos para la limpieza de la casa y de la persona.

planchaba, limpiaba, y mi tía me daba dinerito. (*Le*, entrevista del 9 de abril de 2009)

Sin embargo, también la historia de *Le* tiene un final feliz así como nos relata cuando orgullosamente nos muestra la casa en la que nos recibe, afirmando que ella y su esposo casi acaban de pagar las deudas contraídas para su adquisición. Del mismo modo, la ascensión profesional de *Le* que pasa por la limpieza de las oficinas y llega al sector de la enseñanza básica, volviendo así a recuperar sus habilidades, pues en Monterrey había estudiado para ser maestra, configuran una experiencia migratoria que a lo largo de los años se vuelve exitosa.

Todos mis hijos han nacido en Houston y cuando entraron en la escuela, me compré un carrito y empecé a manejar sin licencia para ir a trabajar como voluntaria en la escuela de mis hijos. Fue así que también conocí a mis primeras amistades. [...] Colaboré con la maestra de uno de mis hijos todos los días durante tres años, y me encontré muy bien pero nunca dije que yo también era maestra en Monterrey. Fue sólo cuando me preguntaron qué hacía en Monterrey que dije que yo también era maestra. [...] Dos años antes mi esposo había podido arreglar mis documentos y en 1998 obtuve la ciudadanía norteamericana. [...] Fue esa misma maestra quien me habló de la certificación para maestra bilingüe y poco después empecé el curso. [...] Mi mayor problema fue el inglés. Me dolía el estómago durante el periodo de formación porque todas las asignaturas eran en inglés. Tomé también un curso de escritura que duró seis meses. El maestro, un hombre moreno, africano, era bien duro y hablaba bien feo tratándonos como niños. Finalmente, tras dos años más de clases de inglés y varias experiencias como sustituta en diferentes escuelas del distrito donde vivía, obtuve la certificación para trabajar como maestra. [...] En esa época las cosas empezaron a mejorar bastante. Mi esposo tenía dos empleos, en la mañana trabajaba en una tienda de video y en la noche limpiaba oficinas. Yo fui contratada por esa misma escuela donde todavía sigo y al poco tiempo mi esposo montó su negocio de construcción de casas flotantes para compañías petroleras. (*Le*, entrevista del 9 de abril de 2009)

La inserción de *Le* en el mercado laboral formal y calificado en calidad de maestra bilingüe, facilita la ascensión social de todo su núcleo familiar, permitiendo al esposo de salir de la

precariedad de los empleos en los cuales se había insertado para montar su propio negocio en el interior del cual hoy en día trabajan los hijos ya adultos.

Así que, si desde arriba asistimos a la presencia de mecanismos que favorecen la construcción de un nuevo perfil sociolaboral de las migrantes tendente hacia abajo, cuyas dramáticas consecuencias procuran experiencias cercanas a la pobreza, el transcurrir del tiempo permite que las mujeres contrapongan a esta condición la imagen exitosa de un recorrido ascendente, vuelto a la recuperación de las características socioeconómicas correspondientes a la formación recibida.

## ***9.6. GÉNERO Y POSICIÓN SOCIAL EN EL MERCADO LABORAL EN MONTERREY***

El carácter multisituado y transnacional de la presente investigación, nos impone analizar otro contexto que influye en la creación de la circularidad migratoria que se realiza entre Monterrey y Houston. Nos referimos a la experiencia de las mujeres entrevistadas, en relación a la inserción en el mercado laboral de la zona metropolitana de Monterrey. Una necesidad que no nace solamente por cuestiones de coherencia teórica, sino porque los acontecimientos que recaen en el interior del fenómeno del transnacionalismo tienen efectos reales en la experiencia de las mujeres. De hecho, durante las entrevistas y las charlas, las condiciones de inserción en el mercado laboral en el lugar de origen ha sido un elemento constante de discusión, debido a la importancia atribuida a este factor en el desarrollo de proyectos migratorios que tienen una connotación transnacional. Lo hemos visto para el caso de las mujeres que se desplazan para fortalecer el capital cultural, para las que siguen los esposos que trabajan en las empresas multinacionales, para aquellas mujeres que migran intentando recuperar una posición social inestable a causa de las difíciles condiciones económicas. Este es el punto, el desarrollo de proyectos migratorios se debe a las dificultades que subyacen la posibilidad de reproducir la posición social en el lugar de origen (Jiménez Zunino, 2011), y su realización se inserta en el interior de conexiones que crean y reproducen el espacio social transnacional Monterrey-Houston.

Los datos presentados anteriormente, a saber los que aparecen en el apartado que hemos dedicado al mercado de trabajo ubicado en la zona metropolitana de Monterrey, evidencian dos elementos en particular que afectan las mujeres mexicanas calificadas y que tienen que ver,

por un lado con los efectos de la reestructuración industrial en las relaciones laborales y, por otro, con las cuestiones de género. En otras palabras, las mujeres cualificadas tienen que enfrentar un mercado laboral cada vez más precario y al mismo tiempo se ven afectadas por la desigualdad laboral entre hombres y mujeres (Cacciamali y Tatei, 2013; Instituto Nacional de las Mujeres, 2008).

Los efectos de ambos fenómenos en las vivencias de las mujeres se reconocen en narraciones que evidencian la precariedad de los empleos, así como la discriminación salarial y las dificultades ligadas a la posibilidad de cubrir puestos gerenciales en las empresas.

El concepto de “techo de vidrio” es un término acuñado en 1970 en los Estados Unidos, y describe las barreras artificiales e invisibles creadas por prejuicios de actitudes y organizacionales, que impiden a las mujeres acceder a puestos de alto nivel directivo (OIT, 1997). Con base en este concepto la Organización Mundial del Trabajo afirma que mientras las mujeres han hecho progresos sustanciales en cerrar la brecha en trabajos gerenciales y profesionales, la mayoría de las mujeres gerentes alrededor del mundo todavía son bloqueadas por los niveles más altos de la organización ya sea esta del sector privado, público o político. Las mujeres representan solamente un 2 a 3% de las posiciones de alto nivel en las corporaciones, aun cuando llegan a dirigir desde altas jerarquías, las mujeres ejecutivas casi siempre ganan menos que los hombres (OIT, 1997) Según datos de la OIT, la mitad de todos los trabajadores del mundo se encuentran en ocupaciones sexostereotipadas en donde los hombres y las mujeres representan al menos un 80% del total de los trabajadores en ocupaciones que son consideradas como “masculinas” o “femeninas”; y en donde la gerencia es vista típicamente como una ocupación masculina (OIT, 1997). (Guzmán Acuña, 2013, p. 115-116)

Parecería que el alto nivel profesional de las mujeres en vez de crear mayores posibilidades de ascensión laboral determina barreras, así como evidenciado por el uso del concepto de techo de vidrio por parte de Guzmán Acuña (2013), o como nos indican Jurado Montelongo (2004) y Pacheco (2014) cuando en sus trabajos subrayan la presencia de obstáculos que determinan un acceso desigual al poder por parte de las mujeres.

*Sh* con una licenciatura en ingeniería, empezó a trabajar en Cemex, una de las más importantes empresas de cemento en México, y pronto se dio cuenta de que promovían con más facilidad los hombres con respecto a las mujeres, por este motivo tomó la decisión de hablar con su directo superior para saber que tenía que hacer para subir de nivel. Él le contestó que era todavía muy joven y que necesitaba llevar a cabo una maestría. (Diario de campo, 24 de julio de 2009)

Este tipo de experiencia es frecuente en los testimonios. En el caso de *Sh*, registrado en el diario de campo durante una de las numerosas charlas que pudimos realizar en Monterrey, la estrategia con la cual la mujer intenta atenuar la diversidad en el trato entre hombres y mujeres, es a través del diálogo. Es decir, enfrentó el problema directamente con su jefe el cual motivó la desigualdad a partir de cuestiones ligadas a la edad y la formación. En otros casos, la estrategia desarrollada se relaciona a la posibilidad de elegir una empresa que por sus características puede garantizar una mayor igualdad. Tal es el caso protagonizado por *Mi*.

Soy licenciada en Administración de empresa por la Universidad Autónoma de Nuevo León [...]. Me decepcioné mucho cuando me di cuenta de que en la empresa danesa donde estaba trabajando, no tenía la posibilidad de llegar a la gerencia... había mucho machismo. Pero no me fui porque ya tenía 30 años y las empresas no te consideran apetecible a esta edad. (*Mi*, entrevista del 9 abril de 2009)

Desafortunadamente, su estrategia basada en la elección de una empresa multinacional no logró superar las dificultades ligadas a la gestión masculina del poder. Su decepción se basaba en la convicción de que la desigualdad entre los géneros, podía considerarse una característica estrechamente enlazada al contexto machista presente en su país de origen pero no a empresas procedentes de países ubicados en el norte de Europa.

La discriminación salarial junto a cuestiones ligadas a la edad son otros elementos recurrentes en los testimonios, que coinciden con los datos presentados por Rodríguez Pérez y Castro Lugo (2014) y el Instituto Nacional de las Mujeres (2008). De hecho, si a los 25 años las mujeres calificadas llegan a percibir el salario más alto que obtendrán durante toda su vida profesional, al alcanzar los 30-35 años las probabilidades de insertarse en el mercado laboral calificado bajan sensiblemente.



Soy licenciada en psicología. [...] En Monterrey fui contratada por varias empresas pero no siempre en mi campo profesional. [...] Cuando trabajé en el sector de recursos humanos me daba mucha pena no poder contratar a gente muy buena a causa de la edad o constatar que trabajadores muy preparados recibían un sueldo muy bajo. [...] Mi salario más alto fue de 17.000 pesos, y esto para un psicólogo que empieza es un buen sueldo, sin embargo sabía que no iba a durar mucho porque hay tanta rotación de personal en México. Además, para una mujer de 35 años es mucho más difícil encontrar trabajo que para un hombre. (Al, entrevista del 9 abril de 2009)

Una vez más observamos que la cualificación de las mujeres, que en este caso se relaciona a la experiencia profesional madurada a lo largo del tiempo, en vez de facilitar la entrada en el mercado de trabajo calificado, produce su alejamiento.

Si en cambio enfocamos la mirada en la precariedad que caracteriza las relaciones laborales formales y que presenta niveles constantes de crecimiento como muestran Acharya y Cervantes (2012), observamos que se trata de un sello distintivo presente en la totalidad de las vivencias de las mujeres entrevistadas.

Soy licenciada en nutrición [...]. Al día siguiente de mi graduación trabajé como nutricionista durante 12 años y medio. Luego, un poco cansada de lo mismo, me fui un año a Vancouver para mejorar mi inglés y, mientras, me mantenía cuidando niños. Cuando regresé a Monterrey conseguí un trabajo en *American Airlines* pero al año siguiente recortaron el personal y yo fui una de las primeras en ser despedidas. Con mi trabajo de nutricionista conseguía muy poco, por ese motivo en la mañana trabajaba en *American Airlines* y en la tarde ejercía mi profesión. (An, entrevista del 9 abril de 2009)

La reestructuración laboral que acompaña la reestructuración industrial de los años 80 del siglo pasado, se caracteriza por un contexto de flexibilidad finalizado al abaratamiento del coste de la mano de obra.

Soy abogada [...]. Cuanto terminé la carrera me fui a trabajar en la notaría pública que pertenece al padre de mi mejor amiga, y allí yo me encargaba de los juicios sucesorios. Me gustaba mucho, sin embargo después de un tiempo decidí ir un año a Canadá. Cuando regresé tomé la decisión de trabajar por mi cuenta, como abogada, pero mi bufete no me daba para vivir, así que al mismo

tiempo trabajaba en un banco donde estuve un poco más de un año con un proyecto sobre cobranza y cuestiones hipotecarias. Cuando el contrato terminó no tuve más remedio que irme a Estados Unidos, pues con el trabajo de mi bufete no ganaba lo suficiente y en Monterrey no encontré otras opciones. (*Bl*, entrevista del 8 abril de 2009)

En efecto, ambos testimonios evidencian como la precarización de los empleos formales se asocia al desarrollo de relaciones laborales breves en un contexto calificado (Guzmán Acuña, 2013).

Por otra parte, a través de las entrevistas hemos podido observar que al lado de las dificultades ligadas a la búsqueda de empleos después de cierta edad, a la discriminación según el género, al descenso generalizado de los salarios y a la precarización y flexibilidad de los empleos formales, se ubica el desarrollo de actividades por cuenta propia. En otras palabras, la precarización de los empleos asalariados se acompaña a un proceso de desalarización mediante el trabajo por cuenta propia.

Pues, se trata de estrategias finalizadas a integrar los ingresos procedentes de diferentes actividades laborales para intentar desafiar las consecuencias que influyen negativamente en la economía de las mujeres cualificadas. La necesidad de sumar los ingresos resultantes de empleos asalariados y las ganancias obtenidas a través del desarrollo de actividades profesionales por cuenta propia tiene diferentes objetivos: 1) minimizar la precariedad laboral; 2) garantizar ingresos acorde a la posición social ocupada en el lugar de origen; 3) favorecer la posibilidad de seguir ejerciendo su propia profesión.

Sin embargo, las características del mercado laboral y las dificultades ligadas a la posibilidad de reproducir la posición social en el lugar de origen, empujan las mujeres con un alto nivel académico hacia la planeación de proyectos migratorios en Estados Unidos.

## ***CAPÍTULO X***

# ***LA INSERCIÓN DE MUJERES PROFESIONALES MEXICANAS EN EL SISTEMA ESCOLAR BÁSICO DE TEXAS***

## ***10.1. GÉNESIS Y CARACTERÍSTICAS DEL PROGRAMA DE CERTIFICACIÓN ALTERNATIVA PARA MAESTRAS/OS BILINGÜE EN EL ESTADO DE TEXAS***

La primera etapa del trabajo de campo llevado a cabo en 2009 nos ha mostrado, entre otras cosas, la presencia de un nicho laboral donde se insertan las mujeres cualificadas procedentes de la zona metropolitana de Monterrey: el de la enseñanza básica y pública en el estado de Texas. Este fenómeno desconocido al ámbito académico por la falta de investigaciones, ha emergido como un efecto *serendipity* (Hannerz, 1992) durante las largas horas dedicadas a las entrevistas y a las charlas informales en Monterrey y en Houston.

Sin embargo, creemos que lo inesperado del descubrimiento no tiene relación con la casualidad, a medida que el desarrollo de la investigación nos ha aclarado la importancia de la contextualización del hecho social en el interior del espacio transnacional Monterrey-Houston (Hernández León, 2000). En otras palabras, de acuerdo con Kurotami (citado en Hume e Mulcock, 2004) consideramos que la definición de los ámbitos geográfico y social de la investigación, favorece la emersión de fenómenos que se insertan en su interior. De manera que, el desarrollo de un estudio multisituado entre Monterrey y Houston aunado al análisis de un específico contexto sociocultural, nos ha permitido ver y estudiar uno de los efectos generados dentro de un particular espacio social transnacional.

Un enfoque muy cercano al estudio realizado por Hernández León (2000; 2012), quien durante la investigación desarrollada a finales de los años 90 del siglo pasado entre Monterrey y Houston, señala la génesis de un nicho laboral en la ciudad norteamericana donde se insertan los habitantes procedentes del barrio La Fama ubicado en la ciudad regiomontana. El análisis desarrollado por este autor, muestra como a lo largo de los años el barrio La Fama se ha vuelto el punto de partida de flujos migratorios dirigidos a la inserción en el sector industrial de la extracción en Houston. Un fenómeno que se inserta dentro de un contexto constituido por dos ámbitos geográficos y económicos, unidos por lazos formales e informales en el interior de un único espacio social. De hecho, la vocación industrial del barrio La Fama que nace para hospedar los obreros que trabajan en las industrias extractivas ubicadas en esa parte de Monterrey, produce un flujo migratorio de trabajadores especializados que merced una común formación y el desarrollo de redes sociales, participan en la creación de un nicho laboral en la industria extractiva ubicada en Houston.

Ahora bien, antes de proceder con la discusión de los resultados del análisis de datos acerca de la inserción de las mujeres mexicanas cualificadas en el sector de la enseñanza básica en Houston, consideramos oportuno ahondar, por lo menos hasta donde nos permite la escasa información al respecto, en la descripción del contexto institucional en el que se insertan las mujeres mexicanas que se emplean en calidad de maestras bilingüe en Texas.

En 1967 el estado de Texas constituye el *Region IV Education Service Center (Region IV)* siendo uno de los veinte centros regionales presentes en Texas para los servicios educativos, con el objetivo de mejorar la eficiencia y el desempeño estudiantil. El *Region IV* en la actualidad otorga sus servicios a siete condados que incluyen cuarenta y nueve distritos públicos escolares y treinta y ocho escuelas *charter*, sumando más de 1.1 millón de estudiantes, 94.000 educadores y 1.500 campus<sup>102</sup>.

A partir de 1990 esta institución se ocupa de promover el programa de certificación alternativa para maestros/as bilingüe y personal técnico dentro del *Region IV Education Service Center Area*. En este sentido, pueden acceder al programa profesionales mexicanos en posesión de cualquier licenciatura. El objetivo del programa es la superación de un examen final que da acceso a la certificación alternativa, para obtener la cual se requiere también la superación de aquellas asignaturas que caracterizan el área de docencia de inserción en Texas, pero que a causa de la carrera realizada en México, no han sido parte del currículo académico.

El programa fue aprobado por el *Texas Education Agency* en 1990 y la primera cohorte de docentes certificados de manera alternativa se remonta al año 1991. El programa se ha expandido rápidamente. Más de 500 educadores se certifican cada año y más de 13.400 han sido certificados desde el momento de inicio del programa<sup>103</sup>.

Para comprender mejor, cabe subrayar que se trata de un programa dirigido a minorías que requieren aprender el inglés como segunda lengua. Dentro de este contexto, se encuentran los menores hispanohablantes y su necesidad de cumplir con los requisitos básicos para superar las pruebas de la escuela primaria.

Una presencia importante ya a finales de los años 80, cuando se había registrado el aumento del 20% de los alumnos extranjeros de origen hispano en los distritos escolares de los estados de

---

<sup>102</sup> <http://www.esc4.net/about/about-region-4>. Última visita el 20 de Julio de 2017.

<sup>103</sup> <http://www.region4acp.net/> Traducción propia. Última visita el 30 de marzo de 2015.

California, Texas, Florida, New York, New Jersey e Illinois. En esa época, cuando todavía no había sido implementado el programa de certificación alternativa para maestros/as bilingüe, se habían desarrollado estrategias centradas en la creación de flujos migratorios internos de educadores que, desde estados con una menor densidad de población escolar, se desplazaban hacia otros con porcentajes mayores de alumnos extranjeros para cubrir las necesidades de una población estudiantil procedente en particular de los países de América Latina (Sherritt, 1990)

Sin embargo, en esa época destacaba según Sherritt (1990), la presencia de una fuerte idiosincrasia que se ubicaba en el nivel de la formación profesional. Es decir, no había correspondencia entre la preparación adquirida por las y los maestras/os y las necesidades ligadas a la composición étnica de los estudiantes. De hecho, solamente en siete estados norteamericanos los enseñantes necesitaban desarrollar una formación intercultural para obtener la certificación profesional, pero de éstos sólo California presentaba un alto número de alumnos inmigrantes. En otras palabras, mientras el estado de New Hampshire con un 8% de estudiantes extranjeros en sus distritos escolares pedía que sus maestros/as llevaran a cabo una formación intercultural, Texas con un porcentaje de 34%, no la consideraba un requisito indispensable para otorgar la certificación. En fin, la presencia de minorías en las escuelas públicas no era un factor decisivo en la implementación de medidas que pudieran facilitar la inserción de los niños inmigrantes en las instituciones escolares.

Ante esta situación y frente a la denuncia que había surgido del mundo académico (Sherritt, 1990), en 1990 las autoridades encargadas de los distritos escolares texanos promueven el proyecto dentro de *Region IV* para crear un programa de certificación alternativa para maestros/as bilingüe<sup>104</sup>.

En la tabla 65, mostramos algunos datos correspondientes al año escolar 2014-2015 recaudados por la agencia de educación texana. En particular, nos interesa subrayar las cifras relativas a la presencia de maestros/as hispanos, que representan el 19,2% del total de los enseñantes. Del mismo modo, señalamos la feminización de un sector laboral donde según datos extraídos del trabajo de Peña Lara (2015), la presencia de las mujeres llega al 78% frente al 22% de los hombres.

---

<sup>104</sup> Es uno de los programas de certificación para maestros/as bilingüe en Texas <http://inspiretexas.net/> Última visita el 29 de julio de 2017.

Tabla 65. Datos de los maestros/as según la etnia, el género y el nivel escolar

<b>Maestros según la etnia</b>	<b>Números de empleados</b>	<b>Porcentaje</b>
Africanos americanos	14.463	20.3
Hispanos	13.612	19.2
Blancos	39.796	55.9
Indianos americanos	218	0.3
Asiáticos	2.142	3.0
Isleño del pacífico	66	0.1
Dos o más razas	867	1.2
<b>Maestros según el género</b>		
Mujeres	55.538	78.0
Hombres	15.625	22.0
<b>Maestros según el nivel escolar</b>		
Ningun grado	687	1.0
Bachiller	52.652	74.0
Master	17.205	24.1
Doctorado	620	0.9

Fuente: 2014–2015 Texas Education Agency Texas Academic Performance Report.  
<http://www.esc4.net/about/about-region-4>

Ahora bien, lo que observamos es en general la escasez de información acerca de este fenómeno (Bense, 2015), que dificulta sensiblemente la posibilidad de profundizar en mecanismos no necesariamente ligados al aspecto pedagógico de la cuestión. De hecho, mientras la búsqueda bibliográfica consigue mostrarnos estudios acerca del aspecto lingüístico de la enseñanza bilingüe (Medina-González, 2013; Fee, 2011; Arce, 2004; Kuhlman, Alfaro, Attinasi, Dreisbach y Merino, 2003), ninguna investigación relaciona las migraciones de las y los profesionales mexicanos con el programa de certificación alternativa presente en Texas. Un fenómeno casi totalmente ofuscado que sólo se visibiliza en los sitios web donde se anuncian vacantes en el sistema público de las escuelas básicas del estado de Texas.

En otras palabras, a pesar de que: “Hay una tendencia cada vez mayor de los profesores como trabajadores del conocimiento móvil en el mercado de trabajo mundial<sup>105</sup>” (Edwards, Spreen, 2007), y no obstante la cantidad de licenciados/as mexicanos que desde 1991 han sido contratados por los distritos escolares del estado de Texas, no resultan estudios que se enfoquen en el aspecto transnacional de la migración de los y las profesionales que de México se dirigen a Texas para insertarse en la enseñanza bilingüe.

Sin embargo, frente a este panorama literario, la búsqueda bibliográfica nos ha brindado el trabajo de dos autores que hace falta mencionar por la novedad de los enfoques. El primero es

<sup>105</sup> Traducción propia.

el de Peña Lara (2015) cuya investigación se enfoca en la cuestión de la masculinidad en la experiencia de los maestros bilingüe, frente a la feminización de este ámbito laboral, y el segundo pertenece a Bowlby-Holt (2015) cuyo análisis se centra en el aspecto social y cultural de la experiencia migratoria de las y los maestros bilingüe procedentes de España.

En consideración de la escasez epistemológica en el que se inserta la presente investigación y con la necesidad de individualizar algunas de las características que distinguen este fenómeno, consideramos oportuno proceder a la comparación con otra migración internacional de maestros/as cuyo interés académico y político ha, en cambio, producido algunos interesantes estudios (Bense, 2016). Nos referimos a las rutas migratorias que guían los/as educadores procedentes de los países de la Commonwealth hacia la inserción en las escuelas de Australia, Nueva Zelanda y el Reino Unido.

Se trata de una migración reglamentada por un protocolo suscrito en 2004 y titulado *Commonwealth Teacher Recruitment Protocol*, cuyo objetivo estriba en el reconocimiento de deberes y responsabilidades por parte de tres grupos: 1) los países que reclutan; 2) los países de origen de los y las maestros; 3) los y las enseñantes (Manik, Maharaj, Sookrajh, 2006).

Todas las partes participan en la planeación y el monitoreo de esta migración calificada que se inserta dentro de un sector laboral con características específicas, debido a que según observan Kofman y Raghuram (2009), la enfermería, el trabajo social y la enseñanza son ámbitos laborales fuertemente feminizados, altamente regulados y caracterizados por fenómenos de baja remuneración. Es decir, en Australia, Nueva Zelanda y también en el Reino Unido, la necesidad de contratar trabajadores cualificados en países donde el inglés es una de las lenguas vehiculares, asegura un reemplazo generacional abaratando al mismo tiempo el coste del trabajo.

El problema de la escasez es el resultado de la interacción entre los procesos que ocurren en las políticas nacionales e internacionales. El rápido envejecimiento de los enseñantes en Australia y Nueva Zelanda y las reducidas tasas de retención conllevan a una situación en la que pocas personas están siendo atraídas hacia estas ocupaciones<sup>106</sup>. (Iredale, Voigt-Graf, Khoo, 2009, p. 137)

---

<sup>106</sup> Traducción propia.



Una característica que según el estudio llevado a cabo por Medina-González (2013), distingue también el panorama de la enseñanza bilingüe en Estados Unidos:

Por el contrario, los distritos que sirven a estudiantes de bajos ingresos suelen estar obligados a ofrecer salarios más bajos, mayores tamaños de clase y cargas de alumnos, menos materiales y condiciones de enseñanza más difíciles<sup>107</sup>. (p. 21)

Sin embargo, cabe subrayar que la escasez de recursos caracteriza a menudo las escuelas ubicadas en los lugares marginales de las urbes, donde la población estudiantil migrante o de todos modos compuesta por minorías, se coloca en una posición socioeconómica baja (Darling-Hammond, 2000)

Partiendo de estas premisas, lo que llama la atención si comparamos las migraciones de maestros/as de México a Texas y de los países de la Commonwealth a Australia, Nueva Zelanda y el Reino Unido, es la continuidad profesional que caracteriza el desplazamiento de individuos que se insertan en este último grupo de países. De hecho, en este caso la contratación se basa en la formación realizada en el país de origen en el sector de la enseñanza, bajo modalidades aceptadas en todos los países que forman parte de la Commonwealth.

En cambio, el factor intercultural es el que impulsa la contratación de profesionales mexicanos/as que se insertan en el sector de la enseñanza básica y estatal en Texas. A tal propósito, la preparación académica obtenida en el país de origen no resulta ser un elemento de interés, debido a que la certificación para ser maestro/a bilingüe no requiere una carrera específica. En fin, se trata de una migración que se genera a causa de la interculturalidad que define la presencia de niños extranjeros, y sobre todo hispanohablantes, en los distritos escolares texanos.

El origen común con buena parte de los hijos de migrantes o, de todos modos, el compartir una supuesta identidad “latina”, supliría supuestamente la formación intercultural abaratando ulteriormente el coste del trabajo. En efecto, lo que observamos es que el idioma común parece ser sinónimo de formación intercultural, resolviendo el problema que Sherritt (1990) había señalado a finales de los años 80, cuando en su estudio había denunciado la falta de una adecuada preparación de los educadores que se iban a enfrentar a un aumento de los estudiantes extranjeros en sus salones.

---

<sup>107</sup> *Ibidem.*

Antes de concluir este apartado necesitamos evidenciar que a pesar de la escasa literatura acerca de los y las maestros bilingüe en Estados Unidos, los estudios realizados nos muestran otras formas de reclutamiento no sólo en Texas, sino también en otros estados de la unión. Por ejemplo, sabemos que California ha firmado un convenio con México para el desarrollo de un programa bilateral de formación para maestros/as de primaria (Kuhlman *et al.*, 2003). Mientras que, en Illinois existe un programa de intercambio de maestros/as de primaria firmado con México y España, para el reclutamientos de educadores ya insertados en el sector de la enseñanza básica en sus países de origen (Medina-González, 2013). Finalmente, señalamos que este mismo tipo de programa se ha firmado también en Texas pero exclusivamente en convenio con el gobierno de España, como veremos más detenidamente a lo largo del presente capítulo.

## ***10.2. ESTRATEGIAS PARA LA INSERCIÓN EN EL SECTOR LABORAL DE LA ENSEÑANZA BÁSICA EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS EN HOUSTON***

Los pocos datos acerca de este fenómeno no nos permiten ahondar más en la cuestión por lo menos desde un punto de vista cuantitativo y normativo, de tal manera que conviene pasar directamente a la información cualitativa recaudada durante las entrevistas. A través de éstas sabemos que el reclutamiento de maestros/as procedentes de Monterrey se lleva a cabo según dos modalidades: 1) en la ciudad regiomontana donde constantemente acuden los responsables de los distritos escolares texanos para contratar maestros/as bilingüe; 2) o directamente en Texas.

Se trata de dos circuitos laborales, que definen las estrategias llevadas a cabo por las mujeres mexicanas para su inserción en el sector de la enseñanza básica. A tal propósito, la contratación en la zona metropolitana de Monterrey sugiere la realización del periodo formativo directamente en el lugar de origen, a través de modalidades reguladas por un convenio entre el ente escolar texano y una institución privada ubicada en Monterrey, la Universidad Regiomontana. En cambio, cuando la contratación se consigue en Houston, la obtención de la certificación alternativa se realiza directamente en la ciudad norteamericana. En este último caso, asistimos al desarrollo de estrategias que facilitan la estancia en Estados Unidos, y observamos la presencia de diferentes canales que favorecen el pasaje de la información necesaria a la inserción en el sector de la enseñanza bilingüe.

Siguiendo esta línea interpretativa, las entrevistas nos indican la presencia de tres grupos que se caracterizan por el desarrollo de estrategias ligadas: 1) a la gestión de la movilidad según la presencia o ausencia de redes sociales transnacionales en Houston; 2) al acceso a la información capaz de dirigir la acción de las mujeres hacia la obtención de la certificación alternativa. Así que, partiendo de estas premisas, distinguimos por un lado las mujeres que centran la planeación del proyecto migratorio en la inserción en el sistema escolar básico y público en Texas, formándose en Monterrey o directamente en Houston, y por otro están las mujeres que en cambio, migran centrando la trayectoria migratoria en la inclusión laboral del esposo en Estados Unidos, hasta que al recibir la información acerca del programa de certificación alternativa, se vuelven maestras bilingüe.

### ***10.2.1. La realización de la certificación alternativa en la zona metropolitana de Monterrey***

Empezamos este recorrido analítico, presentando en primer lugar algunos datos sobre la experiencia de las mujeres que son contratadas estando todavía en Monterrey. La formación necesaria para obtener la certificación como maestra bilingüe, se realiza en la Universidad Regiomontana que ha estipulado un convenio con el ente escolar texano, facilitando el reconocimiento de la formación otorgada. Los requisitos para poder acceder al programa suponen no solamente la posibilidad de dedicar tiempo a la preparación de los exámenes, sino también cierta capacidad económica, pues el costo total rodea los 10.000 dólares, y un conocimiento del inglés que determina un ulterior aumento del gasto en el caso en que se requiere pagar un curso de idioma para llegar a obtener el dominio de la lengua.

Soy psicóloga [...]. Después de ver un anuncio en el periódico de Monterrey, tomé la decisión de asistir al programa para maestros en la universidad.... Al principio no me gustaba la idea de ir a Estados Unidos, pero finalmente me convencí porque pensaba que podía ser una buena oportunidad. Me contrataron en el distrito de Galena [...] Me convencieron ofreciéndome un bono de 2.000 dólares para aceptar el trabajo y una ayuda en la búsqueda de un departamento, donde todavía vivo. (Al, entrevista del 9 de abril de 2009)

Al tiene la doble nacionalidad, española y mexicana, debido a que la familia materna emigró de España a México cuando la madre tenía cuatro años, para huir de la dictadura de Franco. Además, Al pasó los años de su infancia en Estados Unidos, cursando las escuelas y

aprendiendo inglés mientras el padre se ocupaba de las actividades internacionales del negocio levantado por el abuelo, hasta el quiebre de la empresa que dejó en ella el miedo al descenso social al mismo tiempo que la devolvía a Monterrey, donde cursó la universidad.

De todos modos, a pesar de este hecho, *Al* sigue formando parte de una familia acomodada de Monterrey, debido a que sus padres, ya divorciados desde hace años, son dueños de sus actividades laborales. La madre es propietaria de una escuela de idiomas y el padre tiene su propia empresa en Tor<sup>108</sup> (México).

La entrada de *Al* en el mercado de trabajo en Monterrey tras la conclusión de los estudios universitarios, la obliga a enfrentarse a las limitaciones derivadas de un contexto precario, caracterizado por salarios bajos y donde las mujeres padecen ulteriores penalizaciones reservadas a la componente femenina de la mano de obra cualificada.

Así que, este panorama la impulsa a desarrollar estrategias centradas en la búsqueda de oportunidades en otro mercado laboral, el estadounidense. En este sentido, la fluidez en inglés le permite obtener en poco tiempo la certificación como maestra bilingüe, mientras que la doble nacionalidad y el conocimiento del sistema escolar de Estados Unidos la facilitan al momento de la contratación en una escuela ubicada en Houston, justo después de completar su preparación.

Al preguntarnos el motivo que ha impulsado *Al* a certificarse en Monterrey en vez de llevar a cabo este recorrido formativo directamente en Estados Unidos dada su familiaridad con este país, llama la atención el hecho de que no tiene contactos con los familiares que residen en territorio norteamericano. Este hecho parecería sugerir, como se verá a partir de los testimonios a seguir, la importancia de las redes sociales informales entre Monterrey y Houston en la elección del lugar a donde llevar a cabo la formación.

Tengo una licenciatura en nutrición [...]. Vi en el periódico el anuncio de la Universidad Regiomontana [acerca del programa para maestros bilingüe] y me matriculé. Después de un año ya tenía mi certificación. [...] Recibí varias ofertas de empleo [...]. Finalmente elegí la que me llegó de una escuela en Houston, pues casi todos los que hicieron el curso conmigo fueron a Houston. (An, entrevista del 9 de abril de 2009)

---

<sup>108</sup> Nombre ficticio para preservar el anonimato.

*An* también se percató de la posibilidad de certificarse como maestra bilingüe a través de un anuncio y también sin contactos en Estados Unidos, opta por llevar a cabo la formación directamente en Monterrey, donde meses más tarde tras recibir diferentes ofertas de trabajo en Houston, Dallas y Austin elegirá la primera ciudad por ser el destino de la mayoría de sus colegas de curso.

Ella como *Al* procede de una familia acomodada, el padre es ingeniero y la madre es dueña de una guardería, sin embargo las dificultades ligadas al mercado de trabajo regiomontano, la impulsan primero a viajar a Canadá donde se queda un año para mejorar el inglés, y sucesivamente la empujan hacia la búsqueda de oportunidades fuera del país de origen.

Ambos testimonios muestran el desarrollo de una estrategia laboral centrada en la inserción en el sector de la enseñanza básica en Texas, a pesar de que la formación académica realizada anteriormente ha sido en otros sectores laborales.

La cantidad importante de dinero desembolsada para la obtención de la certificación que ambas mujeres consiguen estando en Monterrey, indica la realización de una inversión finalizada al fortalecimiento del capital cultural para salir del mercado laboral mexicano. En este caso, la contratación se lleva a cabo en la ciudad regiomontana tras la obtención de la certificación alternativa para maestras bilingüe, y el cruce de la frontera se realiza estando en posesión de los documentos correspondientes a la inserción en el mercado laboral norteamericano.

Soy licenciada en administración de empresas [...]. En 2002 empecé en Monterrey el curso para maestros y en 2003 fui contratada en una escuela en Houston. Pagué un total de 6.000/7.000 dólares en la Universidad Regiomontana para obtener la certificación, y de mi grupo fui la única a ser contratada en Monterrey porque tenía experiencia como maestra de preparatoria y de primaria también. (*Mi*, entrevista del 9 de abril de 2009)

*Mi* no nació en una familia acomodada, pues el padre trabajaba en el ferrocarril y la madre es ama de casa, sin embargo, los estudios universitarios que los padres le financiaron, permitieron a que ella experimentara un proceso de ascensión social. Una condición que, además, se reforzó cuando fue dos años a Canadá para mejorar el inglés y estudiar un *Master* en *Business Administration*. Sin embargo, las características del mercado laboral calificado en Monterrey no han facilitado su inserción en el, determinando para ella también la planeación de su salida al percatarse de la posibilidad de obtener la certificación para maestra bilingüe en Texas.

Coincidiendo con cuanto mencionado anteriormente, tampoco *Mi* cuenta con familiares en Estados Unidos, factor que hemos asociado a la decisión de llevar a cabo la preparación para la certificación alternativa directamente en Monterrey, utilizando la Universidad Regiomontana cual instituto mediador entre las mujeres mexicanas y el ente escolar texano.

La ausencia de redes sociales informales que caracteriza la experiencia de estas tres mujeres, nos indica también que su estancia en Houston no forma parte de estrategias de asentamiento guiadas por la presencia de lazos transnacionales, sino por la oferta laboral. De hecho, ellas se vuelven las pioneras en el desarrollo de recorridos migratorios. Sin embargo, su experiencia en el campo de la movilidad, así como ha sido interpretada a lo largo del presente trabajo de investigación, se caracteriza por ser transnacional a medida que su presencia en un contexto geopolítico dividido por fronteras se vuelve parte de lo que ha sido definido como modos de vida urbanos transnacionales (Besserer y Oliver, 2014).

Del mismo modo, la formación de un nicho laboral en la enseñanza básica en Texas evidencia el carácter transnacional de este contexto geopolítico formal, auspiciado por un convenio entre el ente escolar texano y la Universidad Regiomontana ubicada en Monterrey.

### ***10.2.2. La realización de la certificación alternativa en Houston***

Diferente es en cambio la experiencia de las mujeres que se insertan en el sector de la enseñanza ya estando en Houston, y cuyo recorrido migratorio resulta de interés por mostrar ulteriores aspectos en la reproducción y fortalecimiento de un específico nicho laboral.

En efecto, contrariamente a *An*, *Al* y *Mi* las demás mujeres entrevistadas han obtenido la certificación para maestras bilingüe directamente en Houston, mostrando además el desarrollo de recorridos migratorios no necesariamente finalizados a la inclusión en este sector laboral. En otras palabras, no todas las mujeres que han obtenido la certificación alternativa de *Region IV* ya estando en Houston, han centrado la planeación del proyecto migratorio en la inserción en el sistema escolar básico texano. Algunas mujeres han conocido este programa sólo después de su llegada a Estados Unidos, generalmente tras la inserción de los hijos en el sistema escolar.

Tengo una licenciatura en diseño de interiores por la Universidad Autónoma de Nuevo León. [...] En Monterrey he trabajado seis años en el bufete de un arquitecto y dos años más en el sector de bienes raíces. [...] Cuando me casé decidí irme con mi esposo a Estados Unidos y una vez en Houston el padre

de una compañera de mi hija, que es instructor para maestros bilingüe, me habló de este programa. Así fue como me enteré. Estoy en eso de la certificación y mientras trabajo como asistente de maestra. Primero he sido contratada por horas en tutoría y al siguiente año escolar como asistente de planta. En ese último empleo llevo dos años. (*Eu*, entrevista del 7 de abril de 2009)

A través de los datos incluidos en el transgrama sabemos que la experiencia migratoria de *Eu* empezó en 1999 junto a su esposo, cuando ambos se mudaron a Mc Allen por la compañía multinacional para la que él trabajaba. Un periodo no muy largo que terminó en 2000, tras la pérdida del trabajo por parte del hombre, motivo por el cual, además, la pareja decidió volver a Monterrey en ese mismo año. En 2001 el marido de *Eu* obtuvo otro trabajo en otra empresa multinacional y esta vez el rotatorio se realizó en Miami, donde la pareja permaneció dos años hasta que en 2003 cuando él fue nuevamente despedido del trabajo, regresaron una vez más a Monterrey. En 2006 la contratación en otra compañía multinacional los llevó a Houston donde realizamos la entrevista en 2009.

Este testimonio, a nuestro parecer, destaca por enfocar la atención en los aspectos que identifican el transnacionalismo de origen urbano en relación a la posición social y al género. De hecho, los frecuentes desplazamientos que la pareja realiza, son parte de una movilidad asociada a la posibilidad de reproducir y fortalecer la posición social mediante el trabajo calificado del hombre en compañías multinacionales. Sin embargo, en 2007 cuando la estancia en Houston se vuelve más estable, *Eu* consigue salir de la precariedad de trabajos temporales para insertarse en el campo de la enseñanza bilingüe, experimentando una nueva estabilidad económica a pesar de la crisis que estaba afectando Estados Unidos a la época de la entrevista.

En este sentido, la información que recibe en la escuela de la hija le permite insertarse en un nicho laboral que produce una importante mejora en la economía del hogar, fortaleciendo al mismo tiempo la posición social en el interior de la sociedad norteamericana.

Una experiencia compartida también por *Le*, quien durante la entrevista nos narra:

Mis hijos han nacido en Houston y cuando entraron en la escuela, me compré un carrito y empecé a manejar sin licencia para ir a trabajar como voluntaria en la escuela de mis niños. Fue así que también conocí a mis primeros amigos. [...] Colaboré con la enseñante de mi hijo todos los días durante tres años y me encontré muy bien pero fue sólo cuando me preguntaron qué hacía en

Monterrey que les dije que yo también era maestra. [...] Dos años antes mi esposo había podido arreglar mis documentos y desde 1998 soy ciudadana americana. [...] Entonces, cuando la maestra supo esto me comentó lo de la certificación para maestra bilingüe. [...] Para mí fue muy duro aprender inglés. Me dolía el estómago durante el periodo de formación porque todas las asignaturas eran en inglés. Tomé también un curso de escritura que duró seis meses. El maestro, un hombre moreno, africano, era bien duro y hablaba bien feo tratándonos como niños. Tomé dos años más de clases de inglés y trabajé de sustituta en varias escuelas de este distrito cuando por fin me certifiqué como maestra. [...] En esa época [1996] nuestra situación económica empezó a mejorar. Mi esposo tenía dos empleos, en la mañana trabajaba en una tienda de video y en la noche limpiaba oficinas. (*Le*, entrevista del 9 de abril de 2009)

El verdadero cambio económico del núcleo familiar de *Le*, se realizó cuando ella se insertó en el mercado laboral formal, sacando a su pareja de la precariedad económica y permitiendo al marido montar un negocio de construcción de casas flotantes para compañías petroleras.

A pesar de que la trayectoria migratoria de *Le* comenzó para seguir al esposo en Estados Unidos, como en el caso anterior, la inserción de la mujer en el sistema escolar básico de Texas produjo un importante cambio en el interior de la economía familiar, impulsando incluso la constitución de una actividad propia.

*Le* es la única mujer entrevistada a haber logrado insertarse en el mismo sector laboral para el que se formó en Monterrey, a saber el de la enseñanza básica, aunque transcurrieron nueve años antes de que se enterara del programa para maestras bilingüe y, como en el caso anterior, la información llegó sólo cuando insertó los hijos en la escuela y su participación como voluntaria la involucró hasta el punto de lograr la confianza de las demás maestras.

[...] mi hijo mayor estaba en prekínder y la maestra de prekínder me dijo por qué no trabajaba en la escuela como ayudante de maestra. Yo ya ayudaba la maestra cuando había que cortar algo... Entonces fui al distrito y pedí una solicitud de trabajo, fui a la entrevista y me dieron el trabajo luego luego como ayudante de maestra para niños sordomudos. Yo le dije al director que no conocía el lenguaje de signos y él dijo: “Va a aprender”. [...] Me informé en el distrito, me dijeron de Región IV. En ese tiempo en el distrito me



devolvieron el dinero del curso cuando me contrataron como maestra. Entonces estuve trabajando como ayudante de maestra a la par que hice la certificación alternativa que duraba seis meses. Y entré a trabajar de maestra. En el 96 empecé como ayudante de maestra y en el 97 fue cuando hice el ACP<sup>109</sup> y en diciembre del 97 ya tenía mi certificado para trabajar como maestra. (*Mal6*, entrevista del 11 de agosto de 2016)

*Mal6* tiene una licenciatura en Ciencias de la comunicación que obtuvo en Monterrey, y emigró a Houston para seguir al esposo que ya estaba trabajando en esta ciudad en la taquería de los primos de la mujer. Como para los testimonios anteriores, también en su caso la información sobre el programa para maestras bilingüe llegó con la entrada de su primer hijo en el sistema escolar público y, tras la regularización de la estancia en Estados Unidos, empezó a trabajar como ayudante de maestra. En efecto, de acuerdo con los testimonios recaudados, se trata de un recorrido formativo común que de manera paulatina conduce las mujeres en posesión de un título de licenciatura hacia la certificación como maestras bilingüe.

La presencia en Estados Unidos sin un regular permiso de trabajo y por ende la imposibilidad de acceder a un mercado laboral formal y calificado, son las características que a menudo comparten las mujeres que se han desplazado a Estados Unidos para seguir al esposo en su búsqueda de trabajo o que se encuentra ya insertado en un mercado laboral informal y no muy bien pagado. Dentro de este contexto y bajo el miedo a la deportación, la escuela pública se considera un refugio donde las mujeres pueden acudir como voluntarias sin el riesgo de tener que exhibir ningún tipo de documentación. Y es así, que comienza el camino hacia la inserción en el nicho laboral de la enseñanza básica.

No quería trabajar cuando llegué con mi esposo, pero tenía que trabajar porque el sueldo de mi esposo no era muy grande. Y aparte que yo siempre he querido ser maestra, entonces estaba *in/between*. ¿Me entiende? Vi la oportunidad de ser maestra. Aquí en Estados Unidos hay un programa de certificación, no fue con Región IV, fue con ICSD<sup>110</sup>. No me acuerdo como

---

<sup>109</sup> Es el programa de certificación alternativa del Houston Community College System y del instituto Intern Teacher:

- <http://www.hccs.edu/continuing-education/departments/accelerated-teacher-certification-program/> Última visita el 29 de julio de 2017  
- <http://www.itacp.com/> Última visita el 29 de Julio de 2017.

<sup>110</sup> Es otro programa de certificación alternativa para maestros/as bilingüe que pertenece al Houston independent school district global graduate y al Pasadena independent school district:

- <http://www.houstonisd.org/globalgraduate> Última visita el 29 de julio de 2017

me enteré. Debe de haber sido con alguna amiga porque tengo muchas amigas con certificación alternativa. [...] Yo trabajé directamente como maestra en 1992, porque mi hijo tenía un año cuando empecé a trabajar. Tardé un año en certificarme. No es un programa difícil porque si tú ya estudiaste una carrera universitaria... bueno para la gente que no tiene mucho el inglés si lo es, para mí fue difícil porque yo tenía mis dos hijos y era complicado estar estudiando, ir a los cursos, a las clases y tener quien me los cuidara. Fui a un curso aquí cerquita y conocí a unas personas que me dijeron: “pregúntale a ella si tienen lugares en la escuela.” Y vine a una entrevista y me dieron el trabajo. Eso hace 25 años. Yo no batallé nada para conseguir trabajo, ¡gracias a Dios! (*Ju*, entrevista del 19 de agosto de 2016)

*Ju* nació en Chicago de padres regiomontanos, cursó las escuelas entre México y Estados Unidos hasta que terminó con una licenciatura en Ciencias químicas por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Su esposo que conoció en Monterrey, había experimentado un recorrido similar al suyo al seguir a los padres a Estados Unidos aún pequeño.

A pesar de que hubiera querido estudiar para ser maestra, en Monterrey *Ju* llevó a cabo otra carrera universitaria, hasta que una vez en Houston, donde el esposo ya estaba trabajando, las amigas la informaron acerca del programa para la certificación alternativa. Así que, tras esperar que el hijo menor cumpliera un año, decidió volver a formarse para llegar a ser maestra bilingüe. Un recorrido muy similar al que experimentó *Co*.

Había querido ser maestra desde niña, sin embargo al no superar el examen de admisión para entrar en la Normal en Monterrey, decidí cursar la carrera en arquitectura. Cuando yo y mi esposo nos mudamos a Houston, tuve tres diferentes ofertas laborales; en un seguro, en el comercio y en una guardería. Acepté este último empleo porque me ofrecieron la posibilidad de inscribir gratuitamente a mi niño en la escuela. Después de dos años me ofrecieron otro empleo en una guardería que se encuentra en el distrito donde todavía trabajo. Fue en esta escuela que durante la primera junta a la que participé, me dieron la información sobre cómo aplicar para ser maestro bilingüe. (*Co*, entrevista del 9 de abril de 2009)

---

- <http://www1.pasadenaisd.org/> Última visita el 29 de julio de 2017.

*Co* nació en Los Ángeles de padres originarios de Sabinas Hidalgo, un pueblo cerca de la zona metropolitana de Monterrey. Sin embargo, cuando su familia decidió regresar a México, eligió la ciudad regia donde *Co* y su hermana ya estaban estudiando en la universidad.

Tras terminar la carrera universitaria y ser contratada por el municipio donde vivía en Monterrey, *Co* conoció a su esposo. Y cuando el hijo que dio a luz en Estados Unidos para que obtuviera la nacionalidad norteamericana, cumplió tres años, acercándose así el momento de la inserción en el sistema escolar, ella junto al marido, tomaron la decisión de regresar a Houston. En esa ocasión, al enterarse del programa para maestros/as bilingüe consiguió realizar su antiguo sueño.

Cabe subrayar que en estos últimos dos testimonios la dificultad implícita en la posibilidad de ser maestra en México, se supera tras la inserción en el sistema formativo norteamericano donde a través de la certificación alternativa ambas mujeres obtienen rápidamente las credenciales para ejercer como educadoras.

Las entrevistas que siguen, en cambio, nos introducen en la manera en que la cadena migratoria participa en el fortalecimiento de este nicho laboral, actuando a través de redes sociales familiares con una fuerte componente de género.

Antes de irme a Canadá estuve aquí en Houston once semanas, en un curso intensivo de inglés. Mi hermana fue la primera que se vino aquí, entonces yo, como ella, me metí a ese curso del *Community College*. De Houston me fui a Canadá y luego antes de regresar a Monterrey a una boda, pasé por Houston para visitar a mi hermana. Había decidido ir a vivir a Canadá, me gustó más, pero cuando hice escala en Houston para visitar a mi hermana que estaba embarazada, me dijo: “No te vayas, no me dejes sola.” Y como no tenía trabajo, entonces me dije: “Bueno, me quedo con ella hasta que se alivia y luego me regreso a Canadá.” Pero en Houston me dicen que estaban buscando maestras, y yo: “No, no me interesa Houston para quedarme.” Pero para con esto de los exámenes, me dicen que están difíciles y yo me quedo para ver cuán difíciles están. Tardé dos años en tener la certificación porque el segundo año tenía que estar tomando clases, los exámenes que faltaban y luego nos dijeron que faltaban unas materias y tuvimos que regresarnos a la universidad. En 1995 me certifiqué. En el 93, en enero, tomé los cursos con ICSD hasta julio y luego me contrataron a principios de agosto. Podíamos estudiar y al mismo tiempo

trabajar con *Alternative Certification Program*. (Ro, entrevista del 2 de septiembre de 2016)

El testimonio de Ro evidencia como la presencia de la hermana en Houston, es un elemento esencial en el desarrollo de una estrategia centrada en la inserción en el nicho laboral de la enseñanza bilingüe directamente en el lugar de la migración. De hecho, la posibilidad de contar con quien puede garantizar una estancia libre de necesidades económicas por lo menos durante el periodo formativo, asegura la posibilidad de dedicarse exclusivamente a la adquisición del capital cultural necesario a la obtención de la certificación alternativa.

Dentro de este contexto, señalamos también la presencia de un elemento recurrente en muchas de las entrevistas realizadas, a saber la estancia en Canadá cual lugar privilegiado por las mujeres cualificadas de Monterrey donde llevar a cabo estancias formativas, ya sea para aprender inglés o para seguir programas de estudios universitarios.

La ruta Monterrey-Houston-Canadá se vuelve así un recorrido que produce una movilidad transnacional ligada, por un lado, a los familiares asentados en Estados Unidos y, por otro, al desarrollo de estrategias centradas en la formación que se realiza en Canadá.

A partir de estas consideraciones, cabe señalar la importancia de los lazos familiares que se fundamentan en el género para crear cadenas migratorias femeninas. Un hecho que se nos presentó también durante las entrevistas realizadas en 2016 y que Ro nos narró de manera inesperada, cuando su hermana entró en el salón de clase donde se estaba realizando la entrevista.

[Entra otra maestra] Ella es mi hermana. Estaba trabajando aquí en Houston. Se vino después que yo. Estuvo trabajando como siete años y después de cinco años de trabajar nos pueden dar la residencia, la *Green card*. Entonces ella mandó su solicitud y se tardaron mucho en procesarla. Se tardaron como dos años y en ese tiempo ICSD empezó a correr maestros. Cuando empiezan a correr maestros le llega a ella la solicitud de residencia negada, porque decía que el ICSD estaba corriendo maestros. Pues, querían deshacerse de muchos maestros que no sirvieran. Fue en 2011, 2012. Buscaban a los que no estuvieran trabajando. O sea, los directores estaban desde el momento que entrabas al salón de clase, estaban viendo quien no trabajaba. Como que les dieron la orden a los directores que se deshicieran de maestros y corrieran a muchos. Le mandaron, a mi hermana, a decir de recursos humanos que tenía

hasta el 30. Nosotros terminamos normalmente a finales de mayo y ella nada más tuvo que terminar un 20 de marzo. Entonces tuvo que dejar su salón, tuvo que dejar sus alumnos. Ella decía: “Díganme que hago.” Y le respondían que no hay nada que hacer. Pues, ya tenía que salir del país por un año y luego podía regresar. Pero, ya al salir, los directores le pensaban más, porque sabían que todo el trámite migratorio iba a empezar de nuevo. Lo único que llevaba a su favor era la experiencia, que ya había estado aquí y que ya tenía siete u ocho años de experiencia. La mayoría de los directores que la entrevistaban, la querían pero ya cuando se enteraban que tenían que pedir la visa: “No, entonces mejor no. No, no, déjame buscar alguien por acá.” Hasta que una directora la contactó con tiempo y le hizo llegar la visa para agosto. Acaba de regresar el año pasado. (*Ro*, entrevista del 2 de septiembre de 2016)

Un primer elemento que nos llama la atención es la manera en que los lazos familiares producen una cadena migratoria que, al mismo tiempo, facilita el fortalecimiento del nicho laboral en la enseñanza bilingüe en Houston. Así que, mientras la primera hermana en migrar empuja *Ro* hacia el desarrollo de un recorrido similar al suyo que se realiza en un primer momento para brindar apoyo en una situación particular como el embarazo, sucesivamente *Ro* impulsa la migración de la tercera hermana con el objetivo de ayudarla a calificarse como maestra bilingüe. La narración en tercera persona de los acontecimientos que ocurrieron a la hermana de *Ro*, que por diferentes motivos no pudimos entrevistar, nos ayuda quizás a ubicar un fenómeno que todavía no habíamos individuado durante el trabajo de campo llevado a cabo en 2009 en Houston, pero que se mostró durante las entrevistas y charlas realizadas en 2016. Nos estamos refiriendo a las continuas informaciones recibidas acerca de un aumento del número de maestros/as procedentes de España que estarían reemplazando a los/as maestros/as mexicanos/as.

Según nos han comentado nuestras informantes, la contratación de maestros y maestras españoles tiene características diferentes con respecto a la que se realiza para los y las mexicanos cualificados. En efecto, visitando la página web del Ministerio de educación, cultura y deporte español<sup>111</sup> sabemos que se trata de un programa para profesores visitantes en Estados Unidos, Canadá y Reino Unido dirigido a personas que ya trabajan en la enseñanza

---

<sup>111</sup> <https://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/catalogo/educacion/profesorado/convocatorias-para-el-extranjero/profesores-visitantes-eeuu-canada.html#dc> Última visita el 1 de agosto de 2017.

en el país de origen, y cuya contratación es temporal con una duración de entre uno y tres años.

Siguen teniendo la misma necesidad [de maestros/as bilingüe], sólo que ahora lo están extendiendo a otros países, no sólo a México, sino a España y creo que hay también otro intercambio con Argentina u otros países sudamericanos. Pero hay un programa, es español, muy grande. Con España el convenio es de tres años, pero no necesariamente. Si a los tres años el maestro quiere extenderlo creo que tiene esta opción por tres más. Tienen un periodo definido y la diferencia que veo con México es que las personas que vienen de España vienen del área de educación, no vienen de cualquier profesión como en México. Que yo sepa, a todos los españoles que yo he entrevistado, ahora estoy en esta posición, o que hemos contratado, vienen de una educación en esta área o con experiencia incluso en esta área. A ellos no se les requiere certificación porque vienen ya de un programa de educación. Ellos no están requeridos a sacar una certificación como lo hacemos con México. [...] Incluso yo que vengo con un *background* todo en educación he tenido que sacar mi certificación. Pero los españoles no tienen que hacerlo (El, entrevista del 29 de agosto de 2016)

Estas características evidencian algunos elementos interesantes como el completo abaratamiento de los costes ligados a la formación, debido a que los/as maestros/as procedentes de España no necesitan una certificación alternativa. Del mismo modo, se observa el abaratamiento de los costes relativos a la jubilación puesto que no necesariamente los/as maestros españoles desean quedarse en Estados Unidos, en consideración de formar parte de un programa temporal bilateral a raíz del cual se les garantiza la continuidad laboral en el sistema escolar español.

Por último observamos que lo que aparece como la sustitución de maestros/as mexicanos por maestros/as españoles, además reduce ulteriormente la cuestión intercultural a un asunto lingüístico. En otras palabras, si a finales de los años 80 Sherritt (1990) argumentaba ante la falta de formación intercultural de los maestros/as que migraban internamente hacia las escuelas con un mayor porcentaje de niños extranjeros, la institución de la certificación alternativa en 1990 resolvía el problema proyectando hacia los/as maestros procedentes de México y de otros países de América Latina una natural formación intercultural por compartir un supuesto origen

común. Con la llegada de los maestros/as españoles, la cuestión de la formación intercultural pasa por y se reduce a la cuestión del idioma común con los niños inmigrantes, aunque hay que especificar que también existen diferencias lingüísticas entre el castellano y el español hablado y escrito en los demás países de América Latina. De todos modos, el resultado sigue siendo el de conseguir el abaratamiento de los costes dedicados a la preparación de la mano de obra que se inserta en el sistema escolar básico de Texas.

Volviendo ahora al argumento principal de este apartado, observamos que la cadena migratoria femenina es un elemento presente también en los testimonios de *Bl* y su hermana *He*, recogidos en 2009.

Cuando mi hermana [*Bl*] y yo fuimos juntas a Canadá para viajar y aprender inglés, antes de volver a Monterrey pasé a visitar [en Houston] a mi hermana menor y allí supe de una conocida que contrataban maestros bilingües. No estaba muy convencida de querer quedarme en Estados Unidos pero finalmente mi hermana me convenció y después de un año ya tenía mi certificación y un trabajo. Durante ese tiempo me quedé primero en casa de mi hermana y luego, cuando me contrataron, compartí un departamento con la conocida que me había dado la información y que ahora considero como una prima, hasta que me casé. (*He*, entrevista del 8 de abril de 2009)

*He* tiene una experiencia migratoria muy similar a la de *Ro*. Pues, se trata de testimonios que comparten el desarrollo de estrategias de movilidad centradas en la ruta Monterrey-Houston-Canadá. También en este caso la inserción en el sistema escolar básico en Houston se realiza gracias a la intervención de la hermana ya presente en la ciudad norteamericana brindando apoyo económico y afectivo, que *He* a su vez ofrecerá a su tercera hermana para convencerla a llevar a cabo su mismo recorrido migratorio y laboral. Además, en este caso, la cadena migratoria incluye a los padres de las tres mujeres que durante un tiempo deciden seguirlas en su desplazamiento.

Cuando también mis padres decidieron ir a vivir en Houston cerca de mis dos hermanas, tomé la decisión de intentar pasar el curso para maestros. Mi hermana me ha empujado mucho para que tomara esta decisión, sobre todo cuando también mis hermanos [varones] se habían ido de la casa de mis padres para casarse, pues yo me había quedado sola. [...] Fui a Houston en 2000 para cursar el programa para maestros bilingües y al mismo tiempo

aprender inglés. Tardé cinco años porque tres los pasé a trabajar en la casa de una señora enferma. Cuando finalmente decidí dejar este trabajo pasaron dos años más antes de que obtuviera la certificación. Durante ese tiempo iba como voluntaria a la escuela donde estaba trabajando mi hermana y, contemporáneamente, cursaba en la universidad asignaturas que no había estudiado durante mi carrera en Derecho. Sin embargo, en febrero de 2005 cuando ya me faltaba poco para obtener la certificación también estaba venciendo mi visa de turista con la cual había permanecido en Estados Unidos durante cinco años. Afortunadamente, tuve la oportunidad de quedarme más tiempo cuando en enero me chocaron el carro y a raíz de este acontecimiento, pedí a las autoridades de migración una prórroga para quedarme el tiempo necesario al cumplimiento del juicio relativo al accidente. Me concedieron como cuatro meses, durante los cuales terminé el curso e hice entrevistas de trabajo. ¡Bendito Dios! Me contrataron y obtuve el permiso de trabajo por tres años y en diciembre por otros tres, después de los cuales voy a pedir la residencia definitiva. [...] Cuando terminé la formación mi papá se enfermó, así que él y mi mamá volvieron a Monterrey donde el sistema sanitario es más barato y hace poco mi papá murió y mi mamá está para mudarse conmigo. (*Bl*, entrevista del 8 de abril de 2009)

La decisión de *Bl* de trabajar durante tres años en casa de una señora no se debió a reales necesidades, sino al deseo de recuperar la independencia económica que tenía en Monterrey. Sin embargo, cuando se dio cuenta de que a pesar de su licenciatura, en Houston no había oportunidad de realizar un trabajo acorde a su formación, dejó el empleo, volvió a vivir en casa de la hermana y después de dos años consiguió la certificación alternativa, gracias a la cual una vez logrado el trabajo en el sistema escolar, pudo rentar un piso reconquistando la independencia económica anhelada.

Pretendiendo resumir lo aprendido hasta ahora, observamos que los testimonios nos muestran el desarrollo de estrategias adaptativas que se sustentan a través del uso de cadenas migratorias y de redes informales familiares femeninas, que operan en calidad de vehículos de transmisión de la información y como soporte a la formación.

En cambio, el testimonio que presentamos a continuación nos deja entrever como la falta de relaciones sociales familiares en Houston, ha sido reemplazada por una red conformada por



amigas y conocidas a través de la cual *Ad* logra obtener la certificación directamente en la ciudad norteamericana. Sin embargo, la vivencia de esta mujer nos permite también ahondar en las diferencias que caracterizan ambas estrategias finalizadas a la inserción en el mercado laboral en Houston.

[...] una amiga que conocí en la Facultad de Medicina me dijo de la certificación en Houston. Me vine. [...] El distrito escolar de Houston tenía su propia certificación. Hay muchas, está *Region IV*, está *Teach for America*. Hay varios y el Community College también tenía un programa. Houston contrataba maestros a los que les daba la certificación. Llegué con visa de turista. Primero la mamá de una amiga me recomendó con una señora, allá por la Canal Street, por la Magnolia. Me rentaba una habitación, yo nunca tenía dinero... y me iba en la mañana con ella a vender tacos en las construcciones. Fue horrible porque no tenía dinero, no tenía nada. La señora me pagaba con comida, y el poco dinero que tenía lo usé para pagar mis clases para la certificación. Ya que entré a trabajar como maestra ya empecé a tener un sueldo y renté un departamento con otras personas. Vivíamos seis en un departamento de una recámara. Estábamos pasantes pero yo trabajaba como maestra. El primer año se sigue asistiendo a clases, tomaba clases en la tarde, entonces al año me certifiqué y... tardaron como ocho años en darme la residencia permanente. El sueldo va cambiando con la experiencia y cada año va aumentando. Al principio era pesado porque había que pagar el abogado de migración. El distrito nos asignó un despacho de abogados bastante caros. Aparte había que pagar algunas materias en la Universidad de St. Thomas y en el Community College. De nuestro sueldo pagábamos todo, incluso hubo trámites del abogado que se nos descontaba directamente del cheque. Cambió cuando terminé con todos estos trámites y a los dos años compré mi casa y carro. (*Ad*, entrevista del 27 de agosto de 2016)

Las conexiones en el interior del espacio social transnacional Monterrey-Houston favorecen también el desarrollo del proyecto migratorio de *Ad*, la cual a pesar de no tener familiares en Houston, consigue llevar a cabo la formación para ser maestra bilingüe directamente en la ciudad texana, a través de la red informal construida a partir de lazos basados en amigos y conocidos. Sin embargo, la falta de una red familiar incide en la carga económica que la estancia

y la formación en Houston acarrear y a la cual *Ad* tiene que hacer frente, llevando a cabo trabajos informales y no calificados.

Un esfuerzo económico que en otros casos, ha sido en parte subvencionado por los distritos escolares que han financiado los cursos o los trámites migratorios, como nos muestra el testimonio que sigue.

Fue como en el 94, la situación económica era muy difícil. Él [el esposo] no ganaba mucho.... Yo había ya arreglado mis papeles [residencia permanente en Estados Unidos] para entonces, y le digo yo: “¿Cómo lo ves si vamos a Estados Unidos? Vamos a ver cómo nos va y si no, nos regresamos, aquí tenemos la casa.” Él no quería mucho, pero al final se dio y nos vinimos. Mi hijo [mayor] tenía dos años y yo venía embarazada de la otra, ya tendría como cinco meses. Cuando me alivié, volví a estudiar y entré a HAC a tomar las primeras clases que pedían... Yo no entré a ACP, *Alternative certification program*. Tomaba las clases en la noche y volví a trabajar de asistente, trabajaba medio tiempo. Al ver que hacía casi todo en el salón y la maestra, grande, gorda, nada más se sentaba y me decía qué hacer, yo era la que daba la clase pero era ella que recibía el cheque, digo yo: “No, no se vale,” Y esto me motivó porque salí de trabajar y entré como *full time student*. Para eso yo intenté entrar a *Region IV* y cuando fui a una entrevista me dijeron que yo no tenía las aptitudes para ser maestra. Me hacían preguntas pero yo todavía no había estudiado el programa y contestaba lo que sabía según mi experiencia, pero mis respuestas no eran las que ellos esperaban y no califiqué. Entonces me decepcioné y lo dejé por la paz. Un día estaba viendo las noticias en la tele y salió que estaban dando becas para maestros. Y digo: “Me voy a dar una vuelta.” Yo ya me había revalidado las materias de mi carrera. Llevé papelería y me dijeron que podía entrar y como yo ya había hecho dos cursos en Houston Community College y había sacado buenas calificaciones ya no tuve que tomar ningún otro examen. Total que entré en ICSD e hice un año de materias que me faltaban y las prácticas y me certifiqué de maestra bilingüe en 1995-1996. No, fue como en 2001 y entré a trabajar a Aldine [distrito escolar] un año y entré a kínder. Cuando me alivié de la chiquita duré dos años sin trabajar. Ya con todos los años de asistencia, porque cuentan, ando

trabajando 18 años en la escuela pero como maestra serán unos 14-15 más o menos. Estuve 3 años de asistente... (*All*, entrevista del 27 de agosto de 2016)

En la entrevista *All* menciona un programa de becas para facilitar la formación de maestros/as bilingüe del cual formó parte en 1999, corroborando así la existencia de diferentes formas de financiación dependiendo de los distritos escolares y de la época de referencia. En este sentido, tampoco hay que olvidar el testimonio de *Al* en relación al bono de 2.000 dólares que el distrito de Galena le ofreció en 2003 para incentivar la firma del contrato laboral.

Ahora bien, la experiencia migratoria de *All* empezó temprano, cuando a los nueve años ella, la madre y los hermanos/as se reagruparon al padre emigrado en Houston. En Estados Unidos terminó las escuelas hasta la preparatoria pero a la hora de empezar los estudios universitarios, a causa de la falta de la documentación, pues había cruzado la frontera con visa de turista, volvió a Monterrey donde se tituló en Lingüística aplicada. Tras terminar su carrera volvió a Houston para estar cerca de la familia y trabajar como asistente de maestra. Sin embargo, la dificultad de reanudar una existencia fuera de México, la impulsaron a regresar a Monterrey donde finalmente se casó a principios de los años 90 del siglo pasado. Empero, en 1994, a raíz de los efectos de la crisis económica del 92, ella y el esposo tomaron la decisión de ir a Houston para huir de un mercado laboral calificado afectado por las consecuencias de la crisis.

Cuando *All* propuso al marido la posibilidad de migrar, lo hizo siendo consciente de lo que el mercado laboral en Houston hubiera podido ofrecerles. De hecho, ella sabía que podía reanudar con facilidad el recorrido laboral que había empezado anteriormente en el sector de la enseñanza básica, así como esperaba que el esposo, ingeniero, pudiera insertarse de alguna manera en él. Sin embargo, los comienzos no fueron fáciles. Pues, el marido empezó limpiando baños y trabajando como mecánico, hasta que después de varios años se volvió jefe en mantenimiento y ahora su salario es superior al que recibe su mujer a pesar de no ejercer como ingeniero. En cuanto a *All*, la experiencia previa en Estados Unidos, el conocimiento del inglés, la residencia permanente y la experiencia como asistente de maestra en Houston, hubieran tenido que facilitar la obtención de la certificación alternativa y probablemente la mujer contaba con todo eso para insertarse en el mercado de trabajo calificado en Houston. Sin embargo, solamente en 2001, tras siete años de estancia en Houston, obtuvo la certificación y logró ser contratada como maestra bilingüe.

Diferente es en cambio el caso de *El*, quien obtuvo una beca del gobierno de México para un programa de intercambio de maestría con la Universidad de Tulane, en New Orleans.

Mi esposo también es de Monterrey. Nos conocimos allí [en Monterrey] antes de que yo me viniera. Entonces cuando me vine dije: “Yo creo que ya, aquí se termina”, pero seguimos, tuvimos un año y medio de relación por teléfono. Sí duró, ya tiene 22 años. Él es ingeniero, aquí él tiene su propio negocio como ingeniero. Cuando llegó empezó a trabajar para una compañía como ocho años y después se independizó. Soy licenciada en Lingüística con énfasis en didáctica. En Monterrey trabajé tres años en la universidad dando clases. Los tres años que estuve como maestro nosotros teníamos un intercambio con una universidad de Luisiana que se llama Luisiana Tech. Nosotros llevábamos 60 alumnos cada verano a mejorar su inglés y los maestros también tomábamos clases de inglés. Y Luisiana Tech mandaba 60 alumnos a Monterrey al colegio donde estábamos y ellos aprendían español. Estaba en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Cada verano uno de los fines de semana íbamos a New Orleans de vacaciones, a pasar el fin de semana. Era viernes, sábado y domingo, entonces estando allí fuimos a conocer las universidades que había en New Orleans, y también en Luisiana Tech había un maestro que era egresado de Tulane y él me platicó que Tulane tenía muchos intercambios con muchos países. Él era de Grecia y se había venido como alumno de intercambio. Entonces, me dijo que muchos maestros de Monterrey viven en New Orleans, en Tulane, porque son de intercambio. El segundo año que regresé, empecé a investigar cuál era el proceso para la aplicación a una beca. Yo quería hacer una maestría acá, en inglés. Envié mi solicitud, me hablaron, pasé los exámenes, me aceptaron en la universidad y era o hoy o nunca. Fue en 1991. Me vine como alumno de intercambio, becada por México. Me pagaron todo, me vine de intercambio a Tulane University a hacer una maestría de dos años en educación. Cuando cumplí mis dos años, metí mis papeles de regreso a la universidad en Monterrey. Cuando yo me vine era un maestro, allá [en la Universidad Autónoma de Nuevo León] hay diferentes tipos de contratos, le llamaban horas definitivas. Yo era un maestro que tenía un contrato para enseñar ciertas horas, yo tenía 15 horas definitivas. Cuando yo regreso la admisión de alumnos era más baja que cuando yo me fui, entonces habían cerrado mi posición y querían que yo empezara como maestro principiante. Estuve en desacuerdo y les dije: “Yo me fui para

mejorar, para tener algo mejor, no para volver a empezar.” Al mismo tiempo, mi restricción de visa no decía que yo tenía que regresar a México por parte de Estados Unidos. Así que, tenía la opción de aplicar a cualquier distrito escolar aquí, entonces apliqué a ICSD, y como tenía toda mi carrera en educación no tenía que hacer cursos ni nada porque todos los cursos estaban cubiertos por mi licenciatura en Monterrey y mi maestría aquí. Me dieron mi certificación, nada más me hicieron el cambio de visa, nada más presenté los exámenes porque no tuve que dar clases. Empecé en el 1998 con ICSD. Empecé en otra escuela y dos años después me vine a esta escuela, este es mi año 17. (*El*, entrevista del 20 de agosto de 2016)

Retomando las reflexiones acerca del abaratamiento del coste de la mano de obra por parte de las instituciones escolares texanas, llama la atención el caso de *El*, cuyo curso de maestría en Estados Unidos ha sido financiado por el gobierno mexicano a través de una beca, produciendo una maestra bilingüe más en Houston, en vez de generar su regreso en la universidad de origen. Con un coste de 20.000 dólares el gobierno mexicano en vez de formar sus propios educadores, ha beneficiado al gobierno estadounidense de un trabajador cualificado más.

La familia de origen de *El* es de escasos recursos, así que la oportunidad de cursar un *master* en Estados Unidos no le permitió solamente fortalecer el capital cultural, sino que también le dio la oportunidad de desarrollar una estrategia centrada en la inserción en un empleo calificado oponiéndose, así, al descenso laboral que le había sido propuesto a su regreso a Monterrey tras la obtención del título de *master*.

Dos años de estancia en Estados Unidos y el conocimiento no sólo del mercado de trabajo estadounidense sino también de la normativa ligada a la beca, le permitieron utilizar la herramienta a su disposición para insertarse en la sociedad norteamericana, ubicándose al mismo tiempo en una posición social medio-alta gracias a la inserción en el sistema escolar básico en Houston.

La experiencia de *El* es sintomática de un mercado laboral en origen viciado por mecanismos de precariedad, informalidad y desigualdad de género, que causan el abaratamiento de la mano de obra incluso de las y los profesionales. Fenómenos que ya hemos mencionado en el noveno capítulo, relacionándolos al desarrollo de proyectos migratorios dentro de un contexto transnacional.

Siguiendo esta línea de investigación, en el siguiente apartado pretendemos analizar de manera detallada la experiencia de las mujeres cualificadas en el mercado de trabajo en la zona metropolitana de Monterrey.

### ***10.3. LA EXPERIENCIA DE LAS MAESTRAS BILINGÜE EN EL MERCADO DE TRABAJO EN MONTERREY***

Según hemos analizado en el apartado anterior, consideramos oportuno volver a subrayar la presencia de dos tipos de experiencias entre las mujeres que se insertan en calidad de maestras bilingües en Houston. Por un lado, se encuentran las mujeres que desarrollan un proyecto migratorio dirigido a la inserción laboral en el sistema escolar básico de Texas, y por otro, se ubican las que planean el desarrollo del proyecto migratorio principalmente para que el esposo pueda insertarse en el mercado de trabajo norteamericano. Mientras que en el primer caso hemos individuado dos modalidades de formación, una en Monterrey a través de la certificación obtenida en la Universidad Regiomontana y la otra directamente en Houston, para el segundo caso, la formación se lleva a cabo exclusivamente en la ciudad norteamericana después de algunos años de estancia, cuando generalmente la presencia de los hijos en la escuela facilita la obtención de la información acerca del programa de certificación alternativa.

Desde nuestro punto de vista, estos datos son importantes no sólo para individuar los mecanismos que rodean el desarrollo de diferentes estrategias en relación a la presencia/ausencia de redes sociales informales, como hemos observado en el apartado anterior, sino también para explorar la posición que el género adquiere en el interior de la planeación migratoria. En relación a este último aspecto, consideramos que la experiencia de las mujeres en el mercado laboral en Monterrey, es parte del proceso que conduce hacia el desarrollo de trayectorias migratorias. Por este motivo, enfocando la mirada hacia el significado que adquiere ser mujer en el mercado de trabajo calificado en Monterrey, nos centramos exclusivamente en las vivencias de las mujeres que se han vuelto maestras bilingües, sumándose a las que han sido mencionadas en el noveno capítulo.

Mi mamá arregló el pasaporte y nos trajo para acá. En ese entonces no había educación bilingüe aquí en Houston. Entramos a la escuela y tuve a fuerza que aprender inglés. Alcancé a graduarme de la *high school*, de la prepa a los 17 años. Entonces, yo quería seguir estudiando pero no podía porque

estábamos de indocumentados todavía. Así que, no hubo más opción que regresarme a Monterrey. Yo no conocía Monterrey porque me había criado aquí. No había podido ir de visita a Monterrey. Me quedé allá con una tía hermana de mi mamá y me ayudaron a entrar en la universidad. Yo en ese entonces me acuerdo que hablaba español medio pocho. Me ayudó mucho el hecho de que me haya regresado. Entré a la Facultad de Filosofía y Letras y estudié de licenciada en traducción o sea Lingüística aplicada con la opción de trabajar como maestra de inglés o traductora. Estando allá, en servicio social, la coordinadora Bla<sup>112</sup> me dio la oportunidad de trabajar como maestra de inglés, como sabía que yo hablaba inglés y me ayudó mucho... Así fue como empecé a trabajar como maestra allá en Monterrey. Luego ya me gradué y ya no tenía para que quedarme allá y me regresé a Houston pero yo ya no me hallaba aquí en Houston. Pues, entré como asistente en ICSD. Tenía como 23 años y le decía a mi mami: “Mami, yo me tengo que regresar porque ya no me hallo, nada más de la escuela al trabajo y así.” Mi mami me apoyó, compramos una casa en Monterrey que todavía tengo porque me la heredaron. Me regresé pero ya no quería trabajar de maestra ni nada, quería entrar en una empresa. Entonces, una señora que me cortaba el pelo me puso en contacto... pues, me dice: “Aquí a la estética viene un señor que trabaja para la John..., en recursos humanos, a lo mejor te puede dar trabajo.” Mientras tanto yo iba a dar clases de inglés en las empresas y ganaba bien, me llevé mi carrito de aquí y yo iba en las empresas dando clases de inglés a empresarios, secretarias. Y luego ya no quería trabajar como maestra y se da la casualidad que cuando fui a ver a este señor de la John... que por cierto me dijo que no estaban contratando, allí estaba mi esposo, mi futuro esposo. Él se ofreció a darme una solicitud para que yo la llenara para trabajar en otra empresa y sí, a los dos días me llamaron a esta empresa. Él [su esposo] es ingeniero allá en Monterrey. Fui a trabajar y no me gustó porque allá la secretaria tiene que hacer el café, que el lonche al jefe y yo digo: “Que se lo haga su esposa”. No me gustó, me salí y me volví a conseguir trabajo en la Facultad de Ingeniería mecánica, ahí otra vez como maestra de inglés. Yo era la que daba las clases

---

<sup>112</sup> Nombre ficticio.

de conversación avanzada a los ingenieros, a los muchachos de allí también. A los dos o tres años me casé con mi esposo, y al mes o a los dos meses me embaracé. Fue un embarazo de alto riesgo, entonces tuve que dejar el trabajo y lo dejé por los primeros dos años y estaba la situación muy dura. Fue como el 1994, la situación económica era difícil. Él no ganaba mucho entonces... yo había ya arreglado mis papeles para ese entonces, y le digo yo: “¿Cómo lo ves si vamos a Estados Unidos?”. (All, entrevista del 27 de agosto de 2016)

All desde muy joven ha experimentado la inserción en el mercado de trabajo en Houston y en el de Monterrey, cuando tras la conclusión de los estudios universitarios se inserta en ambos para buscar cierta independencia económica y afectiva. De hecho, a partir de su testimonio sabemos que si la posibilidad de trabajar como asistente de maestra en Houston le consigue un sueldo adecuado a su condición de recién egresada de la universidad, el compartir el alojamiento con los padres, debido a que por ser mujer no puede ir a vivir sola, limita el desarrollo de sus relaciones sociales al ambiente del trabajo y del hogar, desarrollando una geografía de la sociabilidad que como ella expresa, se reduce a la circularidad de un trayecto que de la casa la conduce al trabajo y retorno.

Para obviar a esta situación obtiene el apoyo de la madre para su regreso a Monterrey donde, gracias a la adquisición de una casa, consigue la independencia afectiva anhelada en un ambiente que su familia considera seguro, merced también la presencia de familiares. Al mismo tiempo, la posibilidad de dar clases en diferentes facultades de la universidad donde había estudiado, le permite beneficiar también de la independencia económica. Sin embargo, mientras su inserción en el mercado de trabajo en Houston se había realizado a través de contratos que otorgaban estabilidad a su condición laboral, en Monterrey el trabajo como maestra de inglés en la universidad estaba regulado por una relación laboral precaria. Así que, para huir de esta condición All obtiene lo que ella define como el “contrato en una empresa” para expresar la salida de la precariedad laboral. Sin embargo, su inserción en un mercado de trabajo más formal la proyecta dentro de mecanismos que evidencian relaciones desiguales entre hombres y mujeres, y subrayan la existencia de roles que no sólo se consideran femeninos, sino que proponen una forma de servidumbre ligada al papel de la reproducción en ámbito doméstico, como cuando entre sus mansiones laborales se encuentran la preparación del café y del almuerzo para el empleador.



Cuando una vez casada los efectos de la crisis económica del 92 dificultan también el trabajo del esposo, *All* considera conveniente regresar a Houston. Sin embargo, esta vez más ocupada en la reproducción y crianza de los hijos/as, deja que sea el esposo el principal proveedor de la economía del hogar, hasta que siete años después de su llegada a Houston obtiene la certificación alternativa como maestra bilingüe, insertándose en la enseñanza básica. Así que, mientras por fin *All* termina la búsqueda de un trabajo estable, éste se realiza en un sector laboral no plenamente acorde a su formación universitaria en Lingüística Aplicada.

Muy similar al testimonio de *All*, es la experiencia laboral de *Ad*, que resulta ser también compañera de trabajo en la escuela primaria en Houston.

Cuando me casé trabajaba en la Facultad de Medicina, tiene un departamento de Idiomas. Daba clases a los alumnos y empleados de la Facultad de Medicina y del Hospital Civil. El sueldo de maestra siempre ha sido relativamente bajo. Era difícil poder tener un departamento... siempre tuve que compartir. En esa época fue que me divorcié. Pasó el tiempo, me quedé sin trabajo y este fue el motivo por el que me vine a Houston en 1993. Yo me vine después de haberme divorciado. Cuando me divorcié ya no trabajaba de maestra [de idiomas] sino empecé a trabajar de traductora en el corporativo de Soriana. Entonces compré una casa, pero luego hubo recorte de personal en Soriana, más o menos a finales de los 80. Además, a los 30 años en México es difícil conseguir trabajo porque uno de los requisitos es ser menor de 30 con experiencia, etc. (*Ad*, entrevista del 27 de agosto de 2016)

También *Ad* es licenciada por la Facultad de Lingüística Aplicada y del mismo modo que *All*, experimenta el mercado laboral precario de las clases de inglés en la Universidad Autónoma de Nuevo León, aunque con respecto a su colega no considera el sueldo recibido en ese entonces adecuado a la labor desarrollada. Además, su nueva condición de mujer divorciada en los años 80, le impone la necesidad de buscar un trabajo más estable y lo encuentra en una grande compañía donde lleva a cabo su profesión en calidad de traductora. De este modo, la salida de la precariedad le permite además adquirir una casa. Sin embargo, la crisis económica del 92, como para *All*, es el comienzo de un periodo caracterizado por una nueva forma de precariedad que se concretiza con la despedida del empleo y del límite de los treinta años que hemos ya analizado en otros capítulos, según el cual las mujeres profesionales logran insertarse con dificultad en el mercado laboral calificado en Monterrey y si lo consiguen, el sueldo que reciben

no es adecuado a su experiencia profesional (Instituto Nacional de las Mujeres, 2008). Una condición que finalmente la empuja hacia el mercado laboral de Houston donde su plena inserción se realiza un año después de su llegada a Estados Unidos, tras la obtención de la certificación alternativa que le otorga la posibilidad de trabajar en calidad de maestra bilingüe en el sistema escolar público del estado de Texas.

Del mismo modo, los testimonios de *Mi*, *An* y *Al* recaudados en 2009 y ya mencionados en el capítulo anterior, han evidenciado características ligadas a un mercado laboral en origen precario e informal también para los sectores calificados, subrayando además en relación al género una condición de desigualdad que se ha vuelto un elemento central en la decisión de migrar.

Siguiendo este recorrido epistemológico, observamos que la división de los testimonios según el objetivo del proyecto migratorio, así como hemos planteado al principio de este apartado, nos sugiere también otra forma de leer los desplazamientos objeto de análisis. Si por ejemplo nos enfocamos en el estado civil de las mujeres, observamos que las que han desarrollado una trayectoria formativa ya sea en Monterrey o en Houston para insertarse directamente en el sector de la enseñanza básica en calidad de maestras bilingüe en Texas, durante la realización del proyecto migratorio eran solteras o divorciadas. En otras palabras, estaban desarrollando estrategias adaptativas frente a un mercado laboral en origen que presentaba numerosos problemas, y lo hacían en ausencia de vínculos afectivos. La necesidad de proveer por si mismas las había impulsado a desarrollar un proyecto migratorio centrado en la inserción en un sector que consideraban capaz de protegerlas de la precariedad del mercado laboral en Monterrey y de las incógnitas que caracterizaban un recorrido migratorio centrado en la “aventura”.

Además, observamos que de las ocho mujeres que podemos incluir en esta categoría, cinco han ido a Canadá tras la conclusión de la carrera universitaria y antes de llevar a cabo el proyecto migratorio, con el objetivo de mejorar el conocimiento del inglés y en un caso para cursar una maestría. Este factor nos muestra el desarrollo de estrategias centradas en la adquisición de capital cultural, capaz de mejorar la inserción laboral en el país de origen o en un contexto ajeno. De hecho, algunas mujeres más que Estados Unidos hubieran querido quedarse en Canadá.

En cambio de las seis mujeres que podemos incluir en la categoría de quienes no han planeado el proyecto migratorio en torno a la posibilidad de insertarse en el sector laboral de la enseñanza bilingüe, ninguna ha ido desarrollando sus habilidades en Canadá. Al contrario, lo que

observamos es que el proyecto migratorio para cinco de las seis mujeres, se ha generado alrededor de la inserción del esposo en el mercado laboral en Houston. A tal propósito, como señalado en el apartado anterior la información acerca de la certificación alternativa, se ha obtenido durante la fase de escolarización de los hijos.

En efecto, en cinco de los seis casos analizados el esposo ya estaba trabajando en Houston o en un contexto internacional, como en el caso de *Eu* cuyo marido estaba llevando a cabo rotatorios para la empresa multinacional en la que había sido contratado.

Dentro de este contexto cabe subrayar el testimonio de *Co*, presentado en el capítulo octavo, quien al contrario de las demás mujeres, ha sido el motor del desplazamiento de su núcleo familiar, debido a su experiencia previa en Estados Unidos y a la posesión de la ciudadanía norteamericana por nacimiento. Condiciones que han facilitado el proceso migratorio determinando una mejora progresiva de las condiciones de vida en Houston.

Sin embargo, en relación a este último punto es necesario aclarar algunos cuantos elementos que forman parte de la experiencia de las mujeres y de los esposos. Si bien es cierto que al momento de la entrevista, tras varios años de estancia en Houston, la situación económica y legal de las mujeres y de sus familias se encontraba en fase ascendente, los comienzos no habían sido fáciles. De hecho, mientras *Co* tras su llegada a Houston había recibido tres propuestas de trabajo, más o menos cercanas a su experiencia profesional, el marido:

[...] empezó trabajando en albercas, al sol, al frío, escarbando, haciendo plomerías. Pero cuando arregló los papeles fue contratado por una empresa donde hacían tuberías para petroleros. (*Co*, entrevista del 9 de abril de 2009)

Del mismo modo, las dificultades iniciales habían afectado *Le*, como hemos mencionado en el capítulo noveno, debido a la inserción del esposo en empleos precarios y mal remunerados. Situación compartida también por *Ju* quien nos comenta en un apartado del presente capítulo, que a pesar de no querer insertarse en el mercado de trabajo, tuvo que hacerlo para aumentar los ingresos recibidos por el marido. A tal propósito, *Mal6* nos narra que:

Cuando llegué y empecé a trabajar en ese hotel, en el restaurante, yo era la *hostess*, la cajera, fue cuando empecé a aprender inglés. Con el bebé chiquito fue una etapa difícil porque estábamos solos, yo trabajaba en la mañana y él en la tarde. Yo llegaba y él me pasaba la pelotita y él se iba. Y luego él llegaba

en la madrugada y yo me iba a las 5.30 de la mañana y yo le pasaba la pelotita.

(*Ma16*, entrevista del 11 de agosto de 2016)

Diversamente de *Ju*, la inclusión de *Ma16* en el mercado laboral no había sido exclusivamente para mejorar la economía familiar, pues ella quería trabajar, y su inserción contrariamente a la otra mujer había sido en un principio en empleos no calificados e informales por la falta del permiso de trabajo. Además, el no poder contar con quien cuidara de su hijo durante el día, había facilitado el desarrollo de una estrategia centrada en la diversificación del horario de trabajo, pudiendo de este modo cubrir las 24 horas del día entre ella y su pareja.

También *Eu* a través de su testimonio, presentado en un apartado anterior del presente capítulo, nos muestra el malestar que la precariedad de los empleos del esposo en las empresas multinacionales les causaban por la imposibilidad de planear su existencia ya sea en Estados Unidos o en Monterrey, donde volvían cada vez que el hombre perdía el trabajo.

No podemos no notar, a partir del transgrama que se ha realizado por cada mujer incluida en este capítulo, que el desplazamiento que han realizado ya sea para insertarse directamente en el sector de la enseñanza básica en calidad de maestra bilingüe, o para seguir al esposo, se sitúa en un periodo comprendido entre finales de los años 80 del siglo pasado y los primeros años del nuevo milenio. Una característica que evidencia la influencia de las crisis económicas de 1985 y de 1992 cuales puntos nodales en la decisión de migrar.

Las difíciles situaciones que caracterizan los primeros años de las estancias, duran hasta que la entrada de las mujeres en el sector laboral de la enseñanza básica favorece la ascensión socioeconómica del núcleo familiar. Así que, mientras en la casi totalidad de los casos el desarrollo del proyecto migratorio se fundamenta en la inserción en el mercado laboral del miembro masculino de la pareja, la inclusión de las mujeres en el mercado de trabajo en calidad de maestras bilingüe, se vuelve una condición fundamental para la definitiva movilidad vertical y la reproducción de una posición social medio-alta también en el lugar de la migración.

#### ***10.4. ASCENSIÓN LABORAL EN EL CAMPO DE LA ENSEÑANZA BÁSICA***

Los datos extraídos de los transgramas nos muestran, como ya mencionado anteriormente, la presencia de mujeres mexicanas cualificadas en el sector de la enseñanza básica y pública del estado de Texas que, en su casi totalidad, han realizado estudios diferentes con respecto al sector

laboral de inserción en los Estados Unidos. En otras palabras, solamente una mujer se ha especializado en Monterrey en la enseñanza en las escuelas primarias, profesión que además ejercía antes de migrar a Houston. Así que, la casi totalidad de las mujeres han tenido que volver a formarse para una profesión que desconocían casi por completo, enfrentando el reto de ajustarse a un sistema escolar que tampoco conocían, exceptuado, claro, las dos mujeres que naciendo en los Estados Unidos, habían cursado allí parte de su recorrido escolar.

Ahora bien, a través de las entrevistas y de las charlas informales ha sido posible profundizar en el contexto de inserción de las maestras bilingüe, observando en efecto los diferentes niveles que componen los eslabones laborales en el interior de la enseñanza básica. De hecho, el rol de la maestra bilingüe forma parte del primer “*step*” como lo define una de las mujeres cuyo testimonio aparece a continuación. Es decir, a pesar de la entrada en este sector laboral siendo profesionales en otras áreas y, por ende, experimentando el desperdicio de las habilidades adquiridas en el país de origen, dos de las mujeres que incluimos en la muestra que forma parte del presente trabajo de tesis, han decidido recorrer un camino dedicado a la especialización en el campo de la enseñanza básica.

Para el caso de la primera mujer que presentamos, pasaron nueve años antes de que se enterara del programa de certificación alternativo y tomara la decisión de empezar este recorrido formativo. En este sentido, su testimonio forma parte del grupo que, en el apartado anterior, hemos indicado como el de las mujeres que han migrado para seguir a los esposos, centrando por ende el desarrollo de la trayectoria migratoria en la inserción laboral del miembro masculino del núcleo familiar.

Desde nuestro punto de vista, la falta de información es el factor que incide en la tardanza con la cual *Ma16* decide formarse para ser maestra bilingüe. Una tardanza que atribuimos a la imposibilidad de acceder a una red social, que le facilite los recursos para quienes tienen una formación universitaria. A tal propósito, hace falta subrayar el hecho de que *Ma16* considera que son los mismos mexicanos que se limitan. Aunque, cabe tener también en consideración el reflejo de la imagen del mexicano/a en el país de asentamiento que llega hasta los y las migrantes. Así que, las limitaciones mencionadas por la mujer pueden ser el resultado de mecanismos que tienden a considerar determinados sectores laborales como los únicos donde es posible la inserción.

En México yo me sentía muy exitosa. Estoy hablando de los ochentas, yo trabajaba en el área de deportes. En este aspecto sí, casi todos los reporteros

eran hombres. Yo era jovencita, de 18 años, iba a los entrenamientos de *soccer*, entonces no sé qué pensarían de mí pero yo me sentía bien. Era muy audaz yo, le ganaba las notas a los reporteros y se enojaban porque como veían que era una mujer y que era chica, entonces me ganaba las entrevista así. [...] Yo sentí mucho el cambio, fue muy duro. [...] Lo chistoso es que la gente de México que estaba aquí, la señora que luego fue *baby sitter* de mi niño, que eran conocidos de mi esposo, ella me decía: “Hay trabajo de *housekeeping*, hay trabajo en un restaurante como mesera.” Cuando yo fui al hotel, fui porque me dijeron que ocupaban gente para limpiar los cuartos, pero yo sabía que podía hacer más que eso. Entonces fui, pedí trabajo y tenían una vacante en el restaurante. Y esto me pareció un poquito mejor que estar limpiando cuartos. Pero es como se percibe el hispano a sí mismo. Una vecina del departamento de donde estábamos me decía: “¿Por qué no limpia casas usted?” Yo decía: “No quiero limpiar casas.” La misma gente nos limitamos. (*Ma16*, entrevista del 11 de agosto de 2016)

Cuando además la imagen de una mujer mexicana no corresponde a la que es la expectativa, la respuesta a una simple pregunta se transforma en vergüenza por parecer presumir un rol que no puede asociarse a un individuo de género femenino y de origen mexicano.

Hace poco estaba en una reunión familiar en Monterrey y me preguntaron: “¿Y tú donde trabajas?” Y yo: “En una escuela.” Y la otra: “¿Estás en la cafetería o limpias?” No le dije que era la directora, no quise presumir mi posición... (*Ma16*, entrevista del 11 de agosto de 2016)

De hecho, *Ma16* obtiene la información acerca del programa de certificación alternativa sólo cuando, a través de su rol de madre, se acerca a la institución escolar para insertar su primer hijo. Una información además que no le llega de su entorno de conocidas mexicanas, sino de una mujer afroamericana, ya maestra en la escuela primaria.

[...] Una colega me dice: “¿Por qué no pides trabajo de maestra? Tú tienes tu carrera de México, hay un programa que se llama Región IV que es la certificación alternativa.” Y esta compañera era de raza afroamericana, no hablaba español, pero fue ella quien creyó en mí y ahora que lo mencionas, es verdad, ella fue la que me empujó, nadie más. (*Ma16*, entrevista del 11 de agosto de 2016)

Así que, con una licenciatura en Ciencias de la comunicación conseguida en la Universidad Autónoma de Nuevo León en Monterrey y con veintinueve años de edad, emprende un proceso formativo que diecinueve años después la lleva hasta ser directora en una escuela primaria.

Al rato me desanimaba porque decía: “Tengo mi carrera, mis estudios, trabajé en un periódico, entrevisté gente importante y aquí estoy de la nada.” Pero luego yo decía: “Tengo que empezar de cero.” Y mi esposo también me apoyaba porque cuando me veía llorando y desanimada me decía: “Pero, ¿no eras tú la que decía que sí se puede?” [...] En diciembre del 97 yo tenía mi certificado para trabajar como maestra. En el mismo distrito [donde estaba haciendo la práctica] me contrataron como maestra. Empecé como maestra bilingüe en primer grado y luego me cambié a otra escuela más cerca de la casa. Después me hice maestra de segundo grado y luego maestra de tercer grado. Pero cuando estaba maestra de tercer grado, el distrito mandó un email que ofrecían becas para maestría. Había que hacer una solicitud, ir a una entrevista porque había como 50 personas que solicitaban la beca y solamente iban a seleccionar a 12. Afortunadamente me dieron la beca e hice mi maestría en el 2008 en *Educational direction*. Terminé en diciembre de 2008 y la beca incluía una tesis. Durante ese tiempo yo nunca pensé en ser subdirectora, yo era feliz siendo maestra. Pero cuando empecé a estudiar, entonces te empiezan a meter el gusanito que puedes hacer más. Entonces dije: “¡Bueno!” En 2009 empecé a buscar que más había para mí y me hice especialista para ayudar a los maestros, tipo como *coach*. Estuve un año en esta nueva escuela y entonces empecé a sentir que podía ser *assistant principal*, subdirectora. Solicité así el puesto de subdirectora y empecé en 2010 y fue hasta junio de 2016. Este es mi primer año de directora. Cuando mi director se fue a otra escuela él me dijo: “Tú tienes que ser la directora aquí.” Pero no dependía de él ni de mí, tenía que solicitar el puesto. Tuve que ir a entrevista, había mucha competencia, tuve que competir con otros, fui a la entrevista y gracias a Dios me dijeron que me daban el puesto. [...] Yo nunca pensé en ser maestra, yo cuando estaba en México quería ser abogada. Jamás pasó por mi mente, entonces creo que Dios es el que me ha guiado. Ser directora de una escuela, jamás lo hubiera pensado. Cuando me vine a los Estados Unidos, lo que quería era tener una zapatería, porque para mí el inglés siempre ha sido una

barrera o un reto. Creo que esto que he logrado me ha costado mucho esfuerzo. Pero no es honor mío, yo no lo hubiera hecho sola, creo que Dios me puso aquí. Creo que con los estudios voy adquiriendo más cosas, y es cuando pienso que la gente que no tiene estudios, como los papás que vienen a registrar aquí sus hijos, su visión es bien limitada. A mí, por ejemplo, me limitaba el inglés a pesar de mis estudios en México. Hice una maestría y vi que podía hacer más y ahora que estoy haciendo el doctorado, y empecé como directora, yo digo que hasta aquí voy a llegar, pero no sé, porque con el doctorado a lo mejor se me va a abrir más la visión. [...]. (*Ma16*, entrevista del 11 de agosto de 2016)

En efecto, *Ma16* como muchas otras mujeres, empieza de cero, así como ella misma nos comenta. En Monterrey se había formado para otro recorrido laboral y además sentía haber obtenido mucho en su ámbito profesional. En cambio, en Houston experimenta el descenso de la posición social que se asocia a la realización de empleos no calificados. Sin embargo, a pesar de la pérdida de su identidad profesional, el trabajo en calidad de maestra bilingüe abre nuevas oportunidades que impulsan la mujer a recorrer todos los *steps*, hasta llegar a ser directora. Se trata de un camino favorecido por la presencia de becas financiadas por el distrito escolar, cuya información esta vez le llega por estar insertada en un contexto calificado. Un camino, además, que empieza a los veintinueve años y que sigue todavía en desarrollo a sus cincuenta años con un cargo de directora y un programa de doctorado en fase de desarrollo.

El testimonio de *Ma16* nos muestra un panorama laboral diferente al que se encuentra en la zona metropolitana de Monterrey, donde la literatura científica (Cacciamali y Tatei, 2013) y la experiencia de las mujeres entrevistadas coinciden en señalar los 25-30 años como el límite después del cual es difícil insertarse en el mercado de trabajo calificado y donde las mujeres, además, se encuentran en la imposibilidad de obtener salarios acorde a la experiencia profesional madurada a lo largo de los años.

Ahora pasamos al testimonio de *El*, que contrariamente al de *Ma16*, se ubica entre las mujeres que han centrado el proyecto migratorio en la inserción en el sector de la enseñanza básica.

Sin embargo, diversamente de las demás mujeres, su recorrido migratorio empieza cuando obtiene una beca para cursar en los Estados Unidos un *Master* en Educación, que le dará la oportunidad de pasar el examen para la certificación alternativa cuando su intento de volver a



insertarse en la universidad en Monterrey, donde ya estaba trabajando antes de ir a estudiar en la universidad de Tulane (Luisiana), se transforma en un proceso de movilidad descendente.

De todos modos, sin volver a repetir cuanto narrado por *El* y mencionado en el apartado 10.2.2 del presente capítulo, destacamos la manera en que ella utiliza el capital cultural adquirido merced el *master* para desarrollar una estrategia de resistencia frente al descenso laboral que acarrea la vuelta a Monterrey. Lo que aquí pretendemos subrayar es el deseo de superación expresado no sólo por *El*, sino también por *Ma16* a través de la narración de los diálogos que mantenía con el esposo, que permite a ambas mujeres superar las dificultades a las cuales se enfrentan durante el periodo de formación. El resultado es la conclusión exitosa de cada uno de los procesos formativos, que les han permitido desarrollar un movimiento sociolaboral ascendente en Houston.

Pero por ejemplo, cuando yo llegué aquí [en Estados Unidos], no le voy a decir que mi educación era mala, mi inglés era malo, pero mi educación no. Yo tenía los libros donde estudié y eran muy parecidos a los libros que leí en la maestría. Sabía el vocabulario que estaban usando, sabía de lo que estaban hablando, sabía sobre las teorías y el tipo de enseñanza que ellos estaban hablando. No era para mí nada nuevo, tal vez era más actualizado pero no algo que yo no había escuchado antes. Por el inglés fue un poco difícil. Yo había venido tres veranos a estudiar inglés, pero la manera en la que aprendes inglés en México es completamente diferente a la manera en que las personas realmente lo hablan. Entonces el primer semestre, cuando estuve en Tulane, como estaba becada yo no podía sacar menos de una B porque me quitaban mi beca. Estaba con puros alumnos americanos, era la única hispana en mi salón. Entonces la primera vez, aquí los exámenes es otra cosa, en México todas las preguntas son *open ended*, son de respuesta abierta. Cuando llego y veo este examen de escoger y todas las respuestas similares, digo: “¿Qué es esto? ¿Es una evaluación para saber qué sé o para confundirme lo que sé?” Entonces, el primer examen reprobada en todas las materias. Yo me preocupaba porque estudiaba mucho y yo decía: “¿Cómo voy a reprobar algo que sé?” Así que, un día fui y le dije a uno de los maestros: “Mira yo no sé la manera en que ustedes evalúan pero no es la manera en la que estoy acostumbrada. Para mí estas respuesta me confunden sobre lo que yo sé.” Y

me dijo: “¿Y cómo son las preguntas?” Y yo: “Abiertas” y me dijo: “Ah ok, aquí está una copia del examen y contéstala.” Y lo contesté y lo aprobé casi en 100. Así que, me dijo: “Wow, de hoy en adelante a ti te voy a dar un examen de respuestas abiertas.” Y todos los demás maestros me hicieron lo mismo. Las evaluaciones que yo presentaba eran de respuestas abiertas hasta que poco a poco fui agarrando el sistema de aquí. Pero de principio para mí era confuso y a veces había palabras que yo no entendía pero cuando era una respuesta abierta tenías más que contestar. (*El*, entrevista del 16 de agosto de 2016)

El diálogo que *El* entabla con los interlocutores en las instituciones escolares para expresar el deseo de desarrollo personal, caracteriza las vivencias relacionadas a la adquisición de capital cultural y a la realización de un proceso laboral ascendente. Cada nivel superado, se vuelve un reto frente a las dificultades implícitas en el deseo de ascensión sociolaboral.

Yo fui maestra bilingüe hasta... este es mi quinto año que no estoy como maestro... como en 2011. Fui maestra bilingüe de 1998 a 2011 y en diferentes grados, la directora me movía donde me necesitaban. Enseñé primer grado, kínder y prekínder. Después de unos años que empecé con HISD<sup>113</sup> - a mí siempre me había gustado la tecnología - entonces nuestro maestro que teníamos aquí, creo que fue como en 2007, se retiró, y yo le pedí a la directora la posición de esa persona. Pero ella me dijo: “No tienes la certificación.” Entonces le dije: “Bueno, como ya estoy certificada namas tomo el examen y ya”. Y me dijo: “No, porque te necesito en el salón.” No me quería sacar del salón de clase. Yo le dije: “Pero a otras personas le ha dado la oportunidad que quieren, si quieren cambiar de un grado a otro...” Entonces, tomé el examen, lo pasé y luego me enteré que el distrito tenía un programa para maestro de tecnología más avanzada que le llaman *master technology teacher*. Entré al programa y saqué mi certificación. Tenía ya mi certificación de *technology teacher*, de kínder a 12 grado y tenía mi *master technology teacher* y se volvió a abrir la posición y me volvió a decir que no. Le dije: “Bueno, voy a empezar a buscar por otro lado.” Y mientras entró la oportunidad de hacer otra maestría y la maestría que hice, la hice en línea

---

<sup>113</sup> Se refiere al distrito escolar del *Houston Independent School District*.

completamente, del 2011 al 2013 y esta maestría era en cómo implementar la tecnología en la educación pero también tenía toda la parte administrativa. Cuando terminé mi segunda maestría, no solamente tenía conocimiento de cómo implementar mejor la tecnología en la clase sino que tenía también todos los créditos y la opción de tomar el examen de certificación para director. Entonces, dije: “Bueno, no quiero ser director, pero tengo la opción. Es mejor tenerlo y no necesitarlo que necesitarlo y no tenerlo.” Ahora tengo el conocimiento, tengo las ideas claras, hice el examen y lo pasé. En 2011-2012 se retiró la persona que estaba en mi posición. Yo ya estaba en el laboratorio. Dos años antes me había dado el laboratorio de computadoras, yo era la maestra de tecnología. Estando en el laboratorio se abrió la posición de *instructor specialist* y le dije: “Me interesa la posición, voy a aplicar porque tengo la certificación de director. Me gustaría trabajar más en el área administrativa.” Y otra vez: “Es que te necesito en la computadora, eres buenísima ahí. Quiero que los niños aprendan tecnología como lo estás haciendo tú.” Porque yo implementé un programa completamente diferente a lo que teníamos. Dijo: “No, es que te necesito ahí, pero te voy a dar la oportunidad, te voy a entrevistar como a cualquier otra persona.” Y no sé qué pasó pero me eligieron a mí. Así que, estuvo solamente dos años en el laboratorio de tecnología y me vine a esta posición y este es mi tercer año aquí. Y este año estuve aplicando para *assistant principal*, pero ¡ah! las políticas de HISD... Este es mi año 20 en HISD. Si yo me cambiaba a administrador me iban a quitar mi experiencia... Tenemos escalones, les llaman *steps* y te dan un aumento aparte del aumento anual.... Pero cada ciertos años cambias *steps*, no es mucho lo que ganas pero vas incrementando. Así que, si me cambiaba de maestro a administrador iba a empezar de cero y mi salario iba a bajar por los años de experiencia. Tuve que declinar la oposición porque no me interesaba perder 5.000 dólares de mi salario. He estado un poco triste porque digo: “Bueno, voy a tener más responsabilidad, más trabajo por menos dinero, pues no, mejor me quedo donde estoy.” Y esta es la historia. Así es como llegué a esta posición. Yo tampoco sabía hasta que había aprobado todos los exámenes. Me había pasado todo el verano a hacer

no sé cuántas cosas y hace dos semanas me enteré de esto. Ni modo. (*El*, entrevista del 16 de agosto de 2016)

La continua mediación llevada a cabo por *El* entre el deseo de desarrollo personal, favorecido también por los recursos que el distrito escolar pone a disposición de las y los maestros, y las necesidades expresadas por la directora de la escuela en la que trabaja, finalmente le permite obtener el éxito esperado, hasta que las políticas salariales del distrito escolar frenan su recorrido hacia los cargos más altos presentes en la escuela en la que trabaja. De hecho, el pasaje de su cargo actual a el de subdirectora comportaría el descenso salarial, aunque determinaría su ascensión laboral. Frente a esta idiosincrasia *El* decide mantener su nivel salarial, postergando el deseo de subir a más altos puestos gerenciales en el interior del instituto escolar.

En mi trabajo de ahora, tengo bastantes responsabilidades en diferentes áreas. El principal soy el encargado del laboratorio de ciencias de kínder a segundo grado. Me encargo de que los maestros tengan los instrumentos que necesitan y se los tengo listos en una base de datos. Si les digo que necesitan un video, allí está, si necesitan un *power point*, yo lo hago y se los pongo. Si los maestros van a necesitar cinco cosas que los niños van a leer, les tengo todo el material listo. Yo nomás me encargo de la planeación pero ellos tienen que ir implementando la lección, tienen que dar la lección, yo no la doy. Pero me encargo de todo lo que es planeación y que los materiales estén disponibles en los momentos en que los necesitan. Una vez al año presentamos y les damos lugares, sí, como quien sacó el primer lugar, el segundo... por cada grado... Los niños tienen que presentar el proyecto, tienen que describir cómo lo hicieron, qué aprendieron, en qué consiste, todo, y que son los niños de kínder. Todo muy interesante. Me encargo de todo lo que es ciencias. Me encargo también de identificar y mantener los *records* de todos los niños avanzados. En HISD tenemos un programa que le llaman *gifted and talented*, cada año los maestros recomiendan niños que piensan pueden calificar por el programa. Yo me encargo de mantener sus *records* y de evaluar todos los niños que se han recomendado cada año. Aparte, me encargo de evaluar los maestros. Es una evaluación pero aparte de la evaluación hay mucho *coaching*, ayudar en sus ideas, ir a observar otros maestros, ayudarlos a que ellos mejoren como maestros, y eso es la parte que más me gusta. También

estoy en la cafetería por cierto tiempo, para ver que todo esté bien, que no hay problema de seguridad y cosas así. Pero esas son en sí las tres cosas que hago. También soy *campus testing coordinator*, el coordinador de la evaluación de la escuela. Todos los exámenes que todos los niños tienen que tomar están bajo mi supervisión. Yo me encargo de asegurarme que tenemos todos los materiales, que los exámenes estén listos, hacer los *schedules* de cuando cada maestro va a hacer su examen. Me encargo de que todo esté monitoreado durante los exámenes, recibir y entregar al distrito todos los exámenes terminados. Otra responsabilidad grande que tengo, soy asesor. Es mi vida, es lo que a mí me gusta hacer. No sé hacer otras cosas. Yo nunca pensé que iba a llegar un día a *instructor specialist* cuando empecé con HISD. Yo pensé que iba a ser un maestro toda la vida. No sé en qué área vaya a estar trabajando pero sé que va a ser en el área de educación. (*El*, entrevista del 16 de agosto de 2016)

Contrariamente a la decisión tomada por *El*, *Ma16* decide enfrentar el descenso salarial en pos de lograr la ascensión laboral. Así que, pese a los trece años de trabajo en calidad de maestra y por ende del incremento de los ingresos correspondientes, afronta el descenso salarial por el cambio de cargo, hasta que después de seis años de trabajo en calidad de subdirectora obtiene el nombramiento como directora, llegando a la cumbre de los puestos gerenciales en la escuela donde había empezado como maestra bilingüe.

Si al principio la entrada en el sector de la enseñanza básica se vuelve un medio para salir de un mercado de trabajo no calificado en Houston y precario y mal remunerado en Monterrey, a lo largo del tiempo este nicho laboral permite a *Ma16* y *El* de convertirse en profesionales en este sector de trabajo tras desarrollar una estrategia centrada en la formación a niveles cada vez más altos.

Sin embargo, cabe subrayar que no se trata de un camino sin obstáculos, como nos han mostrado ambas mujeres. Tener que volver a empezar de cero, enfrentarse a una manera diferente de aprender a través de un idioma que no es el materno, la dificultad de tener acceso al capital social relacionado con la información acerca del programa de certificación alternativa, la mediación necesaria con quienes intentan frenar el desarrollo de un movimiento laboral ascendente, son todos factores que dificultan la avanzada y que muestran como este nicho laboral aparentemente favorecedor del desarrollo personal, en realidad esconde mecanismos

ligados a la necesidades de un aparato institucional dirigido al abaratamiento del coste de la mano de obra (Medina-González, 2013).

### ***10.5. LUCES Y SOMBRAS EN LA INSERCIÓN EN CALIDAD DE MAESTRAS BILINGÜE EN LA ENSEÑANZA BÁSICA EN HOUSTON***

Frente al desarrollo profesional de algunas de las mujeres entrevistadas, cuyo éxito subraya los aspectos positivos que caracterizan el ámbito laboral de la enseñanza básica, existen otros factores que relacionados a las necesidades del aparato institucional, influyen directamente en la mano de obra, transformándose en elementos perturbadores en el desarrollo del trabajo de las mujeres.

Uno de ellos, ya analizado en relación al testimonio de *Ro* en un apartado anterior del presente capítulo, nos permite entrever cierto grado de precariedad aun en un contexto regulado por contratos formales y en ámbito público. Nos referimos a cuanto la mujer nos comentó acerca de la experiencia de la hermana que fue despedida por el distrito escolar en el que estaba trabajando. Una medida que la obligó a volver a México, donde antes de intentar ser contratada por otras escuelas en Houston tuvo que atender un año según la normativa en materia de migración (Medina-González, 2013). Sin embargo, su vuelta a la ciudad norteamericana tardó dos años más porque pese a la experiencia madurada en el sector de la enseñanza básica, no había directores dispuestos a subvencionar su regreso empeñándose en financiar el coste de la solicitud del permiso de trabajo.

Estas reflexiones, nos muestran como el miedo a ser despedidas es un elemento común que acompaña la inserción de las mujeres en este sector laboral, como nos muestra también el testimonio de *An*.

En agosto voy a empezar en una nueva escuela. Me cambié porque el trabajo en la anterior era excesivamente absorbente. [...] Los primeros tres años fui maestra de kínder y ahora voy a dar primer grado. A los pequeñitos de kínder se les exige que estén sentados en su lugar, que estén callados, que a la hora de salir al pasillo estén en silencio, como estilo militar, mientras que en México es muy diferente. Aquí no pueden socializar. Los americanos quieren resultados inmediatos y los preparan para un examen que dan en tercero y cuarto grado, la *tax*. En base a los resultados que obtengan, el gobierno da

dinero a las escuelas. En kínder el recreo es dos o tres veces a la semana por 15 minutos. En México se le da a diario media hora. En primero ya no tienen recreo, pero si sacas los niños y uno no tiene los resultados deseados, el maestro se va a meter en problemas, hasta puede perder el empleo. (An, 2009)

Intentar cambiar las reglas, sobre todo cuando en juego están las subvenciones financiadas por el gobierno, se vuelve una actividad riesgosa desde el punto de vista de las mujeres que, en particular al principio de la estancia, necesitan del trabajo de maestra para poder obtener el permiso de residencia permanente.

Cuando murió mi abuela me sentía tan mal que decidí tomar unas clases de yoga y ahora soy maestra de yoga con certificación, sin embargo no puedo ejercer esta profesión porque hasta que no tengo la residencia definitiva puedo sólo ser maestra. (An, entrevista del 9 de abril de 2009)

El trámite legal largo y costoso lo convierte en un reto que no todos los empleadores están dispuestos a financiar, debido a que según la ley en materia de migración<sup>114</sup> son estos últimos que deben solicitar la *green card*<sup>115</sup> para el empleado. Por lo tanto, debido a estos factores, resulta imposible salir de este sector laboral hasta la obtención de la documentación migratoria que, según nos han comentado algunas de las mujeres entrevistadas, puede tardar hasta quince años.

Así que, a partir de estas premisas An se enfoca en la búsqueda de una plaza en otra escuela, utilizando la movilidad horizontal como estrategia para huir de una situación laboral que considera excesivamente onerosa, sin perder la posibilidad de llevar a cabo el trámite migratorio.

Sin embargo, el miedo al despido no caracteriza solamente las mujeres recién llegadas en busca de la *green card*, debido a que la posibilidad de perder el trabajo sigue siendo un factor amenazante aun cuando la residencia permanente o hasta la ciudadanía forma ya parte de la condición migratoria de las mujeres.

---

<sup>114</sup> <https://travel.state.gov/content/visas/en/immigrate/employment.html#overview> Última visita el 30 de junio de 2017.

<sup>115</sup> En el sitio web del Departamento de Estado norteamericano, <https://travel.state.gov/content/visas/en/immigrate/spanish/employment.html#howlong>, en la traducción en español se utiliza la expresión residencia permanente para traducir “*green card*”. Última visita el 13 de agosto de 2017.

Pasamos la misma pena con *Ad*. Nomás nos están checando y es un trabajo muy frustrante. Me gusta trabajar con los niños, pero el hecho de que te están espiando... (*All*, entrevista del 27 de agosto de 2016)

*All* y *Ad* son colegas y amigas que llevan muchos años de trabajo y de experiencia, de hecho ambas son muy cercanas a la pensión, pero aun así sienten el cambio de clima en la escuela, y la permanencia en los salones donde dan sus clases se ha vuelto agobiante. El sentirse espiada nos recuerda mucho la narración de *Ro* en relación a la experiencia de su hermana, cuando entre 2011 y 2012 se buscaba “quien no trabajaba” para ser despedido.

Esta forma de control sumergido, que se lleva a cabo sin que la maestra se dé cuenta, está favorecido por la arquitectura escolar, donde las aulas no tienen puertas y las paredes no llegan al techo, así como nos comenta *Ad*.

Sin embargo, el control es parte también del programa escolar, la rutina se vuelve estandarizada no sólo en los contenidos de las clases sino también en la organización del tiempo a dedicar por cada una de las tareas que la maestra tiene que llevar a cabo con los estudiantes.

El sistema de la enseñanza ha cambiado mucho. Llevo 23 años de maestra en Houston. Al principio había más libertad de cátedra, uno podía decidir cómo enseñar y tener más variación de actividades en el salón. Mi punto de vista es que con esta libertad de cátedra, muchos maestros no cumplían bien con su trabajo porque no nos estaban vigilando ni cuestionando tanto. Entonces, bajó mucho el nivel académico. Ahora quieren controlar cada minuto de la enseñanza, como enseñas, que palabras usas para dirigirte a los alumnos. [...] Si tú decías que a esta hora tenías que enseñar escritura y yo llegué y tú estás enseñando lectura, te preguntan: “¿Por qué estabas haciendo lectura?” Nos pasó el viernes, pues detrás de mi espalda fuera del salón yo vi pasar una persona con la camisa de maestro y yo pregunté: “¿Quién estuvo aquí?” Y me dijeron la directora. Entran sin hacer ruido, se sientan atrás, que uno no se da cuenta. Yo tenía un niño que lo senté aparte porque no había terminado matemáticas. Entonces la directora vino a cuestionarme porque ese niño estaba sentado aparte, y después me mandó un email a decirme otra vez. Cositas así, que uno ya no puede hacer nada porque no sabe en qué momento lo están espiando. En el distrito en que trabajamos, los salones no tienen puertas y las paredes no llegan al techo, y por eso se ponen también en la



orilla a escuchar. A mí eso se me hace muy poco profesional porque si se quiere observar a una maestra, uno dice buenos días. (*Ad*, entrevista del 17 de agosto de 2016)

Dentro de este panorama, las amonestaciones verbales y escritas forman parte de las estrategias llevadas a cabo para que el control sobre el trabajo y las acciones de los/as maestros/as se vuelva efectivo. Además, la explicación que *Ad* ofrece a la directora de la escuela no causa comprensión sino la reiteración de la amonestación, esta vez enviada por email para que quede grabada en los archivos. De tal manera que el estrés constantemente nombrado por ambas mujeres, forma parte también de la relación que se establece con los padres de los alumnos, de los cuales *Ad* ofrece una interesante descripción.

Aparte de que ha cambiado el tipo de familias y los niños han cambiado también. Por ejemplo, cuando yo llegué aquí, hace 23 años, la mayoría de nuestros alumnos eran niños inmigrantes, ahorita muchas veces nos tocan niños que son hijos ya de segunda generación, son todavía hispanos, que hablan español como primer idioma, pero sus papás ya crecieron aquí, entonces su educación es muy diferente, peor. Ya están más americanizados y el respeto al adulto es diferente, su dedicación al estudio es diferente. (*Ad*, entrevista del 17 de agosto de 2016)

A lo largo de 23 años de trabajo en calidad de maestra bilingüe, *Ad* ha podido anotar y experimentar cambios en el sistema escolar y en algunas de las características sociales que distinguen los padres de los alumnos, sin embargo, lo que nunca parece cambiar es el posicionamiento social de estos últimos.

A tal propósito, todas las maestras entrevistadas en 2009 y en 2016 coinciden en ubicar en una posición social medio-baja las familias de los alumnos que acuden a las clases, así como coinciden en definir como hispana la componente étnica de la mayoría de los estudiantes en los salones. Consideraciones corroboradas por la *American Federation of Teachers* (citado en Medina-González, 2013), según la cual de los 200.000 maestros/as bilingüe que se requieren cada año, 70.000 se van a ubicar en las áreas urbanas más pobres.

De todos modos, dirigiendo nuevamente la mirada hacia la relación de las maestras con los padres de los alumnos, ésta también forma parte del panorama de estrés que experimentan *Ad* y *All*.

El año pasado también otro niño, el año pasado yo di segundo. Al final del año escolar la mamá se molestó conmigo y mi compañera, a pesar de que habíamos tenido muchas entrevistas con ella porque el niño era distraído, no hacía la tarea y le decíamos que el niño necesitaba ayuda en la casa pero ella siempre decía que tenía mucho trabajo, que trabajaba en la tarde. Ella le decía al esposo que le pusiera más atención, pero para mí es la mamá que tenemos que estar al pendiente. Total que al final del año en la escuela mandamos una nota a todos los niños que iba a haber entrega de certificados para que los papás estuvieran ahí. La mamá fue creyendo que su hijo iba a recibir un certificado y con su sorpresa no recibió nada y se molestó. Nos echó la culpa a nosotros, diciéndonos que es obvio que a veces los niños no nos caen bien, por eso no dan los certificados. Pero es que no depende de eso, depende de las calificaciones que ellos saquen, el empeño que le ponen a la escuela, la tarea que traigan... Se me quedó muy grabado porque yo nunca había tenido problemas con papás hasta ahorita. (*All*, entrevista del 27 de agosto de 2016)

Un factor de difícil gestión también para las escuelas, debido a que según nos comenta *Ad*, justamente para obviar a estas situaciones en quinto grado se ha creado un diploma de participación.

Una estrategia que, además, nos hace preguntar por qué si como nos comenta *An*, el recreo no forma parte de las actividades escolares para no desaprovechar ni un minuto para llegar a obtener los resultados que permitirán al instituto escolar recibir las subvenciones estatales, al mismo tiempo se producen espectáculos para crear una igualdad ficticia. En otras palabras, si por un lado se fomenta el aprendizaje y en cierto sentido una forma de competencia, por otro se intenta recrear ficticiamente un contexto de igualdad. Pues, consideramos esta pregunta como un posible punto de partida para futuras investigaciones centradas en un análisis que más que en el sistema bilingüe, se focalice en el aspecto social de la educación y en cómo ésta repercute en el aprendizaje.

Ahora bien, retomando la situación de malestar expresada por las mujeres entrevistadas, *Ad* incluye también en este listado el horario laboral que a pesar de estar regulado por una normativa que establece en las 7.30 am la entrada y en las 3.30 pm la salida, se amplía según las exigencias del instituto. Un factor que en 2016 hemos tenido la oportunidad de averiguar

cuando las entrevistas planeadas después del 22 de agosto, día de comienzo de las clases, se habían realizado principalmente en los lugares de trabajo de las maestras a las 4.30 pm, después de la salida de los alumnos.

Entonces, uno está constantemente estresado... yo llego a la escuela a las 6.30-7.00 y uno a las 2 ya está cansado o ya no tiene tolerancia al ruido. Se trabaja hasta las 3.20 pm pero hasta que los niños se van, hemos salido después de las 4 de la tarde toda esta semana. Se supone tenemos 45 minutos durante el día para preparar pero casi siempre hay tantos pendientes que te piden y uno no tiene tiempo para usar estos 45 minutos para planear, entonces uno se trae el trabajo a casa de calificar, preparar lecciones, etc. (*Ad*, entrevista del 17 de agosto de 2016)

Si el salario es uno de los argumentos que incide en la decisión de dedicar tiempo y dinero a la formación para ser maestra bilingüe, *Ad*, evidencia un fenómeno que con dificultad sale de la sombra. Nos referimos al uso de parte del salario percibido por las maestras, para hacer frente a la falta de recursos de las familias de los alumnos.

Gastamos bastante de nuestro ingreso para el material o sea, completar los útiles escolares de niños que no traen. A veces se pide algo en el distrito y si no lo aprueban, los compran los maestros. (*Ad*, entrevista del 17 de agosto de 2016)

Además, a través del testimonio de *Ad* observamos que si bien es cierto que la pensión que las educadoras van a recibir después de veintisiete años de trabajo forma parte de los aspectos positivos de ser maestra, el mismo no puede decirse de la cantidad mensual a percibir.

Me quedan 4 años de trabajo para el retiro. ¡Ya se ve la luz al final del túnel! Nuestra pensión va a ser de 1.400 o 1.500 dólares. Aunque quisiera quedarme en Houston esta pensión no me va a dar para vivir aquí. Creo que no podría ni siquiera pagar los gastos de la casa. Muchos maestros después de que se pensionan regresan a trabajar como sustitutos. (*Ad*, entrevista del 17 de agosto de 2016)

La cantidad limitada de la pensión le deja dos oportunidades, o regresar a México donde 1.500 dólares es una suma suficiente para costear un nivel de vida medio-alto, o volver a insertarse en el sector de la enseñanza básica experimentando al mismo tiempo el descenso laboral.

Después también estuvo una amiga, compañera de la universidad [en Monterrey], porque quiso venir a certificarse como maestra, pero trabajó seis semanas y se fue porque no aguantó. No pudo con la disciplina [falta de disciplina de los alumnos] y ¡enseñaba en primer grado! Iba a volver loca. (Ad, entrevista del 17 de agosto de 2016)

*Ad* ha alojado en su casa a varias amigas que han intentado seguir su mismo recorrido laboral, para facilitarles los comienzos en Houston que para ella al contrario fueron muy difíciles. Sin embargo, no todas han decidido quedarse debido a que los aspectos positivos ligados a la idea de insertarse en un sector laboral calificado en Estados Unidos, a pesar de la imposibilidad de ejercer su propia profesión, se han contrapuesto a una realidad no plenamente conforme a la imagen que se habían formado estando todavía en Monterrey. En otras palabras, la inserción en el contexto laboral ha evidenciado luces y sombras de la condición que caracteriza ser maestra bilingüe en Houston.

## ***CAPÍTULO XI***

### ***EL DESARROLLO DE MOVILIDADES GEOGRÁFICAS Y SU IMPACTO EN LAS RELACIONES DE GÉNERO***

## ***11.1. CONSIDERACIONES EMIC POR UN ANÁLISIS ETIC DE LAS RELACIONES DE GÉNERO***

Con este último capítulo llegamos a la fase conclusiva del análisis de datos que, hasta ahora, hemos fundamentado en el estudio de los *hechos* que han caracterizado la experiencia migratoria de las mujeres. Con esto queremos decir, que la presente investigación cualitativa se fundamenta en la información que las mujeres nos han proporcionado durante las entrevistas acerca de sus trayectorias migratorias. Información que sucesivamente hemos transformado en datos, cuyo origen se basa en hechos relativos a fechas, acontecimientos, condición migratoria, etc.

Sin embargo, así como hemos indicado en el transgrama, las entrevistas se componen también de lo que hemos identificado como *consideraciones de carácter emic*, representando las reflexiones generadas por las mismas mujeres acerca de su propia experiencia migratoria.

Es por este motivo que no podemos cerrar este recorrido interpretativo, sin mencionar este último aspecto del estudio, que nos ha permitido elaborar una descripción *etic* del aspecto *emic* de la investigación, evidenciando la fluidez de la relación entre la lectura de los hechos culturales por parte del nativo y la realizada por el antropólogo (González Echevarría, 2009).

Siguiendo esta línea de investigación, los datos que fundamentan los siguientes apartados son los que aparecen en la quinta tabla del transgrama, titulada *Consideraciones emic*. En particular, nos enfocamos en las preguntas de la entrevista dirigidas a conocer la opinión de las mujeres: 1) acerca de cómo consideran la vida en México y en Estados Unidos, aplicando la dimensión comparativa; 2) y en relación a los objetivos, enfocando la cuestión en eventuales logros y fracasos del proyecto migratorio.

El objetivo de esta estrategia analítica es el estudio de cómo el movimiento transnacional puede generar diferentes formas de movilidad ligadas al género. De hecho, si hasta ahora nuestro interés se ha centrado en las relaciones de género que se desarrollan en el interior del mercado laboral, uno de los argumentos centrales del presente trabajo de investigación, en este contexto y sin la pretensión de ser exhaustivas, nos enfocamos en aquellos elementos ligados a las relaciones de género que se establecen en el interior del ámbito doméstico. A pesar de que se trata de un factor secundario con respecto a otros evidenciados con más énfasis por las mujeres, quizás guiadas por las preguntas semiestructuradas de las entrevistas, no queremos dejar pasar la oportunidad de mostrar algunos fenómenos ligados al género y a la clase social que, en

nuestra opinión, son expresiones de la movilidad transnacional urbana y que se ubican en el contexto familiar.

Siguiendo esta línea de investigación, el objetivo de este primer apartado es el de mostrar la relación entre la movilidad geográfica y los cambios en las relaciones de género. En particular, pretendemos evidenciar como el desarrollo de estrategias centradas en la búsqueda de mayor igualdad en las relaciones entre hombres y mujeres, no articula exclusivamente la movilidad focalizada en la inserción en el mercado de trabajo norteamericano, sino que fundamenta también la búsqueda de una condición más igualitaria entre los géneros en el interior del hogar. En otras palabras, la movilidad geográfica favorecería el alejamiento de conductas ligadas a las relaciones de género en ámbito familiar, que siguen situando a las mujeres en condición desfavorecedora con respecto a los hombres.

Las consideraciones *emic* a las cuales nos remitimos para lograr nuestro propósito, proceden sobre todo de las mujeres que han desarrollado un proyecto de movilidad con el objetivo de defender una imagen, que contrasta con la interpretación de la feminidad que se realiza en el lugar de procedencia. En este sentido, destacan los testimonios de aquellas mujeres que han migrado estando solteras o divorciadas, y cuya presencia en el sector laboral de la enseñanza básica es un claro síntoma de la búsqueda de una solución a problemas que no se consideran exclusivamente de carácter económico.

No me voy a casar para que mi marido me mantenga y esto es parte del hábito mexicano que yo no comparto. [...] Si me hubiera quedado en Monterrey a mi edad hubiera tenido que estar casada y con hijos. (*Mi*, entrevista del 9 de abril de 2009)

*Mi* a la época de la entrevista tenía 40 años, no estaba casada y no tenía hijos. Vivía en Houston, donde trabajaba en calidad de maestra bilingüe y gracias a su empleo había llegado a ser propietaria de un coche y un piso cerca de *Galleries*, un centro comercial que se ubica en una zona acomodada del centro de la ciudad, volviéndose orgullosamente independiente, así como evidenció durante el desarrollo de la entrevista.

Su salida de Monterrey, según su testimonio, se debió a diferentes factores, pero todos enlazados a relaciones de género desiguales. En efecto, el proceso ligado a la movilidad se había realizado ya cuando había transcurrido dos años en Canadá para cursar un *master*, mejorando al mismo tiempo el conocimiento del inglés. Estando allí había conocido al que tenía que llegar a ser su esposo, un joven canadiense con el cual pensaba desarrollar una relación de pareja

diferente a la que, según ella, se realizaba entre hombres y mujeres mexicanos. Sin embargo, cuando ya de vuelta a Monterrey, estaba llevando a cabo el periodo formativo para obtener la certificación alternativa como maestra bilingüe y así mudarse en los Estados Unidos para acercarse al país de origen del novio, la relación terminó, pero su proyecto migratorio siguió y después de algunos meses había logrado ser contratada por una escuela ubicada en Houston.

Si nos enfocamos en una lectura centrada en el género, podemos interpretar las consideraciones y opiniones relatadas por la mujer entrevistada, bajo la lógica que subyace la condición de alejamiento físico y emocional.

Siguiendo esta línea interpretativa, observamos que uno de los objetivos del proyecto migratorio desarrollado por *Mi*, reside en el alejamiento físico y por ende geográfico de condiciones laborales desfavorecedoras para las mujeres con respecto a los hombres, así como ya hemos tenido la oportunidad de mostrar en el noveno capítulo. A éste, sigue el propósito de alejarse emocionalmente de roles de género que asignan a hombres y mujeres ubicación y función, de acuerdo a una interpretación social de la masculinidad y la feminidad. Una ideología que, retomando la visión feminista (De Las Heras Aguileras, 2009), plantea la división del espacio según el género. De tal manera que las mujeres por su capacidad procreadora se ubican en el interior del hogar donde llevan a cabo las actividades ligadas a la reproducción, mientras que los hombres se vuelven los proveedores del núcleo familiar posicionándose en el espacio público. Es más, a partir de las palabras de *Mi* observamos que la asunción por parte de las mujeres de este rol, se reconoce en la manera en que ellas participan activamente en su reproducción mediante la búsqueda de parejas que puedan garantizar ingresos capaces de sustentar el núcleo doméstico, fortaleciendo el ideal social relacionado a la interpretación de los roles según el género.

Así que, lo que se evidencia en relación a la experiencia de *Mi*, es el desarrollo de una estrategia ligada a la movilidad espacial, que le permite realizar el alejamiento emocional de un rol femenino que no comparte. Sin embargo, señalamos que el distanciamiento del papel asignado a la mujer, que se expresa en la condición ligada a la soltería, no determina fracturas con la familia de origen. De hecho, el éxito del proyecto migratorio y la inserción en un sector laboral que sigue asociándose al papel femenino por su cercanía con el aspecto reproductivo de la prole, logra mantener *Mi* dentro de un cuadro simbólico de referencia aceptado por la familia de origen.



La migración, de acuerdo con Ariza, se vuelve así terreno para el cambio: “[...] la migración es un evento que facilita la disrupción o el replanteamiento de las trayectorias de vida” (Ariza, 2005, p. 47).

Me hice novia de un americano y me iba a casar con él, pero en octubre del año pasado terminamos. Ya estábamos comprando una casa, me puse muy triste. [...] En Estados Unidos la gente es demasiado independiente, pero me sirvió estar en otro país para vivir por mi cuenta, de manera independiente, porque necesitaba mi espacio y en México era muy difícil que pudiera independizarme por la situación económica. [...]. (*An*, entrevista del 9 de abril de 2009)

También *An* es maestra bilingüe en Houston y también ella, al igual que *Mi*, tuvo una relación de pareja con un hombre que consideraba fuera de la lógica de género que caracteriza las relaciones entre hombres y mujeres en México. Ambos testimonios coinciden en presentar el desarrollo de estrategias basadas en la movilidad geográfica, para generar cambios en relación a la manera de ejercer la feminidad. Además, el testimonio de *An*, que hemos presentado en el capítulo nueve, nos muestra también como la desigualdad de género en las relaciones laborales en el lugar de origen, incide en el fortalecimiento del papel de las mujeres en el interior del hogar. En este sentido, la precariedad del mercado de trabajo, favorece el fortalecimiento de su papel en calidad de ama de casa a medida que se reduce la posibilidad de adquirir ingresos estables.

Sin embargo, cuando el divorcio, como en el caso de *Ad*, cuyo testimonio ha sido presentado en el capítulo diez, mina el papel asignado a la mujer por el sistema de género, la necesidad de insertarse de manera más estable en el mercado de trabajo se vuelve apremiante. En otras palabras, si la mujer a causa del divorcio sale del sistema de género a partir del cual el hombre sustenta el núcleo familiar, la mujer tendrá que volverse proveedora de sí misma.

Si, además, el regreso a la familia de origen para restablecer relaciones de género que posicionen a la mujer dentro de un contexto familiar, se torna imposible, la única salida se inscribe una vez más en la posibilidad de obtener la independencia económica. Pero cuando el mercado de trabajo en el lugar de origen se caracteriza por ser precario, la inserción en un sector laboral calificado que aparenta cierta estabilidad, como el de la enseñanza básica en Houston, se vuelve esencial. A tal propósito, recordamos todas las dificultades experimentadas por *Ad* para lograr obtener la certificación alternativa: la falta de dinero, la necesidad de trabajar

vendiendo comida mexicana a los obreros que trabajaban en las construcciones en Houston y las deudas contraídas para llevar a cabo su formación. Un periodo difícil que terminó con la contratación en una escuela pública, cuando el sueldo mensual ganado le había permitido por fin recuperar no sólo la independencia económica, sino también la posibilidad de experimentar nuevas formas de feminidad.

En México he tenido muchos novios pero no funcionaba. [...] Tampoco las parejas son estables en México, así como el trabajo. [...] Todavía no quiero comprar casa en Houston, porque no sé si quiero vivir aquí. Mi mamá en Monterrey tiene un departamento extra donde vamos a estar [ella y su futuro esposo]. Lo que me gusta de ser maestra es que es un trabajo estable. Mi novio es ingeniero en sistemas y en Cuba gana 40 dólares al mes. Él es cubano y nos conocimos hace 3 años por chat. Fui a conocerle el año pasado. Estuve una semana en Cuba y ya quería salirme. Me tocó ver madres peleándose por un tomate podrido. En Monterrey estuve viviendo en la colonia del Valle y luego en San Jerónimo y en Cumbres. Mi mamá vive en San Jerónimo ahora, allí tiene dos casas. Pero me gusta también Anáhuac, pero el chiste es ver cómo nos adaptamos. (*Al*, entrevista del 9 de abril de 2009)

La falta de estabilidad de los empleos calificados en Monterrey, sigue siendo un elemento presente también en el testimonio de *Al* que, con los anteriores, comparte la inserción en el sector de la enseñanza básica y el alejamiento de relaciones entre hombres y mujeres marcadas por la desigualdad en los roles de género. Sin embargo, lo que sobresale en las experiencias de *Al*, *Mi* y *An*, es la dificultad de entablar una relación de pareja también con los individuos elegidos para tal propósito. De hecho, si *Mi* y *An* no llegaron a casarse con sus prometidos, *Al* en cambio, unos meses después de la entrevista se unió a su novio cubano, pero el matrimonio fracasó unos años después, abriendo nuevos interrogantes acerca de la posibilidad de conciliar las expectativas con respecto a una interpretación diferente de los roles masculinos y femeninos en la relación de pareja.

Una posible respuesta, en cambio, nos llega de *Cal*, una mujer que con mucha claridad expresó no sólo los motivos que la habían impulsado a no considerar oportuno juntarse con un hombre mexicano, sino también la estrategia desarrollada para conseguir sus objetivos.

Mis motivos para migrar han sido que para sostenerte económicamente en Monterrey tienes que tener un buen trabajo y, además, quería cambiar de

ambiente para tener un poco de independencia económica y familiar y también encontrar mi media naranja. Yo nunca tuve novio en Monterrey. [...] Conocí a mi esposo por internet ya estando en Houston. Una amiga de Austin que está casada con un americano, me dijo de conectarme, una vez en Houston, a una página web para buscar pareja. A mi esposo le conocí un mes después de llegar a Houston. Nos encontramos después de cuatro meses. [...] Aquí el esposo es muy atento. Las parejas son muy unidas y conviven mucho. [...] Hay una falta de comunicación entre las parejas mexicanas. Yo no quería pareja mexicana porque tampoco me gusta el machismo. Nosotros compartimos hasta la tarea del hogar. (*Cal*, entrevista del 7 de abril de 2009)

*Cal* ha emigrado “a la aventura”, es decir se ha desplazado a Houston siguiendo solamente los lazos de su red social. Ha cruzado la frontera con visa de turista, sin tener un empleo ni la seguridad de que su proyecto de movilidad iba a realizarse. Sin embargo, tras dos años de estancia en Houston se ha casado, ha conseguido tramitar la residencia permanente y tiene un empleo aunque no puede definirse calificado.

La cronología de sus acciones evidencia la importancia que *Cal* ha atribuido a cada uno de los motivos aducidos para migrar. En primer lugar posiciona la búsqueda de una pareja que encuentra al cabo de un mes, gracias a las indicaciones que una amiga le brinda acerca de *chats* para los encuentros. Muy rápidamente consigue todos los demás objetivos y todos relacionados a un cambio en la relación entre hombres y mujeres. Ella misma define este proceso como la búsqueda de la independencia económica y familiar.

La falta de comunicación en la pareja, de unidad, de colaboración en relación a la tarea del hogar son para *Cal* conductas ligadas al machismo que, en cambio, considera haber superado gracias al esposo norteamericano con el cual ha desarrollado una relación que se acerca al ideal anhelado.

Pero, ¿qué se entiende por machismo?

Según el Diccionario de la Real Academia Española<sup>116</sup>, el machismo es la “actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres”. Segrest, Romero y Domke-Damonte (2003) amplían la definición, incluyendo el fenómeno dentro de dinámicas que ligan los individuos con las relaciones de género desarrolladas en el seno de la familia y en la sociedad.

---

<sup>116</sup> <http://dle.rae.es/?id=NnO8B9D> Última visita el 20 de agosto de 2017.

El machismo es una forma de masculinidad, que por lo general tiene una connotación negativa y se utiliza para describir cómo la dominación y superioridad masculina están alentadas por los padres y las fuerzas sociales (Bilmes, 1992; Mayo y Resnick, 1996). El término machismo es una palabra española utilizada generalmente en sentido peyorativo, para describir una actitud de dominación masculina y de superioridad que ha sido legitimada a través de los sistemas sociales patriarcales y reforzada a través de los valores y normas culturales (Bilmes, 1992; Mayo y Resnick, 1996)<sup>117</sup>. (p. 7)

Relaciones que, además, se estructuran a partir de dinámicas socioeconómicas enmarcadas por la posición social de los actores sociales, así como por el contexto rural o urbano de procedencia (Gutnam, 1993). Se trata, pues, de un marco de referencia que se vuelve necesario a la hora de ubicar los individuos en el interior de dinámicas cambiantes, tal y como evidenciado por García y De Oliveira (2007):

Una alta escolaridad es un factor que tradicionalmente se ha asociado con transformaciones sociodemográficas y con la presencia de relaciones de género más igualitarias y con actitudes más propensas al cambio. Nuestros resultados muestran una influencia más clara de la escolaridad en los casos de la participación de los cónyuges en el cuidado de los/as niños/as, la toma de decisiones por parte de la esposa y su libertad de movimiento.” (p. 69)

La modalidad interpretativa desarrollada por este autor, que connota las relaciones de género dentro de específicas características socioculturales, coincide con cuanto expresado por *Sa* durante la entrevista.

Los mexicanos que emigran son de clase medio-baja y cuando están allá se definen más americanizados pero es mentira, porque siguen siendo machistas e incluso se hacen más, quieren poseer a las mujeres. Pero siento un cambio en las mujeres que ahora no se dejan chantajear. El machismo es mucho más arraigado allá [en Estados Unidos] entre ese nivel de personas. Hay una falsa moral, las mujeres se dan permiso de tener relaciones con más hombres, pero luego se quieren casar como en México; iglesia, vestido blanco. Además se hace pero no se puede decir. En cambio, en Monterrey las cosas están

---

<sup>117</sup> Traducción propia.

cambiando, los hombres comparten más el nacimiento del bebé, cuidan más los hijos, le dan tiempo a su esposa, comparten más los deberes del hogar. Sin embargo, se trata de gente de clase medio-alta. La gente con la que conviví allá son obreros, mientras que la gente con la que convivo en Monterrey son profesionales. (*Sa*, entrevista del 20 de enero de 2011)

Las consideraciones que *Sa* releva tras varios años pasados en Houston y a contacto con gente de clase medio-baja, le permite desarrollar un análisis muy interesante acerca de cómo la posición social influye en las relaciones de género. Así que, *Sa* contrariamente al testimonio anterior, observa cambios importantes en Monterrey, donde las parejas de clase medio-alta se acercan al ideal expresado por *Cal*. En cambio, los hombres mexicanos emigrados a Estados Unidos, a pesar de sentirse más cercanos a las relaciones de género que se llevan a cabo entre hombres y mujeres norteamericanos, en realidad estarían experimentando las consecuencias de la toma de conciencia de las mujeres ahora más proclives a alejarse de determinadas conductas, ligadas a relaciones desiguales de pareja. Es decir, los hombres se verían obligados a asumir conductas más igualitarias en relación a las mujeres, sin haber realmente aceptado un cambio en los roles de género, volviendo, por el contrario, aún más extremos los comportamientos machistas.

Al mismo tiempo, la libertad con la cual las mujeres mexicanas migrantes vivirían las relaciones de pareja, sería la expresión de una falsa moral, así como nos comenta *Sa*, por seguir atribuyendo valor a elementos que se consideran pertenecientes a costumbres más conservadoras. Así que, lo que “se hace pero no se dice” es sólo aparentemente un cambio en las relaciones de pareja y en la modalidad de interpretar el papel de la mujer, debido a que desde nuestro punto de vista, el ofuscamiento de conductas que se alejan de la imagen femenina socialmente aceptada, participa en la reproducción de roles de género más afines al papel atribuido a las mujeres en el país de origen.

A tal propósito, el testimonio que sigue puede leerse a la luz de cuanto observado hasta ahora. Es decir, los supuestos cambios en la imagen de la mujer, adquieren una validez temporal y ligada al contexto en el que se desarrollan (Sorensen, 2005). Por este motivo, la vuelta al país de origen determina la reanudación de conductas más acorde al lugar de inserción. Así que, no extraña el hecho de que las mujeres que han decidido modificar permanentemente la manera de vivir su feminidad, han optado por alejarse definitivamente de México como en los casos de *Al*, *Mi* y *Cal*.

Tengo 30 años y todavía vivo con mi familia. [...] Los mexicanos son más hogareños y familiares. En Estados Unidos ni siquiera me acordaba de mis padres, me sentía más liberal, me sentía más responsable y libre. [...] Salí con chicos americanos [...]. Tuve novio mexicano en Indianápolis. Se había establecido allí aunque estaba de ilegal. Tenía dos casas de propiedad y una camioneta del año<sup>118</sup>. Por una parte quería quedarme con él, pero por otra quería regresar a mi país. Finalmente mi hermana fue a por mí y me regresé a México. (Ay, entrevista del 22 de julio de 2009)

Durante los casi dos años de estancia en Estados Unidos y sin la vigilancia de redes sociales, Ay cumple acciones que nunca hubiera realizado en Monterrey, como ya hemos analizado en el capítulo octavo y en el noveno en relación a la inserción en el mercado de trabajo. De hecho, sin preocuparse de salir de los confines de lo socialmente permitido a una mujer de clase medio-alta, en Estados Unidos se empleó en bares nocturnos en calidad de mesera, salió con diferentes jóvenes, rentó piso por su cuenta, en fin realizó toda una serie de actividades “prohibidas” en Monterrey.

Hirsch (1999) a tal propósito, señala que la invisibilidad determinada por el anonimato de las urbes norteamericanas, desafía el control de la comunidad sobre el comportamiento que debería tener la mujer, favoreciendo acciones generalmente no permitidas en los contextos de origen.

Las mujeres hacen alusión a la forma en que la privacidad amplía la gama de lo posible, bromeando acerca de lo fácil que sería tener un amante, todo lo que uno tendría que hacer sería coger el autobús, o el coche, e ir a reunirse con él. En Degollado, si uno te ve en el coche con un hombre desconocido en el mejor de los casos necesitaría serias explicaciones y en lo peor sería causa de divorcio; con toda probabilidad, pasaría completamente desapercibido en el medio del anonimato urbano de Atlanta. El personal de las clínicas – o incluso los proveedores de aborto – no es inevitablemente la comadre de la madre de un primo u otro pariente. Lo más probable es que ni siquiera hablen español, lo que complica la prestación de servicios, pero sin duda aumenta la sensación de privacidad. La falta de un público que monitorea el comportamiento de género como un indicador de prestigio, aumenta en gran

---

<sup>118</sup> Se trata de un vehículo nuevo, salido de la fábrica el mismo año de compra.

medida las posibilidades de experimentación (y la transgresión)<sup>119</sup>. (Hirsch, 1999, p. 1342)

De hecho, durante la entrevista que realizamos en México, tras el fin de su experiencia migratoria, Ay nos confirmó haber dejado de lado todas las experiencias realizadas en el país norteamericano. Pues, una vez en Monterrey volvió a vivir con los padres, hogar del cual probablemente saldrá cuando se casará, en conformidad con las normas sociales que definen la geografía social de las mujeres solteras.

Una geografía muy bien asumida por *All* desde cuando, muy joven, había migrado con los padres. Luego cuando había vuelto sola a Monterrey para cursar la universidad, la red social conformada por los familiares, cuyo representante principal era la tía que la hospedaba, vigilaban para que la joven no saliera de los confines trazados según el género de pertenencia.

Mi familia siempre ha sido muy conservadora, con muchos tabúes y mi tía en Monterrey siempre me estaba vigilando. [...] Cuando yo estaba de ilegal en Houston, mis papás no me dejaban salir, casa y escuela y nada más. Creo que mis hijos están creciendo igual que yo, porque no son locos, no hacen uso de drogas, son muy de la Iglesia, los mayores me hablan todos los días en la noche, se van a su clase y regresan a estudiar, no van a *parties*. (*All*, 2016)

Ahora que los hijos mayores, un hombre y una mujer, se han ido de la casa de los padres para desarrollar sus propias vidas en universidades fuera de Houston, al estilo norteamericano, *All* quiere aclarar que dicho estilo se limita al cambio de domicilio. De hecho, en las palabras de la mujer podemos observar los estereotipos que caracterizan la vida de los jóvenes estadounidenses identificables con el consumo de drogas y la continua participación a fiestas, cuya contraposición se realiza a partir del uso de símbolos que se consideran formar parte de la tradición mexicana como la Iglesia y la familia. A tal propósito, resulta interesante recordar las palabras que Ay pronuncia en relación a su estancia en Estados Unidos: “ni siquiera me acordaba de mis padres”. Una expresión que subraya la adquisición, aunque temporal, de conductas ajenas al contexto de origen, que configuran una manera diferente de interpretar el rol de la mujer en el seno de la sociedad y en la relación de pareja.

Siguiendo esta línea interpretativa, es posible observar que el desarrollo de un proyecto de movilidad puede generar cambios temporales o permanentes en las relaciones de género,

---

<sup>119</sup> *Ibidem*.

transformando las mujeres en sujetos activos en la interpretación de roles femeninos de acuerdo a ideales que forman parte del imaginario con el que cruzan la frontera.

En otras ocasiones en cambio, la movilidad se torna un asunto capaz de cuestionar y modificar negativamente el papel de las mujeres en el contexto familiar y/o en el laboral.

Yo no vine, me trajeron. [...] No teníamos problemas económicos. [...] Me gusta conocer el ambiente en el que mis niñas se están desarrollando. Mientras que en México los padres no pueden cruzar la puerta de la escuela, en Estados Unidos pueden ir a desayunar con los hijos. Sin embargo, no trabajo y por eso no estoy produciendo. (*Ra*, entrevista del 8 de abril de 2009)

*Ra* es una de las mujeres que se desplazó para seguir al esposo, que había encontrado un trabajo estable en calidad de maestro bilingüe en Houston. Sin embargo, como ella nos comenta, consideró este desplazamiento como una obligación, a saber la necesidad de ceder al trabajo mejor remunerado y menos precario del marido. Ella llevaba trabajando diez años en *American Airlines* en Monterrey, como azafata de tierra, sin embargo cuando el esposo logró la certificación alternativa y fue contratado por una escuela, toda la familia se mudó a Houston. Hasta ese momento *Ra* y su pareja habían vivido en dos contextos geográficos diferentes y la familia, que incluye también dos hijas, se reunía en Monterrey o en Estados Unidos, algunas veces al año.

Cuando realizamos la primera entrevista en 2009 en Houston, su ocupación fuera del ámbito doméstico se llevaba a cabo en el interior de la escuela cursada por las hijas, donde iba a realizar actividades en calidad de voluntaria. Pero seguía sintiéndose no productiva, una condición enfatizada también por las continuas discusiones que mantenía con el esposo a causa de la falta de un trabajo remunerado.

Sin embargo, el sentir la migración como forzosa y el desplazamiento como una forma de desarraigo, que se reflejaba en las cajas que desde hace un año seguían amontonadas en el salón de la casa que habían adquirido en Houston, había un significado aún más profundo en relación a la pérdida del empleo. De hecho, el trabajo en *American Airlines* para *Ra* había significado la posibilidad desde muy joven, de experimentar la independencia económica y afectiva de su entorno familiar. A pesar de las convenciones, el empleo le había permitido rentar un piso por su cuenta, aunque esta decisión había creado un profundo desacuerdo entre ella y los padres que no aceptaban su alejamiento del hogar sin estar casada.



Así que, el proceso que la había llevado a conseguir un cambio en las relaciones de género en el entorno familiar, y que se fundamentaba en un trabajo remunerado, se revierte al tener que despedirse del empleo para migrar a Houston. Este cambio la proyecta en una condición de inferioridad por “no producir”, volviéndola por primera vez en su vida ama de casa. Papel que se siente obligada a realizar por las dificultades que encuentra en la búsqueda de un empleo que, además, le permita cuidar de las hijas en un lugar donde no puede contar con la presencia y apoyo de la familia de origen.

De este modo, la pérdida del empleo y la consiguiente migración la proyectan hacia un contexto marcado por relaciones de género centradas en la doble carga, productiva y reproductiva, que las mujeres enfrentan en el interior de los hogares (Torns, 2001) y que *Ra* asume intentando buscar un trabajo que la ocupe por las noches, dejándole libres las mañanas para atender a las necesidades de las hijas. Sin embargo, la dificultad de encontrar un empleo no le permite interpretar plenamente el doble rol que corresponde a la imagen de la mujer que ella y el marido comparten, creando una serie de fricciones entre ambos cónyuges. Hasta que en 2016, justo durante el periodo en que se realizó la segunda parte del trabajo de campo en Houston, supimos que acababa de ser contratada en un hotel, donde el trabajo nocturno le permitía ocuparse de las hijas en las horas diurnas.

Resumiendo, observamos que si el trabajo en Monterrey cuando todavía era soltera le había permitido llevar a cabo cambios en las relaciones de género en el interior de la familia de origen, el matrimonio y la llegada de las hijas la habían insertado en un contexto de doble carga. Pero, mientras en Monterrey la presencia de los familiares le había permitido llevar a cabo el doble rol con cierta facilidad, una vez en Houston y sin la presencia de otras mujeres que hubieran podido seguir realizando parte de las actividades reproductivas en su lugar, el desarrollo de la doble carga se había revelado una experiencia difícil. Sin embargo y pese a estas dificultades, la posibilidad de asociar las actividades productivas a las reproductivas había seguido siendo el ideal femenino al cual llegar.

Del mismo modo, la experiencia de *Ir*, que vamos a leer a continuación, refleja la manera en que la migración la aleja del contexto público para insertarla en el hogar donde se convierte en ama de casa. Así que, mientras en Monterrey ejercía con éxito su profesión, paradójicamente en Houston adquiere un papel que la confina en el espacio privado.

Tengo 42 años y soy médico por la UNI<sup>120</sup>. Terminados mis estudios trabajé 10 años en Monterrey para el Servicio Médico Municipal hasta que me casé. Fuimos dos años a Guatemala. Mi esposo trabaja por la Centro América Caribe en Estados Unidos. Es una compañía alemana que se ocupa de químicos y él está en la rama automotriz y en pintura. Mi esposo es ciudadano americano, nació en Laredo, pero es de origen mexicano. Nos conocimos en Monterrey. (*Ir*, entrevista del 10 de abril de 2009)

*Ir* procede de una familia de estrato medio: el padre se ha jubilado de su puesto en el ferrocarril y la madre es ama de casa. Pese a su origen, los estudios en Medicina subvencionados por los padres no obstante la carga económica que esto ha supuesto, le han permitido ascender la escala social posicionándose en un estrato medio-alto tras diez años de experiencia en la institución sanitaria pública donde trabajaba antes de casarse.

Sin embargo, la unión con un hombre norteamericano de origen mexicano la ha alejado de su contexto profesional, para volverla ama de casa. Un papel que ha asumido debido a que considera la actividad reproductiva una prioridad con respecto a su profesión, compartiendo la idea de una feminidad que se desarrolla principalmente en la esfera doméstica.

En México son más apegados a la familia, mientras que en Estados Unidos uno hace su vida y todos trabajan. [...] Me voy a esperar un año más a que tengan tiempo completo en la escuela y luego quiero retomar mi profesión. Estoy viendo la posibilidad de hacer las certificaciones como médico. (*Ir*, 2009)

Pese al ideal social constituido por la mujer ama de casa, los siguientes pasajes de la entrevista nos muestran una insatisfacción que se relaciona al ámbito profesional. De hecho, *Ir* nos comenta que si el lado familiar se ha desarrollado plenamente, el profesional ha sido pospuesto, dejándonos entrever el deseo de volver a recuperar las habilidades ligadas a su profesión en cuanto los hijos adquieran mayor autonomía. Una estrategia que desde el punto de vista de *Ir*, le permitiría ejercer su profesión sin ofuscar su papel de madre. Desde nuestro punto de vista, en cambio, se trataría una vez más de una estrategia vuelta a equilibrar la difícil concilian de la doble presencia de las mujeres en el contexto productivo y en el reproductivo (Torns, 2001).

---

<sup>120</sup> Sigla que se utiliza familiarmente para indicar la UANL, Universidad Autónoma de Nuevo León.

## ***11.2. LA INSERCIÓN EN EL MERCADO LABORAL NORTEAMERICANO Y SU RELACIÓN CON LOS CAMBIOS EN LAS RELACIONES DE GÉNERO EN EL CONTEXTO FAMILIAR***

En el apartado anterior hemos centrado el análisis en el desarrollo de proyectos de movilidad internacional, dirigidos a generar cambios en las relaciones de género inscritas en el ámbito familiar. A partir de las reflexiones enunciadas sobre este tema, hemos observado que el papel jugado por la inserción en el mercado laboral estadounidense adquiere un significado preciso. En otras palabras, el trabajo se vuelve una herramienta para generar cambios en las relaciones entre hombres y mujeres en el contexto doméstico. Sin embargo, lo que hemos observado es que las dinámicas que se crean, están entrelazadas a las características socioculturales de las mujeres (Pessar, 1998; Hirsch, 1999; García y De Oliveira, 2007), para las cuales la capacidad performativa se da no sólo en presencia de un empleo sino también en su ausencia.

Los casos de *Ra* y de *Ir*, cuya exclusión del mercado laboral se debe principalmente a la necesidad de compaginar el trabajo reproductivo a un empleo extradoméstico, evidencia como la imposibilidad de acceder a empleos que les permitan cuidar de los hijos, transforma en amas de casa mujeres que en México realizaban empleos calificados.

En efecto, asistimos a lo que Riaño (2003) observa en Suiza entre las mujeres profesionales procedentes de América Latina. Es decir, mientras en el país de origen desarrollaban una actividad laboral de acuerdo al estatus social, en el país de asentamiento se vuelven forzosamente amas de casa que dependen de sus parejas, experimentando así lo que la autora define como un proceso de “de-emancipación”. Del mismo modo, García y De Oliveira (2007) analizando el papel del trabajo extradoméstico en los cambios en las relaciones de pareja, observan que la migración puede generar una regresión hacia papeles tradicionales entre las mujeres profesionales.

En cambio, cuando *Ra* por fin se inserta en el mercado de trabajo a través de un empleo que le permite seguir manteniendo el rol de cuidadora del hogar, recupera autoestima por sentirse nuevamente “productiva”. Sin embargo, desde nuestro punto de vista no se realiza un verdadero cambio en las relaciones de género, debido a que la asunción del papel de proveedora del núcleo doméstico junto a su esposo se suma a la actividad de cuidado que el hombre al contrario no comparte, dejándola a cargo de un doble rol.

De hecho, coincidimos con Gutmann (1993) y Morokvasic (2007), quienes observan que el movimiento entre fronteras no produce necesariamente cambios positivos en el papel de la mujer en las relaciones de género, puesto que los mecanismos que se desarrollan pueden también generar nuevas condiciones de desigualdad.

La investigación indica que cruzar la frontera por motivos de trabajo puede otorgar poder, dar oportunidades para desafiar las normas de género establecidas, aunque también puede dar lugar a nuevas dependencias y reforzar las diferencias de género y jerarquías existentes. (Morokvasic 2007, p. 34)

Si ahora dirigimos la mirada hacia las mujeres que se insertan en el mercado de trabajo calificado, necesitamos llamar la atención sobre las migrantes mexicanas profesionales que se vuelven maestras bilingües en Houston. La presencia de mujeres solteras en este nicho laboral, señala una profunda relación entre el desarrollo de un proyecto migratorio fundamentado en la inserción en un sector laboral calificado, y las consecuencias que este cambio produce en las relaciones de género. Los testimonios de *Mi*, *An* y *Al*, analizados en el apartado anterior, nos muestran la manera en que el deseo de cambios en las relaciones de género, se focaliza en el desarrollo de proyectos migratorios finalizados a la inserción en el sector de la enseñanza básica en Houston. Una decisión consciente, aunque quizás basada en pre-juicios sobre las expectativas que las tres mujeres mantenían en relación a las parejas no mexicanas con las cuales pensaban casarse, terminando por fracasar en sus proyectos familiares.

Sin embargo, lo que llama la atención es la manera en que la decisión de experimentar nuevas formas de feminidad, las acerca a un estado de soltería que se vuelve estrategia de resistencia frente a relaciones de pareja que se consideran desfavorecedoras. Una elección que, además, pueden fácilmente costear gracias al papel que realizan en el ámbito público, por medio del trabajo calificado en la enseñanza básica.

Las dinámicas de transformación que derivan de la inserción laboral en el sector educativo, se encuentran también a la base de los cambios experimentados por las mujeres hindúes, que se insertan en calidad de maestras en las escuelas ubicadas en el Reino Unido (Manik *et al.*, 2006). Un proceso que empieza bien antes del cruce de la frontera y que involucra mujeres casadas, cuya capacidad de toma de decisiones en relación al desarrollo de un proyecto migratorio, se fundamenta en la posibilidad de acceso a nuevas formas de poder que dependen de la capacidad de volverse las sustentadoras principales de los núcleos domésticos.

A pesar de las diferencias en relación al estatus civil y a las dinámicas de género que caracterizan ambos contextos culturales, lo que observamos es que también para las mujeres mexicanas solteras que centran el proyecto migratorio en la inserción en el sector de la enseñanza bilingüe en Houston, el proceso que las conduce hacia la reformulación de la imagen de la mujer en el seno de la sociedad y en el contexto de la relación hombre-mujer, empieza bien antes del cruce de la frontera. Y precisamente a partir de lo que hemos definido como el desarrollo de modos de vida urbanos transnacionales, que al permitir la realización de diferentes formas de movi­lidades dentro y fuera del territorio nacional, favorecen la toma de conciencia hacia no sólo distintas formas de feminidad, sino también en relación a los recursos a disposición que facilitan la planeación de proyectos migratorios.

Ahora bien, el trabajo de campo, como hemos tenido la oportunidad de señalar en el capítulo diez, nos ha mostrado también casos en los cuales la inserción en el nicho laboral de la enseñanza bilingüe se produce sólo al momento de la escolarización de la prole, cuando las mujeres se vuelven parte de redes sociales informales que favorecen la circulación de la información acerca de los programas de certificación alternativa. Estas características distinguen movimientos migratorios centrados en la inserción laboral del hombre, donde la mujer al principio de la estancia en Estados Unidos se dedica a la reproducción del núcleo doméstico. En otras palabras, el desarrollo del proyecto migratorio deriva en un primer momento de la capacidad sustentadora del hombre, sin embargo, cuando las mujeres realizan la inserción en el sector laboral de la enseñanza básica, se vuelven un aporte fundamental a la economía del hogar, transformándose en las artífices de la ascensión socioeconómica del núcleo familiar.

A este propósito, retomamos el testimonio de *Ma16* quien consiguió certificarse en 1997, tras diez años de estancia en Houston, durante los cuales había llevado a cabo empleos informales, precarios y no calificados. Cuando, gracias a la información que recibió en el instituto escolar donde acudían los hijos, se volvió maestra bilingüe, su recorrido laboral se caracterizó por subir todos los niveles de la escala jerárquica, hasta que en 2016 fue nombrada directora del instituto donde trabaja. Una ascensión laboral conseguida durante nueve años de formación continua y duro trabajo que todavía no termina, debido a que en la actualidad está llevando a cabo un doctorado en Educación.

También *Le* se certificó mucho después de su llegada a Houston, de hecho pasaron nueve años. Pero contrariamente a *Ma16*, su formación en Monterrey se había llevado a cabo en este mismo

sector laboral, hecho que de todos modos no facilitó ni aceleró el proceso. Finalmente, cuando logró obtener la certificación, la mujer consiguió no sólo la ascensión socioeconómica de su familia, sino también el desarrollo laboral del marido que gracias a la capacidad económica y a la estabilidad laboral de la esposa, pudo montar su propio negocio en una de las actividades que rodean la industria petrolera.

Sin embargo, el testimonio de *Le* no nos muestra solamente cambios en el acceso a recursos que replantean el papel femenino en el seno del núcleo doméstico. En efecto, su narración nos permite leer sus vivencias a la luz de dinámicas femeninas y generacionales. En otras palabras, la trayectoria profesional de *Le* es el reflejo de acciones impulsadas por la madre, y dirigidas hacia un cambio en las relaciones de género para el desarrollo de las futuras generaciones femeninas.

Soy la sexta de quince hermanos, de los cuales nueve somos mujeres y seis son hombres. Yo vengo de una familia de escasos recursos, así que ir a la universidad estaba difícil, aunque me hubiera gustado estudiar medicina pero mi papá no quería [...] Mi papá era obrero en una fábrica de vidrio y mi mamá es ama de casa pero llevaba a cabo trabajos informales cuando necesitábamos dinero extra. A veces vendía el mandado<sup>121</sup> que mi papá recibía en el trabajo, a la tienda de la esquina para poder pagarnos la escuela. (*Le*, entrevista del 9 de abril de 2009)

La madre de *Le* desarrollaba diferentes estrategias para obtener que toda su prole, hombres y mujeres, consiguieran cursar la escuela hasta la preparatoria. Algunas de éstas, incluían también los hijos y formas de trabajo en el interior de la red familiar. De hecho, como hemos mencionado en el capítulo diez, dicha red estaba conformada por el miembro adinerado de la familia alargada, la tía materna, la cual a cambio de unos servicios, como lavar, limpiar y planchar, que realizaban *Le* y sus hermanos/as, los recompensaba a través de dinero y ropa.

Cuando la madre de *Le* se dio cuenta de que la hija deseaba estudiar una carrera, le animó, contrariando las expectativas del padre que no consideraba oportuno para una mujer seguir estudiando. Así que, aunque tuvo que dejar la idea de matricularse en Medicina por no tener recursos económicos suficientes, entró en la Escuela Normal para formarse como maestra.

---

<sup>121</sup> Compra de lo necesario para la comida.

Le dije a mi mamá que el primer cheque que me pagaban se lo iba a dar todo. De hecho, fui a Monterrey para entregárselo. Quería darle las gracias por todo. Pero también cuando trabajaba todavía como sustituto de maestro, cada vez que iba a Monterrey le llevaba todo lo que necesitaba y le dejaba un poquito de dinero, 100-150 dólares. Ahora le envío por quincena o al mes. (Le, entrevista del 9 de abril de 2009)

Cuando *Le* se certificó como maestra bilingüe en Houston, quiso recompensar a quien había apoyado con sacrificios la decisión de seguir un camino no sólo no convencional para una mujer nacida en una familia de clase medio-baja, sino también en contra de la voluntad del padre. Un proceso que había podido desarrollarse gracias a las conexiones femeninas de la familia alargada de *Le*, mediante el apoyo de la tía materna. En fin, una estrategia desarrollada por mujeres en beneficio del desarrollo generacional de otras mujeres, constituyendo el sustento de la ascensión sociolaboral de *Le* no sólo en el lugar de origen, sino, también en el lugar de la migración. Así que, una vez que el trabajo de maestra bilingüe fortalece su posición socioeconómica y la de su familia en Houston, *Le* devuelve el apoyo femenino y generacional que había recibido de la madre, entregándole el producto material de tal logro.

### **11.3. EL MATRIMONIO BINACIONAL Y SU RELACIÓN CON LOS CAMBIOS EN LAS RELACIONES DE GÉNERO**

En el apartado anterior hemos mostrado como la inserción en el nicho laboral de la enseñanza básica en Houston, se vuelve el nudo central de las estrategias desarrolladas por las mujeres profesionales que, de este modo, intentan modificar la expresión de su feminidad en el interior de las relaciones de género.

El énfasis en este aspecto subraya una vez más la manera en que el género, la posición social y la nacionalidad son elementos y, a la vez, instrumentos que, enmarcando el contexto de la investigación dentro de parámetros analíticos específicos, configuran la posibilidad de individuar dinámicas que caracterizan la movilidad urbana y, en particular, el espacio social transnacional Monterrey-Houston.

Ahora bien, en este último apartado pretendemos llamar la atención sobre otro fenómeno que ha despertado nuestro interés durante la investigación y que, a pesar de no formar parte del núcleo central de este estudio por la obvia necesidad de individuar confines capaces de delimitar

el alcance analítico de la presente tesis, consideramos necesario citarlo por cerrar el círculo epistemológico que guía este último capítulo. Nos estamos refiriendo a los matrimonios binacionales, y al significado que adquieren cuando las protagonistas son mujeres mexicanas profesionales que pertenecen a una posición social medio-alta en el país de origen.

En particular, analizamos el uso de la movilidad en relación a la realización de matrimonios binacionales en cuanto depositarios de los deseos de igualdad que las mujeres esperan de las relaciones de pareja.

Un ejemplo de ello, es el caso analizado en el primer apartado del presente capítulo a partir del testimonio de *Cal*. Esta mujer nos narró de como uno de los objetivos de la migración fuese la necesidad de encontrar su “media naranja”, para que pudiera realizar una unión con un hombre con el cual experimentar una relación diferente con respecto a los roles de género que hombres y mujeres realizan en México. Un proyecto migratorio diseñado para tal fin, gracias no sólo a la red de contactos con los cuales había podido contar para el hospedaje al principio de la estancia en Houston, sino gracias también al capital social compartido por una amiga que ya había experimentado el uso del internet para la búsqueda de una pareja norteamericana.

Las charlas durante el trabajo de campo me han permitido también conocer aunque muy brevemente, las vivencias de otras mujeres mexicanas de clase medio-alta que se han casado con hombres suizos y alemanes. En particular en este último caso tuve la ocasión, inesperada, de presenciar al encuentro del futuro esposo alemán con la novia mexicana conocida por internet.

*Ra* me ha invitado a través de nuestra amiga común, a transcurrir el día en la casa de campo de sus padres a unos cuantos kilómetros de Monterrey. Sin embargo, solamente cuando he llegado a la finca me han dicho que iba a estar presente el novio de la hermana de *Ra*, recién llegado de Alemania para conocer físicamente a su novia, hasta ese momento, virtual. Además, el hombre estaba acompañado a su vez por la hermana. Así que, yo, mi amiga, *Ra*, su familia, el hombre alemán y su hermana hemos pasado el día juntos, presenciando al primer encuentro de esta pareja generada por la web. Durante las charlas que he entretenido con los miembros de este grupo heterogéneo, dentro del cual he sido probablemente incluida por el común origen europeo con los huéspedes alemanes, he podido conocer la historia sentimental de los componentes de la nueva pareja y las motivaciones que los han impulsado a



recorrer a la web. Hace falta solamente decir, por no abusar de las confidencias que me han narrado durante este encuentro y los sucesivos que he mantenido con la familia de *Ra*, que ambos han experimentado relaciones difíciles con parejas extranjeras y aun así han preferido construir una nueva unión con *partners* de diferente nacionalidad con respecto a la propia. (Diario de campo, 15 de julio de 2010)

Lo que une ambas experiencias es el uso de la web para la búsqueda de pareja, y el compartir la idea según la cual para poder experimentar una unión donde las relaciones de género se desligan de conductas que las mujeres, protagonistas de estas vivencias, consideran desiguales y no deseables, es necesario dirigirse hacia hombres norteamericanos o europeos.

Un fenómeno que, de acuerdo a Riaño (2003), es posible definir como “migración para el matrimonio”, cuyo objetivo no es unívoco, puesto que se entrelazan cuestiones de amor y género.

La migración contemporánea al Norte es cada vez más un fenómeno femenino. La literatura ha interpretado el aumento de los matrimonios binacionales como el reflejo de la huida de las mujeres no cualificadas de la pobreza del Sur. Este documento muestra que muchas mujeres migrantes son de hecho altamente cualificadas, y que sus matrimonios binacionales no están motivados principalmente por la economía, sino por razones de amor y representaciones de género<sup>122</sup>. (Riaño, 2003, p. 1)

Las “migrantes por amor”, como las define este autor, se distinguen por características socioeconómicas que las colocan en posición social medio-alta, contraponiendo su movilidad a otra forma de desplazamiento que a pesar de centrarse de igual manera en el matrimonio binacional, tiene por objetivo una mejora económica de las condiciones de vida de la migrante.

Matrimonio para la migración. Este tipo de migrante sale de su país, principalmente por razones económicas. Ella está preparada para, u obligada a, casarse con un desconocido con el fin de obtener la condición de residente en un país rico y mejorar su nivel de vida, así como el de su familia. Sus habilidades profesionales son en la mayoría de los casos bajas. El matrimonio está generalmente organizado por una agencia de encuentros internacionales.

---

<sup>122</sup> Traducción propia.

Basadas en las razones de la migración, llamamos a este grupo inmigrantes económicos<sup>123</sup>. (Riaño, 2003, p. 7)

El “matrimonio para la migración” distingue así la población femenina que se ubica en los eslabones medio-bajo de la escala social, caracterizando como económica este tipo de migración. Un fenómeno que, respaldado por un número mayor de investigaciones, con frecuencia ofusca las dinámicas que, al contrario, caracterizan las mujeres que se posicionan en los niveles más altos de la escala social, como nos recuerdan Roca y Urmeneta (2013).

Sin embargo, el fenómeno definido como “migración para el matrimonio” a pesar de no estar directamente involucrado en cuestiones que tienen que ver con el aspecto económico de la movilidad, bien podría asociarse al desarrollo de mecanismos centrados en la ulterior ascensión socioeconómica de la mujer. En otras palabras, desde nuestro punto de vista el matrimonio binacional puede facilitar el desarrollo de estrategias que mientras participan en la redefinición de las relaciones de género en el interior de la pareja, favorecen el incremento en el estatus social de las mujeres por la unión con hombres que sólo por su procedencia son identificados con un estatus alto. En fin, el considerar los hombres norteamericanos y europeos como más proclives a entablar relaciones igualitarias con su pareja, se suma a la idea de poder subir la escala social en el país de origen por volverse parte de un imaginario que coloca los individuos procedentes de Estados Unidos y de Europa en una posición social alta.

---

<sup>123</sup> *Ibidem*.

## ***CONCLUSIONES***

### ***A. Aportes para el análisis de las migraciones desde el enfoque interseccional***

Concluimos el presente trabajo de tesis presentando los diferentes aportes que, desde nuestro punto de vista, constituyen el aspecto novedoso de dicha investigación, el primero de los cuales se relaciona al marco teórico.

En efecto, la necesidad de superar los límites en la aplicación del enfoque transnacional al campo de las migraciones, nos ha empujado a realizar un esfuerzo epistemológico para dotar este campo de análisis de un marco desde el cual observar y estudiar las dinámicas que impulsan los actuales movimientos migratorios. Una necesidad que se ha concretizado cuando hemos constatado que la herramienta epistemológica a nuestro alcance, no nos permitía explicar mecanismos que configuran diferentes pautas de desplazamientos.

A tal propósito, uno de los problemas que hemos enfrentado ha sido la falta de un aparato analítico capaz de documentar la presencia simultánea de las y los migrantes en el interior de múltiples contextos estructurados a partir de sistemas estratificadores. En particular nos referimos al hecho de que la teorización de la simultaneidad no ha sido acompañada por un enfoque analítico que fuera capaz de identificar los fenómenos generados por este mecanismo. Asimismo, la ausencia de un sistema cognitivo construido para evidenciar el aspecto transnacional de las migraciones que se originan de las ciudades, ha determinado la invisibilización no sólo de dichos flujos migratorios, sino también de las diferentes expresiones del transnacionalismo urbano.

Partiendo de estas consideraciones, nos hemos acercado al enfoque interseccional proponiendo unos ajustes que pudiesen dotar este paradigma epistemológico de las necesarias herramientas cognitivas en relación al contexto transnacional de las migraciones.

Sin embargo, antes de avanzar con nuestras reflexiones debemos aclarar que a pesar de no haber sido incluido como un evento programático en el listado de los objetivos, la elaboración de la herramienta analítica ha resultado un paso imprescindible para nuestra investigación por todos los motivos mencionados anteriormente, volviéndose la base desde la cual hemos partido para alcanzar los objetivos establecidos.

Retomando el discurso sobre el aporte epistemológico, en primer lugar hemos considerado necesario propugnar el pasaje del enfoque interseccional del ámbito del análisis marxista, desde donde ha sido acuñado el concepto de clase social, al ámbito de los estudios transnacionales a partir del uso del concepto de posición social, con el objetivo de aplicar este tipo de análisis a

contextos que si bien estratificados no necesariamente se sitúan en el interior de la clasificación en clases según la visión marxista. Del mismo modo, al lado del concepto de etnia, hemos optado por añadir el de origen nacional, en consideración de que no todos los y las migrantes reorganizan su existencia en el lugar de asentamiento según la idea de pertenencia étnica. De hecho, cuando, como en nuestro caso, prevalece la necesidad de visibilizar un grupo de mujeres procedentes de un contexto urbano, con un alto nivel escolar y cuya posición social se ubica en los estratos medio-alto del lugar de origen, consideramos más oportuno utilizar el concepto de origen nacional. De este modo, conseguimos dos resultados, el primero reside en la posibilidad de reconocer las peculiaridades de mujeres que no se conciben a sí mismas ni como grupo étnico generizado, ni como minorías étnicas, y el segundo se relaciona a la posibilidad de ubicar las mujeres migrantes no sólo frente a la población autóctona, sino también frente a sus propios connacionales que ocupan posiciones sociales diferentes. De tal manera que la diferenciación no se realiza sólo según el origen, sino también según el capital económico y cultural poseído, visibilizando al mismo tiempo el mecanismo que hemos denominado homogeneizador por constituirse como el marco desde donde se construye una masa indistinta de personas que se posicionan en los eslabones más bajos de la escala social norteamericana.

Otro importante elemento relacionado a los ajustes que hemos realizado al enfoque interseccional, es la posibilidad de aplicar este paradigma al estudio de la inserción en el mercado de trabajo de las mujeres migrantes para desligar este tipo de análisis de los sectores donde prima la sobrerrepresentación de la presencia femenina, es decir el sector de los servicios domésticos y de cuidado personal. De este modo, conseguimos visibilizar los mecanismos del mercado laboral que producen una *inserción estratificada hacia abajo* de las mujeres migrantes calificadas, debido a la inclusión de éstas en empleos no calificados. Con esto queremos decir que la visibilización del papel del género y el origen nacional en la inclusión de las mujeres en el mercado laboral en el país de asentamiento, nos permite enfocar la cuestión a partir de la ubicación generizada de individuos que experimentan un proceso de *participación segmentada hacia abajo*, donde lo que determina la inserción no es el bagaje cultural sino las necesidades del sistema productivo.

Similarmente a las preocupaciones epistemológicas que nos han impulsado la constitución de un marco teórico capaz de describir y analizar los efectos del transnacionalismo en la experiencia de las mujeres protagonistas del presente estudio, hemos considerado oportuno

diseñar un instrumento que nos permitiera el análisis de los datos cualitativos desde los múltiples niveles que componen el contexto transnacional de acción.

El producto de tal elaboración es lo que hemos nombrado *transgrama* y que, a partir de diferentes tablas, nos permite visualizar las vivencias de las mujeres no sólo de manera diacrónica, sino también sincrónica con el objetivo de mostrar las formas que adquiere el transnacionalismo urbano. Merced este proceso, hemos logrado visibilizar las conexiones multi-localizadas que forman parte del contexto de origen urbano, relacionándolas a la formación de redes sociales en un espacio transnacional que las mujeres con un alto nivel escolar participan en estructurar y fortalecer a través de prácticas que se desarrollan a los dos lados de la frontera.

## ***B. Los resultados de la investigación***

La elaboración de un marco teórico y una herramienta metodológica en línea con los cambios producidos por el aspecto transnacional de las migraciones, nos ha permitido visibilizar una serie de fenómenos hasta ahora ignorados. De hecho, la invisibilidad es el *leitmotiv* que recurre todo este trabajo de investigación, no solamente como efecto de un proceso, sino también como causa de una condición. Las diferentes invisibilidades que se han analizado, se entrecruzan sobreponiéndose horizontal y verticalmente, formando un entramado que incluye las macro, intermedia y micro estructuras.

A tal propósito, bajo la tarea de *distinguir los roles que hombres y mujeres desarrollan en las esferas pública y privada a partir de la conceptualización del sistema de género*, según uno de los objetivos planteados, señalamos que la invisibilización que afecta las mujeres migrantes en la escena transnacional, se debe a la concepción patriarcal de la división de los roles según el género para la cual mientras las mujeres están a cargo de la reproducción de los hogares, limitando su acción a la esfera privada, los hombres son los proveedores de la economía familiar protagonizando el ámbito público.

Siguiendo esta línea de investigación, observamos que el fenómeno de la invisibilización de las mujeres en la economía global es en parte el reflejo de la invisibilización que se lleva a cabo en aquellos contextos nacionales, como México, donde el desplazamiento adquiere connotaciones masculinas debido a un aparato marcado por un sistema patriarcal de las relaciones entre los géneros. Así que, no cabe duda de que el aumento de la presencia de las mujeres mexicanas en

los desplazamientos de los últimos años, no se debe a la feminización de un fenómeno ya de por sí feminizado, sino a la llamada “feminización del discurso migratorio”.

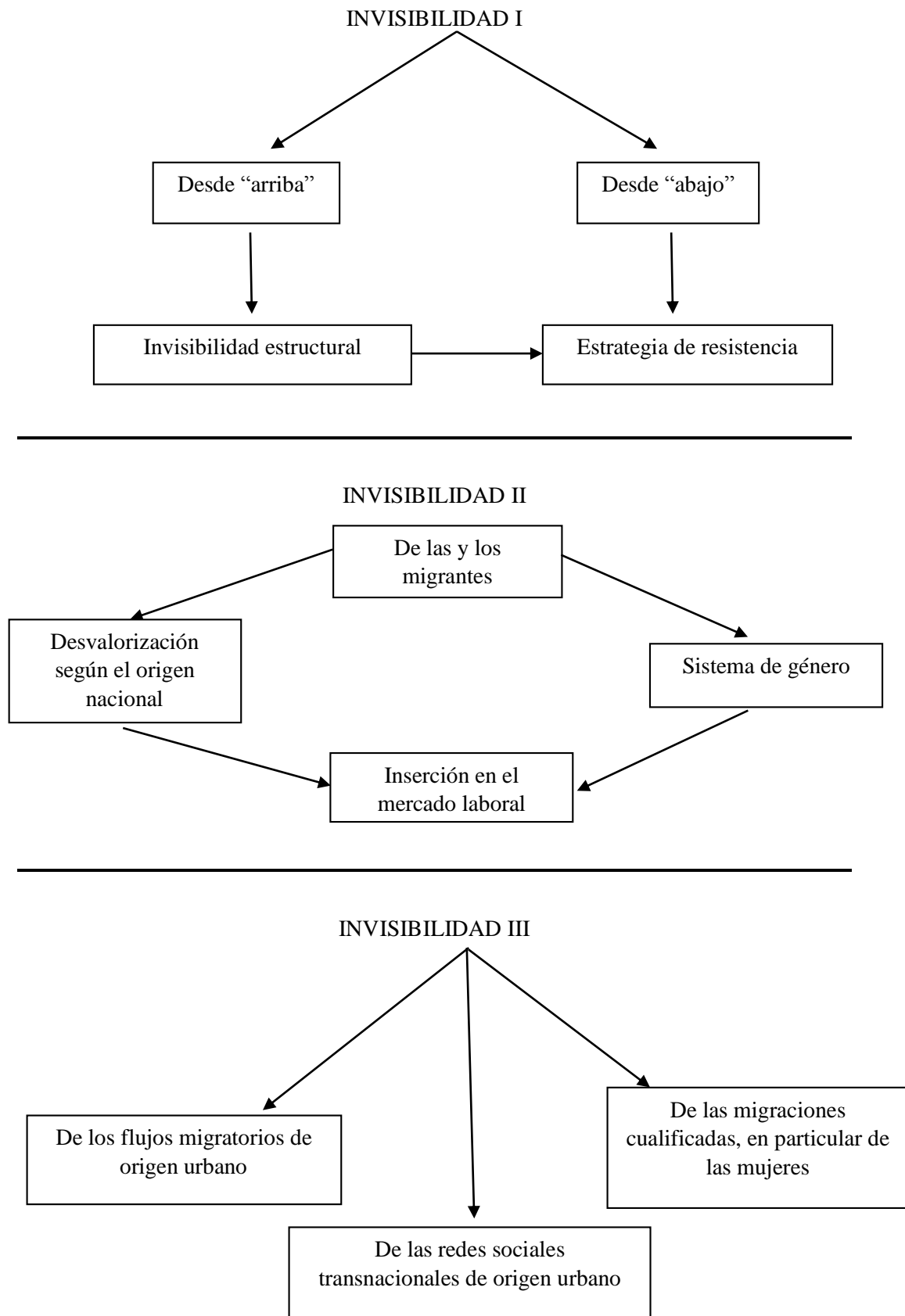
De hecho, analizando las obras de investigadores que desarrollaron sus trabajos entre los primeros asentamientos de mexicanos en Estados Unidos en los años 30, así como los datos recaudados durante las repatriaciones en esos mismos años, se observa que la presencia de las mujeres formaba parte de proyectos migratorios familiares en donde la componente femenina y la de los menores conformaba estrategias llevadas a cabo por los empleadores para la contratación de mano de obra en los campos de cultivo y en las líneas férreas.

Además, el análisis del caso mexicano ha evidenciado también la génesis de estrategias a nivel institucional dirigidas a construir la llamada “ilegalidad mexicana”. De manera que, la invisibilidad que se construye desde el género se acompaña al diseño de medidas legislativas que bajo el concepto de deportabilidad, a saber la posibilidad de ser deportado, terminan por favorecer la inclusión de las y los migrantes en los eslabones más precarios y marginales del mercado de trabajo. En fin, se trata de una invisibilidad que se materializa a partir de una “narrativa de la exclusión o de la negación” que relega a los migrantes en un mercado laboral informal, volviéndolos desprotegidos ante posibles abusos.

Este proceso que se construye *desde arriba*, configurándose como un fenómeno estructural, se contrapone a una invisibilidad *desde abajo* a partir de la cual se genera la capacidad de agencia de los migrantes, que a su vez se apropian de los mecanismos que pasivamente los convierten en seres explotables, para desarrollar estrategias de resistencia.

Se debe agregar que, el trabajo de investigación nos ha permitido descubrir también otras invisibilidades que componen este panorama y que pueden resumirse en: 1) las que están conectadas a los flujos migratorios de origen urbano; 2) las que se relacionan a las redes cuyos miembros forman parte de los desplazamientos que se generan desde las urbes; 3) y las que caracterizan los movimientos de trabajadores cualificados, en particular de mujeres con una alta formación académica.

Figura 1. Mapa de las invisibilidades



Fuente: Elaboración propia.



En la figura 1 se presenta un mapa de las invisibilidades cuya creación es directa consecuencia del análisis relacionado con el objetivo de establecer la relación entre el género, la posición social y el origen nacional en función de la estratificación del mercado laboral.

Ahora bien, las reflexiones surgidas a partir de este asunto nos han impulsado a diseñar un mapa que hemos dividido en tres partes para facilitar la lectura de un sistema incluido en diferentes niveles y para evidenciar, al mismo tiempo, el efecto estratificador que la posición social, el origen nacional y el género, asumen en el interior de mecanismos que ubican las y los migrantes en la sociedad de asentamiento.

En la primera parte de la figura 1, se encuentra la invisibilidad que se estructura según la posición ocupada por los sujetos migrantes y las instituciones en la sociedad de asentamiento, de manera que la que se define como una invisibilidad *desde arriba* se caracteriza por ser institucional y formal, configurándose como una invisibilidad estructural, y la denominada invisibilidad *desde abajo* se reconoce por su carácter informal que nace desde la base en el intento de crear estrategias de resistencia frente al control ejercido por los aparatos legislativos. En la segunda parte, se muestra la invisibilidad que acarrea los migrantes según connotaciones de género y de origen nacional, y que estructura la inserción en el sistema productivo en calidad de mano de obra. Se trata de una forma de invisibilidad que se origina desde los canales formales constituidos por instituciones estatales y científicas. Se trata de una invisibilidad, como puede verse en la tercera parte, que caracteriza los flujos migratorios que se desarrollan desde las urbes mexicanas y se expande hacia los productos que se generan en la ciudad, como las redes y los flujos migratorios cualificados, expresiones de un transnacionalismo urbano. La posición social, en este caso, es un elemento de análisis fundamental para observar la invisibilidad que marca la migración de trabajadores mexicanos, hombres y mujeres, con un alto nivel escolar, que se insertan en un mercado de trabajo no calificado a causa de las medidas legislativas y del impacto económico del sistema capitalista.

Todas estas consideraciones se insertan en un panorama fuertemente marcado por la dimensión transnacional de prácticas y desplazamientos que a lo largo de un siglo y medio se han generado y reproducido entre Monterrey y el estado de Texas. En efecto, la investigación ha subrayado la existencia de una movilidad binacional que va más allá del desarrollo de trayectorias migratorias, configurándose como un fenómeno relacionado a los *modos de vida urbanos transnacionales* y a la *cultura de la migración*. Sin embargo, en nuestro caso sería más conveniente definirlo como *cultura de los desplazamientos transfronterizos* entendiendo con

esta expresión todos los movimientos que caracterizan las relaciones formales e informales que los habitantes de Monterrey han entrelazado a lo largo de los años entre esta ciudad y Houston. Este aspecto, que hemos solamente esbozado y que, desde nuestro punto de vista, requiere un estudio más amplio, muestra la variedad de los fenómenos que tienen su eje en el cruce de la frontera, desde donde la movilización de personas y bienes materiales e inmateriales constituye el espacio social transnacional Monterrey-Houston.

Las extensas redes sociales que forman parte de esta área binacional incluyen también a las personas que siguen residiendo en el país de origen, cuyo aporte no puede definirse marginal por la participación activa en los mecanismos que refuerzan y reproducen los vínculos. Un asunto que, como el anterior, requiere un atento análisis según el punto de vista del género y la posición social para medir los fenómenos generados por un transnacionalismo que involucra, de igual manera, migrantes y no migrantes según roles y prácticas que repercuten a la vez en diferentes lugares físicos y simbólicos a través de la construcción de circuitos donde los bienes viajan según específicas trayectorias. Dentro de este contexto, señalamos que mientras los *objetos de la nostalgia* cruzan la frontera de sur a norte para que la comida típica mexicana llene de sabor las cocinas norteamericanas de los migrantes, de norte a sur circulan objetos que consiguen fortalecer el estatus social no solamente de quienes los donan, sino también de quienes los reciben.

Cabe subrayar que la relación entre migración, género y posición social sugiere que el papel de las remesas económicas, tan importante en las migraciones de los individuos de las áreas rurales, pierde su centralidad cuando el punto de vista se enfoca en el contexto urbano, debido a que los mecanismos que producen conexiones se centran en el fortalecimiento y reproducción de un determinado estrato social de acuerdo al capital cultural y económico poseído por los individuos.

En cuanto a la condición femenina y con el propósito de lograr el *objetivo de comparar los diferentes procesos que determinan la estratificación del sistema laboral en México, lugar de origen, y en Estados Unidos, lugar de la migración*, hemos considerado oportuno acercarnos a este asunto a partir de los mercados de trabajo de los respectivos puertos de salida y entrada de la mano de obra mexicana, puesto que, en nuestra opinión, el análisis de los mecanismos del mercado laboral que impulsan la salida de las mujeres del entorno de origen, requiere que no se desligue de las modalidades de inserción en los lugares de la migración.

A tal propósito, el estudio del mercado laboral de la ciudad de Monterrey ha subrayado la constante dificultad de mujeres profesionales que una vez despedidas, no consiguen reinsertarse en su mismo ámbito laboral o no obtienen el reconocimiento económico en comparación con la experiencia madurada a lo largo de su trayectoria profesional. Esta observación se liga a la conformación de un mercado de trabajo cada vez más precario en función de la reestructuración económica que en los años 80 modifica el sistema productivo en México. De hecho, la crisis de 1982 impacta negativamente sobre todo en ciudades como Monterrey, afectadas por la reestructuración industrial y el pasaje a una economía de exportación. La migración masiva se vuelve, así, para los habitantes de esta ciudad una opción más para hacer frente a los desafíos que el nuevo rumbo de la economía impone.

Sin embargo, la huida de relaciones laborales que en la sociedad de origen están además marcadas por la desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, no encuentra una solución en el país de asentamiento, donde la segmentación del mercado de trabajo según el origen nacional y el género, se vuelve un obstáculo para la inserción de las mujeres cualificadas.

Si a tal propósito, relacionamos el fenómeno de la movilidad social descendente de las mujeres mexicanas cualificadas a los mecanismos de inserción en el mercado de trabajo norteamericano, según uno de los objetivos planteados, observamos que las opciones que están al alcance de las mujeres, se ven limitadas por mecanismos políticos y económicos que las insertan en el mercado de trabajo informal donde realizan empleos no calificados. Aun cuando estamos en presencia de la formación de nichos laborales calificados, como en el caso de la creación de programas de certificación para maestras bilingües dirigidos a mujeres mexicanas con una formación universitaria que se insertan en la enseñanza básica del estado de Texas, se producen fenómenos relacionados al *brain waste*.

Para ser más específicas, la formación de nichos laborales calificados que se insertan en un mercado de trabajo fuertemente segmentado, no consigue paliar el proceso de descalificación profesional que acarrea la trayectoria migratoria, aun en un ámbito laboral que se caracteriza por ser formal y mejor pagado. El motivo, desde nuestro punto de vista, se debe a que la certificación está al alcance de cualquier licenciado mexicano a condición de que tenga el dinero necesario para poderse inscribir al programa. Así que, si por un lado asistimos al abaratamiento del coste de la mano de obra, por otro se lleva a cabo un proceso de *brain waste* y de subutilización de las capacidades. En este último caso el desperdicio de las habilidades opera a través de un mecanismo que ancla los profesionales mexicanos a un mismo sector durante todo

el periodo coincidente con el trámite para obtener la residencia permanente, proceso que puede tardar varios años para un individuo de origen mexicano. Este requisito legal limita la movilidad de los migrantes en el mercado laboral, determinando la imposibilidad o casi de insertarse en los sectores acorde a la formación universitaria recibida en el lugar de origen.

Por todos estos motivos, consideramos oportuno modificar el punto de vista desde el cual observar los fenómenos ligados a la inserción en el mercado laboral, centrando la atención en los migrantes más que en los empleos para evitar de correr el riesgo de reflejar la falta de calificación de los trabajos en los hombres y mujeres que los realizan. Asimismo, no es el título de estudio que garantiza el acceso a un mercado laboral calificado, debido a procesos económicos que se proyectan en el mercado de trabajo y en la ley en materia de migración.

Resumiendo, lo que observamos es que la invisibilización de las y los migrantes cualificados es el resultado de un enfoque que más que en el individuo se centra en los empleos realizados, de tal manera que la sobrerepresentación de la presencia de migrantes mexicanos no cualificados, se produce por considerar erróneamente que el desarrollo de un empleo es consecuencia de las habilidades poseídas.

El efecto homogeneizador que este proceso conlleva, podría superarse a nivel académico focalizando la atención en aquellos elementos – género, nivel escolar y estatus social – que identifican al sujeto posicionándolo en el contexto social.

En este sentido, si examinamos las diferentes posiciones sociales ocupadas simultáneamente por las mujeres mexicanas cualificadas en el lugar de origen y en el de la migración, bajo la lógica del transnacionalismo, según uno de los objetivos planteados, observamos que la homogeneización de la componente social se reconoce también en la imposibilidad o casi de transnacionalizar el estatus de los migrantes, que experimentan un descenso en la escala social al cruzar la frontera. La reacción ante este proceso generalmente depende de los objetivos del proyecto migratorio. Así que, si el desplazamiento se considera temporal, el descenso de la posición social en el lugar de llegada se vuelve un “mal necesario” para poder conseguir el fortalecimiento de la posición social en el país de origen a través del ahorro de dinero. Si, en cambio, la migración se considera permanente, el objetivo es el de reproducir en el lugar de asentamiento la posición social de acuerdo al capital cultural y económico poseído, desarrollando estrategias que se centran en el alejamiento físico y simbólico de cuanto puede representar de manera despectiva la mexicanidad en Estados Unidos.

La simultaneidad que caracteriza la presencia de las mujeres en el país de llegada y en el de origen, determina, para el caso de las migrantes con un alto nivel escolar, el posicionamiento en diferentes eslabones de la escala social. En otras palabras, mientras en Monterrey las mujeres forman parte de los estratos medio-alto, en Houston ocupan una posición social baja. Esta idiosincrasia es el producto de medidas políticas y económicas finalizadas al uso de la mano de obra según las necesidades de la producción. Un mecanismo que para funcionar requiere la invisibilización de las habilidades de las migrantes para que se realice el proceso que hemos denominado *homogeneización hacia abajo*.

Ahora bien, siguiendo esta línea epistemológica para *reflexionar sobre la influencia de las características estructurales del mercado de trabajo norteamericano en el desarrollo de estrategias individuales dirigidas a la inserción en el sistema laboral de las mujeres mexicanas cualificadas*, señalamos que el enfoque en las características del mercado de trabajo estadounidense ha evidenciado el uso por parte de las mujeres mexicanas cualificadas de diferentes estrategias relacionadas con la movilidad y las redes sociales. A tal propósito, se ha observado el desarrollo de varias modalidades migratorias estrechamente vinculadas a la formalidad o informalidad de la movilidad. Así que, *analizando las modalidades de inserción en el mercado laboral del país de asentamiento, a partir de las estrategias desarrolladas por las migrantes*, observamos que el acceso a programas binacionales de trabajo o a programas de estudio o *au pair*, determinan el uso de redes formales que facilitan de antemano el desarrollo del aspecto legal de la migración. Diversamente pasa cuando la decisión de migrar se apoya en las redes sociales informales conformadas, como en nuestro caso, principalmente por familiares y en menor medida por amigos. En este caso, se trata de estrategias que movilizan, sobre todo al principio de la estancia, recursos económicos y afectivos pero sin incidir realmente en la posibilidad de que a través de estas redes se realice la inserción laboral en los sectores formales de la economía. De hecho, cabe subrayar que la organización en redes informales no posee los recursos para resolver problemas relacionados con las políticas migratorias y los mecanismos que forman parte del mercado de trabajo. A tal propósito, consideramos oportuno especificar que la función de las redes puede definirse de resistencia frente a las dificultades relacionadas con la inserción en la sociedad de asentamiento, aunque debido a los procesos señalados, pueden actuar también como ámbitos reproductores de mano de obra barata por la incapacidad de brindar opciones de ingreso a empleos formales y calificados.

De la misma manera, la movilidad que se realiza a través de los canales formales e informales señalados, es el resultado de diferentes causas. En este sentido, necesitamos subrayar que las cuestiones laborales esconden diversas motivaciones. Las mujeres que optan por insertarse en empleos reglamentadas por programas binacionales, por ejemplo, desarrollan estrategias de resistencia frente a un sistema de género que promueve el acceso desigual de hombres y mujeres al mercado laboral del lugar de origen. El desafío al sistema de género caracteriza también las mujeres que migran no sólo para emplearse en Houston, sino también para llevar a cabo relaciones matrimoniales con hombres norteamericanos. De este modo, la disparidad en las relaciones entre hombres y mujeres, marca estrategias de resistencia vinculadas a la movilidad femenina que fomentan flujos migratorios de mujeres solteras o la migración por matrimonio.

En ambos casos observamos que el desarrollo de estas estrategias no supone la ruptura con el contexto de origen. De hecho, a pesar de que la salida del hogar de las mujeres solteras resulta complicada por la aplicación de normas sociales que regulan la moralidad de las jóvenes de clase medio-alta, el desarrollo de proyectos migratorios para insertarse en sectores calificados de la economía norteamericana, como en el caso de las maestras bilingües, permite obviar a estas reglas bajo el uso de canales formales para el desarrollo de la movilidad. En este caso, la movilidad geográfica promueve también la movilidad social.

Del mismo modo, las jóvenes mujeres que se desplazan por medio del programa *au pair* o para la asistencia a programas universitarios, se benefician de la formalidad del desplazamiento, así como de la posibilidad de incrementar el capital cultural favoreciendo en el lugar de origen el fortalecimiento de la posición social. Estas experiencias, lejos de representar un corte con los modelos sociales, permiten a las mujeres explorar diferentes formas de feminidad, aunque la temporalidad de la estancia hace que la vuelta al lugar de origen coincida con la recuperación del lugar apropiado en el seno de las convenciones sociales ligadas al género.

Cabe subrayar también que el desarrollo de modelos de salida socialmente aceptados, permite la experimentación de conductas que se contraponen a los modelos a desarrollar en la sociedad de origen. Tal es el caso de las mujeres que eligen migrar para no sentir las presiones familiares que impulsan a emprender aquellas etapas que marcan la condición femenina, como la necesidad de casarse o tener hijos.

Finalmente, terminamos observando que a pesar de las dificultades que afectan la inserción laboral de las mujeres mexicanas calificadas que migran a Houston, la casi totalidad de las entrevistadas ha manifestado cierto grado de satisfacción hacia la trayectoria migratoria llevada

a cabo. Es más, los testimonios coinciden en presentar un dilema recurrente, sobre todo en presencia de una economía que se vuelve cada vez más precaria: quedarse en Monterrey para desarrollar trabajos acorde a la formación escolar adquirida pero recibiendo sueldos no adecuados a la experiencia profesional, o insertarse en el mercado laboral norteamericano llevando a cabo empleos no calificados pero mejor remunerados.

Las respuestas se colocan dentro de un paradigma formado por necesidades y deseos que se organizan según una estructura constituida por densas redes binacionales, en las cuales las mujeres se insertan, solas o acompañadas, pero siempre llevando a cabo un papel activo.

## ***REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS***



- ACHARYA, A. y CERVANTES, J. (2012). Desempleo en la economía informal en Nuevo León (México) 1998-2011: Implicaciones para un mercado laboral moderno. *International Journal of Latin American Studies*. *Seul*, 2 (1), 1-27.
- AIZENCANG, P. (2013). Campo social, vida y ser transnacional: una revisión contemporánea de los estudios transnacionales. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 58 (219), 241-248.
- ALANIS ENCISO, F. S. (2003). Manuel Gamio: el inicio de las investigaciones sobre la inmigración mexicana a Estados Unidos. *Historia Mexicana*, 52 (4), 979-1020.
- ALANIS ENCISO, F. S. (2005). Regreso a casa: la repatriación de mexicanos en Estados Unidos durante la gran depresión el caso de San Luis Potosí, 1929-1934. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 29, 119-148.
- ALARCÓN, R. (2001). Immigrant niches in the US high-technology industry. The International Migration of the Highly Skilled. En W. A. Cornelius, T.J. Espenshade, and I. Salehyan (Eds.), *The International Migration of the Highly Skilled: Demand, Supply, and demand consequences in sending and receiving countries* (pp. 235-263). California: University of California-San Diego.
- ALARCÓN, R. y RAMÍREZ-GARCÍA, T. (2011). Integración económica de los inmigrantes mexicanos en la Zona Metropolitana de Los Ángeles. *Papeles de población*, 17 (69), 73-103.
- ALARCÓN R., ESCALA RABADÁN, E. y ODGERS ORTIZ, O. (2012). *Mudando el hogar al nortetrayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- ALBA-HERNANDEZ, F. (1976). Éxodo silencioso: la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos. *Foro Internacional*, 17 (2), 152-179. Recuperado de [http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/HNEQSNJXQ7PHT5NIB66DJLKCFM32PV.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/HNEQSNJXQ7PHT5NIB66DJLKCFM32PV.pdf)
- ALBO, A. y ORDAZ DÍAZ, J. L. (2011). *La migración mexicana hacia los Estados Unidos: una breve radiografía*. Documentos de trabajo. México: BBVA Research.
- AMSELLE, J. L. (2017). Etnie e spazi: per un'antropologia topologica. En J. L. Amselle y E. M'Bokolo, E. (Eds.). *L'invenzione dell'etnia* (pp. 45-82). Milano: Meltemi editore.
- AMSELLE, J. L. y M'BOKOLO, E. (Eds.) (2017). *L'invenzione dell'etnia*. Milano: Meltemi editore.
- ANGO, M. A. (2009). *Mexicanas en Estados Unidos. El estado de la migración*. En P. Leite y S. Giorguli (Eds.). *Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos* (pp. 171-210). México: CONAPO.

- ANTHIAS, F. (2012). Intersectional what? Social divisions, intersectionality and levels of analysis. *Ethnicities*, 13 (1), 3-19.
- ANTHIAS, F. y YUVAL-DAVIS, N. (2010). Contextualizing feminism: gender, ethnic and class divisions. En M. Martiniello y J. Rath (Eds.), *Selected Studies in International Migration and Immigrant Incorporation*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- APPADURAI, A. (Ed.). (1988). *The social life of things: commodities in cultural perspective*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- ARCE, J. (2004). Latino bilingual teachers: The struggle to sustain an emancipatory pedagogy in public schools. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 17 (2), 227-246.
- ARIAS, P. (2013). El viaje indefinido: la migración femenina a Estados Unidos. En M. J. Sánchez Gómez y I. Serra Yoldi (Eds.). *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España* (pp. 87-128). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ARIAS, P. y DURAND, J. (2008). *Mexicanos en Chicago. El diario de campo de Robert Redfield*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- ARIAS, P. y WOO MORALES, O. (2004). La migración urbana hacia Estados Unidos: Tres ejemplos de la Zona Metropolitana de Guadalajara. *Papeles de población*, 10 (42), 37-72.
- ARIAS, P. y WOO MORALES, O. (2007). *¿Campo o ciudad?: nuevos espacios y formas de vida*. México: Universidad de Guadalajara.
- ARIZA, M. (2005). Juventud, migración y curso de vida. Sentidos y vivencias de la migración entre los jóvenes urbanos mexicanos. En M. Mier-y-Terán y C. Rabell (Eds.). *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico* (pp.39-70). México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, FLACSO, Porrúa Editores y Cámara de Diputados.
- ARIZA, M. (2011). Mercados de trabajo secundarios e inmigración: el servicio doméstico en Estados Unidos/Secondary Labor Markets and Immigration: Domestic Service in the US. *Reis*, 136, 3-23.
- ARIZA, M. y PORTES, A. (Eds.). (2007). *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- ARTILES, A. M., LÓPEZ-ROLDÁN, P. y MOLINA, Ó. (2011). Movilidad ascendente de la inmigración en España: ¿asimilación o segmentación ocupacional? *Papers: revista de sociologia*, 96 (4), 1335-1362.
- AVERBACH, B. y MACGREGOR, A. (2007). *Migración, salud y trabajo. Datos frente a los mitos*. California: University of California.

- ÁVILA, J. L., FUENTES, C. y TUIRÁN, R. (2008). *Mujeres mexicanas en la migración a Estados Unidos*. México: Consejo Nacional de Población. Recuperado de [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion\\_internacional/MigracionContCamb/08.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/MigracionContCamb/08.pdf)
- AZPÚRUA GRUBER, F. J. (2005). La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 6 (2), 25-35. Recuperado de <https://www.scribd.com/document/159285021/La-Escuela-de-Chicago>
- AYALA SAAVEDRA, R. (2003). Clase y género. *Revista de Ciencias Sociales*, 4 (102), 57-70.
- AYÓN, D. R. (2006). La política mexicana y la movilización de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. En C. Gozález Gutiérrez (Ed.). *Relaciones Estado-díaspóra: la perspectiva de América Latina y el Caribe* (pp. 113-144). Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.
- BARFIELD, T. (Ed.). (2001). *Diccionario de Antropología*. Barcelona: Bellaterra.
- BAUMAN, Z. (2002). *La società individualizzata: come cambia la nostra esperienza*. Bologna: Il Mulino.
- BEECHEY, V. (1979). On Patriarchy. *Feminist Review*, 3, 66-82.
- BENERÍA, L. (1981), Reproducción, producción y división sexual del trabajo. *Mientras Tanto*, 6, 47-84.
- BENERÍA, L. (1991). La globalización de la economía y el trabajo de las mujeres. *Economía y Sociología del Trabajo*, 13/14, 23-35.
- BENERIA, L. y SEN, G. (1981). Accumulation, reproduction, and "women's role in economic development": Boserup revisited. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 7 2, 279-298.
- BENERIA, L. y SEN, G. (1982). Class and gender inequalities and women's role in economic development: Theoretical and practical implications. *Feminist Studies*, 8 1, 157-176.
- BENÍTEZ ZENTENO, R. (1995). Comentarios sobre el Atlas de Monterrey, coordinado por Gustavo Garza Villarreal. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10 (28), 213-222.
- BENSE, C. (2015). German migrant teachers in Australia: insights into the largest cohort of non-English speaking background teachers. *Educational Research*, 25 (4), 381-396.
- BERMUDEZ RICO, R. E. (2010). Migración calificada e integración en las sociedades de destino. *Sociedad y economía*, 19, 135-150.

- BESSERER, F. y OLIVER, D. (Eds.). (2014). *Ensamblando la ciudad transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- BOCCAGNI, P. (2009). Il transnazionalismo, fra teoria sociale e orizzonti di vita dei migranti. *Rassegna italiana di sociologia*, 50 (3), 519-544.
- BODOQUE PUERTA, Y. y SORONELLAS MASDÉU, M. (2010). Parejas en el espacio transnacional: los proyectos de mujeres que emigran por motivos conyugales. *Migraciones internacionales*, 5 (3), 143-174.
- BOGARDUS, E. S. (1930). The Mexican immigrant and segregation. *American Journal of Sociology*, 36 (1), 74-80. Recuperado de <http://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/215286>
- BOLAFFI, G., BRACALENTI, R., BRAHAM, P. y GINDRO S. (Eds.). (2003). *Dictionary of Race, Ethnicity and Culture*. London: Sage Publications.
- BORUCHOFF, J. (1999). Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago. En G. Mummert (Ed.). *Fronteras Fragmentadas* (pp. 499-518). México: El Colegio de Michoacán.
- BOSERUP, E. (1970). *Women's role in development*. Reino Unido: Earthscan.
- BOTT, E. (1955). Urban families: conjugal roles and social networks. *Human relations*, 8 (4), 345-384.
- BOURDIEU, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2002a). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto* (Traductor Ruiz de Elvira M. C.). México: Taurus (1979).
- BOURDIEU, P. (2002b). The forms of capital. En N. Woolsey Biggart (Ed.). *Readings in Economic Sociology*, Massachusetts: Blackwell.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. J. (1995). Pensar en términos relacionales. En P. Bourdieu y L. Wacquant (Eds.). *Respuestas: Por Una Antropología Reflexiva* (pp. 167-175). México: Editorial Grijalbo.
- BOYD, M. (1984). At a disadvantage: The occupational attainments of foreign born women in Canada. *International Migration Review*, 18 (4), 1091-1119.
- BOYD, M., & GRIECO, E. (2003). Women and migration: incorporating gender into international migration theory. *Migration information source*, 1, 1-7. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/4b37/91bcb2a84ce5eba935799edbb1769f3eb898.pdf>

- BOWLBY-HOLT, S. M. (2015). *Echoes of Transnational Teachers* (Tesis doctoral). Texas State University, Estados Unidos. Recuperado de <https://digital.library.txstate.edu/bitstream/handle/10877/5881/HOLT-DISSERTATION-2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- BROWNING, H. L. y FEINDT, W. (1971). Patterns of migration to Monterrey, Mexico. *International Migration Review*, 5 (3), 309-324.
- BUSTAMANTE, J. (1983). La política de inmigración de Estados Unidos: Un análisis de sus contradicciones. *Estudios sociológicos*, 1 (1), 93-119.
- BUSTAMANTE, J. A. (1997). El marco teórico-metodológico de la circularidad migratoria: su validez empírica. *Sociológica. Revista de pensamiento social*, 2, 77-119.
- CACCIAMALI, M. C. Y TATEI, F. (2013). Género y salarios de la fuerza de trabajo calificada en Brasil y México. *Revista Problemas del Desarrollo*, 172 (44), 52-79.
- CAILLÉ, A. (1998). *Il terzo paradigma: antropologia filosofica del dono* (Traducción Cinato A.). Torino: Bollati Boringhieri.
- CALVA SÁNCHEZ, L. E. (2014). *La migración calificada de mexicanos a Estados Unidos y su inserción al mercado laboral* (Tesis de Doctorado). El Colegio de la Frontera Norte, México.
- CALVA SÁNCHEZ, L. E. y ALARCÓN, R. (2015). La integración laboral precaria de los migrantes mexicanos calificados en Estados Unidos al inicio del siglo XXI. *Papeles de población*, 21 (83), 9-39.
- CANALES, A. I. (2002). Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990. *Papeles de población*, 8 (33), 47-80.
- CANALES, A. I. (2016). Migración y trabajo en tiempos de crisis. Inmigrantes latinos en Estados Unidos. En D. Castillo, N. Baca Tavira y R. Todaro Cavallero (Eds.). *Trabajo global y desigualdades en el mercado laboral*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- CANALES CERÓN, A. I. y ZLOLNISKI, C. (2001). Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. *Notas de población*, 29 (73), 221-253.
- CAPELLO, C., CINGOLANI, P. y VIETTI, F. 2014). *Etnografia delle migrazioni. Temi e metodi di ricerca*. Roma: Carocci.
- CARABAÑA, J. (1998). Clase social. En S. Giner, E. Lamo y C. Torres (Eds.). *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza.

- CARDANO, M. (2011). *Tecniche di ricerca qualitativa: percorsi di ricerca nelle scienze sociali*. Roma: Carocci Editore.
- CASTAÑEDA, A. (2017). *Política migratoria en Estados Unidos: los primeros meses de la administración Trump*. Observatorio de legislación y política migratoria. Recuperado de <http://observatoriocolef.org/wp-content/uploads/2017/06/REPORTEALEJANDRAFINAL-1.pdf>
- CASTAÑEDA CAMEY, N. S. (2009). Dinámica y proceso de migración a Estados Unidos: jóvenes de Guadalajara, Jalisco, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7 (2). 1459-1490. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/773/77314999012.pdf>
- CASTAÑOS RODRÍGUEZ, H. (2009). Migración Internacional de y hacia México: oleadas de migrantes de alta calificación académica. En P. Leite y S. E. Giorguli (Eds.). *El estado de la migración Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*. México: Consejo Nacional de Población.
- CASTLES, S. (2000). Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165, 17-32.
- CASTLES, S. (2013). Migración, trabajo y derechos precarios: perspectivas histórica y actual. *Migración y desarrollo*, 11 (20), 8-42.
- CASTLES, S. (2014). International migration at a crossroads. *Citizenship Studies*, 18 (2), 190-207.
- CASTLES, S. y MILLER, M. J. 2009. *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. New York–London: Guildford Press.
- CATARINO, C. y MOROKVASIC, M. (2013). Women, gender, transnational migrations and mobility: focus on research in France. En L. Oso y N. Ribas-Mateos (Eds.). *The international handbook on gender, migration and transnationalism* (pp. 246-267). UK y USA: Edward Elgar Publishing.
- CERUTTI, M. (2000). *Propietarios, empresarios y empresa en el norte de México. Monterrey: de 1848 a la globalización*. México: Siglo XXI editores.
- CERUTTI, M., ORTEGA, I. y PALACIOS, L. (2000). Empresarios y empresas en el norte de México: Monterrey: del Estado oligárquico a la globalización. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 69, 3-27.
- CERVANTES GONZÁLEZ, J. A. (2015). *Migración, remesas y género: el caso de México*. México: CEMLA.

- CHANT, S. (1994). Women and poverty in urban Latin America: Mexican and Costa Rican experiences. En F. Meer (Ed.). *Poverty in the 1990s: the responses of urban women* (pp. 87-115). Paris: UNESCO/International Social Science Council.
- CLEMENTE, P. (2012). L'autore multiplicato. Testi biografici e antropologia interpretativa. *Antropologia*, 9 (14), 307-324.
- CLOQUELL LOZANO, A. y LACOMBA VÁZQUEZ, J. (2016). El transnacionalismo revisitado: aportes y límites de una teoría de alcance intermedio para el estudio de las migraciones. *Revista Española de Sociología (RES)*, 25 (2), 227-240.
- COLEMAN, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, 95-120.
- CONAPO (2016). *Anuario de Migración y Remesas 2016*. México: Fundación BBVA Bancomer-Consejo Nacional de Población.
- CORONA VÁZQUEZ, R. (2000). Migración interna/medición de la migración interestatal. *Demos*. Recuperado de <http://revistas.unam.mx/index.php/dms/article/viewFile/6749/6269>
- CORTÉS, A. (2013). Gender, Andean migration and development: analytical challenges and political debates. En L. Oso y N. Ribas-Mateos (Eds.). *The international handbook on gender, migration and transnationalism. Global and development perspectives* (pp. 127-144). UK, USA: Edward Elgar.
- CORTÉS, A. y OSO, L. (2017). Avecillas y pájaros en vuelo transnacional: Retorno, género y estrategias de movilidad e inmovilidad entre Ecuador y España. *Revista Española de Sociología*. 26 (3), 359-372.
- CRUZ ROA, J. y HERRERA, P. (2011). El empleo en México. Del modelo de sustitución de importaciones (ISI) al modelo de libre mercado. *Economía y Sociedad*, 17 (27), 49-63.
- CUADRAZ, G. H. y UTTAL, L. (1999). Intersectionality and in-depth interviews: methodological strategies for analyzing race, class, and gender. *Race, Gender & Class*, 6 (3), 156-186.
- CUBILLOS ALMENDRA, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *OXÍMORA Revista Internacional de Ética y Política*, 7, 119-137.
- CUPPLES, J. (2002). The field as a landscape of desire: sex and sexuality in geographical fieldwork. *Area*, 34 (4), 382-390.

- CUEVA-LUNA, T. y VASQUEZ-GALAN, B. (2009). Familias y prácticas de apropiación de un espacio binacional fronterizo: Un estudio de caso. Dirección General Regional Noroeste (Ed.) *Fenomenos sociales y urbanos transfronterizos entre México y Estados Unidos* (pp. 153-186). México: Colegio de la Frontera Norte.
- DARLING-HAMMOND, L. (2000). Teacher quality and student achievement. *Education policy analysis archives*, 8, 1, 1-44. Recuperado de <https://epaa.asu.edu/ojs/article/view/392>;
- DAVIS, B. y WINTERS, P. (2001). Gender, networks and Mexico-US migration. *Journal of Development Studies*, 38 (2), 1-26.
- DE BARBIERI, T. (1993). Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. *Debates en sociología*, 18, 145-169.
- DE HAAS, H. y FOKKEMA, T. (2013). Transnational return and pendulum migration strategies of Moroccan migrants: intra-household power inequalities, tensions and conflicts of interest. En L. Oso y N. Ribas-Mateos (Eds.). *The international handbook on gender, migration and transnationalism. Global and development perspectives* (pp. 208-232). UK, USA: Edward Elgar.
- DE GENOVA, N. (2004). La produzione giuridica dell'illegalità. Il caso dei migranti messicani negli Stati Uniti. En S. Mezzadra (Ed.). *I confini della libertà. Per un'analisi politica delle migrazioni contemporanee* (pp. 181-215). Roma: Derive Approdi.
- DE LA O, M. E. Y QUINTERO, C. (Eds.). (2002), *Globalización, trabajo y maquilas: las nuevas y viejas fronteras en México*. México: Plaza y Valdés editores.
- DE LA ROCHA, M. G. (1995). Restructuración social en dos ciudades metropolitanas: un análisis de grupos domésticos en Guadalajara y Monterrey. *Estudios sociológicos*, 13 (38), 261-281.
- DE LAS HERAS AGUILERA, S. (2009). Una aproximación a las teorías feministas. Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política, 9, 45-82. Recuperado de [https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/8876/aproximacion\\_heras\\_RU\\_2009.pdf](https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/8876/aproximacion_heras_RU_2009.pdf)
- DE LILLO, A. (Ed.). (2010). *Il mondo della ricerca qualitativa*. Roma: UTET.
- DE LUCA, D. (2010). Transnacionalismo al femminile oltre i legami familiari. *Mondi Migranti*, 2, 129-151.
- DE OLIVEIRA, O. D. y ARIZA, M. (1997). División sexual del trabajo y exclusión social. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 3 (5), 183-202.



- DE OLIVEIRA, O. y ARIZA, M. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de población*, 5 (20), 89-127.
- DEWALT, K. M. y DEWALT, B. R. (2011). *Participant observation: A guide for fieldworkers*. Reino Unido: Altamira Press.
- DECIMO, F. (2005). *Quando emigrano le donne*. Bologna: Il Mulino.
- DELANTY, G. (2006). The cosmopolitan imagination: critical cosmopolitanism and social theory. *British Journal of Sociology*, 57 (1), 25-47.
- DELGADO WISE, R., MÁRQUEZ COVARRUBIAS, H. y RODRÍGUEZ RAMÍREZ, H. (2004). Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas. *Migraciones internacionales*, 2 (4), 159-181.
- DELGADO WISE, R. y MÁRQUEZ COVARRUBIAS, H. (2006). La migración mexicana hacia Estados Unidos a la luz de la integración económica regional: nuevo dinamismo y paradojas. *Theomai*, 14, 76-91.
- DOCQUIER, F., LOWELL, B. L., & MARFOUK, A. (2009). A gendered assessment of highly skilled emigration. *Population and Development Review*, 35 (2), 297-321.
- DOMÍNGUEZ, E., ICAZA, R., QUINTERO, C., LÓPEZ, S. y STENMAN, Å. (2010). Women workers in the maquiladoras and the debate on global labor standards. *Feminist Economics*, 16 (4), 185-209.
- DONATO, K. M., ALEXANDER, J. T., GABACCIA, D. R. y LEINONEN, J. (2011). Variations in the gender composition of immigrant populations: How they matter. *International Migration Review*, 45 (3), 495-526.
- DONATO, K. M., GABACCIA, D., HOLDAWAY, J., MANALANSAN, M. y PESSAR, P. R. (2006). A glass half full? Gender in migration studies. *International migration review*, 40 (1), 3-26.
- DUEK, C. y INDA, G. (2006). La teoría de la estratificación social de Weber: un análisis crítico. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 11, 6-24.
- DUMONT, J. C., MARTIN, J. P. y SPIELVOGEL, G. (2007). Women on the move: the neglected gender dimension of the brain drain. IZA. Discussion Paper 2920. Recuperado de [https://papers.ssrn.com/Sol3/papers.cfm?abstract\\_id=1001216](https://papers.ssrn.com/Sol3/papers.cfm?abstract_id=1001216)
- DURAND, J. (1986). Circuitos migratorios en el Occidente de México. *Revue européenne des migrations internationales*, 2 (2), 49-67.
- DURAND, J. (Ed.). (1991). *Migración México-Estados Unidos: años veinte*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- DURAND, J. (1994). *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- DURAND, J. (2000). Origen es destino: redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos. En R. Tuiran (Ed.). *Migración México-Estados Unidos: opciones de política*. México: SEGOB, CONAPO, SER.
- DURAND, J. (2007a). ¿Un acuerdo bilateral o un convenio obrero patronal? En J. Durand, (Ed.). *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)* (pp. 11-29). México: Miguel Ángel Porrúa.
- DURAND, J. (2007b). El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico. *Migración y desarrollo*, 9, 27-43.
- DURAND, J. y MASSEY, D. S. (1992). Mexican migration to the United States: a critical review. *Latin American Research Review*, 27 (2), 3-42.
- DURAND, J. y MASSEY, D. S. (2003). Clandestinos. *Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas.
- DURAND, J., MASSEY, D. S. y ZENTENO, R. M. (2001). Mexican immigration to the United States: continuities and changes. *Latin American research review*, 36 (1), 107-127.
- DÜVELL, F. (2003). *The globalization of migration control*. Recuperado de <https://www.nadir.org/nadir/initiativ/agg/campanas/migration/iomarticle.htm>
- EDWARDS, D. y SPREEN, C. A. (2007). Teachers and the global knowledge economy. *Perspectives in Education*, 25 (2), 1-14.
- ESCALA RABADÁN, L. (2005). Derechos humanos y asociaciones de migrantes mexicanos en California. *Migraciones internacionales*, 3 (2), 84-107.
- ESTEBAN, F. O., LOPEZ-ROLDÁN, P. y MARTÍN ARTILES, A. (2011). Trayectorias laborales de autóctonos e inmigrantes en España: entre la convergencia y la segmentación. Un análisis de la Muestra Continua de Vida Laborales 2007. *ARXIVUS*, 24, 59-76. Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Antonio\\_Martin-Artiles/publication/236263270\\_Trayectorias\\_laborales\\_de\\_autoctonos\\_e\\_inmigrantes\\_en\\_Espana/links/0c960518051feab404000000/Trayectorias-laborales-de-autoctonos-e-inmigrantes-en-Espana.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Antonio_Martin-Artiles/publication/236263270_Trayectorias_laborales_de_autoctonos_e_inmigrantes_en_Espana/links/0c960518051feab404000000/Trayectorias-laborales-de-autoctonos-e-inmigrantes-en-Espana.pdf)
- ESTRELLA VALENZUELA, G. & ZENTENO, R. M. (1999). Integración de la mujer a los mercados laborales urbanos en México: 1988-1994. *Estudios demográficos y urbanos*, 3 (42), 675-740. Recuperado de [http://www.jstor.org/stable/43163339?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/43163339?seq=1#page_scan_tab_contents)

- FABIETTI, U. (1995). *L'identità etnica: storia e critica di un concetto equivoco*. Roma: La Nuova Italia Scientifica.
- FABIETTI, U. (2004). *Elementi di antropologia culturale*. Roma: Mondadori Università.
- FAIST, T. (2005). Espacio social transnacional y desarrollo: una exploración de la relación entre comunidad, Estado y mercado. *Migración y desarrollo*, 5, 2-34.
- FAIST, T. (2014). "We are all Transnationals now": The Relevance of Transnationality for Understanding Social Inequalities. Recuperado de <https://www.ssoar.info/ssoar/handle/document/50962>
- FAIST, T. (2013). "Ahora todos somos transnacionales": relevancia de la transnacionalidad para comprender las inequidades sociales. *Migración y desarrollo*, 11 (20), 67-105.
- FAIST Thomas, (2015). Transnational social spaces, *Ethnic and Racial Studies*, 38 (13), 2271-2274.
- FALZON, M. A. (Ed.). (2009). *Multi-sited ethnography. Theory, Praxis and Locality in Contemporary Research*. Reino Unido: Ashgate Publishing.
- FEATHERSTONE, M. (1991). *Consumer Culture and Postmodernism*. Reino Unido: Sage.
- FEE, J. F. (2011). Latino immigrant and guest bilingual teachers: Overcoming personal, professional, and academic culture shock. *Urban Education*, 46 (3), 390-407.
- FERNÁNDEZ-KELLY, P. (2009). Género y cambio económico en los Estados Unidos de Norteamérica y México, 1900-2000. En I. Farah, A. García Linera y A. Hinojosa Gordonava (Eds.). *Migraciones contemporáneas. Contribución al debate* (pp. 111-155). México: CAF/CIDES-UMSA/Plural.
- FERNÁNDEZ PONCELA, A. (1998). Estudios sobre las mujeres, el género y el feminismo. *Nueva Antropología*, 16 (54), 79-95.
- FITZGERALD, D. (2006). Towards a theoretical ethnography of migration. *Qualitative Sociology*, 29 (1), 1-24.
- FLORES ESPÍNOLA, A. F. (2004). La segunda ola del Movimiento Feminista: el surgimiento de la Teoría de Género Feminista. *Mneme-Revista de Humanidades*, 5 (11), 1-32.
- FOKKEMA, T. y HAAS, H. (2011). Pre-and Post-Migration Determinants of Socio-Cultural Integration of African Immigrants in Italy and Spain. *International Migration*, 53 (6), 3-26.
- FUSSELL, E. y MASSEY, D. S. (2004). The limits to cumulative causation: International migration from Mexican urban areas. *Demography*, 41 (1), 151-171.

- GAMMAGE, S. Y SCHMITT, J. (2004). *Los inmigrantes mexicanos, salvadoreños y dominicanos en el mercado laboral estadounidense: las brechas de género en los años 1990 y 2000*. México: United Nations Publications. Recuperado de [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4940/S045410\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4940/S045410_es.pdf?sequence=1)
- GANDINI, L. y ASCENCIO, F. L. (2012). La migración calificada en perspectiva comparada: el caso de los profesionistas con posgrado en Estados Unidos, 2001-2010. En T. Ramírez García y M. A. Castillo (Eds.). *México ante los recientes desafíos de la migración internacional* (pp. 83-122). México: SEGOB.
- GARCÍA, B. (2001). Reestructuración económica y feminización del mercado de trabajo en México. *Papeles de Población*, 7 (27), 45-61.
- GARCIA CANCLINI, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999). *La globalización imaginada*. Barcelona: Paidós.
- GARCÍA, B. y DE OLIVERIA, O. (2007). Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada. En M. A. Gutiérrez (Ed.). *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política* (pp. 49-87). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- GARCÍA GUZMÁN, B. (2007). Cambios en la división del trabajo familiar en México. *Papeles de población*, 13 (53), 23-45.
- GARCÍA GUZMÁN, B. (2009). Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI. *Revista mexicana de sociología*, 71 (1), 5-46.
- GARCÍA ZAMORA, R. (2007). El Programa Tres por Uno de remesas colectivas en México: Lecciones y desafíos. *Migraciones internacionales*, 4 (1), 165-172.
- GARZA, G. (2002). Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX. *Revista de información y análisis*, 19, 7-16.
- GASTÉLUM GAXIOLA, M. D. L. A. (1991). *La migración de los trabajadores mexicanos indocumentados a los Estados Unidos*. México: Unam.
- GEERTZ, C. (1987). *Interpretazioni di culture* (traductor E. Bona). Bologna: Il Mulino (1973).
- GEERTZ, C. (1992). *La interpretación de las culturas* (A. L. Bixio). Barcelona: Gedisa (1973).
- GELL, A. (1986). Newcomers to the world of goods: consumption among the Muria Gonds. En A. Appadurai (Ed.). *The social life of things: Commodities in cultural perspective* (pp. 110-138). Reino Unido: Cambridge University Press.

- GIMÉNEZ, C. y MALGESINI, G. (1997). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: La Cueva del Oso.
- GINER, S., LAMO DE ESPINOSA, E. y TORRES, C. (1998). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- GIORGULI, S., LEYTE, E. y GASPAR, S. (2007). *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense*, CONAPO, Mexico.
- GIRÓN, A. y GONZÁLEZ MARÍN, M. L. (2009). Género y políticas macroeconómicas: Migración en México. En A. Girón (Ed.). *Género y globalización* (pp. 131-164). Buenos Aires: CLACSO, 131-164. Recuperado de <http://ru.iiec.unam.mx/1810/1/migracion.pdf>
- GLICK SCHILLER, N. (2008). Nuevas y viejas cuestiones sobre localidad: teorizar la migración transnacional en un mundo neoliberal. En C. Solé, S. Parella y L. Cavalcanti (Eds.). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones* (pp. 21-45). Madrid: Documentos del Observatorio Permanente de la inmigración. Ministerio de Trabajo e inmigración.
- GLICK SCHILLER, N. (2015). Explanatory frameworks in transnational migration studies: the missing multi-scalar global perspective. *Ethnic and Racial Studies*, 38 (13), 2275-2282.
- GLICK SCHILLER, N., BASCH, L. y BLANC-SZANTON, C. (1992). Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration. *Annals of the New York academy of sciences*, 645 (1), 1-24.
- GLICK SCHILLER, N., BASCH, L. y BLANC, C. S. (1995). From immigrant to transmigrant: Theorizing transnational migration. *Anthropological quarterly*, 68 (1), 48-63.
- GOETZ, J. P. y LECOMPTE, M. D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- GOLDIN, I., CAMERON, G. y BALARAJAN, M. (2011). *Exceptional people: How migration shaped our world and will define our future*. Reino Unido: Princeton University Press.
- GOLDSMITH, M. (1986). Debates antropológicos en torno a los estudios sobre la mujer. *Nueva antropología*, 8 (30), 147-171.
- GÓMEZ ARNAU, R. y TRIGUEROS LEGARRETA, P. (2000). Comunidades transnacionales e iniciativas para fortalecer las relaciones con las comunidades mexicanas en los Estados Unidos. En Tuirán (Ed.). *Migración México-Estados Unidos: Opciones de Política* (pp. 263-282). Secretaría de Gobernación, Secretaría de Relaciones Exteriores, CONAPO. Recuperado de

- GONZALEZ BECERRIL, J. G. (2005). Inserción laboral de los migrantes calificados de origen mexicano en Estados Unidos, 1990-2000. *Revista Argentina de Sociología*, 3 (5), 88-106.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M. (1995). Restructuración social en dos ciudades metropolitanas: un análisis de grupos domésticos en Guadalajara y Monterrey. *Estudios sociológicos*, 13 (38), 261-281.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, A. (2009). *La dicotomía emic/etic. Historia de una confusión*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78 (6), 1360-1380.
- GUERIN-GONZÁLEZ, C. (1985). Repatriación de familias inmigrantes mexicanas durante la Gran Depresión. *Historia Mexicana*, 35 (2), 241-274.
- GUIZARDI, M., y NAZAL, E. (2017). Genealogías teóricas del transnacionalismo migrante: apuntes para una revisión antropológica crítica. *Papeles de trabajo-Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, (33), 1-28.
- GUPTA, AKJIL y FERGUSON, JAMES (1997). Disciplina and practice: "the field" as site, method and location in anthropology. En A. Gupta y J. Ferguson (Eds.). *Anthropological locations. Boundaries and grounds of a field science* (pp. 1-46). Los Angeles: University California Press.
- GUTMANN, M. C. (1993). Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa. *Estudios sociológicos*, 11 (33), 725-740.
- GUZMÁN ACUÑA, J. (2013). Mujeres profesionistas y mercados laborales: México y Tamaulipas. En O. M. Hernández Hernández y R. Vera Vásquez (Eds.). *Trabajo y género en Tamaulipas* (pp. 103-117). Ciudad Victoria, México: El Colegio de Tamaulipas. Recuperado de <http://colegio.tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2014/04/Trabajo-y-G%C3%A9nero-en-Tamaulipas.pdf#page=103>
- GUZMÁN ORDAZ, R. (2011). De la perspectiva de género al paradigma interseccional. Aportaciones para el análisis de las migraciones feminizadas. En I. Vázquez Bermúdez y C. Flecha García (Eds.). *Investigación y género, logros y retos: III Congreso Universitario Nacional Investigación y Género* (pp. 865-877). España: Universidad de Sevilla.

- HANNERZ, U. (1986). Theory in anthropology: Small is beautiful? The problem of complex cultures. *Comparative Studies in Society and History*, 28 (2), 362-367.
- HANNERZ, U. (1992). *Esplorare la città: antropologia della vita urbana*. Bologna: Il Mulino.
- HANNERZ, U. (2003). Being there... and there... and there! Reflections on multi-site ethnography. *Ethnography*, 4 (2), 201-216.
- HARRIS, M. (1990). Emics and etics revisited. *Emics and Etics*. En T. N. Headland, K. L. Pike y M. E. Harris (Eds.). *Emics and etics: The insider/outsider debate* (pp. 48-61). California: Sage Publications.
- HARRIS, M. y CATALINA, G. G. (1985). *El materialismo cultural*. Alianza Editorial.
- HARTMANN, H. I. (1996). *Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo*. Fundació Rafael Campalans.
- HÉRITIER, F. (2010). *Maschile e femminile: il pensiero della differenza*. Roma: Editori Laterza.
- HERNÁNDEZ ALVAREZ, J. (1967). Perfil demográfico de la inmigración mexicana a los Estados Unidos, 1910-1950. *Demografía y economía*, 1, 18-39.
- HERNÁNDEZ LEÓN, R. (2000). *Urban origin migration from Mexico to the United States: the case of the Monterrey Metropolitan Area*. (Tesis doctoral). State University of New York, Binghamton.
- HERNÁNDEZ-LEÓN, R. (2005). Reestructuración Industrial y Migración Metropolitana de México a Estados Unidos: El Caso de Monterrey. *Vetas*. 6 (17), 76-105.
- HERNÁNDEZ-LEÓN, R. (2008). *Metropolitan migrants: the migration of urban Mexicans to the United States*. California: University of California Press.
- HERNÁNDEZ LEÓN, R. (2012). La industria de la migración en el sistema migratorio México-Estados Unidos. *Trace. Travaux et recherches dans les Amériques du Centre*, 61, 41-61.
- HERNÁNDEZ PEDREÑO, M. y LÓPEZ CARMONA, D. P. (2015). Hacia un nuevo modelo de inserción laboral de los inmigrantes. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, Vol. 5 (2), 201-226.
- HERRERA, G. (2008). Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados Unidos. En G. Herrera y J. P. Ramírez (Eds.). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades* (pp. 71-88). Ecuador: Flacso.
- HEYMAN, J. (2012). Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos. En M. Ariza y L. Velasco, *Métodos cualitativos y*

*su aplicación empírica: por los caminos de la investigación en la migración internacional* (pp. 419-454). México: Colef-UNAM.

- HILL, L. E. (2004). Connections between US female migration and family formation and dissolution. *Migraciones Internacionales*, 2 (3), 60-82.
- HILLMANN, K. H. y RIU, G. M. (2001). *Diccionario enciclopédico de sociología*. Barcelona: Herder.
- HIRAI, S. (2012) *Economía política de la nostalgia: un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. México: UAM.
- HIRSCH, J. (1999). En el norte la mujer manda. Gender, generation and geography in a Mexican transnational community. *American Behavioral Scientist*, 42 (9), 1332-1349.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. (1992). Overcoming patriarchal constraints: The reconstruction of gender relations among Mexican immigrant women and men. *Gender & Society*, 6 (3), 393-415.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. (1994). *Gendered transitions: Mexican experiences of immigration*. California: University of California Press.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. (1999). Introduction: Gender and contemporary US immigration. *American Behavioral Scientist* 42, 565-576.
- HUALDE, A. y SERRANO, A. (2005). La calidad del empleo de asalariados con educación superior en Tijuana y Monterrey. Un análisis cuantitativo. *Revista mexicana de investigación educativa*, 10 (25), 345-374.
- HUME, L. y MULCOCK, J. (2004). Introduction: Awkward spaces, productive places. En L. Hume, J. Mulcock (Eds.). *Anthropologists in the field: cases in participant observation* (pp. 9-28). New-York: Columbia University Press.
- INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES (2008). Desigualdad de género en el trabajo. Recuperado de [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100923.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100923.pdf)
- IREDALE, R., VOIGT-GRAF, C. y KHOO, S. E. (2009). Teacher migration to and from Australia and New Zealand, and the place of Cook Islands, Fiji and Vanuatu teachers. *Research in Comparative and International Education*, 4 (2), 125-140.
- ITZIGSOHN, J. y GIORGULI-SAUCEDO, S. (2005). Incorporation, transnationalism, and gender: Immigrant incorporation and transnational participation as gendered processes. *International Migration Review*, 39 (4), 895-920.



- JANSSEN, E. (2005) Concentración y segmentación de los mercados laborales en el México urbano. Un análisis por género. *Papeles de Población*, 11 (46), 45-78.
- JÍMENEZ ZUNINO, C. I. (2011). *Desclasamiento y reconversiones en las trayectorias de los migrantes argentinos de clases medias*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperada de [http://www.academia.edu/4347497/Desclasamiento\\_y\\_reconversiones\\_en\\_las\\_trayectorias\\_de\\_los\\_migrantes\\_argentinos\\_de\\_clases\\_medias](http://www.academia.edu/4347497/Desclasamiento_y_reconversiones_en_las_trayectorias_de_los_migrantes_argentinos_de_clases_medias)
- JOCILES RUBIO, M. (1999). Observación participante y distancia antropológica. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 54 (2), 5-58.
- JUÁREZ NÚÑEZ, J. M. y COMBONI SALINAS, S. (2010). La epistemología en las ciencias sociales. En J. M. Juárez Núñez y P. Mejía Montes de Oca (Eds.). *El arte de investigar* (pp. 99–116). México: Universidad Autónoma de México.
- JURADO MONTELONGO, M. A. (2004). Ciclo de vida laboral de los trabajadores de alta escolaridad en la Zona Metropolitana de Monterrey (1987-2000). *Papeles de población*, 10 (39), 177-217.
- KEARNEY, M. (1995). The local and the global: the anthropology of globalization and transnationalism. *Annual Review of Anthropology*, 24, 547-565.
- KEARNEY, M. (1998). Transnationalism in California and Mexico at the end of empire. En Wilson, T. M. y Donnan, H. (Eds.). *Border Identities: Nation and state at international frontiers* (pp. 117-141). UK: Cambridge University Press.
- KEARNEY, M. (2008). La doble misión de las fronteras como clasificadoras y como filtros de valor. En Velasco Ortiz, (Ed.). *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, (pp. 79-116). México: Miguel Ángel Porrúa.
- KLOß, S. T. (2016). Sexual (ized) harassment and ethnographic fieldwork: a silenced aspect of social research. *Ethnography*, 18 (3), 396-414.
- KOFMAN, E. (1999). Female 'birds of passage' a decade later: Gender and immigration in the European Union. *International migration review*, 33 (2), 269-299.
- KOFMAN, E. Y RAGHURAM, P. (2009). Skilled female labour migration. *Policy Brief*, 13, 1-8.
- KOPYTOFF, I. (2001). The cultural biography of things: commoditization as a process. En D. Miller (Ed.). *Consumption: Critical Concepts in the Social Sciences* (pp. 9-33). Londres y New York: Routledge.
- KRISSMAN, F. (2005). Sin coyote ni patrón: why the “migrant network” fails to explain international migration. *International migration review*, 39 (1), 4-44.

- KUHLMAN, N. A., ALFARO, C., ATTINASI, J., DREISBACH, M. y MERINO, R. Transforming California Teachers: A Biliteracy Program. *MEXTESOL Journal*, 26 (3), 87-105. Recuperado de <http://mextesol.net/journal/public/files/cca29f7eeb22ffdace2734529bf259fc.pdf>
- LABORDE CARRANCO, A. A. (2011). El fenómeno migratorio de los mexicanos en Estados Unidos a través de tres etapas históricas de México: 1810, 1910 y 2010. Recuperado de [http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1308600061.Ponencia\\_Adolfo\\_Laborde.pdf](http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1308600061.Ponencia_Adolfo_Laborde.pdf)
- LAGARDE, M. (2001). Identidad femenina. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/331615919/Identidad-Femenina-Marcela-Lagarde>
- LAMAS, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología*, 8 (30), 173-198.
- LÁZARO CASTELLANOS, R. y JUBANY BAUCCELLS, O. (2017). Interseccionalidad del género y mercado de trabajo postfordista. La ventana. *Revista de estudios de género*, 5 (46), 202-243.
- LEVINE, E. (2006). Condiciones laborales y salariales para migrantes mexicanos en Estados Unidos. En M. Melgar (Eds.). *Migración a Estados Unidos, más allá de los números*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LEVINE E. (2008). Transnacionalismo e incorporación laboral de migrantes mexicanos en Estados Unidos y las perspectivas de ascenso socioeconómico para sus hijos. En E. Levine (Ed.), *La migración y los latinos en Estados Unidos: visiones y conexiones* (pp. 253-276). México: UNAM.
- LEVITT, P. (1998). Social remittances: Migration driven local-level forms of cultural diffusion. *International Migration Review*, 32 (4), 926-948.
- LEVITT, P. (2001). *Transnational villagers*. California: University California Press.
- LEVITT P., (2015). ¿Welcome to the club?: A response to the cross-border connection by Roger Waldinger, *Ethnic and Racial Studies*, 38, 13, 2283-2290.
- LEVITT, P. y GLICK SCHILLER, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y desarrollo*, (3), 60-85.
- LIN, N. (1999). Building a network theory of social capital. *Connections*, 22 (1), 28-51.
- LÓPEZ CARRERA, C. (2005). La hermenéutica en la antropología, una experiencia y propuesta de trabajo etnográfico: la descripción densa de Clifford Geertz. *Ra Ximhai: revista científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible*, 1 (2), 291-304.

- LÓPEZ DE AYALA, M. C. (2004). El análisis sociológico del consumo: una revisión histórica de sus desarrollos teóricos. *Sociológica*, 5, 161-188.
- LOZANO ASCENCIO, F., ROBERTS, B. y BEAN, F. D. (1997). The Interconnectedness of Internal and International Migration: The Case of the United States and Mexico", *Soziale Welt, Sonderband*, 12, 163-178.
- LOZANO ASCENCIO, F. (2001). Nuevos orígenes de la migración mexicana a los Estados Unidos: inmigrantes urbanos versus inmigrantes rurales. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, (5), 14. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-14.htm>
- LOZANO ASCENCIO, F. (2004). Migration strategies in urban contexts: Labor migration from Mexico City to the United States. *Migraciones internacionales*, 2 (3), 34-59.
- LOZANO ASCENCIO, F., GANDINI, L. y RAMÍREZ-GARCÍA, T. (2015). Devaluación del trabajo de posgraduados en México y migración internacional: los profesionistas en ciencia y tecnología. *Migración y desarrollo*, 13, 61-89.
- LOWENHAUPT TSING, A. L. y YANAGISAKO, S. J. (1983). Feminism and kinship theory. *Current Anthropology*, 24 (4), 511-516.
- MACKINNON, C. A. (1982). Feminism, Marxism, method, and the state: An agenda for theory. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 7 (3), 515-544.
- MADERO CABIB, I. y MORA DEL VALLE, C. (2011). Capital social e inclusión laboral: una aproximación a las trayectorias de ascendencia laboral de migrantes Peruanos en Chile. *Polis*, 10 (29), 147-163.
- MAHER, V. (1987). Sewing the seams of society: Dressmakers and seamstresses in Turin between the wars. En J. Fishburne Collier y S. J. Yanagisako (Eds.). *Gender and kinship: essays toward a unified analysis* (pp. 132-159). California: Stanford University Press.
- MALKIN, V. (1999). La reproducción de las relaciones de género en la comunidad de migrantes mexicanos en New Rochelle, Nueva York. En G. Mummert (Ed.), *Fronteras Fragmentadas* (pp. 475-496). México: El Colegio de Michoacán.
- MALINOWSKI, B. (2011). *Argonauti del Pacífico occidentale: riti magici e vita quotidiana nella società primitiva* (Traductor M. Arioti). Torino: Bollati Boringhieri (1922).
- MALINOWSKI, B. (1973), *Los Argonautas del Pacífico Occidental* (Traductor A. J. Desmots). Barcelona, España: Ediciones Península (1922).

- MANIK, S., MAHARAJ, B. y SOOKRAJH, R. (2006). Globalisation and transnational teachers: South African teacher migration to the UK. *Migracijske i etničke teme*, 22 (1-2), 15-33.
- MARCELLI, E. A. y CORNELIUS, W. A. (2001). The changing profile of Mexican migrants to the United States: New evidence from California and Mexico. *Latin American Research Review*, 36 (3), 105-131.
- MARCUS, G. E. (1995). Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography. *Annual review of anthropology*, 24 (1), 95-117.
- MÁRQUEZ COVARRUBIAS, H., DELGADO WISE, R. y PÉREZ VEYNA, Ó. (2006). Precarización de la fuerza de trabajo mexicana bajo el proceso de reestructuración productiva estadounidense. *Theomai*, 14, 92-109. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/124/12401409/>
- MARTÍN DÍAZ, E. (2012). Estrategias migratorias de las mujeres ecuatorianas en Sevilla: Acumulación de capital social en tiempos de crisis. *Migraciones internacionales*, 6 (4), 107-138.
- MARTÍN DÍAZ, E., CASTAÑO MADROÑAL, A., y CUBEROS GALLARDO, F. J. (2007). *Familias marroquíes y ecuatorianas en Sevilla: el papel de las mujeres en la transformación de la cultura de origen*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- MARTINIELLO, M. y J. RATH (2010) Introduction: Migration and ethnic studies in Europe, En M. Martiniello y J. Rath (Eds.). *Selected studies in international migration and immigrant incorporation* (pp. 7-18). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- MASSEY, D. S. (1990). Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration. *Population index*, 56 (1), 3-26.
- MASSEY, D. S. (2014). Manufacturing marginality among women and Latinos in neo-liberal America. *Ethnic and racial studies*, 37 (10), 1747-1752.
- MASSEY, D., ALARCÓN, R., DURAND, J. y GONZÁLEZ, H. (1991). *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. México: Alianza Editorial.
- MASSEY, D. S., DURAND, J. y MALONE, N. J. (2009). *Detrás de la trama: Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- MASSEY, D., DURAND, J. y RIOSMENA, F. (2006). Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México. *REIS*, 116 (1), 97-121.

- MASSEY, D. S., GOLDRING, L. y DURAND, J. (1994). Continuities in transnational migration: An analysis of nineteen Mexican communities. *American journal of Sociology*, 99 (6), 1492-1533.
- MASSEY, D. S. y PREN, K. A. (2013). La guerra de los Estados Unidos contra la inmigración. Efectos paradójicos. *Documents d'analisi geogràfica*, 59 (2), 209-237. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4827256/>
- MASSEY, D. S., PREN, K. A. y DURAND, J. (2009). Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos: Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de población*, 15 (61), 101-128.
- Mauss Marcel (2002). *Saggio sul dono. Forma e motivo dello scambio* (Traductor F.Zannino). Torino: Einaudi editore (1923.)
- Mead, M. (2016). *Maschio e femmina* (Traductor M. L. Epifani y R. Bosi). Milano: Il Saggiatore.
- MEDINA GONZÁLEZ, F. M. (2013). *An exploration of the experiences of native Spanish-speaking teachers from México and Spain, recruited to teach English language learners in a Midwestern state*. (Tesis doctoral). Aurora University, Illinois.
- MENDOZA, C. (2005). La migración femenina en el contexto de cambio de patrón migratorio México-Estados Unidos: aportes de cuatro encuestas mexicanas de los noventa, *Mobilités au féminin*, Tanger 15-19 novembre. Recueprado de [https://www.researchgate.net/profile/Cristobal\\_Mendoza/publication/237576514\\_La\\_migracion\\_femenina\\_en\\_el\\_contexto\\_de\\_cambio\\_de\\_patron\\_migratorio\\_Mexico-Estados\\_Unidos\\_Aportes\\_de\\_cuatro\\_encuestas\\_mexicanas\\_de\\_los\\_noventa/links/5195fa70cf2d241f3564ae5/La-migracion-femenina-en-el-contexto-de-cambio-de-patron-migratorio-Mexico-Estados-Unidos-Aportes-de-cuatro-encuestas-mexicanas-de-los-noventa.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Cristobal_Mendoza/publication/237576514_La_migracion_femenina_en_el_contexto_de_cambio_de_patron_migratorio_Mexico-Estados_Unidos_Aportes_de_cuatro_encuestas_mexicanas_de_los_noventa/links/5195fa70cf2d241f3564ae5/La-migracion-femenina-en-el-contexto-de-cambio-de-patron-migratorio-Mexico-Estados-Unidos-Aportes-de-cuatro-encuestas-mexicanas-de-los-noventa.pdf)
- MENDOZA PÉREZ, C. (2005). Sociodemografía y migración transnacional México-Estados Unidos: aportes para una reflexión teórica. *Papers de Demografia*, 161. Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Cristobal\\_Mendoza/publication/28111351\\_Sociodemografia\\_y\\_migracion\\_transnacional\\_Mexico-Estados\\_Unidos\\_aportes\\_para\\_una\\_reflexion\\_teorica/links/551b4b450cf2fdce84389afc/Sociodemografia-y-migracion-transnacional-Mexico-Estados-Unidos-aportes-para-una-reflexion-teorica.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Cristobal_Mendoza/publication/28111351_Sociodemografia_y_migracion_transnacional_Mexico-Estados_Unidos_aportes_para_una_reflexion_teorica/links/551b4b450cf2fdce84389afc/Sociodemografia-y-migracion-transnacional-Mexico-Estados-Unidos-aportes-para-una-reflexion-teorica.pdf)
- MENDOZA, C. (2018). Presentación central del tema. Migración cualificada. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 84 (39), 5-14.

- MEZZADRA, S. (Ed.), (2004). *I confini della libertà: per un'analisi politica delle migrazioni contemporanee*. Roma: DeriveApprodi.
- MILLÁN, R. y GORDON, S. (2004). Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (4), 711-747.
- MILLETT, K. (2000). *Sexual politics*. USA: University of Illinois Press.
- MITCHELL J. (1972). *La condizione della donna, il nuovo femminismo*. Torino: Einaudi editore.
- MOCTEZUMA L., M. (2003) Territorialidad de los clubes zacatecanos en Estados Unidos. *Migración y Desarrollo*, 1, 1-40.
- MOCTEZUMA, M. (2011). *La transnacionalidad de los sujetos: Dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes en Estados Unidos*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa Editor.
- MOJAB, S. (1999). De-skilling immigrant women. *Canadian Woman Studies*, 19 (3), 123-128.
- MONTOYA ZAVALA, E. C., O'LEARY, A. O. y WOO MORALES, O. (2014). "Un dolor de cabeza constante desde la aprobación de la nueva ley": mujeres mexicanas en el negocio de salones de belleza y las políticas antiinmigrantes en Arizona. *Migraciones internacionales*, 7 (3), 133-164.
- MOROKVASIC, M. (1984). Birds of Passage are also Women... *The International Migration Review*, 18 (4), 886-907.
- MOROKVASIC, M. (2007). Migración, género y empoderamiento. *Punto de Vista, Cuadernos del Observatorio de la Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid*, 3 (9), 33-49.
- NÚÑEZ-BORJA, C. y STALLAERT, C. (2013). Mujeres migrantes andinas en Bruselas: género y colonialidad del poder. *Anuario Americanista Europeo*, 11, 31-50.
- NYE, J. S. y KEOHANE, R. O. (1971). Transnational relations and world politics: An introduction. *International Organization*, 25 (3), 329-349.
- ONU (2017). International Migration Report. Recuperado de [http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migrationreport/docs/MigrationReport2017\\_Highlights.pdf](http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migrationreport/docs/MigrationReport2017_Highlights.pdf)
- ORTNER, S. B. (1972). ¿Is female to male as nature is to culture? *Feminist studies*, 1 (2), 5-31.

- ORTNER, S. B., & WHITEHEAD, H. (Eds.). (1981). *Sexual meanings: The cultural construction of gender and sexuality*. CUP Archive.
- OSO CASAS, L. y RIBAS-MATEOS, N. (Eds.). (2013). *The international handbook on gender, migration and transnationalism*. Uk y USA: Edward Elgar Publishing.
- OSO CASAS, L. (2008). Migración, género y hogares transnacionales. En J. Lacomba y J. García Roca (Eds.). *La inmigración en la sociedad español. Una radiografía multidisciplinar* (pp. 561-586). Barcelona, Edicions Bellaterra. Recuperado de [http://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/sonia\\_parella/genero.pdf](http://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/sonia_parella/genero.pdf)
- PACHECO, E. (2014). El mercado de trabajo en México a inicios del siglo XXI: heterogéneo, precario y desigual. En R. Guadarrama, A. Hualde y S. López (Eds.), *Dinámicas, transformaciones y significados de la precariedad. Un estudio en tres ocupaciones* (pp. 48-68). México: EL COLEF y UAM.
- PANDILLA, B. (2013). Género y migraciones: nuevas reconfiguraciones y protagonismos de las mujeres latinoamericanas. A modo de introducción. *ANUARIO AMERICANISTA EUROPEO*, 11 (1-9), 2221-3872. Recuperado de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00957301/file/252-734-1-PB.pdf>
- PAPAIL, J. (2003). Migraciones internacionales y familias en áreas urbanas del centro occidente de México. *Papeles de población*, 9 (36), 109-131.
- PARELLA RUBIO, S. (2000). El trasvase de desigualdades de clase y etnia entre mujeres: los servicios de proximidad. *Papers: Revista de Sociologia*, 60, 275-289.
- PARELLA RUBIO, S. (2002). *La internacionalización de la reproducción. La inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad* (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, España.
- PARELLA RUBIO, S. (2003). Repensando la participación de las mujeres en el desarrollo desde una perspectiva de género. *Papers: revista de sociologia*, 69, 31-57.
- PARELLA, S. Y CAVALCANTI, L. (2006). Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y a su impacto en los hogares transnacionales, *REIS*, 116 (6), 241-257.
- PARÍS, M. D. (2008). Estratificación laboral, migración transnacional y etnicidad. En L. Velasco (Ed.). *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales* (pp. 239-266). México: Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa.
- PARREÑAS, R. S. (2000). Migrant Filipina domestic workers and the international division of reproductive labor. *Gender & Society*, 14 (4), 560-580.

- PEDRAZA, S. (1991). Women and migration: The social consequences of gender. *Annual review of sociology*, 17 (1), 303-325.
- PEDRERO NIETO, M. (2003). Las condiciones de trabajo en los años noventa en México: Las mujeres y los hombres: ¿ganaron o perdieron? *Revista mexicana de sociología*, 65 (4), 733-761.
- Pellegrino, A. (2001). Éxodo, movilidad y circulación: nuevas modalidades de la migración calificada. *Notas de población*, 28(73), 129-162.
- PEÑA LARA, G. (2015). *The complexity of Latino male bilingual teachers' experiences* (Tesis Doctoral). University of Texas, USA. Recuperado de <https://repositories.lib.utexas.edu/bitstream/handle/2152/32599/LARA-DISSERTATION-2015.pdf?sequence=1>
- PÉREZ MONTEROSAS, M. (2003). Las redes sociales en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos. *Migraciones internacionales*, 2 (1), 106-136.
- PERROTTA, D. (2011). Vent'anni di migrazioni rumene. *Il Mulino*, 60 (5), 779-788.
- PESSAR, P. R. (1999). Engendering migration studies: The case of new immigrants in the United States. *American Behavioral Scientist*, 42 (4), 577-600.
- PESSAR, P. Y MAHLER, S. (2001), Gender and Transnational Migration. Recuperado de <http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/WPTC-01-20%20Pessar.doc.pdf>
- PIPER, N. (Ed.). (2008). *New Perspectives on Gender and Migration: Rights, Entitlements and Livelihoods*. New York: Routledge.
- PIORE, M. J. (1972). Notes for a theory of labor market stratification. Boston: MIT. Recuperado de <https://dspace.mit.edu/bitstream/handle/1721.1/64001/notesfortheoryof00pior.pdf?sequence=1>
- PIORE, M. J. (1979). *Birds of passage: migrant labor and industrial societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PLA, J. L. (2013). Acerca de las potencialidades del concepto de clase para el campo de estudios de la movilidad social. *APOSTA, Revista de ciencias sociales*, 58, 1-29.
- PNUD, Informe sobre desarrollo humano 2016, ONU. Recuperado de [http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016\\_SP\\_Overview\\_Web.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016_SP_Overview_Web.pdf)
- PORTES, A. (1997). *Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities*. New York: Princeton University. Recuperado de <http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/portes.pdf>



- PORTES, A. (1998). Social capital: Its origins and applications in modern sociology. *Annual review of sociology*, 24 (1), 1-24.
- PORTES, A. (2001). Inmigración y metrópolis: Reflexiones acerca de la historia urbana. *Migraciones internacionales*, 1 (1), 111-134.
- PORTES, A. (2003). Conclusion: Theoretical convergencies and empirical evidence in the study of immigrant transnationalism. *International Migration Review*, 37 (3), 874-892.
- PORTES, A. (2005). Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes. *Migración y Desarrollo*, (4), 2-19. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000401>
- Portes, A. (2007a). Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia. *Migración y Desarrollo*, 21-49. Recuperado de [http://www.estudiosdeldesarrollo.mx/coleccion\\_america\\_latina/migracionYdesarrollo/c1.pdf](http://www.estudiosdeldesarrollo.mx/coleccion_america_latina/migracionYdesarrollo/c1.pdf)
- PORTES, A. (2007b). Un diálogo Norte-Sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones. En M. Ariza y Portes, A. (Eds) *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 651-702). México: Universidad Autónoma de México.
- PORTES, A., GUARNIZO, L. E. y LANDOLT, P. (1999). The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), 217-237.
- PORTES, A., GUARNIZO, L. E. y LANDOLT, P. (2017). Commentary on the study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies*, 40 (9), 1486-1491.
- PRIES, L. (2001). The disruption of social and geographic space: Mexican-US migration and the emergence of transnational social spaces. *International Sociology*, 16 (1), 55-74.
- PUTNAM, R. D. (1993). The prosperous community. *The American Prospect*, 4 (13), 35-42.
- RAHOLA, F. (2002). Pratiche etnografiche e sapere antropologico. En A. Dal Lago y R. De Biasi (Eds.). *Un certo sguardo. Introduzione all'etnografia sociale* (pp. 27-53). Roma: Editori Laterza.
- RAMÍREZ, H. y HONDAGNEU-SOTELO, P. (2009). Mexican immigrant gardeners: ¿Entrepreneurs or exploited workers? *Social Problems*, 56 (1), 70-88.
- RAMÍREZ, F. y RODRÍGUEZ, M. (Eds). (2009). *Redes sociales migratorias de mujeres en Centroamérica*, Costa Rica: Fundación Arias.

- RAMIREZ BERG, C. (2002). *Latino images in film: Stereotypes, subversion, and resistance*. USA: University of Texas Press.
- RAMÍREZ-GARCÍA, T. y GANDINI, L. (2016). Trabajadoras calificadas: las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo estadounidense en perspectiva comparada. *Revista Latinoamericana de Población*, 10 (19), 33-56.
- RAMÍREZ GARCÍA, T. y LOZANO ASCENCIO, F. (2017). Selectividad y precariedad laboral en la migración calificada de América Latina y El Caribe, 2000-2010. *REMHU*, 25 (49), 113-134.
- RAMÍREZ PLASCENCIA, J. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putman. *Acta Republicana Política y Sociedad*, 4 (4), 21-36.
- REBOLLEDO GÁMEZ, T. y RODRÍGUEZ CASADO, M. (2014). Migraciones y género en el contexto mexicano: revisión de la literatura científica. *Foro de Educación*, 12 (17), 165-185.
- REITZ, J. G. (2001). Immigrant skill utilization in the Canadian labour market: Implications of human capital research. *Journal of international migration and integration*, 2 (3), 347-378.
- Revilla LÓPEZ, U. (2007). La migración transnacional de Oaxaca y Tlaxcala: Las organizaciones de migrantes en Estados Unidos. Bolivia: Fondo Indígena. Recuperado de <http://www.fondoindigena.org/apc-aa-files/documentos/publicaciones/SerieDesarrollo6.pdf>
- RIAÑO, Y. (2003). Migration of skilled Latin American women to Switzerland and their struggle for integration. En M. Yamada (Ed.). *Emigración Latinoamericana: comparación interregional entre América del Norte, Europa y Japón* (pp. 313-343). Population Movement in the Modern World VII. JCAS Symposium Series 19. The Japan Centre for Area Studies, National Museum of Ethnology, Osaka. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/228747512\\_Migration\\_of\\_skilled\\_latin\\_american\\_women\\_to\\_Switzerland\\_and\\_their\\_struggle\\_for\\_integration](https://www.researchgate.net/publication/228747512_Migration_of_skilled_latin_american_women_to_Switzerland_and_their_struggle_for_integration)
- RICCIO, B. (Ed.). (2014). *Antropologia e migrazioni*. Roma: CISU.
- RIVERA SÁNCHEZ, L. & LOZANO ASCENCIO, F. (2006). Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración. *Migración y desarrollo*, 6, 45-78. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/660/66000602/index.html>
- ROBERTS, B. R., FRANK, R., & LOZANO-ASCENCIO, F. (1999). Transnational migrant communities and Mexican migration to the US. *Ethnic and racial studies*, 22 (2), 238-266.

- ROCA GIRONA, J. (2007). Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas transnacionales. *Aibr. Revista de antropología iberoamericana*, 2 (3), 430-458.
- ROCA GIRONA, J. (2009). "Quien lejos se va a casar..." Migraciones (re) negadas. *Alteridades*, 19 (37), 133-155.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, J. G., GUTIÉRREZ NAVARRO, G. y MEZA GARCÍA, N., (2009). La educación superior a distancia para emigrantes de alto conocimiento: La Universidad de Sonora como agente dinámico. *Revista de la Universidad de Sonora*, 24, 52-55. Recuperado de <http://www.revistauniversidad.uson.mx/revistas/24-9revi24.pdf>
- RODRÍGUEZ PÉREZ, R. Y CASTRO-LUGO, D. (2014). Discriminación salarial de la mujer en el mercado laboral de México y sus regiones. *Economía, Sociedad y Territorio*, 14 (46), 655-686.
- ROJAS RANGEL, T. (2009). La crisis del sector rural y el coste migratorio en México. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 4 (8). 40-81.
- ROUSE, R. (1991). Mexican migration and the social space of postmodernism. *Diaspora* 1 (1), 8-23.
- ROWLAND, M. (1994). The material culture of success: ideals and life cycles in Cameroon. En Friedman, J. (Ed.). *Consumption and identity* (pp. 106-119). Netherlands: Taylor and Francis.
- RUBIN, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva antropología*, 8 (30), 95-145.
- SABINO, A. (1992). *El proceso de investigación*. Argentina: Lumen Humanitas.
- SALA, E. M. (2010). L'intervista. En A. de Lillo (Ed.). *Il mondo della ricerca qualitativa* (pp. 77-104). Torino: UTET.
- SALAFF, J. y GREVE, A. (2003). Gendered structural barriers to job attainment for skilled Chinese emigrants in Canada. *Population, Space and Place*, 9 (6), 443-456.
- SALAFF, J. y GREVE, A. (2006). ¿Why do skilled women and men emigrating from China to Canada get bad jobs? En E. Tastsoglou y A. Dobrowolsky (Eds.), *Women, Migration and Citizenship: Making local, national, and transnational connections* (pp. 85-104). Burlington: Ashgate.
- SALAFF, J. W., GREVE, A. y XU, L. L. (2002). When ties do not tie In: Can skilled Chinese immigrants find jobs outside Chinatown? In *NACSA annual meeting, Chicago* (Vol. 15).

- SALAZAR PARREÑAS, R. (2003). Women, Migration and Domestic Work. *Región Y Sociedad*, 15 (28), 239-245.
- SALVATORI, S. y TERRÓN CARO, M. T. (2017). Migrazione urbana–connessioni transnazionali. Elementi per una nuova interpretazione delle migrazioni messicane. *Studi Emigrazione*, 54 (206), 307-323.
- SANCHEZ, L. E. C. (2014). *La migración calificada de mexicanos a Estados Unidos y su inserción al mercado laboral* (Tesis doctoral). El Colegio de la Frontera Norte, México.
- SANDOVAL HERNÁNDEZ, E. (2006). *Movilidad, circulación e intercambios en el espacio social Monterrey, NL–San Antonio, Texas* (Tesis doctoral). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- SANDOVAL HERNÁNDEZ, E. (2008). Memoria y conformación histórica de un espacio social para el consumo entre el noreste de México y el sur de Texas. *Relaciones. Estudio de historia y sociedad*, 29 (14), 235-273.
- SANDOVAL HERNÁNDEZ, E. (2012). *Infraestructuras transfronterizas: etnografía de itinerarios en el espacio social, Monterrey-San Antonio*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- SANGUINO, L. y TENORIO, M. (2007). Orígenes de una ciudad mexicana: Chicago y la ciencia del Mexican problem (1900-1930). México: CIDE. Recuperado de <http://repositorio-digital.cide.edu/bitstream/handle/11651/1011/83539.pdf?sequence=1>
- SANTIBÁÑEZ, J. (1996). Características recientes de la migración mexicana a Estados Unidos. *México-Estados Unidos: Continuidad y cambios*, 122. En Tuirán, R. (Ed.). *Migración México-Estados Unidos: continuidad y cambios* (pp. 120-134). México: CONAPO. Recuperado de [http://omi.conapo.gob.mx/work/models/OMI/Resource/482/Migracion\\_MexicoEstados\\_Unidos.\\_Continuidad\\_y\\_cambio.pdf#page=110](http://omi.conapo.gob.mx/work/models/OMI/Resource/482/Migracion_MexicoEstados_Unidos._Continuidad_y_cambio.pdf#page=110)
- SANZ ABAD, J. (2010). El migragrama: una propuesta metodológica para el estudio de las remesas económicas. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (19), 207-232.
- SASSEN S. (1984). Notes on the incorporation of third world women into wage-labor through immigration and off-shore production. *International Migration Review*, 18 (4), 1144-1167.
- SASSEN, S. (1994). The informal economy: Between new developments and old regulations. *Yale Law Journal*, 103 (8), 2289-2304.

- SASSEN, S. (2003). *Contrageografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- SASSEN, S. (2007). El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza. *Eure*, 33 (100), 9-34.
- SAYAD, A. (2002). *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato* (Tradutores D. Borca y R. Kirchmayr). Milano: Cortina Edizioni (1999).
- SCHETTINI, P. y CORTAZZO, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social: procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. Argentina: Universidad Nacional de La Plata y Ediciones UNP.
- SCHROVER, M. (2013). Feminization and problematization of migration: Europe in the nineteenth and twentieth centuries. En D. Hoerder y A. Kaur (Eds). *Proletarian and gendered mass migrations: A global perspective on continuities and discontinuities from the 19th to the 21st centuries* (pp. 103-131). Boston: Brill.
- SEGREST, S. L., ROMERO, E. J. y DOMKE-DAMONTE, D. J. (2003). Exploring the role of machismo in gender discrimination: A comparison of Mexico and the US. *Equal Opportunities International*, 22 (1), 13-31. Recuperado de [http://dspace.nelson.usf.edu/xmlui/bitstream/handle/10806/3113/Segrest\\_2003\\_exploring\\_post\\_print.pdf?sequence=11](http://dspace.nelson.usf.edu/xmlui/bitstream/handle/10806/3113/Segrest_2003_exploring_post_print.pdf?sequence=11)
- SEGURA, D. A. y ZAVELLA, P. (Eds.). (2007). *Women and migration in the US-Mexico borderlands: a reader*. Carolina del Nord: Duke University Press.
- SEYMOUR-SMITH, C. (1986). *Macmillan dictionary of anthropology*. Londres: Macmillan.
- SHERRITT, C. (1990). Multicultural teacher preparation: A study of teacher migration patterns and certification requirements. *The Teacher Educator*, 25 (4), 16-21. Recuperado de <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED318700.pdf>
- SMITH, R. (2006). *Mexican New York: Transnational lives of new immigrants*. California: University of California Press.
- SMITH, R. C. (1999). Reflexiones sobre migración, el Estado y la construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional. En G. Mummert (Ed.), *Fronteras fragmentadas* (pp. 55-86). México: Colegio de Michoacán-CIDEM.
- SMITH, R. C. (2001). *Migrant membership as an instituted process: comparative insights from the Mexican and Italian cases*. Paper presented to the the conference on Transnational Migration: Comparative Perspectives. Princeton University. Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Robert\\_Smith118/publication/228363165\\_Migrant\\_Membership\\_as\\_an\\_Instituted\\_Process\\_Comparative\\_Insights\\_from\\_the\\_Mexi](https://www.researchgate.net/profile/Robert_Smith118/publication/228363165_Migrant_Membership_as_an_Instituted_Process_Comparative_Insights_from_the_Mexi)

[can\\_and\\_Italian\\_Cases/links/55fc34af08aeb1d9f3be4e4/Migrant-Membership-as-an-Instituted-Process-Comparative-Insights-from-the-Mexican-and-Italian-Cases.pdf](https://www.researchgate.net/publication/312544441/can_and_Italian_Cases/links/55fc34af08aeb1d9f3be4e4/Migrant-Membership-as-an-Instituted-Process-Comparative-Insights-from-the-Mexican-and-Italian-Cases.pdf)

- SMITH, P. G., & GUARNIZO, L. L. (Eds.). (1998). *Transnationalism from below*. Estados Unidos: Transaction Publishers.
- SOBRINO, L. J. (2010). Migración urbana. La situación demográfica en México, CONAPO, México.
- SOLÉ, A., GUIRADO, C. y SOLANA, M. (2012). Cambios en la dinámica demográfica y migratoria del Pirineo catalán. Análisis sociolaboral de la población extranjera. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 12, 51-90.
- SOLÉ, C., PARELLA, S. y CAVALCANTI, L. (Eds.) (2008), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Documentos del Observatorio Permanente de la inmigración. Ministerio de Trabajo e inmigración.
- SOLÍS, P. (2005). Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México. *Estudios Sociológicos*, 23 (67), 43-74.
- SORENSEN, N. (2005). Migración, género y desarrollo: el caso dominicano. En S. Gil Araújo (Ed.). *La migración: Un camino entre el desarrollo y la cooperación*. Madrid: Centro de Investigaciones para la Paz.
- STEPHEN, L. (2012). Towards a Transborder Perspective: US-Mexico Relations. *Iberoamericana*, 12 (48), 85-99.
- SUAREZ NAVAZ, L. (2008). La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos. En J. García Roca y J. Lacomba (Eds.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar* (pp. 771-796). Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R. (1987). La observación participante. Preparación del trabajo de campo. En S. Taylor y Bogdan, R. (Eds.). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados* (pp. 31-49). Madrid: Ed. Paidós.
- TERRÓN CARO, M. T. (2011). Feminización de las migraciones y vulnerabilidad. Repensar el fenómeno de la inmigración. En Diestro Fernández, A., De Juanas Oliva, A. y Manso Ayuso, J. (Eds). *Vanguardias e innovaciones pedagógicas* (pp. 55-66). España: Hergar Ediciones Antema y AJITHE.
- TERRÓN-CARO, T. y MONREAL-GIMENO, M. C. (2014). Mujeres migrantes en tránsito en la Frontera Norte de México: motivaciones y expectativas socioeducativas ante el sueño americano. *Papeles de población*, 20 (82), 138-166.

- THAYER, E. (2012). Trabajo y género: la condición social de inmigrante como referente para la definición de la identidad. En C. Stefoni (Ed.). *Mujeres inmigrantes en Chile. ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* (pp. 73-108). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- TOMA, S. y VAUSE, S. (2014). Gender differences in the role of migrant networks: comparing Congolese and Senegalese migration flows. *International Migration Review*, 49 (1), 972-997.
- TORNS, T. (1995). Mercado de trabajo y desigualdades de género. *Cuadernos de relaciones laborales*, 6, 81-92.
- TORRE C. E. y GIORGULI, S. E. (2015). Las movilidades interna y de retorno de los varones migrantes mexicanos a Estados Unidos en perspectiva longitudinal (1942-2011). *Estudios demográficos y urbanos*, 30 (1), 7-43.
- TRIGUEROS LEGARRETA, P. (2004). La migración femenina mexicana hacia Estados Unidos y su participación en el mercado laboral de ese país. En R. Delgado Wise y M. Favela (Eds.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos* (pp. 97-126). México: Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- TURNER, B. S. (2006). *The Cambridge dictionary of sociology*. Estados Unidos: Cambridge university press.
- VALERO GIL, J. N. (2002). Cambios en la participación laboral de las mujeres casadas en el Área Metropolitana de Monterrey: 1976-1996. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17 (2), 289-310.
- VEGA BRIONES, G. (2002). La migración mexicana a Estados Unidos desde una perspectiva de género, *Migraciones Internacionales*, 1 (2), 181-194.
- VELASCO ORTIZ, L. (2002). *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos: los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- VELASCO ORTIZ, L. (2008). Introducción: Migración, fronteras estatales y étnicas. *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- VELÁZQUEZ GARCÍA, M. A. (2008). La construcción de la imagen de México en Estados Unidos desde una perspectiva de riesgo. *Frontera norte*, 20 (39), 37-67.
- VERDUZCO IGARTÚA, G. (1995). La migración mexicana a Estados Unidos: recuento de un proceso histórico. *Estudios sociológicos*, 13 (39), 573-594.

- VERSCHUUR, C. (2013), Theoretical debates on social reproduction and care: the articulation between the domestic and the global economy. En L. Oso y N. Ribas-Mateos (Eds.). *The international handbook on gender, migration and transnationalism. Global and development perspectives* (pp. 145-164). UK, USA: Edward Elgar.
- VERTOVEC, S. (2006). Transnacionalismo migrante y modos de transformación. En A. Portes y J. De Wind (Eds.). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (pp. 157-182). México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- VERTOVEC, S. (2002). Transnational networks and skilled labour migration. Recuperado de <http://163.1.0.34/working%20papers/WPTC-02-02%20Vertovec.pdf>
- VIDAL COSO, E. y MIRET GAMUNDI, P. (2012). El papel de la inmigración en la actividad femenina en España. Una década de expansión económica (1999-2008). *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 32, 139-168.
- VILA NÚÑEZ, F. (1999). Genealogías feministas. Contribuciones de la perspectiva radical a los estudios de las mujeres. *Política y sociedad*, 32, 43-51.
- VINGELLI, G. (2013) Genere e migrazioni. En, Fantozzi P., Elia A. (a cura di). Tra globale e locale (pp. 93-105). Catanzaro: Rubbettino Editore.
- WAYNE, C. (1992). From Sojourners to Settlers: The Changing Profile of Mexican Migration to the United States. En J. Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa-Ojeda (Eds). *U.S.-Mexico relations: labor market interdependence*. California: Stanford University Press.
- WALDINGER, R. (2014). Oltre il transnazionalismo: una prospettiva alternativa ai collegamenti tra immigrati e madrepatria, *Mondi Migranti*, 2, 7-40.
- WALDINGER, R. (2015). The cross-border connections: a rejoinder. *Ethnic and Racial Studies*, 38 (13), 2305-2313.
- WEGRZYNOWSKA, K. (2015). La feminización de la migración mexicana en Estados Unidos. *Revista del CESLA*, 18, 313-336.
- WELLMAN, B. (1999). From little boxes to loosely-bounded networks: the privatization and domestication of community. En J. Abu-Lughod (Ed.). *Sociology for the twenty-first century: continuities and cutting edges* (pp. 94-116). Chicago: University of Chicago Press.
- WELLMAN, B. (2000). El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia. *Política y Sociedad*, 33, 11-40.



- WILSON, T. D. (2009). *Women's migration networks in Mexico and beyond*. Estados Unidos: University of New Mexico Press.
- WOO MORALES, O. (1995). Las mujeres mexicanas indocumentadas en la migración internacional y la movilidad transfronteriza. En S. González, O. Ruiz, L. Velasco y O. Woo Morales (Eds.). *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*. México, El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de México.
- WOO MORALES, O. (2001). Las mujeres también nos vamos al norte. *Espiral, Estudio sobre Estados y Sociedad*, 8 (24), 263-285.
- WOO MORALES, O. (2006). Empleos y destinos de los migrantes mexicanos urbanos en Estados Unidos. El caso de las mujeres de la ZMG, paper presentado en el V Congreso Nacional AMET de 2006.
- WOO MORALES, O. (2008). La migración femenina urbana ¿en un contexto transnacional? En C. Solé, S. Parella y L. Cavalcanti (Eds.). (2008), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Documentos del Observatorio Permanente de la inmigración. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- YANAGISAKO, S. J. y J. F. COLLIER (1987). Toward a Unified Analysis of Gender and Kinship. En J. F. Collier y S. J. Yanagisako (Eds.). *Kindship: essays towards a unified analysis*. Estados Unidos: Stanford University Press.
- ZABIN, C. y RABADAN, L. E. (1998). Mexican hometown associations and Mexican immigrant political empowerment in Los Angeles. Aspen Institute. Recuperado de <http://laborcenter.berkeley.edu/pdf/1998/mexhome.pdf>
- ZAMORA, E. (1993). Grupo étnico. En Aguirre Baztán, Á. (Ed.). *Diccionario temático de antropología*. Barcelona: Boixareu Universitaria.
- ZLOTNIK, H. (2003). The global dimensions of female migration. Migration information source. Recuperado de <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm>.
- ZÚÑIGA, V. (1992). El imaginario sobre la migración internacional: el deseo de trabajar en Estados Unidos en jefes de hogar del sexo masculino en la zona metropolitana de Monterrey. Una aproximación indirecta. *Estudios Fronterizos*, 29, 91-105.
- ZÚÑIGA, V. y HERNÁNDEZ-LEÓN, R. (2006). El nuevo mapa de la migración mexicana en Estados Unidos: el paradigma de la Escuela de Chicago y los dilemas contemporáneos en la sociedad estadounidense. *Estudios Sociológicos*, 24, (1), 139-165.
- ZÚÑIGA HERRERA, E., NEVES, L. y PRIETO, P. A. (2005). Migración México-Estados Unidos. *Panorama regional y estatal*. México: CONAPO.

